

Selección RNR

# ¿Solo amigos?

ANA ÁLVAREZ



New Adult



?Solo amigos?

*Ana Alvarez*

1.a edicion: septiembre, 2015

(c) 2015 by Ana Alvarez

(c) Ediciones B, S. A., 2015

Consell de Cent, 425-427 - 08009 Barcelona (Espana)

[www.edicionesb.com](http://www.edicionesb.com)

ISBN DIGITAL: 978-84-9069-174-8

Maquetacion ebook: Caurina.com

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento juridico, queda rigurosamente prohibida, sin autorizacion escrita de los titulares del *copyright*, la reproduccion total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografia y el tratamiento informatico, asi como la distribucion de ejemplares mediante alquiler o prestamo publicos.

*A Jesus, que me enseno que en las facultades existe una habitacion llamada Aula de cultura, y que con su entrada en la Universidad me provoco tal envidia sana que decidi vivir yo tambien el ambiente estudiantil a traves de esta historia.*

Contenido

Portadilla

Creditos

Dedicatoria

Prologo

Capitulo 1

Capitulo 2

Capitulo 3

Capitulo 4

Capitulo 5

Capitulo 6

Capitulo 7

Capitulo 8

Capitulo 9

Capitulo 10

Capitulo 11

Capitulo 12

Capitulo 13

Capitulo 14

Capitulo 15

Capitulo 16

Capitulo 17

Capitulo 18

Capitulo 19

Capitulo 20

Capitulo 21

Capitulo 22

Capitulo 23

Capitulo 24

Capitulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Epílogo

Agradecimientos

## Prologo

*Barcelona. Abril de 2006*

Sentada en su despacho grande y luminoso, Susana respiro tan hondo que casi le dolio, permitiendo que por un momento la emocion y los recuerdos se apoderasen de ella.

Cuando un rato antes su jefe, el abogado Joan Rius, habia entrado en su despacho para pedirle un favor personal, poco se imaginaba a lo que este la obligaria, ni como la peticion iba a afectarle. Aun asi, no podia negarse. Su jefe no era dado a solicitar favores. Exigia trabajo y dedicacion y pagaba por ello, pero nunca, en los tres anos que llevaba trabajando para el, le habia pedido nada.

Ella iba a viajar a Sevilla aquel fin de semana para conocer a su sobrino, el primer hijo de su hermana Merche, nacido hacia apenas siete dias y a cuyo parto no habia podido asistir, inmersa en un caso complicado y muy atareada durante toda la semana. No obstante no le habian negado la posibilidad de faltar al trabajo aquel viernes para poder acoplarse a los vuelos hasta la ciudad donde vivia su hermana, y por tanto no pudo negarse a entregar en mano, en un bufete sevillano, unos documentos sobre una empresa de la que <<<Bonet y Rius>>> llevaba algunos asuntos.

Habia aceptado gustosa en un principio, el problema surgio cuando se entero de que el bufete sevillano era <<<Figueroa e hijo>>>.

Hacia mucho que no se permitia pensar en Fran... Los comienzos en Barcelona sin el habian sido duros; la soledad, abrumadora, compensada a medias por un trabajo interesante y una ciudad nueva y bella por explorar. Susana, solitaria por naturaleza, se habia refugiado en su trabajo sin escatimar esfuerzo ni horas, habia ido ganandose el respeto de sus companeros y jefes, y habia ido cosechando un exito profesional tras otro, hasta el punto de que en la actualidad era considerada una autentica experta en muchos temas, y consultada por muchos companeros del bufete incluso con mas anos de profesion y experiencia que ella. La palabra empollona, que le habia resultado humillante en el colegio y en el instituto, la seguia acompanando, pero ahora sus conocimientos y la perfeccion con que le gustaba hacer las cosas le era reconocida.

Tambien era considerada implacable en los tribunales, aunque justa y cuidadosa con los adversarios. Habia perdido su inseguridad de adolescente y eso se lo debia a Fran. El habia conseguido que la chiquilla timida, insegura y vulnerable de hacia anos, llegara a convertirse en la Susana actual: una mujer brillante, llena de oratoria y recursos, capaz de improvisar y de deslumbrar para convencer a jueces y jurados.

Y poco a poco, con el paso del tiempo, los recuerdos de Fran se habian convertido de dolorosos en agridulces, y podia contemplar las fotos de sus anos de carrera sin sentir que la pena la ahogaba.

Pero su corazon no le habia olvidado y su cuerpo tampoco. Habia tenido dos breves aventuras, una con un vecino de su mismo bloque de apartamentos y otra con un cliente, pero ninguna habia durado ni dejado huella. Ninguno de ellos era Fran, y



Susana no habia vuelto a intentarlo, consciente de que aun pasaria mucho tiempo antes de que otro hombre pudiera ocupar el lugar vacio que el dejo. Y quizas este no se ocupase nunca; despues de lo que Fran y ella habian sido el uno para el otro, no se conformaba con menos. El liston, le decia Merche, estaba demasiado alto.

Aun asi, creia tenerlo controlado, hasta aquella manana. Hasta que escucho su nombre en boca de su jefe y supo que tendria que verlo aquel fin de semana.

Se dijo que habia pasado mucho tiempo, que los dos habrian cambiado y que probablemente su encuentro se limitaria a un intercambio de documentos, que quizas el tendria novia, o incluso podia estar casado. Siempre fue tan atractivo, tan encantador, que era casi imposible que aun permaneciera solo. Y comprobo alarmada que esa idea le dolia... Aun le dolia. Y empezaba a pensar que le doleria siempre.

Quizas hubiera acabado enrollandose con la hija de aquel cliente de su padre, que fue motivo de su primera pelea. No habian discutido mucho Fran y ella, su caracter tranquilo le permitia dejar pasar los exabruptos bruscos de el, que por otra parte no duraban mas que segundos, para acabar disculpandose luego y haciendo las paces apasionadamente.

Y el sexo con el habia sido tan especial... Nunca habia sentido nada parecido con ninguno de los dos hombres con los que se habia acostado despues. Ningun otro la habia hecho temblar solo con tocarla, con rozarle una mano como habia pasado con Fran.

Enterro la cara entre las manos, totalmente descompuesta por los recuerdos, fuertemente amarrados durante mucho tiempo, y se dijo que debia controlarse, que no podia presentarse en Sevilla con aquellas imagenes en su mente porque todo ello pertenecia al pasado.

Pero ella estaba alli con el numero de telefono del bufete Figueroa sobre la mesa, e incapaz de marcar...

## Capítulo 1

*Facultad de Derecho de Sevilla. Noviembre, 1998*

Sentada en el aula, como cada mañana, y apenas el profesor abrió la boca, Susana supo que se iba a enfrentar una vez más al gran problema de su vida: el rechazo.

Cuando aquel hombre seco y malencarado dijo que tendrían que formar grupos de trabajo para realizar una defensa hipotética y llevar a cabo la investigación y después la exposición práctica, ella sabía que una vez más iba a quedar excluida de todos los grupos de forma natural, y que o bien tendría que realizar su trabajo sola o bien sería introducida por el profesor con calzador en alguno de los grupos ya formados por gente que se caía bien entre sí. Pero ella no le caía bien a nadie; esa había sido la tónica de su vida escolar desde pequeña. Primero en el colegio, luego en el instituto, y la facultad de derecho no había sido una excepción. Todos la rechazaban tanto por su físico delgado y poco atractivo como por su capacidad intelectual muy por encima de la media.

Ya se había habituado a ser la empollona, la aburrida, la que nunca era invitada a cumpleaños, ni excursiones, ni fiestas y la que nunca tenía hueco en ningún grupo de trabajo. Y a pesar de que había cargado con ello toda su vida y estaba acostumbrada, aun dolía. Siempre dolía.

Su hermana, cinco años mayor que ella, y su única amiga y confidente, la que en verdad sabía como se sentía, le había asegurado que en la facultad eso cambiaría. Pero no había sido así, y la prueba la tenía delante de sus narices, viendo como todos se iban acercando unos a otros y consolidando los grupos, que según el profesor debían tener un mínimo de dos miembros y un máximo de seis. Pero nadie se acercó a ella. Y Susana estaba convencida de que ni siquiera se habían dado cuenta de que no tenía grupo.

Cuando al fin las voces se calmaron y empezaron a dar al profesor los nombres de los componentes de los distintos grupos, una vez más en su vida, Susana, la tímida Susana, tuvo que levantar la mano y decir:

—Profesor... Yo no tengo grupo. ¿Puedo hacer el trabajo sola? —pregunto confiando en que le permitiría hacerlo y no la obligaría a entrar en un grupo donde no la quisieran. Pero sus esperanzas se desvanecieron pronto.

—No, tiene que entrar en alguno de los ya formados. Este trabajo no es solo para evaluar conocimientos, sino para ver como se comportan en el trabajo en equipo. En el futuro, cuando trabajen en un bufete, tendrán que hacerlo muchas veces. Procure acoplarse en alguno de los grupos ya existentes.

Susana se mordió los labios. Había sido peor de lo que esperaba, ni siquiera el profesor había dicho donde se tenía que meter, al parecer iba a dejar que fuera ella la que solicitara el favor de que le permitieran entrar en algún sitio.

Miro a su alrededor esperando que alguien le hiciese algún gesto, pero solo vio miradas bajas y desviadas evitando encontrarse con sus ojos. Trago saliva sin saber

como iba a salir de aquella situacion cuando escucho a sus espaldas una voz masculina, agradable y bien timbrada, que conocia bastante bien, aunque nunca antes se hubiera dirigido a ella, que decia:

—En mi grupo solo somos dos... Puedes unirme a nosotros si quieres.

Volvio la cabeza y se encontro con unos ojos pardos que la miraban desde tres mesas mas atras.

—De acuerdo —acepto tratando de no mirar la cara incredula del chico que se sentaba al lado del que habia hablado y que, siendo su amigo, probablemente seria el otro miembro del grupo que tendria que compartir.

—Bien —continuo hablando el profesor—. Solucionado este pequeno problema podeis entregarme los nombres definitivos de los componentes de cada grupo y en la proxima clase les dare la informacion de los casos que tendran que investigar y presentar ante mi, al final del cuatrimestre. Debo decirles que todos seran casos reales, algunos cerrados y sentenciados y otros en curso aun, pero no quiero que sus lineas de defensa tengan nada que ver con la que en su momento se siguio en los tribunales. Y quiero que resenen todos y cada uno de los sitios de donde saquen informacion. Les espera un duro trabajo, sobre todo a los grupos formados por pocos miembros, pero tambien quiero anadir que la calificacion de este trabajo supondra un sesenta por ciento de la nota del cuatrimestre y hara media con la del examen teorico. Buen trabajo y nos vemos manana.

Susana recogio los apuntes desperdigados sobre la mesa y los guardo en la enorme bolsa de lona de fabricacion casera que habia hecho ella misma y que siempre la acompanaba. Era un sello de identidad como muchas de sus otras cosas: sus jerseyes hechos a mano por su madre que se aburría en el pueblo, la larga melena castana recogida en una coleta en la nuca para que no le molestara en clase, sus zapatos de deporte y su poncho azul de lana tambien hecho en casa.

No podia permitirse gastar mucho dinero en ropa, ni en zapatos ni en bolsos: sobrevivía a base de una beca y los autobuses, los apuntes y el *ciber* para buscar informacion en Internet se llevaban una buena parte de ella.

El ano anterior, el primero de la carrera de Derecho, habia sido peor porque habia tenido que pagar una residencia que le costaba bastante y jamas habia comido tantos bocadillos en su vida, pero este ano, afortunadamente, su hermana Merche habia encontrado un trabajo en la ciudad, en una tienda de ropa y ganaba lo suficiente como para poder alquilar un pequeno apartamento, apenas un salon, un dormitorio de dos camas, un aseo con ducha y una cocina diminuta, pero que les permitia sobrevivir mejor y sobre todo preparar sus propias comidas. Con lo que Merche ganaba y con su beca iba saliendo adelante un poco mas desahogada que el ano anterior. Ademàs, Merche, a pesar de ser cinco años mayor, era su unica amiga y el ano anterior, sola en Sevilla, la habia echado mucho de menos.

Muy timida por naturaleza le costaba hacer nuevas amistades, situacion que se agravaba por el hecho de que era un autentico cerebritito y la primera de cualquier clase

donde estuviese. Esto la hacia ser rechazada por todos los companeros sin siquiera darle ocasion de que la conocieran, y excluida de cualquier circulo de amistad.

Habia pasado el primer ano de carrera sola, y a mediados del primer cuatrimestre de segundo llevaba el mismo camino.

Le habia extranado mucho que aquel chico la hubiera invitado a formar parte de su grupo de trabajo, algo que nunca ocurria. Siempre era el profesor el que tenia que decir donde se debia agregar.

Tendria que armarse de valor y darle las gracias, y eso iba a costarle, porque el chico le gustaba.

Se habia fijado en el ya el ano anterior, aunque nunca le habia dirigido la palabra. El habia estado saliendo con una chica terriblemente pija y tambien guapa a rabiar, habia que reconocerlo, pero este curso no parecia que estuvieran juntos.

Cuando ella entro en la carrera, el cursaba segundo con algunas asignaturas de primero, y aunque habian coincidido en tres asignaturas comunes, su contacto se habia limitado a cruzarse en clase o en los pasillos sin que mediara siquiera un saludo entre ellos. Cuando no estaba acompañado de la chica, siempre iba con Raul, su amigo, el que presumiblemente iba a compartir grupo de trabajo con ellos, un chico delgado y guapito al que se rifaban las mujeres y que siempre estaba rodeado de varias, adulandole y tonteando, mientras el se dejaba querer.

A Susana le caia fatal, no asi su amigo Fran, al que consideraba tremendamente atractivo con su pelo largo y rubio, sus ojos pardos y su cuerpo delgado y fuerte, vestido siempre con vaqueros de marca y ropa desenfadada, aunque cara.

Segun habia escuchado en la facultad, ambos amigos eran hijos de prestigiosos abogados y estaban destinados a incorporarse al bufete familiar en cuanto terminaran la carrera.

Ojala ella pudiera decir lo mismo y supiera de antemano que iba a tener un puesto de trabajo interesante y bien remunerado al terminar, pero con toda seguridad le iba a resultar bastante mas dificil. Tendria que ser muy buena para lograr meterse en algun sitio, sin contactos ni amigos en el mundo del derecho, y para compensar todo esto estudiaba como una loca para ser no solo buena, sino la mejor.

Habia conseguido aprobar primero integro, con un ocho y medio como nota mas baja y habia conseguido dos matriculas gratis para segundo.

Termino de recoger y se dio cuenta de que estaba sola en el aula, todos habian salido encaminandose a las otras clases. Si no se daba prisa se perderia la siguiente, porque el catedratico era un hombre bastante quisquilloso que no dejaba entrar a ningun alumno una vez el estuviera ya en el aula. Fran y Raul no estarian alli, ellos no tenian esa asignatura, habian aprobado dos de segundo el ano anterior y esa era una de ellas.

Se dirigio rapida a la clase olvidandose de el y aparcando de momento su decision

de darle las gracias por admitirla en su grupo.

Nada mas salir del aula y tras asegurarse de que Susana no iba detras de ellos, Raul le solto a su amigo de malhumor:

—!Joder! ¿Por que le has tenido que decir que se metiera en nuestro grupo?

—Porque solo somos dos y nos vendria bien un miembro mas.

—Podiamos habernos metido nosotros en aquel otro equipo donde estaban aquellas cuatro tias tan buenas, en el de Maika e Inma... Seguro que no nos hubieran dicho que no.

—Seguro que no —admitio sabiendo como miraban las mujeres de la clase a Raul.

—¿Entonces por que a esta?

—Tengo que confesarte que me ha dado lastima. Se veia alli tan timida, tan cortada, esperando que alguien le tendiese una mano. Y Castelo ha sido un cabron al decirle que fuera ella la que se metiera a la fuerza en algun grupo. La pobre lo estaba pasando mal. Ademas, la tuve en clase el ano pasado en un par de asignaturas y la tia es un cerebritito. No nos vendra mal alguien asi en el grupo, a ver si conseguimos subir un poco la nota este ano. Mi padre esta que echa leches conmigo despues de los resultados de septiembre. No ha querido comprarme el coche que me prometio y sigo con el viejo Peugeot que solto mi madre hace dos anos.

—Macho, es que de cinco has aprobado una.

—El verano es muy malo para estudiar, ya lo sabes. Y con esto de irme a Gran Bretana todos los meses de julio para perfeccionar el idioma, pierdo la mitad del verano. Y tu no has aprobado ninguna, asi que no hables.

—Pero yo solo tenia tres. A pesar de todo te llevo una de ventaja.

—Ya.

—Pero aun asi no has debido decirle que se una a nosotros. !Por Dios! ¿La has mirado bien? !Con esa ropa y ese pelo! Y esas gafas de montura negra que lleva siempre. !No es mas fea porque no se entrena!

—¿Y a ti que mas te da? No tenemos que acostarnos con ella, solo que preparar un caso.

—!Ah, no, de eso nada! Yo no pienso arrastrarla por las bibliotecas y bufetes. Cada uno que prepare una parte del trabajo por separado y luego lo ponemos en comun.

—Sabes que eso no va a ser posible, que tenemos que hacer algunas cosas juntos.

—Tuya ha sido la idea, carga tu con ella. Haciendo un esfuerzo yo podre reunirme con ese espantajo en algun lugar donde nadie nos vea, pero no voy a pasearla por ningun sitio. Si hay que realizar trabajos de investigacion conjunta, te los mamás tu,

que para eso vas de buen samaritano. No pienso dejar que esa nina me espante a las tias. Aunque si es tan cerebritito como dices y ademas nos tiene que estar agradecida por haberle salvado el culo, a lo mejor la podemos convencer de que ella haga todo el trabajo y nos repartamos la nota, ¿verdad?

—¡Que cabron eres!

—No lo soy, pero yo no le he pedido que se una al grupo. Te va a tocar a ti cargar con ella, macho.

—No me importa si consigo subir la nota y que mi padre me compre el coche al final de curso.

Raul solto una carcajada.

—¡Y me dices cabron a mi! Si no quisieras ese maldito coche, con toda probabilidad se habria muerto de asco esperando que alguien la invitase a entrar en algun sitio.

—Eso no es verdad, se lo dije sin siquiera pensar en el coche. Eso se me ocurrio despues. Realmente me dio mucha pena verla alli esperando y que nadie se decidiera a decirle nada. Era evidente que hubiera tenido que suplicar para poder acoplarse.

—Esa vena tuya de quijote algun dia te dara problemas.

—Creo que en esta ocasion me beneficiara; nos beneficiara a los dos.

—En las notas quizas, pero ya sabes que a mi eso me importa un carajo. Yo no tengo a mi viejo todo el dia pegado a mi culo como tu. Mientras vaya aprobando alguna, no se mete en nada.

—Si, pero a ti no te cuesta tanto aprobar como a mi. No logro entender los tecnicismos legales, ni me gusta el Derecho, ni nada. Pero trata de hacerselo entender a mi viejo...

—¿Y por que estas estudiando esto si no te gusta?

—Tampoco me gusta ninguna otra cosa, asi que da igual. De todas formas tenia que hacer una carrera. Lo que me jode es esa mania que tiene mi padre de que debo ser el mejor en todo, el numero uno. Si me dejara ir a mi aire como te pasa a ti, a lo mejor acababa hasta por gustarme.

—A ti lo que te gusta es pasearte por la facultad tonteando con las tias.

—¡Toma, y a ti no!

Ambos se echaron a reir y entraron en el aula para asistir a la siguiente clase.

A mediodia, cuando se dirigia a la salida para coger el autobus, Susana vio a Fran y se armo de valor para acercarse a el. Apreto el paso y le llamo intentando levantar la voz para que la oyese.

—¡Figuerola!

El volvió la cabeza y se detuvo esperandola. Susana se acercó jadeante y le soltó de golpe:

—Perdona que te moleste, ya imagino que tendrás prisa, pero quería darte las gracias por admitirme en vuestro grupo.

El se encogió de hombros con indolencia.

—No me tienes que dar las gracias, dos personas somos muy pocos para un trabajo de tanta envergadura. Siempre es bueno contar con un miembro más.

—Aun así, si no llega a ser por ti me hubiera visto en la difícil situación de tener que pedir que me dejaran entrar en algún sitio. Ya has visto que nadie se ha peleado precisamente por mí.

—Y no lo entiendo. Con tus notas y tu capacidad de estudio deberías ser muy bien acogida en cualquier grupo.

Susana se mordió los labios ante la velada indirecta.

—Comprendo —dijo.

—¿Que es lo que comprendes?

—Que lo que esperáis es que yo haga el trabajo y nos repartamos la nota los tres.

—¡Por supuesto que no! —protesto incomodo—. Al menos por mi parte. Yo estoy dispuesto a trabajar como el que más, pero tengo que reconocer que no poseo tu capacidad, que me cuesta bastante todo esto, sobre todo a la hora de organizar el trabajo.

—No, si no me importa. Ya estoy acostumbrada. No soy ninguna ingenua y sé que no soy popular, que si alguien me ofrece entrar en un grupo solo puede ser por dos cosas: por lastima o porque espera aprovecharse de mi trabajo. Y, sinceramente, prefiero que sea por esto último.

El se sintió aun más incomodo al verse descubierto, y dijo sin mucha convicción:

—No quiero aprovecharme de tu trabajo, ya te he dicho que estoy dispuesto a trabajar duro, pero si nos vendría muy bien para el trabajo tu capacidad de organización. Ni Raul ni yo somos muy buenos en eso. Yo estoy dispuesto a dejarte dirigir esto, y hare lo que tu me digas. Quiero conseguir nota como sea, me estoy jugando un coche.

—Bien, entonces nos entenderemos. Tu quieres conseguir nota para un coche y yo para conservar la beca, pero prepárate a trabajar duro. Soy muy exigente, no me conformo con un cinco... Ni siquiera con un siete.

—Me parece estupendo. Así me metere a mi padre en el bolsillo, ultimamente no anda muy bien conmigo.

—¿Tu amigo también piensa igual que tu?

Fran se encogió de hombros.

—Bueno, quizás el no este dispuesto a trabajar tanto, pero también quiere la nota.

—¿Y esta de acuerdo en que yo forme parte del grupo? —pregunto al recordar el ceno fruncido de Raul cuando Fran la invito a unirse a ellos.

—Si, claro...

La voz de Susana se volvió un poco más dura al decir:

—Si quieres ser un buen abogado vas a tener que aprender a mentir mejor. Pero no te preocupes, si no quiere unirse a nosotros le dejaremos compartir la nota. Y no te entretengo más, si tienes tanta hambre como yo, estarás deseando llegar a casa. Hasta mañana.

—Hasta mañana.

Susana le vio dirigirse al Peugeot grande y ligeramente anticuado que estaba aparcado al final del campus. Ella giro hasta la parada del autobus. Si no se daba prisa, Merche llegaría antes que ella y se extrañaría de no verla ya organizando la comida.

Cuando llegó a la parada la encontró vacía, prueba evidente de que el autobus acababa de irse. Aguardo durante veinte largos minutos, segura ya de que su hermana llegaría antes que ella, y en efecto, cuando entro en el pequeño salón del piso que compartían, el olor de pasta recién hecha le hizo sentir aún más el hambre que tenía.

—!Hummm... pasta! —exclamo soltando la pesada bolsa llena de libros sobre la estantería del rincón.

—Estamos a fin de mes, cariño —dijo su hermana desde la cocina.

—Si no me importa. Me encanta la pasta.

—Has llegado muy tarde hoy. ¿Otra vez un atasco?

—No, perdí el autobus. Me entretuve hablando con un compañero.

—!Vaya! Con un compañero, ¿eh? ¿No será ese con el que nos cruzamos aquel fin de semana en el cine y al que te comías con los ojos?

—Si, ese —dijo sonriendo—. Y no te lo vas a creer, pero me ha invitado a formar parte de su grupo de trabajo para presentar una defensa en una clase práctica.

—Entonces estarás contenta.

—Si, aunque no me hago ilusiones. Sé que no lo ha hecho por mi atractivo físico sino buscando mi mente privilegiada, pero me da igual. Al menos tendré ocasión de estar cerca y trabajar con él a menudo durante un tiempo. Creo que nos puede llevar un par de meses. Tenemos un duro trabajo por delante.

—De momento lo que tienes por delante es el plato de macarrones. Come, y deja el amor para luego.



—No seas exagerada, que el chico me guste no quiere decir que este enamorada. !Seria imbecil si lo estuviera! Francisco Javier Figueroa es guapo, popular y creo que con mucho dinero. No me miraria dos veces si no quisiera que su padre le comprara un coche nuevo. No me ha invitado a mi a formar parte de su grupo, sino a mi cerebro.

—No te subestimes, carino. Algun dia, un hombre descubrira el pedazo de mujer que hay en ti.

—Es posible, pero no sera este, de eso estoy segura. Por muy bueno que este y muy buena gente que parezca. No puede evitar ser un nino mimado por la sociedad, por sus padres y por las mujeres. Como comprenderas, yo ahi no tengo nada que hacer, eso lo tengo muy claro. Pero se que sera agradable trabajar con el. Con su amigo ya no estoy tan segura, se que le ha tocado bastante las narices que yo este en el grupo, aunque probablemente conseguira un sobresaliente a mi costa.

—Eres demasiado dura contigo misma y con la gente.

—Soy realista, Merche... Tu no puedes entenderlo. Tu eres guapa y tienes tetas y cintura estrecha y un culo respingon y monisimo. Yo no tengo nada de eso, ningun tio me mira dos veces; ya lo tengo asumido.

—Bueno, yo tengo cuerpo y tu cerebro. Yo nunca he podido superar el bachillerato, y me hubiera gustado. Cada una debe conformarse con lo que la vida le da, Susanita...

—Si no me quejo, pero soy realista. Francisco Figueroa no va a volverse loco por mis huesos y yo tengo que tener cuidado de no volverme loca por los suyos —dijo dando buena cuenta de un enorme plato de macarrones.

—Te quejas de tu fisico, pero si yo comiera lo que tu pesaria cien kilos.

—Alguna ventaja tiene que tener estar tan delgada. Bueno —dijo levantandose de la mesa—, voy a descansar media hora y despues me pondre a estudiar. Recoge tu y yo preparare la cena esta noche.

## Capítulo 2

Con el pequeño montón de folios mecanografiados y sujetos por una grapa que el profesor les había entregado como parte del material de trabajo, y después de echarle un vistazo, Fran se alegró sobremanera de haber admitido a Susana en el grupo. Sabía que aquella asignatura iba a resultar difícil y aquel trabajo práctico mucho más, pero no había imaginado cuanto.

El trabajo en cuestión consistía en un caso abierto aún, y que llevaba enredado en el juzgado un par de meses y traía de cabeza tanto a jueces y abogados como a la opinión pública. Investigar aquello y además presentar una línea de defensa diferente a la que se seguía en la actualidad, les iba a dar muchos quebraderos de cabeza. Y tenía que reconocer que él no sabía ni por dónde empezar, y Raúl mucho menos.

Al cruzarse su mirada con la de Susana, levantó las cejas y esbozó una mueca de desagrado dirigida a los papeles. Raúl ni siquiera se molestó en mirarla limitándose a garabatear pequeños dibujos en el folio en blanco que tenía sobre la mesa.

El profesor, desde la pizarra, explicaba en términos generales lo que esperaba de los trabajos, y aunque cada grupo tenía casos diferentes, todos debían seguir unas pautas comunes a la hora de presentarlos. A Fran no se le escapó que Susana tomaba notas frenéticamente, y él hizo lo propio, confiando en que entre los dos consiguieran que no se les escapase nada que les pudiera ayudar en la complicada tarea que tenían por delante.

Cuando el profesor se marchó, Susana se levantó rápidamente y se acercó, ansiosa por saber el contenido del fajo de papeles, y también de tener una excusa para hablar con Fran. Durante los tres días transcurridos desde que se habían formado los grupos hasta la entrega de la documentación, no habían intercambiado ni una sola palabra, aunque ella no había dejado de mirar a los inseparables amigos cuando estaban cerca, esperando que Fran se dirigiera a ella para hacerle algún comentario.

—Hola... —saludo.

—Hola —respondió él. Raúl ni se molestó en levantar la vista de los papeles que su amigo le había tendido y ojeaba distraídamente.

—¿Que nos ha tocado? —pregunto—. A juzgar por tu cara no parece nada bueno.

—El caso Ferrer. No sé si habrás oído hablar de él, no se le está haciendo publicidad, pero por lo que le he escuchado a mi padre, lleva de cabeza a todo un prestigioso bufete.

—Sí, claro que he oído hablar de él. Aunque mi padre no sea abogado, procuro mantenerme informada de todos los casos abiertos en la actualidad, aunque no salgan en los medios de comunicación. Un caso interesante.

El chico levantó las cejas de nuevo.

—¿Interesante? Una putada, diría yo.

Susana sonrio con una mueca que conferia un aire gracioso a su cara, habitualmente seria.

—No creo que sea para tanto. Ademas, con uno facil no ibamos a conseguir mucha nota.

—Pero tendremos que echarle muchas horas.

—Si, eso es cierto —dijo sintiendose muy contenta de que asi fuera—. Y pienso que deberiamos empezar cuanto antes para que no nos pille el toro. Lo primero sera hacernos con una informacion lo mas detallada posible de los hechos.

Se dirigio a Raul que ni siquiera se habia molestado en mirarla:

—?Me dejas los papeles cuando los leas, por favor? A ver cuantos datos nos dan en ellos.

—Son todo tuyos —dijo este largandoselos—, pero si esperas hacer algo con ellos vas apanada. No hay mas de tres lineas para dar el nombre del acusado, el de la victima y una brevisima resena de los hechos.

Susana cogio los folios que el chico le tendia y comprobo que tenia razon. Ella sabia mas del caso de lo que ponia en aquel papel mecanografiado que, supuestamente, ofrecia una ayuda.

—?Que opinas? —le pregunto Fran.

—Es peor de lo que esperaba. Habra que trabajar duro. Creo que deberiamos empezar a reunirnos esta tarde para ponernos de acuerdo en la linea de trabajo que vamos a seguir y como nos lo vamos a repartir, ?no os parece?

—Yo hoy no puedo —dijo Raul—. De hecho tengo ocupadas todas las tardes de esta semana —anadio, pensando en la pelirroja que habia conocido el sabado anterior y con la que habia quedado.

—No podemos perder toda una semana. Si necesitamos libros de la biblioteca y los demas grupos se nos adelantan en sacarlos, no los pillaremos nunca porque se los iran pasando de unos a otros.

—Pues tendreis que empezar sin mi entonces.

Susana reprimio una mueca, aunque en realidad no estaba sorprendida, y miro a Fran.

—?Y bien? ?Que hacemos?

El habia pensado ir al gimnasio aquella tarde, pero cuando se enfrento a los ojos de Susana que le exigian una respuesta y le preguntaban <<<?tu tambien me vas a dejar tirada con el trabajo?>>>, dijo:

—A mi me viene bien. Podemos ir echandole un vistazo, aunque hoy no podre dedicarle mas de un par de horas. Tengo algunos apuntes que pasar y voy un poco perdido. Y tendra que ser temprano.

—¿Como de temprano? —pregunto Susana intuyendo que su almuerzo iba a irse al garete y tendria que conformarse con un bocadillo comido en el cesped del campus.

—A las cuatro y media o las cinco como muy tarde.

—Bien, entonces que sea a las cuatro y media —dijo resignada.

—¿En la biblioteca?

—Alli no se puede hablar y ademas hay mucha gente. Mejor nos vamos al aula de cultura, alli disponen de una pequena sala de estudio que casi nadie conoce, ni usa.

—¿El aula de cultura tiene una sala de estudio?

—Es apenas una mesa y dos o tres sillas, pero se esta tranquilo, y no tienes que estar callado. Yo la he utilizado algunas veces, esta a disposicion de todos, solo hay que pedirla.

—Bien, entonces, ¿tu te encargas?

—De acuerdo, yo me encargo —dijo tendiendole los papeles de nuevo.

—No, mejor quedatelos tu. Yo no tengo ni punetera idea de por donde meterles mano.

—De acuerdo. Hasta luego.

Cuando las clases finalizaron a las dos de la tarde, Susana saco el movil, grande y anticuado, que le habia pasado una prima despues de cambiarlo por otro mas moderno y le puso un mensaje a Merche avisandola de que no iria a almorzar, y miro dentro del bolso a ver cuanto dinero llevaba.

No tenia suficiente para entrar en el comedor de la facultad, asi que se dirigio al supermercado cercano y se compro un bocadillo y una botella de agua y se sento en un rincon solitario y semioculto del campus, dispuesta a saciar su hambre acuciante.

Despues se dirigio al aula de cultura, un lugar situado en el entresuelo de la facultad, para pedir la llave de la sala de estudio, regreso y se sento en un banco del patio al sol a esperar a Fran. Mientras, leyo otra vez detenidamente los folios con las pautas e instrucciones a seguir, y a continuacion se puso a estudiar.

A las cuatro y veinte empezo a mirar a su alrededor esperando ver a Fran, pero este no aparecio hasta las cuatro y cuarenta. Venia rapido y con el grueso chaqueton en el brazo. Susana se levanto al verle llegar.

—Perdona el retraso, pero tenia el tiempo muy justo y me ha pillado un atasco al venir. ¿Y a ti, te han echado la comida directamente desde la ventana a la boca o vives cerca?

Ella sonrio.

—Yo me he quedado aqui. Vivo lejos y dependo de un autobus, no hubiera llegado a tiempo.

—Podías habermelo dicho y me hubiera quedado contigo —dijo sin mucha convicción.

Ella hizo una mueca; ni por asomo hubiera querido que el viera el pequeño bocadillo que había constituido su almuerzo y que apenas había dado una tregua a su estómago.

—No hacía falta, estoy acostumbrada a comer aquí sola. Y el comedor de la facultad no tiene una estrella Michelin precisamente.

—No he comido nunca en él.

—Pues no lo hagas si puedes evitarlo —añadió.

—¿Has conseguido la sala de estudio?

Susana le mostro la llave. Fran la siguió escaleras abajo y entraron en el aula de cultura. Al fondo de la misma se divisaba una puerta que Susana abrió entrando ambos en una sala pequeña, amueblada apenas con una mesa, unas cuantas sillas azules rígidas e incómodas y una estantería gris llena de archivadores.

—No quieren que nos quedemos mucho rato, ¿eh? No es muy acogedor que digamos.

—No me han puesto hora. No nos echarán mientras esté la facultad abierta.

—¿Y tu crees que mi espalda aguantará tanto? Es imposible estar sentado en estas sillas mucho rato sin sufrir una lumbalgia.

—¡Ah, lo dices por eso! Bueno, yo he sobrevivido a más de una tarde de estudio aquí.

—¿Te quedas muy a menudo?

—Solo cuando tengo que sacar libros de la biblioteca y devolverlos el mismo día. No me compensa ir y volver, pierdo mucho tiempo en el autobús. Y una vez que he tenido que hacer un trabajo en grupo, como ahora, por obligación. No puedo reunirme en mi casa porque es muy pequeña y la comparto, así que alguien me habla de esta sala.

Susana se quitó el grueso jersey que llevaba sobre otro de cuello vuelto más fino y se sentó en una esquina de la mesa. Fran lo hizo en el otro lado, junto a ella.

—¿Solo una vez has hecho trabajos en grupo el año pasado? Yo creo que en primero hice por lo menos cuatro.

—A mí me dejaron hacer algunos sola.

—¿Y eso? ¿No te gusta trabajar en grupo?

—La gente no se pelea por formar grupo conmigo, ni siquiera para sacar nota. Y todo el mundo no quiere conseguir un coche nuevo.

El trato de tomarse a broma su observación, evidentemente incómodo.

—¿Tan insoportable eres?

Ella siguió la broma.

—No creo. Yo me agunto y llevo haciéndolo ya unos añitos.

—¡Vaya, tienes sentido del humor! Nadie lo diría viéndote en clase tan seria.

—Hay momentos para estar serios y momentos para las bromas. Y yo a clase voy a estudiar, no puedo permitirme perder el tiempo con bromas y perder el hilo de las explicaciones. Estudio contrarreloj.

—¿Por qué? ¿Acaso quieres batir algún record?

—Estudio con beca y mi familia no se puede permitir pagar asignaturas dos veces. Debo ir a curso por año.

—Pero tú haces más que eso, sacas notas muy altas.

—Las matrículas de honor son créditos que no tengo que pagar al año siguiente, y eso me permite disponer de un poco más de dinero para vivir.

—Me has dicho que compartes piso con otra chica.

—Con mi hermana. Ella trabaja en unos grandes almacenes.

—El Corte Inglés.

—No, C&A.

—Bueno, más o menos lo mismo.

—Sí, en efecto. Entre las dos pagamos el alquiler y nos apanamos.

—Dicen que los pisos alquilados para estudiantes son una verdadera mierda.

—Bueno, este no está demasiado mal. Es pequeño, solo tiene un dormitorio y un comedor minúsculo, un baño y una cocina casi de juguete, pero los muebles están bien y no es muy caro. El único problema es que está un poco lejos y tanto ella como yo nos pasamos mucho tiempo en los autobuses.

—¿Dónde está? Bueno, si no es mucho preguntar.

—¡No, que va! En San Jerónimo, muy cerca del cementerio.

—¿Y no te da *yuyu*?

—Estoy estudiando Derecho, probablemente tendré que ver algún cadáver, y con seguridad en no muy buen estado. No me importa vivir cerca de unos cuantos fiambres, son los vivos los que hacen daño.

—Oye, eso que dices de que tendremos que ver muertos es verdad... Nunca me lo había planteado.

—¿No? ¿Piensas especializarte acaso en derecho civil? ¿O mercantil?

—No se en que me voy a especializar. De momento me conformo con aprobar lo mas que pueda este curso.

—Para que te compren un coche.

—Eso es.

—Bien, pues mas vale que dejemos la charla, tenemos mucho trabajo por delante. Si no, lo unico que te van a comprar es un 600 de hace treinta anos.

—De acuerdo, empecemos. Yo he conseguido algo de informacion. Le he preguntado a mi padre a la hora de almorzar y me ha contado un poco de que va el caso. Aunque tampoco se ha extendido mucho, todo hay que decirlo. Es de los que piensan que uno tiene que buscarse la vida por si mismo, y con el minimo de ayuda posible. Solo asi demostrara lo que vale.

—No es malo eso. Te hace esforzarte.

—Lo dices porque no tienes que vivirlo.

—Es posible.

—Bueno, pues, al parecer, Mariana Ferrer, la victima, era una senora de sesenta y cinco anos que aparecio muerta una manana en su cama. Aparentemente se trataba de un infarto, pero cuando le hicieron la autopsia descubrieron que el contenido del estomago contenia matarratas.

Susana ya sabia todo eso, pero le alegro comprobar que Fran se habia molestado en buscar informacion. El siguio hablando.

—Vivia con una hermana, que era la que cocinaba, y un sobrino. Ambos son sospechosos.

—Bien, yo puedo anadir algo mas. La investigacion financiera muestra que no hay dinero que heredar; la anciana vivia de su pension y no tenia ahorros. La casa estaba a nombre de las dos hermanas y solo tras el fallecimiento de ambas podria heredarla el sobrino.

—Vaya, tu tambien has hecho los deberes.

—Ya os dije esta manana que me gusta estar informada de todos los casos abiertos en el momento. Suelo ir al juzgado cuando tengo tiempo a los juicios que estan abiertos al publico.

—?Y cuando te diviertes?

—Cuando termine la carrera, espero.

—Pero aun te faltan anos para eso. Yo no podria.

—Quizas porque nunca te has visto en la necesidad. Y el derecho puede ser muy entretenido a veces.

Fran bajo la cabeza y la miro a los ojos que ella mantenía bajos, clavados en los

papeles.

—Realmente te gusta esto, ¿verdad?

—Por supuesto. No estaría a más de cien kilómetros de mi casa y mi familia, pasando apuros todos los fines de mes, si no me gustara. Es más, me apasiona.

—¡Ojalá yo pudiera decir lo mismo! A mi no hay nada que me apasione.

—¿Y entonces por qué estudias derecho?

—Mi padre es abogado, mi madre también, ambos hijos de abogados a su vez. Es lo que se espera de mí... y en realidad tampoco hay otra cosa que me guste especialmente. ¿Por qué no? La abogacía es una profesión tan buena como cualquier otra.

—Si lo ves así... Yo no podría dedicarme a algo que no me entusiasmase, y mucho menos sacrificar cinco años de mi vida por ello.

—Tengo que confesar que yo no me sacrifico demasiado. Estudio un poco, me divierto otro poco... No tengo prisa por terminar la carrera, lo que me espera después no es ninguna maravilla. Un puesto en el bufete de mi padre, bajo el peso de su nombre y de su fama. Siempre seré el hijo de Figueroa.

—¿Y por qué no lo intentas por tu cuenta?

—¿Abrir mi propio bufete, quieres decir? No. No creo que sirva para eso. Y tampoco soy tan ambicioso como para luchar contra mi padre. Trabajar en el bufete estará bien. Y volviendo a nuestro tema, ¿cómo nos vamos a plantear el trabajo?

—¿Tienes alguna idea? ¿Alguna propuesta?

—¿Quién, yo? No. Tu eres la que domina el tema, lo dejo en tus manos. Yo haré lo que me mandes.

—Bueno, lo primero será recopilar toda la información que podamos sobre el juicio, y ver si conseguimos algo sobre los acusados y la víctima. Alguno deberá ir a la biblioteca para investigar en la prensa de estos dos últimos meses y tomar notas, o sacar fotocopias. Nos ayudaría mucho acudir a alguno de los juicios que se celebran estos días. Para hacernos una idea del perfil de los acusados. Quizás tú podrías conseguir de tu padre el permiso para entrar en alguna de las vistas. El acceso es restringido y no se permite la entrada a más de diez o quince estudiantes. Y tu amigo también debería hacer algo —añadió frunciendo el ceño.

Fran sonrió y dijo:

—A él podríamos enviarle al bufete de los abogados que llevan el caso, para que se enrolle con la secretaria y consiga la información que ni tú ni yo, ni siquiera mi padre, podría obtener.

Susana se puso muy seria ante el comentario.

—No comparto la opinión de que el fin justifica los medios. Dile a tu amigo que



mantenga la bragueta cerrada en esto. Es un trabajo de clase y nos jugamos la nota de un cuatrimestre. Si a el eso le da igual, a mi no.

—Mujer, no te pongas así, solo bromeaba.

—No me gustan ese tipo de bromas. El trabajo es muy serio para mí.

Fran clavó la vista en ella y Susana enrojeció hasta la raíz del cabello ante la insistencia de su mirada. Se maldijo interiormente. Odiaba esa faceta suya de sonrojarse por todo, y tenía que reconocer que la mirada de Fran, posada sobre ella de esa manera inquisitiva, estaba haciéndola sentir como si toda la sangre de su cuerpo hubiera subido a su cara.

—Bueno, ya le buscaremos alguna otra tarea —dijo Fran.

Durante un buen rato Susana diseñó un plan de trabajo con gráficos de los días y las horas disponibles y Fran se quedó alucinado de la capacidad de síntesis y de organización de aquella chica.

—¿Te parece bien? —dijo ella cuando terminó.

—Sí, estupendo.

—Bueno, pues no te entretengo más. Ya dijiste que tenías planes para hoy.

—No era nada importante, no te preocupes.

Se levantaron y recogieron los papeles desperdigados por la mesa y se marcharon después de entregar las llaves en conserjería.

Susana estaba deseando llegar a su casa y atacar las sobras del almuerzo, aunque fuera las seis de la tarde.

En la puerta de la facultad se separaron, él hacia un Peugeot azul y ella hacia la parada del autobús.

Susana llegó a su casa cansada y hambrienta, y ante la mirada divertida de su hermana, se sentó a dar buena cuenta del plato de lentejas que no se había comido al mediodía.

—¡Lo que hace el amor! —dijo Merche burlona.

—No te burles. Esto de hoy no tiene nada que ver con el amor. Tenemos que hacer un trabajo y él no podía quedar más tarde. Y yo no tenía dinero más que para un bocadillo.

—Si el otro chico no podía quedar hoy, como me has dicho, podíais haberlo dejado para otro día.

—El trabajo es largo y complicado, no podemos perder tiempo.

—Y tampoco podías perder la oportunidad de estar a solas con él un rato, ¿no es verdad?

Susana espero a terminar de masticar la cucharada de comida que tenia en la boca para contestar.

—Bueno, quizas eso haya influido tambien un poquito.

—?Y que? ?Que tal la experiencia de quedar a solas con un chico que te gusta?

—Era para estudiar... pero bien... muy bien. Es muy simpatico cuando no esta con el desagradable de su amigo. Hemos encajado bien a la hora de trabajar juntos, pero pienso que el otro puede ser un problema, si es que aparece a menudo, claro. Aunque lo dudo mucho. Ojala se pierda por ahi y no aparezca mas que para firmar el trabajo, aunque Fran y yo tengamos que hacerlo todo solos.

—?Vais a quedar manana otra vez? Lo digo por prepararte algo mas consistente y que te lo lleves.

—No creo. De momento tenemos trabajo que hacer por separado. Cuando los dos lo tengamos listo, entonces quedaremos. ?Que hay de postre?

—Son casi las ocho de la tarde, nena. Si te comes tambien el postre no cenaras.

—!Que te crees tu eso!

Durante tres dias Susana vago por las bibliotecas sacando fotocopias de los periodicos, con la escasa informacion que estaban publicando sobre el caso Ferrer. Decepcionada y desistiendo de conseguir nada por aquel medio, el viernes se acerco a Fran y a Raul, cuando ambos salian de una clase.

—?Has conseguido algo, Figueroa?

—Por favor, deja el Figueroa... Ese senor es mi padre. Yo soy Fran.

—De acuerdo, Fran... ?Has conseguido algo? Yo llevo tres tardes practicamente perdidas en la biblioteca hurgando en los periodicos, y apenas tengo nada.

—He hablado con mi padre y ha llamado al bufete que lleva el caso, para que nos den una entrevista y nos dejen acceder a la informacion que no sea confidencial. Siempre y cuando no la utilicemos mas que para realizar el trabajo y no la filtremos a la prensa.

—Eso es magnifico. ?Y cuando sera esa entrevista?

—Pasado manana. Y tambien ha insistido en darme algunas estructuras basicas de como plantear una defensa, por si queremos utilizarlas como orientacion. Tambien me ha dado algunas pautas para investigar cuando no se nos da informacion.

—Vaya, va a ser toda una ayuda contar con tu padre.

—No creo que nos de mucho mas, pero esta contento de que le haya preguntado. Dice que al fin me intereso por la carrera.

—?Cuando vamos a quedar para poner en comun lo que tenemos?

—Yo tengo una hora libre a la una. No se como tienes tu hoy el horario...

—Termino a la una y media.

Se volvio hacia Raul que estaba junto a Fran como si la conversacion no tuviera nada que ver con el.

—?Y tu?

—Yo no puedo quedarme hoy, tengo que estar en casa a las dos.

Susana fruncio el ceno esceptica.

—Bueno, si prefieres por la tarde...

—Es que tampoco voy a poder por la tarde.

Se volvio hacia Fran esperando su respuesta.

—Yo prefiero quedarme un rato a mediodia. Quisiera estudiar esta tarde. Las dos ultimas clases de Derecho Internacional las tengo atravesadas y no consigo verlas claro. Ya sabes que el profesor es un petardo, y deberia ponerme a buscar informacion en Internet a ver si consigo aclararme. Si me pierdo ahora no podre seguir el ritmo, va muy deprisa con el temario.

—Yo lo llevo bien. He conseguido unos apuntes muy claros y me estoy guiando por ellos. Le llevo la delantera al profesor y ya no me pierdo en clase. Si quieres te los paso y te explico un poco estas dos ultimas clases para que te pongas al dia.

—?Lo harias?

—Claro... Yo tambien tengo que estudiarlo y si te lo explico, hara que me afiance en los conocimientos. Pero para eso necesitaremos algo mas que una hora a mediodia. No podremos avanzar en el trabajo y en la asignatura con tan poco tiempo.

—Entonces quedemos mejor despues de comer. ?A que hora?

—Un poco mas tarde que el otro dia, si puede ser. Que me de tiempo de ir a casa a comer y a recoger los apuntes.

—A la hora que tu quieras.

—De cinco y media a seis. No se cuanto tardara el autobus. El primero que llegue que pida la llave del aula de cultura.

Aquella tarde Susana se bajo del autobus a las cinco y diez despues de correr mucho y se encontro a Fran esperandola en el banco que habia junto a la escalera.

—?Hace mucho que estas aqui? No he podido venir antes.

—Un rato. He intentado coger el aula de cultura, pero al parecer tienen una reunion alli y no esta libre esta tarde. Vamos a tener que buscar otro sitio.

—Hace una tarde agradable. Si quieres podemos irnos al patio o al cesp ed. Hay un sitio detras del edificio que suele estar tranquilo. Si no te importa sentarte en la hierba, claro.

—Sin problemas.

Echaron a andar uno junto al otro hasta el sitio indicado por Susana. Esta se dejo caer en la hierba y abrio la carpeta.

Durante un rato estuvieron comparando la informacion conseguida por Susana y la aportada por el padre de Fran y decidieron una linea de defensa para plantear a un jurado, que estaria formado por el resto de la clase. Luego, cuando acabaron con el trabajo, Susana le mostro a Fran los apuntes de Derecho Internacional y se dedico a resolverle las dudas sobre la materia que ya habian dado.

De pronto todo encajo en la mente del chico bajo las claras explicaciones de ella, y cuando continuo leyendo la materia que debian dar el dia siguiente, no supuso para el ningun problema comprenderla.

—¿Te importa si le saco fotocopias a esto? Es oro puro. ¿Donde lo has conseguido?

—Rebuscando en las bibliotecas. Quedatelo y ya me lo devuelves manana o pasado.

—Pasare por el bufete de mi padre antes de ir a casa y sacare las fotocopias esta misma tarde. Te lo devolvere manana sin falta.

—El lunes. Manana es sabado.

—Si, no me acordaba. Bueno, pues el lunes. Y ahora sera mejor que nos marchemos. Habras quedado para salir y yo te tengo aqui enredada explicandome el Derecho Internacional una tarde de viernes. No tengo perdon.

—Para mi el viernes es un dia como otro cualquiera.

—¿No sales los viernes? Todo el mundo lo hace.

—Yo no. Yo tambien estudio los viernes.

—Pero hay que divertirse un poco, mujer.

—Si, como tu amigo, que ya dudo de que aparezca alguna vez para trabajar con nosotros.

—No te lo tomes a mal. Raul esta un poco mimado en su casa. Es el mas pequeno de la familia y se lo consienten todo. No tiene ninguna prisa por terminar la carrera y para el, la diversion es lo primero.

—Ya lo he observado. Pero es mas que eso. Yo no le caigo bien, creo que no le ha gustado nada que me invitaras a unirme a vosotros.

—No pienses eso.

—¡Vamos, Fran! No trates de disimular, es bien evidente —dijo con la resignacion que le provocaba el no caerle bien a la gente—. Ademias, ya estoy acostumbrada.

Fran apoyo una mano amistosa sobre el brazo de Susana que sostenia la carpeta.

—No lo digas así... en ese tono. Comprendo como te sientes, ya me he dado cuenta de que te gusta. Ya desde el año pasado le mirabas mucho. Siempre que pasábamos junto a ti te quedabas mirándole.

Susana se sintió confusa y enrojeció ante la idea de que Fran se hubiera dado cuenta de que les miraba... solo que no era a Raul sino a él.

—Yo... no es verdad... yo nunca... Habrá sido casualidad —tartamudeo sin poder evitarlo.

—No tienes que avergonzarte, todas las mujeres se vuelven locas por él. Le encuentras muy atractivo.

<<<Pero yo no soy como las demás mujeres>>>, iba a decir, pero se lo penso mejor. Siempre era preferible que Fran creyera que él que le gustaba era Raul y no él. Porque con toda probabilidad no volvería a verle si lo averiguaba. Los hombres, que se sentían animados al descubrir que una mujer guapa iba tras ellos, corrían y ponían distancia si la chica era más bien fea y empollona además. Bajo los ojos y murmuró:

—Ya se que sois muy amigos, pero te agradecería mucho que no se lo dijeras. No quiero que piense que estoy intentando pescarle cada vez que le dirija la palabra. Y con esto del trabajo tendré que hacerlo en alguna ocasión. Nada más lejos de mi intención que intentar ligar con él.

—No creo que piense eso.

—Por si acaso. Hagamos un trato. Yo te ayudare a estudiar, creo que después de esta tarde lo entiendes todo un poco mejor, pero por favor, a cambio tu guardame el secreto.

—Tu secreto está a salvo conmigo, no soy ningún cotilla.

—Gracias. Y ahora será mejor que nos vayamos. Se hace tarde y yo vivo lejos.

—Y yo he quedado para salir y todavía tengo que hacer las fotocopias.

—No corre prisa, hasta el lunes tienes tiempo.

—Si las necesitas antes, me das un toque y te las acerco a tu casa.

—No será necesario. Tengo otras muchas cosas que estudiar este fin de semana.

Aquella noche, sentados ante la mesa de un bar de copas, y mientras esperaban a unas amigas que iban a reunirse con ellos, Raul le preguntó a Fran:

—¿Que tal está tarde con la empollona? ¿Teneis ya medio trabajo hecho?

—No hemos adelantado mucho el trabajo hoy; ha estado explicándome algunas cosas del Derecho Internacional.

—¿Y que? ¿Ha conseguido meterte en esa cabeza las leyes Europeas al completo?

—Burlate, pero si la hubieras oído explicando... De repente todo estaba claro como el agua para mí. Ojalá fuera ella y no el catedrático quien diera las clases.

—!Lastima que no sea mas guapa! Podrias tirartela para que te diera clases gratis.

—Oye, lo de las clases no es mala idea.

—!Fran, tio, que es un callo! Por mucho que quieras un coche nuevo, meterle cuello a eso...

—No seas burro. Quiero decir pagarle las clases. Seguro que a mi viejo no le importa soltar el dinero a cambio de que apruebe.

—?Y por que no te buscas otra profesora mas guapa? Seguro que las hay. Y asi yo iria tambien a dar clase contigo.

—Puedes venir, si quieres. Tus notas mejorarian mucho sin esfuerzo.

—!Paso! Uf, con esas gafas y ese pelo... Y tan delgada. Seguro que si intentaras meterle mano te pincharias con los huesos.

—!No seas cabron, tio! No esta tan delgada. Y yo estoy hablando de clases particulares, no de otra cosa.

—Con estas tias tan feas y empollonas ademas, a las que nadie ha mirado nunca, tienes que tener cuidado. En cuanto hablas con ellas dos veces seguidas se te pegan como una lapa y no te las puedes quitar de encima.

—No creo que Susana sea asi.

—?Ya la llamas por su nombre? Mal has empezado.

—!Joder, tio! ?Como quieres que la llame? ?Romero? Es una companera de clase.

—Ten cuidado. Las lapas son muy dificiles de desprender una vez que se te han pegado.

—No hay cuidado. Y tu... No estaria de mas que echaras una mano, ?eh? El trabajo es largo y complicado.

—Es viernes por la noche, no hablemos de trabajo. Y ahi vienen ya Maika y Lucia. Con esas dos teniamos que estar haciendo el trabajo, no con la empollona.

—Ellas ya tenian formado su grupo con Inma.

—A unas clases particulares con Inma no le haria yo ascos. ?Por que no habra venido esta noche? Mira que les pedi que la trajeran.

—Creo que Inma tiene ideas propias de a donde quiere ir.

—Conseguire que la convenzan. Y ahora, la noche es joven. Divirtamonos.

## Capítulo 3

*Sevilla. Enero, 1999*

Durante mes y medio, Susana y Fran y eventualmente Raul, se reunieron casi todas las tardes preparando el trabajo. Incluso en las vacaciones de Navidad Susana regreso a Sevilla durante unos días para continuar el trabajo, que debían entregar poco después de incorporarse de nuevo a las clases.

El padre de Fran les había proporcionado material y un ordenador portátil que su hijo se llevaba a clase, y se convirtieron en asiduos del aula de cultura donde podían trabajar con tranquilidad. Y con frecuencia, después de dedicar al trabajo el tiempo necesario, Fran le hacía consultas y empleaban algún rato a que Susana le ayudase en un par de asignaturas que él llevaba mal.

Y aquella tarde, por fin, habían terminado el trabajo.

—Bueno, esto ya está —dijo Susana.

—No me puedo creer que yo haya terminado un trabajo tres días antes de la fecha tope —añadió el riendo.

—Siempre hay una primera vez para todo.

—Anoche se lo enseñé a mi padre y me ha dicho que es muy bueno, y que si no nos dan una buena nota por él, que reclamemos.

—Nos la darán, ya lo verás. Este profesor es una persona justa. Sabe valorar un trabajo bien hecho.

—¿Tienes prisa?

Susana sonrió.

—¿Tienes más dudas?

—Muchas, pero no es eso lo que quiero hablar contigo.

—¿Ah, no? Es algo de Raul entonces... —dijo ella. Era casi habitual que en sus conversaciones saliera a relucir el nombre de aquel, y Fran mostraba mucho interés en contarle cosas de su amigo que a Susana no le interesaban, pero que al menos alargaba el tiempo que pasaban juntos. Y que les permitía hablar de algo que no fuese trabajo y asignaturas.

—Tampoco.

—Pues tú dirás.

—Aquí no. Te invito a tomar algo y lo hablamos. Además, celebraremos que hemos terminado el trabajo.

—De acuerdo —dijo Susana—. Pero cada uno paga lo suyo, nada de invitaciones.

Susana no tenía un euro. Los regalos de Navidad habían esquilado su economía

y el dinero que llevaba en la cartera tenía que durarle toda la semana. Y era lo justo para comer y el bonobus, pero tenía que reconocer que era muy estricta en lo de no dejarse invitar por nadie, sobre todo porque nunca podía devolver las invitaciones y mucho menos al nivel que Fran se podía permitir. El nego.

—Se trata de una invitación, eso no se rechaza.

—No es un rechazo, es una norma. Si no te parece bien, dime aquí lo que sea.

—Esta bien, paga lo tuyo... No me apetece hablar aquí del tema. Vamos.

Entraron en uno de los bares que había cerca de la facultad, aunque Fran cuidó mucho de no elegir aquellos en los que la pandilla solía reunirse a veces. No quería que nadie les interrumpiera.

Se acomodaron en una de las mesas más apartadas y pidió una cerveza, mientras Susana se decidió por un te. El saco un paquete de tabaco.

—¿Fumas? —le ofreció.

—No, gracias. Es un vicio que no tengo.

—Entonces yo tampoco —respondió guardándolo de nuevo en el bolsillo de la cazadora—. Estoy intentando dejarlo.

—Saldrás ganando.

—Bueno, te preguntaras para que te he traído aquí.

—Tengo que confesar que estoy un poco intrigada, sí.

—Se trata del trabajo... Ya se ha terminado.

Susana asintió. No hacía falta que se lo recordara, llevaba dos días diciéndose a sí misma que aquello se acababa, que probablemente no volvería a ver a Fran más que en los pasillos, que ya no tendría ninguna excusa para acercarse a él ni para verle a solas.

—Tengo que confesarte que tu ayuda, al margen del trabajo, en lo que se refiere a las demás asignaturas me ha resultado muy valiosa. Tienes una forma de explicarme las cosas que hace que las entienda perfectamente. Incluso has conseguido que me empiece a gustar esto.

—Me alegro.

—He estado pensando si querías darme clases.

—¿Darte clases?

—Sí, una o dos tardes por semana. Ya sé que estás muy ocupada con tus propios estudios, pero darme clases a mí podría servirte para afianzar tus propios conocimientos. Te pagaría lo que pidas, por supuesto.

—Claro que no, somos compañeros. No voy a cobrar por echarte una mano.



Podemos quedar un par de tardes y estudiar juntos, y yo solucionare todas tus dudas como hemos hecho hasta ahora.

—Quiero algo mas que aclarar dudas. Necesito un par de horas dos o tres veces por semana. Pero si no me cobras, no hay trato. Yo tambien tengo mis normas.

Fran la miro a los ojos. Intuia, aunque ella jamas se lo habia dicho, que su economia era bastante mas precaria de lo que decia, y habia averiguado que cuando se quedaba a comer en la facultad, la mayoría de las veces se conformaba con un bocadillo. No iba a obligarla a hacer un gasto adicional para que le ayudase a el.

—Es un favor que te pido.

—Razon de mas, Fran. Los favores no se pagan.

—Pero la dedicacion exclusiva, si. Por favor, Susana, tu y yo enganchamos muy bien como companeros de estudio. Si no aceptas me vere obligado a buscar a otra persona que me de clases... y que probablemente me cobrara mucho mas que tu y me ayudara menos.

El apoyo la mano sobre su brazo tratando de convencerla con el gesto, y Susana sintio el calor de sus dedos a traves de la lana del jersey. Era la primera vez que un chico la tocaba en un gesto amistoso y una sensacion calida la recorrio entera. Levanto los ojos para mirarle.

—De acuerdo —admitio—. Te dare clases y permitire que me pagues por ello. Pero precio de amigo —anadio sintiendo la inmensa euforia de saber que no iba a dejar de verle. El dinero tambien le vendria muy bien, pero eso era lo de menos para ella.

—Pon tu el precio —dijo el sin retirar la mano.

—No tengo ni idea, no he dado clases nunca. ¿Cinco euros?

—¿Estas loca? Algunos amigos mios dan clases y la tarifa esta entre veinte y treinta euros la hora. Te pagare por lo menos el minimo.

—No voy a cobrarte treinta euros la hora, Fran. Ni siquiera veinte.

—Bueno, ¿que te parece treinta por dia, tardemos lo que tardemos?

—Esta bien, pero sigue pareciendome demasiado.

—No es nada comparado con el favor que tu me haces a mi. Ademias, no pago yo, sino don Francisco Figueroa, y te aseguro que el cobra su hora mucho mas cara. Si quieres ser abogado tendras que aprender a cobrarle mucho a los que puedan pagar, para atender gratis a los que no puedan hacerlo. Y a la economia de mi padre no va a hacerle ninguna mella lo que tu cobras. Y te aseguro que estara loco de contento de que su unico vastago apruebe con buenas notas.

—Bueno, tu diras cuando empezamos.

—Hoy es martes. ¿Te parece si ponemos como dias fijos los martes y los jueves?

—A mi me va bien.

—Si algun dia uno de los dos no puede, lo cambiamos y ya esta. Con flexibilidad.

—De acuerdo, con flexibilidad.

—Dame tu telefono por si tenemos que avisarnos de algo y yo te dare el mio.

Fran saco un movil de ultima generacion de su bolsillo y espero a que Susana le diera el numero. Lo incluyo en la agenda y espero a que ella sacara el suyo.

El movil de Susana, no se parecia ni por asomo al de el, pero tuvo buen cuidado de no burlarse como hacian otros al verlo.

Se intercambiaron los numeros y ella se levanto dispuesta a marcharse.

—Tengo que irme. Si pierdo un autobus llegare tardisimo.

—Si quieres puedo acercarte.

—No hace falta que te molestes.

—No tengo prisa, mis padres estan de viaje hoy, asi que cenare solo. Y de todas formas tengo que conducir hasta Mairena.

—Crei que vivias en Los Remedios.

—Antes si, pero mi padre compro una casa en Simon Verde e instalo el bufete en nuestro antiguo piso. Y lo mejor es que me dio un coche para moverme. Es el viejo de mi madre, pero si apruebo este verano me ha prometido uno nuevo. Y me permitira escogerlo. Anda, sube, hace mucho frio esta tarde.

—Bueno, si te empenas...

Fran abrio el coche y Susana se acomodo en el. Nunca habia subido a un coche con un chico, las unicas veces que lo habia hecho era con su padre, y se sintio comoda y agradablemente envuelta por una intimidad que no habia disfrutado antes en ningun sitio donde se habian reunido para estudiar.

Fran se inclino sobre el aparato de musica y lo conecta.

—?Que tipo de musica te gusta?

—Menos el ruido, cualquiera. Pero si lo que tienes es ruido, tambien vale. Encima que me llevas, no voy a poner condiciones.

El se inclino un poco mas para llegar a la guantera y al hacerlo rozo por un momento la rodilla de Susana con el codo. Esta contuvo el aliento. El saco un CD y lo puso en el aparato. Una musica suave y agradable se dejo oir al instante.

—?Te gusta?

—Perfecto.

—A mi me gusta el ruido, como tu dices, pero siempre tengo otros tipos de musica

para cuando llevo compania.

Susana no quiso pensar en la compania que el pudiera llevar. Se sentia demasiado feliz en aquel momento.

Fran se abrocho el cinturon y arranco. Susana le observaba conducir por el rabillo del ojo, muy serio y muy atento a todo lo que se referia al trafico. Cuando se acercaban al barrio de Susana, le dijo:

—Tu me dices por donde...

—Sigue recto esta avenida y la tercera a la derecha. Despues a la izquierda, pero puedes dejarme en la esquina. Mi casa esta a mitad de la calle.

—Este taxi ofrece servicio puerta a puerta.

—En ese caso, el numero cuarenta. Es una casa grande dividida en pequenos apartamentos. El nuestro esta en el bajo.

El siguio las indicaciones y poco despues se detenia ante una casa de aspecto antiguo pero restaurada recientemente.

—Bueno, muchas gracias. Me has ahorrado al menos media hora.

—De nada. Nos vemos manana.

—Adios.

Se quedo unos minutos alli parada mientras el arrancaba y giraba en una de las calles y luego entro. Merche la saludo desde la minuscula cocina.

—Hola...

—Hola.

—?Que tal el trabajo? ?Habeis terminado por fin?

—Si. ?Y a que no te imaginas que?

—No se, si no me lo dices...

—Fran me ha pedido que le de clases particulares dos dias a la semana. Y va a pagarme por ellas.

—!Vaya, eso es estupendo!

—Por supuesto que lo es. Y ademas nos hemos tomado algo juntos despues de salir... y me ha traído a casa en coche.

Merche se giro y contemplo a su hermana, parada en la puerta de la cocina con los ojos brillantes y las mejillas encendidas, mas feliz de lo que la habia visto en mucho tiempo.

—?Sabes lo que significa eso, Merche?

—?Que, carino?

—Que tengo un amigo... !Que por fin tengo un amigo! Y no importa que no me vea de la misma forma que yo a el.

—Ya te importara...

—No, nunca va a importarme mientras pueda verle y hablarle, y sea amable conmigo. Hasta ha escogido una musica que me gustara para el camino.

—Eso esta bien —dijo volviendo a su tarea y pensando: <<<Si le haces dano, Fran, te arrancare los huevos>>>.

## Capítulo 4

Susana entro en la clase aquella mañana con la hora justa y, como siempre, lo primero que hizo fue mirar a la mesa de Fran y Raul. Todos los días su primera mirada era para él, aunque no pudiera acercarse a saludarle. Con frecuencia, uno de los dos llegaba con la hora justa para empezar la clase. Ella porque dependía de autobuses y él porque se le pegaban las sabanas a menudo. Y aquel día no era una excepción: su silla estaba vacía.

El profesor entro y se preparo para tomar apuntes, consciente de que luego se los tendría que pasar a Fran. Pero la clase termino y él seguía sin aparecer. Y Raul tampoco.

Aguardo toda la mañana sin saber que hacer, porque tenían clase aquella tarde y no sabía si quedarse en la facultad o no. Le llamo al móvil, pero lo tenía desconectado, así que se acerco a Maika, una chica que formaba parte de su pandilla y le pregunto.

—Oye... ¿Sabes por que Fran y Raul no han venido hoy a clase?

—¿Que si lo se? —dijo riendose—. Vaya si lo se.

Pero no anadio nada mas.

—Perdona que insista, no pienses que soy una cotilla... Es que habia quedado con Fran para estudiar juntos esta tarde en el aula de cultura y no se si se va a presentar. El móvil lo tiene apagado.

—Si lo tiene apagado no creo que venga. Esos cabrones estaran todavia de juerga, o follando. Y si no, la resaca no les dejara ni siquiera abrir los ojos. Anoche salimos a la bolera un rato y se enrollaron con unas tias que habian ido solas. Nos faltaba gente para un equipo y Raul las recluto. Fran llamo a su casa para decir que se quedaba en casa de Raul y se fueron con ellas al salir. Es lo ultimo que se.

—Bueno... —dijo sintiendo que el mundo se le venia encima—. Entonces tu piensas que no va a venir...

—Cuando hay una tia por medio no son los estudios lo primero para esos dos.

—Gracias. Entonces no me quedare y me ire a comer a casa.

—Es lo mejor que puedes hacer.

Profundamente abatida se marchó y cogió el autobus, llegando a tiempo para comer con su hermana antes de que esta se fuera al trabajo, en el turno de tarde.

—¿Que haces aqui? ¿No tenias hoy clase con Fran?

—Al parecer Fran tiene cosas mas importantes que hacer hoy que dar clase.

—Detecto un tono de malhumor en tu voz.

—Malhumor, no.

—¿Entonces?

Susana se encogio de hombros mientras se apartaba la comida.

—Al parecer ayer salio a la bolera y se enrolló con una tia que conocio alli y se fue con ella. Aun no ha aparecido ni da senales de vida. El movil lo tiene apagado.

—Lo siento, nena.

—Supongo que debo acostumbrarme. Probablemente lo hace todos los fines de semana, solo que yo no me he enterado hasta ahora porque ha coincidido con un dia de clase. En realidad debia haberlo imaginado porque es muy simpatico y esta buenísimo. El que no tenga una novia reconocida no quiere decir que no se enrolle con nadie. Soy yo la estúpida que ha estado imaginando que vivia solo para estudiar y, como mucho, tomar unas copas los fines de semana. No pasa nada, es cuestion de asimilarlo.

Merche fruncio el ceno y guardo silencio. Conocia a su hermana y sabia que estaba mucho mas afectada de lo que pretendia aparentar, pero era mejor dejar la conversacion.

Comieron en silencio y despues Merche se fue al trabajo. Susana se esforzo en concentrarse y paso la tarde estudiando aunque pendiente del telefono, esperando una llamada que no se produjo.

A la manana siguiente, el ya estaba en la clase cuando llego. Se acerco rapido hacia ella y se disculpo.

—Siento mucho haberte dado planton ayer. Espero que no te haya fastidiado los planes el que yo no viniera. ¿Te quedaste en la facultad?

—No, sabia que no ibas a venir.

—¿Como lo sabias?

—Le pregunte a una chica de vuestra pandilla a mediodia y me dijo que Raul y tu os habiais enrollado con unas tias que conocisteis en la bolera —dijo sin poder evitar que la voz le temblara un poco. Fran la miro y vio como se mordia los labios.

—No se lo tengas en cuenta... a los tios nos ponen un rollo facil por delante y no sabemos decir que no.

—Ya...

—Raul no es mal tipo... quizas si te conociera mejor... ¿Por que no sales con nosotros alguna vez?

—Dejalo, Fran, no te esfuerces. Ya estoy acostumbrada a que lo tios que me gustan se vayan con otras, a veces incluso delante de mis narices. No importa, de verdad. El no tiene ninguna obligacion conmigo, no somos nada. Ni siquiera sabe que me gusta...

—Quiza si yo se lo dijera...

—!No! —dijo alzando los ojos por primera vez hacia ella aquella mañana—. Ni se te ocurra decirle nada; no volveré a hablarte si lo haces.

—Esta bien, como quieras. De todas formas me disculpo por lo que a mí se refiere.

—¿Te disculpas conmigo por haberte ido con una tía? ¿Por qué?

—No por eso, sino por dejarte tirada sin siquiera avisarte. Pero cuando me marche era media mañana y pensé que estarías en clase. Me fui a casa a dormir un rato y lo hice tan profundamente que no desperté hasta por la noche. Ya era inútil avisarte.

—No pasa nada. Me fui a casa a almorzar y estuve estudiando. Te pasare los apuntes.

—Gracias, Susana, eres cojonuda.

Ella se encogió de hombros fingiendo indiferencia.

—De nada. Espero que el polvo haya merecido la pena las clases que te perdiste.

—No estuvo mal.

Se mordió los labios para no preguntarle si iba a volver a verse con aquella chica, pero por fortuna la llegada del profesor puso fin a la charla. Y puso sus cinco sentidos en olvidar la conversación y las imágenes que le venían a la cabeza de Fran en brazos de otra mujer, para atender lo que el catedrático decía.

## Capítulo 5

*Sevilla. Febrero 1999*

Susana miro el reloj. Fran todavía tardaría un rato y el dolor de cabeza que la había acompañado toda la mañana se estaba haciendo más fuerte y una sensación de malestar se estaba apoderando de ella por momentos. Probablemente el ni siquiera había salido de su casa aún. Sería mejor llamarle para que no viniera, el dolor de cabeza era tan fuerte que incluso le impedía pensar. No le daría una clase muy brillante aquella tarde y no quería cobrar por unas horas que él no iba a aprovechar. Busco el número de Fran en el móvil y le llamo.

Desde que daba clases con él siempre tenía saldo, e incluso podía permitirse algún pequeño capricho y ropa nueva.

Le salto el buzón de voz diciendo que el móvil de Fran estaba apagado o sin cobertura, tendría que quedarse y darle la clase como fuera, no iba a hacerle venir desde Simón Verde para nada.

Lo peor era que la pastilla que se había tomado con el almuerzo no le había hecho ningún efecto.

Entro en la facultad porque hacía frío y decidió esperarle dentro del aula de cultura en vez de hacerlo fuera, como solía.

El calor de la habitación no le quitó el frío, pero se sentó a esperarle, confiando en sentirse mejor cuando Fran llegase.

Tres cuartos de hora más tarde, él se presentó. Se quitó el chaquetero acolchado y la bufanda y se sentó junto a ella.

—Hola, ya estoy aquí. ¿Es muy tarde? Me ha extrañado no verte en tu rincón del césped.

—Tenía un poco de frío y he preferido esperarte aquí.

—¿Por dónde empezamos?

—No sé... mejor me dices las dudas que tengas y te las resuelvo. No me encuentro demasiado bien y quisiera irme pronto a casa. El próximo día damos más tiempo.

—Si no estás bien lo dejamos. La verdad es que no tienes muy buen aspecto esta tarde.

—Me duele mucho la cabeza.

—¿Por qué no me has avisado para anular la clase?

—Lo he intentado, pero tenías el móvil apagado o sin cobertura.

Fran lo miro.

—Se ha quedado sin batería. Lo siento. He almorzado en casa de Raul y no lo he



mirado en todo el rato. Anda vamos, que te llevo a casa.

Susana se levanto de la silla.

—Hoy no te voy a rechazar la oferta, sino que te la agradezco profundamente. La sola idea de meterme en un autobus atestado me da escalofrios.

Se pusieron los chaquetones y salieron al exterior. El aire de la calle aumento el malestar de Susana y la hizo temblar de forma incontrolada.

—¿Que te pasa? —le pregunto el mirandola.

—Tengo mucho frio.

Fran le puso la mano en la frente.

—¿Tienes fiebre?

—No creo.

El se paro en medio de la calle y le metio la mano por dentro del cuello del jersey. Susana sintio la frialdad de su mano en contacto con la piel caliente y se estremecio.

—¿Que no? Y mucha, diria yo.

Se arrebujo mas en el chaqueton y Fran le quito la bolsa con los libros que llevaba colgada del hombro.

—Trae, yo te la llevare. Si estas que no te tienes en pie... No has debido esperarme.

Habian llegado al coche.

—Entra.

Se dejo caer mareada y exhausta sobre el asiento sin dejar de tiritar.

—Enseguida estaras en casa.

—Gracias.

Pero el trayecto se le hizo muy largo. Cuando al fin llegaron a la puerta, Fran le pregunto:

—¿Esta tu hermana en casa?

—No, esta semana trabaja de tarde. No llegara hasta las nueve y media, por lo menos.

—Entonces voy a aparcar.

—¿Para que?

—Voy a quedarme contigo hasta que llegue o al menos hasta que te sientas un poco mejor.

—No hace falta, Fran... Lo que necesito es echarme un rato y tomarme algo para

la fiebre, nada mas.

—De acuerdo, pero yo estare alli por si acaso. No insistas, porque no vas a conseguir que me marche y te deje sola.

—Como quieras.

Fran localizo un sitio libre un poco mas abajo de la calle y ambos bajaron del coche. Susana se tambaleo levemente aturdida y mareada por la fiebre y Fran le rodeo la cintura con un brazo para sostenerla. Entraron en el portal y cruzaron el patio hasta la casa. Fran se encontro en un salon pequeno amueblado con un sofa de tres plazas cubierto por una manta de colores y al otro extremo de la habitacion una mesa y cuatro sillas. En el otro lado, una mesa pequena con un televisor de catorce pulgadas completaba el mobiliario de la habitacion. Encima del sofa habia un estante con libros.

—Sientate —invito Susana. Voy a ponerme un poco mas comoda.

—?No vas a acostarte?

—Me echare en el sofa.

—Yo me pondre a estudiar en la mesa si no te importa. Asi no pierdo la tarde y tampoco te molesto a ti.

—?Como vas a molestarme? Te agradezco mucho que estes aqui.

Susana entro en el dormitorio y se puso un chandal comodo. Despues salio y se tendio en el sofa.

—?No tienes un termometro?

—Si, creo que en el armario del bano hay uno.

—?Donde esta? Yo te lo traere.

—Es esa puerta. En el estante de arriba hay un botiquin.

Fran desaparecio en la habitacion y poco despues regreso con un pequeno botiquin de viaje en la mano.

El antiguo termometro de mercurio marco treinta y nueve grados y medio.

—?Que sueles tomar para la fiebre?

—Nada, nunca tengo fiebre.

—Yo suelo tomar paracetamol, ?tienes?

—Creo que si.

—Si, aqui hay una caja —dijo el mirando dentro del botiquin—. Te traere agua.

—Esa puerta es la cocina. En el armario hay vasos.

Obediente, Susana se trago la pastilla con unos sorbos de agua y se dejo caer en el sofa de nuevo, cubriendose con la parte de la manta que estaba echada sobre el

respaldo.

—No debes abrigarte tanto.

—Es que tengo mucho frio.

—Ya lo se, pero no es bueno —dijo el acercandose y retirando la manta hasta cubrirle solo las piernas y las caderas—. Asi esta mejor.

Susana tiritó durante un rato mientras Fran, sentado en la mesa frente a ella, la observaba impotente. Después, se quedó dormida con un sueño inquieto y alterado. Él empezó a estudiar sin dejar de mirarla de vez en cuando. Al rato vio que empezaba a sudar copiosamente y, dando una ligera patada a la manta que la cubría, sacó un pie pequeño cubierto por un calcetín blanco con pentagramas y notas musicales. Sonrió pensando en lo adorable que parecía aquel pie, y contemplarlo le hizo sentir más intimidad por haberlo visto que si le hubiera mostrado la ropa interior. Se acercó y sacó un paquete de pañuelos de papel de su bolsillo, le secó la cara cubierta de sudor sin que Susana se percatara de ello.

Volvio a colocar la mano en el cuello para tomarle la temperatura y encontró la piel más tibia que por la tarde, y extremadamente suave. Mucho más suave que las que había acariciado con anterioridad. Contuvo las ganas de acariciar aquel cuello que sobresalía por encima del borde del chandal y retiró la mano, pero no pudo evitar quedarse durante unos minutos en silencio, observándola sin ser visto, mirándola como nunca lo había hecho antes.

Susana se había quitado las gafas y sin ellas, su cara parecía más fina y redondeada. La montura negra le daba una dureza a sus facciones que ahora no tenía. Parecía una niña indefensa, en absoluto la estudiante segura de sí misma que era. Y vulnerable... muy vulnerable.

Se dijo que resultaría bastante atractiva, aunque no una belleza, sin las gafas, con un poco de maquillaje y quizás otro peinado. El pronunciado arco de las cejas y la boca de labios finos junto con la eterna coleta con dos mechones caídos que solía llevar, hacía su cara más alargada.

El sudor había hecho que la tela del chandal se le pegara húmeda al cuerpo y los pechos pequeños y redondos dejaban transparentar ligeramente los pezones.

Fran se apartó del sofá al darse cuenta de que se estaba excitando, y de que deseaba volver a tocar aquel cuello suave, y no precisamente para controlar la fiebre.

Se sentó de nuevo a la mesa dándole ligeramente la espalda y se esforzó por concentrarse en estudiar. La fiebre estaba bajando y ya no tenía que estar tan pendiente de ella.

Durante un par de horas estuvo sumergido en los libros, hasta que unas llaves en la cerradura lo sobresaltaron. La chica que entró pegó un respingo al verle. Después su mirada se posó en Susana, dormida en el sofá.

—Hola...soy Fran, un compañero de Susana.

—Si, se quien eres. El chico al que da clases.

—Si. Te extranara que este aqui, pero Susana se ha encontrado mal esta tarde, ha tenido mucha fiebre y no he querido dejarla sola. La acompane a casa y me he quedado hasta que tu llegaras. Porque tu eres su hermana, ¿no?

—Si, yo soy Merche. Y te agradezco mucho que te hayas quedado.

—La fiebre le ha subido mucho, casi a cuarenta. Pero ahora ya le ha bajado un poco. Lleva durmiendo un buen rato —dijo el empezando a recoger sus cosas—. Como ya estas aqui, me marchó.

—¿No quieres tomar nada? ¿Cenar con nosotras?

—No, gracias, debo irme. Sali de mi casa esta mañana a las siete y aun no he vuelto. Ni siquiera tengo batería en el móvil. Si alguien ha intentado localizarme, no habra podido.

—Como quieras.

Se puso el grueso chaqueton rojo y negro.

—Despideme de ella y dile que no se preocupe por los apuntes, que yo se los pasare. Me acercare mañana por la tarde y así veo como sigue.

—Gracias. Si vienes me quedare mucho mas tranquila. Ya has visto a la hora que llevo. Y Susana casi nunca esta enferma, pero cuando cae, las pilla buenas.

—Si quieres puedo venirme temprano y le hago compania toda la tarde.

—No quisiera abusar de ti.

—En absoluto; puedo estudiar aqui, como he hecho hoy.

—Pues si lo haces te lo agradeceria.

—Vendre despues de almorzar.

—Gracias.

—De nada.

Fran se marchó y Merche sonrió cuando la puerta se cerró tras él.

—Carino —susurro volviendose a mirar a su hermana—. Creo que al fin has encontrado a alguien que sabe apreciarte. Espero que lo haga del todo.

Cuando Susana se despertó un rato mas tarde, encontró la luz del salon apagada y a su hermana sentada en una silla viendo la television con el volumen muy bajo.

—¿Merche?

—Si.

—¿Que hora es?

—Tarde.

—¿Fran?

—Se ha marchado. No pretenderias tenerle toda la noche sentado a tu lado, ¿eh?

—Pero ha estado aqui.

—Si, ha estado aqui.

—Es que no estaba segura de que no haya sido fruto de la fiebre.

—El chico que estaba sentado a la mesa cuando llegue era muy real.

—Me trajo a casa y no quiso marcharse porque me encontraba muy mal. Pero crei que se marcharia cuando me bajara la fiebre un poco.

—Espero a que yo llegara. Y ha dicho que volvera manana a traerte los apuntes y a hacerte compania despues de almorzar.

—¿En serio?

—Salvo que se arrepienta...

—No, Fran no es de esos. Si ha dicho que vendra, lo hara.

—Bien, entonces procura ponerte mejor para manana. ¿Como estas ahora?

—Mejor, aunque un poco mareada.

—¿Quieres comer algo?

—Quizas un poco de leche caliente.

—Te la preparare.

Al mediodia siguiente, cuando terminaron las clases, Raul le propuso a Fran:

—Me han llamado las dos tias que conocimos en la bolera y he quedado para ir al Nervion Plaza a patinar.

—Yo no puedo.

—¿Como que no puedes? Los miercoles salimos siempre. !No me diras que hoy tambien tienes clase!

—No, pero tengo otros planes.

—¿Que planes, cabron?

—He quedado con una chavala.

—¿Que chavala? ¿La conozco?

Sabiendo que si le decia la verdad tendria que aguantar un sermon por parte de su amigo, dijo:

—No.

—Oye, ¿no será aquella niña, la hija del cliente de tu padre que este quería que conocieras?

—Sí, esa.

—¿Y esta buena?

—Yo no diría que sea una tía buena, pero es muy simpática.

—¿Pero tiene un buen polvo, al menos?

—No me he planteado echarle un polvo, Raul. Solo voy a dar una vuelta con ella y quizá conocerla mejor.

—Entonces podemos quedar los tres y así me la presentas.

—No.

—¿No? Seguro que es fea como un demonio. Últimamente parece que te van los cocos.

—No te pases —dijo Fran poniéndose serio—. Si no quiero que vengas es porque no quiero que a esta me la pises.

—!Eh, tío, ahora no te pases tú! Sabes que entre nosotros cualquier tía que interese a alguno es terreno vedado para el otro. Jamás me he metido por medio cuando te ha gustado alguien.

—No te estoy acusando de meterte por medio, pero tienes que reconocer que la mayoría de las mujeres se vuelven locas por ti en cuanto te ven —dijo con un tono más agrio de lo que pretendía—. Hasta las más inteligentes.

—Bueno, tío... me mantendré al margen. Pero tienes que presentármela si la cosa marcha, ¿eh?

—De acuerdo. Y ahora me voy a comer, he quedado temprano.

—Pues que tengas un buen polvo, macho. !Nos vemos mañana! Y si la cosa no va, estaremos en la pista de patinaje.

Raul se marchó y Fran se sentó al volante, perplejo. ¿Por qué había dicho aquello? ¿Por qué le había acusado de forma tan desagradable de pisarle las mujeres? Raul tenía razón, él jamás se había interpuesto entre ninguna que le gustara, y nunca hasta ese momento él había pensado así. Pero tenía que reconocer que le molestaba que Susana estuviera enamorada de él y Raul se burlara tanto de ella. Él se sentía en medio de los dos y a veces tenía la sensación de que traicionaba a uno de ellos cuando estaba con el otro. !Ojalá a Susana se le pasara ese enamoramiento que tenía con Raul! Todo sería más fácil entonces. Podría ser amigo de los dos sin tener que mentir a ninguno. Porque en ningún momento se le pasó por la cabeza la idea de que Raul cambiara de opinión respecto a Susana. Eso no sucedería, conocía a su amigo. Por alguna extraña razón él la aborrecía y eso no iba a cambiar.

Llegó a casa y comió rápidamente, y avisando de que llegaría tarde a cenar, se

marcho.

Llego a casa de Susana a las cinco y cuarto. Ella le abrio la puerta vestida con un chandal abrigado y aspecto de estar a punto de caerse redonda.

—Hola. ¿Como estas?

—Mejor que ayer —dijo cerrando la puerta a sus espaldas.

El salon estaba caldeado y el sofa presentaba signos evidentes de que ella habia estado echada en el.

—¿Te ha visto el medico? —pregunto Fran poniendole de nuevo una mano en el cuello para tomarle la temperatura—. Tienes fiebre otra vez.

—No termina de quitarse del todo. El medico vino esta manana y dijo que se trata de una virosis y por eso la fiebre no cede. Que es cuestion de unos dias. Espero que no muchos, porque no quiero perder demasiadas clases.

—No te preocupes por eso, yo te he traído los apuntes de la manana y seguire haciendolo todos los dias hasta que estes en condiciones de ir a la facultad.

—Gracias. Ponte comodo —anadio viendo que Fran no se habia quitado el chaqueton—. ¿O te marchas?

—No, me quedare contigo hasta que venga tu hermana —dijo quitandoselo y colgandolo en el perchero de la entrada junto al anorak de Susana. Ella retiro la manta que habia en el sofa y le invito a sentarse junto a ella viendo que el se dirigia a las sillas.

—Sientate aqui, esas sillas son muy incomodas.

—No, sigue echada. Da igual la silla, no es peor que las de la facultad.

—No tengo ganas de estar echada y hay sitio para los dos. ¿Quieres un cafe? Merche ha dejado preparada una cafetera por si te apetecia.

—No le dire que no a un cafe, pero no te levantes. Yo lo preparare si me das permiso para hurgar en tu cocina.

—Es toda tuya.

—La asistenta de casa, Manoli, no quiere que nadie entre en la cocina mas que ella, dice que luego lo dejamos todo manga por hombro. Bueno, con mi madre acierta, pero yo soy ordenado. Puedes estar segura de que lo dejare todo recogido.

—Creo que Merche lo ha dejado todo preparado en la encimera. Incluso ha comprado algunos dulces para merendar.

—No teniais que haberos molestado por mi.

—Es lo menos que puedo hacer para agradecerte que hayas venido a verme.

Fran se volvio hacia ella y le acaricio la mejilla enrojecida y caliente a causa de la

fiebre.

—Las gracias se les dan a los extraños, a los amigos, no. Por lo menos, a mi no.

Susana agradeció el calor de la fiebre que disimuló en parte el rubor que cubrió su cara, no sabía muy bien si a causa de sus palabras o de aquella mano que se había posado con suavidad y cariño en su mejilla.

Sin añadir nada más, Fran se volvió y se dirigió a la cocina.

—¿Tu también quieres café?

—No, prefiero una leche manchada. No me apetece tomar nada, pero debo tragarme una enorme pastilla que no se debe ingerir sin comida. Tengo que tomar una cada seis horas para que la fiebre no suba demasiado.

Poco después, ambos estaban merendando sentados en el sofá. Después, Fran llevó de nuevo la bandeja a la cocina.

—No sé que te podría ofrecer para distraerte, lo único que tengo es la tele y libros de Derecho —dijo Susana una vez instalado Fran a su lado de nuevo. Y me temo que como compañía, no estoy muy parlanchina hoy. Me duele mucho la garganta y me ha dicho el médico que no hable demasiado.

—Pero yo pienso en todo —dijo él—. He traído libros para estudiar si tu estabas dormida, y también he cogido el portátil de mi padre y unas películas por si te apetecía distraerte un poco. Aunque no sé si habré acertado, no conozco tus gustos.

—Hoy me gustara cualquier cosa que me pongas. Lo único que me apetece es recostarme en el sofá y dejar que la caja tonta me meta imágenes por los ojos sin tener que hacer ningún esfuerzo para asimilarlas. Me tragaría hasta alguna película patrioter americana.

Fran cogió la mochila, que había dejado junto al sofá, y sacó el portátil y un estuche con CDs.

—Elige la que quieras, yo las he visto ya todas.

Susana pasó uno a uno los diferentes compartimentos de plástico y se detuvo en uno.

—¿Una de juicios?

—Mi padre tiene una buena colección... pense que quizás te gustaría.

—Esta no la he visto. ¿Esta bien?

—Sí, muy bien.

—Ponla entonces. Me gusta ver como estaremos dentro de unos años.

Fran colocó el ordenador sobre la mesa y Susana apagó la luz del techo dejando solo una pequeña lámpara de sobremesa colocada estratégicamente para que no diera reflejo en la pantalla. Se recostó contra el respaldo del sofá y se concentró en la



pelicula.

Tambien Fran se recosto, y trato de hacer lo mismo, pero no lo consiguio. El habia visto la pelicula varias veces, casi se la sabia de memoria y su atencion se iba por otros derroteros.

Primero su pensamiento le dijo que sabia de antemano que pelicula iba a escoger Susana. Luego, su mente derivó hacia Raul y no pudo evitar sonreír al imaginar lo que su amigo diría si pudiera verle en aquel momento. No le importaba, él se encontraba demasiado a gusto sentado en aquel sofa. Sintió que le invadía una enorme sensación de paz y bienestar y deseo que la pelicula no terminara nunca. Luego su pensamiento voló hacia Susana. No entendía por qué todos sentían esa especie de rechazo hacia ella, si era una chica encantadora... Y no era tan fea como Raul decía. No es que fuera una belleza, pero su cara era agradable y graciosa, sobre todo cuando se quitaba las gafas. Esa montura confería una dureza a sus facciones que no tenía en realidad. Y restaban dulzura a su mirada. Fran pensó que le gustaría que le mirase sin las gafas, intuyendo que podría llegar al fondo de su alma a través de sus ojos oscuros. Si Raul pudiera perderse en su mirada seguro que cambiaría la opinión que tenía de ella y hasta incluso enamorarse. Tenía que ser muy fácil enamorarse de Susana. Era tan dulce, tan ingenua... Raul era un imbecil por aborrecerla de esa forma.

Giro la cara un poco y observó su cuerpo. Tampoco estaba tan delgada como hacía creer la ropa que habitualmente se ponía. La tarde anterior, con la camiseta pegada al cuerpo a causa del sudor, él había podido apreciar que sus pechos no eran tan pequeños como parecía a simple vista y además eran firmes y redondeados.

Aparto la vista, temeroso de que ella se diera cuenta de que los estaba mirando de nuevo, aunque esta vez cubiertos por una sudadera más gruesa y holgada. Pero la imagen de la tarde anterior persistía en su mente y algo le decía que seguiría ahí durante un tiempo.

Trató de concentrarse en la pelicula consciente de que pisaba un terreno peligroso. No debía ver a Susana de esa forma, entre ellos lo que había era una buena amistad. Y además, ella estaba enamorada de Raul y cuanto más la conocía, más se daba cuenta de que Susana no era una persona que cambiara fácilmente de afecto, por muchas gilipolleces que hiciera Raul.

En aquel mismo momento tomó partido y decidió que iba a hacer todo lo posible para que Raul se enamorase de ella. Si alguien merecía ser correspondida, era sin duda la chica encantadora que se sentaba a su lado.

Tomada esta firme decisión, se esforzó por apartar de su mente todo lo que no fueran ideas para hacer que los dos coincidieran hasta que a fuerza de tratarse, Raul se fijara en ella.

La pelicula terminó, y a esa siguió otra, hasta que llegó Merche. Después, Fran se marchó quedando en regresar también al día siguiente.

En esa ocasión, Susana se encontraba mejor y estudiaron juntos un rato, como

cualquier día que dieran clase, solo que no en el aula de cultura como solían hacerlo.

Fran se marchó temprano y el viernes se pasó para dejarle los apuntes después de salir de clase y se quedó solo el tiempo de preguntarle cómo estaba. Había quedado con Raúl y este se estaba poniendo muy pesado con su <<<cita secreta>>>, de modo que iba a pasar la tarde con él.

## Capítulo 6

Susana garabateaba distraidamente unos folios mientras esperaba en el aula de cultura a que Fran llegara para dar clase.

Se estaba retrasando, cosa poco frecuente en él, y menos frecuente aun era que no la hubiera avisado de que llegaría tarde. Ya pasaba un cuarto de hora, esperaba que no le hubiese ocurrido nada malo.

De pronto la puerta se abrió y ella giró la cabeza aliviada, esperando verle entrar, pero su sonrisa se heló en su cara cuando vio aparecer a Raul.

—Menos mal que estas aquí todavía —dijo este—. Temía que ya te hubieras marchado.

—No me he marchado, he quedado con Fran para dar clase.

—Ya lo sé. Me ha llamado para decirme que no podía venir y que me acercara yo en su lugar.

—¿Que te acercaras tú en su lugar? —dijo incrédula mientras el chico entraba y hacía intención de quitarse el chaquetón—. No lo entiendo. Si no podía venir, ¿por qué no me ha llamado a mí para anular la clase? ¿Pretende que te des la clase a ti?

—No, pero al parecer debes darle unos apuntes que le hacen mucha falta. Me ha pedido que te los pidiera y luego pasara él por casa a recogerlos.

Susana parpadeó. Era cierto que iba a darle unos apuntes, pero en absoluto era algo urgente, hubiera podido esperar a la mañana siguiente para tenerlos.

—¡Oye, no me mires así, como si te estuviera mintiendo! —dijo Raul molesto—. A mí me jode esto tanto como a ti, pero Fran me ha pedido un favor y no iba a negárselo, así que dame los malditos apuntes y terminemos de una vez. Quiere estudiarlos esta noche.

—Bien, pero si quiere estudiarlos esta noche tendría que explicarle algunas cosas antes de que empiece.

—Pues explicámelas a mí y luego yo se lo transmitiré a él.

—Es que no sé si...

—Mira, tía, quizás yo no sea una lumbrera como tú, pero a entender una explicación de Derecho Penal llego, ¿vale? Y si Fran la entiende, te aseguro que yo también.

—Yo no estoy poniendo en duda tu capacidad de comprensión, es solo que me ha sorprendido un poco que Fran te haya mandado aquí —dijo, pero de pronto empezó a comprender. Fran no había podido ir y había mandado a su amigo para que ella pudiera verle a solas. Y se sintió profundamente irritada.

—Bien, sientate y te explicaré de qué va.

Raul se sento a su lado y Susana cogio unas fotocopias que acababa de hacer y las extendio ante el chico.

—Mira, dile que esta pagina tiene una resena que debe sacar de los folios que le di la semana pasada para ampliar la informacion. Si no lo hace se armara un lio y pensara que son cosas diferentes, pero no es asi. Yo iba a refundirselos en una sola hoja, pero no me ha dado tiempo. Ademas, este parrafo de aqui debe suprimirlo porque el profesor no esta de acuerdo con la teoria del autor de este libro sobre eso. Si lo pone en el examen la cagara, seguro. Y ademas estos cuatro puntos tiene que ampliarlos al maximo.

—Vamos, que tiene que estudiar todos los apuntes.

—Eso es.

—Pues para ese viaje no necesito alforjas.

—Yo pensaba proponerle que lo hicieramos juntos esta tarde, pero en vista de que no ha podido venir y los necesita ya... No obstante yo lo voy a hacer luego en casa y si quiere ya se los pasare manana refundidos. Diselo.

—O sea que le pasas los apuntes ya mascaditos, ahi esta el secreto.

—?Que secreto?

—De que se muera por dar clase contigo.

—Fran da clases conmigo porque le explico lo que no entiende y estudia y aprueba. No hay ningun secreto en ello.

—Yo me entiendo.

Susana hizo una mueca de desagrado ante la frase y dio la explicacion por terminada.

—Bueno, pues eso es todo. No necesito explicarte nada mas. Y si ves a Fran esta noche, dile que la proxima vez me avise a mi directamente y no te moleste a ti haciendote venir a la facultad a recoger nada.

—Es mi amigo, tia, no es ninguna molestia.

—Bien, pues entonces yo me marchó. Tengo mucho que hacer todavia. Y espero que lo que le ha impedido a Fran venir no sea nada malo.

—Ha dicho algo de que la madre necesita el coche, aunque a lo mejor es que ha vuelto a quedar con la hija de los clientes de su padre con la que salio hace poco. Esta muy misterioso con eso —dijo con malicia y mirandola fijamente para ver su reaccion. Pero Susana se trago la frase sin demostrar ninguna emocion y sin anadir ni preguntar nada mas.

—Bien, entonces nos vemos manana en clase.

—Hasta manana.

Una vez en el autobus Susana trato de controlar su malhumor. Esperaba que realmente la madre de Fran necesitara el coche y tambien esperaba que no se convirtiera en una costumbre el que Fran enviara a Raul con excusas tontas para que ella pudiera verle. Realmente habia sido muy desagradable el rato que habia pasado con el.

Llego a casa y se puso a trabajar con los apuntes tratando de apartar de la cabeza a aquella hija de unos clientes del padre de Fran, con la que al parecer el salia. Con fuerza de voluntad lo logro, y casi se sobresalto cuando sobre las ocho y media le sono el movil. Como suponía, era Fran.

—Hola, Fran, ¿te ha dado Raul los apuntes? —dijo sin hacer mencion a su posible estratagema.

—Si, acabo de recogerlos.

—¿Te ha explicado los cambios que tienes que hacer?

—Si, y tambien que tu estas trabajando en ellos esta tarde.

—En efecto. Te los hubiera pasado mañana por la mañana, pero al parecer te corrian mucha prisa.

El se echo a reir.

—No me corrian ninguna prisa, pero pense que seria una buena oportunidad para que tu y el os vierais un rato a solas.

—Ya me imaginaba que se trataba de algo asi.

—¿Y que tal?

—Fatal.

—!No me digas eso! ¿Se ha puesto borde contigo acaso?

—No, borde no, pero se notaba a leguas que no deseaba estar alli. Y realmente no has debido hacerle venir hasta la facultad para recoger unos apuntes que no necesitas... No ha estado bien.

—El iba a ir cerca de todas formas. La pandilla se reune en un bar que esta solo a un par de calles mas abajo. Y lo he hecho por ti, a ver si tratandote un poco mas...

—Gracias, Fran, te lo agradezco de veras... pero no vuelvas a hacerlo, ¿vale? No ha sido agradable para mi, ni tampoco para el. Por mucho que tu quieras cambiarlo, le caigo mal a Raul y el hecho de que le obligues a tratarme no va a hacer que las cosas cambien en absoluto. Yo prefiero mantenerme lejos... y no te preocupes, ya se me pasara. Siempre se me pasa.

—Lo siento, de verdad.

—Ya lo se, pero no te esfuerces en arreglar lo que no tiene arreglo. Y hablando de otra cosa, ¿quieres que demos mañana la clase de ayer? —pregunto esperanzada

aunque sabia que a veces el salia con la pandilla los miercoles. O quiza con aquella chica.

—Me gustaria, si no te viene mal.

—No, a mi me viene muy bien. Aunque tal vez tu tengas planes.

—Ningun plan. A veces voy a la bolera, pero eso puede esperar.

—Entonces nos vemos manana. Ya tendre los apuntes listos y podremos usarlos.

—Adios entonces.

—?Ocurre algo? —le pregunto Merche cuando apago el movil y permanecio mirandolo fijamente.

—Fran, que no ha podido venir hoy a dar clase y me ha mandado a Raul a recoger unos apuntes que no necesita, esperando que se fije en mi. Y ha sido un desastre, hemos estado de lo mas desagradable el uno con el otro.

—!Pero que idiotas son los hombres! No ven lo que tienen delante de las narices en absoluto.

—Mejor que no lo vea, Merche. Seria terrible si lo descubriera.

—Creo que tu tambien eres un poco idiota.

—No lo soy. Yo se lo que digo.

## Capítulo 7

Como cada tarde después de dar clase, Fran y Susana se quedaron un rato charlando tranquilamente. Siempre surgía entre ellos algún tema que nada tenía que ver con los estudios. Al principio se había tratado de cinco o diez minutos, pero ultimamente habían llegado a superar la media hora.

Aquella tarde habían empezado por comentar una noticia del telediario, y al final, Fran le comentó:

—Vamos a hacer un botellón el viernes, ¿por qué no te vienes?

Susana luchó con las ganas de aceptar y se excusó:

—¿Este viernes? No creo que pueda.

—¿Por qué? ¿Tienes algo mejor que hacer?

—Tengo que estudiar, para variar. Y tu también deberías hacerlo, todavía nos quedan exámenes del cuatrimestre.

—Precisamente por eso nos hace falta relajarnos un poco y calmar tensiones.

—¿Cómo? ¿Con alcohol?

El la miró fijamente.

—¿Tienes algo contra el alcohol? ¿Eres abstemia acaso?

Ella se echó a reír.

—No, solo pobre. El alcohol es muy caro y en casa no nos lo podemos permitir, al menos de forma habitual. En Navidad o en alguna celebración especial, pero ya está.

—Los botellones son la solución de los pobres para poder beber algo. Te vendrá de perlas, contamos contigo.

—No, Fran, creo que no.

—¿Pero por qué? Solo irá gente de la clase, para relajarnos antes de que empiecen los exámenes. Es una tradición de la facultad. Conocerás a todos los compañeros de algo más que de estar sentados en unas mesas.

—No creo que nadie quiera que yo vaya.

—Claro que sí, está invitado todo el mundo. Han puesto una nota en el tablón de anuncios, ¿no lo has visto?

—No, no suelo leer mucho el tablón de anuncios. No tengo dinero para comprar las cosas que se anuncian allí. Pero aunque hayan puesto un cartel, seguro que no lo han hecho para invitarme a mí. A mí nadie me ha dicho nada.

—¿Cómo que no? Te lo estoy diciendo yo, ¿acaso no es suficiente para ti?

—Sí, pero no creo que me guste ir.

—¿Como lo sabes si no has ido nunca a ninguno?

—Tu me dijiste una vez que no te gustaban.

—El que no me entusiasmen a mi no quiere decir que a ti te suceda lo mismo. Anda, ven... Sera barato, solo hay que poner dos euros, y si es por el dinero, yo te invito.

—No es por el dinero, desde que te doy clases ando menos apurada. Es por la gente; ya sabes que no le caigo bien a nadie.

Fran se volvio hacia ella y la agarro por los hombros mirandola fijamente.

—Dales la oportunidad de conocerte. Estoy seguro de que si lo hicieras, las cosas cambiarían. Todo el mundo piensa que eres tu la que se considera superior y no quieres mezclarte con ellos.

—¿Yo? ¿Que yo me considero superior? Pero por Dios, si no me habla nadie mas que tu. Si hasta deje de saludar al entrar en clase porque nadie me devolvía el saludo. Y es muy humillante, ¿sabes? Ser invisible, que la gente pase por tu lado como si no existieras.

—¿Saludabas lo bastante fuerte como para que te oyeran? A lo mejor es eso. Estas tan condicionada por lo que te pasaba en el instituto que piensas que aqui es igual. Dales la oportunidad de conocerte y apreciarte... como hiciste conmigo.

Fran agacho la cabeza y se acerco mucho... tanto que Susana empezo a temblar levemente y a enrojecer al sentir su proximidad.

—Antes de empezar aquel trabajo yo pensaba como ellos. Dime que vendras —dijo acercandose otro poco.

—Lo intentare —respondio deseando que el dejara de mirarla de aquella forma, como si estuviera ahondando en el fondo de su alma.

Fran la solto y Susana se apresuro a ponerse de pie.

—Sera mejor que me vaya, se esta haciendo tarde.

—De acuerdo, ya hablamos manana.

Se separaron, pero en contra de lo que Fran creia, Susana estaba convencida de que no iria.

Durante toda la manana del viernes le estuvo evitando para no decirle abiertamente que no iba a ir. Cuando iba en el autobus camino de su casa, el le puso un mensaje: <<<A las diez en La Alameda, esquina con Feria. No faltes. De vuelta yo te llevare a casa>>>.

Espero hasta estar en su piso para contestarle.

<<<Lo siento, no puedo ir. Me ha surgido un imprevisto. Otra vez sera. Que os divirtais>>>.



No obtuvo respuesta.

Durante toda la tarde estuvo nerviosa y sin poder concentrarse ni en estudiar ni en ninguna otra cosa. Por una parte agradecía que Fran no hubiera insistido, pero por otra no podía dejar de sentir cierta tristeza de que se hubiera rendido tan fácilmente. Eso probaba que no tenía demasiado interés en que fuera y solo se lo había pedido por compromiso.

También tenía que reconocer que la tentación era fuerte: salir con él, verle y tratarle fuera del entorno de clase, aceptar su oferta de acompañarla luego a casa... Pero su instinto le decía que no era buena idea ir, por mucho que le apeteciera, que volvería a sentirse excluida y rechazada, no por Fran, sino por todos los demás.

A las nueve de la noche, cuando iban a sentarse a cenar, sonó el timbre de la puerta. Merche acudió a abrir.

—Hola, ¿está Susana? —escucho la voz de Fran desde la cocina.

Se apresuro a salir y le encontró en el salón muy abrigado. Llevaba un chaquetero de los que se usan para esquiar, un grueso pantalón de pana, y un gorro negro en la cabeza. Merche sonreía burlona.

—¿Qué haces aquí?

—Vengo a buscarte. No pensarías que te ibas a librar con una excusa tan tonta. Me prometiste que vendrías.

—No, te prometí que lo intentaría.

—Pues intentalo con más fuerza y ven.

—No, Fran, no me obligues; yo sé lo que va a pasar. Será horrible, todo el mundo pasará de mí.

—Yo no pasaré de ti.

—Pues entonces peor, porque te obligaré a estar pendiente de mí toda la noche. Deja que me quede en casa estudiando.

—Estudia mañana. Si no te emborrachas, no tendrás ningún problema en hacerlo.

—No quiero ir, no puedes obligarme.

—Bien, entonces tampoco ire yo. Me quedare estudiando contigo —dijo quitándose el chaquetero y sentándose en el sofá.

—¡No me hagas esto, Fran!

—Yo puedo ser tan cabezota como tú. No saldré por esa puerta si no vienes conmigo.

—Pero estoy en pijama, tengo que ducharme, arreglarme.

—Tenemos tiempo. Y no creo que tu seas de esas mujeres estupidas que necesitan

dos horas para arreglarse. Pero si lo eres, da igual. Esperare. Allí no se cierra, no tenemos por que estar a las diez en punto. Yo se donde se reunen.

—Fran... —anadio en tono suplicante, y el supo que la estaba convenciendo. Decidio anadir algo que acabara de hacerlo.

—Ademas, estara Raul. Dale a el tambien la oportunidad de conocerte mejor.

—No creo que el quiera conocerme mejor. No le agradara ni pizca que vaya.

—Claro que si. A todos les parece bien que vayas.

—?Les has dicho que yo iria?

—Si, y si no lo haces, el lunes les tendras que dar una explicacion mejor que la que me has dado a mi.

—Esta bien, dame un cuarto de hora para ducharme. Pero que conste que si voy no es ni por Raul ni por los demas, sino porque tu quieres que lo haga. Y porque te has molestado en venir a buscarme y convencerme.

El sonrio.

—Asi me gusta.

—Yo terminare de preparar la cena mientras —dijo Merche—. ?Has cenado, Fran?

—No, habia pensado ofrecerle a Susana tomar algo juntos antes de reunirnos con los demas.

—Cena con nosotras y os marchais luego.

—No quisiera...

—Insisto —corto ella.

—Bueno, de acuerdo.

Susana salio del dormitorio donde habia entrado a coger la ropa.

—?Como hay que vestirse para un botellon?

—Informal y sobre todo, abrigada. Esta noche hace un frio de mil demonios.

Tres cuartos de hora mas tarde, vestida con un grueso pantalon de pana, un jersey de cuello vuelto y el anorak, salia con Fran y entraron en su coche.

El no habia mentido, la temperatura habia bajado mucho desde el mediodia y Susana agradecio el calor que le proporciono el interior del vehiculo.

—Has debido coger bufanda y guantes —dijo el mientras enfilaba la prolongacion de Torneo.

—Me agobian las bufandas, si hace demasiado frio puedo subirme el cuello del chaqueton. Y no soporto tener nada en las manos.

—Bueno, cuando te tomes un par de copas entraras en calor.

—No voy a beber.

—¿Nada? ¿Ni siquiera un refresco?

—Bueno, quizás un refresco para que no me miren con caras raras, pero no me gusta el sabor aspero de las bebidas fuertes.

—Siempre que hacemos un botellon solemos comprar algo dulce para los que no quieren cosas fuertes... las mujeres por lo general. Creo que el Malibu con pina podría gustarte.

—¿Quieres emborracharme?

—Para nada. Solo quiero que te integres y que los demás vean que eres como todo el mundo. Haz un esfuerzo y tomate una copa. Yo te la prepararé muy suave, apenas sin alcohol.

—No estoy acostumbrada a beber más que alguna cerveza en verano, el champán en Navidad y esas cosas. Me marearé y haré el ridículo.

—No creo que en eso del ridículo nadie supere a Raul ni a Carlos. Me temo que la imagen de tu amado puede quedar muy deteriorada esta noche —dijo Fran en broma, pero sintiendo un regustillo secreto al hacerlo.

—No es mi amado —se apresuro a decir, pero luego se arrepintió ante la mirada de Fran—. Solo me gusta un poco. Para amar a alguien necesito mucho más que verle de lejos e intercambiar unas cuantas frases con él.

—Pero podrías llegar a amarle si te diera la oportunidad.

Lucho con lo que no quería dejar escapar de su boca, y dijo:

—Es posible.

—¿Has estado enamorada alguna vez?

—Nunca me he acercado a un chico lo suficiente como para estar enamorada. Gustarme sí, varios.

—¿Y gustarte mucho?

—Gustarme mucho, también. Uno.

—¿Y tú a él?

—No. Yo nunca le he gustado a nadie, ni siquiera al tonto, al gordo o al feo.

—¿Pues sabes que te digo? Que ellos se lo pierden.

—Quizás también sea culpa mía, siempre he estado muy ocupada con mis estudios. Y reconozco que no he dedicado mucho tiempo a aprender esas armas que usan las otras mujeres para gustar a los chicos. Y tampoco me interesa. Pienso que si alguna vez le gusto a alguien, que sea por lo que soy y no por lo que aparente ser. Ni

sujetadores con relleno, ni maquillaje que disimule mi cara alargada. Soy lo que soy, y esta a la vista. Si alguien esta interesado nunca podra decir que le engane.

—Te equivocas. Lo que eres no esta a la vista. Lo mas hermoso de ti lo tienes muy escondido, y no es facil llegar a verlo. Y si hay alguien interesado, como tu dices, se lo estas poniendo muy dificil.

—?Que es eso tan hermoso que tengo escondido? —pregunto ella intrigada.

—Tu misma —dijo Fran, sin poder evitar que su recuerdo acudiera a sus pechos.

Susana enrojecio en la penumbra del coche y se sintio muy halagada. No obstante, anadio:

—La mayoría de los hombres no estais preparados para apreciar eso.

—Yo si.

—Ya...

—Te refieres a Raul, ¿no? El tambien te apreciaria si te conociera.

Susana ya estaba empezando a cansarse de Raul. Ultimamente Fran le aludia constantemente y le irritaba mucho que siempre lo sacara a relucir cuando la conversacion se hacia mas personal.

—Olvida a Raul —dijo con cierta brusquedad.

—Te dire lo que vamos a hacer. Te vas a sentar a su lado esta noche y vas a darle conversacion. Y, ¿quien sabe...?

—!No, Fran, no! No me hagas esto. Esta noche, no. Prometeme que te quedaras cerca de mi. Si me siento al lado de Raul o de cualquier otro se que me quedare toda la noche callada, sin hablar con nadie.

—De acuerdo, me quedare cerca de ti, pero no te niegues a hablar con los demas. Son gente estupenda, ya lo veras.

A medida que se acercaban a La Alameda, el corazon de Susana empezo a golpear con fuerza y se arrepintio de haberse dejado convencer y de estar alli.

Fran busco un sitio donde aparcar y despues de dar una vuelta por las callejas de los alrededores, dejo el coche a una distancia relativa de donde habian quedado. Ambos se dirigieron a paso rapido hacia el lugar. Ya estaban alli la mayoría de los companeros de clase y algunos que Susana solo conocia de vista de otros cursos.

—!Dios, cuanta gente! —dijo al acercarse. Fran le apreto la mano por un momento para darle animos, y Susana penso que por que no podian seguir ellos dos solos, paseando y cogidos de la mano, en lugar de tener que integrarse en aquella reunion de gente con la que no deseaba estar.

Antes de que les vieran, Fran le solto la mano. Cuando ya estaban muy cerca, alguien les vio llegar y todos volvieron la cara hacia ellos. Susana penso que la

mirarian y la analizarian, pero solo Raul la escudrino de arriba abajo. Todos los demas tomaron su presencia alli como si fuera algo habitual.

—Hola, tio, ¿donde os habiais metido? —pregunto un chico—. Ya pensabamos que no vendriais.

—Me he retrasado un poco en recoger a Susana y luego me ha costado encontrar aparcamiento —mintio Fran—. Vosotros, como no teneis que soltar el coche en ningun sitio...

Una chica morena con el pelo largo que Susana habia oido nombrar como Maika, se dirigio a ella.

—Te has decidido a venir al fin... Fran dijo que no estabas segura de poder.

—He podido arreglarlo.

Otra chica, rubia con el pelo largo tambien, se movio un poco en el banco donde estaba sentada, dejando un sitio libre.

—Sientate aqui. Parece que hace menos frio si nos rodean los demas. Que nos protejan los hombres del frio y demuestren que sirven para algo.

Raul salto de inmediato.

—Los hombres servimos para mucho mas que hacer de pantalla. Si quieres, yo te quito el frio ahora mismo de manera mucho mas agradable.

—No, gracias. Sigue ahi de pie, que estas mas mono.

Todos rieron la ocurrencia. Fran se inclino sobre Susana, que se habia sentado en una esquina del banco con otras tres chicas, y le pregunto:

—¿Que vas a tomar? ¿Malibu con pina?

—Pina con Malibu.

—De acuerdo.

Se volvio a las bolsas que contenian las bebidas y poco despues le entrego un vaso de plastico con un liquido amarillento.

—¿Hielo?

—No.

Susana se lo llevo a los labios. Era dulzon y agradable.

—!Hum... esta bueno!

—Ten cuidado con eso... echale un poco de hielo aunque haga frio —dijo la chica rubia sentada a su lado—. Esta dulce y se cuele que no veas. A mi, la primera vez me pego fuerte. Y me parece que tu eres de las mias y estas poco acostumbrada a beber.

Susana se volvio hacia ella.

—¿Tu no bebes?

—Muy poco —dijo la chica levantando el vaso—. Zumo de pina. Algunas veces si me tomo una copa, pero no cuando tengo que estudiar al día siguiente. Sufro de cefaleas y el alcohol las potencia mucho. Y no estoy dispuesta a sufrir una crisis para resultar muy chula emborrachandome. Además, no me fio ni un pelo de la mitad de los que estan aqui. Seguro que estan esperando como buitres que una se ponga un poco chispa para meterle mano —dijo mirando fijamente a Raul. Este se defendio:

—Eh, nena, que yo no le meto mano a ninguna tia que no quiera... las tengo de sobra que si quieren.

—Mejor para ti.

Susana sintio sobre ella la mirada de Fran, y sonrio para darle a entender que no le importaban las palabras de Raul.

—No esta cargado —dijo al notar que todos habian visto la mirada que intercambiaron—. Solo un poco para que entres en calor.

—No te fies de el tampoco, esa cara de nino bueno oculta una mente perversa.

—Eso no es verdad, y tu lo sabes. No le hagas caso a Inma, odia a los hombres en general y a Fran y a Raul en particular —dijo un chico llamado Carlos.

—Ahora eres tu el que se equivoca. No odio a los hombres, simplemente os veo como lo que sois.

—¿Que somos?

—Mejor no lo digo, o no saldre viva de aqui. Sois mayoria.

Susana comprobo que tenia razon. Solo habia cuatro mujeres, las que estaban sentadas en el banco. Maika, Inma, otra que conocia de clase, Lucia, y ella. Y conto diez chicos, de los cuales conocia a Fran, a Raul, a Carlos, a Miguel y a otro mas de la clase pero cuyo nombre no sabia. El resto eran de otros cursos.

Maika intervino en la conversacion dirigiendose a Susana.

—¿Y que tal es nuestro Fran como alumno?

—No es mal alumno. Quizas deberia estudiar mas los dias que no tenemos clase, pero en general, cuando esta conmigo trabaja.

—Es que la bolera le tira mucho. El y Raul se pican y al final acabamos pasando alli mas tiempo del que pretendiamos. ¿Has ido alguna vez? —pregunto Maika.

—No.

—Pues deberias probarlo. Descarga tensiones que no veas —dijo Carlos.

—Si, deberias probarlo —intervino Inma—. Cuando quieras que te miren el culo un monton de salidos, estos por ejemplo, no tienes mas que agacharte a tirar la bola. Sentiras todas sus miradas fijas en tu trasero como si tuviera un iman.

—Es que tienes un culito de exposicion, carino —dijo Raul llenandose de nuevo el vaso.

Susana fue a decir que dudaba mucho que se fijaran precisamente en el suyo, pero guardo silencio. Raul tenia razon, Inma era muy guapa, tenia un cuerpo escultural y era logico que todos la mirasen, pero a ella seguro que no iba a sucederle igual. Y se dio cuenta de que lo preferia, que no le gustaria en absoluto que los hombres vieran en ella solo un buen culo. Aunque para variar, tambien le gustaria que se lo mirasen alguna vez.

Sintio de nuevo la mirada de Fran sobre ella esperando su reaccion ante las palabras de Raul, pero ella se limito a beber de su vaso con naturalidad. Realmente no estaba fuerte, era poco mas que zumo de pina, pero empezò a sentir un agradable calorcillo interior provocado probablemente por la bebida.

De pronto, y sin saber como, Susana se vio envuelta en la conversacion general, y empezò a sentirse bien y relajada. Todos sus temores de un rato antes se evaporaron como por ensalmo y perdio su habitual reserva y timidez, no sabia muy bien si debido a la copa que casi habia terminado o a la gente que la rodeaba. Todos le hacian preguntas y respondia con naturalidad, y por primera vez en su vida se sintio integrada y a gusto en un grupo de gente.

Eran catorce y solo habia un banco donde sentarse. A medida que trascurria la noche, las mujeres, sentadas en un principio, fueron dejando sus puesto a los chicos para que todos pudieran sentarse en algun momento.

Susana observo que Fran mantenía su primera copa durante mucho tiempo, y rechazo cuando Carlos intento llenarsela de nuevo.

—No, he traído el coche. Y ya sabes que me tocara llevar a algun borracho a su casa, como siempre. Además, he prometido a Susana que la llevaria, vive muy lejos para irse andando.

—Entonces, si tenemos chofer puedo tomarme otra copita mas, ¿no? —pregunto Raul echandole el bazo por encima del hombro a su amigo.

—¡Joder! ¿Ya va a empezar este con las mariconadas? —dijo Miguel—. ¡A mi no me va a tocar esta vez aguantar los besitos y la conas, ¿eh?!

Todos se echaron a reir. Maika le explico a Susana:

—Es que la ultima vez Raul se emborracho y le dio por decirle a Miguel que lo queria mucho y a pedirle que le diera un beso. Lo hizo a proposito, porque sabe que odia todo lo relacionado con la homosexualidad, pero el se lo tomo en serio y no veas como se puso. Estuvo dias sin querer hablarle.

Fran intervino.

—No quiso creer mis palabras de que a Raul no le van los tios.

—Nunca se sabe —dijo el chico—. Muchas veces los que parecen mas machos te

la pegan. Todo es para disimular.

—Raul no, te lo digo yo —dijo Lucia—. Tendrias que oir lo que cuentan de el por la facultad.

—?Que cuentan? —pregunto el aludido.

—No te lo digo, que te vas a poner muy gordo. Lo unico que dire es que todas la que se han acostado con el quieren repetir.

—!Pues que lo digan, cono! —dijo el interesado con voz ligeramente pastosa—. Que uno tambien pasa epocas de sequia.

—?Sequia tu? Me extrana, si hasta debes dar cita —dijo Inma despectiva.

—No es para tanto.

—Espero que no, por tu bien.

Se hizo un breve silencio mientras Raul se llenaba el vaso de nuevo. Carlos cogio la botella de Malibu y le ofrecio a Susana.

—Tomate otra copita, Susi, carino.

—No, ya vale.

—Nada de eso. ?No has oido que Fran te va a llevar a casa? De el puedes fiarte. Si fuera de Raul o de mi, que bebo mucho...

Fran la miro.

—?Quieres otra?

—Bueno...

El cogio la botella y le sirvio de nuevo. A medida que iba bebiendo, Susana se sentia mas ligera y mas desenfadada, tanto que incluso se unio a una excursion que hicieron las chicas a un rincon de la enorme plaza para hacer pis.

A la vuelta, todas se reian ante los comentarios de Lucia que, bastante achispada, no paraba de decir que se habia meado en las botas de su madre. Fran la observo reir y le guino un ojo.

A las tres de la manana, se quedaron sin existencias, y como el frio era acuciante, decidieron marcharse a casa.

—?Vas a llevarme? —le pregunto Raul.

—Si no te importa que deje primero a Susana. Ella vive en San Jeronimo. De vuelta puedo dejarte en tu casa.

—No te preocupes, Raul, cogeremos un taxi entre varios. Dejamos a Inma en Barqueta, yo me quedo en Triana y tu sigues hasta Los Remedios. El lunes hacemos cuentas. Los que viven en Reina Mercedes que cojan otro.



—Bueno, pues entonces nosotros nos vamos —dijo Fran—. ¿A quien hay que pagarle?

—A mi —dijo Carlos—. Dos euros y medio por cabeza. Raul, cuatro.

—Muy gracioso.

Susana intento desabrocharse el chaqueton para sacar el dinero que llevaba guardado en el bolsillo del pantalon y se dio cuenta de que tenia las manos tan entumecidas que no le respondian.

—¿Que te pasa? —le pregunto Maika.

—Que no puedo mover los dedos. Los tengo helados.

—A ver, deja que te ayude.

Entre las dos consiguieron abrir la cremallera y Susana saco los dos euros y medio del bolsillo. Despues, volvio a cerrarla, tratando de que le entrara la menos cantidad de aire helado posible.

Se despidieron besandose uno a otros y Susana escucho mas de un <<<esperamos verte la proxima vez>>>, y <<<te llamaremos cuando vayamos a la bolera>>>.

Despues, ella y Fran se encaminaron a donde habian dejado el coche. Susana se metio las manos debajo de los brazos tratando de que le entraran en calor. Fran, percatandose de ello, las agarro.

—Dios mio, si que estan heladas. Ya te dije que debias haber traído guantes.

—No tengo, nunca los uso.

El retuvo las manos entre las suyas y las froto tratando de calentarlas, y Susana sintio que se le aflojaban las rodillas, no sabia si por el alcohol o por el contacto.

—¿Mejor?

—Un poco.

—Ten, ponte mis guantes.

—Ni hablar. Se te congelaran las manos a ti y no podras conducir.

—¿No tienes bolsillos?

—No, este anorak solo tiene uno interior.

—Bueno, te dire lo que vamos a hacer... —dijo el quitandose el guante derecho y tendiendoselo—. Nos ponemos un guante cada uno y tu otra mano que venga de visita al bolsillo de mi chaqueton —dijo cogiendosela y metiendola junto con la suya dentro del bolsillo. Fran mantenía la mano agarrada, masajeandola para darle calor. Susana se sentia como en una nube y deseo que el camino hasta el coche fuera mas largo de lo que era. Una vez en el coche, Fran encendio la calefaccion y le tendio el otro guante.

—Ahora soy yo el que no lo necesita. No puedo conducir con guantes.

Susana se lo puso, mas por el hecho de que era suyo que por el frio. Durante el camino, al sentir la mano de Fran rodeando la suya, le habia invadido un calor que nada tenia que ver con la calefaccion.

Antes de arrancar el coche, el se volvio hacia Susana y le sonrio.

—Bueno... ¿Te lo has pasado bien? ¿O ha sido tan terrible como pensabas?

—Ha sido estupendo. Nunca me habia sentido tan bien con un grupo de gente extrana.

—¿Tu ves como tenias que hacerme caso? Si no llego a ir por ti, te lo hubieras perdido.

—Si, es verdad. Y el Malibu con pina estaba muy bueno.

—Casi no tenia alcohol, era practicamente zumo de pina.

—Si, lo se. Si no fuera asi estaria tirada por las aceras. Me he tomado tres. En cambio tu no te has tomado mas que una.

—Y solo Coca-cola, guardame el secreto. Le prometi a Merche llevarte a casa sana y salva. Y luego tengo que llegar a Simon Verde. Esa carretera de noche es un poco jodida, hay mucho cabron suelto y borracho, ademas.

—Si quieres puedes quedarte en el sofa de casa. No es demasiado incomodo y a Merche no le importara.

—No, gracias, sera mejor que me vaya a la mia. Ademas, ya estoy acostumbrado, hago el camino todos los fines de semana.

—Como quieras.

Fran arranco y condujo por las desiertas calles. Susana se miro las manos, envueltas en los enormes guantes. Se las llevo a la cara para apartarse un mechon de pelo, pero no pudo hacerlo. Fran aparto una mano del volante por un momento y, agarrando el mechon rebelde, lo coloco detras de la oreja y le rozo la mejilla con el dorso de la mano. Susana se estremecio y se encogio en el asiento.

—¿Aun tienes frio? —dijo el retirando la mano y subiendo la calefaccion.

Llegaron a la puerta de la casa de Susana, y a su pesar, se dispuso a despedirse. Hubiera dado cualquier cosa por alargar la noche, para que aquello no se acabara. Pero despacio se quito los guantes y se los tendio, y luego se desabrocho el cinturon de seguridad.

—Buenas noches.

—Hasta el lunes. Descansa y no te levantes temprano a estudiar. La carrera no se te va a ir al garete por un poco de diversion.

—No, manana me permitire el lujo de ser perezosa. Merche trabaja hasta

mediodia, asi que no iremos a Ayamonte hasta despues de comer. Y tu conduce con cuidado.

—Lo hare.

Susana bajo del coche y Fran permanecio alli hasta que la vio entrar en el portal. Luego, arranco y se perdio en la calle.

## Capítulo 8

*Sevilla. Marzo, 1999*

Susana se sento con su bocadillo y su lata en su rincón preferido del campus, situado detrás del edificio de la facultad. Era martes, tenía que darle clases a Fran y habían quedado a las cinco y media en el aula de cultura, como siempre.

Hacia un buen día de primavera y aprovecho para almorzar al aire libre. Se acomodó contra un grueso árbol y se dispuso a comer y a disfrutar del tibio sol de media tarde mientras esperaba.

Apenas llevaba allí un cuarto de hora y casi había terminado de comer cuando oyó voces al otro lado de la pared del edificio, provenientes de uno de los bancos.

No le costó trabajo reconocer la de Raul, entre las de varias chicas que no supo identificar. Le pareció oír el tono sosegado de Lucía y el fuerte y aspero de Maika, entre otras que no conocía. Sonrió. Siempre estaba rodeado de mujeres, las chicas acudían a él como moscas a la miel por muy mal que las tratase. No lo entendía.

—¿Vamos a ir esta tarde a la bolera? —pregunto una de las chicas.

—Sí, tengo reservada pista a la seis —respondió Raul.

—¿Vendra Fran?

—No lo creo, ultimamente no sale mucho entre semana.

—¡No me digas que se encierra en su casa a estudiar todas las tardes! —dijo una voz desconocida—. Fran no es de esos.

—Pues ultimamente va muy bien en los estudios —añadió Lucía.

—Esta dando clases con Susana Romero —dijo el chico y ella se mordió los labios al detectar el tono despectivo de su voz.

—¿La empollona?

—Sí.

—¡Joder, que fuerte! Si que tiene que estar desesperado por aprobar.

—¿Y como la aguanta?

—Como puede, el pobre. Esta de ella hasta los huevos, no sabe como quitársela de encima.

—¿Y por que da clases con ella entonces? —pregunto Maika.

—Empecé preguntándole unas dudas mientras hacían un trabajo y le fue bien, y luego le dio apuro seguir preguntándole sin pagarle. Estudia por beca y anda bastante mal de dinero.

—Sí, eso se nota —dijo una chica—. ¿No os habéis fijado como viste? De mercadillo, seguro.

—Fran se decidio a pedirle que le diera clases porque tambien tiene a su viejo bastante cabreado con las notas del ano pasado.

—Pues ha sido todo un acierto, porque esta sacando unos pedazos de notas, el tio.

—Si, pero con lo que no contaba es con que ella se lo tomara tan en serio que lo tiene tela de agobiado. No sabe como quitarsela de encima. Las horas de clase se prolongan a casi toda la tarde, le pasa apuntes, se empena en que vayan juntos a la biblioteca... en fin, un autentico conazo, la tia. Se le ha pegado como una lapa y este Fran, que es gilipollas, le tiene lastima y no se atreve a decirle que le deje en paz y que ya no necesita las clases. Dice que esta falta de amigos, que no se relaciona con nadie... Fijate si es tonto que hasta se la trajo un dia a un botellon, a ver si pillaba cacho y le dejaba en paz.

—?Como va a pillar cacho con lo fea que es? —dijo una chica.

—Es que si fuera guapa, Fran no le haria ascos... !Bueno es! Entonces seria el el que se le pegaria como una lapa.

—Yo no la veo tan fea —dijo Maika—. Y la noche del botellon la encontré simpática y agradable.

—!Como se nota que no eres un tio, Maika! !Y que no la tienes pegada a ti todo el dia como Fran! !Con ese pelo y esas gafas espantosas...! Por no tener no tiene ni culo; no hay por donde meterle mano.

—Ya... si lo tuviera ya le habria metido mano Fran, ?no? O tu.

—No me van las empollonas, pero si estan buenas hago un sacrificio.

—!Que cabrones sois los tios, joder! Me estas poniendo enferma. !Ojala algun dia te den de tu propia medicina y yo te vea babeando detras de una tia que no te haga ni puto caso!

—No os altereis, chicos... Esa pava no merece que os acaloreis por ella. Y tu, Raul, llama a Fran y dile que se una a nosotros esta tarde, que le de esquinazo. !Todo el mundo se puede poner enfermo, digo yo!

Susana, apoyada contra el tronco del arbol sentia como el bocadillo que se habia comido alegremente un rato antes se revolvía en su estomago y las antiguas lagrimas volvian a quemarle en los ojos como cuando tenia doce años. Solo que ahora dolia mucho mas; con Fran dolia mucho mas.

Se levanto y colgandose del hombro la bolsa de lona donde solia llevar los libros se marchó dando un rodeo para que no la descubriera el grupo que estaba detras del edificio, y se precipito a los servicios donde vomitó violentamente lo que acababa de comer.

Salio y se enjuago la cara en el lavabo. Inma entraba en aquel momento y se quedo mirandola fijamente.

—?Te encuentras bien? —pregunto al ver su cara palida.

—Si, solo me ha sentado mal la comida. Ya estoy bien.

—Si es que al cocinero de la facultad deberian colgarlo. Cualquier dia nos va a matar a todos.

La chica entro en uno de los servicios y cuando Susana se quedo sola saco el movil y sintiendose incapaz de enfrentarse a Fran aquella tarde, le puso un escueto mensaje: <<<No puedo darte clase hoy. Susana>>>.

<<<!Que te lo pases muy bien en la bolera!>>>, anadio para si misma cuando el movil le indico que el mensaje habia sido enviado. Despues, se miro al espejo y encontrandose con mejor aspecto decidio marcharse a casa antes de que las lagrimas que sabia que acabarían por estallar lo hicieran donde alguien pudiera verla.

Salio por una puerta lateral evitando encontrarse con el grupo al que Inma ya se habria unido. Como una zombi cogio el autobus que afortunadamente iba casi vacio y llego a casa. Una vez que se encontro segura entre los muros de su pequena vivienda, se derrumbo, y acurrucandose en el sofa volvio a sumirse una vez mas en la vieja y conocida sensacion de soledad y humillacion que la habia acompañado toda su vida. Solo que ahora estaba unida al desengano porque, por primera vez en sus veinte años, Susana habia bajado la guardia y habia permitido a alguien acercarsele lo bastante para hacerle dano.

Cuando Merche llego del trabajo a media tarde la encontro llorando aun.

Habia intentado serenarse un poco, para que no se preocupara, pero cuando sono el movil un rato antes y leyo el mensaje de Fran: <<<No te preocupes. Espero que no sea nada malo. Nos vemos mañana. Fran>>>, las lagrimas volvieron a aparecer hasta el punto que no fue capaz de responderle como hubiera querido: <<<Guardate tu hipocrita amabilidad>>>, porque ni siquiera veia las teclas para marcarlas. Al final desistio, llegando a la conclusion de que era mejor no responder siquiera, como si no le importara. No pensaba darle la satisfaccion de saber que le habia hecho dano.

Cuando escucho las llaves de Merche supo que no iba a poder ocultarselo y que esta iba a tener que consolarla una vez mas.

—?Susana?

—Si.

—?No tienes clase con...? !Dios mio, ?que te pasa?!

—Nada nuevo —dijo levantando hacia su hermana una cara hinchada y cubierta de lagrimas—. La misma vieja historia de siempre.

Merche se sento a su lado.

—!Pero carino...! Creia que eso ya estaba superado. Ya no tienes quince años. Hacia mucho que no te lo tomabas así.

—Es que ahora no es la gente en general, ni los compañeros de clase... ahora... ahora es Fran —dijo entre sollozos.

—Comprendo —dijo Merche y abrazo a su hermana como cuando era pequena y llegaba llorando de clase porque nadie queria jugar con ella, o como cuando era adolescente porque los chicos se burlaban de su falta de pecho y de su brillante inteligencia. Cuando nadie la invitaba a salir, ni a las fiestas de cumpleaños, cuando ni siquiera la invitaron a la cena de despedida del Bachillerato. Susana se habia enterado de que se habia organizado una cena cuando esta ya habia pasado.

Entonces la habia podido convencer de que ese rechazo no se debia mas que a envidia y que algun dia, desde una posicion privilegiada, podria desquitarse y burlarse de muchos de ellos. Pero si ahora era Fran el que le estaba haciendo dano no sabia como consolarla.

La dejo llorar un poco y luego pregunto:

—?Que ha pasado con Fran? ?Te ha dicho algo que te haya dolido?

—El no... Ni siquiera ha tenido huevos para decirme lo que piensa de mi a la cara.

—Anda, cuentamelo. A lo mejor no es tan malo como piensas.

—Estaba comiendo en el cesp d, en mi rincon favorito y escondido, cuando escuche a pocos metros por detras del edificio hablar a Raul con varias chicas. Estaban haciendo planes para ir a la bolera esta tarde y querian que Fran fuese con ellos. Pero Raul dijo que no podia, que tenia que dar clase conmigo. Y que estaba harto de mi, que yo era una pesada, que me enrollaba despues de las clases y que no sabia como librarse de mi. Que ya no necesita las clases, pero que no las deja porque a mi me hace falta el dinero y sobre todo porque le doy lastima, porque no tengo amigos... que nadie me aguanta... que me llevo al botellon para que conociera a alguien y le dejara en paz a el... Por Dios, Merche, yo pense que cuando prolongabamos las clases y nos quedabamos un rato charlando el estaba a gusto. Hubiera jurado que el tambien lo propiciaba. Pero no podia imaginar que lo hiciera por lastima. Parecia a gusto... parecia estar bien charlando conmigo. Joder, y todo el tiempo deseando que me marchara... sin saber que hacer para librarse de mi. Dime la verdad, Merche, ?tan dif cil resulta aguantarme? ?Por que nadie puede hacerlo? ?Que es lo que falla en mi? Dime.

—No falla nada en ti, carino. Quizas es en los demas.

—Eso que dices no tiene logica.

—Lo se, pero es la verdad.

—Merche, yo soy realista, no pido nada que no pueda conseguir. No soy ninguna belleza, joder, pero tampoco un monstruo, y nunca he esperado que Fran se enamore de mi a pesar de que yo si me estoy enamorando de el a pasos agigantados. Cada tarde que estoy con el siento que le quiero un poco mas... pero nunca se me ha pasado por la cabeza la idea de que a el le ocurra lo mismo. Pero pense que al menos podia considerarle mi amigo. ?Por que ni siquiera puede ser mi amigo? Y yo no pretendo tener millones de amigos como otra gente, yo me conformo con uno... Solo uno... El. ?Por que me ha dejado creer que lo era, si no me aguanta? ?Si solo siente lastima por

mi? No puedo soportar eso... de los demás tal vez, pero de Fran, no... Lastima no. Si hay algo que me sobra es orgullo.

Merche lo sabia. Sabia que el orgullo de Susana le habia permitido pasar entre la gente con la espalda erguida y la cabeza alta, vestida de indiferencia, aunque en realidad estuviera destrozada. Incluso aparentando sentir desden por los demás, cuando no era cierto. Aunque luego se derrumbase al llegar a casa, como le estaba pasando ahora.

—¿Que vas a hacer con Fran?

—Esta tarde le he mandado un mensaje diciendole que no podia dar la clase, sin especificar el motivo. Y cuando le vea mañana le dire que no puedo seguir dandolas. Si el no tiene el valor necesario para decirme que no quiere seguir, sere yo quien le de la oportunidad de irse de forma honrosa.

—¿Y que excusa vas a ponerle?

—No lo se, ya se me ocurrira algo. Es martes hoy, no tengo clase con el hasta el jueves, tengo tiempo de pensarlo. Ahora no.

—¿Por que no hablas con el? A lo mejor no es del todo cierto lo que has oido. En realidad no se lo has escuchado a el. La gente a veces tergiversa lo que oye, sobre todo cuando va de boca en boca.

—Raul es su mejor amigo, se lo cuentan todo. Si hay alguien que conoce lo que Fran siente, es el, estoy segura.

—!Lastima! Me estaba empezando a caer bien ese chico.

—Es como todos, Merche, incluso peor, porque los demás me gritan su desprecio a la cara y el lo hace por detras, burlandose de mí a mis espaldas y poniendome buena cara. Eso es lo que no le perdono... lo que menos puedo soportar.

—Vamos, nena, tranquilizate. Te preparo una tila, ¿vale?

—Bien cargada.

—Bien cargada.

Merche dejo a su hermana acurrucada en el sofa y se metio en la cocina a preparar la infusion. Si tuviera a Fran cerca en aquel momento era capaz de estrangularle. Y ella que creia que realmente aquel chico estaba empezando a conocer y apreciar a la verdadera Susana. Pero algun dia alguien lo haria, de eso estaba segura, y ese alguien solo tenia que acercarse lo suficiente para ver en ella a traves de la mascara protectora con que se cubria. Y superaria esto, lo habia superado siempre, incluso en epocas mas dificiles como la adolescencia. Susana era fuerte, la habian hecho fuerte a base de golpes.

Preparo la tila y le anadio un generoso chorro de la botella de *whisky* que les habian regalado en la cesta de Navidad de su empresa y que ninguna de las dos tomaba habitualmente. Si habia algo que Susana necesitaba en aquel momento era



dormir. Despues salio al salon desde la minuscula cocina.

—Anda, carino, bebe esto. Despues te sentiras mejor.

A la manana siguiente, Susana se desperto con un fuerte dolor de cabeza. Siempre le ocurria cuando lloraba mucho, y ella habia llorado mucho la tarde anterior, y parte de la noche. Pero cuando se levanto decidio que ya era suficiente.

Se dio una ducha rapida para entonar el cuerpo y se miro al espejo. No presentaba peor aspecto que despues de haberse pasado toda la noche estudiando para un examen. Y de todas formas nadie iba a fijarse ni en sus ojeras ni en sus parpados hinchados. Y por una vez las gafas servirian para disimularlo.

Antes de marcharse, Merche le habia preparado un cafe bien fuerte y se lo tomo antes de irse a clase. Cuando salio de su casa se sentia capaz de enfrentarse a cien Frans si era necesario. Nadie, y mucho menos el, iba a saber como se sentia por dentro, ni cuanto la habian afectado las palabras que habia escuchado la tarde anterior.

Aquella manana solo tenian en comun dos de las clases, la tercera y la cuarta, y Susana esperaba llegar al aula con el tiempo tan justo que ni siquiera pudieran saludarse.

Efectivamente, cuando entro tuvo que disculpare porque el profesor ya estaba empezando. Pero Susana siempre era puntual y el hombre acepto sus excusas y le permitio entrar.

Se sento, evitando cuidadosamente mirar en direccion a la mesa de Fran y Raul y se concentro en tomar apuntes. Esta tarea siempre le permitia dejar la mente en blanco de otras cosas y centrarse al cien por cien en lo que estaba haciendo.

Cuando termino la clase, en vez de dirigirse a Fran como hubiera hecho en otra ocasion, permanecio en su sitio guardando los folios escritos, y rebuscando en el fichero los de la proxima asignatura sin siquiera volver la cabeza para mirarle.

Aun asi no se extrano cuando le vio a su lado. Percibio su presencia antes de verle y oirle. Fran se sento en la silla vacia junto a ella.

—!Hola!

—Hola —contesto escueta.

—?Te encuentras bien?

—Perfectamente.

—Pareces cansada... Espero que lo que te impidio dar la clase ayer no sea algo malo.

—Me surgio un imprevisto. Y tenia mucho que estudiar.

—?Estudiar? ?Que? Creia que ibamos al dia. ?Hay algo que se me este olvidando?

Susana nocontesto tratando de no dejarse enganar por su falsa amabilidad.

—Bueno, entonces, ¿podemos recuperar la clase esta tarde?

Susana clavo la vista en los apuntes y dijo con voz fría:

—Lo siento, pero me temo que no voy a poder seguir dandote clases.

El fruncio el ceno.

—¿Por que?

—Tengo mucho que estudiar. Llevo mis asignaturas demasiado abandonadas. Debo dedicarles mas horas.

—¿Mas horas? Pero si en el cuatrimestre lo llevas todo aprobado y la nota mas baja es un ocho y medio.

—No es suficiente... quiero ir a por matriculas.

—Sabes que no te van a dar matricula en todo.

—Tengo que intentarlo.

—!Vamos, Susana, eso no te lo crees ni tu misma! Si quieres ser un buen abogado tienes que aprender a mentir mejor. ¿Que pasa? Ayer a mediodia te despediste de mi tan normal quedando para la tarde y luego me pones un mensaje para decirme que no puedes dar la clase. Hasta ahi vale, puedo entender que te surgiera algo. Pero hoy... Estas muy rara hoy. Y quieres dejar las clases, pero sabes que no puedes hacerlo: necesitas el dinero.

Susana levanto la vista furiosa de los apuntes que fingia ojear y clavo en Fran una mirada llena de rabia.

—No necesito el dinero. Siempre vienen bien unos ingresos extras, pero hasta ahora me las he apanado sin tu dinero y voy a seguir haciendolo. Para mi hay otras cosas mas importantes. Mis estudios son lo primero.

—¿De ayer a hoy? No me lo creo. !Cono, dime de una vez que te pasa! Mira, el profesor ya entra. Me quedo a comer contigo y hablamos tranquilamente de esto, ¿te parece? Este no es ni el sitio ni el momento.

—No hay nada que hablar, Fran. No tengo tiempo para seguir dedicandote y eso es todo.

—Nos vemos a la salida —dijo el levantandose y sentandose en su sitio habitual sin darse por vencido.

Pero al finalizar las clases, cuando volvio la vista hacia la mesa de Susana, esta habia desaparecido: se habia marchado justo al terminar la clase.

Salio precipitadamente pensando que no podia estar muy lejos, pero no la vio por ningun sitio. El tenia una clase despues, pero Susana ya habia terminado aquel dia, asi que decidio pasar de la clase y buscarla antes de que se marchase.

Corrio a la parada del autobus, pero aunque llena de gente, Susana no estaba entre

ellos. Volvio sobre sus pasos y la busco en la biblioteca, en el aula de cultura y en el comedor, pero sin ningun resultado. Finalmente la llamo al movil, pero este sono y sono hasta desconectarse sin que ella contestase. O bien tenia el sonido quitado o no queria cogerlo.

Se desespero, ¿que podia haberle pasado? Habia rehusado mirarle durante toda la conversacion y cuando lo habia hecho habia sido con una furia que el nunca habia visto en ella, siempre tan dulce y sonriente. Algo le habia ocurrido desde el dia anterior y nadie iba a convencerlo de lo contrario.

Impotente se marchó a su casa a comer, decidido a intentarlo mas tarde.

Durante todo el almuerzo intento localizarla con el movil, pero este seguia sin responder.

Regreso a la facultad y volvio a buscarla en el aula de cultura y en la biblioteca sin ningun resultado, y ya, a las cinco de la tarde, se decidio a presentarse en su casa.

Una Merche vestida aun con la ropa del trabajo le abrio la puerta. A Fran no le paso desapercibido que la expresion de esta se endurecio al verle.

—Hola. ¿Esta Susana?

—No, aun no ha llegado.

—Mira, Merche... llevo horas buscandola. Si esta ahi dile que salga, por favor.

—Ya te he dicho que no esta, que no ha llegado aun.

—¿Y no sabes donde puedo encontrarla? Porque lo he intentado dos veces en la facultad, en los restaurantes y cafeterias de la zona y ya no se me ocurre donde mas puedo buscarla. De verdad que necesito hablar con ella.

—Llamala al movil —continuo diciendo seca.

—No lo coge, no se si porque lo tiene en silencio y no lo oye o porque no quiere hacerlo.

—No puedo contestarte a eso.

—¿Sabes que quiere dejar las clases?

—Me dijo algo ayer.

—Tengo que verla para que me explique el porque.

—¿No te ha dicho por que?

—Me ha dicho una idiotez que no se cree ni ella misma. Pero esta muy rara, ¿no crees?

—Conmigo no.

—Pero conmigo si. Y no me cuadra que quiera dejar las clases de buenas a primeras. Ayer estaba entusiasmada y hoy de pronto no tiene tiempo. Susana no es de

las que cambian de opinion de la noche a la manana ni hace las cosas sin un motivo. Pero no quiere decirmelo, y creo que tengo derecho a saberlo. Por favor, dime donde esta.

—No lo se.

—Entonces dejame que pase a esperarla. Tarde o temprano tendra que aparecer.

—No. Si Susana no quiere verte y te esta evitando yo no puedo dejarte pasar. Soy su hermana y estoy de su parte.

—De su parte... Hablas como si esto fuera una guerra.

—Son cosas vuestras, Fran. Arregladlas vosotros.

—Esta bien, pero no me ire sin hablar con ella. Si llega y por algun motivo yo no la veo, dile que estoy en el bar de ahi enfrente. Por favor...

—De acuerdo, se lo dire si no la ves.

Durante hora y media, Fran aguardo con un cafe delante y la vista clavada en el portal de Susana. Despues de ver la actitud de Merche, hosca y fria, ella que siempre habia sido amable con el, se convencio aun mas de que debia llegar al fondo de aquello.

Al fin, ella bajo del autobus y cruzo la calle hacia el portal. Fran se levanto precipitadamente y la alcanzo mientras buscaba las llaves en el bolso.

—Susana...

Ella se volvio.

—?Que haces tu aqui?

—Esperarte. Y te has hecho de rogar; no voy a dormir en tres dias con los cafes que me he tomado.

—?Que quieres?

—Hablar. Te dije esta manana que teniamos que aclarar lo de dejar las clases y tu llevas todo el dia evitandome. No pienso moverme de aqui hasta que me digas que pasa.

—Fran, este no es el sitio ni el momento.

—El momento es perfecto, y si el sitio no te gusta vamos a tu casa o a la cafeteria o a donde sea. Pero no vas a librarte de mi como esta manana —dijo agarrandola por el brazo.

—Esta bien, pasa. Hablaremos dentro —dijo abriendo el portal.

Fran la siguio. Merche, que estaba viendo la television, abandono el salon al verles y se metio en la cocina, cerrando la puerta a sus espaldas.

—Bueno, ya estamos aqui. Y solo puedo repetirte lo que te dije esta manana: que

no tengo tiempo de seguir dandote clases.

—Y yo tambien vuelvo a repetirte que no me lo creo. Ademas, tu actitud no es la de alguien que no tiene tiempo, sino la de alguien que esta enfadado. Y si estas enfadada conmigo creo que tengo derecho a saber por que. Que yo recuerde, no he hecho nada que haya podido molestarte.

—No estoy enfadada.

—?Que no? Pues entonces quedemos para dar clase manana como siempre.

—No.

—?Por que?

—Esta bien, te hablare claro: porque tu ya no necesitas mis clases, ni quieres seguir dandolas.

—?Ah, no? ?Y se puede saber como has llegado a esa conclusion?

Susana empezo a enfadarse en serio.

—!Vamos, Fran, no finjas conmigo! Eres perfectamente capaz de seguir con tus estudios tu solo, has salido del bache que tenias. Y estas hasta las narices de aguantarme.

—Eso no es verdad.

—No lo niegues, lo se.

—?Lo sabes? ?Y como lo sabes, eh?

—Porque se lo escuche a Raul ayer.

—?Que fue lo que le escuchaste? —dijo el frunciendo el ceno y empezando a comprender—. ?Te ha dicho algo, el muy gilipollas?

—No, no me ha dicho nada. Al menos no a mi. Se lo estaba diciendo a unas chicas que estaban con el, y no sabia que yo estaba enterandome.

—Susana, yo nunca le he dicho a Raul nada de eso, te lo aseguro.

—!Joder, Fran! ?Crees que soy una cria? Si hay alguien en el mundo que sabe lo que sientes y lo que piensas, es Raul, y sera todo lo gilipollas que quieras, pero no va a inventarse algo asi. Lo que me jode es que no hayas tenido huevos de decirmelo a mi. Pero como tu no eres capaz, yo te estoy ayudando. Es muy facil, ?sabes? No voy a cortarme las venas ni a echarme a llorar ni nada de eso. Basta con decir <<<Susana, ya no necesito mas clases>>>.

—Es que las necesito.

—Bien, pues hay otra formula: <<<Susana, limitate a dar tu clase y marchate. No puedo perder toda la tarde contigo>>>. U otra mejor: <<<Estoy hasta los cojones de aguantarte, eres una pesada y una plasta y me carga que estes todo el tiempo

trayendome apuntes y dandome el conazo>>>. Y ya esta. Todo eso hubiera sido mejor que el hecho de que hayas estado aguantandome por lastima. !Maldita sea, si hay algo que no aguanto son las mentiras y la lastima! No estoy desesperada como pareces creer, he vivido sin amigos toda mi puta vida y puedo seguir haciendolo. Puedo pasar sin tu dinero y sin la amistad que te esforzabas en fingirme.

—Susana, nada de eso es cierto, debe haber un malentendido...

—Callate ya, Fran, no intentes arreglarlo. Ya sabes lo que has venido a averiguar. Ahora marchate y dejame en paz. Vete a la bolera o a pasartelo de puta madre con tus amigos, yo tengo mucho que estudiar —dijo entrando en el dormitorio y cerrando la puerta tras ella.

—Susana...

Al escuchar el portazo, Merche aparecio de nuevo en el salon.

—Dejala, Fran. Sera mejor que te vayas.

Este se volvio hacia ella.

—Tu no lo crees, ¿verdad?

—Ayer pensaba como ella, hoy no se que creer.

—Soy su amigo. De verdad.

—Entonces demuestraselo.

—¿Como? Si no me deja.

—Ten paciencia. Ahora esta dolida, nada de lo que le digas va a convencerla. No confia en nadie, ha pasado por esto demasiadas veces.

—De acuerdo. Esperare.

—Si sigues ahi ella no dejara de apreciarlo.

—Bien... Me marchó.

—Manana estara mejor.

—Eso espero.

Fran salio del piso y subio al coche profundamente impresionado. Jamas le habia escuchado a Susana una palabrota, ni un tono de voz alto, jamas la habia visto tan alterada y estaba seguro de que el brillo que se veia en el fondo de sus ojos no era de rabia, sino de lagrimas contenidas. Raul iba a tener que darle muchas explicaciones.

Sin pensarselo dos veces se dirigió al bar cercano a la facultad donde solian reunirse algunas tardes, esperando encontrarle alli.

Cuando entro le diviso en la barra, con el resto de la pandilla. Impulsado por la furia, se acerco a el y le grito de golpe:

—¿Se puede saber de que cono vas? ¿Quien te crees que eres para ir por ahí poniendo en mi boca palabras que jamás he dicho?

—No se a que te refieres...

—!¿Ah no?! ¿No andabas ayer diciendo que yo estaba harto de Susana y que no sabía como librarme de ella?

—!Ah, eso...!

—Si, cabron, eso. ¿Me has escuchado a mi decir algo parecido?

—Si, claro...

—¿Cuando? ¿Cuando? —añadió subiendo el tono de voz.

—Bueno, a lo mejor no con esas palabras...

—Ni con esas ni con ninguna, porque no es verdad.

—Vamos, Fran... !No iras a decirme que te lo pasas bomba dando clases con esa tia! Y enrollandote hasta las tantas despues. Hace mucho que no apareces por aqui una tarde entre semana porque terminas muy tarde con ella.

—¿Y no se te ha ocurrido pensar que si no aparezco por aqui, a lo mejor es porque estoy estudiando? ¿O simplemente porque no quiero aparecer?

—!Venga, tio, no intentes decirme que prefieres estar con esa plasta antes que aqui! Si no vienes es porque la tienes pegada al culo como una lapa todos los dias.

—¿Y que? ¿Te importa a ti acaso?

—Pues claro que me importa, eres mi amigo. Y veo muy claro lo que esa tia pretende.

—¿Que es lo que pretende? ¿Hacerme aprobar? !Que tragedia!

—No... Eres tu el que no lo ve. Lo que pretende es primero darte lastima, y luego... Joder, esa nina esta desesperada por que le echen un polvo y quiere que seas tu el que lo haga. !Y quien sabe despues! Es muy lista, a lo mejor se las apana para que la dejes prenada. !Con la sonrisa de mosquita muerta...!

Raul no pudo continuar porque el puno de Fran salio disparado y se estrello contra su boca haciendole cortarse con el diente y haciendole manar sangre en abundancia.

—!Estas imbecil...! Pues no me has pegado... —dijo lanzandose a su vez contra Fran y derribandole en el suelo. El puno de Raul le acerto de lleno en la ceja donde tambien se produjo una brecha que empezo a sangrar de inmediato empanandole la vista.

Todos los demas miembros de la pandilla, que habian permanecido al margen de la discusion, se abalanzaron sobre ellos para separarles.

Les costo trabajo. Fran estaba fuera de control, golpeando a ciegas y Raul no estaba dispuesto a dejarse pegar por culpa de una manipuladora. Al fin consiguieron separarles. Carlos y Miguel lograron inmovilizar a Fran y Maika e Inma se llevaron a Raul hacia el otro lado del local.

—¿Pero estais locos? Vamos, chicos, que sois amigos desde hace muchos anos.

Limpiandose la sangre de la cara, Fran se encaro con Raul desde lejos y le grito:

—No vuelvas a dirigirme la palabra si no te disculpas con ella.

—¡Vete al carajo!

Despues de una segunda noche espantosa, Susana se levanto con dolor de cabeza y haciendo un esfuerzo se ducho y se fue a clase. Se sintio aliviada cuando estas empezaron y Fran no aparecio. Quizas hubiera decidido no asistir esa manana, o simplemente llegaba tarde, pero fuese cual fuese el motivo, se alegro.

Pero a la hora de salir, Lucia se acerco a ella y le solto de golpe:

—¡Menuda la que liaste anoche, chica! Hoy ninguno de los dos ha podido venir a clase.

Susana se sintio molesta de que la acusaran de algo de lo que no tenia ni idea.

—¿Yo? ¿Que he hecho yo?

—Quizas hacer, no hayas hecho nada... Pero Raul y Fran se pegaron anoche por tu culpa. Y acabaron ambos en urgencias...

—¿Que? ¿Como que se pegaron?

Viendo su cara de confusion la chica le conto toda la historia.

—Bueno, estabamos tomando una cerveza en el bar de siempre cuando entro Fran hecho una furia acusando a Raul de haber dicho algo sobre ti que no era verdad. Se enzarzaron en una fuerte discusion que acabo llegando a las manos. Al final terminamos todos en urgencias. Raul tiene un diente roto y la boca reventada y a Fran le tuvieron que dar unos cuantos puntos en la ceja.

—¡Dios mio! No tenia ni idea.

Maika e Inma se habian unido a ellas.

—Me siento fatal —anadio Susana.

—No lo hagas. Ya sabes como son los tios de brutos. Y eso que Fran no lo parecia.

—Raul no se lo podia creer cuando le largo aquel derechazo. Y claro, no tuvo mas remedio que responder, porque Fran era capaz de matarle con la rabia que tenia.

—Gracias por decirmelo... voy a llamarle. Y tratare de arreglarlo... yo tengo la culpa de esto. Escuche lo que Raul dijo ayer a mediodia, que por cierto, gracias Maika



por defenderme. Y me enfade con Fran creyendo que realmente pensaba así.

Inma intervino.

—¿Cuándo te encuentre en los servicios?

—Sí, acababa de oírlo... y había vomitado el bocadillo.

—Raul es un gilipollas. Y te aseguro que Fran dejó muy claro anoche que en absoluto pensaba así.

—Gracias por decírmelo.

—De nada.

—Voy a llamarle.

Se separó de las chicas y se dirigió a un sitio tranquilo y con mano nerviosa marcó el número de Fran. Pero el móvil sonó y sonó sin que él respondiera a la llamada.

<<<?No me estarás haciendo lo mismo que yo a ti ayer, verdad? No puedes tener tan mala leche... Por favor Fran, cogelo...>>>, dijo para sí misma.

Lo intentó en varias ocasiones en el camino a casa y ya en ella se decidió a ponerle un mensaje, consciente de que no iba a responder a su llamada. Esperaba que no lo borrara sin leerlo: <<<Siento no haberte escuchado ni creído ayer. Si aun sigues queriendo dar clase dime cuando. Estoy en casa. Por favor, llámame>>>.

Aguardo impaciente una respuesta, pero esta no se produjo. Preocupada, apenas almorzó y se sentó a intentar estudiar con el móvil sobre la mesa, pero era incapaz de concentrarse. La cabeza le volaba una y otra vez a la frase de Maika diciéndole que Fran estaba hecho una furia, que había acusado a Raul de decir algo que no era verdad y sobre todo a que habían tenido que darle unos cuantos puntos de sutura. ¿Y si no le respondía no porque estuviera enfadado, sino porque su estado de salud no se lo permitiera? Si al día siguiente no iba a clase ni sabía nada de él, se las apanaría para ir a su casa aunque la echaran de allí. El lo había hecho por ella el día anterior. Tenía que haber comprendido que su interés en buscarla y hablar con ella estaba renido con lo que había dicho Raul. Tenía que haberle dejado hablar, explicarse... tenía que haberle hecho caso a su corazón y haberle creído.

Desesperada enterró la cara en las manos y desistió de estudiar aquella tarde. El timbre de la puerta la sobresaltó. Miró el reloj. Eran las cinco, Merche aún tardaría en llegar un buen rato.

Se levantó y fue a abrir. Un Fran con media cara hinchada y amoratada y un apósito que le cubría parte de la frente le sonrió al otro lado del umbral.

—No me has especificado hora... Espero que te venga bien. Si no, puedo volver en otro momento.

Susana se apartó un poco para dejarle pasar y cerró la puerta a su espalda. Después se volvió hacia él y alargando la mano le rozó el pomulo cuya hinchazón le

mantenia el ojo medio cerrado.

—Lo siento... —susurro. Iba a seguir hablando, disculpandose, pero la voz se le quebró y de pronto y sin saber como, se encontró envuelta en los brazos de Fran. Entero la cara en su cuello y lloro suavemente dejando escapar la tensión acumulada durante toda la mañana y también durante los dos días anteriores. Después levanto la cara y le miro de nuevo.

—Lo siento —volvio a repetir.

—Tu no tienes la culpa. Fui yo el que se lió a hostias.

—Por mi culpa.

—Por ti, que no es lo mismo.

—¿Te duele?

—Molesta mas que duele. Tener un ojo tan hinchado que no lo puedes abrir no es agradable. Pero no te preocupes, no es nada serio, la brecha es en la ceja. Esta mañana he ido al oftalmologo y me ha dicho que el ojo no está dañado. Recibi allí tu mensaje y tus llamadas, por eso no las he devuelto. Y después pense que era mejor venir a verte. Lo que tu y yo tenemos que decirnos no es para hablarlo por telefono. ¿No estas de acuerdo?

—Si.

Fran no la había soltado, continuaba abrazandola con suavidad y Susana empezó a sentirse incomoda después del primer impulso de arrojarse en sus brazos. Temia no ser capaz de controlarse y hacer o decir algo de lo que mas tarde se arrepintiera. El olor de la colonia le llegaba de forma muy penetrante, el pelo de Fran le caía por el cuello rozandole la cara, y las ganas de levantar esta y besarle, aunque solo fuera en la mejilla, se le estaban haciendo insostenibles. Aquel abrazo estaba durando ya demasiado, aunque lo último que ella quería era separarse.

También Fran comprendió que debía soltarla antes de que su cuerpo le traicionara y aflojó el abrazo. Se produjo un momento de turbación entre ambos, que él rompió con una broma:

—De todo esto saco en limpio que ni tu ni yo estamos preparados aun para ser abogados.

—¿No? ¿Y por que?

—Pues porque se supone que yo debería haberte convencido ayer con argumentos y tu deberias conocer la presunción de inocencia.

—Cierto... <<<Todo acusado es inocente mientras no se demuestre su culpabilidad>>>, y yo te juzgue y te condene sin siquiera escucharte.

—Tendras que hacerlo ahora.

—¿Después de la clase?

—Hoy no vamos a dar clase. Vamos a charlar como dos buenos amigos. ¿Me invitas a un café? Los calmantes me tienen un poco adormilado.

—Enseguida. Ponte cómodo.

Un cuarto de hora después se encontraban acomodados en el sofá con sendas tazas de café en la mano. También a Susana le vendría bien tomar uno. Tenía el estómago casi vacío y las dos noches sin dormir le estaban pasando factura.

Bebió un sorbo, y sintiéndose ligeramente incómoda al apretujarse los dos en el sofá, después del abrazo, volvió a repetir:

—Lo siento.

—Eso ya lo has dicho.

—Es que no se me ocurre que otra cosa decir.

—¿Que te parece si empiezas por explicarme que he podido hacer que te hiciera pensar que lo que decía Raúl es verdad? ¿Me has visto alguna vez impaciente por marcharme después de una clase o molesto con tu presencia o cualquier otra cosa parecida?

—No.

—¿Entonces? Comprendo que te ha podido afectar mucho oír todo eso en boca de Raúl, que tiene que resultar doloroso que el tío que te gusta hable así de ti, y que quizá preferirías que fueran palabras mías y no tuyas... ¿Es eso?

—No.

—Susana, aunque sea mi amigo, aunque te guste, tenemos que reconocer que Raúl es un gilipollas.

—No quiero hablar de él.

—Ya lo sé; yo tampoco. Hoy he venido aquí para hablar de nosotros.

Susana se sobresaltó.

—¿De nosotros? —pregunto con un ligero temblor en la voz que a Fran no le pasó desapercibido—. ¿Que quieres decir con nosotros?

El sonrió y le apoyó una mano amistosa sobre el brazo.

—Tranquila... No voy a hacerte una declaración de amor que te haga sentir incómoda. No hay nada de eso. Me refería a nuestra amistad.

—¡Ah, ya...! —dijo con un suspiro de decepción, que él tomó por alivio.

—Porque somos amigos, ¿verdad? Al menos yo si me considero amigo tuyo. Y después de ver tu reacción ayer, sé que tú sientes lo mismo.

Fran bajó la mano por el brazo de Susana y la apoyó sobre su mano, en un gesto cariñoso antes de seguir hablando.

—Y quiero que sepas, oigas lo que oigas a Raul o a cualquier otro, que eres importante para mi, y que te aprecio mucho.

Susana no pudo evitar emocionarse y que las lagrimas asomaran a sus ojos. Hizo un esfuerzo por mantenerlas alli y susurro:

—No me importa lo que piense Raul, se que ni siquiera le caigo bien. Pero si es importante para mi lo que me acabas de decir porque... —la voz le temblo—, porque eres el primer amigo que tengo en mi vida. Y no quiero perderte... Aun asi, esto de la amistad es muy nuevo para mi y puedo resultar agobiante y pesada. Es porque me siento tan a gusto contigo... mas de lo que he estado nunca con nadie, y tal vez no se cuando despedirme o cuando mi presencia resulta pesada. Si es asi, dimelo... pero dimelo tu. Me doleria enterarme por boca de otros. Eso es lo que mas me dolio, ¿sabes? Y daba igual que fuera Raul o cualquier otro el que lo dijera. Prometeme que entre nosotros siempre habra sinceridad. Que si un dia estas hasta las narices de aguantarme me lo diras sin problemas.

—Te lo prometo. Y lo mismo te pido. Estoy cogiendole gusto a esto de estudiar, esta empezando a gustarme el Derecho y probablemente voy a abusar de ti y de tu tiempo. Si alguna vez tienes otros planes o tan solo no te apetece quedar conmigo para estudiar, dilo.

—De acuerdo.

—Y ahora, una vez que esta todo aclarado me gustaria que me hables de ti.

—¿De mi?

—Si, de ti. Los amigos deben conocerse a fondo, ¿no crees?

—No me gusta hablar de mi.

—Quizas no estes acostumbrada a hacerlo, pero sienta bien, ¿sabes? Despues de tu estallido de ayer creo que tienes muchas cosas dentro que necesitas soltar. ¿Y para que estan los amigos si no? —dijo apretandole la mano, que no habia soltado—. Anda... ¿Ayudara si te hago preguntas?

—De acuerdo, lo intentare. Pregunta.

—¿De verdad nunca has tenido un amigo?

—No.

—Te refieres a amigos intimos, ¿no?

—Ni intimos ni de ninguna clase. He sido una nina solitaria toda mi vida.

—¿Porque has querido?

—Nadie quiere estar solo, Fran. Simplemente porque nunca me han aceptado en ningun sitio. Siempre he sido una nina larguirucha y delgada... bueno, delgada lo sigo siendo. Y siempre me ha gustado estudiar, sacaba muy buenas notas sin esfuerzo y eso molestaba a todos mis companeros. En el colegio habia una nina muy mona y muy

simpatica, y todos se morian por ser amigos suyos. Pero era la segunda en clase, nunca pudo superar mis notas y no me lo perdonaba. Se encargo de que nadie fuera amigo mio; si alguien se me acercaba era excluido de su circulo, asi que yo me pase toda la primaria sola. Me llevaba un libro y me sentaba en un banco a leer. Luego, en el instituto me encuentre con otro problema diferente: mi fisico. En una edad en la que la mayoria de las chicas empezaban a tener pecho y caderas, yo seguia siendo un palo. Y a una edad en la que todos intentaban ligar, a los chavales yo no les interesaba, y las chicas iban donde estaban los chavales... y yo sola de nuevo. Entonces descubri que me gustaba el Derecho y que necesitaba mucha nota para conseguir una beca porque sin ella no podria estudiar. Mi padre es pescador en Ayamonte y apenas sobrevive con su trabajo. No puede pagarme una carrera y mucho menos fuera de casa, asi que dedique los anos de bachillerato a estudiar como una burra y trataba de decirme a mi misma que no tenia tiempo para amigos y para salir los fines de semana. ¿Sabes?, nunca habia ido a un botellon hasta que tu me llevaste al vuestro, ni a una discoteca, ni a una fiesta. Mis fines de semana se limitaban a ir con Merche al cine alguna que otra vez y a leer o escuchar musica en la playa, sola. Y a ser un estorbo cuando ella salia con algun chico, asi que deje de hacerlo poniendo como excusa mis estudios. Saque matricula en bachillerato y me concedieron la beca, y si tenia esperanzas de que las cosas cambiaran en la facultad, no ha sido asi. Sigo siendo delgada y poco atractiva y al parecer ese es un requisito muy importante, no ya solo para que la gente te aprecie, sino para que te deje acercarte a su circulo.

—Porque no lo has intentado. ¿O ya no te acuerdas de la noche del botellon?

—En la facultad si lo intente al principio, pero todo el mundo me ignoraba... ni siquiera me dirigian la palabra, asi que desisti pronto. Todavia me estaba curando de la decepcion que supuso para mi el que la cena que se organizo para despedir el bachillerato me la ocultaran hasta despues de celebrada. Me meti en una burbuja llena de libros de Derecho... y ahi sigo.

—No... ya no. Ahora yo he entrado en ella y te aseguro que voy a hacerte salir. Y es mas, voy a intentar que Raul se fije en ti.

Susana sonrio.

—Fran, Raul se enrolla con las tias mas guapas de la facultad... puede elegir, y no va a elegirme a mi. Dejalo, ¿quieres? No me montes mas encerronas con el, como aquel dia que le mandaste a por unos apuntes en tu lugar.

—Raul no es mal tipo, simplemente no te conoce. Cuando te conozca como yo, seguro que empieza a verte de otra forma.

—No, Fran. Prometeme que no vas a intentar nada mas. Llevo toda la vida enamorandome de tios que ni siquiera me ven. No importa... para mi es mucho mas importante esta amistad nuestra... de verdad. Y no quisiera que lo de ayer haga que te enfades con Raul. Prometeme tambien que arreglaras las cosas con el.

—Claro que lo arreglaremos, el y yo somos amigos desde preescolar y nos hemos enfadado muchas veces... incluso nos hemos zurrado en alguna otra ocasion.

Estaremos unos días de morros y luego pasara.

—Me alegro.

—Bien, prometo no intentar liarte mas con Raul, pero tu tienes que prometerme que vendras mas veces a los botellones y haras todo lo posible por integrarte en nuestra pandilla.

—Ire, pero si en alguna ocasion detecto que a alguien le molesta mi presencia, se acabo. Y solo cuando no tenga mucho que estudiar.

—Trato hecho. Ya veras como cuando todos te conozcan mejor se daran cuenta de la chica maravillosa que eres y empezaran a apreciarte... igual que yo.

—No sigas diciendome esas cosas o vas a conseguir que llore. Estoy muy sensible hoy. Me siento fatal cada vez que te miro y te veo la cara... y se que ha sido por mi culpa. ¿Cuantos puntos te han dado?

—Creo que tres o cuatro, no lo recuerdo muy bien.

—¿Te quedara cicatriz?

—Es posible que parezca que me he hartado de un *piercing*. Pero yo quedare de puta madre cuando diga que fue por defender a una chica que valia la pena.

Las lagrimas volvieron a empanar los ojos de Susana al oirle y se mordio lo labios.

—!Eh, venga, ya me callo! No queria hacerte llorar —dijo Fran abrazandola de nuevo. Susana sintio los labios rozandole la cara en una caricia suave y el llanto ceso dando paso a otra cosa, a una sensacion de intimidad que no habia sentido un rato antes cuando se habian abrazado tambien.

No oyeron las llaves en la cerradura y se separaron sobresaltados cuando escucharon la voz de Merche.

—!Vaya, veo que habeis solucionado lo de ayer!

Antes de que su hermana fuera a seguir hablando y metiera la pata, Susana exclamo:

—!Eh, que esto no es lo que parece! No vayas a creerte...

—Yo no me creo nada, chicos... Solo que habeis hecho las paces, ¿no es cierto?

—Si, asi es.

—¿Y a ti que te ha pasado en la cara? Pareces un Cristo.

—Que ayer no se le ocurrio otra cosa mas que irse a buscar a Raul y liarse a mamporros con el.

—!Joder! Bueno, yo me voy a la ducha, podeis seguir haciendo las paces tranquilos.

—Susana tiene razon, Merche. Esto no es lo que parece... Solo estaba consolandola, esta muy llorona hoy.

—Si os creo, no teneis por que dar tantas explicaciones... Pero yo tengo que ducharme y supongo que vosotros querreis seguir charlando —anadio entrando en el dormitorio y dejandolos solos. Pero Fan se levanto del sofa enseguida y dijo:

—Yo tengo que irme, le prometi a mi madre que estaria en casa para la cena. Si me retraso pensara que me he vuelto a pegar o algo asi. Ademias, me duele un poco la cabeza...

Susana se levanto tambien y le acompaño a la puerta.

—Nos vemos manana en clase. Tengo los apuntes de hoy, te los pasare.

—Gracias.

—Cuidate. Y la proxima vez cuenta hasta diez antes de dar la primera hostia.

—Lo intentare, pero soy impulsivo. No te prometo nada. Hasta manana.

—Adios.

Susana cerro la puerta y Fran bajo las escaleras despacio. La cabeza le palpitaba y no estaba seguro de que fuera a consecuencia de la herida. El abrazo que le habia dado no habia sido amistoso precisamente. Se estaba poniendo como una moto de tenerla abrazada y si Merche no hubiera llegado en aquel momento no estaba seguro de no haber hecho alguna tonteria. Y con Susana no se podian hacer tonterias... Ella se tomaria muy en serio cualquier gesto carinoso, y el habia estado a punto de besarla. Si lo hubiera hecho, Susana se habria sentido muy incomoda con el en el futuro y eso habria acabado con su amistad. Y no podia estropear la amistad con Susana, ella no tenia a nadie mas que a el. Tenia que controlarse mejor en el futuro.

Entro en el coche y por un rato se obligo a poner toda su atencion en el trafico, pero cuando llego a su casa de nuevo y se encontro solo, se echo en la cama y trato de analizar lo que le habia ocurrido, no solo aquella tarde, sino tambien la anterior.

Aunque fuera impulsivo, el no era de los que se lian a tortas a las primeras de cambio, y mucho menos con Raul. Pero se habia puesto realmente furioso ante la idea de que este le habia hecho dano a Susana. Cuando la vio tan alterada y queriendo cortar toda relacion con el, se volvio ciego. Sus acusaciones le habian dolido mas de lo que le habia dolido nada en mucho tiempo... desde que era pequeno e intentaba desesperadamente atraer la atencion de su madre y solo conseguia una caricia distraida y un <<<dejame trabajar, Fran>>>.

Le habian dolido sus lagrimas y sus palabras, que pensara que el podia estar burlandose de ella a sus espaldas. Hubiera sido capaz de matar a Raul si le hubieran dejado. Despues, su mente volvio a aquella tarde. En las dos ocasiones en que la habia abrazado no se habia sentido un amigo precisamente, y eso le hacia sentirse muy confundido porque el habia creido que eso era lo que sentia por ella, un carino y una ternura especial, pero amistosa. Tenia que controlar aquello, tenia que verla como a

una amiga, porque a Susana quien le gustaba era Raul y el intuía que no era una mujer que cambiase de afectos fácilmente.

<<<Es una amiga, Fran, solo eso>>>, se dijo. Pero por si acaso, tendría cuidado con los contactos físicos. Aunque le iba a costar, él era muy expresivo y el afecto y el cariño los demostraba con besos y abrazos. Era muy <<<tocon>>>, como decía su madre. Ella siempre se estaba quejando de que la despeinaba y de que le arrugaba la ropa... hasta que dejó de hacerlo. Susana, en cambio, seguro que era una mujer de las que le gustaba que la abrazaran y la acariciaran. No había protestado esa tarde y parecía encontrarse a gusto con su gesto. <<<Para Fran>>>, volvió a repetirse, <<<solo amigos>>>.

Cuando Merche salió de la ducha encontró a su hermana sentada en el sofá absorta y pensativa.

—¿Y Fran? ¿Se ha marchado?

—Sí, tenía que estar pronto en su casa.

—Nena, lamento de veras haberos interrumpido.

—De verdad que no has interrumpido nada.

—¿Como que no? Estabais abrazados.

—Un abrazo de amigos.

—De lo que sea, pero abrazo.

—Sí, eso sí.

—Y tu estabas en la gloria, no digas que no.

—No lo digo. Es la primera vez que me abraza un chico que me gusta. Aun tengo metido el olor de su colonia en la nariz.

—Hugo Boss —puntualizo Merche.

—¿Como lo sabes?

—Trabaje en perfumería una temporada, ¿recuerdas? Y les eche mucha de esa colonia a los tíos que pasaban.

—Me encanta como huele.

—Sí, huele muy bien, pero es cara de narices.

—El puede permitírselo, sus padres tienen bufete propio.

—Pues me temo que si quieres hacerle un regalo tendrás que pensar en otra cosa, porque está fuera de nuestro presupuesto.

—Si alguna vez le regalo algo, será simbólico. Él sabe que mi presupuesto es muy limitado.



—Lo agradecerá igual, cariño.

—Sí, eso creo.

—¿Y tú? ¿Cómo te sientes?

—Mucho mejor, aunque debería estar destrozada porque tiene la cara fatal por mi culpa. Pero no puedo dejar de sentirme halagada de que se liara a punetazos con su mejor amigo por mí. Y no sabe cómo disculparle, cree que estoy destrozada porque Raúl dijo todo eso, que me duele que hablara así de mí. No sabe que por mí, Raúl puede irse al diablo.

—¿Y por qué no se lo dices?

—Porque se daría cuenta de que el que me gusta es él. Y probablemente no volvería a verle el pelo. Quizás más adelante, cuando esté más segura de su amistad.

—¿No te basta lo de ayer para estar segura?

—No. No me fio de que esto no sea más que una novedad. Tener una amiga nueva, una colega... No creo que esté acostumbrado a ser amigo de una mujer, a él también lo persiguen las tías. No tanto como a Raúl, pero también.

—Susana, ¿de verdad piensas que era un amigo el que te estaba abrazando?

—Por supuesto. Y por si tenía alguna duda, él lo ha dicho.

—¡Ah! ¿Y tú has sentido que era así? Porque eso se nota.

—No sé que he sentido. Nunca me había abrazado ningún hombre, ni amigo ni amante. Por tanto debo fiarme de lo que él ha dicho. Y solo ha hablado de amistad. Pero no pido nada más, Merche. Solo ser su amiga y estar cerca de él, verle y hablarle, sentir que le importo. Nada más.

—Bien, si estás convencida de eso, disfrútalo.

## Capítulo 9

Una semana mas tarde, Susana salio de clase y se encamino a la parada del autobus. Era la una de la tarde y no tenia clase con Fran, y esa manana no le habia visto tampoco. Sabia que habia ido a que le quitaran los puntos de la ceja y despues no habia aparecido por la facultad. Estaba deseando llegar a casa para llamarle y saber como estaba. Todavia el y Raul no se hablaban a pesar de que ella habia tratado de convencerle de que arreglaran las cosas, consciente de los muchos anos de amistad que les unian. Pero Fran se habia negado repetidamente a ello.

—Si quiere que las cosas sean como antes, tendra que ser el quien de el primer paso. O al menos dar una prueba de buena voluntad.

—?Que prueba de buena voluntad?

—El lo sabe.

—!No seas cabezota! Si le echas muchisimo de menos.

—Es cierto, pero el se lo ha buscado.

—Fran, las cosas entre tu y yo estan como siempre. Haz lo mismo con el.

—Dejalo, Susana. No voy a ceder en esto. No puedo dejar que dirija mi vida como si fuera la suya. El y yo no somos iguales ni queremos las mismas cosas, al menos ahora. Tiene que comprenderlo de una vez, y mientras no lo haga, no volvere a dirigirle la palabra.

—!Que cabezotas sois los tios, por Dios!

Esta conversacion y otras parecidas se habian repetido varias veces entre ellos en los ultimos dias, sin ningun resultado positivo. Por eso se asombro mucho cuando Raul se acerco a ella despues de salir da la facultad.

—!Oye! ?Puedo hablar contigo un momento?

—Si, claro —dijo parandose en medio de la calle. Raul presentaba evidentes signos de nerviosismo, como si no supiera como empezar a hablar. En vista de que no se decidia, Susana le apremio:

—No tengo todo el dia, ?sabes? Debo coger un autobus y luego me espera un largo camino hasta mi casa.

—Si, ya lo supongo. Yo tambien tengo prisa, pero... es que no se como empezar. Bueno, lo que queria decirte es que lo que escuchaste el otro dia es cosa mia... palabras e ideas mias, que Fran no tiene nada que ver. Yo jamas le oi nada que me hiciera presuponer lo que le dije a las chicas. Creia que lo estabas presionando y que se sentia agobiado, solo porque yo lo estaria en su lugar.

Susana le miro fijamente a los ojos.

—Todo eso ya lo se. Fran y yo lo hablamos y todo quedo claro entre nosotros. Y vosotros deberiais hacer otro tanto.

—Si, pienso hacerlo, pero antes debia hablar contigo. Tambien queria decirte que siento haber dicho todas esas cosas de ti, que quizas estoy equivocado contigo y que Fran tiene razon. Quizas estoy un poco celoso de las horas que pasa contigo y de que ya no tenga tanto tiempo para dedicarme a mi y a la pandilla.

—Raul, Fran no pasa tanto tiempo conmigo. Damos clase dos tardes a la semana y fuimos juntos de botellon una noche. La relacion que hay entre nosotros no va mas alla de las paredes del aula de cultura. El resto del tiempo debe estar estudiando, si no lo pasa con vosotros. Pero te aseguro que conmigo, no. Salvo los dias que estuve enferma y me llevo a casa los apuntes, pero eso fue hace semanas y solo durante unos dias. El y yo solo somos companeros de estudio, amigos quizas, pero te aseguro que el grado de nuestra amistad no puede compararse con la vuestra. Y me sabe fatal que el y tu esteis enfadados por algo que tiene relacion conmigo. He intentado de todas las formas imaginables convencerle de que arreglara las cosas contigo, pero es un condenado cabezota. Dice que tu tienes que darle una prueba de buena voluntad...

—Si, lo se. Y ya lo he hecho.

—Me alegro. A ver si ahora las cosas vuelven a ser como antes.

—Y tu, ¿aceptas mis disculpas?

—Si, claro que si. Y ahora debo irme o perdere el autobus.

—Antes de que te vayas... Mi cumpleanos es la semana que viene y organizare una fiesta dentro de dos sabados para celebrarlo. He alquilado una sala en una discoteca para hacer una fiesta privada. Estas invitada.

—¿En serio?

—Si, en serio. Y me gustaria que vinieras.

—Ire si tambien va Fran.

—Por supuesto. Ya lo arreglare con el.

—Aquel es mi autobus...

—Bien, nos veremos en clase manana.

Susana echo a correr hacia la parada llegando justo a la vez que el autobus.

En cuanto llego a su casa cogio el movil y llamo a Fran. Este contesto al momento.

—¿Como estas? —le pregunto.

—Bien. Con una interesante cicatriz que me favorece mucho y que probablemente todas las chicas de la facultad querran besar, segun Manoli.

—¿Y quien es Manoli?

—La asistenta, o mejor dicho mi segunda madre. O quizas mas que ella, porque me ha criado. Para Manoli soy el mas guapo, el mas bueno, el mas listo... Tendrias que oirla. No se explica que todas las ninas de la facultad no esten locas por mis

huesos. Y se mosquea cuando le digo que no puedo competir con Raul, que es mucho mas guapo y mas simpatico que yo. Dice que las mujeres de hoy dia son tontas.

—Dile que no se preocupe, que yo besare tu cicatriz manana. Se lo debo, esta ahi por mi culpa.

—No digas tonterias, esta ahi por culpa de Raul. El fue quien me la hizo.

—Hablando de Raul... este mediodia ha venido a pedirme disculpas.

—?En serio?

—Si, y a decirme que se lo invento todo y que tu no tenias nada que ver. Tambien me ha dicho que queria arreglar las cosas contigo. Fran, dale la oportunidad de hacerlo.

—Si se ha disculpado contigo, todo cambia. Me acercare a verle esta tarde.

—Tambien me ha invitado a su fiesta de cumpleaños dentro de dos sabados, y ha insistido en que vaya.

La voz de Fran le sono a Susana un poco rara cuando contesto:

—!Vaya...! Que bien, ?no? Estaras muy contenta.

—Si que lo estoy, pero de que vosotros dos volvais ser amigos. La fiesta no me importa. De hecho no ire si no lo haces tu.

—Claro que ire, aunque solo sea por ti. Llevas esperando algo asi desde hace mucho tiempo.

—Eso no es verdad, yo no estoy esperando nada.

Se hizo un breve silencio, que Susana rompio al fin.

—Bueno, te dejo que aun tengo que comer. Solo queria saber como estabas. Dile a tu cicatriz que la besare manana.

—Te reservare el primer turno —dijo el con su tono de voz habitual, amable y jovial—. Hasta manana.

Aquella tarde Fran se presento en casa de Raul. No le encontro y se dirigio al bar donde solian reunirse. Hubiera preferido encontrarle a solas, pero no queria dejar pasar mas tiempo sin hablar con el.

Al llegar vio el grupo formado por Maika, Lucia, Raul, Carlos y Miguel. Se acerco a ellos.

—!Hombre! —exclamo este ultimo—. ?Tendremos espectaculo hoy tambien?

—!Dios no lo quiera! —dijo Maika—. No tengo ganas de pasarme la velada en Urgencias...

—Solo he venido a hablar con Raul. ?Te importa salir conmigo un momento? —dijo mirando a su amigo. Este no contesto, pero le siguio fuera.

Se apoyaron en el costado del coche de Fran, aparcado a unos cuantos metros de la puerta del bar, lejos de miradas y de oídos indiscretos.

—Susana me ha dicho que esta mañana has ido a pedirle disculpas.

—Esa era la condición para que volvieras a hablarme, ¿no?

—No era una condición, sino una prueba de buena voluntad. De que aceptas mi amistad con ella. Yo no quiero tener que elegir entre ella y tu, puedo ser amigo de ambos.

—Bien, pues ya está. Acepto tu amistad con Susana.

—Ahora soy yo el que debe disculparse —dijo Fran a continuación—. Siento haberte golpeado. Sé que debí tratar de convencerte hablando, pero no pude evitar ponerme furioso y que la mano se me disparase.

—También yo te di fuerte. A mí el dentista me arregló el diente, pero a ti te quedará esa cicatriz quizás para siempre.

—Dentro de poco no se notará, quedará disimulada con la ceja.

—Espero que ella lo valga.

Fran levantó los ojos y le miró hosco otra vez.

—No, no voy a empezar de nuevo. Esta vez te lo estoy diciendo en serio. Y la he invitado a mi fiesta de cumpleaños.

—Me lo ha dicho. Le gustará mucho ir y que la aceptéis en el grupo.

—No te confundas, no lo he hecho por ella sino por ti. Esa niña te gusta un montón, ¿verdad?

Fran lo miró y admitió:

—Sí que me gusta. Mucho más de lo que me ha gustado nadie antes. A pesar de que a ti pueda parecerte poco atractiva... no lo es para mí. Tendrías que verla sin gafas... Y dormida. Dormida está preciosa... al menos para mí.

—¿Ya te has acostado con ella? Este mediodía me ha dicho que vuestra relación se limita a los estudios.

—Y es cierto. No me he acostado con ella; ni siquiera la he besado. La vi dormida un día que la acompañe a su casa porque estaba enferma. Tenía una fiebre muy alta y no quise dejarla. Me quedé hasta que llegó su hermana y se quedó dormida en el sofá. Pude mirarla a mis anchas.

—¿Solo mirarla?

—Solo mirarla.

—No te reconozco, tío. ¿Y a qué esperas? Porque ella va por ti, siempre te lo he dicho.

—No, Raul, te equivocas. Yo soy solo un amigo para ella. Resulta ironico, ¿verdad? Tu siempre pensando que Susana iba por mi y resulta que soy yo el que esta loco por ella, y no me hace ningun caso. Esta enamorada de otro tio, y yo solo soy el hombro sobre el que llora su amor no correspondido.

—¿Conoces al otro?

—De vista.

—¿Y te habla de el?

—A veces. Cuando esta hecha polvo porque no le hace caso.

—¡Joder, que fuerte...! ¿Como lo aguantas?

—Porque tengo la esperanza de que a fuerza de hacerle putadas, ella lo olvide y un buen dia se de cuenta de que yo estoy ahi.

—Quizas si aprovecharas un dia en que este de bajon para meterle cuello...

—No puedo hacerle eso a Susana. Ya se que lo he hecho otras veces, y tu tambien... Pero a ella no.

—A veces funciona.

—Yo no quiero que funcione a costa de aprovecharme de un mal momento que pueda tener. Quizas algun dia lo entiendas.

—¿Y como consigues estar ahi sabiendo que esta enamorada de otro?

—La mayor parte del tiempo consigo olvidarlo. Solo a veces sale en la conversacion y la verdad es que lo disimulo como puedo. Susana no debe saber lo celoso que estoy. No sabes lo que me cuesta fingir y animarla a que tenga esperanzas cuando lo que de verdad quisiera es decirle que se olvide de el, que no la merece, y que yo daria cualquier cosa por estar en su lugar.

—¡Joder, macho! Estas peor de lo que pensaba. Ya sabia que era serio cuando te liaste a hostias conmigo, pero esto... no se que decirte.

Fran sacudio la cabeza y sonrio.

—No digas nada y vamos a tomarnos algo. Hay que celebrar que volvemos a ser amigos.

—Nunca hemos dejado de serlo, tio. ¿Que son unos cuantos punetazos ante una amistad como la nuestra?

—Anda, vamos dentro. Yo invito.

## Capítulo 10

El catedrático terminó la clase un poco antes de la hora habitual. Como se trataba de la última de la mañana, todos empezaron a recoger, pero el hombre se apresuró a decir:

—No se marchen aun, por favor. Voy a encargarles un trabajo.

Se oyó resoplar y ahogadas exclamaciones de fastidio. La verdad era que ya andaban bastante apretados de trabajo como para tener que hacer frente a algo más. Aun así, permanecieron en el aula esperando la sentencia, probablemente de muerte, del profesor.

—No se preocupen, no es nada muy complicado y no tiene que ver con el temario. En general, los abogados creen que con saber la ley y aplicarla es suficiente, pero sobre todo en los juicios con jurado que se están imponiendo en nuestro país, a veces es necesario utilizar la persuasión y el sentimentalismo. Hoy día es difícil encontrar letrados que expresen sentimientos, el Derecho tiende a hacerse cada vez más frío, y por eso quiero proponer un ejercicio un poco especial. Deseo que hagan un trabajo en el que expresen sentimientos, y por supuesto que resulte conmovedor, o al menos convincente. El tema, el argumento me da igual, así como que sea verdad o ficción. Pueden escribir una historia, una carta, una confesión, expresar amor, odio, arrepentimiento... lo que quieran. Pero tiene que resultar convincente, tiene que llegar a los demás.

—¿Es obligatorio? —pregunto alguien.

—No, no lo es. Pero si no lo entregan, restaré dos puntos del examen del cuatrimestre de esa persona. No tienen que firmarlo, basta con un seudónimo o una clave identificativa. Deberán entregármelo en sobre cerrado y yo anotaré el nombre de quien lo presenta, y no influirá negativamente en la nota. Los que no pasen mi criterio, contarán solo con la nota del examen, no les bajare la puntuación, pero los que lo hagan bien, contarán con dos puntos adicionales.

—Y si están firmados con seudónimo, ¿cómo sabrá a quien poner la nota?

—Yo dire los seudónimos en clase y pediré a esas personas que se pongan en contacto conmigo en privado. El anonimato está garantizado, pero si aun así no quieren dar su nombre y renuncian a esos dos puntos extra, al menos no serán penalizados.

—¿Y cuando deberemos entregarlo?

—Mañana. Y debe tener al menos una carilla, escrita a doble espacio, o a mano. El máximo lo deciden ustedes.

El profesor salió de la clase y un murmullo se extendió por el aula.

—Yo no pienso hacer esa mariconada —dijo Raul.

—Pues yo no me puedo permitir el lujo de no hacerlo —exclamo Fran—. No

llevo la asignatura como para perder dos puntos. Probablemente lo que yo escriba no conseguira conmover a nadie, pero al menos no me rebajaran la nota.

—A mi me da igual, la llevo tan mal que ni de cona la voy a aprobar.

Oyendo la conversacion de Fran y Raul a su espalda, Susana se dijo que ella iba a ir por esos dos puntos aunque tuviera que volver a matar a Chanquete. La asignatura le estaba resultando muy dificil y no iba a desaprovechar la oportunidad de subir la nota del examen.

Aquella tarde se esforzo con diversos temas, pero cuando se los daba a leer a Merche, ninguno consiguio conmoverla, a pesar de que su hermana era muy sentimental.

—No, Susana... —le decia invariablemente—. Lo siento, pero no.

Y ella volvía a intentarlo una y otra vez con identico resultado.

Desesperada, llevo a la noche y los temas se le agotaron.

—Dime algo sobre que escribir, por favor... Se me ha agotado el repertorio.

—Me temo que si quieres conmover a alguien tendras que escribir sobre ti misma, sobre algo que te llegue muy hondo.

—?Como que? ?Lo mal que lo he pasado de nina? Me niego a recordar eso ahora...

—?Por que no le escribes una carta a Fran?

—!Ni de cona! ?Y si al profesor se le ocurre decirle algo? Aunque la firme con un seudonimo, el podria adivinarlo.

—Bueno, pues entonces escribe una carta a un desconocido... solo tu sabras que es el. Ni siquiera pongas que eres una mujer... una carta de desconocido a desconocido. Veras como asi te sale muy conmovedora.

—No se...

—No tienes nada que perder. Si no te convence, siempre puede ir a la papelera con el resto de las cosas que has escrito esta tarde... o al cajon de tu mesilla de noche.

—Supongo que puedo intentarlo. Vamos a cenar primero y luego me pondre manos a la obra... pero me temo que esa no la leeras.

—No hace falta, estoy segura de que conmoviera a las piedras.

—?Tan desesperada me ves?

—No, solo enamorada. Y cuando el amor se tiene que guardar en secreto y oculto, esta deseando encontrar un resquicio para expresarse. Y una carta es un buen metodo, sobre todo si se esta segura de que la persona a quien va dirigida no la va a leer.

Aquella noche, Susana espero a que Merche se acostara y se sento en el salon a



escribir su carta. Durante la cena habia estado dandole forma, y parrafos enteros se formaron en su mente sin que tuviera que esforzarse lo mas minimo. Por eso, cuando cogio el boligrafo, este se deslizo practicamente solo sobre el papel. A una frase seguia otra, y otra, palabras que jamas habia sonado que pudiera decirle, cosas que ni siquiera se habia dado cuenta de que sentia. Deseos que no se habia permitido admitir. Y la carta, que habia pensado hacer hablando de el, se convirtio sin que se diera cuenta en una declaracion de amor. Y cuando la firmo, dandola por terminada, sintio una emocion honda dentro de ella, como si en realidad le hubiera dicho todo lo que sentia.

La leyó cuidadosamente y quedo satisfecha. Cuando el profesor la leyera no sabria quien la habia escrito, y aunque tuviera que decirle su nombre para la nota, no sabria nunca a quien estaba dedicada. Ni siquiera que era una carta para otro alumno. Una carta que le salio mucho mas desesperada y emotiva de lo que habia pretendido.

<<<Carta a un amor imposible>>>, la habia titulado. Sonaba muy cursi, pero tenia que reconocer que era eso y no otra cosa.

<<<Hola amor:

*Lo primero que quiero decirte es que esta carta no llegara a tus manos porque tu nunca deberas saber lo que siento. Si lo supieras, todo habria acabado para mi, ya que nunca tendria el valor suficiente para dirigirte siquiera una palabra, y eso es algo en lo que no quiero ni pensar.*

*Yo necesito estar cerca de ti, necesito verte cada dia, y hablarte cuando las circunstancias lo permitan. De cosas intrascendentes, del tiempo, o de cualquier otra chorrada, pero hablarte. Me basta con eso, aunque solo sean unas cuantas palabras. Para mi es como una declaracion de amor, porque yo te estoy diciendo que te quiero en cada frase, en cada gesto que hago y en cada mirada que te dedico, aunque tu no lo veas. Porque tu no me ves, no me ves aunque me mires, y lo haces muy a menudo, pero no ves lo que soy ni lo que siento, y yo tengo mucho cuidado en ocultartelo.*

*Se que no te gustaria saber que te quiero, por eso me limito a ponerlo aqui, sobre un papel que ni siquiera leeras, pero yo necesito decirlo, necesito gritarlo, aunque sea solo por una vez, aunque sea sobre un papel que se va a llevar el viento sin que llegue a tus manos... y que aunque llegase tu nunca sabrias que es para ti.*

*Porque no imaginas que esa persona que pasa por tu lado, que se sienta junto a ti a veces, solo vive para amarte; que esa persona que te saluda con una sonrisa al cruzarse contigo se desgarran por dentro si te ve con otra persona.*

*Pero aunque se que nunca seras para mi, no puedo dejar de amarte en silencio y de lejos, aunque estes cerca, ocultando todo lo que mi amor querria gritarte, conteniendo todo lo que mi cuerpo querria darte.*

*Y el unico consuelo que me queda es esta carta que escribo precisamente porque se que nunca la leeras, y que aunque llegaras a leerla, mi amor, nunca sabrias que*

*es para ti.>>>*

Y firmaba como <<<Picapleitos>>>.

Al día siguiente, en sobre cerrado, la entrego al profesor, al igual que la mayoría de los alumnos, Fran incluido. Al salir de la clase, este le pregunto:

—¿Has entregado un buen trabajo?

—Me temo que no —mintio—. No creo que consiga los dos puntos, no estaba muy inspirada anoche. Pero al menos no me quitaran nota. ¿Y tu?

—Tampoco he conseguido gran cosa. He escrito una carta al hermano que me hubiera gustado tener, pero no resulta muy emotiva que digamos.

—¿Te hubiera gustado tener hermanos?

—Si, esto de ser hijo unico es terrible.

—No te quejes, todos los juguetes para ti, y los mimos y las atenciones...

—No creas que he tenido mucho de eso. Juguetes si, y dinero, pero yo hubiera querido alguien con quien compartirlos.

—La verdad es que yo no se que hubiera hecho sin Merche. No me imagino la vida sin ella.

Se separaron tomando cada uno el camino de su casa.

Tres días mas tarde, el profesor anuncio nada mas entrar en el aula:

—Senores, he leído y corregido los ejercicios que me entregaron el otro día y debo confesar que me han decepcionado bastante. La mayoría no logra emocionar a nadie, aunque hay tres muy buenos. No pensaba leerlos en clase, pero voy a hacerlo para que el resto sepa como se puede emocionar a un jurado, o a un publico cualquiera sin que necesariamente este relacionado con un tema. No voy a decir nombres ni seudonimos, pero ruego a las personas que los hayan escrito, se pongan en contacto conmigo esta tarde en mi despacho para el tema de la nota.

Susana se encogio en el asiento, rogando mentalmente para que el suyo no fuera uno de los elegidos, aunque perdiera los dos puntos. De haber sabido que iba a leerlos en publico, jamas lo habria escrito.

Con alivio comprобо que tanto el primero como el segundo le eran desconocidos, pero sin embargo, cuando escucho la primera linea del tercero y reconocio sus palabras se sintio enojecer. Por suerte, Fran estaba a sus espaldas y no podia verle la cara. Clavo la vista en el folio en blanco que tenia delante y trato de que nadie se percatase de su rubor.

Escucho como sus propias palabras y su alma desnuda quedaban expuestas en publico y se estremecio de panico ante la idea de que Fran adivinase. No se atrevio a mirarle para averiguar que le parecia porque sabia que se daría cuenta de todo si le miraba.

Al fin el suplicio termino, y Susana creia haber podido controlarse y su cara presentaba un aspecto normal.

—Bien, senores... Espero que se hayan sentido conmovidos. Y que sepan a que me refiero cuando pido un trabajo emotivo. A los afortunados los espero en mi despacho de cinco a seis. Si no aparecen, entendere que renuncian a la nota en alas de la privacidad. Sea como sea, mis felicitaciones.

La clase continuo, y a la salida, Fran la llamo. Estaba con todo el grupo y Susana hubiera querido escaparse, pero comprendio que resultaria muy evidente que se marchara e ignorase una llamada directa.

—?No ha habido suerte? —le pregunto.

—Me temo que no, ya te dije que no me habia salido muy bien... Y tu tampoco, ? eh?

—No.

—Al menos no nos rebajaran la nota.

—Los trabajos seleccionados estan muy bien; mi carta no se podia comparar con ellos en absoluto.

—!Bah! Menuda cursilada... —dijo Raul.

—A mi no me ha parecido una cursilada —protesto Inma—. La ultima carta al menos me ha gustado mucho.

—Un tema muy manido ese del amor imposible y en la sombra. Escribir algo asi es jugar sobre seguro. Quien lo haya escrito se lo ha debido pasar en grande quedandose con el personal. Seguro que se lo ha inventado todo. A la nina que estaba sentada a mi lado hasta se le han saltado las lagrimas.

—A lo mejor era suya la carta —dijo Susana.

—O a lo mejor pensaba que se la habian escrito a ella —dijo Carlos.

—!Joder! Si a mi me escribieran una carta asi me estaria partiendo el culo de risa durante un mes.

—A nadie se le ocurriria escribirte una carta de amor a ti, Raul —dijo Inma mordaz—. A ti lo unico que pueden escribirte es una cita de cinco a seis para follar. Es el unico sentimiento que inspiras.

—Y me sobra con el.

—Bueno, yo tengo que irme —dijo Fran—. ?Quedamos para dar clase esta tarde?

—No, hoy no puedo. He quedado en salir con Merche a comprarnos algo de ropa. Si no te importa lo dejamos para manana —dijo Susana. Si tenia que ir al despacho del profesor a reclamar la nota no queria que Fran anduviera por la facultad y la viese.

—Bien, manana entonces. ?Vas para casa?

—Si.

—Te acompaño un poco, he dejado el coche cerca de la parada.

Echaron a andar uno junto al otro y cuando estuvieron fuera de los oídos de los demás, Fran le preguntó:

—¿Y a ti que te ha parecido la carta? No has hecho ningún comentario. ¿También piensas como Raul que es una trola?

—No se... es posible.

—Yo creo que no, que estaba escrita con el corazón. No se por qué, pero ha conseguido emocionarme.

Susana se detuvo en la calle y le miró.

—¿En serio? Era muy bonita, desde luego —añadió tratando de quitar énfasis a sus palabras.

—Era algo más que bonita. Creo que el tío al que han escrito esa carta es muy afortunado.

—¿Como sabes que se la han escrito a un hombre? Yo no he captado nada en el texto que de a entender si era a un hombre o a una mujer.

—Una carta así solo la puede escribir una mujer.

—¿Como puedes estar tan seguro? —volvió a preguntar repasando mentalmente la carta por si se le había escapado algo que le indujera a tener esa seguridad.

—Porque solo las mujeres son capaces de amar así, en la sombra, sin decir nada, sin esperar nada... y sin cabrearse.

Susana sonrió.

—¿Sin cabrearse? No te comprendo.

—Cuando un tío se enamora o le gusta una chavala no se resigna aunque ella no le corresponda. Lucha, se le insinúa con más o menos habilidad, y si realmente ve que es imposible y ella nunca va a quererle, se cabrea.

—¿Se cabrea?

—Sí. Aunque no quiera, aunque se diga que ella no tiene la culpa de no amarle, aunque no quiera cabrearse... lo hace. No puede evitarlo. Y tampoco se resigna. Sigue ahí, esperando e intentándolo.

—A lo mejor esta chica, supongamos que lo es, también está ahí esperando e intentándolo.

—No se, me ha parecido bastante resignada.

Susana trató desesperadamente de desviar la conversación que se estaba haciendo demasiado peligrosa. Pero si cambiaba bruscamente de tema él podía darse cuenta de

su maniobra. Decidio enfocarlo de otra forma mas generalizada.

—Entonces, ¿tu no piensas como Raul que es una cursilada?

—Por supuesto que no. ¿Lo piensas tu? ¿A ti no te gustaria que te escribieran algo asi?

—A mi no me ha escrito un chico ni siquiera una carta de felicitacion por mi cumpleaños, ¿como voy a esperar que me escriban algo asi?

—No he dicho que lo esperes, sino si te gustaria.

—Supongo que si.

—¿Supones que si? Vamos, Susana, que eres una chica dulce y sensible. Te derretirias.

<<<Claro que me derretiria>>>, admitio ella mentalmente, <<<pero no lo voy a reconocer delante de ti>>>.

—Si una mujer me escribiera algo asi a mi, me la comeria a besos.

—!Que exagerado! —trato de bromear, pero la voz le salio un poco rara.

—No, lo digo en serio.

—Eso seria si la chica te gustase tambien a ti, pero si no fuera ese el caso, lo mas probable es que te sintieras muy incomodo.

—¿Tu crees?

—Estoy segura.

Susana no habia podido evitar que su cara fuera tinendose de nuevo de rojo a medida que la conversacion volvia una y otra vez a rondar lo personal. Deseaba dejar de una vez aquel tema, pero Fran seguia empecinado en el.

—¿De quien crees que es la carta?

—No se, hay muchas chicas en la clase.

—Si, pero no todas son tan sensibles. Estoy seguro de que no la han escrito ni Inma ni Maika. Tal vez la chica que ha llorado al lado de Raul o Lucia podrian ser, pero creo que esta tiene novio en su pueblo, no encaja en lo del amor imposible.

Fran se callo de golpe y Susana le miro. Se habia parado en la calle y clavaba en ella sus ojos pardos con fijeza.

—!Joder! —exclamo.

Ante su mirada penetrante, Susana enrojecio mas. Sentia el calor no ya solo en la cara, sino extendiendose por el cuello y los hombros.

—Es tuya, ¿verdad?

—No, claro que no —trato de negar.

—Si, claro que si. Es tuya para Raul.

Susana estuvo a punto de decir: <<<No, no es mia para Raul... es para ti. Comeme a besos>>>, pero desvio la vista y dijo:

—Por favor, no se lo digas.

—Lamento que hayas escuchado lo de la cursilada... y todo lo demas.

—No importa.

—Por eso me ha impactado tanto y encontraba en ella algo familiar, cercano... Porque te conozco.

—Por favor, dejemos ya el tema. No quiero seguir hablando de eso.

Fran se volvio hacia ella y le coloco las manos sobre los hombros apretandoselos con firmeza.

—No te averguences. Es muy hermoso lo que sientes, aunque el no te corresponda.

—Ya...

—!Joder, que capullo es!

—Olvidalo, no sigas hablando de eso. Si hubiera sabido que lo iba a leer en publico jamas lo habria escrito.

—?Puedo pedirte una cosa?

—Si, claro.

—Si algun dia decides escribirle una carta a tu mejor amigo, me gustaria que me la dedicaras a mi. Y que me la enviaras.

—Si alguna vez la escribo, te prometo que sera para ti.

Fran la solto con un suspiro y ambos continuaron caminando en silencio en direccion al coche, aparcado unos metros mas adelante. Se detuvieron ante el.

—Hasta manana.

—Adios.

Susana continuo camino de la parada y Fran se quedo alli unos minutos mientras la veia alejarse. Y no pudo evitar susurrar muy bajito:

—?Por que tienes que seguir enamorada de el? Si no sabe apreciarte... Habia pensado que le estabas olvidando, pero... !Joder, si me hubieras escrito esa carta a mi...!

Entro en el coche y piso el acelerador a fondo.

## Capítulo 11

Sevilla. Abril, 1999

Susana se acerco a Fran antes de que el se marchara a otra aula. Sentia en el alma lo que iba a decirle, a nadie le costaba mas trabajo que a ella perderse una clase y por tanto una tarde con el. El unico tiempo que podia disfrutar de su compania a solas, y sobre todo, de ese rato de charla que siempre se producia cuando ya estaban recogiendo. A veces incluso iban a tomarse algo juntos en uno de los bares cercanos a la facultad. Fran siempre escogia uno de los que no frecuentaba la pandilla, probablemente para que ella no viera como Raul se estaba enrollando con alguien. Pobre e ingenuo Fran, aun seguia convencido de que ella estaba enamorada de Raul y todavia intentaba buscar excusas para que se encontraran y charlaran a solas. Aunque esas ocasiones eran cada vez menos frecuentes, quiza se estuviera cansando o quizas ella le hubiera convencido al fin de que lo dejara estar. Fuera cual fuera la causa, Susana lo agradecia, porque ademas de producirle mucho embarazo los torpes intentos de Fran, le fastidiaba mucho esos momentos que tenia que dedicarle a Raul y perderse de estar con el.

—Hola —saludo Fran cuando la vio acercarse—. ¿A que hora quedamos luego?

—No voy a poder darte clase hoy, ¿te importa si lo cambiamos para manana?

—No, a mi me da igual. Cuando quieras.

—Ya se que los miercoles sueles salir con Raul y vais a la bolera, pero hay que entregar los resúmenes manana y no los tengo terminados.

—¿En serio no los tienes terminados? ¿Tu? —bromeo Fran—. ¿Has estado muriendote o algo así?

—No, no ha sido culpa mia. Es que el *ciber* donde suelo ir a pasarlos a ordenador y a buscar datos en Internet ha estado sin servicio por reformas y no he podido tenerlos al dia. Ayer ya estaba funcionando y me pase la tarde alli, y hoy me temo que me espera otro tanto.

—¿Te vas a un *ciber* a pasar apuntes?

—No tengo ordenador, ya lo sabes. ¿Donde pensabas que lo hacia?

—No se, quiza en casa de algun vecino...

—No, no tengo tanta amistad con los vecinos como para eso.

—Pero los *ciber* son muy caros.

—He llegado a un acuerdo con el dueño y le echo una mano a su hijo cuando tiene dudas con los estudios. Me cobra solo la primera hora aunque eche tres o cuatro, y a veces ni eso.

—¿Por que no me lo has dicho? Podrias venirte a casa. Alli hay tres ordenadores por lo menos. El mio y dos portatiles de mis padres. ¿O es que tampoco tienes

confianza conmigo como para usar mi ordenador?

—Para usar tu ordenador si, pero no para meterme en tu casa por las buenas. Nunca me has invitado a ir alli.

—Porque esta muy lejos y te supondria un tremendo follon de autobuses. No porque yo no quiera que vengas a mi casa. De hecho, esta tarde cuento contigo. Ni se te ocurra irte al *ciber*, ¿eh? Que me enfadare.

—Bueno, si quieres. Pero tendras que darme la direccion.

—Mejor aun... comemos aqui los dos en la facultad y luego te llevo en el coche. Y te indico donde esta la parada para que en otra ocasion puedas venir tu sola.

—De acuerdo, avisare a Merche —dijo cogiendo el movil.

Le vio tambien a el coger el suyo y apartarse un poco para hablar. Algo se encogio en su interior. Sin duda estaba anulando alguna cita que tuviera para antes o despues de la clase.

—Ya esta —dijo cuando se acerco de nuevo—. Le he avisado a Manoli para que prepare algo bueno de merienda.

Susana respiro aliviada, aunque eso no significara necesariamente que no tuviera alguna cita las tardes que no se veia con ella.

Almorzaron juntos en el comedor de la facultad.

—¿Comes esto todos los dias que damos clase?

—A menudo.

—La comida deja mucho que desear.

—Otras veces como bocadillos, pero eso es aun peor. Los bocadillos solo estan buenos en el campo o en la playa. Pero no me compensa ir a casa y luego volver, pierdo demasiado tiempo.

—Lo mejor en la playa es la tortilla de patatas o los filetes empanados.

—Cierto. Me encantan los filetes empanados. Bueno, en realidad me encanta comer... a pesar de lo delgada que estoy, trago como una lima.

—Pues deberias probar las croquetas de Manoli. Un dia que mis padres no coman en casa te invitare y le pedire que nos prepare todas las porquerias insanas que mi madre no le deja cocinar, pero que estan buenisimas.

—Mira que mi estomago es muy sensible. Si me acostumbras a la buena comida no me echaras de tu casa.

—Por mi... Asi seria agradable estar alli.

—¿No te gusta tu casa?

—Tengo que reconocer que me gusta mas la tuya.



—!Venga ya!

—La mia es grande y bonita, arreglada por un decorador muy prestigioso, con todo coordinado y conjuntado, siempre ordenada y limpia... pero terriblemente fria. Salvo en mi cuarto, parece que no viva nadie alli. Y en realidad no vive nadie, mi padres solo van a cenar y a dormir. Manoli limpia y cocina y por la noche se va a su casa, y yo tambien paso la mayor parte del dia fuera. Y cuando estoy alli apenas salgo de mi cuarto. No es como en tu casa, que se respira vida nada mas abrir la puerta.

—Pues tendrias que ver mi casa de Ayamonte... Es grande y soleada, y aunque no da al mar, este se huele en cada rincon. Y alli si que hay vida. Mi abuela vive con nosotros y no para de hablar en todo el dia, y siempre hay algun primo o prima que viene a verla. Y cuando estamos alli Merche y yo los fines de semana, es una fiesta. Mi madre cocina cantidades enormes de comida pensando en que no comemos aqui lo suficiente, siempre prepara nuestros platos favoritos, mi hermana invita a sus amigos... en fin, que mi casa siempre esta llena de gente.

—Me gustaria vivir algun dia una experiencia parecida... una familia grande y bulliciosa... Yo soy hijo unico y tampoco tengo primos ni primas... Raul es lo unico que tengo.

—O sea, que el dia de manana seras padre de familia numerosa.

—No se, nunca me he planteado el futuro en ese sentido. De hecho no me veo de padre de ninguna forma. El unico futuro que veo por delante es trabajar en el bufete de mi familia cuando termine la carrera.

—?Y eso te gusta? Trabajar para la familia es dificil a veces. Los padres estan bien como padres, pero como jefes...

—!Cualquiera le dice al Senor Figueroa que no voy a trabajar con el! Supongo que probare y si no funciona ya vere lo que hago. De momento lo primero es terminar la carrera.

—Si, eso es verdad. Y creo que ya va siendo hora de que nos pongamos en marcha, somos los ultimos y ya nos estan mirando con mala cara.

Salieron del comedor y se dirigieron al aparcamiento donde Fran habia dejado el coche. Subieron a el y Fran condujo por la carretera que llevaba hasta la urbanizacion de lujo situada a la afueras de Sevilla donde vivia.

Apenas entraron en la primera rotonda de la misma, empezaron a desfilar a derecha e izquierda enormes casas distribuidas irregularmente, de distintos estilos arquitectonicos, pero indudablemente muy caras. Al fin, Fran detuvo el coche ante un muro blanco. Bajo del mismo y saco unas llaves del bolsillo para abrir una puerta enorme de hierro negro. Esta se abrio sin siquiera un chirrido y volviendo al coche entro en un garaje con capacidad para varios vehiculos, pero vacio en aquel momento. Aparco a un lado y se volvio a Susana.

—Baja.

Abrio otra puerta situada al fondo y salieron a un jardin lleno de rosas, distribuido en dos niveles separados por tres escalones. En el nivel superior habia una piscina. Susana se quedo parada contemplandolo. Sabia que los padres de Fran tenian dinero, pero aquella casa la estaba dejando apabullada. !Y ella haciendose ilusiones de que quizas algun dia Fran la viera como algo mas que a una amiga! Ella y su familia jamas podrian entrar en el circulo social de el.

—No te dejes impresionar —le escucho decir—. Por muy bonita que sea es un rollo disfrutarla solo. Yo siempre voy a banarme al Mercantil.

—?No invitas a tus amigos a que se banen aqui?

—Mi madre es una maniatica de la limpieza y el orden. Se moriria antes que permitir que una panda de descontrolados, como dice ella, mancillaran su casa. De modo que como puedes ver, vivo en una carcel de oro.

—?No supondra un problema que yo este aqui?

—Tu eres solo una y pacifica. Y es un respiro ver a alguien de mi entorno en esta casa, para variar. Anda, ven dentro y te presentare a Manoli, esta deseando conocerte desde que le dije que besaste mi cicatriz.

—?Y no le dijiste que yo fui la causante de ella?

—Si, y eso le hizo interesarse aun mas por ti.

—Querras decir odiarme.

—Claro que no, esta encantada de que yo tenga una amiga como tu. Dice que la compania de Raul no es una buena influencia para mi.

Fran evito la entrada principal y dando un pequeno rodeo abrio una entrada lateral y entro en una cocina grande y cuadrada, llena de muebles oscuros coronados por una encimera de marmol blanco que Susana supo sin ninguna duda que habia costado mucho dinero. Todo en aquella casa habia costado mucho dinero.

Una mesa redonda de madera pulida y brillante como un espejo y cuatro sillas a juego y tapizadas de piel estaban colocadas en una de las esquinas y ni siquiera la mesa principal del comedor de su casa en Ayamonte podia compararse a la de esta cocina.

Una mujer de unos cuarenta y tantos anos, delgada y vestida de uniforme de color verde y delantal crudo se separo del horno y secandose las manos se acerco a ellos.

—Manoli, esta es Susana, una buena amiga de la facultad. Le he hablado tanto de tu reposteria que ha venido a probarla.

—Encantada. Espero que le guste. Fran es muy exagerado cuando habla de mis comidas.

—?Como que encantada y espero que le guste? Manoli, es amiga mia, no de mi madre. Puedes tutearla y hasta darle un beso. ?No es asi, Susana? A ella no le importa

que seas mi Tata.

—La asistenta.

—Mi Tata —repitió el pasándole un brazo por los hombros—. Ahora no está mi madre en casa.

La mujer miró a Susana que le sonrió y se acercó a ofrecerle la mejilla. Aquella le estampó dos sonoros besos.

—Encantada de conocerte, Manoli. Fran me ha hablado de ti.

—A mí también me ha hablado de ti.

—Espero que bien...

—Muy bien. ¿Habéis comido ya?

—Sí, en la facultad, y no muy bien por cierto. La comida es desastrosa. Y la pobre Susana come muy a menudo allí, y casi siempre por mi culpa.

—Pues ya sabes lo que tienes que hacer.

—Por supuesto, la invitare a probar tus empanadillas y tus croquetas. Algun día que mis padres estén de viaje.

—No hace falta que tus padres estén de viaje, casi nunca vienen a almorzar.

—Ya lo sé, pero prefiero que mi madre no pueda aparecer por aquí de improviso. Sé que no quiere que prepares ciertas comidas, y la bronca te la llevarías tú. No te preocupes, ya lo arreglaremos. ¿Que nos has preparado para merendar?

—Una sorpresa.

—Bien, ahora nos vamos a mi cuarto a estudiar, tenemos mucho trabajo. Bajaremos sobre las cinco y media o las seis, ¿te parece bien?

—Perfecto.

Fran la hizo salir por otra puerta que desembocaba en un amplio vestíbulo de mármol negro y gris claro al que se debía acceder por la puerta principal.

—¿Quieres que te enseñe la casa o prefieres subir directamente a mi habitación?

—Prefiero empezar a estudiar cuanto antes, si no te importa. No quisiera irme muy tarde. Tal vez luego, si tenemos tiempo.

Cruzaron delante de la puerta abierta de un impresionante comedor lleno de muebles oscuros y brillantes, y la precedió por una escalera cubierta de una alfombra color melocotón hasta la planta alta.

—Supongo que por aquí se podrá coger un autobús...

—Sí, hay una parada cerca, pero no te preocupes por eso, tienes chófer particular.

—No voy a permitir que vayas hasta Sevilla a llevarme y tengas que volver otra

vez hasta aquí.

—Mi coche ya se sabe el camino de memoria. Y a mí me gusta conducir.

Entraron en una habitación grande y rectangular, mayor que todo el piso que Susana compartía con Merche. Una de las paredes más largas estaba ocupada casi en su totalidad por tres ventanas cubiertas por unos estores verde oscuro, que contrastaban con el tono verde manzana de las paredes. Los muebles eran de madera clara y una cama individual pero grande, de al menos dos metros de largo por más de uno de ancho estaba colocada en un ángulo de la estancia. Un mueble corrido que hacía de mesilla de noche, y mesa de trabajo partía de ella y recorría la otra pared hasta terminar en un armario. A lo largo de toda la pared había estanterías con discos, libros y algún que otro trofeo de fútbol. Pero ni una sola fotografía del niño que había sido, y tampoco del hombre que era.

—¿No tienes fotos? Mi cuarto, tanto el de Ayamonte como el de aquí esta lleno de fotos.

—¿De la familia?

—Sí, claro... Ya sabes que no tengo amigos.

—No tenías amigos. Ahora sí tienes.

—Bueno, sí, pero no tengo fotos de ellos.

—Eso tiene fácil arreglo —dijo Fran abriendo una puerta del armario y sacando una cámara digital. Manipuló en ella y la colocó sobre la mesa, tratando de ver a través del visor—. Sientate en la cama. Ahí, perfecto. No te muevas.

Se separó de la cámara y se sentó a su lado, pasándole el brazo sobre los hombros. En cuestión de segundos la cámara se disparó sola y él fue a comprobar el resultado.

—Muy seria... Parece que voy a comer. Otra.

Volvio a colocarse a su lado.

—Sonríe, por favor.

Susana giró a medias la cara hacia él y sonrió tratando de que no pareciera que se lo comía con los ojos.

Fran volvió a levantarse.

—Esta esta mejor. De todas formas te sacaré una copia de las dos.

Conectó la impresora y en pocos segundos Susana tenía en la mano dos copias en papel fotográfico que nada tenían que envidiarle a las del mejor estudio.

—Bueno, ya tienes fotos de amigos para ponerlas en tu habitación si quieres.

—Gracias. Por supuesto que las pondré.

—Yo las colocaré en mi álbum. No tengo fotos a la vista porque no quiero que mi madre hurgue en mi vida privada.

—Pues es una pena, porque la habitación ganaría mucho con unas cuantas fotos.

—¿No te gusta mi habitación?

—Sí que me gusta, aunque tengo que reconocer que no me la imaginaba así.

—¿Como te la imaginabas?

—No sé, diferente. Más pequeña, quizás. Y por supuesto no con una cama tan enorme. Parece una cama de matrimonio.

—Sí, esta hecha a medida. Me muevo mucho cuando duermo y no me gusta encontrarme con que me falta espacio. Caben perfectamente dos personas.

—¿Sueles traer invitadas a dormir cuando no están tus padres?

—No, jamas. Mi madre lo averiguaria y ya te he dicho que prefiero dejar mi vida privada fuera de su control. Pero Raul y yo si nos hemos tumbado muchas veces en ella a escuchar musica. Tengo un sistema muy chulo de altavoces conectados alrededor de la cama y parece que la musica te envuelve. Luego, cuando terminemos, te lo ensenare. Ahora sera mejor que empecemos.

Levanto los estores para que entrase mas luz y Susana vio que desde la ventana se divisaba el jardin y la piscina en todo su esplendor. Junto a la piscina habia un templete de lona lleno de tumbonas a rayas azules y blancas y una mesa a juego. Sobre una barra habia una toalla puesta a secar. Fran se dio cuenta de que Susana la miraba.

—Mi padre nada todos los dias una hora antes de ir al trabajo, tanto en invierno como en verano.

Acerco una silla a la mesa y se sento en ella, ofreciendo la giratoria que habia delante del ordenador a Susana.

—Sientate, el ordenador es todo tuyo.

—?La silla de honor para mi?

—Por supuesto.

Ella se quito el poncho de lana que llevaba puesto y se sento. Hacia calor en la habitacion, el invierno ya estaba llegando a su fin y el sol entraba a raudales por las ventanas. Susana saco un disquete de la mochila y lo introdujo en la disquetera. Despues de cargar el trabajo saco los apuntes. Fran la veia hacer en silencio.

—No quiero interrumpirte, supongo que tu tendras que estudiar tambien. ?O quiza necesitas el ordenador? ?Tal vez tu tampoco tienes los apuntes terminados?

—Si que los tengo. Pero me gustaria ver como los tiene tu. Y para una vez que tengo visita, no voy a ponerme a estudiar. Si quieres puedo ayudarte a ti. ?Te dicto? Asi terminaremos antes.

—De acuerdo.

Durante un par de horas ambos trabajaron juntos con la buena armonia que les caracterizaba. Susana era la unica persona con la que Fran habia podido trabajar sin distraerse y aprovechando el tiempo. Cuando terminaron de pasar los apuntes, el miro el reloj.

—Son casi las seis. ?Te parece si bajamos a merendar?

—De acuerdo. Pero no iras a meterme en ese comedor enorme que he visto al subir, ?verdad?

—Claro que no. Cuando mi madre no esta yo hago todas mis comidas en la cocina, con Manoli.

—Es muy simpatica.

—Yo sabia que te iba a gustar. Ella es quien me ha criado. Mi madre siempre ha

trabajado fuera de casa y cuando volvía seguía estando ocupada. Ella ha sido mi madre, mi padre, mis hermanos... Y me mimó de forma escandalosa. Cuando no está mi madre, claro.

La mesa de la cocina estaba puesta con un alegre mantel de flores anaranjadas y dos cubiertos.

—¿Tu no meriendas con nosotros? —pregunto Fran.

—Hoy no, tienes una invitada.

—Tenemos una invitada —dijo abriendo un cajón y sacando cucharilla y tenedor y además una taza y un plato de la alacena.

—¡Estate quieto! Deja mi cocina. Eso es cosa mía.

Pero Fran no le hizo caso y continuó colocando cosas sobre la mesa.

Manoli le señaló una silla a Susana.

—Séntate, chiquilla. ¿Qué tomas? ¿Café? ¿Té? ¿Leche? ¿Chocolate?

—Cualquier cosa.

—Hay de todo, puedes elegir.

—¿Qué tomas tú? —le pregunto a Fran.

—No lo dire hasta que elijas.

—Un vaso de leche.

—¿Sola?

—Con azúcar, por favor.

Fran quitó la pequeña taza de café que había sobre la mesa y colocó en su lugar dos enormes tazones azules. Luego los llenó de leche caliente.

—¿Quieres quedarte quieto y dejarme a mí? —le recrimino Manoli.

—Déjate de tonterías, lo hago todos los días.

—Hoy tenemos una invitada.

—Susana no es una invitada, es una amiga.

En uno de los tazones echó una generosa cantidad de Nesquik y lo removió. Manoli se sirvió un café solo y sacó una bandeja con una tarta oscura cubierta de azúcar y una fuente con rosquillas caseras.

Fran cogió un cuchillo y empezó a cortar porciones de la tarta. Y, metiendo un buen trozo de la suya en el tazón de Nesquik, empezó a comerlo.

—Míralo, parece un crío. Siempre ha merendado así, desde que tenía cinco años.

—No siempre, cuando iba a casa de los amigos de mi madre tomaba té con pastas.

!Con cuchillo y tenedor, figurate! Y yo odio el te y todavia mas las pastas.

—Esta tarta esta muy buena —dijo Susana probando un trozo. No era excesivamente dulce y tenia un agradable sabor a nueces.

—?A que si? Es una de las mejores de Manoli, la tarta de calabacines.

—?De calabacines?

—Si, en efecto.

—Nadie lo diria. Pero esta riquisima.

—Bueno, te guardare un trozo para que te lo lleves.

—No hace falta.

—Claro que si. Si no Fran se la comera toda en un dia y pillara una indigestion.

—?Te vas a comer tu solo todo eso?

—Mis padres no comen dulces... engordan.

—Eso de engordar tiene que ser un rollo. Yo como todo lo que quiero y no engordo ni un gramo. En el colegio me decian espagueti... y palito.

Fran la miro y sonrio.

—En tu colegio eran gilipollas. Y tu sales ganando. Anda, empieza con los rosquitos.

Susana cogio uno y se lo comio casi de un bocado.

—!Hum, saben igual que los de mi madre!

—Es que esta es una receta casera. Nada de bolleria industrial.

Fran volvio a rellenar su tazon con Nesquik.

—?Quieres mas leche?

—No, para mi ya basta. Y seguro que esta noche no cenare.

Terminaron la merienda y luego se levantaron.

—Fran, yo voy a marcharme ya.

—?Ya? No son mas que las seis y media.

—Pero ya he terminado lo que tenia que hacer. Y no quiero...

El se echo a reir a carcajadas.

—Ya, no quieres molestar, ?no es eso?

—Si.

—Manoli, ?a ti te molesta?



—Por supuesto que no.

—Y a mi tampoco, de modo que vuelve a subir a mi cuarto y ponemos un poco de musica, ¿vale? O si lo prefieres vemos una pelicula. Pero no voy a dejar que una vez que vienes a mi casa no hagas mas que trabajar.

—Tambien he merendado.

—Y ahora vamos a pasar un rato agradable.

Se deajo conducir de nuevo hasta la habitacion y alli Fran abrio un armario lleno de CDs.

—¿Que prefieres oir?

—Cualquier cosa que no sea ruido. Me gustan especialmente las bandas sonoras de peliculas. ¿Tienes alguna?

—Si, varias. ¿Te gusta esta? —dijo mostrandole la de Memorias de Africa.

—Me encanta esa.

—Bien, pues preparate —dijo bajando los estores de las ventanas y dejando la habitacion en penumbra.

—¿Que haces?

—Ambientando esto un poco. Ya veras...

Coloco el disco en un equipo colocado junto al ordenador y la hizo sentarse en el borde de la cama.

—Tiendete.

—¿Que?

—Que te tumbes en la cama.

—¿Para que? —pregunto ella nerviosa.

—No te voy a meter mano, tranquila. Solo quiero que disfrutes del efecto. Tiendete.

Ella le obedecio echandose hacia atras en la cama y Fran le quito los zapatos y le levanto las piernas.

—Relajate y mira al techo.

A la vez que la musica empezo a sonar, el techo reflejo unos efectos de luces y sombras que se movian al ritmo de la musica. E incluso Susana tuvo la sensacion de que la cama se movia.

—Caray...

—¿A que es chulo? Hazme sitio, cabemos los dos.

El se tendió a su lado, rozandola apenas y Susana contuvo la respiración. El corazón empezó a golpearle con fuerza en el pecho, quizás esperando que el se acercara y la abrazara, pero Fran permaneció quieto mirando al techo y ella comprendió que de verdad el solo tenía intención de escuchar música. Y se relajó, sintiéndose decepcionada a la vez. Concentro su atención en los círculos verdes y ámbar que giraban sobre su cabeza, dejando su cuerpo laso y abandonado, como si de verdad vagara por la sabana de África, eso sí, con Fran a su lado.

A medida que la tarde se convertía en noche la habitación quedaba más en penumbra y los efectos luminosos se hacían más nitidos en el techo y las paredes. Susana pensó que tenía que ser un gustazo hacer el amor en aquella cama que se movía, con el juego de luces bailando a su alrededor y sentir el cuerpo de Fran abrazado al suyo más cerca aún de lo que lo tenía en aquel momento. La cama conservaba los restos de su olor, ese olor que Susana identificaría en cualquier lugar.

—Estas muy callada —le escucho decir bajito—. ¿No te habrás quedado dormida?

—No. Estoy disfrutando de la música —respondió en el mismo tono de voz.

—¿A qué es muy relajante?

—Sí, mucho. ¿La cama se mueve al ritmo de la música o es mi imaginación?

—No, no es tu imaginación. Se mueve. Y tendrías que ver como bota con la música canera.

—¿Como lo has conseguido?

—Me ayudó a montarlo un colega del colegio que se metió en electrónica. El tiene un sistema como este en su casa y conseguí que me ayudara a hacerme uno. Dice el tío que es flipante hacer el amor así.

—¿Tu no lo has probado? —pregunto con cautela, pero ansiosa por saberlo.

—No, nunca he hecho el amor en mi casa con nadie. Además, esto solo lo tengo desde hace unos meses.

—Pero Raul y tu os enrolláis con chavalas a veces. Al menos eso es lo que he oído decir a las chicas de tu pandilla.

—La mayoría de las veces son estudiantes que comparten piso y entonces vamos a su casa. Si no es así, hay sitios donde se puede conseguir una habitación para unas horas.

—Ya...

—Pero no creas que es tan frecuente que Raul y yo nos enrollemos con alguien. Al menos yo tengo que haber bebido mucho o llevar mucho tiempo sin sexo para hacerlo. No me gusta hacer el amor con desconocidas.

—Pero el curso pasado estuviste saliendo con una chica, me parece recordar...

—Sí, Lourdes. Estuvimos juntos siete u ocho meses, pero no terminábamos de

encajar. Ella presentaba un gran problema para mí, y era que no teníamos nada de que hablar. En la cama no estaba mal, pero luego surgía el silencio y yo no quiero una relación en silencio. Ya sabes cuánto me gusta hablar... Y tú, ¿has salido alguna vez con alguien?

Susana dejó escapar una breve risa.

—Si te consta que ni siquiera he tenido amigos, ¿cómo voy a tener novio?

—Nunca se sabe, a lo mejor tenías algún admirador en el colegio o un vecino...

—No, nunca he salido con nadie. No sé lo que es que un chico me mire a los ojos y me diga que le gusto, ni que coja mi mano. El único hombre al que he abrazado, aparte de mis primos, has sido tú el día después de que te pegaras con Raúl, ¿recuerdas?

—Si que lo recuerdo, ¿cómo iba a olvidarlo?

—Pues porque tú has abrazado a muchas chicas y para mí tú has sido el primero... el único —dijo tratando de que no se notara emoción en su voz. No lo consiguió, y trató de arreglarlo—. Pero lo nuestro fue un abrazo de amigos y eso no cuenta, en realidad nunca me ha abrazado un chico al que yo le gustara.

Fran respiró hondo y se mordió los labios para no decirle que a él le gustaba y que se estaba muriendo de ganas de abrazarla de nuevo en aquel momento.

—Fue muy agradable abrazarte —dijo—, eres muy suave.

Susana se volvió a medias hacia él quedando de costado y le miró divertida.

—¿Soy muy suave? ¿En serio?

—Si que lo eres... —dijo él alargando la mano y acariciándole la cara—. Tienes la piel más suave que he tocado nunca y aquel día también la ropa que llevabas era suave... el jersey rosa, tu pelo... Eso es lo que recuerdo de aquel día —añadió levantando la mano y deslizándola por un mechón que había escapado de la coleta.

—Que soy suave...

—Sí.

Fran alargó la mano por su cabeza y soltó la goma que le sujetaba el pelo y lo desparramó por la almohada, acariciándole la cabeza y la cara de nuevo. La respiración de ambos se hizo más agitada y se perdieron uno en los ojos del otro por un momento. Susana empezó a temblar sin saber que veía en la mirada de él. Fran pareció reaccionar y tras parpadear un par de veces, le preguntó.

—¿Tienes frío?

—Un poco —mintió. No podía decirle que frío precisamente era lo que no tenía, sino que sus caricias habían despertado en ella una sensación de calor sofocante y una agitación que le impedía controlar su propio cuerpo.

Dejo de acariciarla e incorporandose sobre un codo extendio la mano por encima de ella y giro un poco el termostato de la calefaccion. Susana contuvo la respiracion, si le fallaba el brazo caeria encima de ella y si eso ocurría no sabia que podría pasar. Habia una atmosfera muy extrana en la habitacion en ese momento, algo que no podia identificar y que nunca antes habia existido entre Fran y ella. ¡Dios, ojala el no se diera cuenta de como se estaba excitando y de que deseaba con toda su alma que la abrazara y la besara, y quien sabia que mas! Pero Fran volvio a recostarse de espaldas mirando al techo como en un principio, y no siguio acariciandola. Permanecio quieto escuchando la musica y sumido en un profundo silencio que le hizo recordar a Susana las palabras que habia dicho hacia un rato sobre su antigua novia. De pronto el sonido metalico de una puerta les sobresalto. Fran se levanto de la cama de un brinco y se acerco a la ventana.

—Son mis padres —dijo abriendo los estores y encendiendo la luz—. Ven, sera mejor que nos levantemos. En cuanto mi madre entre en casa y Manoli le diga que estoy con alguien, subira a conocerte y entrara sin llamar. Para ella la intimidad no existe. Sera mejor que nos vea sentados en el ordenador o pensara lo que no es.

Susana se levanto y recuperando la gomilla del pelo, se rehizo la cola mientras Fran alisaba la colcha borrando toda huella de que habian estado echados en la cama. Se sento ante el ordenador del que ya el recuperaba el documento en el que habian estado trabajando un rato antes.

Efectivamente, diez minutos mas tarde la puerta se abrio despacio y una mujer de unos cuarenta y cinco anos, delgada, elegante y atractiva, con una melena caoba y un traje pantalon verde oscuro, entro en la habitacion.

—Hola, Fran. Ya estamos en casa. Me ha dicho Manoli que estabas estudiando con una companera...

—Si, mama. Esta es Susana. Es la chica que me da clases y forma parte de mi grupo de trabajo este ano. —Lo dijo de una forma escueta y fria, sin aludir para nada a su amistad, como habia hecho un rato antes con Manoli.

—Yo soy Magdalena, la madre de Fran.

—Encantada —dijo Susana levantandose para saludarla.

—No te muevas, seguid con lo que estais haciendo.

—Estamos preparando una defensa que tenemos que entregar manana. Ya casi lo tenemos.

—Bien, yo voy abajo a ver que nos ha dejado Manoli para cenar.

La mujer se marchó despues de dirigirle a Susana una mirada analitica y escrutadora. Ella se miro como si hubiera sido cogida en falta y se pregunto si su aspecto delataba lo que habia pasado en la habitacion un rato antes. Cuando la puerta se cerro, Fran le dijo en tono serio.

—No te preocupes, estas estupenda. Tiene la facultad de hacer sentirse asi a todo

el mundo cuando lo mira por primera vez. Es mortal con los testigos, los apabulla de forma impresionante con solo mirarlos. No permitas que haga lo mismo contigo —añadió agarrándole la mano—. Tu no eres un testigo, sino un abogado igual que ella.

—Aun no.

—Pero lo seras, y mejor. Mi madre no es tan inteligente como tu, es mi padre el que tiene que dictarle las lineas de defensa en los casos complicados. Pero ella se dedica casi siempre a casos de divorcio y a sacar mucho dinero en pensiones y manutencion. En eso es especialista y despiadada —dijo, y de pronto cambio bruscamente de tema—. Tambien es suave.

—¿Que?

—Tu mano... tambien es suave.

—Ah...

Susana coloco su otra mano sobre la de Fran.

—La tuya es enorme.

Ambos se echaron a reir.

—Creo que es hora de irme —dijo Susana. Fran guardo el documento en un disco y se lo tendio.

—Toma, llevatelo.

—Ya lo hemos impreso y me lo llevo en papel. No es necesario.

—Siempre es bueno tener una copia de seguridad.

—Bueno, gracias.

Cogio el poncho del perchero donde Fran lo habia colgado y se lo puso.

—Voy a despedirme de Manoli y de tu madre.

—Manoli ya se habra marchado, lo hace siempre a las ocho. Mi madre estara en la cocina calentando en el microondas lo que nos haya dejado para la cena —dijo bajando la escalera. Un leve vistazo a la mesa del comedor al pasar le mostro a Susana que estaba preparada para sentarse a ella.

Siguio a Fran hasta la cocina. Magdalena se habia quitado la chaqueta y se habia puesto un delantal sobre el pantalon y trasteaba con el microondas como habia predicho su hijo.

—Ya me marchó —dijo.

La mujer se volvio hacia ella.

—¿Tan pronto?

—Si, ya hemos terminado y yo tengo aun que coger un par de autobuses.

—De eso nada, yo te acerco a Sevilla en un momento —dijo Fran.

—No, que va. Tu madre ya esta preparando la cena. Acompaname solo hasta la parada del autobus.

—Que no, que te llevo. Enseguida vengo, mama.

—Fran tiene razon, no puedes irte sola. Tardaras muchisimo en llegar a casa. Mejor te quedas a cenar y luego Fran te lleva.

—No, de verdad que no es necesario. No se moleste.

—No es molestia. Manoli lo ha dejado ya todo preparado y siempre hace comida de mas. Vamos Fran, convencela tu.

Susana se volvio a mirarle, pero el se encogio de hombros, aparentemente tan asombrado como ella.

—Quedate —dijo—. Ya veras lo bien que cocina Manoli.

—Vamos, no se hable mas. Fran, coloca un cubierto para tu amiga.

—Susana.

—Bien, para Susana. Espero que te guste el lenguado al horno.

—Me gusta todo, no tengo problema con la comida.

—Eso es bueno.

Fran cogio un servicio de platos y le entrego a Susana los cubiertos de pescado para que le ayudase a llevarlos al comedor.

Al entrar en la enorme habitacion, Susana se quedo apabullada. Desde la puerta no se divisaba ni el tamano de la misma ni el lujo con el que estaba decorada. Tuvo la sensacion de encontrarse en un museo. El suelo de marmol blanco con un mosaico en el centro de marmol de colores; la gran mesa donde los tres servicios de porcelana colocados se perdian sobre los manteles individuales; los juegos de cubiertos cuidadosamente colocados alrededor de los platos y las tres copas diferentes para cada comensal.

—Fran, ¿cenais asi todas las noches?

—Me temo que si.

Susana recordo la noche del botellon que ceno con ella y le ofrecieron una tortilla de patatas simplemente cortada en un plato central y todos se sirvieron con las manos, y una fuente de ensalada en la que los tres habian pinchado con el tenedor. Se sintio sumamente avergonzada al recordarlo. Fran lo noto.

—¿Que pasa? ¿No quieres cenar asi? Yo tampoco, pero es lo que hay. Mi madre es inflexible en esto.

—No es eso, es que me pregunto que pensarias de la cena que te dimos la noche

del botellon Merche y yo.

—Me supo a gloria. Y a mediodia la mayoria de los veces como con Manoli en la cocina. Este despliegue solo se monta cuando esta mi madre en casa.

—Yo... no se si voy a saber manejar todo esto.

—Pues claro que si. Cubierto de pecado, de carne y de postre —dijo el senalandolos—. Y esta noche ya te ha dicho mi madre que hay lenguado al horno... o sea pescado. Este. Y si te pierdes lo coges con los dedos, joder... Me morire de risa viendo la cara de mi madre.

—No seas idiota, ¿como voy a hacer eso?

—No te preocupes, no se come a nadie. Y supongo que si vas a ser una abogada famosa, de lo que no tengo ninguna duda, tendras que acostumbrarte a todo esto.

—Si, supongo. Pero lo que yo no quiero es que esta noche te averguences de mi delante de tus padres... No tenia que haber aceptado.

Fran se puso muy serio y detuvo la mano que colocaba los cubiertos sobre la mesa. La miro y dijo:

—Jamás me avergonzare de ti... si me averguenzo de algo es de todo este tinglado para cenar en familia. Me encantaria que mis cenas fueran como la que tuve con vosotras en tu casa, relajada y amigable. Me gustaria poder ponerme comodo y tener con mis padres una conversacion distendida, que nos preguntaramos como nos ha ido el dia y nos contaramos anecdotas, pero no es asi. Nuestra mesa es una prolongacion de su jornada de trabajo y mi participacion se limita a como yo enfocaria los distintos casos... Un examen, mas o menos disimulado. Esta noche supondra una excepcion, espero.

La voz de Magdalena les llego desde la cocina.

—La cena ya esta lista, avisa a tu padre.

Fran desaparecio en una de las puertas del fondo y poco despues regreso con un hombre que indudablemente era su padre. El parecido fisico era fuerte, salvando la diferencia de edad y el pelo gris y corto de aquel. Se acerco a Susana y le tendio la mano.

—Soy Francisco Figueroa, el padre de Fran.

—Yo soy Susana, una companera de facultad.

—Susana es quien me da clases, papa.

—Ah, estupendo. Encantado. Ya tenia ganas de conocer a la persona que ha conseguido que mi hijo apruebe.

—Yo no he conseguido nada... Fran ha trabajado mucho para conseguirlo.

—No lo dudo. Pero el ano pasado no estaba muy motivado. Me alegra que hayas

hecho un buen trabajo con el.

—Yo no hago tanto, solo aclararle algunas dudas.

—Y hacerme estudiar, en eso mi padre tiene razon. Es una tirana, no me deja ni respirar en las horas de clase. Solo estudiar, estudiar y estudiar.

—Los empollones solemos hacer eso.

La madre de Fran aparecio con una sopera en las manos y este le indico una silla a su lado en una esquina de la gran mesa. Susana se sento y empezo para ella un autentico suplicio.

—?Tus padres tambien son abogados? —le pregunto Magdalena nada mas comenzar la comida.

—No, mi padre es pescador y mi madre ama de casa. En mi familia la unica que esta en la universidad soy yo. Mi hermana trabaja en una tienda de ropa.

—Ah. ?Y donde vives?

—En Ayamonte.

—!No vendras desde Ayamonte todos los dias a clase!

Susana enrojecio un poco ante su evidente desliz.

—No claro... en Sevilla vivimos en San Jeronimo, pero yo no considero esa mi casa. La tenemos alquilada con muebles mi hermana y yo.

La mujer fruncio ligeramente el ceno, y Susana se sintio molesta ante el gesto. No pudo evitar anadir.

—Ya se que no es un barrio muy senorial, pero los alquileres son baratos. De momento no podemos permitirnos otra cosa; sobrevivimos con mi beca y con lo que gana Merche.

—?Tu padre no trabaja?

—Trabaja muchisimo, pero no gana lo suficiente para mantener dos casas y una carrera.

—Comprendo. Tu te metiste en Derecho para salvar a tu familia.

Susana se mordio los labios para no decir que su familia no necesitaba ser salvada mas que la de ella, pero se contuvo por Fran, que tambien tenia los labios apretados.

—No, senora. Yo me meti en Derecho porque me gusta muchisimo. Es el sueno de mi vida, lo que siempre he deseado hacer desde que era nina. Y no por el dinero.

—Pero supongo que tendras planes para el futuro.

—Por supuesto. Mis planes consisten en terminar la carrera con las mejores notas posibles y encontrar trabajo.



—¿Donde quieres trabajar?

—Me temo que donde pueda. Yo no tengo padres abogados que me allanen el camino.

Fran intervino.

—Ni los necesitas. Con tu expediente mas de un bufete se peleara por ti.

—Yo no quiero que nadie se pelee por mi, solo quiero trabajar, ser buena en mi profesion y por supuesto poder mantenerme a mi misma.

El padre de Fran tambien entro en la conversacion.

—Si eres tan buena como dice Fran ya veremos si podemos hacer algo por ti. Tengo muchas amistades y conozco todos los bufetes.

Susana levanto la barbilla orgullosa.

—No hace falta que se moleste, señor Figueroa. Espero ser capaz de encontrar trabajo por mi misma.

—Un poco de ayuda nunca viene mal.

Susana sabia que el hombre tenia razon, pero algo en el tono de su voz le decia que no pretendia hacerle un favor al ofrecerle ayuda. Magdalena hablo de nuevo.

—¿Y tienes novio? ¿Quizas en el pueblo?

Fran, que habia guardado silencio durante casi toda la conversacion, salto brusco:

—Mama, Susana es una invitada y estamos cenando tranquilamente en casa, no nos encontramos en los tribunales.

La mujer parpadeo y presento una sonrisa encantadora y falsa, y dijo:

—Lo siento, perdona. Es deformacion profesional. A veces olvido que soy abogado.

—No importa, senora —dijo adivinando por fin el porque del interrogatorio—. Contestare a su ultima pregunta. Si que tengo novio en el pueblo. Un chico encantador del que estoy muy enamorada. Llevo con el tres anos —dijo con la imagen de uno de sus primos en la cabeza—. Se llama Rodrigo y estudia veterinaria. Y si no encuentro trabajo en ningun bufete abrire uno junto a su consulta en los bajos de la que sera nuestra casa en Huelva. Y los delincuentes compartiran sala de espera con gatos y perros, cabras y caballos.

Casi se atraganto al ver que Fran se cubria la boca con la mano tratando de contener la risa, y aliviando asi la tension que reinaba en el comedor. Sintiendo animada por este gesto, anadio.

—¿Quiere saber algo mas?

—No, claro que no. No pretendia convertir esta cena en un interrogatorio. Ya te he

dicho que es la costumbre.

El postre lo tomaron en silencio y despues Susana se despidio educadamente.

—Yo me marchó, no quiero entretenerles mas. Muchas gracias por la cena.

El matrimonio se levanto. El padre de Fran le tendio la mano y Magdalena le ofrecio una mejilla fria que Susana apenas rozo. Despues cogio su poncho y salio acompanada por Fran. Apenas subieron al coche, este dijo:

—Lo siento.

—No, soy yo la que se disculpa contigo.

—¿Tu? ¿Por que?

—Era una invitada en tu casa, no debi responderle asi. Y ademas es tu madre.

—Se lo merecia. —Y anadio en tono de broma—. Espero que si algun dia tengo un gato podre llevarlo gratis a la consulta de tu marido.

—Por supuesto.

—Y como sere abogado no tendre inconveniente en sentarme en la misma sala que los delincuentes.

Se hizo un prolongado silencio mientras el coche se deslizaba hacia Sevilla y mas tarde enfilaba la calle de Susana. Cuando ya Fran habia detenido el coche ante la puerta, dijo:

—Espero que dejando a un lado la cena, el resto de la tarde lo hayas pasado bien.

Ella sonrio.

—El resto de la tarde ha sido estupendo. Y la cena no ha sido tan mala si ignoro el hecho de que a tus padres no les caigo bien. Pero eso no es nuevo para mi, no suelo caerle bien a nadie.

Fran se giro un poco hacia ella y le acaricio la cara.

—A mi me caes de puta madre, ¿te basta con eso?

—Si.

El se inclino y la beso en la cara.

—Buenas noches.

—Hasta manana, Fran —dijo apresurandose a salir del coche. Y con el corazon golpeando con fuerza en el pecho cruzo los pocos metros que la separaban de la puerta.

Una vez hubo entrado, Fran arranco el coche y regreso a su casa.

Estaba furioso con su madre y esperaba que no se hubiera acostado aun cuando llegara, porque tenia que hablar con ella muy seriamente. No habia querido hacerlo

delante de Susana para no hacerla sentirse mas incomoda aun, pero el conocia a Magdalena y sabia el total alcance de su actitud y de sus palabras.

Como esperaba, ella estaba sentada en el salon esperandole. Se sintio disgustado al comprobar que, como siempre, no habia quitado ni siquiera un plato de la mesa, todo estaba alli para cuando llegase Manoli a la manana siguiente. Y las primeras palabras que escucho de sus labios le enfurecieron mas aun.

—Espero que no andes enredado con esa nina.

—Esa nina se llama Susana y no ando enredado con nadie.

—Tu me entiendes.

—Ya te ha dicho que tiene novio en Ayamonte.

—Y yo no me lo creo. Pero aunque asi fuera, eso no quiere decir que no pique mas alto que un simple veterinario de pueblo.

—Tranquilizate. Realmente esta enamorada de ese tipo, no viene a pescarme.

—Eres un ingenuo, Fran. Sabe que tus padres son abogados, que tenemos un bufete propio.

—Mama, Susana es una companera de clase que no tiene ordenador y a la que he hecho un favor prestandole el mio. Yo ni siquiera la he invitado a cenar, has sido tu, ? recuerdas? Y mas vale que no lo hubieras hecho porque me he sentido muy avergonzado de tu actitud. Ni Susana quiere pescarme ni yo quiero amarrarme a nadie, ni a ella ni a ninguna otra. Tampoco a la hija de ese cliente vuestro como te gustaria. Amo mucho mi libertad.

—Bien, eso me tranquiliza.

—Pero si alguna vez traigo a casa a alguna otra amiga espero que te comportes adecuadamente con ella o me liare con la primera zarrapastrosa que encuentre. Y ahora me voy a la cama, estoy cansado y manana tengo que madrugar —anadio subiendole la escalera. Su madre le miro con el ceno fruncido mientras el se perdia en la planta alta.

## Capítulo 12

Después de terminar las clases, Fran guardó los apuntes en la carpeta donde lo solía hacer y se dirigió a Susana que estaba a su lado.

—El otro día Maika vio los apuntes que me diste y le gustaron mucho. Me ha dicho que te pregunte si querías venderle una copia.

—¿Venderle una copia de mis apuntes?

—Sí. Dice que le facilitaría mucho el trabajo. Ya sabes que trabaja por horas en el McDonald's.

—No pienso vender mis apuntes. Dale una copia sin más, Fran.

—Ya le dije que no te importaría, pero aun así quiso que te lo preguntara.

—Dáselos a ella y a cualquiera de la pandilla que te los pida.

Varios días más tarde, Maika se acercó a Susana mientras bajaban las escaleras de la facultad.

—Susana, Fran nos ha pasado los apuntes. Son fantásticos.

—Gracias, espero que os sirvan.

—Las gracias te las tenemos que dar nosotras a ti. ¿De verdad que no quieres que te pagemos nada por ellos? Todas sabemos que la vida del estudiante es dura.

—No voy a cobrarlos por ellos, ni hablar. Somos amigas.

—Bien. Entonces te dire lo que solemos hacer entre nosotras cuando nos debemos un favor. Normalmente nos reunimos un día por semana para almorzar, <<<chicas solas>>>, ya sabes. Para charlar y cotillear de los tíos sin que estén delante y también de cosas que no les importa. Y cuando una de nosotras hace algo por las demás la invitamos un día. Así que ya sabes, estás invitada a comer con nosotras esta semana.

—No teneis por que hacerlo. De verdad que me gusta poder ser útil en algo.

—Ya se que no tenemos por que hacerlo, pero queremos. Dime que día te viene bien a ti. Nosotras solemos reunirnos los miércoles o los jueves.

—Los jueves tengo clase con Fran. Si os da igual, a mí me vendría mejor el miércoles.

—Pues quedamos el miércoles entonces.

El miércoles Susana se reunió con Inma, Maika y Lucía en la puerta de la facultad. Raúl se les acercó.

—¡Vaya, hay consenso! Mayoría absoluta. ¿Dónde vais?

—A comer.

—Yo también.

—Con nosotras no.

—Pero quedamos para ir luego a la bolera, ¿no?

Maika se volvió a Susana y le pregunto.

—¿Vamos a la bolera luego?

—Yo no puedo. Mi hermana trabaja esta semana de tarde y tengo que comprar y preparar la cena para cuando vuelva. Pero podeis ir vosotras.

—Bueno, supongo que para las seis habremos terminado.

—Entonces en el bar a las seis.

Raul se marchó y las cuatro chicas echaron a andar por la calle.

—¿Tienes alguna preferencia por la comida? —le pregunto Lucia.

—No, que va. Como de todo.

—Es que Inma es vegetariana y no suele comer carne. Nosotras siempre vamos a pizzerias o a algun sitio donde ella pueda pedir verdura.

—A mi me gustan las verduras.

—Bien, pues entonces vamos a enseñarte un sitio muy chulo y que como no lo conocen los chicos, no hay peligro de toparnos con ellos.

—¿No quereis que os vean?

—No queremos que nos oigan.

—¿Les poneis verdes?

—No, pero hablamos de ellos sin disimulos y sin trabas. No siempre mal, ¿eh? Y tu, antes de entrar en conversacion, debes prometer no chivarte.

—¿Yo? Soy una tumba.

—Pero tienes mucha amistad con Fran.

—Pero jamas le diria nada que me haya contado nadie sobre el.

Inma le tendió la mano.

—Bienvenida al club de <<<chicas solas>>>.

Susana se la estrecho con fuerza. Maika puntualizo:

—Y que conste que no somos lesbianas. Que nos gustan los tios a rabiar. No pienses que lo de <<<chicas solas>>> tiene otra connotacion. Pero de vez en cuando es un gustazo reunirnos a nuestras anchas y hablar de ellos sin que esten delante. ¿Tu no lo haces nunca, Susana?

—Todos los dias. Vivo con una hermana cinco anos mayor que yo, y todas las noches cuando nos reunimos sale alguno en nuestra conversacion.

—Fran, supongo.

—Entre otros. No solo hablamos de el.

Despues de caminar un buen trecho llegaron a una calle estrecha y entraron en un bar pequeno y escondido. Se sentaron a una mesa apartada aunque el local no estaba muy concurrido.

—¿Que tomas, Susana?

—No se, ¿que me recomendais?

—Aquí todo está bueno. La carne, el pescado, las verduras... Nosotras unas veces pedimos por separado y otras un surtido y todas probamos un poco de cada plato. ¿Lo hacemos así?

—Por mí perfecto.

En cuestión de unos minutos escogieron y encargaron la comida y la bebida.

—Bueno, Susana, ya te hemos dicho la primera norma del club. Ahora viene la segunda.

—¿Hay muchas?

—Importantes, solo estas dos.

—Bien, dime.

—Nada de mentiras entre nosotras.

—¿Mentiras?

—Si te hacemos alguna pregunta que no quieras responder o surge algún tema del que no quieras hablar, simplemente dilo. Pero nada de mentiras. Aunque te aseguramos que de lo que aquí se hable no saldrá ni media palabra de ninguna de nuestras bocas. Todas tenemos cosas que no queremos que se sepa.

—Pero comprendemos que tu eres nueva y que de momento te costará sincerarte con alguien a quien no conoces mucho. Respetamos tu posible reserva, pero no nos mientas.

—Me parece bien.

—Y ahora las últimas noticias... ¿Que tal, Maika? ¿Te has liado ya con tu vecino?

—pregunto Inma.

—¡Ojala! Pero que va. Es de un tímido...

Lucia aclaro:

—Maika y yo compartimos piso y en el de al lado vive un chico que la tiene loca. El chico se la come con los ojos y se ve a leguas que la espera y vigila cuando entra y cuando sale para hacerse el encontradizo, pero no pasa de ahí. Yo estoy harta de decirle que si quiere algo con él va a tener que meterle cuello ella, pero esta dice que

es de las tradicionales y que tiene que ser el quien de el primer paso.

—Y asi llevan ya meses haciendo el tonto —anadio Inma.

—Pero es muy divertido —respondio la aludida—. Me acompaña a menudo hasta la parada del autobus y se queda dandome conversacion hasta que llega. Me ofrece las ultimas peliculas que se descarga de Internet. Siempre nos tiene bien surtidas de cosas para ver.

—Pero ya te digo que no pasa de ahi. Hasta la madre le suelta a Maika algun que otro pildorazo alabando a su vastago. Algun dia tienes que venir, Susana, para verlo.

—Si, y entre las tres le vamos a dar un empujon para que se caiga encima de Maika a ver si la roza de una punetera vez.

—Ni se te ocurra, Inma, ni se te ocurra.

—?Y tu, Susana? ?Que te cuentas de toda esa historia que se montaron Raul y Fran hace poco por ti?

—No me hables, que pocas veces lo he pasado tan mal en mi vida. Cuando Lucia me conto que se habian pegado por mi culpa y que ambos habian acabado en urgencias...

—No es culpa tuya si los tios son unos imbeciles que solo saben solucionar sus problemas a hostias. Fran sobre todo tiene los punos muy ligeros. Ahi donde le ves, con esa carita de nino bueno, que parece que no ha roto nunca un plato, se altera con mucha facilidad y tiene un pronto de aupa.

—Si, y cuando esta cabreado, mas vale quitarse de en medio. Supongo que eso ya habras podido comprobarlo alguna vez.

—Conmigo no se ha enfadado nunca.

—?No? Pues chica, has tenido suerte. Pero el y Raul son muy amigos y muy coleguitas, no se como se cabreo tanto como para ir a pegarle.

—Yo tuve la culpa de eso. Me enfade mucho con el porque escuche a Raul decirle a alguien que Fran no me soportaba, pero que me tenia lastima y por eso seguia dando clases conmigo.

—Me lo estaba diciendo a mi —dijo Maika.

—No se exactamente a quien era, pero para mi supuso un palo porque si hay algo que no soporto es la lastima. Ni las mentiras. Le dije a Fran que no queria seguir dando clases con el y cuando averiguo el motivo se fue a buscar a Raul. Yo no tenia ni idea de lo que iba a hacer, de lo contrario lo hubiera impedido.

—!Estos hombres...!

—Bueno, y tu con Fran ?que tal?

—Despues de eso bien, hemos vuelto a ser amigos otra vez.

—¿Amigos? —pregunto Inma burlona.

—Si, Inma, amigos y nada mas. Yo le aprecio mucho porque es el primero que he tenido nunca. Le ayudo con las clases, pero lo que el ha hecho por mi no tiene precio... Me hace tener confianza en mi misma, me ha hecho salir con vosotros y sentirme a gusto.

—¿Y por que no ibas a sentirte a gusto? —volvio a preguntar Inma.

—Tu no puedes entenderlo; tu eres guapa y simpatica. No es facil ser una empollona y fea ademas. Lo que decia Raul aquel dia no es nada nuevo para mi, llevo escuchando cosas como esas toda mi vida. Ya no me suele afectar.

—No le hagas caso a Raul, es el mayor gilipollas de la historia.

—Ya lo se, y no me hubiera importado si no hubiera creido que repetia palabras de Fran. Si realmente las hubiera dicho el, si me habrian dolido mucho.

—Comprendo.

—Pero bueno, eso ya esta solucionado, Raul incluso me ha invitado a su cumpleaños el sabado.

—Me alegro. Creo que ha montado una fiesta por todo lo alto.

—Si, hasta ha alquilado una sala en una discoteca, para que nadie nos moleste.

—Puede permitirselo, tiene cantidad de pasta —anadio Maika.

—Su padre es abogado, igual que el de Fran. Los dos estan forrados.

—Yo estuve en casa de Fran el otro dia. Es inmensa.

Todas las miradas se volvieron con curiosidad hacia Susana despues de escuchar sus palabras.

—¿Has estado en casa de Fran? ¿En serio?

Esta se sintio ligeramente cortada.

—Si... ¿Por que me mirais asi?

—Pues porque Fran no ha llevado a nadie a su casa jamas. Solo Raul la conoce.

—Bueno, a mi me llevo porque necesitaba un ordenador para hacer el trabajo de Derecho Civil del otro dia. Y llegaron los padres y me invitaron a cenar... Lo pase fatal, tengo que reconocerlo. Me sentaron en un comedor que ni el del Palacio Real.

—Si, dice Raul que tiene un pedazo de casa.

—No es una casa, es un museo. Lo unico que se salva es su habitacion.

—¿Como es la habitacion de Fran?

—Grande. Mayor que todo el apartamento que compartimos Merche y yo. Y tiene un sistema de altavoces muy chulo... Cuando suena la musica se ven lucecitas de



colores en el techo y... —De pronto se quedo callada consciente de que si decia lo de la cama todas iban a malinterpretar sus palabras.

—?Y que?

—Nada.

—?Como que nada? Te has puesto colorada como un tomate. Venga, suelta...

—Bueno, que la cama se mueve al compas de la musica.

—De modo que probasteis la cama.

—No en el sentido que tu piensas... solo nos echamos a escuchar musica.

—Ya... Vamos, que conocemos a Fran y tiene las manos largas de cojones.

—Conmigo no, os lo aseguro. Solo estuvimos escuchando musica.

Viendo el apuro de Susana, Maika cambio de tema.

—Dejemos eso y volvamos a la fiesta de Raul. Deciamos que esta montando una fiesta por todo lo alto.

—Si, hay que reconocer que generoso si es —dijo Inma torciendo el gesto.

—?Y a ti que te pasa con el? —pregunto Susana—. La noche del botellon no dejaste de darle cana todo el tiempo.

—Quiere ligar conmigo y yo no estoy por la labor, eso es todo. Me molesta mucho que un tio me trate como si fuera un cono con patas.

—!Joder, Inma, que fuerte! —dijo Lucia.

—Es la verdad. Lleva intentando meterme cuello un par de meses y no se da por aludido ni con mi indiferencia ni con mis desprecios.

—Es que no esta acostumbrado a que ninguna mujer pase de el.

—Alguna vez tiene que ser la primera.

—?De verdad que no te interesa?

—Por supuesto que no.

—?Ni siquiera para comprobar si es verdad lo que dicen?

—Estoy segura de que es verdad. Todas coinciden y no hay mas que ver la cara de gilipollas que se les pone a las tias cuando hablan del tema. Y babean por repetir.

—?Que dicen? —pregunto Susana intrigada.

—Que tiene una polla enorme y que sabe usarla de maravilla.

—Creo que hasta tiene que comprarse condones especiales —anadio Maika—. No hay una sola mujer que haya estado con el que no haya disfrutado del orgasmo de su vida.

—¿En serio?

—Por lo visto si. Al menos eso es lo que cuentan.

—Un buen paquete si que tiene —anadio Maika—. ¿No te has fijado cuando lleva los vaqueros ajustados?

—Pues claro que me he fijado —dijo Inma— ¿Y quien no? Para eso se los pone, el muy capullo.

—¿Tu no te has fijado, Susana? —pregunto Lucia.

—No, la verdad es que no.

—No, ella solo tiene ojos para otro paquete.

Susana enrojecio.

—¿Yo? Yo nunca le he mirado el paquete a un tio.

—¿Ni siquiera a <<<tu amigo>>>?

—Ni siquiera a el. Me moriria de verguenza si se diera cuenta de que le miro ahi.

—Pues deberias echarle un vistazo cuando ande distraido. Tampoco anda mal apanado el chaval —dijo Inma.

—A Fran si le vi yo el ano pasado en banador —dijo Maika—, y tambien esta bueno de cojones.

—¡Oye! ¿Y tu Javi?

—Que me guste Javi no quiere decir que este ciega para el resto de los hombres. Igual que el hecho de que Susana solo sea amiga de Fran no quita que se de cuenta de lo bueno que esta. ¿Verdad?

—Prefiero no hablar de eso —dijo la aludida.

—Vale. Y volviendo a Raul, Inma... ¿De verdad no te gustaria probar con el? Esta muy solicitado, pero parece que ultimamente te da preferencia.

—¿Preferencia? Me mira como si fuera un pastelito que mas tarde o mas temprano se comera. Y te aseguro que no va a comerme.

—¿No te gustaria tener un <<<superorgasmo>>>?

—Eso se puede conseguir tambien con un buen consolador.

—No es lo mismo.

—Por supuesto que no. El consolador no trae un imbecil incorporado al que tienes que aguantar las veintipico horas restantes.

Todas se echaron a reir. Inma miro a Susana.

—No te estaremos escandalizando, ¿verdad?

—No, me estais divirtiendo. ¿De esto hablan las mujeres cuando se reúnen a solas?

—Nosotras sí.

—Ahora comprendo lo del secreto. Al principio me choco un poco.

—Es normal que hoy estes sorprendida pero poco a poco te acostumbraras y no te costara trabajo entrar en la conversacion. Incluso hablar de cosas de las que hoy no quieres. A todas nos ha pasado al principio.

—¿Quereis que coma con vosotras mas veces? Crei que lo de hoy era por los apuntes.

—Por los apuntes te vas a librar de pagar, pero si admitimos a alguien en el club de <<<chicas solas>>>, es para siempre. Nos gustaria mucho contar contigo todas las semanas.

—Bueno, como veo que una de las normas es la total sinceridad, voy a ser franca con vosotras, aunque en este tema no suelo hacerlo y me limito a poner una excusa, sobre todo con Fran. No ando muy bien de dinero y no se si voy a poder permitirme comer fuera de casa una vez por semana. Aunque desde que Fran me paga las clases estoy algo mejor, no puedo consentir que mi hermana cargue con la mayoria de los gastos de la casa. Quizas pueda permitirmelo una o dos veces al mes, pero no mas.

—Tu misma. Te avisamos y decides si te unes a nosotras ese dia o no. Pero de verdad que nos encantara que vengas.

—Tambien a mi.

—Y te advierto que conseguiremos que hables de todo lo que no quieres.

Susana se echo a reir.

—Ya veremos.

Lucia miro el reloj que tenia en la muñeca.

—Chicas, vamos a terminar de comer o no nos dara tiempo a llegar a casa y soltar las cosas antes de irnos a la bolera.

## Capítulo 13

—Este sabado estoy invitada a una fiesta —le dijo Susana a Merche aquella noche cuando ambas se sentaron a cenar.

Acababa de llegar de dar la clase con Fran y ambos habian estado hablando de la fiesta. Raul habia alquilado una sala en la discoteca Gaudi y comenzaria sobre las doce de la noche, despues de la cena.

Maika se estaba encargando de recoger dinero para comprarle un regalo y todos habian contribuido con diez euros.

Habian quedado en reunirse en Plaza de Armas para cenar y darle el regalo antes de ir a la discoteca, que estaba cerca. La cena seria en el McDonald's de modo que Susana podia permitirselo, pero de lo que no tenia idea era de que iba a ponerse.

—?Te ha invitado Fran? —le pregunto Merche.

—No, su amigo.

—?Raul? ?Ese por el que se supone que estas loca?

—Si, ese.

—?Y que vas a ponerte?

—No lo se, la verdad. Supongo que cualquier cosa que encuentre en el armario.

—En tu armario no tienes nada apropiado, Susana.

—Pues algo tendra que valer, porque no hay manera de que nada tuyo me quede bien. No puedo pedirte nada prestado.

—No, eso no hay forma de arreglarlo. Yo tengo tres tallas mas que tu de cadera y dos de pecho.

—Rebuscare en el armario a ver que encuentro.

—Ni hablar, no puedes ir con los jerseys que te hacen mama y la abuela.

—?Y que quieres que haga?

—?Cuanto dinero tienes de las clases de Fran de esta semana?

—Sesenta euros.

—Pues hazte a la idea de que ha estado enfermo y no habeis dado clase, y pasate mañana por la tienda. Te buscare algo apropiado y que no sea muy caro.

—?Tu crees que debo gastarme todo ese dinero en ropa para una noche?

—Por supuesto que debes. Vas a ir a una fiesta con Fran. La ocasion lo merece. Y ademas, ?cuanto tiempo hace que no te compras nada?

—Desde el verano.

—Pues ya es hora.

El viernes por la tarde, Susana se fue directamente a los grandes almacenes donde trabajaba su hermana.

—Ven, te tengo reservadas algunas cosas.

Entraron en un probador y Merche saco un monton de prendas del almacen. Susana se las fue probando y al fin se decidio por llevarse un pantalon negro ajustado, una camiseta de lycra de cuello vuelto sin mangas azulina y una rebeca de encaje negro abrochada con un unico boton.

—Estas muy sexy, carino —le dijo su hermana. Ella no sabia si estaba sexy o no, pero la imagen que le devolvía el espejo no se parecía en nada a la Susana de todos los días.

—¿No crees que el pantalon esta demasiado ajustado? ¿Y demasiado bajo de cintura? En cuanto me muevo un poco enseno el ombligo.

—Esta perfecto. Tu ombligo es realmente bonito y no tienes demasiado culo, pero lo tienes bien puesto, puedes permitirte lucirlo. No escondas tus atractivos como haces siempre, saca partido de lo que tienes. ¿Te queda algo de dinero?

—Diez euros.

—Vamos a ver si encontramos un sujetador con un poco de relleno.

—Puedo pasar sin el.

—Ni hablar. Hay disenos muy chulos que te aumentan el pecho una talla o mas. Ademas, necesitas un poco de relleno no solo por el tamano sino porque esa camiseta, con los sujetadores que usas habitualmente, te marca los pezones como si fueras desnuda. Y vas a tener malo a mas de uno toda la noche.

—No lo creo. Si fueran los pechos de Inma... !Son espectaculares! Y estando ella nadie va a fijarse en los mios por mucho que se marquen los pezones.

—Bueno, si quieres correr el riesgo... O quizas es eso lo que pretendes...

—No, tampoco es eso. De acuerdo, vamos a ver si encontramos algo.

Llegaron a la seccion de lenceria y buscaron entre las perchas. Pronto Merche encontro un sujetador negro de encaje, con aros y un poco de relleno de la talla de Susana. Costaba un poco mas del dinero que tenian, pero lo cogio igualmente.

—Pruebate este.

Su hermana se habia quedado mirando un camison malva semitransparente con el cuerpo de encaje y una falda corta de gasa y braguitas a juego.

—Merche, ¿has visto esto? Es precioso...

—Si que lo es.

—¿Tu crees que algun día podre yo ponerme algo así para alguien?

—Pues claro que sí, tonta. Y a lo mejor hasta para Fran.

—Eso lo dudo. ¿Sabes lo primero que me dijo cuando le conte que Raul me había invitado a la fiesta? Pues que debería estar contenta de que al fin se haya fijado en mí. Sigue en sus trece queriendo enrollarme con él. Solo espero que no haga ninguna tontería en la fiesta.

—¿Como que?

—Como ponerle en un compromiso para que baile conmigo o algo así.

—O liarse a mamporros si lo hace...

—No lo creo.

—No te preocupes. Ya veras como esta fiesta va a salir de maravilla, estoy segura.

El sábado, el pequeño cuarto de baño de Susana y Merche era un hervidero de actividad. Después de ducharse y vestirse, su hermana se empeñó en peinarse. Le recogió el pelo hacia atrás con unas pinzas en un mono con las puntas sobresaliendo por los lados, y después la maquilló un poco.

—Y dejate las gafas en casa —le aconsejó—. No las necesitas para ver a las personas y en las discotecas son un latazo con el humo. Imagínate que estás en la playa.

—¿Tu crees?

—Sí, hazme caso.

—¡Como tenga que leer algo...!

—Los rótulos de las discotecas son enormes y reflectantes, y Fran es lo bastante grande como para que no lo confundas con ningún otro.

—No confundiría a Fran con nadie, ni siquiera a oscuras y en medio de una multitud. Conozco su olor perfectamente.

—¿Ves? Mas a mi favor.

Se apartó un poco para mirar a su hermana.

—Estas guapísima, nena. No seas tonta y dale a entender de una vez que su amigo te importa un rabano, y que es él quien te gusta.

—No puedo hacer eso, lo perdería.

—Allá tú... Pero creo que te estás equivocando. Anda, dame un beso y vete, no vayas a llegar tarde.

Se despidió de Merche y salió a la calle sintiéndose extraña, como un niño con zapatos nuevos... Como una mujer nueva.

Se reunio con los demas en la puerta de Plaza de Amas, el centro comercial mas cercano. Alli Maika estaba ensenando a todos el regalo que habia comprado, un disco y unas gafas de sol, carisimas, que el estaba pensando en comprarse. Susana se pregunto como podia alguien gastarse tanto dinero en unas gafas, ellas podrian comer quince dias con lo mismo y tal vez les sobraria algo.

Fran no estaba alli, llevo de los ultimos, y se paro sorprendido al verla.

—!Vaya! ?Y las gafas?

—En casa.

—?Y no tendras problemas sin ellas?

—No lo creo. Las necesito para ver muy de lejos y muy de cerca. Para las distancias medias no tengo problemas. En la playa nunca las uso.

—Estas mejor sin ellas.

—Todo el mundo me lo dice, pero prefiero ver a estar mas favorecida.

—Quizas si cambiaras la montura...

—Mis cristales son demasiado gruesos y todas las monturas no les valen. Y las que les valen y son bonitas son demasiado caras para mi. Pero lo primero que hare cuando sea abogado y gane una pasta sera operarme la visa, y adios a las gafas para siempre. Aparte de bonitas o feas, son un latazo.

Se sentaron a comer en el McDonald's. A Susana le hubiera gustado que Fran se colocara a su lado, pero cuando todos se acomodaron el cayo justo en el otro extremo de la mesa, entre Lucia y Carlos.

Comieron rapidamente y despues se dirigieron a la discoteca. Tal como le habia dicho Maika un par de dias antes, alli el calor era asfixiante y Susana se alegro de no haber ido con uno de sus jerseys. Y sabia ademas que a lo largo de la noche iba a tener que quitarse la rebeca de encaje y quedarse solo con la camiseta.

Se acercaron a la barra donde tenian dos consumiciones gratis pagadas por Raul, y Susana volvio a pedirse un Malibu con pina. Tenia sed despues de la pastosa hamburguesa con queso que se habia comido y se bebio medio vaso de un solo trago. Inmediatamente se dio cuenta de que aquel no era como los que le habia preparado Fran en el botellon, sino que estaba bastante mas cargado. Decidio seguir bebiendo con mas cuidado. No queria emborracharse y estropear la noche.

Con el vaso en la mano, miro a su alrededor buscando a Fran, y lo vio al otro lado de la habitacion hablando con Miguel. Se habia quitado la cazadora ligera de entretiempo, quedandose con una camisa abierta de color rojo oscuro. Susana se quedo sin aliento al ver lo guapo que estaba. Ella nunca le habia visto con una camisa, a la facultad siempre iba con jerseys o camisetas y la noche del botellon estaba forrado de ropa y con un grueso jersey de cuello vuelto. Tampoco le conocia el pantalon negro ajustado de corte vaquero que llevaba.

Bebio lentamente otro sorbo de su vaso, dudando si acercarse a el o integrarse en otro de los pequenos grupos que se habian formado en el interior de la sala. Fran no parecia muy deseoso de hablar con ella esa noche, apenas le habia dirigido la palabra de forma muy superficial en el camino, y durante la cena se habia sentado lejos de ella, no sabia si voluntaria o involuntariamente.

En el centro de la pista se habia empezado a formar un grupo que bailaba una musica pegadiza, que hacia que se le fueran los pies. Manu, un chico grande, vecino de Raul, que le habian presentado en la cena, se le acerco.

—!Que solita estas! ¿No bailas?

—Si, ahora... estaba bebiendo un poco primero.

—Comprendo. Necesitas coger un poco el punto para hacer el ganso ahi en medio, ¿no?

—Mas o menos.

—A mi me pasa lo mismo. Pero creo que ya es suficiente, ¿no te parece? Ven a bailar.

Susana se sintio halagada. Era la primera vez en su vida que un chico se le acercaba y la sacaba a bailar sin que se tratase de alguno de sus primos. Le siguio hasta la pista y se unieron al grupo que se movia al ritmo de la musica. Se sintio envuelta por ellos, protegida y aceptada como le habia ocurrido la noche del botellon.

Durante un buen rato bailo con el vaso en la mano, tomando pequenos sorbos y tratando de no hacer demasiado caso a su sed y beberse todo de un trago.

Decidio que su segunda copa la pediria sin alcohol e intentaria calmar su sed con ella. Jamas volveria a comerse una hamburguesa con queso antes de ir a bailar.

Un rato despues, Fran se unio al grupo de los que bailaban, pero se coloco de nuevo muy lejos de ella. Susana se pregunto si la estaba evitando o si ella habia hecho o dicho algo que hubiera podido molestarle. Repaso mentalmente su escasa conversacion de aquella noche y no encontro nada que pudiera haber dado motivos para su actitud. Y se le ocurrio pensar que Fran no era quien la habia invitado a la fiesta y que quizas el no deseaba que ella estuviera alli. Y sintio como si un jarro de agua fria le hubiese caido encima.

Su entusiasmo por el baile se apago y a pesar de lo que habia decidido, cuando se acerco a la barra a por su segunda copa, volvio a pedir otro Malibu con pina.

Se sento un poco a descansar, esperando en el fondo que Fran aprovechara la ocasion y se acercara a hablarle viendola sola, pero no lo hizo. En cambio fue Raul quien se sento a su lado.

—Me alegra que hayas venido.

—Gracias.



—¿Te lo estas pasando bien?

—Sí, bastante.

—El que esta un poco raro esta noche es Fran, ¿no crees?

—No se. Yo no tengo ni idea de como se comporta cuando va de discoteca. Ya te dije que solo le trato en el ambiente de clase. Pero si tu lo dices... Tu eres su mejor amigo, le conoces mas que yo.

—Esta raro, sí. Lleva toda la noche hablando con gente con la que no suele hacerlo y un poco alejado de nuestro grupo habitual. Y tambien de ti. La noche del botellon estuvo todo el rato pegado a ti como un sello.

—Quizas porque aquella noche yo no conocia a nadie y se lo pedi. A lo mejor no le apetecia hacerlo.

—!Como no le va a apetecer...! El te aprecia mucho, mi diente roto lo confirma.

—Ya, pero eso no quiere decir que desee estar a mi lado todo el tiempo. A lo mejor incluso le molesta que me hayas invitado porque haya alguien aqui que le guste y no quiera que le vea hablar mucho conmigo.

—¿Te refieres a alguna chica?

Susana trato de tomarselo a broma. Las preguntas de Raul no le estaban haciendo mucha gracia, le estaban haciendo pensar en cosas que no deseaba.

—A lo mejor un chico... No le conozco tanto como para saber sus gustos en el terreno sexual.

Raul solto una sonora carcajada.

—Le gustan las tias, te lo aseguro. Y mucho.

—A mi eso me da igual... —mintio.

—¿Y a ti que te gusta? Y no me digas que los libros porque eso ya lo se. Ademàs...

—A mi me gustan los hombres.

—¿Alguno en particular?

Susana enrojecio un poco y le miro tratando de averiguar donde queria llegar. ¿Le habria dicho Fran algo y estaba tratando de tirarle los tejos?

—Ninguno en particular —volvio a mentir—. ¿Por que lo preguntas?

—Curiosidad. Por la facultad corre el rumor de que vas por Fran, yo mismo lo creia hasta que el me dijo que te gustaba otro.

Susana maldijo a Fran en su interior. Lo ultimo que queria era que aquel ninato estúpido se creyera que estaba loca por sus huesos, e intentara enrollarse con ella. Aspiro una bocanada de aire y pregunto.

—?Te ha dicho que otro? —pregunto con cautela.

—No. Dice que no le conoce personalmente, solo sabe de el lo que tu le cuentas.

—Es cierto —volvio a mentir, suspirando aliviada. Ella, que detestaba la mentira, se estaba convirtiendo en una embustera empedernida—. Es un chico de mi pueblo. Le veo los fines de semana.

—Tambien dice que el pasa de ti y que lo llevas fatal.

Susana se sintio molesta.

—!Vaya, veo que te ha contado toda mi vida!

—No te enfades con el, es la costumbre. Somos amigos desde hace muchos anos.

—Eso no le da derecho a contarte mis intimidades.

—Me lo conto porque yo creia que te gustaba el.

—?Quien, Fran? —dijo nerviosa.

—Si, es lo que parece.

Susana volvio a tragar saliva y tratando de aparentar naturalidad, dijo:

—Fran solo es mi amigo. El primero que he tenido en mi vida y eso es muy importante para mi. Quizas por eso parezca otra cosa.

—Bien —dijo el dandole una palmadita suave en el brazo y dejando luego la mano apoyada con negligencia en el mismo—. Puedes considerarme tambien a mi un amigo. Veo que me equivoque contigo.

—?Que te equivocaste?

—Desde el principio pense que le habias echado el ojo a Fran y que utilizabas el rollo de las clases para engatusarle.

—No hay nada de eso —dijo sintiendo la boca seca de nuevo. Bebio un largo trago de su vaso y rezo para que Raul se marchara de una punetera vez. No le gustaba nada la mano que apoyaba sobre su brazo. Habia observado que Fran les miraba desde la pista con mucha atencion, como si estuviera esperando que su amigo se marchara para acercarse.

El grupo que bailaba se habia ido disolviendo poco a poco y la pista se habia quedado practicamente vacia. Raul miro el reloj. Era la una y media de la madrugada.

—Esto esta decayendo. Voy a hablar con el disk-jockey para que cambie un poco la musica. Creo que esta llegando la hora de las parejitas —dijo guinandole un ojo—. Por mucho que ahora no este de moda, no hay fiesta que se precie sin unos cuantos achuchones al compas de la musica, ?no te parece? Y tu chico esta lejos y no te ve, aprovechate un poco.

Susana se sintio enormemente aliviada cuando se marchó. Miro hacia el grupo

donde Fran charlaba y espero impaciente que se acercara, aunque solo fuera para preguntarle por su conversacion con Raul, pero el no lo hizo.

<<<Joder, Fran ¿por que pasas de mi esta noche? Me he gastado un dinero que no me sobra en comprarme esta ropa para ti, he dejado que Merche me acartone la cara con maquillaje y el pelo con laca, y tu ni siquiera te has acercado a hablarme desde que entramos en la discoteca. ¿Hay realmente alguien aqui que no quieres que te vea conmigo?>>>, penso.

Apuro el vaso y fue al servicio a quitarse un poco de en medio para no dar la sensacion de que estaba sentada sola a una mesa, esperando que alguien se le acercase. Conocia de sobra esa sensacion de las fiestas de su pueblo. Y estaba claro que Fran no tenia intencion de venir en su ayuda. La noche no estaba resultando tan prometedora como habia pensado en un principio. Y si iba a empezar la hora de las parejitas, como habia dicho Raul, ella no estaba dispuesta a quedarse sentada mirando como bailaban los demas. Pondria una excusa y se marcharia. Aunque Fran le habia prometido la tarde anterior que la llevaria a casa cuando la fiesta terminara, Susana decidio que no iba a esperar hasta el final si la noche seguia asi. Habia visto una parada de taxis en la esquina, a pocos metros de la discoteca. Por una vez estaba dispuesta a permitirse ese lujo.

Permanecio en el servicio mas tiempo del necesario, escuchando como la musica habia cambiado y empezaban a sonar baladas, una detras de otra.

Cuando le parecio que ya su ausencia podria resultar preocupante para alguien que se hubiera dado cuenta de su marcha, salio. Pero en la sala nadie parecia haber notado su falta. Raul bailaba en actitud carinosa con una chica que no conocia, y tambien Fran estaba bailando con Maika. Iba a sentarse en el mismo sitio que habia ocupado antes, pero Manu se le adelanto y agarrandola del brazo la saco a la pista.

—!No, no, no, no...! Una chica no puede permanecer sentada mientras haya tios sin pareja en una fiesta. Es la norma.

—?Ah, si? No lo sabia.

—Pues ya lo sabes.

La agarro por la cintura y empezaron a moverse por la pista. A Susana le basto dar tres o cuatro pasos para comprender por que Manu no tenia pareja. No solo no sabia bailar, ella tampoco es que supiera mucho, pero al menos tenia sentido del ritmo, que era mas de lo que tenia el. Sus pies empezaron a tropezar con frecuencia y algun que otro pisoton con sus enormes pies le hicieron arrepentirse de haber aceptado su oferta.

—Lo siento —se disculpaba el en cada ocasion.

—No importa.

—Se que no bailo muy bien, pero solo necesito practica. Pero si nadie quiere bailar conmigo, ¿como voy a conseguirlo?

Susana se lo imagino pidiendole bailes a las chicas y siendo rechazado una y otra

vez, y sintio lastima. Aquel chico era su contrapartida masculina, e intuyo que si Fran no lo remediaba, iba a ser su pareja de baile para toda la noche. Mientras la sacara a bailar ella no seria capaz de negarse. Sabia demasiado bien cuanto dolia el rechazo de los demas.

—No lo haces tan mal —mintio—, solo tienes que tratar de escuchar la musica y seguirla. Olvida los pasos.

Pero era inutil, por mucho que lo intentaba sus pies seguian chocando.

Despues de cuatro o cinco canciones le dijo que tenia que ir al bano de nuevo y le dejo en la pista confiando en que hubiera encontrado otra pareja cuando ella volviese.

Regreso despues de un par de canciones mas, pero el parecia estar esperandola y volvieron a bailar otras tres veces. Por el rabillo del ojo veia a Fran bailar con unas y con otras, y en un momento en que se cruzaron muy cerca el le sonrio con un gesto que ella interpreto como <<<?te lo estas pasando bien, ?eh? No me necesitas y puedo disfrutar de la fiesta sin tener que ocuparme de ti>>>.

Sintio un regusto amargo subirle por la garganta y apreto los labios. Manu lo noto y le dijo:

—?Te he vuelto a pisar? No me he dado cuenta esta vez.

—No, es que estoy un poco cansada. Me he levantado muy temprano esta manana para estudiar. No se si Raul te ha dicho que soy la empollona de la clase.

Manu la miro de arriba a abajo, con una mirada que ningun hombre le habia lanzado antes. Aun asi le molesto mas que la halago.

—No tienes pinta de empollona —dijo.

—Es que este no es mi aspecto habitual. Hoy vengo un poco disfrazada, como Cenicienta. Pero a las doce se acabara la magia y volvere a ser la de siempre.

—Las doce ya hace rato que pasaron.

—Quien dice las doce, dice las cinco de la madrugada. Manana volvera a aparecer la chica de la cola de caballo, las gafas y los vaqueros desgastados.

—Bueno, pues deja alguna prenda por aqui para que el principe te localice.

—Estudio Derecho, como comprenderas no creo en los principes. Mi mundo esta lleno de delincuentes.

—Y de pijos —dijo Manu mirando a su alrededor.

—Si, tambien de esos hay unos cuantos. Pero en realidad este no es mi mundo, yo solo estoy aqui de prestado.

—Estas aqui porque Raul te ha invitado.

—Si, claro, pero no lo ha hecho porque yo pertenezca a su mundo.

—¿Por que entonces?

—Es una larga historia que no me apetece contar ahora.

Un nuevo pisoton la hizo encogerse sobre si misma y su animo se desinfló. Fran seguía bailando sin parar cambiando de pareja continuamente, ignorandola, y Susana supo que ni siquiera iba a dedicarle una pieza a ella. Cuando terminó la canción se sintió incapaz de continuar en la pista viendole abrazar a otras. Fran bailaba muy pegado a sus parejas, no como Manu que guardaba las distancias, y ella imaginó lo agradable que sería dejarse envolver por sus brazos, aspirar el olor a Hugo Boss que tanto le gustaba, y apoyar la cabeza en esa camisa roja que tan bien le sentaba. Se separó de Manu.

—Necesito descansar un poco y beber algo, ¿sabes?

—¿Quieres que te traiga una copa? Yo invito.

—No te preocupes, aun me queda una consumición de las que paga Raul —mintió. Si le aceptaba una copa se sentiría en la obligación de seguir bailando con él, y a esas alturas de la noche había decidido que ya había tenido suficiente de Manu para el resto de su vida—. Yo ire por ella y creo que me la tomare en el baño tranquilamente. Allí hay menos humo y hace menos calor que aquí dentro.

—Como quieras. Pero no iras a marcharte ya, ¿verdad? Apenas son las dos y media.

Susana pensó que eso era lo que deseaba, deslizarse hasta la parada de taxis sigilosamente y marcharse a su casa, a rumiar su decepción en su querida almohada, la vieja amiga de sus malos momentos. Pero sabía que a esa hora probablemente Merche estaría despierta aun y no se sentía capaz de contarle a su hermana el chasco que se había llevado con la fiesta y el dinero en ropa tirado a la basura. Después de ir a la barra y encargarse un tercer Malibu con pina, se salió discretamente de la habitación y se sentó en una especie de bloque de madera que había en el vestíbulo que separaba las dos salas. Como había esperado, el lugar estaba un poco menos denso de humo y el ruido de la música llegaba más amortiguado.

Se quedó allí a solas y bebió tranquilamente su copa, dejando pasar el tiempo y esperando que nadie la hubiera visto salir, y sobre todo que a Manu no se le ocurriera ir a buscarla. No quería seguir bailando con él, los pies doloridos por tanto rato de estar de pie y por los muchos pisotones, ya no daban más de sí. Se quedaría allí un rato hasta que calculara que Merche se había acostado, y luego se marcharía.

Habían pasado poco más de veinte minutos cuando decidió que ya estaba bien de permanecer allí sentada como una gilipollas, con un vaso vacío en la mano, haciendo tiempo. Los ojos le escocían del humo de la sala y de llevar tantas horas sin las gafas, y quizás de algo más que se negaba a admitir incluso ante ella misma.

Se los restregó un poco para evitar las lágrimas y se dispuso a entrar y pedirle a Maika la ficha del guardarropa para sacar el bolso y la chaqueta. Esperaba que no estuviera bailando con Fran en ese momento porque no quería que él se diera cuenta

de que se iba. No tenia ganas de dar explicaciones. Si no estaba bailando con Maika, ni lo notaria.

Pero antes de que se levantara de su asiento improvisado le vio aparecer en la puerta de la sala y avanzar resuelto hacia ella.

—¿Que haces aqui? —le pregunto deteniendose a su lado—. Estaba preocupado, llevas mucho rato fuera. He mandado a Lucia al servicio a buscarte y ya no sabia donde podrias andar.

—Estoy descansando.

—¿Y por que no lo haces ahi dentro? Aqui fuera hace fresco y ademas en la sala de al lado hay un monton de tios borrachos y empastillados, no deberias estar aqui sola.

—No se me ha ocurrido, pero si me hubiera sentado ahi dentro, Manu habria vuelto a pedirme que bailase con el y mis pies ya no lo soportan mas. Me ha pisado de todas las formas posibles.

—¿Y por que no le dices simplemente que no quieres bailar mas con el?

—No puedo hacer eso. Si me pide volver a bailar, aceptare. Se como duele el rechazo de los demas.

Fran sonrio y se agacho un poco a mirarla.

—¿Es por eso que llevas toda la noche bailando con el?

—¿Por que si no? No soy masoquista. Pero me siento identificada, no puedo decirle que no.

—De modo que lo que estas aqui es escondida...

—Mas o menos.

Fran la agarro de la mano y tiro de ella haciendola levantarse.

—Ven, eso tiene facil arreglo.

—¿No iras a decirle nada, verdad? Te matare si lo haces.

—No le dire nada, pero bailare contigo el resto de la noche y asi no tendra ocasion de acercarse a ti. ¿Te parece una buena solucion?

El contacto de la mano de Fran tirando de la suya la tento a aceptar, pero su orgullo y su corazon se dolieron de que el quisiera bailar con ella solo para protegerla de Manu, de modo que lo rechazo.

—No puedo hacer eso, Fran. En realidad estoy cansada, quiero irme a casa.

Pero el ni siquiera dio muestras de haberla oido; siguio tirando de ella hacia la pista de baile y alli la enlazo por la cintura con ambas manos. Y todos sus deseos de esa noche se hicieron realidad al fin. Los brazos de Fran rodeandola, sus manos

abiertas apoyadas en la curva inferior de su espalda. Sentía los diez dedos, uno a uno, presionando puntos vitales de su cuerpo en la zona que quedaba al descubierto entre el pantalón y la camiseta, que se subía ligeramente al moverse. El olor a Hugo Boss le rodeaba y el tacto de su camisa era suave bajo sus dedos, cuando le colocó sus propias manos en los hombros. Podía sentir los músculos fuertes bajo la camisa y tuvo que contener el impulso de deslizar los dedos por la espalda y acariciarle. Respiró hondo. Las tres copas de Malibu parecían empezar a hacerle efecto en aquel momento. No había sentido nada de eso bailando con Manu... pero es que a ella no le gustaba Manu. Las primeras canciones las bailaron en silencio. Susana disfrutó cada segundo de las mismas y de la proximidad de Fran, mucho más cerca incluso que la tarde que habían escuchado música en su cama.

El pelo de Fran le rozaba las manos y le hacía cosquillas en los dedos. Y supo que si iban a bailar durante el resto de la noche como él había prometido, probablemente ella iba a cometer una tontería. Y la idea no le importó demasiado.

Cuando la canción terminó, Fran no la soltó, y continuó abrazándola esperando la siguiente.

Después de dejar a Susana y cuando empezó a sonar la música lenta, Raúl buscó a Inma. Esta bailaba con Carlos en aquel momento y él se acercó a Lucía.

Durante un rato estuvo bailando con todas las chicas de la pandilla, sin lograr acercarse a ella y al fin vio su oportunidad.

Fran bailaba con Inma pero no dejaba de mirar hacia los servicios por donde un rato antes había desaparecido Susana. Estuvo al quite, y cuando terminó la canción, él se encontraba junto a ellos y posó la mano sobre el hombro de su amigo.

—¿Me la cedes? —dijo.

—Por supuesto.

Inma se volvió y le miró con fijeza.

—¿Algún inconveniente en bailar con el homenajeado?

—Ninguno, si me lo pides adecuadamente y no me repartis entre los dos como si fuera una cosa.

—No era mi intención... —dijo Fran.

Raúl le tendió la mano y le dijo de forma encantadora.

—¿La dama más bella de la reunión me haría el honor de concederme un baile?

—¡Que payaso eres! De acuerdo, te concedere un baile.

—¿Y más de uno?

—Si te comportas.

—Lo prometo.

Le coloco las manos comedidamente en la cintura mientras veía como Fran salía de la sala. Raul centró su atención en Inma.

—¿Como lo estas pasando?

—Bien, ¿y tu?

—¡Joder, nina! Eso suena a respuesta de cortesía.

—Es lo que esperabas que dijera, ¿no?

—Claro que no, si te lo he preguntado es porque de verdad me interesa que te lo pases bien. Tu y todos los demás. Soy yo el que ha organizado esto y quiero que todo el mundo lo disfrute.

—¿Hubieras aceptado una crítica?

—Por supuesto. ¿No te lo estas pasando bien?

—Todo lo bien que me lo puedo pasar en una discoteca. Tengo que reconocer que prefiero los sitios abiertos a los cerrados y los tranquilos a los ruidosos.

—Ya. Y yo, como dice Serrat prefiero un buen polvo a un rapapolvo.

—Pues me temo que conmigo, lo unico que vas a encontrar es un rapapolvo.

—¿No tienes termino medio?

—Quizas.

—Pues me quedo con el.

—¿Lo dejamos en unos bailes y un poco de charla?

—Por mi perfecto.

Raul deslizo un poco mas las manos por la espalda de Inma y la acerco a el. En contra de lo que esperaba, ella no protesto y siguió bailando en silencio. De pronto levanto la cabeza cuando vio que Raul soltaba una carcajada.

—¿De que te ries?

—De esos dos.

Inma siguió su mirada y vio a Fran y a Susana bailando muy juntos, mejilla contra mejilla.

—¿Tu te tragas eso de que Susana esta colada por un tío de su pueblo?

—¿Quien dice eso?

—Fran. Al parecer es lo que le ha dicho. Y ella acaba de confirmarmelo a mi.

—Si eso es verdad lo disimula muy bien. O al tío del pueblo le quedan dos telediarios, si no uno.

—Esos caen esta noche.



—A lo mejor solo bailan así porque están a gusto uno con el otro. A veces una canción bonita te induce a ponerte un poco melosa con alguien por quien no estás loca. La música emborracha a veces como el alcohol.

—Tu no crees lo que estás diciendo.

—Pues claro que sí.

—Demuéstramelo.

—¿Cómo?

El le rodeó la cintura con los brazos y la apretó un poco más.

—Bien, tómalo como un regalo de cumpleaños —dijo apoyando la cabeza en el hombro de él y se dejó llevar por la música. Animado, Raúl empezó a deslizar los labios por el lóbulo de la oreja y descender hacia el cuello.

—El límite está en la mejilla. Si lo respetas, todo irá bien.

Raúl apoyó los labios en el pomulo y los mantuvo allí durante mucho tiempo. Inma permaneció quieta, con los ojos cerrados y el corazón desbocado, deseando mandar al diablo su firme propósito de no liarse con Raúl, y salvar ella los pocos centímetros que separaban sus bocas. Pero no lo hizo. Continuó quieta bailando una canción detrás de otra.

A mediados de la tercera canción, Fran se inclinó sobre la oreja de Susana y le susurró con una voz cargada de intimidad:

—Estas muy guapa esta noche...

Susana sintió que la saliva se le secaba en la garganta, no solo por el piropo, sino por la forma acariciadora en que lo había pronunciado.

—¿Te has arreglado así porque es la fiesta de Raúl?

Susana levantó los ojos y le miró. Los de él, de ese color entre verde y marrón, tenían un brillo extraño, como si despidieran chispitas doradas a la luz de la sala.

—No me he vestido así por ser la fiesta de Raúl, sino porque es una fiesta —dijo molesta de que sacara a su amigo en la conversación en aquel momento. El jodido Raúl siempre estaba en medio de los dos.

—Entonces, ¿no te has vestido así para él?

—No me he vestido así para nadie. Bueno, sí, para mí misma. Para sentirme bien, para sentirme como las demás.

—¿Y lo has conseguido?

—Sí, lo he conseguido. ¿Sabes...? Manu me ha dicho hace un rato que no tengo pinta de empollona.

El río bajito ante la salida de Susana y confirmó:

—No la tienes. Estas muy guapa y muy sexy.

—?Sexy? ?Yo?

—Si, sexy.

—Vaya... gracias. Ese cumplido viniendo de ti, que me ves todos los dias con las grenas, es todo un halago.

Fran no contesto, pero cuando la siguiente cancion se hizo mas lenta, Susana sintio que apretaba un poco mas su abrazo, tanto que sus pechos empezaban a rozarse. Sintio que las piernas comenzaron a temblarle y que no controlaba los pasos, y rogo por no ser ahora ella la que empezara a dar pisotones. Y tambien por que Fran no aflojase su abrazo.

—Te he visto hablando con Raul.

—Si, ha venido a decirme que se alegraba de que hubiera venido y a ofrecirme su amistad. !No se que bicho le habra picado! —dijo tratando de quitarle importancia y de que el maldito Raul no acaparase el resto de la conversacion. Porque a esas alturas se sentia tan embriagada por las copas como por la proximidad de Fran, y no sabia muy bien ni lo que hacia ni lo que decia. No obstante, el se separo un poco para contestar y Susana supo que habia dicho algo equivocado.

—!Que bien, ?no?! Estaras muy contenta.

Quiso gritarle que estaba contenta, pero no porque el imbecil de Raul le hubiera dicho dos frases corteses. No obstante se encogio de hombros y dijo:

—!Bah, no me impresiona! No son mas que un par de frases hechas y estoy segura de que no las siente.

Y esta vez fue ella la que se acerco hasta colocarse como estaban antes.

Fran volvio a cerrar los brazos en torno a su espalda y apoyo la barbilla contra la sien de Susana y por un momento le rozo con los labios la frente. Siguiendo un impulso ella deslizo los brazos hasta su cuello y hundio los dedos en el pelo de la nuca, acariciandosela. Fran agacho la cabeza un poco, al mismo tiempo que ella levantaba la suya para mirarle, y sin saber como, sus bocas se encontraron y Susana sintio como la lengua de Fran se abria paso entre sus labios. Y se dejo llevar. Se olvido del mundo, de la discoteca y de la gente que les rodeaba, de su cuidado en demostrarles a todos, Fran incluido, que eran solo amigos. Respondio a su beso, torpemente al principio, con el alma despues.

No supo si duro poco o mucho, solo era consciente de la sensacion calida que recorria todo su cuerpo, que el apretaba con fuerza contra el suyo, del sabor de su boca que se movia sobre la de ella y de su lengua que la acariciaba con suavidad y firmeza a la vez, haciendola temblar de pies a cabeza. Al fin, cuando ya creia que iba a asfixiarse por falta de aire, el dejo de besarla, pero la mantuvo fuertemente apretada mientras el corazon de los dos golpeaba con violencia en sus respectivos pechos.

Susana no queria pensar en lo que iba a suceder a continuacion, en lo que iba a decirle el, ni en lo que responderia ella. Siguió abrazada a Fran, consciente de que se caería al suelo si se soltaba.

De pronto, la pareja formada por Raul e Inma paso muy cerca de ellos y la mirada socarrona del chico le hizo comprender que habian sido inútiles sus intentos de un rato antes para convencerle de que Fran y ella solo eran amigos.

Este noto una ligera tension en el cuerpo de Susana y abrió los ojos que mantenía cerrados. Siguió la trayectoria de los de ella hacia Raul y un sabor amargo sustituyó al dulce y calido que sentía en su boca en aquel momento. Aflojó el abrazo y le colocó las manos a ambos lados de la cintura, como había estado haciendo Manu toda la noche, como si fueran dos extraños. Angustiada, Susana levanto los ojos hacia el, miro la expresión seria de sus ojos, y sintió ganas de llorar.

—Lo siento —le escucho decir con voz ronca a la vez que separaba su cuerpo del de ella, limitandose a bailar de modo formal.

—Yo también... —balbuceo torpemente. El continuo dando excusas.

—Perdoname... por favor, no te enfades conmigo. No sé que me ha pasado... me he tomado un par de copas y... te ves tan distinta esta noche... Te juro que no era mi intención besarte... Solo quería librarte de Manu, y de pronto levantaste la cabeza y tu boca estaba ahí... simplemente estaba ahí... Lo entiendes, ¿verdad?

Susana sintió que las lágrimas nublaban sus ojos ya de por sí irritados, y parpadeo bajando la cabeza para que Fran no lo viese.

—Claro que lo entiendo... a mí me ha pasado igual. Solo estábamos bailando y de pronto... pues eso, que tu boca estaba ahí. Yo también me he pasado con el Malibu y esta noche ha sido muy extraña para mí. Me ha hablado gente que nunca antes lo había hecho, me han invitado a bailar hombres que no son de mi familia... nunca había bailado con nadie como lo he hecho contigo esta noche...

—No te preocupes, no pasa nada. Ninguno de los dos tenemos nada que reprocharle al otro.

Terminaron de bailar la canción y antes de que empezara otra, Susana se apartó. Sentía que se ahogaba, que iba a romper a llorar en cualquier momento.

—Estoy muy cansada, Fran, y los ojos me escuecen de llevar tanto tiempo sin las gafas —añadió por si él había advertido el enrojecimiento de los mismos—. Creo que voy a irme a casa ya.

El la miró fijamente y la soltó.

—Bien, si quieres irte, te llevo.

—No, no por favor, no lo hagas. Hay una parada de taxis en la esquina; cogere uno.

—Ni hablar, te dije que te llevaría.

—Eso en el caso de que yo aguantase hasta el final, pero la fiesta aun no ha terminado.

—Es igual, Susana, yo tambien estoy cansado. Y manana quiero estudiar.

—No me hagas esto, por favor... quedate —suplico. Y Fran supo que no se trataba solo de cansancio, sino que no queria que la acompanase. Que lo habia jodido todo al besarla.

—Esta bien, como quieras. Pero te acompanare hasta el taxi.

—No hace falta, esta aqui mismo.

—Claro que si, hay mucho gilipollas suelto en la puerta de las discotecas.

Juntos se dirigieron al guardarropa y se cruzaron con Raul, que venia de la barra con dos vasos en la mano. Susana se sintio en la obligacion de explicarle:

—Ya me marchó, Raul.

Fran se apartó unos pasos y espero a que se despidiera soportando con expresion hosca la mirada divertida de su amigo.

—?Tan pronto? ?Y vais a perderos el chocolate con churros del amanecer?

—Me temo que yo si. Fran se lo tomara por los dos.

—Bueno, como querais —dijo como si no hubiera escuchado la ultima frase.

—Gracias por invitarme.

—De nada, chica, ha sido un placer. Nos vemos.

Se acerco a darle un beso en la cara y continuo su camino.

En un silencio ligeramente incomodo, Fran y Susana recogieron las chaquetas y salieron a la calle cruzando el pequeno vestibulo donde ella se habia refugiado un rato antes. Un nutrido grupo de chicos y chicas estaban apoyados en los coches aparcados junto a la acera y Fran la agarro del brazo para hacerla pasar entre ellos.

Apenas unos metros mas alla, estaba la parada de taxis, y Susana se dirigió al primero de la fila.

—Buenas noches —dijo Fran abriendole la puerta.

Ella se volvio hacia el y mirandole antes de entrar le suplico:

—Fran... esto... lo que ha pasado ahi dentro no cambiara nuestra amistad, ? verdad?

—Claro que no. Esto es algo que suele pasar a veces, incluso entre los mejores amigos. No tiene mayor importancia, si ninguno de los dos se la damos.

—Estupendo... Hasta el lunes entonces.

—Hasta el lunes. Y dame un toque cuando estes en casa para asegurarme de que

has llegado bien.

—De acuerdo.

Fran vio como Susana entraba en el taxi y este giraba en la esquina y luego, sintiendo que la noche tambien habia acabado para el, se dirigió a su propio coche y se marchó a su casa.

Susana aguanto el tipo como pudo en el interior del taxi y cuando llegó a su casa abrió la puerta y entro sigilosamente.

Busco a tientas sus gafas y se las puso para darle el toque a Fran, y cuando este lo devolvio en senal de que lo habia recibido, apago el movil y al fin, libre de miradas indiscretas y curiosas, se permitio romper a llorar.

Sin embargo, su mente y su caracter metodico y controlado la hicieron entrar en el cuarto de baño, quitarse la ropa para ponerse un camison comodo y desmaquillarse a continuacion.

Cogio una de las toallitas desmaquilladoras de Merche y se restrego la cara con fuerza sintiendo que las lagrimas que corrian abundantes por sus mejillas ayudaban a limpiar el maquillaje.

Se lavo la cara y se cepillo el pelo sin dejar de llorar y regreso al salon y se dejo caer en el sofa sin querer entrar en el dormitorio para no despertar a su hermana.

Pero a pesar de sus esfuerzos, la puerta de la habitacion se abrió y esta aparecio en el salon a oscuras. Se acerco a ella y se sento a su lado cogiendole la mano.

—Me ha extranado que no entraras a acostarte. ¿Que ha pasado, carino? ¿Es lo mismo de siempre?

Susana nego con la cabeza.

—No, esta vez no. Es algo mucho peor.

—No me asustes, nena.

—Lo he estropeado todo, Merche. ¡Por Dios, he hecho una estupidez!

—¿Que tipo de estupidez?

—Le he besado.

—¿A Fran?

—¿A quien si no?

—Eso no es tan grave. Yo diria que es estupendo.

—¡Que va a ser estupendo! Es terrible.

—Vamos a ver, Susana... Tu le has besado, pero eso es cosa de dos. ¿Que ha hecho el?

—Me ha besado tambien.

—Hija, entonces la estupidez la habeis cometido a medias.

—No lo entiendes... El piensa que ha sido culpa suya, pero no es asi. Estabamos bailando, muy juntos...yo levante la cabeza porque queria besarle... y de pronto sucedio.

—Nena, creo que estas haciendo un drama de algo que no lo es. ¿Acaso no te gusto?

—Claro que me gusto. Lo que es terrible es que despues se aparto de mi como si le quemara y me pidio perdon. ¡Joder, Merche... me pidio perdon! Ha sido algo tan especial, tan bonito. Mi primer beso, y ademas con alguien que me gusta. ¡Y me pidio perdon!

Estallo en sollozos mas fuertes y Merche la acuno como cuando era una nina, y la dejo llorar.

—¿Y tu que hiciste?

—Pedirle perdon tambien. ¿Que otra cosa podia hacer?

Merche esbozo una breve sonrisa que su hermana no vio.

—¡Vaya par que estais hechos los dos!

—Yo lo que no quiero es que esto afecte a nuestra amistad. Estaba tan raro despues... tan serio. Acepto sin rechistar cuando le dije que me vendria en un taxi... Mi amigo Fran no me habria dejado venir sola. Estaba incomodo y arrepentido, se notaba. Y yo no voy a poder volver a mirarle a la cara nunca mas, Merche, nunca...

—Vamos, mujer, que no es para tanto. Ya veras como el lunes las cosas estan como siempre... o quiza mejor.

—No van a estar mejor. ¡Si hubieras visto su cara! Estaba horrorizado por lo que habia ocurrido.

Merche no compartia la opinion de su hermana, pero la dejo llorar consciente de que nada de lo que le dijera la iba a hacer cambiar de opinion. Y tampoco queria hacerle concebir demasiadas esperanzas por si se equivocaba. Aunque creia que a los dos les estaba haciendo falta un empujoncito.

Cuando estuvo mas tranquila la llevo hasta la cama como si fuera una nina pequena y la dejo dormir hasta mediodia.

Tambien era mediodia cuando Raul llamo a Fran. Este, medio dormido aun, pego un brinco de la cama y contesto sin llegar a mirar quien llamaba.

—Hola, tio.

—Ah, hola —dijo sin poder ocultar su decepcion.

—¿Te pillo en mal momento?

—Me pillas dormido. ¿Que hora es?

—Las dos. Creí que ya te habrías despertado.

—Me dormí muy tarde anoche.

—Oye... ¿Estas solo?

Fran soltó una breve carcajada llena de ironía.

—¿Con quien quieres que este?

—Con Susana, claro. Os vi besaros y marcharos juntos.

—No me hables de eso. Todavía no me he despertado del todo.

—Entonces... ¿No ha pasado nada?

—Raul... ahora no.

—Bueno, pues quedamos para comer y hablamos, ¿vale?

—Vale, dame media hora.

Media hora más tarde, sentados ante sendos platos de pasta en su pizzería favorita, Raul volvía sobre el tema.

Fran había esperado que no lo hiciera, no tenía muchas ganas de recordar lo ocurrido la noche anterior, pero su amigo solo espero el tiempo prudencial de que les sirvieran la comida.

—¿Que paso ayer?

—Ya te lo he dicho: nada.

—Nada no, os vi besaros.

—Sí, pero fue un error. Interprete mal las señales.

—Explicate mejor.

—Estábamos bailando, había química y me arriesgue a besarla. Jamás he cometido un error más grande en toda mi vida.

—¿Por que lo dices? Os besasteis durante mucho tiempo y ella respondía... Eso se notaba.

—¡Vaya, que bien te fijaste! —dijo malhumorado. Contra su voluntad había estado odiando a Raul durante toda la noche.

—Pues claro. La había invitado para eso y me alegro ver que mis planes habían funcionado.

—No habían funcionado. Susana respondió, pero no era a mí a quien estaba besando.

—¿A quien sí no?

—Al tío que le gusta.

—¿Te dijo eso?

—No, pero lo lei en sus ojos cuando nos separamos. Su primer pensamiento fue para él, lo sé.

—No puedes estar seguro de eso, amigo.

—Sí que lo estoy, Raul. Tu no sabes lo colada que está por ese tío.

—¿Y que hiciste?

—Me disculpe como pude, le eche las culpas a las copas que me había tomado y ella aceptó mis excusas. Pero estaba nerviosa e incómoda después. De hecho, los dos lo estábamos. Dijo que quería irse a casa y ni siquiera aceptó que yo la acompañase. Se fue en un taxi. Espero sinceramente no haberlo jodido todo. ¿Tu crees que debería ir hoy a su casa para hablar con ella y tratar de explicárselo?

—¿Explicarle que, tío? Lo único que puedes explicarle es que estás loco por ella y que la besaste por eso. Pero si lo que quieres es que las cosas continúen como antes, creo que con las excusas de anoche basta. Y mañana trátala como si nada hubiera pasado, como si ni siquiera te acordaras.

—¿Tu crees?

—Por supuesto. Hablando en basto, la mierda cuanto más se remueve, más huele.

—Sí, quizás tengas razón. ¿Y a ti como te fue con Inma? También estabais bailando muy tiernos.

—No mejor que a ti. Parecía que se estaba animando y bailamos muy acaramelados durante un rato. Dijo que era mi regalo de cumpleaños y yo tenía la esperanza de que en realidad fuera algo más, pero a la hora de marcharnos se despidió de mí con un besito en la mejilla y se largó a dormir a casa de Maika, dejándome con dos palmos de narices y un calentón del demonio.

—¡Joder, vaya dos!

—Ah, pero ya caerá...

—No sé, Raul... Me parece que con Inma lo tienes un poco crudo.

—Quizás resulte un poco más largo y me lo tenga que currar más, pero aún no ha nacido la tía que le de calabazas a Raul Hinojosa. Te apuesto lo que quieras a que está en mi cama antes del verano, o como mucho antes de que empiece el curso próximo. Y me pagará caro todo el tiempo que le he tenido que dedicar.

—¿Y por qué tomarte todo ese trabajo? Hay un montón de tías deseando liarse contigo, macho.

—Seguirán ahí después. Pero conseguir a Inma es una cuestión de orgullo. Ya caerá.



—Joder... si que parecemos dos amargados.

—Anda, termina de comer que tu y yo siempre hemos sabido como quitarnos de encima las penas de amor, ¿verdad?

—¿Con otra verde, como la mancha de la las moras? No, Raul, no va a funcionar conmigo esta vez. No quiero a otra.

—No me referia a eso, sino a la bolera. Vamonos los dos solos a tirar bolas hasta destrozarnos el brazo y la espalda, y a echar fuera toda la rabia y los celos, y la adrenalina. Sin culos de tias ni nada que nos los recuerde.

—Acepto —dijo Fran sintiendo que le sentaria bien descargar un poco.

El lunes por la manana, Susana llego temerosa a clase. Durante todo el domingo habia esperado que Fran le mandase algun mensaje, o que la llamara para volver a disculparse o para preguntarle como estaba, o algo... algo que le dijera que se acordaba de ella y de lo ocurrido. Pero por mucho que fue por la casa como una zombi sin separarse del movil y no quiso salir a dar una vuelta con Merche por si iba a verla, transcurrio el dia sin ninguna noticia de Fran. Esperaba que no estuviera enfadado y sobre todo que no se sintiera incomodo con ella por lo ocurrido. Se habia acostumbrado tanto a su presencia que le resultaba muy dolorosa la idea de que quisiera cortar su amistad.

Tambien le aterraba la idea de que hubiera estado dandole vueltas a la cabeza y hubiera adivinado la verdad y deseara alejarse de ella, aunque fuera para no hacerle dano.

Pero cuando llego a clase, Fran estaba ya alli con Raul y se acerco a ella como siempre.

—Buenos dias.

—Hola.

—Tienes cara de dormida.

—Como todos los lunes —anadio ella.

—Si, eso es verdad.

—Espero que no te pasaras ayer con el Derecho Civil.

—Soy una adicta al Derecho Civil, ya lo sabes.

—¿Te traigo un cafe de la maquina?

—Bueno, a ver si consigo despejarme.

El se dirigio a la maquina de cafe situada en el vestibulo junto al tablon de anuncios y Susana respiro aliviada. Al parecer Fran no le habia dado importancia a lo ocurrido y por lo tanto todo seguia igual que antes. Aunque no para ella. Ya nada volveria a ser igual para ella.

## Capítulo 14

Inma se acercó a Susana aquel miércoles.

—Susana, vamos a almorzar hoy juntas, ¿te vienes?

A pesar de lo mucho que le apetecía, recordó que solo tenía cuatro euros en la cartera y que el bonobus no le duraría toda la semana.

—Lo siento, me gustaría, pero no puedo. Mi hermana no se encuentra muy bien y quisiera ir yo a preparar la comida para cuando llegue.

No había mentido, Merche estaba con la regla y no lo pasaba muy bien en esas ocasiones. Cuando llegaba del trabajo solo deseaba ducharse y echase un rato. Aunque eso no la hubiera impedido ir si hubiera tenido el dinero necesario.

—Es que los chicos están planeando hacer un viaje antes de que empiecen los exámenes y queremos hablar del tema.

—También lo siento, pero yo no puedo hacer un viaje.

—Será solo un fin de semana y a un sitio barato. No nos costará ni mucho tiempo ni mucho dinero.

—No dispongo de ninguna de las dos cosas, por muy poco que sea. Podéis decidir lo que queráis sin mí.

—Entonces nos vemos mañana. Ya te contaremos.

Susana cogió el autobús sintiendo por primera vez en su vida perderse algo. Sería estupendo ir de fin de semana con ellos y pasar muchas horas con Fran, pero la situación económica de su familia no estaba para despilfarros. Y si no iba a poder ir prefería quedar al margen de los planes.

Al día siguiente, después de la clase, estaba segura de que Fran iba a sacar el tema. No se equivocó. Estaban recogiendo los papeles desperdigados sobre la mesa del aula de cultura cuando le dijo:

—Espero que no tengas prisa; quiero hablar contigo.

—Eso no es nuevo —dijo ella riendo—, siempre lo hacemos.

—¿Vamos a tomar algo o prefieres hablar aquí?

—Mejor aquí, no quisiera entretenerme demasiado.

—Entonces ire al grano. Inma me dijo ayer que te había comentado lo del viaje a El Bosque y que habías dicho que no podías ir.

—No dijo que fuera a ser a El Bosque, pero sí, me lo comentó.

—¿Y por qué no quieres ir?

—No es que no quiera.

—¿Entonces? No iras a decirme que tienes tanto que estudiar que no puedes perder dos días...

—Puedo permitirme perder dos días de estudio, lo que no puedo permitirme es pagar el viaje.

—Vamos, Susana, no hables antes de saber cuanto cuesta. Hemos hecho un calculo. El autobus y el alojamiento no superan los cien euros y hemos calculado unos cincuenta mas para comida.

Por mucho que a su orgullo le doliera reconocerlo, sabia que con Fran tenia que ser sincera. El no iba a admitir otra cosa y se daría cuenta si le mentía y le ponía una excusa falsa.

—No dispongo de esa cantidad. Puede que para ti no sea nada, pero para mi es mucho dinero.

—No me digas eso, ya hemos acordado que durante la época de exámenes daremos mas clases. En un par de semanas lo habrás conseguido de sobra. Si no lo tienes ahora yo te lo prestare y me lo descuentas de las clases.

—Aun así no puedo —admitió—. Las cosas en mi casa no estan muy bien. Mi padre ha tenido una avería en el barco y la reparación no es barata. Y además, está sin trabajo. Si no trabaja no gana nada. Merche y yo estamos mandando dinero a casa sin que el lo sepa; cree que mi madre se las está apanando con algunos ahorros... Pero no hay ahorros. Yo les envío todo el dinero de tus clases y Merche está haciendo horas extras y los turnos a compañeros que se lo ofrecen para ayudar. De verdad que no puedo disponer de ese dinero, Fran.

El le agarró la mano.

—¿De verdad es solo por el dinero? ¿No es por la gente?

—No es por la gente. Por primera vez en mi vida sé que me lo pasaría muy bien. Pero no importa, supongo que ya habrá otras ocasiones.

Fran apretó su mano con mas fuerza.

—Déjame que te invite.

—No.

—Susana, como bien has dicho antes, para mi esa cantidad no es nada. Puedo gastármelos en unos zapatos.

—Pero para mi es mucho, no puedo aceptar. Prefiero que tengas los zapatos.

—Yo no. Yo quiero que vengas.

—No insistas, Fran.

—No seas cabezota, no es mas que dinero. Yo te debo a ti mucho mas. Me has salvado el curso, voy a conseguir un coche nuevo, has hecho que me enamore de mi

carrera. Por favor, dejame invitarte o prestarte el dinero. Ya me lo devolveras si no este ano, el proximo. Cuando las cosas se arreglen en tu casa.

—No.

—!Joder, que cabezota eres!

—Si que lo soy, lo reconozco.

—?Que puedo decir para convencerte? Ira...

Susana le coloco una mano sobre la boca.

—No lo digas... por favor, no lo digas. Ya se que estara, pero te aseguro que si deseo ir no es por Raul, sino por ti y por todos los demas.

Por un momento se miraron con intensidad y Fran estuvo tentado de decir: <<<Pues hazlo por mi, y ven. ?No comprendes que yo te necesito alli?>>>, pero la mano de Susana seguia tapando su boca. Despues de unos segundos la retiro.

—El viaje no sera lo mismo sin ti.

Ella sonrio.

—Gracias por decir eso. Es lo mas bonito que me han dicho en mucho tiempo.

—Es la verdad, al menos para mi.

Agitada y nerviosa Susana se concentro en terminar de recoger sus cosas y las guardo en el bolso de lona. Fran permanecio en silencio. Despues se levantaron y juntos salieron a la calle. En la puerta de la facultad se despidieron.

—Hasta manana.

—No te habras enfadado, ?verdad? Te agradezco enormemente que te hayas ofrecido a prestarme el dinero, pero comprende que no puedo aceptarlo.

—No lo comprendo, pero tampoco estoy enfadado. Ya me temia que no querrias ni oir hablar de ello, pero tenia que intentarlo.

—Hasta manana —dijo ella, y por primera vez desde que se conocian, se adelanto a darle un beso en la mejilla—. Gracias.

Merche estaba colocando perchas con conjuntos de sujetadores y bragas de encaje cuando alguien se le acerco por detras. Giro la cabeza creyendo que se trataba de un cliente y se sorprendio al encontrar a Fran.

—!Vaya! ?Comprando bragas? ?Alguna talla en especial?

El nego con la cabeza.

—Te estaba buscando. He recorrido todas las secciones de esta tienda. Tengo que hablar contigo.

—?De Susana?

—Si.

—¿Ocurre algo?

—Nada que no podamos solucionar entre los dos, espero.

—No puedo hablar ahora —dijo ella mirando a su alrededor.

—Lo supongo. ¿A que hora sales?

—A las nueve de la noche. Hoy hago turno doble.

—Te estare esperando.

Fran se marchó. Aquella noche, cuando Merche salió le encontró en la puerta. No había dejado de darle vueltas a la cabeza durante toda la tarde a lo que él tendría que decirle. ¿Iría acaso a preguntarle por los sentimientos de su hermana? Para ella los de él estaban cada día más claros.

—Hola —saludo.

—Hola. Se te ve cansada.

—Entre esta mañana a las nueve y media, y llevo de pie todo el día.

—Susana me ha dicho que estás echando horas extras.

Ella se encogió de hombros.

—Hace falta. Es algo temporal.

—Sube al coche, te llevo a casa.

—¿En serio? No sabes como te lo agradezco. A estas horas el autobús va lleno.

—Así podremos hablar con más tranquilidad.

Subieron al coche y Fran arrancó.

—Me tienes sobre ascuas. No sé si me ocurre que tienes que decirme sobre mi hermana. No tendrá algún problema, ¿verdad?

—No es eso. No sé si te habra comentado que estamos organizando un viaje para pasar un fin de semana en El Bosque antes de que empiecen los exámenes.

—No me ha dicho nada.

—No quiere venir, dice que no tiene dinero.

—Y es verdad.

—Ya sé que es verdad, pero quizás haya alguna forma de arreglarlo. Ella se niega en redondo a hacerlo.

—No sé, Fran...

—No es mucho dinero, se trata solo de ciento cincuenta euros.

—Puede que no sea mucho para ti, pero para nosotras...

—Es lo mismo que me dijo Susana. Y me explico lo del barco de vuestro padre. Yo me ofreci a prestarle el dinero e incluso a pagarselo sin mas, pero no quiere ni oir hablar de ello.

—Si, es muy propio de ella.

—Tienes que convencerla para que acepte. Susana tiene que venir.

—Nada me gustaria mas, Fran, pero mi hermana es muy cabezota.

—?Y si te presto el dinero a ti? No hay ninguna prisa en que me lo devuelvas. Ni siquiera tienes que devolvermelo aunque le digas a ella que si. Yo estaria encantado de pagarselo.

—No puedo mentirle sobre algo asi. Susana es muy orgullosa y jamas lo aceptara.

—Por favor, Merche, ella tiene que venir.

—?Puedo preguntarte por que tienes tanto interes en que vaya?

Fran desvio por un momento la vista de la calle y la miro.

—?Y tu lo preguntas? ?Hay alguien que se lo merezca mas que ella? Estudia como una burra para seguir con la beca. Y nunca ha podido hacer nada asi, tu sabes que nunca ha ido ni de viaje ni de excursion. Ahora tiene amigos y ella quiere ir. Y solo es el dinero lo que se lo impide, maldita sea. No es justo —dijo con vehemencia.

—No, no lo es. Pero hay muchas cosas que no son justas, Fran, y Susana es toda una experta en eso.

—Ya lo se, pero me resisto a aceptarlo. Sobre todo por dinero. Yo tengo dinero de sobra y me haria muy feliz poder invitarla. Ademas, el viaje no seria lo mismo sin ella.

Merche sonrio.

—Esta bien. Tratare de pensar en una forma de que lo acepte.

Fran tambien sonrio convencido de que tenia una aliada.

—Hazlo, por favor. No me obligues a secuestrarla.

—Dame un par de dias, seguro que se me ocurrira algo. ?Tengo un par de dias?

—Tienes casi tres semanas, aunque las reservas hay que hacerlas cuanto antes.

—Dame tu telefono, te llamare pronto.

Habian llegado.

—Gracias por traerme.

—No hay de que. Creo que ya el coche sabe venir solo. No le digas a Susana nada de esto, ?eh?

—Por supuesto que no.

Merche bajo del coche y sonrio mientras cruzaba la calle hacia su casa.

—Carino, vas a ir a ese viaje aunque yo tenga que empenar algo.

## Capítulo 15

*Sevilla. Mayo, 1999*

Susana estaba estudiando cuando escucho las llaves de su hermana en la cerradura. Sonrio. Era su cumpleaños y habia visto en el frigorifico la comida especial que Merche habia preparado para ella.

—Felicidades, carino —le dijo al entrar.

—Gracias, Merche.

—Enseguida cenamos.

—Ya he visto que has preparado lasana y tarta de chocolate.

—Por supuesto. Tienes que apagar veintiuna velas.

—Ya soy muy mayor para eso.

—!Que te lo crees tu! Ya sabes que soy muy tradicional y conmigo no te valen excusas. ?Y que pintas son esas? —dijo mirando el pijama que llevaba puesto—. Ya puedes arreglarte un poco para cenar. Es tu cumpleaños.

—?Pero que mas da, si estamos las dos solas?

—A mi no me da igual. Paso de que no hayas querido que te haga una fiesta e invite a tus amigos, pero no voy a cenar contigo en pijama.

—?Pero que quieres que me ponga?

—Guapa.

—!Caray, Merche! No tengo ganas de cambiarme. Imagina que llevo un vestido precioso y dejame estar comoda.

—!Venga! Yo me he molestado en hacerte tu comida favorita esta manana y tu vas a complacerme en esto, ?verdad?

—De acuerdo.

—Y te peinas un poco y todo eso. Tienes que salir guapa en la foto.

—?Fotos tambien?

—Por supuesto.

—Esta bien, como quieras. Ahora salgo. Ve calentando la comida, estoy muerta de hambre.

Entro en la habitacion y se puso un pantalon rojo y una camisa negra que se habia comprado no hacia mucho de tela suave y agradable. Desde la tarde en que Fran le dijo que era suave, procuraba que toda su ropa tambien lo fuese. Se cepillo el pelo dejandolo suelto. Si Merche le iba a hacer fotos, lo utilizaria para taparse un poco la cara, como hacia siempre. No era fotogenica ni salia bien en las fotos, por mucho que



su hermana se empenara en lo contrario. Despues volvio al salon.

Lo primero que vio fue a Fran ayudando a Merche a poner la mesa. Se quedo parada.

—¿Que haces tu aqui?

El sonrio mientras colocaba las servilletas junto al plato.

—Estoy invitado a cenar.

Susana miro a su hermana que sonreia con picardia.

—Me dijiste que no querias una fiesta, pero no dijiste nada de invitar a un amigo, ¿verdad?

—No, pero yo no queria que nadie se enterase de que era mi cumpleaños.

Fran se acerco hasta ella.

—¡Vamos, no eres tan vieja como para eso! ¿Cuantos?

—Veintiuno.

—¿Ves? Yo soy un año mas viejo que tu. Felicidades —añadió inclinándose y besándola en la mejilla.

—Gracias —respondió sonrojándose y maldiciéndose por ello. Para disimular su turbación se puso a ayudar a colocar los cubiertos. Y se sentaron los tres a cenar.

—¿Por que no querias una fiesta de cumpleaños?

—Merche sabe por que.

—Una vez cuando era muy pequena le preparamos una y no vino nadie... fue terrible.

—Pero eso fue hace mucho tiempo. Ahora te consta que la pandilla si vendria.

—Si, es posible. Pero ademas es que me da mucho corte ser el centro de atencion de todo el mundo. No estoy acostumbrada, Fran.

—Pues me temo que de esta no te vas a librar. Ya se lo he dicho a todo el mundo y estan preparando un botellon para el sabado.

—¡Por Dios! ¿No ireis a hacerme algo como lo del cumpleaños de Raul con regalos y todo? Yo no puedo organizar una fiesta como aquella. Por favor, encargate tu de que solo sea un botellon como los demas. Que no me compren nada.

Fran sonrio.

—¿Que voy a hacer contigo? No te preocupes, no habra regalos en el botellon, te lo prometo.

—Gracias.

Susana se dio cuenta de que habia perdido todo el apetito que tenia. Lo ultimo que esperaba era tener a Fran sentado a su mesa aquella noche. Merche no le habia dicho ni media palabra del asunto y algo le decia que su hermana no habia terminado con las sorpresas, por su cara picarona y su mirada chispeante.

Despues de la cena encendio las veintiuna velas y saco la camara de fotos. Y Susana soplo con todas sus fuerzas tratando de apagarlas todas. Le costo tres intentos conseguirlo, pero al fin pudieron comer la tarta. Era la tarta de chocolate que su madre siempre le preparaba para su cumpleaños, su favorita.

Susana se dio cuenta de que a medida que el postre iba terminando, una ligera expectacion se iba apoderando tanto de su hermana como de Fran.

—Bueno, y ahora el regalo —dijo este.

—¿Regalo? Dijiste...

—Dije que no habria regalos en el botellon, pero supongo que no te dara corte abrir uno delante de mi, ¿verdad? Es uno solo, de parte de todos.

—Fran...

—Sera mejor que la sientes en el sofa —aconsejo Merche.

Fran la cogio de la mano y la sento en el sofa, haciendolo el a su lado. Levanto el cojin que habia contra uno de los brazos y saco de debajo una caja cuadrada que parecia de bombones.

—Ten.

Con mano temblorosa rasgo el papel azul brillante y abrio la caja. Dentro encontro un sobre con el membrete de una conocida agencia de viajes. Levanto la vista hacia el chico que le sonreia.

—Abrelo.

Susana logro levantar la solapa del sobre, que no estaba cerrada del todo, y saco unos billetes de autobus y una reserva de hotel.

—¿Que... que es esto?

—Los billetes para el viaje a El Bosque.

—Fran... —dijo sintiendo que unas lagrimas emocionadas empezaban a asomar en sus ojos. El le puso dos dedos sobre los labios para hacerla callar.

—Calla... Se lo que vas a decir. Que es mucho dinero, que no puedes aceptarlo. Antes de hacerlo, lee la tarjeta.

No se habia dado cuenta de que ademas habia una tarjeta. Leyo:

<<<El viaje no seria lo mismo sin ti. Carlos>>>

<<<No puedes faltar. Maika>>>

<<<Armaremos la de Dios, no te lo puedes perder. Raul>>>

<<<Hay que coger fuerzas para los exámenes. Lucia>>>

<<<Las chicas solas no se pueden quedar cojas. Inma>>>

<<<Un viaje de fin de curso no es tal sin su empollona particular. Miguel>>>

<<<Si no aceptas me castigaras a mi tambien, porque yo me quedare en Sevilla contigo. Fran>>>.

Levanto hacia el una cara arrasada de lagrimas y Fran la rodeo con los brazos y la apreto con fuerza. Merche se levanto discreta y salio de la habitacion diciendo:

—Voy por mi regalo.

—Todo esto es cosa tuya, ¿verdad? —pregunto con la cara enterrada en su hombro y mientras el le acariciaba el pelo.

—!Pues claro! No pensarias que me iba a ir de viaje sin ti. Como bien dice Carlos, no seria lo mismo —susurraba Fran en su oido—. Nadie sabia que comprarte, asi que a todos les encanto la idea cuando yo propuse reunir el dinero de todos y pagarte el viaje.

—Pero el viaje era una pasta, seguro que no habreis reunido tanto...

—Reunimos bastante, y el resto...

—El resto lo has puesto tu —dijo levantando la cabeza y mirandole.

—Pues claro. Yo soy mas amigo tuyo que los demas, mi regalo tiene que ser tambien mayor que el de los demas. No puedes quitarme esa satisfaccion.

—Gracias —susurro bajito.

—De nada. El regalo es tambien para mi. Y para todos. A nadie le apetece ir sin ti.

—!No exageres! —dijo sonriendo entre lagrimas.

—Bueno, dire que a mi no me apetece ir sin ti.

—?Por que?

—Pues porque eres mi amiga y te lo mereces mas que nadie. Hemos trabajado duro codo con codo y tambien quiero que nos divirtamos juntos.

—Cuando dijiste que te quedarias en Sevilla si yo no voy, no lo decias en serio, ¿verdad?

Fran hizo una mueca divertida con la boca y contesto.

—Estaba dudando entre quedarme o secuestrarte directamente. Pero no me hubiera ido sin ti.

—?Por que?

—Porque no me apetece. Tengo que reconocer que estoy celebrando como un crio tu primer viaje. Como si fuera el mio.

—Soy muy aburrida, te lo advierto.

—Eso ya lo veremos.

Una discreta tos anuncio la entrada de Merche en el salon. Fran la solto. La chica traia una enorme caja envuelta en el papel de regalo de C&A.

—Ten, este es mi regalo. Tambien para el viaje.

Susana rasgo el papel y abrio la caja blanca, y su respiracion se paro, incredula. Levanto hacia su hermana unos ojos que echaban chispas, pero aquella sonreia burlona.

—?No lo sacas?

Tragando saliva saco un camison en tono malva con el cuerpo de encaje y la falda corta y transparente y unas braguitas de encaje a juego. El mismo que habian visto cuando se compro el sujetador para el cumpleanos de Raul.

—Por Dios, Merche... —logro balbucear—, voy a ir a un viaje de fin de curso, no a mi noche de bodas.

Su hermana clavo la mirada en Fran, que tenia la suya fija en la prenda, con los ojos muy abiertos y no menos asombrado que Susana.

—?No sabes, nena, que el ochenta por ciento de los jovenes tiene su primera experiencia sexual en los viajes de fin de curso?

—Quizas otros, pero no yo. Te recuerdo que no hay precisamente una cola de tios esperando que haya un viaje de fin de curso para acostarse conmigo —dijo algo brusca para disimular la verguenza que le producia que Fran viera aquella prenda y sobre todo lo que implicaban las palabras de su hermana.

—Mira, carino, nunca se sabe. A mi me paso.

—?A ti?

—Si, a mi. En el viaje de fin de curso del instituto. Habia un chico de otra clase que me gustaba muchisimo, y el nunca habia demostrado fijarse en mi, pero sin embargo durante el viaje charlamos y nos tratamos bastante y la ultima noche se presento en mi habitacion. Dios mio, Susana, cuando yo abri la puerta con el camison de franela de cuello alto que nos compraba mama por aquella epoca, quise morirme de verguenza, asi como cuando el entro y me lo quito y me quede con las bragas de algodón de florecitas. En mi vida me he sentido tan mal. No quiero que eso te pase a ti. Te lo llevas al viaje y si no se te presenta la ocasion, pues lo guardas para otra vez y ya esta. Pero si alguien llama a tu puerta, te encontrara sumamente sexy y atractiva con el.

Susana secabreo. No podia creer que su hermana le estuviera haciendo aquello

delante de Fran.

—¿Quien va a llamar a mi puerta, joder? Parece mentira que no lo sepas.

—No lo sabes —dijo encogiendose de hombros—, a lo mejor Fran sabe de alguien que este interesado y le susurra al oido que tienes un camison precioso para recibirle.

Aterrada se volvio hacia el.

—Fran... !No se te ocurra decirle esto a nadie, ¿me oyes?!

—Claro que no —dijo el con voz extrana.

—!Por Dios, y a Raul menos que a nadie! Te matare si alguien se entera.

—No se lo dire a nadie, te lo prometo. Pero Merche tiene razon, ¿por que no puede haber alguien interesado en llamar a tu puerta?

—Porque no lo hay, y tu lo sabes tan bien como yo. Ademias, yo no voy al viaje a ligar.

—Claro que no, pero aun asi, deberias llevartelo. Y no te enfades con Merche, el camison es precioso. Seguro que estas guapisima con el.

—Pero...

—Pero nada —corto su hermana—. Esta decidido. Y ahora vamos a tomarnos una copita para que te tranquilices.

—Yo tengo que conducir —dijo Fran.

—Un refresco entonces.

Susana coloco la caja sobre la mesa y sirvio unas bebidas. Cuando le dio a Fran el vaso con coca-cola le sorprendio mirando la caja con expresion ausente. Y hubiera dado cualquier cosa por saber que estaba pensando.

—!Por Susana! —dijo Fran.

—Por que estrene el camison —anadio Merche.

La mirada asesina que le dirigio hizo reir a su hermana. Fran bebio su vaso casi de un golpe, sin hacer ningun comentario. Despues se marchó.

Apenas se cerro la puerta tras el, Susana se volvio hacia Merche mas furiosa de lo que esta la habia visto nunca.

—¿Por que me has hecho esto? ¿Estas loca? ¿Por que no le has pedido directamente que me eche un polvo?

—¿No te gusta el camison?

—Claro que me gusta. Pero podrias haber esperado a que Fran se fuera para darmelo. !Por Dios, me muero de verguenza solo de pensar...!

—¿Que? ¿Que te imagine con el puesto? Para eso lo he hecho. Quería que el lo viera y se lo imaginara.

—Y seguro que ahora ira a contarselo a Raul y tratara de convencerlo de que llame a mi puerta.

—No lo creo.

—¿Que no? Todavía sigue empenado en que me enrolle con el. Menos mal que Raul es un capullo, pero no le gusto y no creo que lo haga. Anda detras de Inma.

—Tu llevatelo y ya veremos quien se presenta.

—No pienso hacerlo.

—Claro que si.

—No. No voy a ponerme ese camison y esperar como una gilipollas a alguien que no vendra. Es como si le pones a una caja de bombones rancios un lazo brillante esperando que alguien pique y se los coma. ¡Joder, no!

—Nena, te vas a llevar ese camison al viaje te lo pongas o no, porque si no lo haces voy a llevartelo al autobus y lo sacare alli para que todos lo vean.

—¿Y que mas da que todos lo vean, si el que yo no queria que lo hubiera visto ya lo ha hecho? No me atrevia ni a mirarle a la cara.

—Pero yo si lo he mirado. ¿Y quieres saber lo que he visto?

—¡No! No me digas nada mas, ¿quieres? Porque lo que tu estas pensando no va a suceder y yo no quiero ni siquiera hacerme una pizca de ilusion.

—Vale, ya me callo. Pero lo meteras en la maleta.

—De acuerdo, pero no cuentes con que me lo ponga.

## Capítulo 16

Tal como Fran le había anunciado, el sábado siguiente se organizó un botellón para celebrar el cumpleaños de Susana. Era la primera vez que esta celebraba uno fuera del entorno familiar y estaba un poco nerviosa.

Esperaba que la noche no acabase como el cumpleaños de Raul, que tanta ilusión había despertado en ella al principio, y al final nada fue como esperaba.

Para empezar, Fran no se había ofrecido a recogerla como otras veces que habían salido juntos por la noche y Susana había supuesto que tenía algo que hacer, aunque le había asegurado que estaría allí a la hora prevista, y también que la llevaría de regreso a su casa.

Cogió el autobús hasta La Alameda, donde habían quedado, y cuando llegó la mayoría de amigos ya estaba allí, con la única excepción de Fran y Carlos.

Todos la felicitaron como si el día de su cumpleaños no hubiera pasado ya, y la besaron.

—¿Te ha gustado el regalo?

—Claro que me ha gustado, pero es demasiado, no teníais que haber gastado tanto.

—En realidad no sabíamos que comprarte. No conocemos demasiado tus gustos, así que nos encanto que Fran propusiera lo del viaje.

—¿De verdad queréis que yo vaya? ¿No es cosa de Fran? Se ha empeñado en buscarme amigos a toda costa y se ha tomado muy en serio integrarme en la facultad. Siempre he sido bastante solitaria.

—De verdad. No te habríamos comprado el billete si no fuera así. Aunque hay que reconocer que él está entusiasmado. No sé qué habría hecho si no hubieras podido venir.

Susana ignora la frase de Maika y continuó en la misma línea.

—No quisiera que él os hubiera forzado a aceptar mi presencia.

—No seas tonta, no tenemos cinco años. Nadie impone a nadie, por mucho que Fran insista.

Miguel miró el reloj.

—Bueno, a ver si vienen ya esos dos, que yo estoy deseando tomarme una copa.

—Pues tomátela... —dijo Susana.

—No me dejan. Dicen que el primer brindis tenemos que hacerlo todos. Es la norma de los cumpleaños.

—Pues es raro que no estén ya aquí. Fran por lo menos es siempre muy puntual.

—Tenia algo que hacer esta tarde antes de venir —dijo Raul.

Al final los dos chicos aparecieron. Fran llevaba una gran caja en la mano y Susana se alarmo.

—No sera otro regalo, ¿verdad? Me prometiste...

—No es un regalo, es el postre.

Todo el grupo se aparto para dejar sitio en el banco y Fran coloco la caja, que en el centro tenia estampado el membrete de una conocida pasteleria. Inma cogio a Susana de la mano y la hizo sentarse junto a la caja, y todos, uno por uno, se fueron acercando a besarla y felicitarle el cumpleaños.

—Ahora toca soplar las velas.

—!Por Dios, no! —dijo mirando a Fran con ojos suplicantes.

—Por Dios, si. —dijo Carlos.

Fran, que no la habia felicitado aun, se inclino sobre ella para besarla y le susurro al oido:

—Lo siento, no he podido evitarlo. Ha sido cosa de ellos. Les adverti que no querias nada de esto, pero se empenaron. Dicen que no hay fiesta de cumpleaños sin su respectiva tarta.

Abrieron la caja y colocaron las veintiuna velas en circulo sobre la misma y bastante separadas para que le costara apagarlas. Al fin, y como Susana se temia, le cantaron el cumpleaños feliz a gritos en medio de la plaza, haciendo volver la cabeza a todos los demas grupos congregados en los alrededores. Con el rostro encendido de verguenza, Susana soplo con todas sus fuerzas, tratando de acabar cuanto antes con todo aquello. Pero las malditas velas no se apagaron. Ni una.

—Eso es porque no has pedido ningun deseo —dijo Lucia—. Venga, cierra los ojos y piensa uno.

Susana no tenia que pensar. Solo habia un deseo en su vida desde hacia tiempo. Y era el mismo que habia pedido dos noches antes en su cumpleaños real.

<<<Que vuelva a besarme alguna vez>>>, penso con los ojos cerrados. <<<Me conformo con eso>>>.

Soplo las velas de nuevo, pero tampoco se apagaron.

—¿Que has pedido, chica?

—Algo muy dificil, seguro —dijo Raul—, por eso las velas no se apagan.

—Si fuera facil, no tendria que pedirselo a unas velas, ¿no te parece? —le contesto algo brusca.

Susana sentia clavada en ella la mirada de Fran y supo que el creia que su deseo estaba relacionado con Raul. Volvio a soplar otra vez, con fuerza, y consiguio apagar



once de las veintiuna velas.

—Venga, otro esfuerzo. Si no, el deseo no se cumplirá.

—Seguro que no se cumple de ninguna forma. Pero en fin, allá vamos otra vez.

Volvio a hacer acopio de aire en los pulmones y en esta ocasion consiguio terminar con las que aun quedaban encendidas. Todos aplaudieron y Fran corto la tarta con una navaja de bolsillo y repartieron bebidas para brindar.

—!Por Susana!

—!Por Susana y el viaje!

Entrechocaron los vasos y bebieron. Luego, mientras comian la tarta servida en trozos de un rollo absorbente de cocina que alguien saco de un bolso, Lucia pregunto:

—Bueno ahora di que has pedido, porque nos tienes sobre ascuas a todos.

—Los deseos no se pueden decir, si no, no se cumplen —dijo Fran saliendo en su defensa.

—?Como que no? Precisamente a mi se me cumplen cuando lo digo, mas que cuando lo callo.

—No la obligueis —intervino Inma—. Probablemente ella no quiera decirlo, ?verdad?

—Verdad.

—Al menos tienes que darnos tres pistas —continuo Maika sin resignarse.

—?Como tres pistas?

—Te hacemos preguntas y tu tienes que contestar a tres de ellas.

—Bueno, pero puedo negarme a contestar, ?verdad?

—Si, pero te haremos otra.

—Adelante. Pero no seais muy indiscretos, por favor. Soy una chica timida.

—?Tu deseo tiene que ver con un chico? Porque si no, no me explico el secreto —dijo Lucia.

—Si.

—!Vaya, vaya...! Susi esta enamorada —dijo Carlos.

—?Que te crees, que las empollonas no tenemos corazoncito? Lo que pasa es que lo tenemos guardado entre las hojas de los libros, en vez de en el pecho —dijo Susana bromeando para que olvidaran las preguntas, pero no fue asi. En esta ocasion fue Raul quien pregunto:

—?Y el tio de tu deseo esta aqui?

Susana enrojecio mucho y espero que la oscuridad ayudara a que los demas no se dieran cuenta.

—Me niego a contestar a esa pregunta —dijo—. Otra.

—Bueno, bueno... ¿Y que harias si tu deseo se cumpliera?

—Pues sentirme muy feliz, supongo. Aunque no tengo muchas esperanzas de que eso ocurra.

—Pero podria cumplirse...

—Si, claro que podria cumplirse. Todos los deseos se pueden cumplir, por muy dificil que parezca.

—¿Tu deseo tiene que ver con alguno de tus regalos de cumpleaños? —le pregunto Fran con una voz extrana. Susana no quiso mirarle, adivinando sus pensamientos.

—No exactamente... Mi deseo no llega a tanto... Me conformo con mucho menos.

—¡Eh, eh...! ¿De que hablais? ¿Que sabes tu que nosotras ignoramos?

La cara aterrada con que Susana lo miro hizo comprender a Fran que habia metido la pata.

—Lo siento... no he debido preguntarte eso. Se me escapo.

—No pasa nada.

—¿Tu deseo podria cumplirse esta noche? —volvio a preguntar Raul.

—Si, podria. Y ya he terminado. No pienso contestar a ninguna pregunta mas —dijo bebiendo un largo trago—. ¿Eh, quien ha preparado esto?

—Yo —dijo Carlos.

—Pues el proximo que me lo prepare Fran. Este esta demasiado fuerte.

—Si te emborrachas no pasa nada.

—No, que cuando me emborracho hago muchas tonterias.

—Como todo el mundo. Ademias, es tu cumpleaños. ¿Verdad que no pasa nada si se emborracha?

—Claro que no... Venga, Fran, sirvele otra.

—No, que la ultima vez que me emborrache estuvo a punto de costarme muy caro.

—¿Que hiciste?

—Casi pierdo a un amigo.

Inma volvió a repartir tarta y la conversación se olvidó por un rato, atendiendo todos a la nata que se escurría entre los dedos pegajosos. Después, Fran se sentó junto a Susana y le limpió un resto de nata que tenía junto a la comisura de los labios con un clínex.

—Lo siento —dijo—. No quería ponerte en un aprieto. De verdad que se me escapó.

—No te preocupes. No creo que nadie se acuerde mañana de nada de lo que he dicho. Ya están bastante trompa.

Raul se había apartado un poco y se sentó junto a Inma y empezó a pedirle que le dejara beber de su vaso. Ella le dijo que se limpiara las babas primero y el chico sacó un pañuelo dispuesto a hacerlo. Susana les miraba divertida, viendo como la chica lo mantenía a raya y por un momento no supo a que se refería Fran cuando le dijo:

—¿Quieres que finja estar mareado y que te lleve el a casa?

—¿El? ¿Quién?

—Raul, por supuesto. También tiene carne de conducir y ha cogido mi coche algunas veces.

—No, no quiero que me lleve Raul a casa. Prefiero que lo hagas tú. Pero si no te apetece, puedo coger un taxi. Tengo dinero de tus clases de esta semana. Ya sé que es un latazo desviarte tanto de tu camino.

—No es un latazo. Lo decía para que tengas algo especial que recordar del día de tu cumpleaños. Aunque tu deseo no se cumpla al cien por cien... al menos que te lleve a casa.

—Olvidalo, ¿vale? No intentes nada, Fran, que te conozco. Aparte de que se ha tomado unas cuantas de copas ya, y que a quien quiere llevar a su casa es a Inma. ¿No lo ves?

—No está borracho y si yo le pido que te lleve a ti...

—¡Déjalo ya, Fran! No quiero irme con él.

Fran respiró aliviado. Sabía que cuando Raul se tomaba dos copas se enrollaba con la primera chavala que se le pusiera a tiro, sin importarle si le gustaba o no. Con que tuviera dos tetas le bastaba, y él estaba seguro de que si acompañaba a Susana a su casa, intentaría liarse con ella por el camino, aunque solo fuera para sacarse la espinita de que Inma pasara de él. Pero estaba decidido a no permitir que sus celos le estropearan a ella la oportunidad de tener algo con Raul, aunque solo fuera un escarceo en un coche de camino a casa. No pudo evitar recordar la cara de ella la tarde que habían escuchado música tumbados en su cama. Cuando le dijo que nunca la había abrazado un chico que le gustara. La tristeza con que lo dijo. Él había tenido que hacer un gran esfuerzo para no abrazarla entonces y decirle que a él le gustaba y mucho, pero Susana no se refería a él, sino a Raul, así como había sido a aquel a quien había besado en la discoteca pocos días después, aunque solo fuera con la

mente.

—Fran, ¿que te pasa? Te has puesto muy serio. ¿Te molesta que no quiera que Raul me lleve? Te repito que puedo irme en un taxi...

—No, claro que no. Yo te llevaré como siempre. Solo estaba pensando...

—¿Puedo preguntar en que? Parece que quieras asesinar a alguien.

—No, que va... Me estaba acordando... Cuando antes hablabas de tu última borrachera, ¿te estabas refiriendo a la noche del cumpleaños de Raul?

—Si.

Fran alargó el brazo y colocó la mano sobre la que Susana tenía apoyada en el muslo.

—Si piensas que estuviste a punto de perderme esa noche, te equivocas. Y no te atormentes, no hiciste nada que no hiciera yo también. Todo sigue igual entre nosotros, ¿no es verdad?

Susana quiso gritar <<<no, no es verdad. Yo me muero de ganas de besarte otra vez. Cada vez me cuesta más fingir que solo eres mi amigo>>>, pero dijo:

—Si, es verdad.

—Entonces...

Las voces de Inma y Raul, discutiendo al otro lado del banco les hizo desviar la atención y se enfrascaron en la conversación general. Fran no retiró la mano y Susana temió incluso moverse para que él no se diera cuenta de que aún la tenía apoyada sobre la suya.

A las tres y media de la madrugada, el grupo se dispersó y Fran la acompañó a casa. En esta ocasión Maika, Raul e Inma subieron también al coche para que Fran los llevara después de dejarla a ella. Raul estaba bastante borracho y rehusó el ofrecimiento de Susana de sentarse en el asiento delantero, acomodándose detrás, entre las dos chicas. Apenas hubo arrancado, escuchó la voz de Inma, alterada:

—Raul, quita la mano de mi pierna o te la corto.

—Es que necesito agarrarme a algo. Pierdo el equilibrio cuando Fran coge las curvas.

—¡Y una mierda!

—¿Que necesitas para ponerte carinosa, niña?

—Algo más que dos cubatas, y por supuesto alguien que no seas tú.

—No tienes idea de lo que te pierdes.

—¿Aguantar a un borracho? ¡Pues vaya pérdida!

—No estoy borracho, solo achispado lo justo para perder las inhibiciones y hacer

locuras en la cama. Invítame a subir y no te arrepentirás.

El chico empezó a subir lentamente la mano por el muslo de Inma, y esta, sin decir palabra, le agarró la mano y llevandosela a la boca, la mordió con fuerza.

—¡Joder! Pues no me has mordido...

—Íbas avisado. ¿Quieres más? Pues no tienes más que seguir.

—¡Me has hecho sangre!

—No te vas a desangrar por ahí, no te preocupes. Además, llevas tanto alcohol dentro como para que no se te infecte.

—Algún día te arrepentirás de esto.

—Lo dudo.

—Chicos, tengamos la noche en paz —dijo Maika.

Susana y Fran guardaban silencio escuchando la conversación del asiento trasero, y pronto llegaron a su casa. Él detuvo el coche en la puerta y le dijo:

—Espero que lo hayas pasado bien.

—Muy bien —dijo ella quitándose el cinturón. Hasta el lunes. Y muchas gracias a todos —añadió dirigiéndose también a los del asiento trasero

—Hasta el lunes —respondieron todos—. Y no te preocupes, mañana te lo cobraremos en apuntes.

—De acuerdo. Me parece justo.

Susana abrió con la llave y se perdió en el portal. Fran arrancó el coche dispuesto a hacer de taxista una vez más.

## Capítulo 17

Después de despedirse de Merche, Susana cogió un taxi que la llevaría a la estación de autobuses del Prado, donde había quedado con todos los compañeros. El autobús para El Bosque salía a las once de la mañana, y ella llegaba con mucho tiempo. Tanto que en el andén solo estaba un chico de la clase que apenas conocía, porque nunca se había reunido con ellos en las salidas. El pertenecía al equipo de la bolera. Aun así, Susana se acercó y le saludó:

—Hola. Parece que hemos llegado temprano.

—Yo sí, porque vivo en un pueblo y me ha traído mi padre antes de ir al trabajo. Ya llevo aquí un rato. He aprovechado para buscar el andén de donde sale el autobús. Es ese de allí.

Carlos fue el siguiente en aparecer.

—¿Que? ¿Dispuestos para pasarlo bomba?

—Por supuesto.

—Veo que ya conoces a Samuel.

—Sí, de la clase sí.

—Pero él es un chico *ligh*t, nunca viene los fines de semana.

Poco a poco fueron llegando también las chicas y Miguel. Susana no dejaba de mirar hacia la puerta de la estación, impaciente por ver a Fran, y al fin, ya próxima la hora de salida del autobús, le vio aparecer con Raul. Tuvo que contenerse para no salir corriendo a su encuentro. Aguardo quieta mientras le veía acercarse, con su andar rápido, tirando del *trolley* y con una mochila al hombro, vestido con zapatos de deporte, un pantalón pirata de loneta gris y una camiseta azul marino.

También ella se había puesto unos pantalones pirata blancos y una camiseta sin mangas turquesa. Y cuidadosamente doblado y escondido debajo de toda la ropa, llevaba el camión que Merche la había regalado por su cumpleaños. Hubiera preferido dejarlo en casa, pero sabía que su hermana cumpliría su amenaza de llevarse al autobús y sacarlo delante de todos si lo hacía.

—¡Vaya horas! —dijo Maika al verles llegar—. Ya pensábamos que nos íbamos a tener que ir sin vosotros.

Raul protestó.

—Echale las culpas a la madre de este... Quedamos en que ella le iba a traer y me recogían a mí. Yo llevo preparado y esperando un buen rato.

—¡No me hables, que llevo media hora metiéndole prisa! Mi madre no es puntual más que para los juicios. Menos mal que no nos ha cogido ningún atasco porque si no, no llegamos a tiempo. Y la estrangulo...

El autobús abrió las puertas y todos se precipitaron dentro en un alegre barullo.

Fran fue de los primeros en subir y Susana temió que alguien se sentara a su lado, pero cuando avanzó por el pasillo del autobús, vio que él había colocado la mochila en el asiento contiguo y solo la quitó cuando la vio pasar. Alargó el brazo y agarrándole la mano tiró de ella.

—Ven, sientate aquí. Tengo algo para ti.

Ella se dejó caer a su lado y colocó la bolsa de lona donde solía llevar los libros, y ahora cargada con cosas para el viaje, a sus pies.

—¿Para mí?

—Sí.

Fran sacó el reproductor de música de la mochila y colocó esta en la rejilla del techo. Después volvió a sentarse y le tendió a Susana uno de los auriculares, mientras él se colocaba el otro. Manipuló los botones y empezó a sonar la banda sonora de Memorias de África, la misma melodía que habían escuchado la tarde que estuvieron estudiando en casa de Fran.

—Supuse que te gustaría un poco de música. A mí, por lo menos, me encanta para los viajes.

—Sí, mucho —dijo ella. Aunque lo que de verdad le apetecía era estar así con él, tan cerca. El compartir los auriculares hacía que ambos tuvieran que inclinarse ligeramente hacia el otro. Sus brazos se rozaban y sus cabezas se apoyaron una en la otra para hacer más cómoda la postura. Y Susana deseó que el viaje fuera muy largo.

Permanecieron callados, escuchando, aislados del bullicio del resto del autobús, y cuando la música terminó, Fran no puso otra, pero tampoco se quitó el auricular de la oreja ni se separó. Solo empezó a hablar.

—¿Estas contenta de venir?

—¡No sabes cuánto! Es mi primer viaje de fin de curso... Mi primer viaje con amigos. Se que suena ridículo a mis veintiún años, pero así es. Y no se lo digas a nadie, pero tengo que confesarte que no he podido dormir en toda la noche. Merche ha tenido que hacerme una tila. Como si fuera una cría.

—Ya verás lo bien que lo vamos a pasar. El sitio es precioso.

—¿Tu lo conoces?

—Sí, estuve allí de campamento hace unos cuantos años. El albergue además de habitaciones, tiene una zona de acampada. Me lo pase bomba allí.

—¿Como es el hotel?

—Bueno, no tiene cinco estrellas, pero no está mal. Está bien situado y limpio. Tiene una enorme piscina y justo al lado hay un restaurante donde se comen las mejores truchas del mundo a un precio más que razonable. ¿Te gustan las truchas?

—Mi padre es pescador, todo el pescado me gusta, incluso el de río.

—Pues no se si los demas se apuntaran, pero tu y yo nos vamos a comer una trucha, ¿eh?

—Cuenta conmigo.

El autobus se detuvo en el centro de un pueblo pequeno, en una plaza circular y todos se bajaron rapidamente. Y cargados con sus respectivos equipajes, enfilaron la carretera de dos kilometros que llevaba hasta el albergue.

Al fin, abrasados de calor, entraron en la explanada, desierta a aquella hora del mediodia. Raul, que se habia encargado de las reservas, se acerco a la Recepcion, mientras los demas se sentaban en los largos bancos y mesas de madera, agradeciendo la sombra que les ofrecia la techumbre de canas y el poder soltar en el suelo las bolsas y macutos.

Fran, habia colocado encima de su *trolley* la bolsa de viaje de nailon de Susana y la pequena maleta de Lucia, y en un gesto caballeroso, habia tirado de ellas, sudando copiosamente bajo el sol abrasador que caia a plomo sobre la carretera. A cambio, las dos chicas se habian repartido a trechos la mochila de el, no demasiado pesada, y habian ayudado a Inma con un bolso de mano, tambien lleno.

—¿Os imaginais que ahora nos digan que no tenemos habitaciones, que el encargado de hacer las reservas no lo ha hecho bien y que tenemos que volver a cruzar esa carretera sin podernos quedar?

—¡Lo mato! —dijo Inma.

—Yo acampo en una esquina; a mi no me quita nadie este fin de semana.

Pero poco despues el chico regreso con un manojito de llaves enormes en la mano.

—Macho, pareces el carcelero de la Inquisicion.

—Bueno, a ver como nos repartimos... Hay una habitacion cuadruple, dos dobles y una individual. He intentado que nos dieran una triple, pero por lo visto no tienen. Y las habitaciones son demasiado pequenas para colocar una cama supletoria, asi que alguien tiene que dormir solo.

—La cuadruple para nosotras, ¿no? —pregunto Inma—. Que estamos justas.

—¿En ese plan venis? ¿Las chicas con las chicas y los chicos con los chicos? —protesto Raul—. ¿Donde habeis dejado la liberacion de la mujer y todo eso?

—¡Olvidate, que aqui no te vas a comer una rosca, tio!

—Yo pensaba que tu y yo podriamos conocernos mejor en este viaje —susurro mirando a Inma con ojos tiernos.

—Pues ya has pensado mas de la cuenta. Si quieres rollo vas a tener que ligarte a alguien del albergue.

—La muestra que he visto sentada en el salon no es muy prometedora que digamos... Viejas y ninas.



—Bueno, ¿que hacemos con las otras habitaciones? —pregunto Miguel que estaba deseando cambiarse de ropa y ponerse mas fresco.

—Nosotros cogemos una doble, ¿no Fran? —pregunto Raul a su amigo.

—!Ni de cona! Pues anda que no tienes morro. La individual se sortea y luego ya nos podemos repartir las otras dos. Yo no me acuesto solo si puedo evitarlo —protesto Carlos.

—Yo quiero la individual —pidio Fran.

—No, tio, no es justo. Se sortea.

—No me importa. Lo que no voy es a dormir con Raul ni loco. Si no es Inma, sera otra y ya me veo como otras veces mendigando un sitio donde pasar la noche. Prefiero tener mi cama asegurada.

—¿En serio quieres dormir solo? !Con lo aburrido que es!

—Si se monta una juerga en alguna habitacion, alli estare. Pero a la hora de dormir, ¿que mas da solo o acompañado?

—!No me puedo creer que hayas dicho eso, tio! —se escandalizo Carlos—. ¿Como que es igual dormir solo o acompañado?

—Hombre, si te estas refiriendo a alguna chavala, vale. Pero estoy hablando de dormir, macho. Cerrar los ojitos y dejarte llevar al pais de Morfeo. Y para dormir con otro tio que se tire pedos y al que le huelan los pies...

—!O sea que Raul se tira pedos y le huelen los pies...! De lo que se entera una... —dijo Maika.

—Ya te lo dije, que no es oro todo lo que reluce —anadio Inma.

—No me referia a el, hablaba en general —se disculpo Fran.

—Macho, a este paso me vas a dejar la imagen tirada por los suelos.

—Mira, dejaros de tonterias. Fran que se quede con la habitacion individual, que yo dormire con Raul. Y si tengo que buscar donde pasar la noche, ya me las apanare, seguro que no me dejareis tirado. Pero lo que ahora quiero es quitarme esta ropa sudada y darme un refrescon —protesto Miguel cogiendo una de las llaves—. Que cada uno duerma como le parezca.

—¿Pero quien cono quiere dormir en un sitio como este? ¿Alguien duerme acaso en los viajes de fin de curso?

—La hermana de Susana tiene una teoria... —dijo Fran.

Esta levanto los ojos hacia el, asustada. !No iria a contar nada mas!

—Fran... —le advirtio.

—¿Que teoria?

—Que la gente viene a estos viajes a follar.

—Yo no lo queria decir, pero la verdad es que tu hermana tiene razon —confirmando Raul.

—Ya sabemos que tu vienes a eso, pero los demas solo queremos divertirnos. Asi que cuanto antes te busques a una <<<titi>>> con quien enrollarte y nos dejes a los demas en paz, mejor —dijo Inma, que no perdía ocasion de darle cana.

—Si tu te animaras, no tendria que buscar. Tienes preferencia, ya lo sabes. Y nadie se va a enterar, ¿verdad? De lo que pase en este viaje, el lunes, borron y cuenta nueva.

—Vete a la mierda.

—Tu te lo pierdes.

—Me parece que no, que el que se lo pierde eres tu.

Mientras hablaban se habian puesto en marcha hacia las habitaciones.

Pasaron por un salon grande lleno de mullidos sofas y varias mesas de centro y una enorme pantalla de television. En el estaban instalados varias parejas de ingleses de mediana edad. Una vez cruzado este, se encontraron en otra habitacion llena de mesas y sillas, donde unos cuantos ninos estaban enfrascados en juegos de mesa.

—¿Veis lo que os decia? —pregunto Raul.

—Pues con este personal, lo llevas claro —dijo Inma soltando una carcajada.

Subieron una escalera y las chicas se quedaron en su habitacion, mientras ellos subian una planta mas.

La estancia era pequena y espartana, y en ella se apretujaban dos literas de madera rustica cubiertas por colchas a cuadros azules y amarillas. Un armario empotrado completaba el mobiliario. Maika se asomo a la puerta que daba al bano y silbo.

—Joder, tiene hasta jacuzzi.

—¿No me digas? —pregunto Lucia siguiendola y encontrandose en una minuscula habitacion de apenas dos metros cuadrados en la que se apretujaban un *water*, un lavabo y una placa de ducha tapada por una cortina de flores.

—Y la otra se lo cree... —dijo Inma a carcajadas desde la habitacion.

—Yo me pido una de las literas de arriba —dijo Susana.

—Toda tuya.

Deshicieron los equipajes y colocaron la ropa en las tablas del armario. Despues se reunieron con los demas en el comedor, que estaba ya a punto de cerrar.

Se sentaron a una mesa larga a la que anadieron otra mas pequena para poder acomodarse todos y comieron con apetito los dos platos que constituían el menu.

Despues regresaron a las habitaciones a ponerse los banadores para bajar a la

piscina.

Susana vio a Inma, preciosa y escultural en su bikini de rayas, la cintura estrecha, los caderas redondeadas y los pechos altos y firmes. Y no quiso ni mirar su imagen en el empanado y manchado espejo que habia sobre el lavabo.

—Raul se te va a tirar encima en cuanto te vea asi —le dijo Maika a su amiga.

—Ya se cuidara muy mucho. Sabe que muerdo.

Susana se envolvió en la toalla para salir, pero Lucia le pregunto:

—¿Que haces?

—Taparme.

—¿Por que? Aqui todo el mundo baja a la piscina en banador. Nadie se escandaliza.

—No me gusta lucirme en bikini, estoy demasiado delgada.

Inma le dio un tiron y le quito la toalla.

—No digas pamplinas, estas estupenda. Si tuvieras mallas o algo asi, comprenderia que te taparas, pero porque estes delgada...

—Lo dices porque a ti todos te contemplan admirando lo buena que estas.

—Vamos, que hay muchos hombres a los que les gustan las mujeres muy delgadas.

—Yo no me he encontrado ninguno en veintiun anos.

—¿Seguro?

—Y tan seguro.

—¿Hacemos un experimento?

—¿Que tipo de experimento? ¡Por Dios, que me asustais!

—Bajas asi, sin taparte... Y si en todo el camino y luego en la piscina nadie te mira siquiera, yo te regalo un bluson de gasa monisimo que tengo en la maleta para que te lo pongas el resto del viaje, pero si alguien, aunque sea una sola persona, te mira embobado y mantiene la mirada mas de veinte segundos, entonces tu te olvidas de tus complejos y te luces en bikini todo el rato. ¿Hecho?

—Hecho... Pero ya te puedes ir olvidando del bluson.

—Ya veremos.

Bajaron y no se cruzaron apenas con nadie, ni nadie reparo en ellas. Al llegar a la piscina vieron de lejos a Raul y a Fran, que les hacian senas con la mano. Ambos amigos estaban de pie en la entrada. Susana lamento haberle hecho caso a Inma y deseo ir bien envuelta en la toalla, pero esta, para evitarle tentaciones se la habia

quitado de la mano y la llevaba junto con la suya.

—Esperad un segundo, que voy a comprar agua —dijo Lucia—. No entreis sin mi, que quiero comprobar el resultado del experimento yo tambien.

La mirada de las tres chicas se poso en los dos amigos que esperaban en la entrada. Fran, con un banador azul y rojo largo hasta la rodilla, y Raul con uno corto naranja fosforescente.

—Anda que como para no verle...

Pero Susana no le veia. Solo tenia ojos para Fran, ahora que estaba lo bastante lejos para mirarle sin que el se diera demasiada cuenta. Se habia refugiado detras de Inma, ocultandose parcialmente de la vista de los chicos. Su mirada se recreo en el cuerpo de el, los hombros anchos, el vientre plano, los musculos fuertes apenas marcados, sin un solo pelo en el pecho, como a ella le gustaba, las piernas cubiertas apenas por un ligero vello rubio. Deseo con todas sus ganas poder acariciarlas, y abrazarse a esa espalda y sentir los musculos duros bajo los dedos como la noche que bailaron juntos. La voz de Inma a su lado la sobresalto.

—Estan buenos, ¿eh?

—Si, si que lo estan —dijo apartando la vista para no ser descubierta y mirando tambien a Raul, mas delgado que su amigo pero con los musculos mas marcados.

—¿Con cual te quedas? —pregunto Maika maliciosa.

—No me he planteado quedarme con ninguno.

—¿Seguro?

—Seguro.

—Que se te ve el plumero, chica.

—Maika, no...

—No te preocupes, yo calladita. Y a ti tambien se te ve el plumero —dijo a Inma, que no apartaba la vista de Raul.

—Que sea un gilipollas no quita que este como un tren, y yo no soy ciega.

—Lo malo es que con esos banadores tan anchos no se les marca mucho el paquete. Yo que esperaba comprobar si lo de Raul es cierto.

—Si quieres comprobarlo, cuando estes en el agua bucea y como quien no quiere la cosa, hazte la enconradiza y tanteale. No creo que proteste ni se queje. Luego te disculpas diciendo que debajo del agua no se ve, y ya esta.

—Que treta mas burda.

—Sera todo lo burda que quieras, pero se usa mucho. A mi me han cogido las tetas mas de una vez asi.

—¿Y tu te has quedado calladita?

—Bueno, tengo mi propia forma de desquitarme. Al echar a nadar, es bastante frecuente que no controles los movimientos y que tu pie golpee inadvertidamente los huevos del agresor. También te disculpas y listo.

Todas se echaron a reír.

—Ya estoy aquí. Por Dios, cuanta historia para vender una simple botella de agua...

Las cuatro amigas echaron a andar hacia la piscina.

—Susana, tu delante.

—Por favor...

—Vamos. No me hagas tirarte del brazo delante de ellos.

Apreto el paso y se coloco la primera. Trato de controlar el color de su cara y miro al suelo, pero aun así sintió la mirada de Fran clavada en ella mientras avanzaba. No quiso mirarle para no ver la posible decepción en su cara, pero escucho a su espalda risitas y comentarios en voz baja.

—¿Ves? El blusón sigue siendo mío. Hay uno que no te quita ojo.

—¿Quién?

—¿Quién va a ser? ¿Es que no lo ves?

Se obligo a levantar la vista y se encontró con la sonrisa de Fran a un par de metros.

—Ya era hora. ¿Que haciais ahí paradas tanto tiempo?

—Lucía ha ido a buscar agua. La estábamos esperando.

—Los demás ya están cogiendo sitio.

Entraron en el recinto y se reunieron con Carlos, Miguel y Samuel, sentados en una esquina, bajo la sombra de un árbol. Extendieron las toallas y se acomodaron a su vez.

—¿Os habeis fijado que toda la piscina está vacía salvo aquella esquina donde se concentran todos los banistas? —pregunto Samuel.

—Sí que es verdad.

—Bien, así me dejan a mí el resto para nadar a mis anchas —dijo Raúl—. ¿Alguien se anima a darse un baño?

—Yo todavía no.

—Anda, nada a tus anchas.

El chico se lanzó de cabeza y nada más entrar en el agua, exclamo.

—!Joder!

—?Que pasa?

—Que esta congelada.

Una chica contesto desde el agua:

—Aqui, donde da el sol, esta mas calentita.

Todos estallaron en carcajadas.

—Ahora se comprende la aglomeracion —dijo Maika.

—Pues conmigo no conteis. No pienso banarme en un agua congelada.

—Eso es estupendo para los calenturientos. Si alguien esta mas caliente de la cuenta, que se lance —dijo Lucia.

—Hay mejores formas de quitarse la calentura, nina —anadio Carlos.

—?Es una proposicion?

—Por supuesto.

—?Otro que viene a lo mismo?

—No es que venga con esa unica idea como Raul, pero no le voy a hacer ascos a un buen polvete si se presenta la ocasion.

—A ver si va a tener razon la hermana de Susana. ?Tu tambien vienes dispuesto a tirarte a alguien, Fran?

—A mi dejadme, que yo estoy muy calladito.

—Ya, pero el que calla, otorga.

—Eso es muy facil de averiguar. A ver, contestadme a una pregunta. La verdad, ? eh? ?Alguno de vosotros ha venido sin condones?

Los cuatro chicos guardaron silencio.

—O sea que todos venis preparados.

—Y el que esta en el agua no te digo... Ese traera dos cajas por lo menos.

—Oye, no es justo que nos acuseis. ?Y vosotras? ?Acaso vosotras no traeis?

—Yo no he venido aqui a eso. Pero si traigo, siempre llevo alguno en el bolso —confeso Inma—. Pero como a alguien se le ocurra decirselo a Raul, le corto el cuello. No me dejaria vivir si se enterase.

—?Nadie mas trae? —pregunto Miguel burlon.

—Yo no —dijo Maika—. El chico que me gusta esta en Sevilla, y yo si no es con el...

—Yo si traigo —dijo Lucia—, pero por costumbre, como se lleva un pañuelo o unas compresas.

—Ya, igual que un pañuelo.

—?Y tu Susana? No pienses que te vas a librar.

—Yo no traigo —dijo—. No creo que los vaya a necesitar.

—No te preocupes, si te hacen falta los demas te daremos alguno. Por lo visto entre todos traemos para que folle un regimiento —dijo Samuel provocando la risa general.

—Esta conversacion me esta subiendo la temperatura. Creo que me voy a dar un baño —dijo Maika.

—Voy contigo —dijo Susana.

Sin decir palabra, Fran se unio a ellas y se lanzaron los tres a la piscina.

Se reunieron con Raul y durante un rato nadaron y jugaron en el agua. Despues salieron y se sentaron a secarse.

—?Que vamos a hacer esta noche?

—Cada uno lo que pueda.

—Me refiero a la cena.

—Aqui al lado hay un restaurante donde se comen unas truchas estupendas —dijo Fran.

—Ya esta el de las truchas —dijo Raul—. Cuando estuvimos aqui de campamento se dio un atracón. Yo propongo mejor ir al pueblo por algo de carne. Ahi detras, en la zona de acampada, hay una barbacoa y mesas y bancos como los de la explanada de recepcion.

—Yo me apunto a eso —dijo Carlos.

—?Y vosotras que quereis?

—A mi me da igual, lo unico que digo es que yo no he venido aqui a cocinar.

—En mi pueblo, las barbacoas son cosa de hombres —añadió Susana.

—O sea, que si queremos carne, la tenemos que preparar nosotros.

—Asi es.

—A mi no me importa —dijo Fran—. Me gusta preparar barbacoas.

—Pues vamos entonces.

—Yo me ofrezco a ir por la carne —dijo Raul—. Conozco un sitio donde la venden estupenda. ?Te acuerdas, Fran?

—Si, si todavia sigue abierto. Pero si yo cocino, no ire a comprar.

—Yo voy con Raul —se ofrecio Miguel.

—Yo prefiero cocinar con Fran —dijo Carlos que se encontraba muy a gusto tirado en el cesp d.

—Venga, Samuel, ve tu con ellos.

—Si, porque tambien habra que traer bebidas digo yo. Despues de hartarte de carne no hay nada como un cubatita.

—De acuerdo. Hagamos un fondo comun de diez euros por cabeza y vayamos a comprar.

Los tres chicos se ducharon y fueron al pueblo a comprar y los demas permanecieron aun un rato en la piscina. Cuando esta cerro se fueron a las habitaciones a darse tambien una ducha y se reunieron en la parte de acampada para preparar la barbacoa.

Inma y Susana fregaron a conciencia una de las largas mesas de madera mientras Fran y Carlos se dedicaban a hacer lo mismo con la rejilla de la barbacoa. Poco despues llegaron sus amigos con la compra y Maika y Lucia pusieron la mesa con los vasos y platos de usar y tirar que habian traído.

Se repartieron el trabajo: Fran encendio el fuego mientras Carlos preparaba la carne; Raul se encargo de repartir cervezas y preparar tintos de verano, Susana corto el pan. Pronto empezaron a aparecer platos con comida que se quedaron vacios casi al instante.

Susana, viendo que Carlos y Fran estaban trabajando en la barbacoa sin siquiera beber, se les acerco con dos vasos de cerveza en la mano.

—?Los cocineros no toman nada?

—Se agradece el detalle. Estamos secos, y con este calor...

Fran cogio el vaso y lo apuro de un trago.

—Es una delicia esto de poderme tomar una cerveza sin tener que conducir.

—?Quieres mas?

—Ahora, cuando coma algo.

—Enseguida os traigo algo de comer, porque como os descuideis no os dejan nada. Estan devorando como limas sordas.

Susana se marchó y regreso poco despues con dos bocadillos de filetes.

—Toma tu, ya que esta aqui... —le dijo Fran metiendole en la boca un trozo de salchicha que acababa de retirar del fuego—. Vas a ser la primera que las pruebe. ? Que tal?



—Deliciosa.

Durante un rato Susana se encargo de llevar comida y bebida a los cocineros, y despues de que todos hubieran saciado el hambre, y ya con el fuego apagado, se sentaron en los largos bancos y Raul saco las bebidas fuertes.

Susana remoloneo un poco esperando a que Fran se sentara para hacerlo a su lado, pero sin saber muy bien como se encontro a un extremo del banco, junto a Raul, mientras Fran estaba sentado al otro lado de la mesa, muy lejos de ella.

Raul se hizo cargo de las bebidas, y cogiendo el vaso de Susana, le sirvio un cubata de ron bastante cargado.

—!Eso no sera para mi!

—Por supuesto que si.

—No, yo prefiero un Malibu.

—Hoy no hay pijaditas. Cubatas para todo el mundo. No teniamos mas manos para traer cosas.

—Bueno, pero ponme otro menos cargado.

—No, nenita... Esta noche tienes que animarte un poco. Es tu primer viaje, ¿no? Pues que no se diga.

—¿Intentas emborracharme?

Raul se encogio de hombros.

—Nadie se va a enterar. Quizas asi pierdas las inhibiciones un poco. Eres demasiado seria, Susanita... —dijo mirandola fijamente y guinandole un ojo.

Ella sintio que se quedaba paralizada. ¿Estaria intentando ligar con ella en vista de que no conseguia a Inma? ¿Acaso Fran le habia dicho algo? ¿Por eso se habia sentado tan lejos? Levanto la cabeza y le miro, pero Fran parecia distraido. Tambien se habia servido una copa y miraba fijamente su vaso, del que bebia pequenos sorbos en silencio, con expresion extrana.

Tambien ella bebio en silencio, no queriendo darle pie a Raul a proseguir lo que tuviera en mente, pero cuando ya llevaba medio vaso este se inclino hacia ella y le pregunto bajito, para que nadie mas le oyera.

—¿Y tu que tal con Fran?

—Bien. ¿Por que? Como siempre.

—Has estado toda la noche yendo a la barbacoa a llevarle comida y bebida.

—Tambien a Carlos. Los teniais abandonados. Nadie se acordaba de que ellos no tomaban nada.

—Ya... ¿El y tu seguis siendo solo amigos?

—Pues claro, ¿que quieres que seamos? —pregunto temerosa y cada vez mas convencida de que Raul le estaba tirando los tejos, quizas en complot con Fran.

—A mi no me la das... Te he visto mirarle en la piscina esta tarde. Te lo comias con los ojos. Y eso de que estas loca por un tio de tu pueblo puedes colarselo a el, pero a mi no.

Susana se relajo en parte comprendiendo que Raul no estaba ligando con ella, sino que simplemente intentaba sonsacarla como habia hecho otras veces. Y supo que esta vez le iba a resultar muy dificil convencerle. Y probablemente se lo diria a Fran. Enrojecio violentamente y trato de evitar a toda costa que lo hiciera.

—¿Que bobadas estas diciendo?

Raul se inclino aun mas sobre ella y apoyando la boca en su oido le susurro:

—Anda, tonta... No disimules conmigo. Mirale, esta ahi solo en un extremo del banco. ¿Por que no te vas alli con el y le das un muerdo a ver que pasa?

Ella levanto la cabeza y le dijo al oido tambien, temerosa de que sus palabras llegaran a los demas.

—Por favor, Raul. Callate. No digas aqui esas cosas. Si alguien se entera...

El se echo a reir bajito y volvio a hablarle con la boca practicamente metida en la oreja.

—Si alguien se entera, ¿que? Si aqui lo saben todos. Todos menos el, joder, que no se puede ser mas tonto.

—Y quiero que siga asi.

—¿Por que?

—Porque si. Tengo mis motivos.

—¿Y que motivos son esos?

La conversacion seguia en susurros, con las bocas pegadas a las orejas de uno y otra. De pronto, y por el rabillo del ojo, Susana vio que Fran, que los habia estado observando a hurtadillas, se levantaba del banco con cierta brusquedad y hacia intencion de marcharse.

—¿Y a ti que te pasa? —le pregunto Maika, mientras se alejaba—. ¿Te ha picado un escorpion?

Sin detenerse y mientras caminaba en direccion al edificio del hotel, respondio brusco:

—¡Joder! ¿Ya no se puede ni mear sin rellenar un formulario?

Susana le miro fijamente mientras se perdia en la oscuridad, la espalda rigida y tensa, el paso rapido como si le persiguiera alguien. Escucho risas por lo bajo y sintio una gran incomodidad, un desasosiego que no sabia identificar.

—¿Por que no le acompañas, Susi? —le pregunto Carlos.

—¿Que le acompañe? Carlos, va al baño. Supongo que sabra hacerlo solo...

—A lo mejor necesita que se la sujeten... —dijo Maika.

—No tiene gracia, ¿eh?

Bebio un largo trago y no pudo evitar que su mirada se fuera al fondo, hacia la oscuridad que se habia tragado a Fran, esperando su regreso. Pero los minutos pasaban y este no aparecia.

Furtivamente miro el reloj, eran las doce y cuarto. Siguió esperando, pero Fran continuaba sin regresar. A la una menos cuarto estaba realmente inquieta, pero no quiso decir nada porque seguramente todos iban a reirse de ella si lo hacia. Pero Fran llevaba un rato muy raro y su marcha habia sido mas extrana aun.

Aguanto hasta la una y ya entonces no le importo lo que dijeran, ni las burlas de los demas. Preocupada, dijo:

—¿No creéis que Fran tarda demasiado? Creo que alguno de vosotros deberia ir a ver si esta bien.

—¿Nosotros? ¿Y por que no vas tu?

—Porque no me van a dejar entrar en el baño de los hombres, por eso.

—Seguro que no le pasa nada. A lo mejor es que ha ligado por el camino... Y seria un puntazo ir a cortarle el rollo —dijo Raul malicioso.

—No digas tonterias, Fran no haria eso. No se iria con nadie sin mas, dejandonos a todos aqui plantados —dijo convencida. Luego lo penso mejor y anadio—: Al menos avisaria. Yo creo que le pasa algo... su forma de marcharse ha sido muy brusca. A lo mejor la bebida no le ha sentado bien.

—Yo se lo que no le ha sentado bien —dijo Maika con una risita—. Pero creo que si deberias ir a buscarle.

—¿Y si esta en el baño de los tíos?

—Si no le encuentras por el camino, ni en los salones, me lo dices y ya ire yo a ver —dijo Raul.

Se levanto de un salto y salio presurosa, hacia el edificio del hotel, escuchando risas a su espalda y la voz de Raul diciendo:

—Diez euros a que no vuelve.

—Hecho.

No tuvo que andar mucho, ni siquiera llego a entrar en el hotel. Nada mas salir de la zona de acampada, le vio sentado, solo y en penumbra, en uno de los bancos que habia en la entrada, frente al comedor. Tenia las largas piernas estiradas y la espalda recostada contra el respaldo del banco, el reproductor de musica conectado y una

expresion sombría mientras clavaba la vista en algún punto inexistente del campo. No se dio cuenta de su presencia hasta que estuvo a su lado. Se sentó junto a él.

—¿Que te pasa, Fran?

El nego con la cabeza.

—Nada... me apetece escuchar un poco de música. Allí hay demasiado ruido.

—Creí que te encontrabas mal.

—No, claro que no... Solo fui al baño y al regresar preferí sentarme aquí a disfrutar de la tranquilidad un rato.

Susana lo miró fijamente sin creer ni una palabra. Sabía que algo le pasaba, aunque no quisiera decirle que. Fran desvió la vista, rehuyendo sus ojos, y la clavó en el suelo mientras decía:

—Ya ves que estoy bien. Vuelve ahí y aprovecha tu oportunidad.

—¿Que oportunidad? ¿De que hablas?

—Raul estaba muy amable y cariñoso contigo esta noche. Quizá puedas estrenar el camión que te regaló tu hermana.

—Yo no quiero estrenar el camión con Raul esta noche, por muy amable que este.

—Bueno quizás no esta noche... Pero puede empezar a conocerte mejor y quien sabe si más adelante... Te estaba tirando los tejos y eso ya es un comienzo. No desperdicies la oportunidad, Raul no suele dar una segunda.

Susana trató de ver su cara en la semioscuridad, porque su voz había sonado muy extraña, como desgarrada. Como si le costara mucho esfuerzo pronunciar las palabras. Pero el rostro de Fran permanecía oculto por las sombras.

—Raul no me estaba tirando los tejos.

—Te estaba comiendo la oreja, entonces...

—Tampoco. Solo estaba diciéndome algo que no quería que oyeran los demás. Algo que él intuye que yo no quiero que sepan, aunque por lo visto es de dominio público.

—¿Que cosa?

—Tampoco quiero que lo sepas tú.

—Si es de dominio público, ¿que hay de malo en que lo sepa yo también?

Susana no contestó. Era consciente de que había hablado demasiado y no quería seguir con aquella conversación. Para evitarlo, alargó la mano y le pidió:

—¿Me dejas un auricular? También a mí me apetece escuchar un poco de música.

—¿No vas a volver entonces?

—No, a menos que prefieras estar solo. Si es así, y no te apetece mi compañía, por supuesto que me ire.

El le tendió el auricular mientras decía con voz muy suave:

—Tu compañía es la única que me apetece.

Susana se acercó más, como había hecho aquella mañana en el autobús para que los cables no quedaran tirantes, y apoyó la cabeza contra la sien de Fran, que se quedó muy quieto, sin acercarse a ella.

Se daba cuenta de que el no era el mismo de aquella mañana, ni siquiera de la barbacoa de la noche. Algo le había cambiado, algo que había ensombrecido la velada. Le notaba rígido y tenso a su lado y no sabía por qué.

—Fran... ¿Estas enfadado conmigo?

—No. ¿Por qué iba a estarlo?

—No sé. Te noto raro, como si me evitaras después de la cena.

—Imaginaciones tuyas.

Pero Susana sabía que no era así. Le conocía demasiado para no darse cuenta.

—Si he hecho o dicho algo que te haya podido molestar... te aseguro que ha sido sin querer.

El giró la cara y la miró desde muy cerca. Por primera vez en todo el rato pudo verle la cara y Susana se quedó prendida en su mirada. El auricular se le escurrió, y él alargó la mano y volvió a colocarlo en su sitio, mientras susurraba:

—Tu no tienes la culpa de lo que me pasa, Susana... De verdad que no.

Después de asegurarse de que el pequeño aparato estaba bien colocado, sus dedos se deslizaron por el borde de la oreja haciéndola estremecer de pies a cabeza, en una caricia suave y cálida.

—Pero te pasa algo... —siguió preguntando con voz temblorosa.

Sin dejar de mirarla, Fran salvó los escasos centímetros que separaban sus caras y posó los labios sobre los de Susana, besándola con suavidad. Ella se estremeció con más violencia.

El lo notó, y no sabiendo si era de placer o de sorpresa, se separó un poco, solo lo justo para poder mirarla.

—¿Entiendes ahora lo que me pasa?

Los ojos de Susana brillaban y sus labios se habían quedado entreabiertos.

—No estoy segura.

—¿No estas segura? —pregunto incredulo. Y levantando la otra mano sujeto con fuerza su cara entre ambas y la beso con fuerza, deslizando la lengua dentro de su boca antes de que ella pudiera cerrarla y busco todos los rincones, mientras sus manos impedian que pudiera separarse. Pero Susana no queria separarse. Se dejo besar, aturdida, incapaz de reaccionar ante lo que Fran le estaba dando a entender, incapaz tambien de responder a su beso.

Cuando mucho rato despues, el la solto, la voz se negaba a salir de su garganta.

—Eso es lo que me pasa —dijo el con voz ronca—. Que me estoy muriendo de celos, que me he tenido que venir de alli para no ver como os comiais la oreja el uno al otro y os hablabais en susurros, con una intimidad que yo quisiera para mi. Que soy un puto embustero que finge ser tu amigo y ayudarte a que Raul se fije en ti, pero es mentira, que soy un cabron, que no puedo evitar alegrarme cuando no te hace ni caso, y que quisiera que te hiciera algo tan doloroso que te permita olvidarle, por mucho que sufras por ello. Que no soy tu amigo, que me muero por besarte, y por tocarte... Que no puedo evitar que mis manos se disparen hacia ti cuando estas cerca. Que cuando he comprendido que quizas esta noche tu sueno se puede hacer realidad, no he sido capaz de soportarlo y me he venido aqui porque no quiero estropearle la posibilidad de estar con el, aunque sea una vez. Porque aunque se que estas enamorada de el, yo te quiero para mi. Eso es lo que me pasa... Lo siento, me jure a mi mismo que nunca te lo diria, que no estropearia la amistad que hay entre nosotros confesandote mis sentimientos, pero no puedo mas. No te sientas mal, Susana, tu no tienes la culpa.

Fran habia hablado de un tiron, atragantandose casi con las palabras, deseando soltarlo todo antes de que ella le interrumpiera. Despues guardo silencio. Susana trago saliva varias veces para asegurarse de que la voz iba a salirle cuando hablara, y apoyando la mano sobre la de Fran, dijo:

—Yo no estoy enamorada de Raul.

—Pero te gusta muchisimo.

—Nunca me ha gustado. El que me gusta eres tu... Siempre has sido tu.

Fran giro la cara y la miro de nuevo y esta vez fue Susana la que cogio la cara de el entre sus manos y le beso. El la rodeo con los brazos con tanta fuerza que el reproductor cayo al suelo con un pequeno estrepito sin que ninguno de los dos hiciera nada por recuperarlo.

Se besaron largamente. Susana bajo las manos de la cara de Fran y le rodeo la espalda mientras el beso se prolongaba mucho rato. Despues, y sin aliento, se separaron. Se quedaron mirandose durante un largo momento sin que hiciera falta decir nada, leyendo cada uno en los ojos del otro.

Despues, Fran la abrazo de nuevo y Susana enterro la cara en su cuello, aspirando por fin de forma intensa el aroma a Hugo Boss que tanto le gustaba.

—¿De verdad que no te gusta? —pregunto el, incredulo aun.

—De verdad.

—¿Nunca?

—Nunca. Siempre has sido tu. Desde el año pasado, cuando todavía salías con Lourdes.

Fran la abrazó más fuerte aún, tanto que le costaba respirar.

—¿Y por qué me has hecho creer que sí?

—Porque pensaba que si sabías que me gustabas tú te alejarías de mí, y te perdería. Que ni siquiera podría verte y hablar contigo. No sabes lo que significa para mí que me invitaras aquel día a hacer el trabajo con vosotros, la posibilidad de tenerte cerca, de hablarte. Tuve buen cuidado de que no notaras cuánto me gustabas. Luego empezaste a creer que se trataba de Raúl y pensé que no le hacía daño a nadie por dejarte creerlo. Eso me permitía estar un poco más relajada, y sobre todo estar cerca de ti.

El le besó la sien susurrándole con voz ronca:

—Chiquilla tonta... ¿Tienes idea de lo que me has hecho pasar? ¿De los celos que sentía cada vez que le mirabas? ¿De lo terrible que era cuando te invitaba a ir a algún sitio y solo aceptabas después de que te dijera que él estaría allí? ¿Tienes idea de cuánto he llegado a odiar a mi mejor amigo solo porque tú le preferías?

—Siempre he pensado que es un capullo.

Fran enterró la cara en el cuello de Susana y deslizó la lengua por él, subiendo hasta el lobulillo de la oreja y lo chupó con suavidad. Susana se estremeció y se apretó contra él exhalando un leve gemido. Y le escuchó susurrar junto a su oído:

—¿Has traído el camión?

—Sí.

—Ponlo para mí —suplico—. Ese trozo de tela me ha quitado el sueño desde que lo vi. No pienso en otra cosa más que en verte puesto... No me digas que no, por favor... Necesito tenerte esta noche.

—Merche compro el camión para ti... por eso te lo enseño. Yo creí que me moría de vergüenza cuando lo hizo, pero ella sabía...

—¿Entonces sí? ¿Pasarás la noche conmigo?

—Sí.

—Vamos.

—El camión está en la habitación con mi equipaje. Maika tiene la llave.

—Ve a pedirselo.

—Me da corte... ¡No quiero ni pensar en lo que van a decirme cuando les cuente

que voy a pasar la noche contigo!

—Ire yo. Esperame aqui.

Fran se alejo y Susana le vio marcharse. Y solo entonces su cuerpo empezo a temblar violentamente y oculto la cara entre las manos, incapaz de asimilar lo que estaba ocurriendo. Respiro hondo, intentando dominarse, pero estaba tan absorta en el torbellino de sus emociones, en el loco golpeteo de su corazon, que no se dio cuenta de que regresaba. Solo cuando le escucho a su lado levanto la cabeza.

—?Arrepentida? —pregunto el con suavidad. Susana nego con la cabeza.

—Solo nerviosa.

Fran sonrio en la oscuridad y agarrandole la mano, tiro de ella para ayudarla a levantarse.

—Ven.

Susana se levanto, pero al dar el primer paso algo crujio bajo su pie.

—!Mierda! El reproductor.

Fran se agacho y lo recogio.

—?Esta roto?

—Solo un auricular —dijo mostrandole el pequeno artilugio, literalmente machacado—. Este nunca volvera a ponersele nadie. Pero no te preocupes, tengo mas en casa. Cada vez que mi padre va a Madrid se trae dos o tres del AVE.

—?Y el reproductor? ?Funciona?

—No pienso ponerme a comprobarlo ahora. Pero si no funciona, tambien da igual.

Le rodeo la cintura con un brazo y echo a andar a su lado. Las rodillas de Susana temblaban tanto que a cada paso que daba y a cada escalon que subia, sentia que iba a caerse.

Sin decir palabra llegaron a la puerta de la habitacion que compartia con sus amigas y Fran le tendio la llave.

—Traete todas tus cosas, no te limites al camison. Asi podras ducharte despues.

—De acuerdo.

El permanecio en la puerta mientras ella recogia rapidamente todas sus pertenencias y las colocaba de nuevo en la bolsa de viaje, para poder transportarlas hasta la habitacion que al parecer iba a compartir con Fran el resto del viaje.

Cuando salio, cerro cuidadosamente a su espalda y juntos subieron el otro tramo de escaleras hasta la planta superior. Fran se detuvo ante la numero 210 y la abrio.

—Entra a cambiarte... Yo mientras bajare a devolverle la llave a Maika.



—¿Que te han dicho cuando has pedido la llave?

El sonrio divertido.

—Muchas burradas. Pero no te preocupes, al parecer se lo esperaban. Han hecho apuestas y todo.

Se inclino sobre ella y le rozo la boca con los labios.

—No tardare —dijo marchandose. Susana entro en la habitacion y, colocando la bolsa sobre una banqueta que habia junto al armario, rebusco en su interior. Sabia perfectamente donde estaba el camison, escondido bajo toda la ropa, envuelto en varias capas de bolsas de plastico opacas y diferentes para que nadie pudiera adivinar que contenian. Lo cogio y entro en el bano.

No estaba segura de lo que debia hacer, no sabia si ducharse de nuevo. Hacia apenas unas horas que lo habia hecho y la noche era fresca, no se sentia sudada. Decidio que no, que Fran querria que estuviera preparada cuando volviera. No queria que el pensara que estaba tratando de posponer el momento con una excusa.

Se desnudo y se miro en el espejo, tratando de verse con los ojos de el, y no con los suyos, pero no podia. Se puso el camison y las braguitas a juego, se solto el pelo y lo cepillo haciendolo brillar. Sus ojos tambien brillaban, y las manos le temblaban tanto como las piernas. Cerro los ojos y suplico mentalmente: <<<Por Dios, que le guste... que no se decepcione. Que mi inexperiencia no lo estropee todo>>>.

Se lavo los dientes porque la boca le sabia a alcohol y ni siquiera se le ocurrio pensar que ya se habian besado en el banco.

Se estaba enjuagando la boca cuando le sintio llegar y moverse por la habitacion. Fran no dijo nada, no la apremio ni le metio prisa. Cuando Susana dejo de escuchar ruidos en la habitacion, se echo un ultimo vistazo al espejo y salio.

Fran estaba sentado en el borde de la cama vestido solamente con unos boxer negros y ajustados que se cenian a sus muslos como una segunda piel. La cama estaba abierta, con la colcha de cuadros azules quitada y sobre la mesilla de noche habia una caja de preservativos. Menos mal que a el se le habia ocurrido traer, ella jamas hubiera pensado que los necesitaria.

La luz central estaba apagada y la de la mesilla encendida, con una luz calida y suave que llenaba la habitacion de claros y sombras.

La mirada de Fran se hizo mas intensa cuando la vio y trago saliva como si le costara asimilar lo que estaba viendo. Probablemente, le ocurria como a ella, que no terminaba de creerselo.

Susana parpadeo y avanzo muy despacio, hasta que el extendio la mano, invitandola a acercarse.

—Ven —susurro.

La recorrio con la mirada mientras se acercaba, como grabando cada detalle de su

cuerpo en las retinas y Susana pudo darse cuenta de que su respiración se había acelerado, y supo que no tenía nada que temer, que su cuerpo le gustaba. No entendía por qué, pero le gustaba.

Cuando estuvo delante, Fran le rodeó la cintura con los brazos y enterró la cara en su estómago, cubierto de gasa malva, y la besó sobre la tela con los labios abiertos. Susana empezó a temblar de forma incontrolada. Él levantó la cabeza.

—Estas temblando, ¿tienes frío?

—No. ¿Todavía no te has dado cuenta de que nunca tiemblo por el frío, sino cuando tu estás cerca? Cuando me tocas...

—Pues vete acostumbrando... —dijo enterrando la cara de nuevo, esta vez entre los senos, en la parte de piel que dejaba al descubierto el escote del camison. Deslizó los labios por el borde del mismo y subió hasta el cuello y acarició con la punta de la lengua el hueco entre la clavícula y la garganta.

Susana se estremeció de pies a cabeza y él se levantó y apretándola con fuerza, buscó su boca y la besó. También Susana le rodeó la espalda desnuda con los brazos y se apretó contra él, sintiendo la erección contra su vientre. Las manos de Fran bajaron hasta sus nalgas y la apretó con fuerza, moviéndose contra su vientre mientras Susana empezó a jadear, sintiendo por primera vez en su vida lo que era perder el control.

Después de un beso largo e intenso, Fran se separó un poco y colocándole las manos sobre los hombros, le bajó los tirantes y el camison cayó al suelo.

Susana soportó la mirada de él sobre la parte de su cuerpo que menos le gustaba, los pechos, pero Fran no parecía darse cuenta de su pequeñez, y alargando la mano sobre uno de ellos, lo acarició despacio. Ella sintió que una fuerte sensación la recorría entera y se detenía entre sus piernas, haciéndola sentir una excitación y un deseo que jamás había experimentado antes. Con la otra mano, él bajó las bragas y Susana levantó las piernas para librarse de ellas. Y metió a su vez ambas manos a los lados del boxer de él y lo bajó también.

Fran volvió a apretarse contra ella, esta vez sin el estorbo de ninguna tela, y enterró la cara en su cuello, acariciándolo despacio con la lengua desde el hombro hasta la oreja.

Susana enterró las manos en la melena rubia y le besó la cabeza, una y otra vez, hasta que Fran se dejó caer sobre la cama, arrastrándola con él. La tendió de espaldas y se colocó sobre ella, besándola con fuerza, mientras sus manos le recorrían los muslos y las caderas a la vez que Susana enterraba las suyas en las nalgas redondas y duras.

Después, él se fue deslizando hacia abajo hasta alcanzar los pechos y se metió un pezón en la boca mientras su mano buscaba el hueco entre sus piernas.

Susana lanzó un gemido ahogado al sentir sus dedos buscando, explorando y acariciándola.

—Fran... —susurro. Iba a decir algo, pero lo olvido al instante. Su mente era incapaz de concentrarse mas que en los dos puntos de su cuerpo que el estaba acariciando: los pechos y el clitoris. Se mordio los labios para no gritar, y cuando el levanto la cabeza y aparto la mano, sintio como si la vida le faltara. Abrio los ojos y le vio erguido, con las rodillas a ambos lados de sus caderas y alargando la mano hacia la caja de preservativos. Se la tendio a ella.

—Abrela tu. Yo tengo la mano empapada...

Susana le miro la mano humeda y brillante y sintio que se excitaba mas aun. Abrio la caja con manos temblorosas y rasgo el sobre de un preservativo. Despues, se inclino hacia el y se lo puso. Mientras lo hacia, le acaricio el pene, la piel suave y calida, y esta vez fue el quien se estremecio de pies a cabeza y exhalo un largo gemido.

Despues, y contra lo que Susana esperaba, no la penetro, sino que volvio a tumbarse sobre ella y volvio a besarle el pecho y acariciarla entre las piernas como habia estado haciendo antes de detenerse. Pero esta vez, tanto su boca como su mano, imprimieron un ritmo mas rapido, y tambien la respiracion de Susana empezo a hacerse mas acelerada. Entonces, el aparto la mano, y al fin, ella le sintio entrar. Despacio temiendo lastimarla, entrando solo un poco y retrocediendo una y otra vez, sin entrar del todo, y su mano busco de nuevo el clitoris y la acaricio rapido, rapido, hasta que Susana sintio que iba a estallar, y entonces Fran empujo y el dolor se mezclo con el placer de una forma tan increible, que Susana era incapaz de diferenciar uno del otro. Arqueo las caderas para recibirlo y se movio contra el, convulsa e incontrolada, mientras sus manos se clavaban en la espalda de Fran, y le sintio temblar, jadear y estremecerse sobre ella, hasta que al fin, cuando ya creia que su corazon no aguantaria mas y que iba a romperse alli mismo enredada en el cuerpo de el, las sensaciones empezaron a menguar y volvio a notar que el aire entraba de nuevo en sus pulmones. Y se dejo caer exhausta contra la almohada, temblando aun sin control y sin aliento.

Fran tambien se dejo caer relajado sobre ella y durante un buen rato solo se pudo oir en la habitacion la respiracion de ambos. No podian moverse. No querian moverse, admitir que habia terminado. Permanecieron quietos mientras sus cuerpos volvian lentamente a la normalidad, en silencio, sintiendo cada uno el cuerpo del otro, con la sensibilidad a flor de piel aun.

Despues Fran se incorporo y salio al fin, y tendiendose a su lado le paso el brazo por debajo de los hombros para atraerla a su costado y que Susana pudiera recostar la cabeza en su hombro. Y la beso en el pelo y en la frente.

—?Te he hecho mucho dano?

Ella nego.

—No... Se que hubo un momento en que dolio, pero ni siquiera sabia decirte cuando ni cuanto. El dolor se perdio en medio de otras sensaciones.

—Tambien para mi ha sido una primera vez —admitio el.

—No seas mentiroso. Te acostabas con Lourdes y además se que has tenido algún que otro rollo de fin de semana este curso... incluso Raul me habló de la hija de un cliente de tu padre con la que te veías...

—!Caray con Raul! Ya te hablare de ella en otro momento y nos iremos juntos. Pero no te he mentado. No he dicho que fuera virgen, pero jamás había sido así antes. —El giro la cabeza sobre la almohada y clavó en ella sus ojos más pardos y profundos que nunca—. Te lo juro.

Y ella no pudo evitar dejar escapar la emoción acumulada durante toda la noche y sintió que los ojos se le llenaban de lágrimas. El frunció el ceño.

—¿Que pasa? ¿Vas a llorar? ¿No puedo decirte nada bonito sin que salgas llorando?

—No cuando estoy sensible... soy muy llorona cuando estoy emocionada.

Fran se volvió de costado y la rodeó con ambos brazos y empezó a besarle el pelo y la cara.

—Chiquilla, ¿por que te pones así? Ha sido bonito, ¿no?

—Sí.

—¿Entonces?

—Es que nunca pensé que esto podría pasar entre nosotros. Jamás hasta que me besaste esta noche en el banco se me ocurrió pensar que yo fuera para ti algo más que una amiga.

—¿Ni siquiera cuando te bese en el cumpleaños de Raul?

—Ni siquiera entonces. Yo me había tomado dos o tres copas y pensaba que la que te había besado era yo.

El sonrió.

—Bueno, ahora que lo dices, yo tampoco lo tengo muy claro. Creo que fuimos los dos.

—Pero te separaste tan brusco... Yo pensé que estabas espantado ante lo que yo había hecho. Tuve que marcharme a casa porque me sentía incapaz de continuar allí contigo. Creí que te habías dado cuenta de lo que sentía por ti y no sabías cómo asumirlo. Pensé que no querías volver a verme. Estabas tan hosco, tan frío...

—Claro que me separe brusco y estaba hosco y frío. Lo primero que hice cuando nos separamos fue mirar a Raul.

—Porque le había asegurado un rato antes que tu y yo solo éramos amigos y quería averiguar si nos había visto besarnos. Creo que él siempre ha sabido que tu me gustabas, y tenía pánico de que te lo dijera.

—Y esta noche, ¿vas a decirme ahora lo que te estaba comentando con la boca

pegada a tu oreja y la actitud mas intima que he visto en mi vida? Tuve que marcharme para no levantarme y partirle la cara, porque el sabe lo que siento por ti.

—Ya puedes saberlo. Me estaba diciendo que no se tragaba lo de que eramos solo amigos y trataba de convencerme para que me fuera contigo a tu lado de la mesa y te diera un beso.

—Deberias haberlo hecho, has estado a punto de romper definitivamente nuestra amistad. Si esta noche te hubieras ido con el, yo no habria vuelto a dirigirle la palabra. El sabe que te quiero y no le hubiera perdonado que se metiera por medio. Contigo no.

Susana guardo silencio. Fran habia dicho <<<te quiero>>>, unas palabras que ella llevaba toda la noche tratando cuidadosamente de evitar, incluso en los momentos en que mas dificil le habia resultado controlarse. Pero no las habia dicho. Ambos pertenecian a mundos diferentes y ella era muy consciente de ello, sobre todo despues de la noche que habia cenado en su casa.

—Fran... —susurro—, te quiero son palabras demasiado grandes... demasiado importantes. Acabamos de descubrirnos el uno al otro. Es muy pronto para eso. Vamos a dejarlo en <<<yo te gusto y tu me gustas>>>, ¿vale?

El sonrio y la miro fijamente, mientras Susana enrojecia. Habia podido leer sus pensamientos. Sabia que ella era precavida y que necesitaba tiempo para asimilar lo que el sentia por ella. Que no acababa de creerselo, que era desconfiada porque el mundo y la vida la habian hecho asi, y no quiso apabullarla.

—De acuerdo. Yo te gusto y tu me gustas. Pero te advierto que me gustas muchisimo.

Ella sonrio tambien.

—Y tu a mi.

Se abrazaron y se besaron con suavidad. Despues Susana se levanto mirandose los muslos manchados de sangre.

—Creo que deberia ir al bano. Estoy hecha un asco. Ya puedo controlar el movimiento de las piernas.

—Si, yo tambien.

Entro en el bano y se miro al espejo. Aun tenia los ojos brillantes, las mejillas encendidas y la expresion mas feliz que se habia visto jamas.

Se lavo cuidadosamente y regreso a la habitacion. Y ambos se apretujaron en la pequena cama individual para continuar besandose y acariciandose uno al otro, incapaces de echarse a dormir por si al despertar descubrian que todo habia sido un sueno.

Apagaron la luz cuando escucharon en el pasillo del hotel las risas y las voces de sus companeros, entrando en sus respectivas habitaciones.

A continuacion el movil de Fran sono y enmudecio inmediatamente.

—Es un toque —dijo Fran, que se habia incorporado a mirarlo—. Del cabron de Carlos.

Volvio a acostarse y a abrazar a Susana de nuevo. Y a continuacion sono el movil de ella. Tambien lo miro.

—Maika.

Pocos minutos despues, un mensaje en el de Fran. Lo leyo. <<<Los toques se responden. Eso es sagrado>>>.

Fran cogio el movil y tecleo: <<<Y un carajo>>>, y a continuacion lo apago. Susana hizo lo mismo con el suyo y volvieron a abrazarse, esta vez con la luz apagada para evitar que los demas supieran si estaban despiertos o dormidos. Y siguieron besandose.

Unos golpes en la puerta de la habitacion, fuertes y repetidos, les hicieron despertar bruscamente. El sol entraba por la rendija de las cortinas corridas, de un azul desvaído, y daba en la cama, iluminando con una franja dorada los muslos entrelazados. Una sensacion de cansancio y sopor, hizo protestar los musculos entumecidos.

Susana lucho por despertarse y comprendio que Fran intentaba hacer lo mismo, mientras los golpes se mezclaban con voces.

—!Eh, tortolitos! ¿Estais vivos?

Fran logro preguntar:

—¿Que cono quereis?

—Ningun crimen, macho. Guardate las borderias. Solo traeros algo de comer, que os habeis saltado el desayuno. Son las once y media.

Susana miro el movil, que estaba apagado. Fran ya habia encendido el suyo y dijo:

—Es verdad.

Raul grito al otro lado de la puerta.

—Nosotros nos vamos a hacer la ruta del rio. Si quereis venir teneis que levantaros ya. Y si no, nos vemos luego... si queda algo de vosotros.

Fran se volvio hacia Susana que se habia sentado en la cama y trataba de alcanzar la ropa interior.

—¿Que quieres hacer?

—Me hacia ilusion hacer la ruta, pero tengo que confesar que estoy hecha polvo. Pero si no vamos, luego nos van a dar una lata increible.

—La ruta no es demasiado dura. Si te apetece podemos ir y luego regresar

nosotros en autobus, si te sientes muy cansada. Hay una linea desde Benamahoma hasta El Bosque. Ellos que se den el pateo de ida y vuelta.

—De acuerdo.

Fran, desnudo, se acerco a la puerta y dijo a sus companeros:

—Vamos con vosotros, esperadnos un segundo. Enseguida salimos.

—De acuerdo. Abajo estamos con vuestro desayuno.

Se metieron juntos a darse una ducha rapida, apretujados en la pequena placa, en la que apenas se podian mover. Susana se dio la vuelta mientras se enjabonaba, pero Fran la agarro de los brazos y la hizo girar para que quedara de frente.

—?Que pasa? —le pregunto.

—Nada.

—?Por que te vuelves entonces?

—Porque me da corte que me mires.

El solto una sonora carcajada.

—?Que te da corte que te mire? ?A estas alturas?

—Es que no es lo mismo de noche, en penumbra, que ahora a plena luz.

—Por supuesto que no. Ahora puedo verte mejor. Recrearme en todos los detalles que anoche se me escaparon.

—No quiero que lo hagas. Me da verguenza.

—?Que te da verguenza?

—No quiero que veas... lo delgada que estoy.

Suspirando, Fran la abrazo con fuerza, apretandola contra su cuerpo enjabonado y resbaladizo.

—Se lo delgada que estas... No olvides que anoche te recorri centimetro a centimetro. Me gusto lo que toque. Y ahora quiero verlo. ?Me dejas, por favor? —susurro en su oido.

—Si insistes... Pero luego no digas que no te avise.

Se separo un poco, lo maximo que les permitia el rincon estrecho donde estaba instalada la ducha y la miro largamente, centimetro a centimetro, con una mirada que Susana supo iba a quitarle el pudor de una vez y para siempre.

—Me gusta tu cuerpo. Me vuelve loco tu cuerpo, y te lo demostraria ahora mismo si no fuera porque ya nos estan esperando. Pero si quieres puedo llamarles y decirles que se vayan.

Ella nego con la cabeza, comprobando que el volvía a excitarse solo con mirarla.

—No, bajemos. Necesito ese desayuno del que han hablado. Lo dejaremos para la siesta.

Terminaron de ducharse rapidamente y se vistieron con ropa y calzado comodo. Fran preparo la mochila con algunas cosas y cogidos de la mano, bajaron a reunirse con los demas.

Estaban sentados en el mismo banco donde la noche antes se habian sentado ellos.

—¿Preparada? —le pregunto Fran.

—!Que remedio!

Todos estaban pendientes de ellos, mirandoles fijamente mientras se acercaban y cuando estuvieron a su lado Maika les tendio una bolsa de plastico llena de pan con mantequilla, croissants y unas cajas de zumo.

—El cafe no hemos podido birlarlo del comedor, lo siento.

—Es igual, esto esta bien.

—Se agradece.

—Hemos comprado tambien unos bocadillos para comerlos por el camino, si se nos hace tarde. A estas horas... Quedan para vosotros uno de salami y otro de chorizo. Os los repartis como querais. Aunque tambien podeis compartirlos... !Como ya habeis intercambiado fluidos!

—No ireis a empezar, ¿verdad? Ya tuvo bastante poca gracia el numerito de anoche con los moviles.

—¿Interrumpimos algun momento especialmente delicado?

—Interrumpisteis, simplemente. Y daba igual el momento.

—No os quejeis, que esperamos un tiempo prudencial, al menos para dejaros echar el primero. Hubo quien queria llamaros mucho antes.

Fran miro a su amigo con cara asesina.

—!Eh, no me mires, que no fui yo! Con el trabajo que me ha costado que os dejarais de memeces y os metierais mano de una vez.

En poco tiempo dieron buena cuenta del contenido de la bolsa, y cogidos de la mano emprendieron el camino hasta el cercano pueblo de Benamahoma, siguiendo la ruta del rio Majaceite.

Llegaron a la hora del mediodia y se sentaron en una plaza a comer los bocadillos que llevaban y a beber agua en una famosa fuente de agua de manantial.

—Susana y yo vamos a regresar en autobus, estamos muy cansados —dijo Fran.

—Todos vamos a volver en autobus. Hace mucho calor —dijo Carlos —, y yo ya estoy viejo.



Subieron al autobus que recorria los cuatro kilometros que separaban los dos pueblos y cuando llegaron a la explanada del albergue, Lucia cogio a Susana de la mano y le dijo:

—¿Donde vas?

—A descansar un rato.

—De eso nada. Lo que quereis es meteros a follar otra vez, pero no os vamos a dejar. Guardad las ganas para la noche, chicos.

—Ahora vamos a darnos un bano en la piscina para refrescarnos... todos.

—Yo no quiero banarme, quiero descansar.

—Razon de mas para no irte a la habitacion. Tiendete en el cesp d.

Fran cruzo la mirada con Susana, y alzo los hombros, impotente.

—Esta bien, cabrones. Pero ya me la pagareis si algun dia os toca a vosotros — dijo Fran resignado.

—Vamos a ponernos los banadores.

Se dirigieron a las habitaciones.

—Vosotros dos... Si en diez minutos no estais abajo, os vamos a montar una cencerrada que hasta tu madre en Sevilla va a saber que estais follando.

—Estaremos abajo en diez minutos. Os dedicaremos la tarde y esperaremos. Pero si a algun cabron, o cabrona, se le ocurre esta noche dar por culo con el movil, probara el modo vibracion del mismo a lo bestia. Y ya sabeis que cuando me cabreo, no me pienso las cosas dos veces.

—Dimelo a mi.

Entraron en la habitacion y Susana abrio la bolsa para coger el bikini.

—Lo siento —dijo Fran acercandose a Susana y abrazandola por la cintura.

—No importa. La verdad es que tampoco nos vendra mal descansar y dormir un rato. Asi estaremos en plena forma para la noche.

—Me alegra que te lo tomes asi.

Susana se alzo un poco sobre la punta de los pies y le dio un beso corto en los labios.

—Un aperitivo.

Y despues se solto y se cambio de ropa.

Bajaron a reunirse con los demas y se instalaron en la piscina.

Susana se tendio en la toalla y Fran lo hizo a su lado, mientras que los demas se metieron en el agua. Casi inmediatamente se quedo dormida, boca abajo, con la cara

doblada hacia un lado en un angulo extraño. Fran se quito la camiseta y la doblo cuidadosamente y levantandole la cabeza con cuidado, la coloco debajo para que estuviera mas cómoda. Despues se sento a contemplarla, embobado, sin terminar de creer lo que habia pasado en las ultimas horas. Apenas veinticuatro horas antes, el todavia pensaba que Susana estaba enamorada de Raul. ¿Como no habia sabido verlo? Ahora recordando, se daba cuenta de que habia habido tantos momentos en que los dos se habian delatado...

Raul salio del agua y se sento junto a su amigo. Parecio adivinar sus pensamientos.

—Siempre he sabido que estaba loca por ti, aunque tu insistieras en que iba por otro tio. No habia mas que ver como te miraba.

—Me hizo creer que le gustabas tu.

—¿Yo? Joder, Fran, eres mas tonto de lo que aparentas. A Susana nunca le he caido ni medianamente bien.

—Yo pensaba que solo lo fingia para que no te dieras cuenta. Y aquel punetazo que te di no era solo por lo que dijiste de ella, sino porque ella te preferia. Los celos pueden llegar a ser muy malos, Raul. Te confieso que he llegado a odiarte en algunos momentos. Anoche, por ejemplo. Si no me hubiera ido, creo que me habria liado a hostias contigo otra vez. Crei que le estabas tirando los tejos sin importarte lo que yo sentia por ella.

—¿Y crees que no lo se? ¿Que no te veia la cara? Pero macho, si no te llevo a pinchar para que saltaras, todavia estariais haciendo el tonto los dos, jugando al raton y al gato.

—¿Lo hiciste a proposito?

—Pues claro.

Fran alargo la mano hacia Susana, dormida a su lado, y le aparto un mechon de pelo que se habia deslizado con el aire y le hacia cosquillas en la cara. No pudo evitarlo y deslizo la palma abierta por el hombro y la espalda.

—Te ha dado fuerte, ¿eh?

—Estoy enamorado como un colegial. Esta noche ha sido algo increible, ¿sabes? No tiene comparacion con nada que haya vivido antes. Ojala algun dia puedas sentirlo tu tambien.

—Mira, macho, ponte la soga al cuello tu si quieres, pero dejame a mi. Estoy muy bien asi.

Fran rio bajito.

—Eso decia yo hace unos meses, y ahora solo quiero estar con ella. Y podras decir que no es ninguna belleza, que esta muy delgada. Pero te juro que para mi no existe ninguna mas bonita, ni mas perfecta. Y no es solo sexo, aunque la deseo como un

burro. Joder, ahora mismo la despertaria y... bueno, mas vale que me calme o me tendre que meter en la piscina del tiron.

Raul se echo a reir.

—Macho, que mal te veo. Me parece que te han enganchado.

—Me temo que si. Esto es serio, Raul, para mi y se que para Susana tambien, aunque los dos hayamos dicho que no lo es y que simplemente nos gustamos.

—A tus padres no les va a hacer maldita la gracia.

—Ya lo se, pero por primera vez en mi vida me importa un carajo lo que digan mis padres. Aunque de momento creo que lo mejor es que no lo sepan. Al menos hasta que pase un tiempo y las cosas esten mas asentadas entre nosotros. Lo joderian. Una tarde vino Susana a estudiar a casa y mi madre la invito a cenar. Y no te puedes imaginar que mal rato. Se las apano de todas las maneras posibles para hacerla sentir incomoda. Cuanto mas tarde se entere de que estamos saliendo juntos, mejor.

—?Y que piensa Susana de mantenerlo en secreto?

—Supongo que estara de acuerdo. No creo que se vuelva loca por ir a comer a mi casa los domingos.

Ambos amigos se echaron a reir.

—Tio, si necesitas que te cubra las espaldas, que cuente alguna trola para que podais estar juntos, ya sabes que puedes contar conmigo. Siempre lo hemos hecho y ahora con mas motivo. Creo que te lo debo, aunque solo sea por los celos que has pasado por mi culpa.

—Gracias.

—Y ahora creo que deberias dormir un rato tu tambien. Probablemente ella espera que estes descansado esta noche.

—Si, deberia dormir. Lo que no se es si lo conseguire. Todavia no termino de creermelo.

—Anda, intentalo. Yo me vuelvo al agua y procurare que nadie os moleste, ni ahora ni luego.

Raul regreso a la piscina y Fran se tendio junto a Susana, y contra lo que esperaba, tambien se quedo dormido casi al instante.

Les despertaron a la hora de cerrar la piscina.

—?Que vamos a hacer esta noche? —pregunto Carlos mientras subian hacia las habitaciones a ducharse.

—Estos dos, follar... —dijo Raul—. Los demas, lo que nos dejen.

—Pero antes tendran que comer, digo yo.

—Susana y yo vamos a tomar unas truchas aquí al lado —dijo Fran—. El que quiera que se apunte —añadió sin muchas ganas.

—¿Que dices unas truchas? Y aquí al lado, además —protestó Raul—. Yo quiero ir al pueblo; quiero marcha.

—El pueblo no es Las Vegas, precisamente —dijo Miguel—. Como no subas y bajes las cuestas corriendo unas cuantas veces...

—Me da igual. Yo quiero marcha. Si no la hay, la montamos nosotros. Quedaos vosotros a comer trucha si quereis. Y luego, si os apetece reuniros con nosotros, nos dais un toque y ya os decimos por donde andamos.

—Sí, en la calle uno o la calle dos, porque no hay más.

—De marcha... forzada —bromeó Inma.

—Entonces, quedamos en eso. Que os aproveche la trucha, y el polvo.

Las chicas entraron en su habitación y él cerró la puerta a sus espaldas.

—Tu tampoco querías ir con ellos, ¿verdad?

—Prefiero cenar contigo a solas, tengo que reconocerlo.

—Y me vas a dejar invitarte.

—Hoy te voy a dejar lo que quieras —dijo ella risueña.

—¿Todo lo que quiera?

—Todo.

El se acercó y la abrazó. Susana levantó la cara y se encontró con su boca, ávida y exigente. Después, ella le advirtió riéndose:

—Me has prometido una trucha.

—Y pienso cumplirlo. Pero llevo todo el día sin besarte. Es mucho tiempo.

—Sí que lo es.

Se besaron de nuevo, pero el sonido del móvil los hizo separarse.

—¡Serán cabrones...!

Susana le echó un vistazo a la pantalla.

—Es Merche —dijo cogiéndolo—. ¡Hola!

—¡Vaya, por lo menos contestas! Estas viva. Esta mañana ni eso. ¿Tan ocupada estas que no te acuerdas del resto del mundo?

—Lo siento. La verdad es que sí he estado muy liada. No paramos. Y anoche tuve que apagar el móvil porque estos cabrones no paraban de dar toques y no me dejaban dormir.

—Ah, ¿pero has dormido? En los viajes de fin de curso no se duerme.

—Algo... no mucho.

—¿Por culpa de alguien en particular? ¿Hay algo que quieras contarme?

—Merche, no estoy sola. No puedo hablar.

—¿Quiere eso decir que sí? ¿Has estrenado el camison?

—Merche, ahora no. Te llamo luego, ¿vale? O mañana.

—¿Quien está ahí contigo? No se escucha ruido...

Fran le quito el móvil de la mano y se lo llevo a la oreja.

—Merche...

—¿Fran?

—¿Quien sí no? Oye, gracias por el regalo.

—¿Que regalo?

—El camison. Era para mí, ¿no?

—Por supuesto. ¿Lo has disfrutado?

—Enormemente. Y tu hermana también.

—¡No sabes cuanto me alegro! Anda, pásamela.

Le tendió el móvil de nuevo.

—Dime, Merche.

—¿Es verdad lo que insinúa Fran?

—Sí, es verdad.

—¡Y tú que casi me pegas porque lo saque delante de él! Si yo sabía que iba a causar efecto.

—Te pido disculpas.

—Oye, no he interrumpido nada ahora...

—No, íbamos a ducharnos para ir a cenar.

—Pues antes de hacerlo, llama a mamá, que está que se sube por las paredes porque no tiene noticias tuyas. Luego puedes volver a apagar el móvil.

—Sí que lo hare. A mí no me vuelven a dar el conazo a las cuatro de la madrugada para interrumpir.

—!Que cabrones! Bueno, nena. Hasta mañana.

—Hasta mañana, Merche.

—Dale un beso a Fran de mi parte.

—Lo hare.

Despues, y sin soltar el telefono, volvio a marcar.

—Tengo que llamar a mi madre. Dije que iba a hacerlo esta mañana y se me paso. Y silencio, ¿eh? No quiero que sepa que estas aqui. Ella no lo entenderia.

Fran se sento en la cama y la contemplo en silencio mientras hablaba con su madre, comentandole lo bien que se lo estaba pasando y todo lo que habian hecho, aunque sin mencionarle a el. Tambien que iban a cenar trucha y termino diciendo que la llamaria al dia siguiente cuando llegaran a Sevilla.

Despues coloco el movil sobre la mesilla de noche y dijo:

—Mision cumplida. Y ahora a la ducha, que me muero de hambre.

Se ducharon juntos de nuevo y se fueron al bar que habia situado justo al lado del albergue. Estaba practicamente vacio y se acomodaron a una de las mesas, desde la que se divisaba la carretera y la piscifactoria donde se criaban las truchas.

Susana se sento frente a Fran y le dijo senalando sus vaqueros y su camiseta.

—Lamento no haber traído mas que vaqueros y chandals. No pensaba que iba a disfrutar de una cena romantica.

—Y tampoco pensabas que ibas a disfrutar de otras cosas...

—Eso menos que nada. Aun me cuesta asimilarlo.

El camarero se les acerco.

—¿Trucha frita o al horno?

—Al horno.

—¿Y para beber?

—Cerveza. Por una vez que no tengo que conducir... ¿Y tu, Susana?

—Tambien.

—A ver por que te da.

—La ultima vez que me achispe en el cumpleaños de Raul me dio por comerte los morros.

—Pues bebe toda la cerveza que quieras, que yo me dejare comer entero.

—Bien. Prometo ser hoy un poco mas participativa. Anoche estaba tan nerviosa que deje que tu lo hicieras practicamente todo. Espero no haberte decepcionado.

Fran apoyo la mano sobre la de ella, que reposaba sobre la mesa.

—Vuelvo a repetirte que fue algo muy especial. Y espero que para ti tambien lo fuera.

—Si que lo fue.

—No siempre la primera vez es agradable.

—Lo se. Pero para mi si lo fue... Mucho mas que agradable.

—Me alegro. Susana, hay una cosa a la que le he estado dando vueltas esta tarde mientras dormias... Aquella carta que hiciste para clase, la que yo pensaba que le habias escrito a Raul... ?Era para mi?

—Si que lo era.

—No la recuerdo muy bien. Supongo que tendras una copia.

—Tengo el original. La copia fue la que entregue.

—La quiero.

—Tiene muchos tachones y borrones.

—Da igual. Si la escribiste para mi, es mia.

Ella sonrio.

—De acuerdo. Te la dare cuando volvamos. Como comprenderas no la tengo aqui.

—Damela en privado, porque te comere a besos despues. Lo prometido es deuda.

—Fran... ?Que va a pasar manana?

—Que volveremos a Sevilla.

—?Y despues?

—Que empezaremos los exámenes y estaremos hasta el cuello de trabajo.

—No me refiero a eso.

—?Te refieres a nosotros?

—Si.

—Pues que vamos a empezar a salir juntos y tu tendras que dejar que te invite a comer y al cine y a todas esas cosas.

—?Estas seguro de que es eso lo que quieres?

El fruncio el ceno.

—?Acaso tu no?

—Si, claro que si. Pero no quiero que esto te haga sentir obligado para conmigo.

Se que te gusto y tu a mi tambien, pero no encajo en tu vida y soy consciente de que esto no puede durar mucho. Perteneceemos a mundos diferentes y esto tendra que terminar mas tarde o mas temprano. No quiero que el dia que ocurra te sientas mal por mi. Yo sere muy feliz el tiempo que dure; pero soy consciente de que tendra un final.

Fran apreto su mano con fuerza.

—Estamos empezando, no quiero hablar de finales. Y respecto a lo de que no encajas en mi mundo, yo no pretendo meterte en el. No pienso decir en casa que estoy saliendo contigo, al menos de momento. Mis padres lo joderian de alguna manera y no voy a permitirselo. No pienses que me averguenzo de ti, es de ellos de quienes me averguenzo. Su comportamiento la noche que cenaste en mi casa fue imperdonable y eso no es nada comparado con lo que harian si supieran que estamos juntos. Por eso y no por otra cosa, voy a mantener oculta nuestra relacion a mi familia. Aunque si se lo dire a Manoli. Ella se alegrara. Halamos mucho de ti, ¿sabes? Siempre me pregunta como te va.

—Yo tampoco quiero decirselo a mis padres. El dia que les presente a un chico tiene que ser mi fututo marido. No entenderian otro tipo de relacion.

—Mirandolo bien eso tiene sus ventajas.

—¿Que ventajas?

—Que no tendre que compartirte con nadie. Y come, que la trucha se te esta enfriando. Y yo tengo que reconocer que me estoy muriendo de ganas de terminar de cenar y volver a la habitacion.

—Yo tambien.

—¿Pasamos entonces de reunirnos con los demas?

—Pasamos.

Terminaron de cenar y se volvieron al albergue, dispuestos a disfrutar de su ultima noche de viaje, esta vez sin nervios, sin miedos y sin reservas.

Ambos eran conscientes de que les esperaba una epoca dura de examenes, de mucho trabajo y en la que probablemente no dispondrian de tiempo para verse a solas y menos en una cama y aprovecharon hasta el ultimo minuto de aquella noche.

Susana se esforzo en dominar su timidez y no limitarse a dejarse acariciar como habia hecho la noche anterior. Acepto la mirada de Fran a pesar de sus complejos y empezo a comprender que realmente le gustaba su cuerpo delgado tanto como a ella le gustaba el de el. Disfruto del placer de acariciar ademas del de ser acariciada, de excitar a la vez que era excitada, y cuando al fin se durmieron al amanecer, sentia que mas que dos noches, Fran y ella llevaban juntos toda una vida.

Por la manana, y a pesar de que apenas habian dormido tres horas, no hubo necesidad de que nadie les llamase. Susana se despierto sola y contemplo el rostro de



Fran dormido boca abajo y con la cara vuelta hacia ella. El dormía en una incongruente postura en la que parecía imposible sentirse cómodo, pero ya ella se había dado cuenta de que se durmiese como se durmiese, siempre acababa así. Dudo si llamarle, pero decidió disfrutar un rato de verle así, dormido y relajado como un niño. Alargó la mano y acarició una vez más aquella noche el pelo rubio oscuro al que el sol había sacado algunos mechones más claros, aspiró una vez más el olor a Hugo Boss que había pasado a formar parte de Fran de forma permanente. Oía el, oían sus ropas... incluso después de banarse en la piscina, seguía oliendo.

Luego deslizó la mano por la espalda, tocando los músculos marcados pero no abultados y bajo hasta las nalgas duras y redondeadas. Sintió que empezaba a excitarse al recordar como por la noche se había aferrado a ellas mientras hacían el amor, para empujarle hacia su interior. Por una parte deseo que se despertara y por otra quería continuar así, teniéndole a su merced, para ella sola. Se incorporó un poco y empezó a besarle la espalda. De pronto comprendió que Fran ya estaba despierto, pero permanecía quieto y con los ojos cerrados, dejándola hacer.

—¿Estas despierto? —pregunto.

—Por supuesto... no soy de piedra.

—¿Por que no me has dicho nada?

—Porque sabía que ibas a dejar de acariciarme; como efectivamente has hecho. Y soy un coscón de mil demonios. Anda, ¿por que no sigues otro poco?

—De acuerdo.

Susana continuó con las caricias hasta que el despertador del móvil les anunció que había llegado la hora de levantarse.

Se reunieron con los demás en el comedor y esta vez pudieron hartarse de café caliente y tostadas.

Después, y aunque tenían que dejar la habitación a las once, decidieron hacer una barbacoa para almorzar y marcharse por la tarde.

—¿Quién va a ir por la comida?

—Yo estoy cansado —se disculpa Fran.

—¡Ah, no! Ahora no te vas a librar —dijo Carlos—. Si estás cansado, haber follado menos.

—¡Que basto eres!

—Esta vez vamos a ir todos los tíos. Hoy no vengo muerto por esa cuesta a pleno sol, con la comida, las bebidas y todo lo demás —se queja Raúl.

—Yo preparo luego la comida.

—Que no. Ya te veo venir, tú lo que no quieres es separarte de Susana. Pero no se te va a largar con otro porque la dejes sola media hora, ¿verdad chica?

—Por supuesto que no.

—?Ves? Si esta deseando que la dejes respirar, macho.

—Anda, si, llevaoslo —dijo Maika—. Que nosotras estamos deseando tener a Susana un ratito para nosotras.

—De acuerdo. Pero que conste que si nosotros vamos por la carne, la preparais vosotras.

—Que si, pesado, que te largues ya.

Los cinco amigos se marcharon y las chicas se quedaron solas sentadas en los largos bancos del fondo de la zona de acampada.

—Bueno, cuenta...

Susana se echo a reir.

—?Que quereis que cuente?

—Todo, por supuesto —dijo Lucia.

—No pienso dar detalles.

—Pues el seguro que lo esta cascando todo.

—No lo creo.

—?Que no? A Raul seguro que se lo cuenta. Ayer, mientras dormias en la piscina, estuvieron charlando mucho rato, en plan confidencias.

—?Tu oiste lo que decian?

—No, pero me lo imagino.

—Pues no imagines tanto. A mi, por lo menos, no vais a sacarme nada.

—?Ni siquiera como la tiene?

—?Como la va a tener? Como todos.

—?Mayor o menor que la media?

—?Y yo que se? No he tenido ocasion de comparar. Fran ha sido el primero.

—Yo cuando lo vi la otra noche mirando como Raul y tu os hablabais al oido, con la cara de mala leche, pense que se iba para el y lo molia a hostias otra vez.

—Le faltó poco, ¿eh?

—?Donde estaba?

—En el banco que hay delante del comedor. Escuchando musica.

—Rumiando, querras decir.

—?Y que te dijo cuando te vio llegar?

—Que volviera y me liara con Raul. Que no se me iba a presentar otra oportunidad.

—?Y que le hacia suponer que tu querias liarte con el?

—Yo le habia hecho creer que Raul me gustaba.

—Asi os miraba... ?Y despues?

—Despues llegamos a la conclusion de que nos gustabamos el uno al otro.

—?Y ya esta?

—El resto es privado.

—Raul lo hizo a proposito, desde luego. Para que Fran saltara. Nunca le hubiera hecho eso a Fran.

—Raul le tira los tejos a todo lo que tenga dos tetas y un cono y le importa una mierda que le guste a su amigo. Con tal de conseguir un polvo...

—No estas siendo justa, Inma. Yo nunca he visto a Raul meterse en medio de una pareja que ya este formada.

—Yo de el me espero cualquier cosa.

—Sigue intentandolo contigo.

—Por mi, ya puede irse al diablo.

—Dime una cosa, Inma... La verdad. Si no fuera tan buitre, ?te liarias con el?

—Es como es y eso no lo puede cambiar nadie.

—Pero si no lo fuera, ?no podria llegar a gustarte?

—Vamos a dejar clara una cosa, y por supuesto que no salga de aqui. Raul me gusta y mucho. Pero no voy a liarme con el. No me da la gana ser una muesca mas en su cinturón, ni una cara que apenas se recuerda. Una tarde que estabamos en la bolera nos encontramos con una nina que le miraba mucho. Yo me di cuenta y se lo dije, y el, mirandola a su vez de pasada dijo que la cara le sonaba. Que a lo mejor se habia liado con ella en el instituto o en vacaciones, no recordaba bien cuando ni donde. Yo no voy a ser una cara que apenas se recuerda... !Antes me grapo el chichi!

Todas se echaron a reir.

—!Chica, que drastica!

—Es lo que hay. Y tu, Susana, deberias tener cuidado tambien. Fran es igual. Quizas el si recuerde donde y cuando se lio contigo, pero no pienses que va en serio.

—Eso ya lo se; yo tampoco voy en serio con el —mintio.

—Sabes lo de Lourdes, ?no? Estuvieron saliendo juntos todo el curso pasado y en verano el se fue a Gran Bretana, todos los anos lo hace, y luego a Cantabria. Sus

padres veranean alli. Pues cuando empecé el curso el verano había borrado todo rastro de la relación, y si te he visto no me acuerdo.

—Y probablemente conmigo pasara lo mismo. No me importa, estoy preparada. En ningún momento he pensado que esto vaya más allá de algo temporal. Pero voy a disfrutarlo a tope mientras dure. Nunca he salido con nadie, ni me han dicho cosas bonitas. Tengo que confesar que ahora mismo estoy como en un sueño. Pero sé que es solo eso y que me tendré que despertar.

—Hay veces que se paga muy caro un poco de felicidad.

—Correr el riesgo.

—Si es así, allá tú.

—Vamos, Inma, no seas aguafiestas. ¿No ves lo feliz que está? Será mejor que dejemos la charla y vayamos preparando las cosas para cuando vengan estos.

Susana clavó la vista en las brasas que empezaban a encenderse.

<<<No es así>>>, pienso. <<<Yo quisiera pasar con el resto de mi vida, pero como sé que eso es imposible, viviré esto mientras dure y ya afrontaré luego lo que venga. Pero nadie podrá quitarme estas horas de felicidad, las únicas que he tenido en mi vida. Y quizás las únicas que tendré. Sé que Fran será alguien muy importante para mí. Aunque no dure>>>.

Los chicos regresaron y después de comer cogieron al autobús de regreso a Sevilla.

Cuando Susana se sentó junto a Fran, este le dijo:

—Me temo que no puedo ponerte música ahora.

—No importa. Probablemente me dormiré en cuanto el autobús empiece a andar. Siempre me duermo en los coches, y más ahora que prácticamente no he dormido en dos días.

—Pues si vas a dormir, ponte cómoda —ofreció al levantando el brazo e invitándola a apoyar la cabeza en su hombro.

Susana se refugió en el hueco que Fran le ofrecía y se recostó contra él. El suave rodar del autobús, el calor del cuerpo de Fran y las leves caricias de su mano en su brazo hicieron que se quedara dormida casi inmediatamente. Ni siquiera vio la foto que Raul les había sacado desde el asiento delantero.

Despertó cuando Fran la sacudió ligeramente, cerca ya de su destino.

—Susana... será mejor que te despiertes. Ya estamos llegando.

Ella se sacudió el sueño y se incorporó.

—¿He dormido mucho?

—Todo el camino. Mi padre me ha puesto un mensaje diciendo que vendrá a

recogerme. Le pedire que te acerque a ti a casa.

—No, por favor... No quiero ir con tu padre. Me ire en un taxi, como vine.

—No permitire que te vayas sola.

—Es de dia, Fran. Y no iras a ponerte mandon, ¿verdad? En serio, no quiero ir con tu padre. No quiero que ni siquiera sospeche que hay algo entre nosotros. Y ahora es muy evidente que lo hay. Creo que chorreamos miel, como dirian en mi pueblo.

El la miro sonriente y le acaricio la cara con la palma de la mano abierta.

—¿Ves lo que digo? Sera mejor que nos despidamos aqui.

—De acuerdo. Despidamonos —dijo besandola con suavidad, mientras el coche dejaba atras la avenida de La Palmera y giraba para entrar en la estacion de autobuses.

—Hasta manana.

—Hasta manana.

Un cuarto de hora mas tarde, ambos bajaban del autobus, y como si no fueran mas que simples companeros, se marcharon cada uno por su lado. Susana ni siquiera miro hacia atras, temerosa de que el abogado Figueroa, o peor aun, su mujer, la sorprendiera mirando a Fran.

## Capítulo 18

*Sevilla. Junio, 1999*

Aquel viernes habían terminado el primer examen, uno de los más difíciles de segundo. El Derecho Constitucional se había convertido en una auténtica espinilla en la carrera, en parte por la asignatura y en parte por el profesor.

Después del viaje habían unido fuerzas para prepararlo y habían formado un grupo de estudio en casa de Maika y Lucía, capitaneado por Susana.

Habían establecido un fondo común para comida y habían acampado literalmente en el salón de las chicas, turnándose por horas las camas y el sofá para echar unas cabezadas. Había sido el más difícil y el que menos tiempo disponían para preparar. Pero al fin habían salido de él, algunos con mejores expectativas de aprobar que otros, pero para celebrarlo habían decidido tomarse una noche libre y desahogarse en una discoteca.

—Nosotros solo nos quedaremos un rato —había dicho Fran—. La hermana de Susana va a salir esta noche y nos deja la casa libre. Hay que aprovechar, que desde que volvimos de El Bosque estamos un poco a pan y agua.

—Querrás decir a Derecho Constitucional, como todos —confesó Raul.

Habían cenado en una pizzería y luego se habían ido a su discoteca habitual.

Durante un buen rato bailaron y liberaron adrenalina, descargando tensiones, músculos entumecidos y nervios. Después, Raul se acercó a la barra y, para desagrado de Inma, cuando regresó no venía solo. Una pelirroja espectacular le acompañaba charlando y riéndose de algo que él acababa de decirle. Y se sumó al grupo que bailaba, colocándose al lado del chico, no se sabía si por iniciativa propia o por invitación de este.

Tanto Susana como las demás chicas miraron furtivamente a Inma, que continuó bailando sin demostrar ninguna reacción.

Pronto se hizo patente que la chica le estaba tirando los tejos a Raul, en un coqueteo incesante y que este se dejaba querer, y para todos empezó a estar claro como iba a terminar la noche.

A la una y media, Fran miró el reloj y le susurró algo a Susana al oído. Ambos se apartaron del círculo de bailarines.

—Nosotros nos vamos. Ya hemos bailado bastante por esta noche.

Inma hubiera querido irse también, pero sabía que si decía algo Fran insistiría en llevarla a casa y ella sabía las ganas que tenían Susana y él de estar solos. Decidió quedarse un poco más, pero desde luego no iba a permanecer allí el tiempo suficiente como para ver a Raul liarse con aquella tía ni irse con ella.

Susana y Fran se marcharon y el círculo se cerró en torno al hueco que habían dejado. Raul y su pelirroja quedaban ahora justo enfrente de Inma y esta continuó

bailando, mirando impasible como la chica le cogia las manos y le ponía caritas tiernas.

Después de un rato, asqueada, se inclinó hacia Lucía y le dijo algo al oído, y a continuación se separó del grupo y se acercó al rincón donde guardaban las chaquetas y los bolsos.

—¿Que le pasa a Inma? —le pregunto Carlos a Lucía.

—Se marcha. Esta cansada y le duele la cabeza. Estos días han sido muy duros para todos.

—Habra que acompañarla, supongo.

—Dice que va a coger un taxi en la puerta. Además, ya sabes que no vive lejos.

Raúl, que había escuchado la conversación, se disculpó con la pelirroja y se acercó al rincón donde Inma se estaba poniendo una chaqueta ligera. Ella lo vio venir con incredulidad.

—¿Que te ocurre? Dice Lucía que no te encuentras bien.

—Me duele la cabeza. Esta noche no he dormido, estuve estudiando hasta las cuatro. La falta de sueño y el ruido que hay aquí me han provocado una pequeña migraña. Si no me marchó y me tomé algo pronto ira en aumento, y puede llegar a ser muy fuerte. Ya me ha pasado otras veces.

—Te acompañan.

Inma miró a la pelirroja que continuaba en la pista, esperándole.

—No hace falta, hay una parada de taxis en la puerta. Y si te marchas ahora perderás la oportunidad. Esta noche tienes rollo seguro.

—Da igual. No voy a dejar que te vayas sola sintiéndote mal.

—Gracias —respondió mirándole fijamente y sintiendo que un inmenso alivio se apoderaba de ella.

También él se puso la cazadora y juntos salieron a la calle. No había ningún taxi en ese momento en la puerta de la discoteca.

—No hay taxis, ¿qué hacemos? ¿Esperamos uno o vamos andando?

—La noche está agradable y mi casa no está lejos. Si no te importa preferiría ir andando. Es posible que el aire fresco me despeje la cabeza.

Echaron a andar uno al lado del otro.

—Lamento que hayas tenido que renunciar a esa tía buena para venir a acompañarme.

—Bah... Tampoco estaba tan buena. Y era un poco cortita.

—Para lo que tu la quieres, ¿qué más da? Para dar una disertación sobre leyes ya

nos tienes a nosotros. Susana, sobre todo, te podría recitar el Código Penal de cabo a rabo.

—Susana tiene otras cosas en que pensar esta noche además del Código Penal. Y no creo que a nadie le apetezca hoy hablar de leyes, ni siquiera a ella.

—A mí no, desde luego. Mi cabeza es lo último que necesita.

—¿Y hace mucho que padeces de migraña?

—Sí, bastante. Es hereditario, mi madre las padecía también.

—¿Se ha curado ya?

—Murio hace unos años.

—¿De las migrañas?

—No... un cáncer.

—Lo siento.

—Gracias. En realidad yo no debería ir a sitios ruidosos y cerrados, pero a veces es difícil de evitar. No podría ir a ningún sitio.

—Cuando te sientas mal en un local ruidoso, me lo dices y nos vamos los dos a un sitio tranquilo.

—¿Ir contigo a un sitio tranquilo, con el peligro que tienes?

El se echó a reír y no contestó. Y se hizo un pequeño silencio, mientras caminaban por las calles poco transitadas a aquellas horas de la noche, pero no desiertas.

La temperatura era agradable, e Inma aflojó el paso para alargar el camino. Se sentía muy extraña; era la primera vez que Raul y ella mantenían una conversación que no fuera un tira y afloja verbal, y también muy asombrada de que él hubiera dejado a una pelirroja despampanante a la que tenía segura, para acompañarla a ella a casa. Aunque sabía que no era más que una estrategia para conseguirla, no podía dejar de sentirse un poco conmovida. Y a gusto.

No era verdad que le doliera la cabeza, aunque sí era un mal que padecía a veces. Si aquella noche se había marchado era porque no se sentía capaz de seguir viendo como aquella pelirroja coqueteaba con Raul y no quería ver como más tarde o más temprano, se iban juntos.

El silencio se prolongó hasta llegar a Barqueta, donde Inma compartía piso con dos compañeras. Ella avanzó hacia el portal y abrió con la llave. Y se encontró diciendo:

—Voy a prepararme una infusión para aliviar la sed y el escozor de la garganta. El humo me sienta fatal. ¿Quieres subir y tomar una?

Raul soltó una carcajada.



—¿Una infusion? Estoy acostumbrado a que me inviten a entrar para tomar la ultima copa, pero una infusion... Nunca me habia pasado antes.

—Bueno, yo no tengo alcohol en casa, lo unico que puedo ofrecerte es una infusion. Pero si no te apetece... O quizas prefieras volver a la discoteca, apenas han pasado veinte minutos desde que salimos. Quizas tu amiga aun continúe allí.

—No, creo que me tomare la infusion. Si a tus companeras de piso no les molesta. Ahora fue ella la que se echo a reir mientras entraban en el piso.

—Es viernes por la noche, no volveran hasta el amanecer, eso si vuelven.

Raul la siguio al interior de una tipica casa alquilada para estudiantes, con muebles de poca calidad y mucho desorden en el salon. Habia ropa y libros sobre las sillas, varios vasos usados en la mesa y una ligera capa de polvo cubriendo los muebles.

—Perdona el desorden, pero salimos todas de estampida esta tarde. Hasta el domingo por la manana no toca limpieza general y como comprenderas a estas alturas del viernes, y en epoca de examenes ademas, esta todo manga por hombro.

—Tendrias que ver mi habitacion si piensas que esto esta desordenado. Voy a cargarme a mi madre de un infarto, y a la asistenta tambien.

—Mi cuarto esta ordenado, son las zonas comunes las que no conseguimos mantener bien. Carmen es tremendamente desordenada. Esto es suyo —dijo cogiendo un sujetador del respaldo de una de las sillas y llevandoselo hacia el interior del piso.

—Vaya, yo pensaba que era tuyo.

—¿Tengo yo aspecto de ir dejando la ropa interior tirada por ahi?

—La verdad es que no —dijo Raul mirandola—. Tienes aspecto de tenerlo todo controlado.

—¿Que infusion quieres? —dijo cambiando de tema—. Tengo tila, menta, poleo, te...

—No se; lo que tu tomes. No entiendo mucho de infusiones.

—Cuando regreso de noche y sobre todo con dolor de cabeza, me suelo preparar una mezcla de menta, tila y melisa. Es relajante y refresca ademas. El humo de las discotecas me irrita la garganta.

—Nina, no estas hecha ni para el viento ni para el agua. El ruido te da dolor de cabeza, el humo te irrita la garganta.

—Tengo que reconocer que para las discotecas no estoy hecha. Prefiero veinte veces estar al aire libre y charlar en un tono de voz normal.

—Bueno, ahora estamos aqui sin ruido y podemos charlar en un tono de voz normal. Y tomare lo mismo que tu.

—Enseguida vengo. Ponte comodo.

Se perdió en el interior de una habitación y volvió a salir poco después con la chaqueta y los zapatos quitados. Y sonrió al ver que también Raúl se había quitado la cazadora ligera que llevaba y se había desabrochado algunos de los botones de la camisa, y la esperaba comodamente instalado en el sofá.

<<<No te prepares tanto>>>, penso. <<<No vas a cambiar a una pelirroja por una rubia>>>.

Se sentó junto a él en el sofá.

—Ya he puesto a hervir el agua. Enseguida estará lista.

—¿Que tal tu dolor de cabeza? —pregunto Raúl solícito, aunque Inma vio en la sencilla pregunta una segunda intención.

—Mejor. El aire fresco me ha despejado y quizás ahora que ya estoy tranquila en casa, acabe de desaparecer y no tenga que tomar nada. Las medicinas, cuantas menos tomes, mejor.

—Sí, yo opino lo mismo.

Un ligero pitido proveniente de la cocina, hizo que Inma se levantara.

—Nuestra agua ya está. Voy a echarle las hierbas y la dejare reposar unos minutos.

Salio y regreso poco después con una bandeja en la que había dos tazas, una extraña cafetera de acero inoxidable, un azucarero y un bote de miel, espesa y oscura.

—¿Que artilugio es ese? —pregunto él señalando la cafetera.

—Es un hervidor para infusiones. Echas las hierbas dentro con el agua hirviendo y cierras la tapa. Luego, al servirlo esta hace de colador y solo deja pasar el líquido.

—Veo que estás preparada.

—Soy una entusiasta de las infusiones. Mi madre tenía una herboristeria y siempre he sentido mucha fascinación por las plantas y sus propiedades. Mezclando plantas puedo hacerte una infusión para cualquier cosa que desees.

—¿Incluso una afrodisíaca?

Inma soltó una carcajada.

—¿Por que es lo primero que siempre preguntáis los tíos? Si es lo que menos necesitáis; siempre estáis salidos. Al menos tú.

—¿Y tú, la necesitas?

—No, si el tío me gusta lo suficiente. Y si no me gusta no habrá hierba ni afrodisíaco que me haga perder la cabeza. Tengo mis emociones y mis apetitos siempre controlados. Soy lo que podría decirse una dama de hielo.

—El hielo se puede derretir.

—Por supuesto, con la llama adecuada. No todos los hielos necesitan el mismo

tipo de calor para derretirse. A algunos les basta una simple llamita y para otros es necesaria una gran hoguera.

—Pero todos acaban por derretirse alguna vez.

—No todos. La Antartida lleva miles de años ahí —dijo ella sirviéndole una taza humeante llena de líquido oscuro que desprendía un olor extraño y dulce, desconocido para Raul—. ¿Azúcar o miel?

—No sé. ¿Como te gusta a ti?

—Yo lo prefiero con miel. Es más suave.

—Pues adelante. Confío en tu gusto.

Inma levantó levemente la ceja mientras dejaba caer una cucharada de miel en la taza del chico.

—No te la pondrá muy dulce. Si la encuentras amarga, siempre puedes añadirle más.

—A mí las que me gustan dulces son las mujeres. Las bebidas me dan igual.

—Pues entonces la infusión estará a tu gusto —dijo sin dar señales de haber captado la indirecta.

Raul cogió la taza y la probó.

—¿Que tal?

—Muy caliente.

—¿Que esperabas? Lleva agua hirviendo. Déjala que se enfríe un poco. ¿O tienes prisa?

—¿Prisa? Ninguna. Has dicho que tus compañeras no llegaran hasta el amanecer.

—Y si llegaran antes tampoco habría problemas. Ellas también traen amigos a casa a veces.

—Estupendo.

Inma bebió un poco de su taza con cuidado.

—¿No te quemas?

—Me gustan las bebidas calientes.

—¿Y los hombres?

—También; en el momento adecuado.

Animado, Raul se inclinó hacia ella y buscó su boca, pero Inma colocó la mano sobre la de él, apartándolo y empujándolo suavemente hacia atrás.

—Tranquilo, chico... Te he invitado a tomar una infusión; nada más.

El puso cara de enfurrunado.

—¿A que juegas conmigo?

—Yo no estoy jugando a nada, Raul. Simplemente te estoy agradecida porque has dejado un rollo seguro en la discoteca para acompañarme a casa. Siempre me tomo una infusión después de volver de marcha y pienso que también a ti podría apetecerte. En ningún momento he pensado en sustituir a la chica que has dejado allí. Ni creo haber hecho o dicho nada que te induzca a pensarlo a ti.

—Me has invitado a entrar... Normalmente cuando las tías hacéis eso, esperáis algo más.

—Yo no. Y lamento el equivoco. Soy de las que piensan que un hombre y una mujer se pueden tomar algo juntos sin que tengan que acabar en la cama —dijo ella muy seria.

—Bueno... perdona. No he querido ofenderte. Yo solo pienso que era lo que esperabas.

—Pensaste mal.

—Lo siento. Interprete mal las señales.

—Acepto tus disculpas.

Raul cogió la taza, ahora más templada y bebió. El líquido se deslizó por su garganta, con un sabor extraño y suave y él no supo si le gustaba o no. Pero si tuvo la facultad de amortiguar su enfado, y se dijo que el hecho de que Inma le hubiera rechazado, no significaba necesariamente que tuviera que marcharse. Aun así, le pregunto:

—¿Quieres que me vaya?

—No, si no vuelves a intentar besarme.

—Bien, porque queda mucho mejunje de ese y yo aun no he decidido si me gusta o no. Y me apetece seguir charlando contigo y conocerte un poco mejor. Porque me estoy dando cuenta de que no te conozco en absoluto.

<<<Y tu para mí eres transparente, chaval>>>, penso ella. <<<No te has rendido en absoluto, solo estas cambiando de táctica. Bien, nos divertiremos un poco>>>.

Raul se echó hacia atrás en el sofá y se reclinó indolentemente sobre el respaldo en una pose un poco estudiada.

—¿Puedo hacerte una pregunta quizás un poco directa?

—Puedes preguntar lo que quieras, pero te advierto que a la gente no siempre le gustan mis respuestas.

—Me arriesgare... ¿Por que no te gusto? Todas las mujeres se vuelven locas por mí y a ti no te hago ningún efecto.

—Quizas sea porque yo no me vuelvo loca facilmente. No niego que eres guapo, tienes un tipo aceptable, aunque a mi particularmente me gustan mas altos y mas anchos de espalda, y eres simpatico y divertido. Siempre me rio mucho contigo, tienes unas ocurrencias increibles.

—Pero no te gusto.

Inma se encogio de hombros, decidida a no mentirle pero tampoco a confesarle que le gustaba y mucho.

—?Que es lo que te desagrada de mi?

—No es que me desagrades, es tan solo que no me impresionas. No me emocionan tus gestos estudiados para agradar a las mujeres, ni tu forma de hablarles como si les estuvieras haciendo un favor, ni la forma esa tan tonta, aunque tu pienses que es sexy, de apartarte el flequillo de la cara.

—!Eh, eso no es estudiado! Es simplemente que me molesta en los ojos.

—!Pues cortatelo, joder!

—Es que tengo la frente un poco abombada. El flequillo lo disimula.

—?Ves lo que te digo? Todo lo haces para gustar a las mujeres. Si a alguna le gustas de verdad le dara igual como tengas la frente. A ver —anadio alargando la mano y retirandole el flequillo hacia atras—. Pues no esta tan mal. Te hace parecer mas hombre. Pero eso si, te quita un poco ese aire de nino travieso que tienes ahora. Bueno tu tendras que decidir lo que quieres parecer.

—Ya...

Inma dejo caer el flequillo de nuevo sobre la frente y con dedos expertos lo desparramo para volver a dejarlo como estaba. Raul continuo con las preguntas.

—Y si no te atraigo, ?puedo preguntar que opinas de mi como persona? La verdad.

Ella se mordio el labio.

—?La verdad? ?Seguro?

—Si, seguro.

—Que eres un capullo.

—Un capullo... —dijo el serio y pensativo.

—Tu has preguntado.

—Ya. Y yo te agradezco que hayas respondido tan sinceramente. Y si te parezco un capullo, ?por que estoy aqui?

<<<Buena pregunta>>>, penso ella. Pero dijo:

—Porque me has acompanado a casa.

—¿Y por que bailas conmigo cuando te lo pido?

—Porque perteneces a mi grupo de amigos, y porque eres simpatico y divertido, ya te lo he dicho.

—Ademas de capullo.

—Si, ademas. Oye, no te enfades.

—No estoy enfadado. Es solo que... no me lo esperaba.

—Ya. Tu te esperabas entrar aqui y liarte conmigo y que yo acabara tan loca por ti como las demas.

—Tengo que confesarte que si. Un poco.

—Pues lo siento. Yo no soy como las demas.

—Bueno, supongo que podemos ser amigos.

—No lo creo.

—¿No lo crees? ¿Por que?

—Porque tu no puedes ser amigo de una mujer. Siempre estarias pensando en tirartela.

—Ya me has dejado claro que tu no estas interesada.

—Pero tu nunca acabarias de creertelo. Te parece tan increible que una mujer no quiera liarse contigo que siempre estarias intentandolo. Ademas, tu no puedes ser amigo mas que de Fran.

—Eso no es verdad. Ademas, mi amistad con Fran nunca volvera a ser como era. Ahora el tiene otras prioridades. Esta loco por Susana.

—¿Y tu como llevas eso?

—Ahora bien. Le veo feliz. Pero volviendo a nosotros, ¿y si te demuestro que si puedo, que si podemos ser amigos?

—Entonces quizas piense que no eres tan capullo como pareces.

El se echo a reir.

—Bien, entonces volvere otro dia para seguir probando tus infusiones. ¿Tienes de otros sabores? Porque esta...

—¿No te acaba de gustar?

—No del todo.

—Bien, seguiremos probando. Puedo hacerte todo tipo de combinaciones para encontrar tu favorita.

—De acuerdo. Ahora me marchó. Es tarde y aun me queda un buen pateo hasta

mi casa como no encuentre un taxi.

Inma se levanto y le acompaño a la puerta.

—¿Sales mañana?

—No, me temo que tengo que estudiar. Y tu deberías hacer lo mismo.

—Sí, debería. Hasta el lunes.

—Hasta el lunes.

Raul se inclino y le dio un beso en la mejilla.

—Que sepas que es la primera vez que beso a una tía en la cara al despedirme.

—Por algo se empieza —dijo ella riéndose y permaneciendo allí mientras él se alejaba escaleras abajo.

A las nueve de la mañana el móvil de Fran sonó estridente en el silencio de la habitación. Se desprendió como pudo del sueño y lo cogió.

—Fran.

—¿Raul?

—Oye tío... ¿Soy un capullo?

Fran sacudió incrédulo la cabeza

—¿Que?

—¿Que si soy un capullo?

—¡Joder, macho...! ¿Que te has fumado? Dijiste que lo dejarías...

—No he fumado nada. Contéstame.

—¡Pues claro que lo eres, cono! Solo a un capullo se le ocurre llamar a las nueve de la mañana, cuando me he acostado a las ocho, para preguntar gilipolleces.

—Perdona, no sabía que te habías acostado tan tarde. Yo... no me puedo dormir.

—Ya y por eso decides darle por el culo a tu amigo Fran. Preguntale a tu amiga la pelirroja con la que fuiste anoche.

—No me fui con ella, sino con Inma.

—¿Con Inma? ¿En serio? ¿Y cayó?

—Aun no. Charlamos y me invitó a tomar una infusión.

—¿Una infusión? ¿Tu? De María, claro... por eso estás así.

—¡Que va! Menta y no se que más.

—Mira, macho, cuéntale eso a tu madre. Lláname luego cuando se te pase el morao, ¿quieres?, ahora no estoy para conas.

## Capítulo 19

*Ayamonte. Julio, 1999*

Susana se despertó pronto a pesar de que no había puesto el despertador. El sol aun no filtraba ninguna claridad en la ventana y Merche dormía en la cama junto a la suya.

Cogió el móvil al que había quitado el sonido, miró la hora y vio el pequeño signo a la izquierda de la pantalla que indicaba una llamada perdida. Pulsó el botón y apareció el nombre de <<<Fran>>>. Como él le había prometido, le había dado un toque antes de subir al avión, y de eso hacía ya más de media hora. También le había prometido darle otro cuando llegase a Londres. Después aun tendría que coger un tren hacia Escocia, y solo cuando estuviese allí había quedado en llamarla para contarle como le había ido el viaje. No sabía la combinación de trenes y por tanto no tenía ni idea de a qué hora llegaría, pero ella le había dicho que no importaba lo tarde que fuese. No iba a dormirse hasta hablar con él. Acababa de irse y ya le estaba echando de menos. La sola idea de saber que iba a estar dos meses sin verle, era terrible.

Nunca imaginó que iba a acostumbrarse tanto a Fran, no solo a su compañía, sino también a sus besos y a los ratos que pasaban juntos en la cama, que por desgracia y debido a los exámenes, no habían sido ni muchos ni demasiado largos. Aunque eso sí, se habían desquitado el día anterior, cuando los padres de él se habían marchado a Cantabria a pasar sus vacaciones. Susana se había ido a casa de Fran para pasar juntos la noche y también el último día que él iba a estar en Sevilla, antes de marcharse a Escocia a practicar el inglés, como hacía todos los veranos.

Ese fin de semana iba a ser sus pequeñas vacaciones juntos, y desde luego lo habían aprovechado. Habían hecho cosas que nunca habían hecho juntos, como cocinar, ver la televisión, banarse en la piscina y habían hecho el amor a todas horas y en todos los sitios posibles, incluidas la cama que se movía y la piscina.

Aunque Susana sabía que nunca podría olvidar el fin de semana en El Bosque, tampoco olvidaría aquel en que había tenido a Fran para ella sola treinta y cinco horas seguidas.

Al principio se había sentido algo recelosa de que por cualquier circunstancia imprevista los padres de Fran pudieran regresar y les sorprendieran allí. Él había convencido a Manoli de que no fuera a trabajar esos días para estar completamente solos, y la mujer había accedido, a sabiendas de que se enfrentaba a un problema si les descubrían.

Pero a medida que las horas avanzaban, Susana se había tranquilizado, sobre todo cuando a la hora de la cena habían llamado desde Madrid, donde iban a hacer noche. El padre de Fran siempre hacía los viajes largos en dos etapas para no cansarse al volante.

A partir de entonces Susana se relajó y disfrutó de la cena a la luz de las velas en la piscina, y del baño nocturno y sin ropa que vino después y en el que, inevitablemente,



terminaron haciendo el amor dentro del agua. Susana se excito al recordarlo, habia sido una de las mejores experiencias que habian tenido juntos y Fran le habia prometido que la repetirian en otra ocasion.

Despues se habian secado y se habian ido a la cama y Fran habia puesto en el aparato de musica la banda sonora de Memorias de Africa para recordar la tarde que habian estado escuchandola juntos, tendidos en la cama, y empezaron a recordar aquella tarde en la que ninguno habia sabido ver el deseo y los sentimientos del otro. Habian hecho el amor de nuevo, despacio y al compas de la musica, mientras la cama vibraba bajo ellos.

Susana se encogio sobre si misma recordando las manos de Fran y sus labios recorriendo su cuerpo, y tambien el tacto de la piel de el bajo sus dedos, y se repitio una vez mas que dos meses pasaban pronto, aunque ni ella misma se lo creia.

Sabia que los dos meses que se le presentaban por delante se le iban a hacer muy largos y que las dudas y el temor iban a hacer su aparicion a medida que pasaran los dias.

Aunque Fran solo iba a estar en Escocia un mes, desde el uno de julio al treinta, despues cogeria un avion hasta Barcelona y desde alli, iria en tren hasta Laredo, donde estaban sus padres. No se volverian a ver hasta el uno de septiembre en que regresaria a Sevilla.

Por suerte, los dos habian aprobado todo y podrian disfrutar de un verano relajado y sin agobios. Pero tambien el no tener ninguna obligacion la haria sentirse mas sola, teniendole lejos. !Como le iba a echar de menos! Y el temor, siempre agazapado en su interior, y los celos, ya estaban empezando a hacerse sentir ahora que estaba sola, ahora que el se habia ido.

El temor a que conociera a alguien en Gran Bretana o en Laredo, o simplemente a que descubriera que ella ya no le gustaba tanto en la distancia.

Trato de calmar sus dudas diciendose que el fin de semana que acababan de pasar juntos habia fortalecido su relacion, que ella le gustaba mucho a Fran, y que no era probable que la olvidara en tan poco tiempo, que su relacion no iba a morir por una separacion sino por el hastio, y ellos aun no habian llegado a eso.

Trato de quitarse esos pensamientos de la cabeza y volvio a recordar todos los buenos momentos que habian pasado juntos y se adormecio de nuevo, consciente de que no tenia prisa y de que Fran tardaria mucho aun en llamarla.

Desperto al sentir a su hermana que se levantaba, pero remoloneo en la cama todavia un rato. No tenia prisa. Por primera vez en muchos meses no tenia nada que hacer. Solo preparar el equipaje y coger el autobus de la tarde a Ayamonte.

Le habia mentido a su madre diciendole que tenia unos papeles que entregar en la facultad antes de irse, para poder estar con Fran los ultimos dias despues de los exámenes y por supuesto no le habia dicho ni media palabra de su relacion con el. Para sus padres una relacion implicaba matrimonio y no entenderian que ella estuviera

con alguien con quien no tenia ni la mas minima esperanza de casarse. Sus padres no tenian que saber nada de Fran, y en eso Merche estaba de acuerdo con ella.

A las doce de la manana recibio un mensaje: <<<Estoy en Londres. Te echo de menos. Recuerda tu promesa. Fran>>>.

Susana sonrio. El le habia hecho prometer la tarde anterior que no iba a enamorarse de nadie durante las vacaciones. Lo habia dicho en tono de broma y Susana se lo habia prometido solemnemente, con el juramento que Merche y ella solian usar en la infancia: <<<Palabrita del Nino Jesus>>>.

Penso que poco la conocia si pensaba que ella iba a dejar de quererle en dos meses, y mucho menos que podria enamorarse de otro. En los meses que llevaban siendo amigos y sobre todo en el ultimo mes y medio que llevaban saliendo juntos, sus sentimientos se habian disparado de una forma que la asustaba, y no queria ni pensar en como lo iba a llevar cuando se acabara.

Respondio al mensaje y se decidio al fin a preparar el equipaje y marcharse a casa.

En la maleta llevaba un monton de libros que le habia prestado Fran para que se distrajera leyendo, una de sus ocupaciones favoritas cuando estaba en la playa, y no descartaba buscar algun empleo por horas que le permitiera ganar un poco de dinero para no tener que depender de Fran cuando empezara el curso. Y que la ayudara a hacer mas llevadero el verano.

Merche aun tenia que trabajar cuatro dias mas y luego se reuniria con ella en Ayamonte para disfrutar de sus vacaciones.

Le habia propuesto que se quedara con ella hasta entonces, pero Susana no queria hacerlo. Merche estaba empezando a salir con un companero de trabajo y ella sentia que debia dejarla esos dias un poco a su aire para que la amistad acaso se convirtiera en algo mas. Veia a su hermana ilusionada con Isaac; y ella necesitaba descansar. Se sentia agotada tanto por las largas horas de estudio como por los acontecimientos ocurridos durante el ultimo mes y medio, en el que habia sido mas feliz que nunca antes en su vida.

Cuando cogio el autobus aquella tarde se guardo el movil en el bolsillo del pantalon pensando que quizas Fran la llamara durante el camino, pero llego a su casa sin haber tenido noticias suyas. Tampoco en las horas siguientes que compartio con sus padres.

En cuanto pudo se acosto deseando estar a solas para atender la llamada cuando esta se produjera, pero se quedo dormida de madrugada sin tener ninguna noticia de Fran.

Su mente barajo uno y mil motivos por los que no hubiera podido llamarla y se dijo que ya tendria noticias al dia siguiente.

Pero tampoco fue asi, a pesar de que no se separo del movil en ningun momento, llevandoselo incluso a la playa, cosa que no solia hacer. Paso el dia incapaz de

concentrarse en nada, ni leer, ni hablar y procuro pasar a solas todo el tiempo que pudo, temerosa de que su madre notara lo nerviosa y angustiada que estaba.

Pero a medida que transcurrian los días siguientes sin noticias, su angustia se fue convirtiendo en una fatal certeza, y su inquietud y preocupación en la triste aceptación de algo que ya sabía. O bien Fran estaba muy ocupado para acordarse de ella o bien era su forma de decirle que todo había acabado. Porque estaba completamente segura de que si no la había llamado en cuatro días, no iba a hacerlo el resto del verano.

Cando Merche llegó el viernes por la tarde, ya con las vacaciones de verano, noto inmediatamente que algo no iba bien y le propuso un paseo por la playa. En cuanto estuvieron solas se apresuro a preguntar.

—¿Que pasa, cariño?

—No puedo enganarte, ¿eh?

—Pues claro que no. A mí, no. ¿Que ocurre?

—Fran no me ha llamado.

—¿Como que no te ha llamado? ¿Hoy, quieres decir?

—Me puso un mensaje el lunes desde Londres y quedo en llamarme cuando llegase a Escocia aquella noche. Y no lo ha hecho.

—¿Piensas que ha podido pasarle algo? ¿Un accidente, o que este enfermo?

—No lo creo. Si le hubiera ocurrido algo Raul lo sabría y me habría llamado. No, es algo mucho más simple, Merche. Ha vuelto a pasar lo mismo que con Lourdes, la chica con la que salía el año pasado. El verano lo cambia todo. Y por lo visto a Fran le sucede a menudo, que cuando cambia de ambiente, olvida todo lo anterior. Inma me lo advirtió.

—Me cuesta creerlo, Susana. Realmente parecía estar loco por ti.

—¡Que me vas a decir a mí! Pero quizás al salir del ambiente de la facultad y meterse de nuevo en el suyo, se haya dado cuenta del error que supone lo nuestro.

—Lo siento muchísimo.

—Mas lo siento yo, pero no me coge de sorpresa. Yo ya sabía que esto no iba a ser para siempre, pero tengo que confesar que no pensaba que durase tan poco. En fin, fue bonito mientras duro —dijo tratando de aparentar una indiferencia que no sentía, y aunque sabía que no iba a enganar a Merche, el intentar mantener el tipo delante de ella la ayudaba a no derrumbarse.

—Lo único bueno de esto es que tengo un par de meses por delante para hacerme a la idea, antes de volver a verle.

—Bueno, yo ya estoy de vacaciones. No estarás sola, al menos lo que queda de julio.

—He encontrado trabajo en el Telepizza tres noches a la semana. Eso me ayudara a distraerme y tambien a ahorrar un poco de dinero para el ano proximo. Habia pensado comprarle algo a Fran, que siempre ha tenido tantos detalles conmigo, pero supongo que eso ya esta fuera de lugar.

—Te compras algo para ti, que tambien te lo mereces.

—Bueno, ya basta de hablar de mi. ¿Y tu que tal con Isaac?

—Bien. Hemos quedado todos los dias despues de salir del trabajo. Y ayer nos fuimos al cine y dejamos de ver la pelicula a la mitad.

—Eso es estupendo.

—Me ha prometido venir a verme el proximo fin de semana.

—Me lo tienes que presentar. Ya sabes que yo tengo que darle el visto bueno.

—Faltaria mas.

Julio transcurrio lento y monotono. Susana trabajo los viernes, sabados y domingos por la noche en el Telepizza, agradecida no solo por el dinero que ganaba, sino tambien por tener una ocupacion que durante unas horas la ayudara a sobrellevar el verano. El resto del tiempo libre lo pasaba en la playa, y habia vuelto a su costumbre de dejar el movil en casa cuando iba alli. A cada dia y a cada hora que pasaba estaba mas convencida de que ya Fran no iba a llamarla, y el hecho de tener el movil con ella solo hacia que las esperanzas siguieran agazapadas en el fondo de su mente, y se sorprendia sacandolo de la bolsa una y otra vez, para comprobar que no tenia ninguna llamada. Por lo tanto habia optado por dejarlo en casa con la esperanza de relajarse y disfrutar del mar como habia hecho siempre.

Se habia hecho un nudo en el corazon, ocultando alli lo ocurrido durante el ultimo mes y medio de curso. Guardo en una maleta los libros de Fran sin leerlos, y entre sus paginas oculto las fotos del viaje a El bosque para no mirarlas, y le dio la llave a Merche. En aquel momento no se sentia capaz de verlas sin derrumbarse y no queria hacerlo. No queria compadecerse a si misma. Era fuerte, siempre lo habia sido, y podria con esto igual que habia podido con otras muchas cosas. Lo unico que hubiera querido era que Fran hubiera sido capaz de decirselo a la cara, y no cortara el contacto de aquella forma. Saco libros de la biblioteca y leyo frenetica tarde tras tarde. Despues de almorzar se iba a la playa con una toalla y un libro y permanecia alli sola hasta el anochecer en que volvia a casa, y los dias que no trabajaba, salia con Merche a dar una vuelta tratando de adaptarse a su pandilla, aunque sin conseguirlo del todo. Pero su hermana se negaba a dejarla sola en casa como habia hecho otros veranos. Merche sabia que a pesar de su serenidad aparente, estaba destrozada. Sabia cuanto queria a Fran y lo importante que habia llegado a ser en su vida aquel escaso mes y medio.

Sin embargo, no derramo ni una lagrima; el dolor era demasiado intenso, demasiado profundo para llorar, y en esta ocasion llorar no aliviaria. Solo serviria para hacer publico su sufrimiento, y Susana no queria. Deseaba guardarlo dentro, para ella sola, como un recuerdo permanente de lo que habia habido entre Fran y ella.

Igual que guardaba sus besos y sus caricias.

Leía frenética un libro tras otro para no pensar, para no permitir que los recuerdos salieran a flote. Ya recordaría cuando no doliera tanto, cuando los recuerdos fueran algo dulce y hermoso... Quizas algún día pudiera.

El único recuerdo que se permitía de Fran tenía que ver con su reencuentro en la Facultad y la actitud que debía adoptar ella. Se estaba preparando día a día y hora a hora para acercarse a él y saludarle como si fuera un compañero más, sin mencionar la llamada que no había hecho, ni los besos de despedida, ni la promesa de ambos de no enamorarse de nadie más durante el verano.

Los domingos Isaac venía a ver a Merche, y esta se lo había presentado, y para toda la familia, pasaban los tres el día en la playa, juntos. Pero después de almorzar, Susana se iba a dar un largo paseo, de tres o cuatro horas, para dejarles solos. Otras veces era al revés, eran ellos quienes se iban en el coche de Isaac a una cala cercana y escondida, de difícil acceso y que muy poca gente conocía.

El tercer domingo de julio, cuando solo le quedaba a Merche una semana de vacaciones y después de marcharse Isaac, le dijo a su hermana que él iba a tener libre el miércoles de esa semana y que ella iba a ir a Sevilla con la excusa de renovar el contrato del piso, cosa que fácilmente podría hacer en Agosto, para pasar el día con él. A Susana se le vino a la cabeza su último fin de semana en Sevilla con Fran, cuando ambos habían mentido a sus respectivas familias para estar juntos. Sintió una punzada de pena y que las lágrimas quemaban en sus ojos al pensar que eso había ocurrido apenas un mes antes, aunque a ella ese tiempo se le hubiera hecho eterno.

Sacudió la cabeza y enterró de nuevo los pensamientos y los recuerdos de Fran donde habían estado las últimas semanas, donde solía guardar todo lo que dolía.

El miércoles por la mañana, temprano, Merche cogió el autobús hacia Sevilla y Susana le deseó con toda su alma que el día le fuera bien y lo aprovechara al máximo. Al encontrarse sola, se dio cuenta del enorme consuelo que había sido su hermana para ella durante todo el mes, y sintiéndose invadida por una súbita tristeza, se preparó un bocadillo y se fue a la playa a comerlo y a pasar el resto del día sumergida en un libro y dispuesta a no regresar a su casa hasta el anochecer, a una hora en que ya su hermana estuviera de regreso. Por eso, cuando a media tarde levantó los ojos del libro y la vio venir hacia ella se sorprendió un poco. Por la cara de su hermana, sonriente al acercarse, comprendió que tenía algo importante que contarle de su día con Isaac, y se preparó para una larga serie de confidencias. Pero Merche no dijo nada, solo metió una mano en su bolso de playa y sacando un sobre alargado, se lo arrojó en el regazo.

—Para ti. Estaba en el buzón.

Susana miró el sello inglés y la letra apretada y conocida con su nombre y su dirección, y en el reverso solo una palabra: Fran.

—El matasellos estaba fechado el cinco de julio —le dijo Merche—. Y yo me

vuelvo a casa. Sean buenas o malas noticias, querrás leerlas a solas.

Susana asintió. El nudo que tenía en la garganta le impidió contestar.

Cuando Merche se alejó, rasgó el sobre con mano temblorosa y tres folios se desparramaron por la arena. Los recogió y respirando hondo, se dispuso a leer:

<<<Hola, amor mío.

*El alivio hizo que los ojos se le llenaran de lágrimas y el resto de la carta se le borro durante unos minutos. Con el borde del blusón que se ponía para bajar a la playa los enjugo y continuo leyendo.*

*Lo primero, pedirte perdón por no haberte podido llamar como te prometí, pero cuando llegue a Escocia mi móvil había desaparecido. No sé si lo perdí o me lo robaron sin que me diera cuenta, pero el caso es que no estaba. Y ya sabes que no tengo memorizado ningún número del listín. Siempre tecleo el nombre y el punetero aparato marca solo. Ni siquiera he podido llamarte desde una cabina ni a ti, ni a Raúl ni a nadie que me pudiera dar tu número. A mis padres les mande una postal al hotel para decirles que había llegado bien, pero tampoco sé tu dirección en Ayamonte. La única salida que me queda para ponerte en contacto contigo es escribirte a Sevilla y confiar en que mi carta te llegue antes que yo. Espero que Merche trabaje en verano y te lleve la carta un fin de semana o al menos te llame y te diga que te he escrito. No quiero ni pensar en lo que pasará si no es así, ni en lo que pensarás de mí si no tienes noticias. Conociéndote, sé que lo primero que se te pasará por la cabeza es que no quiero saber nada de ti, o que me he liado con alguna inglesa o que se yo. Ya sé lo insegura que estás con respecto a lo nuestro. Pero te juro que no tienes nada que temer, que no pasa un minuto sin que me acuerde de ti, que las inglesas me parecen más feas que nunca y que solo deseo volver para estar contigo de nuevo.*

*Me gustaría que estuvieras aquí, enseñarte estos paisajes maravillosos y reinos con las costumbres y supersticiones locales, que son muchas. Quizás algún día podamos venir juntos, porque todo lo que me rodea pierde su encanto si no te tengo cerca. Todo esto me recuerda a El Bosque, aunque más verde y más grande, pero tengo que confesarte que todo me recuerda El Bosque y a ti.*

*Estoy en un paraje muy apartado, una especie de colegio mayor, y no he podido ir antes a echar la carta porque tenemos clases todos los días y dependemos de un autobús que pasa por la mañana y regresa por la tarde. Pero mañana sábado, que no hay clases, cogeré el autobús temprano y echaré la carta al correo con el envío más rápido que pueda.*

*Las clases son intensivas y me mantienen todo el día ocupado, pero las noches son terribles sin ti. Los recuerdos vienen a mí una y otra vez, y saco tu foto y supongo que ya te imaginas lo que ocurre mientras te miro. Espero que tú también me eches de menos y que hayas cumplido tu promesa de no enamorarte del primer tío bueno que se cruce en tu camino; yo te juro que te estoy siendo fiel hasta con el pensamiento, que ni siquiera miro a otras y que el tiempo que me falta para estar*

*contigo otra vez se me hace eterno.*

*Si recibes esta carta pronto, cosa que espero, escribeme. Al final te mando la direccion completa, pero te advierto que el correo solo se raparte aqui una vez a la semana y que desde que la envies tardara por lo menos diez dias en llegarme. Y yo me marchare el dia treinta.*

*Te prometo que lo primero que haga cuando llegue a Cantabria sera intentar localizar a Raul o a alguien que me pueda dar tu numero y comprarme un movil nuevo para poder ponerme en contacto contigo. Me muero de ganas de oir tu voz, ya que no puedo abrazarte, de momento. Pero te juro que cuando te vea te voy a estrujar tan fuerte que te voy a romper. Espero sinceramente que mi carta te llegue pronto, y no me odies si no es asi. Te prometo que te compensare cuando te vea, mi amor. Recibe un fuerte abrazo simbolico, desde miles de kilometros de distancia y no olvides que mes y medio mas pasa pronto. Te quiero. Fran.>>>*

Susana doblo la carta que se estaba humedeciendo. No se habia dado cuenta de que seguia llorando mientras la leia, y enterrando la cara en las rodillas, continuo derramando lagrimas hasta desahogar al fin la tension acumulada durante veinticuatro interminables dias.

No le daria tiempo a escribirle a Fran, pero estaba segura de que cuando regresara a Espana, el encontraria la forma de llamarla. A partir del dia treinta, se llevaria el movil a todas partes.

Despues de llorar un buen rato, y sintiendose ligera y feliz, se dio un bano para borrar toda huella de llanto y volvio a su casa mas pronto de lo que pensaba. Tenia que decirselo a Merche, sabia que su hermana se habia quedado preocupada sin saber si la carta de Fran eran buenas o malas noticias.

Como habia pensado, su hermana la estaba esperando y la siguio a su habitacion cuando Susana entro a dejar la bolsa de playa. Una vez alli, Susana se volvio con una sonrisa radiante y la abrazo con fuerza. Merche le acaricio el pelo y le dijo:

—Estabas pensando mal, ¿eh?

—Muy mal. Perdio o le robaron el movil en Londres y no se sabe ningun telefono. Me ha escrito una carta preciosa. Dice que me echa de menos, que esta deseando verme.

—Me alegro, carino, no sabes como me alegro. Me caia bien, no tenia demasiadas ganas de cortarle los huevos.

—¿Y tu con Isaac que tal?

—Muy bien. Me recogio en la estacion y le he invitado a comer en casa.

—¿Solo a comer?

—Curiosa... eso no se pregunta.

—Bien, veo que ha sido un dia feliz para las dos.

Susana tendio la mano.

—Dame la llave de la maleta que te pedi que me guardaras. Tengo muchas ganas de echarle una miradita a mi rubio.

El dia treinta, fecha en que Fran debia abandonar Gran Bretana, Susana lo paso sumida en un estado nervioso y de impaciencia poco habitual en ella. Sabia que Fran estaria durante todo el dia de viaje, y que presumiblemente llegaria por la noche a Laredo, y estaba casi segura de que en cuanto pisara la ciudad se las apanaria para ponerse en contacto con ella de alguna forma. Tenia que hacerlo si estaba tan impaciente como ella.

A la hora de la cena se sentia tan nerviosa como cuando era pequena y esperaba la llegada de los Reyes Magos, y al igual que entonces, su estomago se cerro y se nego a admitir comida. Su madre, preocupada, la obligo a ponerse el termometro pensando que estaba enferma.

Merche la miraba sin decir nada, y despues de su patetico intento de cenar, se la llevo al paseo maritimo a dar una vuelta para distraerla y hacerle comprender que quizas Fran lo seguia teniendo dificil para llamarla.

Merche consiguio que se tomara un cubata cargado con la esperanza de que se durmiera pronto y esperase con calma a la manana siguiente.

Cuando regresaron a su casa pasaba la una de la madrugada y Susana se encontro con mas sueno del que deseaba, no le quito el sonido al movil por si este sonaba durante la madrugada, que pudiera oirlo. Pero cuando se tendio en la cama, y habiendo dado apenas una cabezada de media hora, se encontro de nuevo despierta y mirando al techo, barajando mil y una posibilidades de por que Fran no la habia llamado. La idea de que no conseguia encontrar su numero, que era la primea opcion que habia pensado, fue haciendose poco a poco la ultima, y su mente angustiada acabo creyendo que despues de escribir la carta el si la habia olvidado.

La luz del alba la sorprendio sin haber cerrado los ojos y el sonido que le indicaba que la bateria del movil se habia agotado la hizo sentirse muy deprimida. El modelo, antiguo, necesitaba cuatro o cinco horas de recarga, y lo que era peor, no le permitia recibir ninguna llamada mientras tanto. Deberia haberlo apagado, deberia haber sabido que Fran no la iba a llamar a altas horas de la noche por muy impaciente que estuviera, que tampoco era seguro que fuera asi. Lo dejo conectado mientras iba a la compra, como solia hacer cada dia sin permitir que Merche ocupara su lugar, como habia sugerido. Si se quedaba en casa, su madre, que la miraba con preocupacion ante su mala cara y continuada falta de apetito de aquella manana, no la dejaria en paz. Y de todas formas, si Fran la llamaba, no lo sabria hasta que se terminara de recargar el telefono, para lo que le faltaba un buen rato todavia.

Se tomo su tiempo para comprar, con la esperanza de que cuando regresara ya pudiera conectar el aparato, pero Merche le salio al encuentro.

—Nena, tu movil ha terminado de cargar. Lo he conectado y han aparecido un



monton de llamadas perdidas. Un numero que no aparece en el listin te ha estado llamando con mucha insistencia.

—¿En serio?

—Si, y al final habia un mensaje. No he querido leerlo.

Susana corrio hacia su habitacion y leyo el mensaje: <<<Soy Fran. Tengo un movil nuevo. Por favor, dame un toque para que pueda llamarte. Estoy conduciendo>>>.

Con mano temblorosa marco la tecla de contestar la ultima llamada y corto despues de escuchar un par de timbrazos. Aguardo impaciente lo que le parecio una eternidad y apenas cinco minutos despues recibio la llamada.

—¿Diga?

—Hola... —dijo la voz suave y ligeramente ronca al otro lado.

—Hola...

Los dos se quedaron en silencio durante unos segundos. Despues, el pregunto:

—¿Como estas?

—Bien, ¿y tu?

Fran se echo a reir al otro lado.

—¡Dios mio! Parecemos dos extranos. Tenia tantas ganas de hablar contigo que ahora no se que decir. Te he llamado no se cuantas veces.

—Yo esperaba que quizas llamasas ayer por la tarde o por la noche y deje el movil encendido. Al final se quedo sin bateria y lo he estado cargando. Ya sabes que no suena mientras esta enchufado.

—Cuando pude localizar tu numero era tan tarde que no quise llamarte anoche.

—¿Como lo conseguiste?

—Inma me lo dio. Menos mal que es buena gente y no se enfado porque la molestara a la una de la madrugada para pedirselo.

—¿Llamaste a Inma a la una de la madrugada?

—No la llame, recuerda que no me se de memoria ningun numero.

—¿Entonces?

—Fui a verla.

—No lo entiendo.

El se echo a reir y dijo:

—He dado un <<<pequeno>>> rodeo. Ayer en el aeropuerto de Londres, y a

punto de coger el vuelo hasta Barcelona, vi que habia otro que salia dos horas mas tarde para Malaga. Y que demonios, pense que me iba a costar mucho trabajo localizar a alguien que me diera tu telefono y que quizas deberia pasar otro mes hasta que pudiera ponerme en contacto contigo, por no hablar de darte un abrazo. Sabia que Inma estaba en Sevilla y que la combinacion de trenes desde Malaga era muy buena. Les dije a mis padres que habia perdido el avion a Barcelona y que habia tenido que coger el otro. Llegue a Sevilla casi a la una y me fui directamente a tu casa. No habia nadie y me acerque a ver a Inma. Me dio tu telefono y de cenar ademas, pero ya era demasiado tarde para llamarte. Lo he hecho esta manana en cuanto me he despertado, pero no he podido localizarte, asi que he decidido arriesgarme de todas formas.

—¿Arriesgarte?

—No pensaras que le he dado un rodeo a Espana para estar apenas a cien kilometros de ti y no verte, ¿verdad? He cogido el coche y voy hacia alla. Acabo de pasar Huelva, no creo que tarde mucho en llegar.

—¿Quieres decir...?

—Quiero decir que en media hora mas o menos voy a darte tal achuchon que te van a doler todos los huesos del cuerpo durante una semana.

—Dios mio, que bruto eres.

—Si no quieres, doy media vuelta...

—Claro que quiero, es solo que me ha cogido tan de sorpresa...

—¿Donde podemos vernos? ¿En tu casa, en la playa...?

—En mi casa no. Si mi madre te ve, aunque vengas como amigo, no podremos hablar solos ni dos palabras seguidas. Dame un toque cuando llegues y me reunire contigo a la entrada del pueblo en el restaurante que hay junto a la gasolinera. Podemos pasar el dia en la playa.

—De acuerdo. Hasta ahora, vida... Ponte guapa.

Susana salio con una media mentira preparada.

—Mama, me han llamado unos companeros de la facultad. Vienen a pasar el dia en la playa. No comere en casa.

—¿Vais a comer en la playa con el calor que hace? ¿Por que no os venis a casa? Puedo preparar algo...

—No, quieren pasar el mayor tiempo posible en la playa. Seguramente tomaremos unos bocadillos.

—¿Te preparo una tortilla?

—Bueno... si no es mucha molestia. De calabacines —sugirio—. Voy a cambiarme.

Merche la siguio.

—¿No me digas que va a venir?

—Esta en Huelva. Voy a darme una ducha. Intenta entretener a mama, si se da cuenta de que me estoy duchando antes de ir a la playa, se olera algo.

—No te preocupes. Te cubrire.

Entro en la ducha y se apresuro en arreglarse. Se puso un bikini atado con lacitos y encima un pantalon pirata y una camisa roja sin mangas y tras meter apresuradamente en la bolsa de playa la fiamblera con tortilla que su madre le habia preparado, salio sin esperar el toque de Fran, y camino despacio hacia la salida del pueblo y su lugar de reunion, incapaz de quedarse en su casa ni un minuto mas.

Llego al lugar de la cita antes de que Fran la llamase, y se paseo nerviosa arriba y abajo por los alrededores de la gasolinera, mirando cada coche que pasaba, esperando ver aparecer el Peugeot azul.

Pero fue un Opel corsa caldera metalizado el que entro en el solitario aparcamiento, y en su interior, Susana pudo ver la melena rubia y salio precipitadamente a su encuentro. Fran se bajo del coche y tambien avanzo hacia ella fundiendose ambos en un fuerte abrazo en medio del aparcamiento.

—¡Chiquilla...!

Los brazos de Fran, el olor suave a Hugo Boss acabaron con la entereza de Susana, que enterro la cara en su cuello y empezo a llorar la tension acumulada durante esos dos ultimos dias. El le levanto la cara y empezo a besarla. Ella alzo los brazos y le sujeto la cabeza para que no se separara y se besaron como dos locos, intentando recuperar el tiempo perdido. Despues, Susana recordo que estaban en su pueblo y que alli casi todos se conocian y se separo.

—Vamos a algun otro sitio.

—¿Donde se puede ir aqui para estar a solas un rato?

—En el pueblo imposible. Todo esta lleno de veraneantes. Pero si cogemos el coche y la carretera por donde has venido, Merche me hablo de un sitio al que ha ido ella con Isaac estos ultimos fines de semana. Dice que esta siempre desierto porque es de dificil acceso y no hay chiringuitos ni servicios ni nada.

Subieron al coche que todavia olia a recién estrenado.

—Al fin el coche nuevo, ¿eh?

—Si, lo entregaron estando yo en Escocia. Lo estamos estrenando.

Fran salio del pueblo y enfilo la carretera. En una recta, desvio la mirada hacia Susana y le pregunto:

—¿Recibiste la carta?

—Si, hace seis dias.

—¿Seis dias? ¿Y todo este tiempo has estado sin saber nada?

—Si.

—¿Y no me odias?

—Ya no. Estas aqui.

Fran aparto la mano del volante y le acaricio el muslo.

—Lo siento. Solo de pensar lo que has tenido que pensar... lo que has tenido que sufrir... Si yo hubiera estado todo un mes esperando noticias y sin saber de ti me hubiera vuelto loco. Ahora comprendo que te hayas echado a llorar en el aparcamiento. Imagino las lagrimas que habras echado en todos estos dias sin saber nada de mi.

Susana sonrio volviendose a medias hacia el, mirando su larga melena rubia y su perfil fijo en la carretera.

—No me conoces tanto como piensas. Soy una chica fuerte y no lloro por las cosas malas... Solo con las buenas, quiza porque a esas no estoy acostumbrada. Quiza te sorprenda con lo llorona que soy, pero no he derramado ni una lagrima hasta que recibí la carta. Entonces si. La deje hecha una pena... Y ahora que al fin he podido abrazarte.

La carretera estaba practicamente desierta y Fran deslizo la mano, subiendo por el muslo y Susana sintio que un estremecimiento la recorria de pies a cabeza. El sonrio sintiendo el temblor de la pierna bajo sus dedos.

—¿No hay un sitio mas discreto que la playa? ¿Un hotel o pension donde podamos coger una habitacion?

—Me temo que no, que es verano y todo esta lleno. Y ademas, si entro contigo en un hotel o pension de la zona, antes de media hora lo sabra todo el pueblo, incluida mi madre. Me temo que nos tendremos que conformar con la playa. Pero no te preocupes, dice Merche que es bastante solitaria. Probablemente tendremos mas intimidad alli que en un hotel. Mi hermana ha ido varias veces con Isaac durante este mes.

—¿Isaac?

—Si, Merche se ha echado novio, un companero de trabajo.

—Vaya, espero que a ti no se te haya ocurrido sustituirme en vista de que no sabias nada de mi.

—Soy una chica fiel —dijo ella tratando de bromear—. ¿Y tu? ¿Has ligado con alguna inglesa?

—Por supuesto que no. No he tenido tiempo.

—No seas mentiroso. Seguro que no te has pasado todo el mes estudiando.

—No, claro que no. Las horas libres me he dedicado a buscar algo bonito para traerte de Escocia. Algo que te de una idea de cuanto me he acordado de ti.

—¿Me has traído algo?

—Pues claro. Ya lo veras, esta en el maletero.

Susana se giro y le miro el perfil, atento a la carretera, llena de curvas en aquella zona. Y no pudo evitar preguntarle:

—¿De verdad me has echado de menos?

—Terriblemente. Tanto que he urdido un monton de mentiras para estar aqui. Y cuando pueda soltar el volante ya te vas a enterar de cuanto te he echado de menos. No te van a quedar dudas, te lo aseguro —dijo el acariciandole la pierna de nuevo.

Susana sonrio ante la perspectiva y dijo senalando un desvio a la derecha formado por una curva pronunciada:

—Entra por ahi.

El retiro la mano y giro a la derecha entrando en un sendero de tierra estrecho y mal asfaltado. Tras recorrer un par de kilometros llenos de curvas y cuestas empinadas, el camino empezo a descender bruscamente y se encontraron en un pequeno bosquecillo que terminaba en la arena de la playa. Fran aparco el coche bajo la escasa sombra y echo el freno de mano. Inmediatamente se quito el cinturon y volviendose hacia Susana empezo a besarla como un loco. Ella, apenas pudo librarse de su propio cinturon que la mantenía atada al asiento, y le echo los brazos al cuello. Las manos de Fran se enredaron en los botones, incapaces de soltarlos, y preso de una impaciencia que llevaba demasiado tiempo conteniendo, levanto los bordes de la blusa y se la quito por la cabeza, sin desabrochar. Y hundio la cara en el cuello con una intensidad que Susana supo que dejaria huella, mientras las manos subian hasta los pechos tratando de soltar los lazos del bikini. Y de pronto el coche empezo a moverse.

—!Fran... el coche!

El se separo y tiro del freno de mano con fuerza. Ambos se echaron a reir viendo como un arbol habia quedado a poca distancia del morro.

—!Joder! Casi me cargo el coche el primer dia que lo cojo.

—Sera mejor que nos vayamos a la playa —dijo Susana—. No hay nadie. Y si viene alguien y ve el coche aqui se dara media vuelta. Al parecer es la regla de este lugar.

—Sabes mucho de este lugar. ¿Seguro que solo te lo ha dicho Merche?

—Mi hermana es muy guapa. Ella ha salido con otros chicos antes de Isaac y conoce bien el sitio y sus reglas. ¿No me iras a decir que estas celoso?

—Muy celoso. Y te confieso que me alegro de que hayas dedicado toda tu vida a estudiar y no hayas tenido tiempo para tontear con otros tios. Me gusta saber que he sido el primero, que ningun otro te ha hecho sentir las mismas cosas que yo.

—Me estas resultando un poco machista tu... No se si voy a aguantarlo... —dijo ella riendose.

—Te compensare... Anda, vamos a la playa.

Bajaron del coche cargados con la enorme bolsa de playa de Susana, pero dejando otra con la tortilla y unas latas en el coche, bajo la sombra de los arboles.

Cruzaron la pequena arboleda y salieron a la arena que, como habia predicho Susana, estaba desierta. Solo el sol, la playa y ellos.

—No se te ha ocurrido traer una sombrilla, ¿verdad? —pregunto Susana.

—No pensaba venir a pasar un dia de playa precisamente.

—¿Ah, no? ¿Y a que, entonces...?

—Ven aqui y te lo explicare.

—Bueno, cuando no aguantemos el calor nos metemos en el agua o en el coche. Yo lo siento por ti, que vienes muy blanquito —dijo Susana levantando la camiseta y poniendo su mano morena sobre el pecho de Fran—. Yo ya estoy morena. De hecho me mantengo morena todo el ano porque vengo a la playa todos los fines de semana, incluso en invierno.

—¿Como quieres que venga, si no he visto un rayo de sol en un mes?

Se quito la camiseta y Susana se pego a el sintiendo el calor de su cuerpo y como sus manos le rodeaban la espalda. Fran le susurro justo antes de besarla:

—!Que ganas tenia de sentirte asi!

Susana sintio la boca calida y exigente apoderarse de la suya y respondio de la misma forma. Se le doblaron las rodillas cuando el tiro hacia abajo y se encontro tendida sobre la arena abrasadora. Fran la desnudo tirando con dedos impacientes de los lazos del bikini, tan impacientes que ella temio que los arrancase, y ella hizo lo mismo con sus pantalones.

La boca de el se apodero de la suya con una ansiedad que no le dejo ninguna duda de cuanto la habia echado de menos, la cubrio con su cuerpo para librarla del sol y deslizo una mano entre ambos para acariciarle un pecho. Susana se estremecio ante la caricia y no pudo evitar susurrarle:

—Con la boca...

Fran no se hizo rogar. Habia sonado durante un mes con el sabor de sus pechos. Se deslizo hacia abajo y tironeo de uno de los pezones con los dientes mientras acariciaba el otro con el pulgar. Susana enterro los dedos en la arena tratando de calmar la ansiedad. Por una parte deseaba desesperadamente sentirlo dentro de ella, y

por otra se sentia incapaz de renunciar al placer que estaba sintiendo en aquellos momentos.

Fran la conocia bien, supo lo que ella estaba sintiendo y la mano que acariciaba el pecho se deslizo hacia abajo y se perdio entre sus piernas, hundiendo los dedos todo lo que pudo. El jadeo que escucho le hizo comprender que habia acertado, y empezo a mover la mano al mismo ritmo que la boca. Susana estaba tan excitada que no tardo en correrse y entonces si, el saco los dedos y se hundio en ella incapaz de aguantar por mas tiempo el deseo que llevaba conteniendo desde que decidio ir a verla la tarde anterior.

Trato de moverse despacio, pero no podia controlarse por mas tiempo y las palabras de ella no le ayudaron en absoluto.

—Mas fuerte —gimio.

Se entero mas profundamente y se movio como un loco contra su cuerpo sintiendo las sensaciones desbordarse en su interior y precipitarse en un orgasmo simultaneo que le hizo temer por la integridad de su corazon. Cuando pudo alzar la cabeza y mirarla, la mirada brillante de Susana le hizo susurrar con la voz todavia entrecortada:

—No iras... a llorar ahora...

—Ni por asomo —sonrio ella perdiendose en los ojos que la contemplaban con adoracion.

—Se que ha sido un poco rapido... pero que demonios, tenemos todo el dia por delante.

—?Podras aguantar todo el dia? —le pregunto retadora.

Fran le sonrio con picardia.

—Un mes sin verte y por delante otro mes de lo mismo, ?tu que crees?

Despues, acalorados y sudorosos, se metieron en el agua para refrescarse y quitarse la arena que tenian pegada al cuerpo. Y se abrazaron de nuevo y empezaron a tocarse y acariciarse como no lo habian hecho antes, durante mucho rato, y acabaron haciendo el amor de nuevo, despacio esta vez, con la caricia de las olas a su alrededor y sabor a sal en los besos. Despues, se arrastraron hasta la orilla y se dejaron caer alli, abrazados y exhaustos mientras las olas cubrian sus cuerpos cada pocos segundos. Pasado un rato salieron del agua y ambos se secaron con la toalla de Susana y ella volvio a ponerse el bikini.

—Yo no he traído banador. Tendré que ponerme el pantalon o al menos los calzoncillos. No me apetece sentarme en la arena sin nada de ropa.

—Te quemarias el culo. Esta ardiendo. Pero venir a la playa y no traerse banador...

—No lo iba a necesitar para lo que tenia en mente.

—Eres un obseso.

—Y a ti te encanta.

—Por supuesto. Pero tambien habra que comer. ¿No tienes hambre?

—Mucha. Y sed.

—En la bolsa que hay en el coche tengo agua y refrescos, ademas de tu tortilla favorita. Pero me temo que las bebidas no estaran muy frias.

—No importa. Y esa tortilla despues de un mes de comida inglesa me sabra a gloria. Vamos a comer al coche, estaremos mas frescos que aqui. Al menos tendremos sombra —dijo el levantandose, y poniendose los pantalones la cogio de la mano y volvieron sobre sus pasos hacia el bosquecillo. Entraron en el coche en la parte de atras para no correr riesgos con el freno de mano y dieron buena cuenta de la comida y parte de las bebidas. Aunque el coche estaba a la sombra, la temperatura seguia siendo abrasadora.

—Vamos a tener que darnos otro bano. Estoy empapada de sudor otra vez.

—Ahora no. Ahora vienen los regalos.

—¿Regalos? ¿En plural?

—Si, en plural. Ya lo veras. Espero que te gusten.

—Seguro que si, pero no tenias que haberte molestado. Tu eres el mejor regalo.

—Espero que despues de verlos sigas pensando lo mismo —dijo Fran saliendo del coche para abrir el maletero. Regreso con una bolsa de lona como la que ella usaba para llevar los libros, roja y con unas letras grandes en azul.

—¿Te gusta? Es para que cambies de vez en cuando la que tienes ahora. Lleva muchos bolsillos, tanto exteriores como interiores.

—Si, me encanta.

—Abrela, dentro hay mas cosas.

—Pero Fran...

—Abrela.

Ella levanto la tapa y parpadeo al ver en contenido. Habia de todo alli dentro. Una carpeta, un estuche para gafas, un pañuelo de cuello, unos calcetines blancos con notas musicales y hasta un reproductor de musica.

—Todo esto no es para mi, ¿verdad?

—Si que lo es.

—¿Pero tu estas loco?

—¿Ahora te das cuenta?



—Fran, yo no puedo aceptar todo esto.

—¿Como que no puedes? A ver para quien va a ser si no... ¿O quieres que se lo regale a otra?

—No, eso no.

—Es para que te acuerdes de mi en cada momento del dia. Cuando estudies, cuando te quites las gafas, cuando tengas los pies frios... Los calcetines fue un impulso irresistible, tuve que comprarlos cuando los vi, porque el dia que estuviste enferma tenias puestos unos parecidos y cuando sacaste un pie por el lado de la manta yo senti que nunca en mi vida habia visto nada tan adorable como aquel pie.

—Pero son muchas cosas, con una hubiera sido suficiente.

—¿Sabes por que hay tantas? Porque te he echado muchisimo de menos, y cada vez que estaba fatal por no poder hablar contigo, salia a comprarte algo y me hacia sentir mejor. El dinero que no me gastaba en llamarte lo gastaba en comprarte cosas.

Susana le cogio la cara entre las manos y lo beso en los labios.

—¡Dios mio, y yo pensando tan mal de ti...!

El le rodeo la cintura con los brazos.

—No vuelvas a hacerlo. Ya se que en esta ocasion has tenido motivos, pero quiero que sepas que eres muy importante para mi. Y aunque ahora me voy a Cantabria y te prometo que te llamare siempre que pueda, si por cualquier motivo no pudiera hacerlo, no dudes de mi amor. Quiero que te convenzas de que estoy loco por ti.

—¿En serio?

—En serio. Tengo debilidad por las empollonas con gafas. Sobre todo cuando estan en bikini —dijo levantandola por la cintura y sentandola sobre sus piernas. Despues subio las manos por la espalda y tiro del lazo que sujetaba el bikini. Susana le rodeo el cuello con las manos y acerco la cabeza de Fran hasta su pecho desnudo.

A las dos de la madrugada, Susana bajo del coche de Fran en la esquina de su casa, despues de besarlo largamente por ultima vez. El regresaria a Sevilla para dormir unas horas y despues saldria al dia siguiente en direccion a Laredo. Susana sabia que deberian haberse despedido antes, que hacia rato que ella tendria que haber estado en su casa, pero no habia sido capaz de decirle adios por otro largo mes sin darle otro beso, sin hacer el amor una vez mas.

Antes de girar la esquina se volvio hacia el y agito la mano con un leve gesto de despedida y despues entro en su casa, consciente de que hasta que no lo hiciera, Fran no pondria el coche en marcha.

Abrio la puerta con sigilo esperando librarse de la bronca, al menos por esa noche y avanza sin hacer ruido hasta la habitacion que compartia con Merche. Esta estaba acostada y despierta.

—Al fin apareces...

—Lo siento.

—¿Tienes idea de la hora que es?

—No exactamente, pero muy tarde. La ultima vez que mire el reloj pasaban de las once.

—Son mas de las dos. Y no puedes imaginarte como esta mama. Ya sabes que cuando papa esta en el mar se pone muy nerviosa si no estamos temprano en casa. Y no puedes recogerte a las diez de la noche durante todo el verano y de buenas a primeras salir a media manana y regresar de madrugada.

—Ya lo se. Y lamento que hayas tenido que aguantar tu todo el rollo, pero es que despues de este mes tan horrible nos ha costado tanto separarnos... Volveremos a estar otro mes sin vernos. Fran venia tan carinoso, tan...

Merche solto una carajada.

—O sea, que llevais todo el dia follando.

—Mas o menos...

—Mas bien mas que menos, diria yo. ¿Te has visto el cuello? Vas a tener que usar bufanda unos cuantos dias.

—No me extrana. Es que es un autentico Dracula... le chifla mi cuello.

—Bueno, pues ve pensando en una buena excusa para manana. A las once fingi una llamada tuya y le dije a mama que habias avisado de que cenarias fuera. Si no, no se hubiera acostado, y supongo que lo ultimo que desearias al llegar era una bronca o un sermon.

Susana se acerco a Merche y le dio un beso.

—¿Que haria yo sin ti?

—No seas pelota. Ya te tocara a ti cubrirme las espaldas.

—Cuenta con ello.

## Capítulo 20

*Sevilla. Agosto, 1999*

Inma estaba tendida en el sofá con los apuntes en la mano y tratando de concentrarse, pese a la temperatura sofocante de la calurosa tarde de agosto.

Había suspendido dos asignaturas, Derecho administrativo y Derecho constitucional, y las estaba preparando para septiembre. El año próximo tendría que apuntarse a estudiar con Susana, como había hecho Fran. Ellos eran los únicos que habían aprobado todo. Aunque Inma no lo lamentaba del todo. Esas dos asignaturas le habían dado el motivo suficiente para quedarse en Sevilla y no ir a pasar el verano con su padre y su madrastra. Cosa que no le apetecía en absoluto.

Solo había pasado con ellos una semana al terminar el curso y luego había regresado con la excusa de que debía estar en Sevilla para poder usar los libros de la biblioteca a fin de preparar los exámenes. Nadie había puesto ninguna objeción y ella intuía que a su familia le apetecía tan poco como a ella tenerla allí. De modo que había vuelto a Sevilla y había encontrado trabajo por las mañanas en una cafetería. Eso y los estudios la mantenían ocupada en una Sevilla solitaria, en la que no quedaba nadie que ella conociera. Susana la había invitado a pasar unos días en Ayamonte, pero el trabajo se lo impedía.

No necesitaba trabajar, su padre le enviaba un generoso cheque todos los meses que bastaban para pagar el alquiler y también sus gastos, pero Inma quería empezar a independizarse y ganar dinero por sí misma, aunque sabía que hasta que no terminase la carrera eso no sería posible del todo.

No obstante, el pequeño sueldo que ganaba en la cafetería la hacía sentirse muy bien y le permitiría tener unos pequeños ahorros para libros y matrícula. Este año quería pagar ella la matrícula, aunque su padre le siguiera enviando dinero para su manutención.

Pero aquella tarde de agosto, terriblemente calurosa como solo puede serlo una tarde de verano en Sevilla, le costaba mucho trabajo concentrarse en el punado de folios mecanografiados que tenía delante.

El sopor de la hora de la siesta y el hecho de que hacía varias noches que no dormía bien a causa de las altas temperaturas, hacía que se le cerraran los ojos a cada momento. Pero no quería dejarlo. Se había hecho un plan de estudios y quería cumplirlo a rajatabla para que no le faltase tiempo después. Y quizás para aceptar la invitación de Susana el último fin de semana de Agosto, antes de los exámenes.

El sonido del móvil la sacó del pozo de negrura de una nueva cabezada y se incorporó en el sofá para mirar quien la llamaba. Frunció el ceño al comprobar que se trataba de Raul.

—¿Sí?

—¡Hola!

La voz alegre del chico al otro lado, la hizo ponerse en guardia.

—Hola —respondió con cautela—. ¿Como es que los que estan tostandose en la playa se acuerdan de los pobres que se quedan estudiando en Sevilla? ¿Tan aburrido estas?

—Que mal pensada eres. Claro que no, yo me acuerdo de ti siempre.

—Si, seguro...

—Ademas, no estoy en la playa sino en Sevilla.

—¿Y eso? Creia que ibas a estar todo el verano en Marbella. ¿O te has liado con la hija de un mafioso y has tenido que salir por patas?

—¡Joder, que concepto tienes de mi! No es nada tan melodramatico, solo que mi padre ha tenido que hacerse una revision medica y yo he aprovechado para venir con el y comprar unas cosas que queria. No nos iremos hasta manana por la tarde y he pensado que quiza podriamos quedar para ir al cine o algo.

Inma no estaba segura de si el la habia llamado porque era la unica de la pandilla que quedaba en la ciudad o queria aprovechar que estaba sola y aburrida para ver si conseguia ligarsela al fin.

Sabia que el y Fran habian hecho una apuesta el dia de su cumpleaños de que se la llevaria a la cama antes de que comenzara el nuevo curso. No iba a conseguirlo, por supuesto, pero decidio aceptar. Despues de mes y pico encerrada en su casa noche tras noche, le apetecia muchisimo salir un rato, aunque se tuviera que pasar la noche parandole los pies, o las manos, a Raul. Y tambien tenia que reconocer que tenia ganas de verle, aunque jamas se lo hubiera confesado a nadie.

—Bueno —contesto—. La verdad es que estoy harta de estudiar y no estaria mal salir un rato. Podemos quedar para ir al cine, sin algo.

—No entiendo.

—Claro que me entiendes. Cine, cena como mucho y nada mas. Si te conformas con eso, quedamos, y si no, llama a otra persona para que te distraiga.

—¡Uf, nena, como estas hoy! Se ve que necesitas salir urgentemente. De acuerdo, cena y cine. ¿A que hora?

—Dame tiempo para darme una ducha y arreglarme un poco.

—¿Te parece a las nueve?

—De acuerdo.

—¿Te recojo?

—No hace falta, nos vemos en Plaza de Armas, a medio camino de los dos.

—¿En terreno neutral?

—Digamos que si.

—Alli estare.

Inma se desperezo en el sofa. Eran las siete, tenia tiempo de sobra para arreglarse. Ella no era de las que dedicaba mucho tiempo a emperifollarse. Su madre solia decirle que no lo necesitaba y quizas era cierto. Sabia que era guapa y que tenia un buen tipo, pero no le interesaba sacar partido de ello ni realzarlo mas. Eso solo serviria para que los hombres pensarán que iba detras de ellos, cosa que no era cierta. Y mucho menos iba a arreglarse para Raul.

Se ducho y se lavo el pelo, pegajoso a causa del sudor, dejando que se secara al aire, y se puso la ropa menos favorecedora que tenia, un pantalon pirata y una camiseta de manga corta de las que se ponía para ir a clase, como si no le importara en absoluto con quien iba a salir. Quería que el comprendiera que no lo consideraba una cita, sino una oportunidad de salir de su encierro.

Despues cogio el autobus que la dejo en Plaza de Armas. Aunque el camino desde Barqueta no era largo, el intenso calor hacia que no le apeteciera caminar hasta alli. Y tampoco queria llegar sudada. Una cosa era que no se hubiera arreglado especialmente para la ocasion y otra presentarse con un aspecto lamentable.

Cuando bajo del autobus cruzo la calle hacia la puerta del centro comercial y no tardo en verle en el sitio habitual donde solian quedar cuando se reunia alli la pandilla. Vestia un pantalon negro y una camisa blanca con rayas azules, ancha y fresca, y lo que le sorprendio mas, se habia cortado el pelo y no lucia su famoso flequillo caido sobre los ojos. Su nuevo aspecto le quitaba atractivo por un lado, pero le daba un aire diferente, mas mayor, mas maduro y a ella le gusto mucho mas asi.

Se acerco y antes de que Raul la abrazara para saludarla, Inma le dio un rapido beso en la mejilla y se separo inmediatamente.

—Hola —dijo—. Veo que te has cortado tu fabulosa melena. Vas a perder muchos puntos ante las mujeres.

—Quiza, pero se los he ganado al calor. Es muy comodo, sobre todo en la playa. Y ademas, el pelo crece.

—Por supuesto.

Raul indico con un gesto el interior del centro comercial y pregunto.

—?Entramos aqui a ver que ponen o nos vamos a otro sitio?

—A mi me da igual.

—?Que quieres ver?

—Cualquier cosa que no sea de tiros, punetazos y violencia.

—O sea, una mona.

Inma sonrio con picardia.

—No tiene por que ser mona, basta con que tenga argumento.

—Las de accion tienen argumento.

—Perdona, pero discrepo de tu opinion.

—No, si ya tengo asumido que me vas a llevar a ver un rollo.

—Que no, hombre. Seguro que encontramos algo que nos guste a los dos.

—Lo dudo. Pero en fin...

Entraron en la zona de los cines y pronto quedo bien claro que no iban a encontrar nada a gusto de ambos. Se decidieron por una comedia romantica, que por lo menos, opino Raul, les haria reir.

La sala estaba casi vacia y nada mas entrar, Inma se arrepintio de haber aceptado. Le estaba dando el marco perfecto para que intentara meterle mano. Cargados con un enorme paquete de palomitas, se sentaron al final de la sala.

Las luces se apagaron y la pelicula comenzo, pero Inma no conseguia relajarse. No dejaba de mirar por el rabillo del ojo la mano de su companero, segura de que a no tardar mucho, esta se deslizaria hacia ella con mayor o menor disimulo.

El se removia inquieto en la butaca, mas nervioso que si le estuvieran picando un millon de hormigas y al fin, apenas veinte minutos despues de que la pelicula hubiera comenzado, lo que Inma temia, sucedio. El brazo de Raul se levanto sobre su espalda y se dejo caer como al descuido sobre su hombro. Antes de que acabara de posarse, Inma le cogio la mano y levantandola sobre su cabeza, la dejo caer sobre la entrepierna del chico, a la vez que se inclinaba sobre su oido y le susurraba:

—Creo recordar que dije <<<cine sin algo>>>.

—Perdona, no me he dado cuenta —se disculpo sin mucha conviccion—. Supongo que es la costumbre.

—Pues olvida la costumbre si quieres terminar de ver la pelicula conmigo. Y si tu mano no puede estarse quieta, mantenla ocupada ahi donde la tienes ahora.

Raul suspiro y dijo:

—Te estas equivocando.

—Lo dudo.

—Yo solo queria...

—Meterme mano.

—No.

—Demuestramelo dejandome ver la pelicula.

Raul no replico y trato de concentrarse en la pantalla, en el argumento simple y trillado que se desarrollaba ante el, y en pensar en el cuerpo de la chica que tenia a su

lado, en su brazo que rozaba el suyo cuando se reían, ni en la fuerte excitación que sentía y que por primera vez en su vida no podía satisfacer.

Al fin, logro meterse en la película y se relajó, y no fue consciente de las miradas que Inma le dirigía por el rabillo del ojo, ni de los esfuerzos que ella hacía a su vez para no recostar la cabeza en su hombro, ni cogerle la mano. Por una vez, su instinto de cazador le falló y dejó pasar un momento vulnerable en que a ella le pesaba la soledad del verano y la atracción que también sentía por él.

La película terminó y ambos salieron del cine. Algunos locales de comida estaban cerrando, pero aun había un par de ellos abiertos.

—Vamos a comer algo —propuso Raul.

—No tengo mucha hambre. Y están cerrando.

—Pero yo sí. El McDonald's y el Telepizza están abiertos aun.

Inma no contestó, pero Raul la notaba reacia a comer con él.

—No estarás enfadada por lo de antes, ¿verdad?

—No. Lo esperaba.

—¿En serio?

—Eres transparente para mí, Raul.

—De verdad que no te he traído al cine para meterte mano. De verdad que mi intención era ver una película... pero estás tan guapa esta noche...

—¿Guapa? Pero si ni siquiera me he arreglado. Me he limitado a ducharme y ponerme lo primero que he pillado a mano.

—Aun así. En serio, solo quería sentirte un poco cerca. Es difícil estar a tu lado y no desear tocarte, acariciarte... Pero no volverá a pasar, cenemos tranquilamente.

—Por supuesto que no volverá a pasar, porque no volveré a ir contigo al cine, los dos solos.

—No digas eso. El resto de la película me he comportado, ¿no es verdad?

—Sí, pero no me fío. Creo que eres de los que nunca deja de intentarlo.

—Anda, te invito a cenar para que me perdones.

—Soy vegetariana, no me gustan las hamburguesas y tampoco me apetece pizza. Cena tu si quieres, yo cogeré el autobús hasta mi casa. Seguro que aun encuentras quien te alegre la noche —dijo mirando un grupo de chicas que pasaban riendo a su lado.

—Ni hablar, te llevaré hasta tu puerta. Y si no te apetece pizza entremos en el Foster's Hollywood y te tomas otra cosa. Hay unas ensaladas estupendas. ¡No pensarás que voy a meterte mano en el restaurante!

—No se... No creo que sea buena idea. No debería haber aceptado salir contigo a solas.

Raul la cogio del brazo y la hizo entrar en el local, acercandose a una mesa junto a la barra.

—Nos sentaremos aqui, a la vista de todo el mundo. ¿Te parece bien?

—De acuerdo.

Inma pidio una ensalada y Raul una pizza familiar.

—¿Como te puedes comer todo eso? ¿Donde lo echas?

—Quemo muchas energias.

—No me digas como, no hace falta.

—No iba por ahi. Me referia al futbol.

—Ya.

El levanto la cabeza y la miro por un momento, el pelo rubio cayendole por los hombros, los ojos azules clavados en la ensalada que tenia en el plato, totalmente indiferente a su presencia, cosa que jamas le habia pasado con ninguna mujer. Normalmente, cuando invitaba a una chica a salir, esta se pasaba todo el rato mirandole embobada. Y Raul se dio cuenta de que era muy agradable comer sin tener que preocuparse de estar todo el rato manteniendo una pose ante alguien, ni preguntandose cual seria el momento mas adecuado para la proposicion que tenia en mente.

Inma levanto los ojos y le pregunto, al verse observada.

—¿Que miras?

—Nada. Es divertido verte comer.

—¿Por que? Lo hago como todo el mundo.

—Como todo el mundo, no. Escoges minuciosamente los pedazos y siguiendo un orden determinado. Lechuga, zanahoria, pollo, cebolla, col, y vuelta a la lechuga.

—¿En serio? No me habia dado cuenta.

—Pues asi es.

Por un largo momento se miraron y Raul se puso muy serio de pronto. Y no pudo evitar preguntar:

—Sigo siendo un capullo para ti, ¿verdad?

—En efecto.

—Lo siento.

—No importa. Eres lo que eres y ya esta. Te acepto. Si tu aceptas que yo no estoy



loca por liarme contigo, nos llevaremos bien.

—De acuerdo. ¿Y volveras a venir al cine conmigo?

—Ya veremos.

Habian terminado de comer. Se levantaron y pasearon hasta la Barqueta, donde Inma vivia, sintiendo el ligero frescor que la noche habia traído sobre la ciudad. Ninguno de los dos hablo mucho durante el camino de regreso y pronto se encontraron ante la cancela de hierro negro del portal de la chica.

—Bueno, hemos llegado.

—Supongo que no querras invitarme a una infusion... —insinuo Raul, sin ninguna gana de despedirse de ella todavia.

—Hace demasiado calor para infusiones. Y no tengo otra cosa.

—Quizas un vaso de agua. Es temprano aun.

—No tanto. Pasa de la una y media y yo tengo que trabajar manana. Trabajo durante el verano en una cafeteria de la cadena San Buenaventura y entro a las siete y media.

—Bien, entonces no te entretengo mas. Buenas noches.

—Buenas noches, Raul.

—Nos vemos en Septiembre.

—Hasta la vuelta.

## Capítulo 21

*Sevilla. Septiembre, 1999*

Susana se estaba arreglando para asistir al primer botellón del curso. Oficialmente este no empezaría hasta el lunes, pero ya aquel sábado diecisiete de septiembre, todos estarían en Sevilla y habían quedado para salir.

Fran había regresado de Cantabria el treinta y uno de agosto, cargado otra vez de regalos para ella. También Susana, con el dinero que había ganado en la pizzería, le había comprado una camiseta y un llavero con un juego de ingenio.

Durante todo el mes que él había estado en Cantabria se habían llamado, y el dos de septiembre se había presentado en Ayamonte para pasar el día con ella. Y desde entonces se las habían apanado para verse con cierta regularidad. A veces Fran se escapaba hasta la playa y otras veces era ella quien volvía a Sevilla con la excusa de la matrícula y los trámites para el nuevo curso, y pasaban un día y una noche juntos.

En una ocasión habían salido con Inma, que era la única que estaba en la ciudad. Susana había vuelto definitivamente el día quince para instalarse y preparar todo lo necesario.

Desde el cuarto de baño escucho el timbre de la puerta y supo que Fran ya había llegado a recogerla. Los dos días que ella llevaba en Sevilla habían pasado prácticamente todo el tiempo juntos, ambos tenían necesidad de la compañía del otro después de la separación del verano.

Termino de peinarse y se miro al espejo. Se veía fresca y arreglada, aunque eso no duraría mucho. El calor aun apretaba y los efectos de la ducha no eran muy duraderos. Con la falda y la camiseta de tirantes sentía menos calor que con pantalones, pero aun así ella había acusado mucho la diferencia de temperatura que había entre Ayamonte y Sevilla.

Cuando salió del cuarto de baño, Fran y Merche estaban poniendo la mesa, sobre la que descansaban un par de pizzas.

Susana se acercó a él, le besó y dijo señalando la mesa.

—¿Y eso?

—Me he autoinvitado a comer —dijo él.

—Y ha traído la cena, así que de autoinvitarse, nada —añadió Merche.

—Hace mucho calor para que os metáis en la cocina —dijo Fran.

Susana había aprendido a aceptar ese tipo de gestos de Fran. Al principio, su orgullo le impedía hacerlo, pero poco a poco él le había hecho comprender que disfrutaba enormemente invitándola a comer, al cine y a todas las cosas que ella no se podía permitir. A cambio ella le invitaba a comer en su casa siempre que podía, aunque Fran nunca se presentaba sin la bebida, o el postre, o en ocasiones como aquella noche, con la totalidad de la comida. Y por mucho que ambas hermanas

protestaran, el pasaba de ellas y continuaba haciendolo.

Se sentaron a comer.

—¿Cuando va a aflojar este calor? —pregunto Susana sirviendose un trozo de pizza.

—Ya pronto, supongo. No es normal a estas alturas de septiembre —anadio Fran.

—Tengo muchas ganas de empezar, de ver a todo el mundo...

—Yo tambien. No es que me muera de ganas de estudiar como un loco, pero si por tener a mi profe particular disponible todos los dias —dijo guinandole un ojo.

—Tenemos que hacer un plan de trabajo, y las horas de estudio son sagradas. No creas que nos las vamos a saltar cada vez que tengas ganas de echar un <<<quiqui>>>.

El solto una carcajada.

—!Ah... Que yo tenga ganas...! ?Y tu que? Porque si no recuerdo mal, tu no te quedas atras, carino.

Susana se echo a reir tambien. Fran tenia razon. Despues de veintiun anos sin sexo se habia sorprendido al descubrir una pasion y una sexualidad que incluso a ella misma la habia impresionado. No podia pasar mucho tiempo cerca de Fran sin querer tocarle, besarle y casi siempre acababan en la cama despues, y cuando no disponian del piso para ellos, en el asiento trasero del coche en algun lugar apartado.

—Bueno, pero eso es en vacaciones. A partir de ahora las horas de estudio son las horas de estudio.

—Tu mandas.

—Y otra cosa. Este ano no voy a cobrarte por las clases.

—?Como que no? Una cosa no tiene nada que ver con la otra.

—Si tu vas a continuar invitandome a comer, al cine y a todo, yo te invitare a las clases. Es lo justo. Si no, no conseguiras llevarme a ningun sitio que yo no pueda pagar.

Fran vio en los ojos de Susana una determinacion que conocia bien y supo que no iba a conseguir hacerla cambiar de opinion.

—De acuerdo. Ya encontrare alguna forma de pagarte que no sea con dinero —dijo haciendo un gesto picaresco con las cejas.

—Eso no te lo rechazare —dijo ella terminando el ultimo trozo de pizza, ante la mirada de Merche que asistia divertida a la conversacion—. Y sera mejor que nos marchemos ya o llegaremos tarde y tengo ganas de ver a todo el mundo.

—Raul me llamo esta manana a casa, pero yo no estaba. Supongo que me llamaria tambien al movil, pero ya sabes que lo tenia apagado.

Susana sonrio al recordar la manana que habian pasado juntos mientras Merche estaba en el trabajo. Los dos habian apagado los moviles intuyendo que todos empezarian a llamarles para quedar para la noche. Fran la habia sorprendido al presentarse a las nueve y media, cuando Merche se habia marchado al trabajo, con un papelon de churros recién hechos para desayunar. Y despues se habian ido a la cama todavia desecha y ella habia olvidado todos los planes que tenia para aquella manana. No habia ido a comprar los zapatos que necesitaba, ni tampoco al supermercado para llenar la despensa antes de empezar las clases. Tendria que ir el lunes despues de salir.

—Nos vamos, Merche —dijo despidiendose de su hermana.

—?A que hora vas a volver?

—No se. Tarde, supongo. ?Por que?

—Isaac trabaja hasta las nueve y va a venir despues de cenar.

—?Quieres que te demos un toque antes de salir para aca?

—Eso estaria muy bien. Asi nos dara tiempo para estar presentables cuando llegueis —dijo Merche sonriente.

—Bien. Hasta luego, entonces. Que os divirtais.

—Tu tambien.

Salieron y subieron al coche.

Cuando llegaron a La Alameda, ya estaban alli Carlos, Maika, Lucia, Inma y Miguel. Se abrazaron todos con fuerza y se preguntaron por las vacaciones.

—?Como ha ido el verano?

—De maravilla —dijo Lucia—. Mi novio ha estado trabajando de forma temporal en una empresa donde hacia practicas, y es posible que dentro de unos meses vuelvan a llamarlo y le hagan un contrato fijo.

—Eso es estupendo.

—!Y tanto!

—?Y tu, Carlos?

—Pues yo, como me han quedado tres, me he hartado de estudiar y solo me he podido divertir los fines de semana.

—Pues este ano te aplicas el cuento y estudia en invierno —dijo Fran—. Yo no he cogido un libro en todo el verano.

—Es que tu tienes ayuda, cabron.

—Si quereis, yo no tengo inconveniente en formar un grupo de estudios y echar una mano a todos —dijo Susana—. Podemos quedar en el aula de cultura una o dos tardes por semana.

—¿En serio? ¿Tu mente no es de la propiedad exclusiva de Fran?

—Claro que no. Yo me conformo con que me de en exclusiva otras cosas —dijo este.

—¿Y Raul donde anda? —pregunto Miguel—. ¿No viene?

—Si que viene. Yo he hablado con el esta tarde.

—Se ha pasado tres meses en Marbella. Nadie le ha visto el pelo en todo el verano.

—Yo si —dijo Inma.

Las tres amigas le miraron.

—¿Ah, si?

—Si. Vino a Sevilla con su padre a una revision medica o algo asi, y como estaba aburrido me llamo. Fuimos al cine.

Marka abrio mucho los ojos. No podia creer que Inma hubiera ido con Raul al cine.

—¿Los dos solos?

—Si, los dos solos. Hubiera preferido que vinierais con nosotros, pero estabais desperdigados por toda Espana.

—¿Y que?

—¿Como y que? Fuimos al cine.

—Eso ya lo has dicho.

—Se ha cortado el pelo.

—No me refiero a eso. ¿Que paso en el cine?

—Pues nada, ¿que iba a pasar? Eso si, tuve que pararle la manita tonta, pero lo acepto y despues se comporto.

—De modo que vino a verte.

—No vino a verme. Ya te he dicho que acompaño a su padre a una revision medica. Y me llamo a mi porque no habia nadie mas en Sevilla. Si lo hubiera habido ni se habria acordado de que existo.

—Mira, hablando del rey de Roma.

Raul se acercaba hacia el grupo a grandes zancadas. Fran y el se dieron la mano.

—¿Que tal, tio? Estas estupendo. ¡Como se nota que no has dado un palo al agua en todo el verano!

—¿Y tu? ¿Has aprobado en septiembre?

—Dos de las tres.

—No esta mal.

—?Como que no esta mal? Mi viejo esta encantado. Si lo comparas con el ano pasado...

Siguio saludando a todos los demas. Le dio un fuerte abrazo a Maika, a Lucia y a Susana.

—?Puedo, no? —dijo preguntandole a Fran—. Ya quedo claro que no iba por mi. No me partiras los morros otra vez...

—Claro que no. Se acabaron los celos.

Continuo estrechando las manos a Carlos y a Miguel. Inma estaba en un extremo y se acerco a ella en ultimo lugar.

—?Y a ti? ?Puedo darte un abrazo como a las demas, o debo limitarme a estrecharte la mano para que no te ofendas?

Inma sonrio clavando en el una mirada divertida.

—!No seas capullo, Raul! ?Por que no ibas a darme un abrazo como a las demas?

El la abrazo con fuerza, pero la retuvo un poco mas tiempo que al resto. Inma no protesto. Estaba contenta de que empezara el curso, aunque ello significara tener que estar en guardia con Raul en todas las salidas. Aunque quizas a el se le hubiera pasado el encaprichamiento que tenia con ella y la dejara en paz. Aunque tuviera que prepararse por volver a ver como Raul empezaba a tontear con otras. Y quizas algo mas que tontear. Se habia sentido muy sola durante todo el verano y tenia que reconocer que habia pensado mucho en la noche que habia salido con Raul en Agosto. Quiza porque habia sido la unica distraccion del verano.

—Bueno... —dijo Raul una vez hubo terminado los saludos—. ?Quien empieza a poner copas? Hay que brindar por el nuevo curso. !Tercero!

Carlos repartio bebidas y todos brindaron. Despues se acomodaron alrededor de su banco habitual. Fran se sento con Susana sobre las rodillas y Raul se acerco a Inma y se sento a su lado, en un extremo del banco.

—He visto en las listas que has aprobado —le dijo.

—Si. Paso limpia. Y te aseguro que este ano voy a intentar por todos los medios aprobar en junio. Si lo consigo me ire de Interrail.

—?Sola?

—Mas vale sola que mal acompañada. Aunque a lo mejor convenzo a alguno de estos para que se venga conmigo.

—Yo me dejaria convencer facilmente.

—No me referia a ti precisamente. Pero primero tengo que aprobar. Susana se ha

ofrecido a echarnos una mano.

—O sea que nos va a volver empollones a todos.

—!No seas ganso! A mi me encantaria que me llamaran tambien empollona y poder sacar unas notas como las tuyas.

Inma se habia puesto un vestido rojo, corto y con un generoso escote. Raul le echo un vistazo descarado a los pechos y le pregunto:

—Estas muy guapa esta noche. ¿Te has vestido asi para seducir a alguien?

—Para burlar al calor, diria yo.

—La noche que salimos juntos hacia aun mas calor y te tapaste como una monja.

—Si me hubiera puesto este vestido aquella noche me habrias saltado encima apenas se hubieran apagado las luces del cine. Casi lo hiciste vestida de monja.

—No fue par tanto, mujer. Entonces, no te has puesto tan guapa para nadie.

—Para nadie.

Inma vio que el pelo le habia crecido un poco desde la ultima vez que le vio, pero aun seguia corto.

—Y tu, ¿vas a dejarte crecer el pelo otra vez?

—No se. ¿Como lo prefieres?

Ella se echo a reir divertida.

—¿Yo? Raul, a mi me importa un bledo como lleves el pelo.

—No te lo tomes asi. Yo solo te estoy preguntando tu opinion.

—Mi opinion ya te la dije una vez. Con el pelo largo pareces un chico malo. Y asi digamos que estas mas interesante, mas maduro.

—Eso de maduro suena fatal. Solo tengo veintidos anos.

—De la otra forma aparentas diecisiete.

—Ya comprendo. Y a ti en particular, ¿que aspecto te gusta mas?

—Por mi, puedes afeitarte la cabeza o ponerte un casco.

—Bien, veo que no quieres colaborar. Entonces creo que probare a llevarlo corto una temporada. A ver como se me da. Siempre puedo dejarlo crecer si no me convence.

—Si lo que te preocupa es ligar menos, no temas. No te faltaran mujeres. Tu fama no tiene nada que ver con tu pelo.

—¿Que fama?

—Vamos, no te hagas el tonto conmigo. No iras a decirme que no sabes lo que se

dice de ti en la facultad. Te has acostado con la mitad de las tías de segundo y una buena parte de las de primero y las mujeres también presumen cuando se llevan a la cama un tío bueno y que folla bien. Eres una leyenda.

—No es para tanto. No creo que haga nada que no hagan otros.

—Tu sabrás. Yo solo te digo lo que he oído.

—¿Y no te gustaría comprobarlo?

—Por supuesto que no. Todas las leyendas tienen los pies de barro, y más tarde o más temprano se dan el batacazo. No quiero estar cerca cuando ocurra. Y tampoco pienso engrosar la lista de las gilipollas que presumen de haber echado el polvo de su vida contigo.

—¿Por orgullo?

Inma sonrió y soltó una carcajada que le sonó extraña.

—¡Que más quisieras tú! Porque no me interesa. He echado muy buenos polvos sin ti.

—Pero a lo mejor no son el de tu vida. A lo mejor para ese, si me necesitas a mí.

—Dudo que yo eche el polvo de mi vida con un tío superficial y guaperas como tú. Para eso necesito un hombre, Raul, y tú no lo eres.

—Eres muy dura conmigo. Pense que después de nuestra salida del verano nuestra relación había cambiado.

—¿Que relación? Tú y yo no tenemos ninguna relación ni la tendremos jamás.

—Me refería a nuestra amistad.

—¡Ah, ya no quieres echarme un polvo, ahora quieres que seamos amigos! ¿En que quedamos?

—Bueno, si no podemos tener algo más, al menos somos amigos ¿no?

—No. No lo somos.

—¿Y que somos entonces?

—Compañeros de clase. Compañeros de botellones.

—¿Y amigos no?

—Para mí un amigo es algo más que un tío con el que tomo una copa y compito en la bolera. Es alguien en quien puedo confiar y que se que estará ahí haga yo lo que haga o piense lo que piense. Con quien puedo contar siempre que le necesite. Algo así como tú y Fran, y tienes que reconocer, Raul, que yo no soy para ti igual que Fran. Ni tú para mí lo mismo que Maika.

—No, pero podrías llegar a serlo.



—No me lo creo.

—?Y si te demuestro que si? ?Que puedo ser tu amigo, que puedes confiar en mi y que puedes contar conmigo siempre?

—Eso siempre se ira a la mierda en cuanto se te cruce un rollo por delante; ya nos conocemos.

—No es verdad, me estas juzgando mal. Si piensas eso de mi, es que no me conoces. Si puedo demostrarte todo eso, ?dejaras de pensar que soy un capullo y me consideraras tu amigo y no tu companero de botellones?

—Si consigues convencerme de todo eso, por supuesto que dejare de pensar que eres un capullo y te considerare mi amigo. Pero no creo que lo logres.

—Ya veras como si —dijo Raul en tono serio, y ella empezo a pensar que estaba convencido de lo que decia. Tratando de quitar solemnidad al momento, Inma pregunto en tono burlon:

—?Y se puede saber que piensas hacer para conseguirlo?

—Para empezar, te llevare a casa esta noche.

—Tendras que desviarte bastante de tu camino.

—No importa.

—Y no voy a invitarte a entrar.

—Ya lo se.

Inma levanto la ceja ironica.

—?Estas dispuesto a darte un pateo del carajo de madrugada, a cambio de nada?

—A cambio de tu amistad.

—Ya... —dijo esceptica.

—?No te lo crees?

Ella sonrio y le revolvió el pelo, dejandole el flequillo de punta.

—Te conozco, Raul. No durara. Te cansaras de este juego antes de un mes, cuando comprendas que no vas a lograr llevarme a la cama de ninguna forma.

—Ya lo veremos. Y ya te he dicho que no quiero llevarte a la cama, solo ser tu amigo.

—!Eh, vosotros dos! —Dijo Carlos ofreciendole a Inma la botella—. ?Que tramais hablando ahi tan bajito? ?No quereis otra copa?

—Solo Coca-Cola para mi. Ya he tomado mi copa de esta noche.

—Tambien para mi —dijo Raul.

Inma reprimio una sonrisa. Carlos fruncio el ceno y pregunto a su amigo:

—¿Coca-Cola? ¿Sin ron, ni *whisky* ni nada? ¿Tienes diarrea o algo?

—Tiene diarrea mental, diria yo —dijo Inma riendose.

—Ya veremos.

Durante toda la noche, Raul permanecio junto a Inma y solo se tomo otro cubata mas y no muy cargado. Despues, a la hora de despedirse, se coloco a su lado y sin decir palabra empezo a caminar junto a ella, para cruzar La Alameda y entrar por la calle Calatrava, en direccion a Barqueta.

—No seas tonto, Raul. Cogere un taxi con Maika y Lucia o le pedire a Fran que me deje en casa antes de llevar a Susana. Ademias, estoy muy cerca.

—He dicho que te acompanaria. Ademias, quiero hacerlo.

—¿Por que? ¿Por que estas dispuesto a hacer tantos sacrificios para caerme bien? Hay un monton de tias a las que les caes de puta madre tal como eres.

—Porque tu me gustas.

—Eso no es verdad. Solo quieres liarte conmigo y no aceptas que yo te rechace. Pero vuelvo a reiterarte, antes de que te metas en esto, que no vas a conseguirlo. No voy a liarme contigo, hagas lo que hagas. Ya puedes ser San Raul de Asis, lo mas que puedes llegar a ser es mi amigo.

—Perfecto.

—Luego no digas que no te adverti.

La calle Calatrava llegaba a su fin, acercandose a Barqueta. La cancela negra de la puerta de Inma aparecio ante ellos. Ella saco la llave del bolso y se volvio hacia el, desafiante, quizas esperando que desmintiera sus palabras de un rato antes y le pidiera que le invitase a entrar. Pero Raul no lo hizo. Se limito a inclinar la cabeza y darle las buenas noches.

—Buenas noches.

—Buenas noches.

Inma abrio la puerta y entro dejandole en la calle. Mientras subia las escaleras, sacudio la cabeza pensando: <<<!Dios, eres como un crio portandose bien antes de los Reyes Magos! Bien, veremos hasta donde llegas. No te lo voy a poner facil para ganarte mi amistad>>>.

## Capítulo 22

*Sevilla. Noviembre, 1999*

El curso empezó de forma intensa, sin casi darles tiempo para acostumbrarse al ritmo frenético de clases y trabajo. Inma, Susana y Fran habían pasado a tercero sin asignaturas de cursos anteriores y habían podido matricularse en el turno de mañana. Todos los demás tenían también clases por las tardes algunos días.

Susana había formado un grupo de estudio y se aduenaban del aula de cultura, en la que Carlos participaba activamente tres tardes a la semana, y todos se iban incorporando a ella a medida que salían de sus respectivas clases. Se marchaban cuando ya estaba a punto de cerrar la facultad, a las nueve de la noche.

A menudo, Fran acercaba a Inma de camino que llevaba a Susana a su casa. Los dos días restantes, Susana y Fran los reservaban para ellos. A veces salían a dar una vuelta —Fran se dedicó a enseñarle rincones de Sevilla que ella no conocía— y otras se iban a casa de ella a estudiar, según estuvieran de trabajo y dependiendo también de si Merche trabajaba de tarde o de mañana. La mayoría de esas tardes empezaban estudiando y acababan en la cama. Los fines de semana, Susana salía con la pandilla los viernes por la noche y casi siempre, salvo que hubiera alguna cosa especial como un cumpleaños o una fiesta, se iba a Ayamonte el sábado a mediodía y no regresaba hasta el domingo en el autobús de la tarde, o si Merche e Isaac la acompañaban, en el coche de este después de cenar. Y en esas ocasiones, ella y Fran no se veían hasta el lunes en clase.

Los miércoles habían reanudado los almuerzos de <<<chicas solas>>>, aunque debido a las circunstancias de la mayoría y los horarios de aquel año, habían tenido que dejar la bolera para las tardes de los sábados o visperas de fiestas.

Cumpliendo su promesa, Raul se había convertido en la sombra de Inma. Siempre que salían estaba junto a ella buscando su compañía, charlando divertido y encantador, sin intentar ligar y cuidando de no rozarla siquiera.

En la facultad se veían menos, porque los horarios y las asignaturas optativas que había escogido el le separaban un poco del resto de compañeros. Aun así, había algunas clases en las que coincidían y también se unía al grupo de estudios del aula de cultura siempre que sus clases se lo permitían. En el aula seguía sentándose con Fran y las chicas lo hacían todas juntas una fila por delante de ellos.

Durante un par de meses, él no había mirado a ninguna mujer, al menos delante de Inma y parecía ser un Raul completamente distinto del que todos conocían.

Aquel día, de finales de noviembre, en su habitual comida de <<<chicas solas>>>, Maika lo comentó:

—¿Como va lo tuyo con Raul?

—¿Que mío con Raul? No hay nada entre nosotros.

—Porque no quieres.

—Exacto.

—¿Sigues pensando igual que el año pasado?

—Por supuesto.

—Pero él ha cambiado. Lleva desde el principio de curso a pico y pala contigo.

—De hecho lleva así desde el curso pasado, desde la fiesta de su cumpleaños. Ya se cansará.

—Pero este año es distinto, ha cambiado mucho.

—No creo que haya cambiado, solo ha variado de táctica. Solo está intentando conseguirme dando un rodeo.

—No, Inma, tienes que reconocer que no es el mismo del año pasado. No se ha emborrachado ni una vez, ni hace el tonto, ni el chulito, ni el ligón. Y no se le ha conocido ninguna tía en estos dos meses. Y no es que le falten propuestas, ya sabes que tiene a algunas de las chavalas de la clase detrás de él como locas. Esta es la que le pide fuego veinte veces al día, y la que se sienta a su lado, Alba, que no puede ponerse unos escotes más grandes sin que se le vea el ombligo los días que él tiene clase con nosotros. Y no le hace ni caso. Y muchas de las que se liaron con él el año pasado no paran de decirle: <<<A ver si quedamos>>>, cada vez que nos cruzamos con alguna. Y pasa de ellas. No lo negaras, tú también has tenido que darte cuenta.

—No lo niego. Aparentemente es así, pero yo no estoy segura de que cuando no estoy delante no se vaya con alguna. No paso con él las veinticuatro horas del día.

—También estudia. Está aprobando. Y a eso le tiene que dedicar tiempo. ¡Si hasta se ha cortado su famoso flequillo!

—Solo está jugando a ser el niño bueno para llevarme al huerto. Pero no lo va a conseguir.

—Tía, que dura eres. Si te gusta rabiar, y ahora más que antes. No lo niegues.

—No lo niego, pero no me va a conseguir. No me engaña con esos trucos tan viejos.

—¿No te dan ganas de comerle los morritos cuando te mira con esa cara adorable de niño malo? No pierde ocasión de hacerte un cumplido, ni de darte un mimito... y tú nunca le correspondes. Siempre tan fría y tan distante. En vez de ser amigos con derecho a roce, vosotros sois pareja con derecho a nada.

—No somos pareja. Vamos camino de ser amigos, nada más.

—Claro que sois pareja. Siempre os sentáis juntos en las cenas, en los botellones, en el aula de cultura siempre está reservada para el la silla que hay junto a ti.

—Sois vosotros los que la dejáis, por mí puede sentarse allí cualquiera.

—Eso no es verdad, si un día él no se sentara allí o la ocupara otro, te molestaría.

Inma tuvo que reconocer que Lucia tenia razon. Le encantaba la actitud sollicita de Raul durante los ultimos dos meses. Y sabia que si el dejara de comportarse asi, lo echaria de menos. Que a pesar de que ni ante ella misma lo queria reconocer, estaba ganandose su confianza. Pero jamas lo admitiria ante nadie.

—No quiero seguir hablando del tema. Raul no ha cambiado ni va a cambiar por muchas atenciones que me dedique y muy formal que aparente ser de un tiempo a esta parte. De hecho estoy segura de que si un sabado yo no saliera, se las apanaria para irse con alguna otra, discretamente, claro, y sin que yo pueda enterarme.

—?Por que no lo pones a prueba? Yo estoy dispuesta a apostar por el —dijo Maika.

—Y yo tambien —anadio Susana.

—Y yo.

—De acuerdo. El viernes no saldre. Y ya vereis como se larga con alguna excusa y se va a buscar rollo.

—De acuerdo. Ya te contaremos.

—La verdad, ?eh?

—Por supuesto. Nos jugamos el almuerzo del proximo miercoles.

Cuando el viernes siguiente, Raul llego a La Alameda, se encontro con que Inma no estaba alli.

—?Donde esta Inma?

—No va a venir —dijo Maika—. Me ha llamado justo antes de salir para decirme que tenia dolor de cabeza y que se va a quedar en casa tranquila.

—!Vaya! —murmuro decepcionado—. Podia habermelo dicho tambien a mi.

—?Para que? ?Acaso hubieras cambiado tus planes de saber que Inma no saldria esta noche? —pregunto Lucia temiendo que su amiga tuviera razon.

—Es posible. Al menos me hubiera acercado a verla antes de venir para saber como estaba. Sus companeras de piso salen los viernes por la noche y se queda sola.

—Todavia estas a tiempo —dijo Carlos—, vive muy cerca de aqui.

—Se donde vive. Y quizas lo haga. Si, creo que me pasare un momento.

—?Vas a ir a verla? —pregunto Fran—. A lo mejor esta tan mal que se ha acostado. Inma no es de las que se quejan por gusto, ni dejan de salir por un malestar pasajero.

—Precisamente por eso me preocupa —dijo ya totalmente convencido—. Llamare solamente una vez, y si no contesta, me marchare.

—?Y volveras aqui? —pregunto Lucia.

—Si, claro, ¿a donde iba a ir?

—No se.

Raul ignora el comentario y se despido.

—Bueno, chicos, me marchó. Hasta luego.

Inma habia terminado de cenar y habia puesto una pelicula en el DVD, cuando le llego un mensaje de Maika: <<<Acaba de marcharse. Dice que va a verte>>>.

Por un momento se quedo pensativa mirando el movil. ¿Seria verdad? ¿O acaso se trataria de una excusa para irse y hacer planes por su cuenta? De pronto se arrepintio de aquella apuesta. Preferia las dudas a la certeza, y si Raul no aparecia pronto en su casa, ella estaria segura de sus sospechas. Incapaz de concentrarse en la pelicula que estaba empezando, se levanto inquieta y se dirigió a la ventana de la cocina, desde la que se veia la calle y el portal. El corazon le golpeaba fuerte en el pecho y las manos se le crispaban en una tensa espera. Sin embargo, no habian pasado diez minutos cuando vio la figura de Raul aparecer dentro de su campo de vision, con la cazadora abrochada hasta el cuello y las manos en los bolsillos, andando apresuradamente y dirigiendose hacia su cancela. E inmediatamente sonó el timbre. Alargo la mano hasta el telefono del portero electronico y contesto:

—¿Si?

—¿Inma? Soy Raul.

Ella apreto con fuerza el boton y escucho el sonido del mecanismo que abria la cancela. Abrio tambien la puerta de su piso y miro el oscuro hueco de la escalera hasta que vio la cabeza de Raul aparecer ante ella.

—¿Que haces aqui? —pregunto.

—Maika me dijo que te encontrabas mal. Que volvias a tener uno de tus dolores de cabeza.

—Si, asi es.

—Se que tus companeras salen los viernes y he querido asegurarme de que estabas bien.

—Estoy un poco mejor. Me tome una pastilla y estaba sentada tranquilamente viendo una pelicula.

El se encogio de hombros, dubitativo.

—Bien, entonces no te molesto. Ya he comprobado que estas bien —dijo mirandola con ojos brillantes pero sin moverse.

—¿No quieres pasar? —se sorprendio Inma preguntandole.

—Si que quiero, pero seguramente tu no tendras ganas de visita. No quiero molestarte.

Ella se hizo a un lado franqueandole la entrada.

—Anda, entra. No molestas. Es muy agradable que se acuerden de una cuando esta enferma. Claro que si prefieres marcharte y continuar la marcha... Yo lo unico que puedo ofrecerte es una pelicula y un brasero.

—Es perfecto.

Inma le precedio al salon donde habia dejado la pelicula funcionando sola. Raul se sento en el sofa y ella, antes de acomodarse a su lado, le pregunto:

—?Te apetece tomar alguna infusion? Yo iba a prepararme una despues de la cena.

—Bueno... pero no hace falta que te molestes por mi.

—No es molestia. A mi tambien me apetece. ?De que la prefieres?

—Da igual. Ya sabes que no entiendo mucho de hierbas. Todas me saben igual.

Inma sonrio y entro en la cocina para poner agua a hervir.

Llevaba puesto un pijama comodo y abrigado y el mensaje de Maika le habia cogido tan de sorpresa que no habia caído en cambiarse de ropa antes de que Raul llegara. Ahora, ya no tenia sentido.

Regreso al salon llevando en una bandeja la tetera y dos tazas.

—Te he puesto miel, como la otra vez —dijo soltando su carga sobre la mesa camilla y sentandose a su lado.

—Vale.

Inma paro la pelicula y apago el televisor.

—Gracias por venir —susurro.

—De nada. Si me hubieras llamado a mi en vez de a Maika hubiera venido directamente desde casa.

—No queria estropearle los planes, ni que te sintieras obligado a venir.

—No tengo ningun plan, y es estupendo estar aqui calentito. Hace un frio de mil demonios esta noche.

—El frio se quita con un par de cubatas.

—O con una infusion —dijo Raul calentandose las manos con la taza—. Te confieso que hoy me apetecia algo asi.

—?De verdad? No quiero que te sientas obligado a estar aqui haciendome compania.

—Estoy aqui por mi propia voluntad, ?no? Nadie me ha pedido que venga. Y estoy un poco cansado. Me he estado acostando tarde esta semana estudiando el examen de Derecho Procesal. Me ha enganchado todo lo relacionado con los procesos

y estuve buscando informacion en Internet. Me fascina la actuacion de los jueces.

—¿Te tira la judicatura?

—Quizas.

—Hay que estudiar mucho para eso.

—Aun no sabes de lo que soy capaz.

Inma torcio el gesto y no dijo nada.

—¿Y a que venia todo esto? Ah, si, te estaba diciendo que he dormido pocas horas esta semana, y ademas esta tarde Fran y yo hemos jugado un partido de futbol en el colegio donde hicimos el bachillerato. Antiguos alumnos contra los actuales, y como comprenderas teniamos que dejar el pabellon bien alto.

—¿Y quien ha ganado?

—¿Tienes que preguntarlo?

—No, claro. Fran y tu juntos, a burros no os gana nadie.

—El y yo juntos somos invencibles. Pero eso si, nos hemos dado una paliza de muerte, amen de codazos, patadas y todo tipo de agresiones. Mira —dijo levantandose el pantalon y mostrandole la espinilla donde se estaba desarrollando un feo moreton del tamano de una naranja.

—¿Te has puesto algo?

—Hielo y crema antiinflamatoria a toneladas. Aunque Fran va mucho peor. A el le han dado un balonazo en los huevos y le han dejado fuera de combate el ultimo cuarto de hora del partido. Si Susana quiere marcha esta noche lo va a llevar claro. Yo diria que va a estar K.O. por lo menos dos o tres dias.

—Lo dices muy seguro, como si supieras de lo que hablas.

El se encogio ligeramente de hombros.

—Todos los tios hemos pasado alguna vez por un golpe en los testiculos, por un motivo o por otro.

—Por tu forma de decirlo intuyo que en tu caso no fue un balonazo. ¿Un novio celoso quizas?

—Una lesbiana ofendida.

—Ah.

—Estabamos bailando, y yo no sabia que no le iban los hombres. Al parecer se habia enfadado con su chica y quiso cabrearla bailando con un tio. Se pego mucho, yo me anime un poco... ya sabes... y no debio gustarle lo que noto porque levanto la pierna y me dio tal rodillazo que me dejo fuera de combate durante varios dias. Ni siquiera podia ponerme vaqueros.



Inma se rio con ganas.

—Ya decia yo que debia de haber sido por hacer el gamberro.

—El gamberro no, pero uno no es de piedra. Si una tia se te pega... bueno, es inevitable que el cuerpo reaccione, al menos para mi. Y te aseguro que fue ella, ¿eh? No yo.

—Si, ya, tu eres un santo.

—No, pero esa vez no empecé yo, te lo aseguro. Y tu, ¿has tenido que dar muchos rodillazos? Supongo que si, con esa cara y ese cuerpo...

—Si te digo la verdad, ninguno. Los hombres siempre me han respetado cuando he dicho <<<no>>>.

—Si, eso me lo creo. A veces tienes una mirada que le hiela la sangre a uno.

Inma sonrio ante la queja y pregunto socarrona:

—¿Se te hiela la sangre a ti cuando te miro?

—No precisamente... pero no hablemos de eso. Hoy he venido aqui de amigo solidario.

—Dispuesto a morirte de aburrimiento.

—Ya te he dicho que no, que lo ultimo que hoy me apetece es pasarme horas de pie en un botellon. Si no hubiera sido por ti, porque tenia ganas de verte, no hubiera salido esta noche.

—A mi me ves todos los dias.

—Pero raramente puedo hablar contigo a solas. Solo cuando salimos y te acompaño a casa tengo esa oportunidad, y no estoy dispuesto a desaprovecharla por ningun motivo.

—Pensaba que salias porque no te pierdes un botellon por nada del mundo. El año pasado viniste a uno con muletas.

—Si, cuando me torcí un tobillo, lo recuerdo.

—¿Otro partido de antiguos alumnos?

—No, salte los cuatro escalones de mi portal de golpe y caí mal. Estuve bastante jodido durante quince dias.

—Pero saliste.

—Si, pero eso fue el año pasado. Ahora se apreciar una charla tranquila en una mesa camilla.

Inma sonrio clavando en él sus ojos azules.

—Haces mal en ir por la judicatura. Sirves para abogado: tus palabras

convencerian a cualquier jurado.

—Pero no a ti.

—Yo no he dicho eso. Creo que hoy estas siendo bastante sincero, que de verdad te apetece estar aquí. Quizas porque estas hecho polvo.

Raul se estiro en el sofa.

—Estoy viejo.

Inma sonrio.

—Si, estas hecho un abuelete de veintidos anos. !Si que estamos buenos esta noche los dos! Yo con un dolor de cabeza terrible y tu dolorido y magullado.

—Podemos mimarnos mutuamente.

Inma se puso en guardia.

—?A que tipo de mimos te refieres?

—No saltes como si te hubiera picado una avispa. Estaba hablando de apoyo moral.

—Ah, bueno, si es eso...

—?Que creias? ?Todavia no te fias de mi?

—No del todo.

—Pero al menos un poco si, ?verdad? Si no, no estaria aqui.

—Un poco si —admitio ella.

Raul volvio a beber un trago de su taza.

—?Sabes que me esta gustando esto? Estar aqui los dos sentados tranquilamente tomando algo y solos... charlando... ?Crees que podriamos repetirlo alguna vez? ?Sin necesidad de que tu estes mal o yo cansado? Prometo portarme bien.

—?Por que no? Supongo que podriamos.

—Ultimamente no tendras queja de mi, ?no?

—No.

—?Me consideras ya algo mas que un companero de botellon?

—?Tu que crees? Has dejado el botellon por mi.

—Y te he privado de ver tu pelicula.

—No importa.

—Ponla si quieres.

—Es romantica.

—Da igual. Ponla.

Inma cogio el mando y manipulo en el para poner la pelicula desde el principio. Ambos se recostaron en el sofa uno al lado del otro. Ella sustituyo la luz del techo por una de pie que daba una luz indirecta y evitaba reflejos en la pantalla y se dispuso a disfrutar de la pelicula y de la compania. Por un momento temio que Raul interpretara mal su gesto de reducir la luz, pero el se limito a clavar la vista en la pantalla con la taza en la mano, dando pequenos sorbos a su contenido. Despues, cuando lo hubo terminado, la coloco cuidadosamente sobre la mesa y volvio a echarse en el sofa sin decir palabra.

Durante un rato permanecieron asi, en silencio, con la vista fija en las imagenes que el televisor proyectaba ante ellos, muy cerca, pero sin llegar a rozarse.

Inma estaba mas pendiente del cuerpo de Raul junto a ella que de la pelicula, de la respiracion ligeramente agitada de el al principio, y que se fue haciendo mas suave y relajada a medida que iba pasando el tiempo. Despues, un ligero movimiento a su lado la sobresalto y le hizo volver la cabeza.

Raul se habia dejado caer sobre los almohadones que habia junto al brazo del sofa, y se mantenia alli en una posicion extrana. Sonrio al darse cuenta de que se habia dormido y su cuerpo se habia deslizado del respaldo. Le cogio la cabeza con cuidado y se la acomodo sobre uno de los cojines colocandolo en una posicion mas comoda.

Aunque la infusion que le habia preparado era suave y ligeramente relajante, realmente debia de estar muy cansado para quedarse dormido sentado en un sofa. Raul era el tio con mas marcha que ella conocia. Cuando salian, por muy pocas horas que hubiera dormido el dia anterior, siempre protestaba cuando los demas decian de irse a casa.

No pudo evitar olvidarse de la pelicula y mirarle dormido. La luz de la lampara proyectaba una sombra sobre su cara y le resaltaba las pestanas oscuras y la linea de las cejas, curvada ligeramente hacia arriba. La boca de lineas suaves aparecia ligeramente entreabierta, como dibujando una sonrisa. Tenia cara de angelito, de no haber roto nunca un plato.

Sintio unos deseos enormes de alargar la mano y tocarlo; rozarle el pelo, acariciar la mejilla y sobre todo rozar la boca entreabierta con la suya. !Joder! ?Por que era tan atractivo? ?Por que no podia resultarle indiferente? Todo seria mucho mas facil si a ella no le gustara. Habia ocasiones, y aquella noche era una de ellas, en que deseaba sucumbir a su encanto, dejarse arrastrar por su muda admiracion y su cortejo solapado, y arrojarse en sus brazos, pasara lo que pasara despues. Pero no debia enganarse. Aunque tendido a medias en el sofa parecia un nino agotado y vulnerable, no lo era. Era un hombre que usaba a las mujeres y las tiraba despues como si fueran objetos inservibles. Era un cabron. Pero a pesar de saberlo, a ella le gustaba mas de lo que le habia gustado nadie jamas. Mas de lo que queria confesar.

Alargo la mano y le quito un mechon de pelo del flequillo, que ahora llevaba

peinado hacia atras y que se le habia deslizado sobre la frente. El flequillo que habia sacrificado porque ella se burlo de el el verano anterior. O al menos eso queria pensar.

Raul no hizo ningun movimiento, ni demostro haber sentido el roce de su mano. Animada, alargo el dedo indice y lo deslizo despacio por su cara, por la linea de la mandibula, la barbilla cuadrada, y rozo suavemente los labios, sintiendo que todo su cuerpo se encendia con el leve contacto. Retiro la mano como si le quemara. No debia continuar. Si el se daba cuenta de que lo estaba acariciando, ya no habria vuelta atras para ninguno de los dos.

Trato de concentrar la mirada de nuevo en la pantalla, pero le resultaba imposible. El leve ronquido que brotaba de su boca entreabierta captaba mas su atencion que las conversaciones de la pantalla. Volvio a mirarle de nuevo, esta vez cuidando de mantener las manos firmemente agarradas sobre el regazo. ¿Seria posible que las chicas tuvieran razon? ¿Que ella le gustara tanto que estuviera dispuesto a olvidar el chico ligo y superficial que habia sido y madurar? El hecho de que estuviera alli dormido en su sofa, en vez de en La Alameda con los amigos, ya indicaba un cambio. Cuando acepto la apuesta de Maika para ponerle a prueba ni se le paso por la cabeza que se presentaria en su casa en vez de quedarse en el botellon, en el caso de que no se fuera a buscar a alguna amiga con la que enrollarse, y que pillaria una de sus habituales borracheras. Pero jamas penso que cambiaria los cubatas por una infusion en su casa sentado en el brasero.

Esos pensamientos la inquietaron profundamente. <<<Ten cuidado, Inma>>>, se dijo. <<<Estas bajando la guardia, y no debes hacerlo. No dejes que se cuele en tu corazon. Es el mismo capullo de siempre, solo que con el pelo corto>>>. Pero no lo era. El antiguo Raul nunca se hubiera dormido sin mas, sin siquiera intentar aprovechar la oportunidad del sofa y de la poca luz de la habitacion.

La pelicula habia terminado. Inma, incapaz de despertarle para que se marchase, puso otra y se esforzo en seguirla. Cuando tambien esta acabo, Raul seguia en la misma posicion y decidio dejarle dormir. Se levanto con sigilo, le quito los zapatos, y levantandole las piernas con cuidado, lo tendio en el sofa. El apenas se movio para acomodar la postura y continuo durmiendo.

Fue hasta su habitacion y quitando el grueso edredon de su cama, lo cubrio con el.

—Duerme. Seria un crimen hacerte ir a estas horas y medio dormido, andando hasta Los Remedios.

Se echo una manta mas ligera sobre la que aun quedaba en su cama y se acosto a su vez, atenta a cada ruido procedente del salon que le indicara que se habia despertado.

Una luz cegadora sobre sus ojos y un grito ahogado despertaron a Raul de un sueno profundo. Una chica alta y morena le miraba fijamente mientras se quitaba un grueso chaqueton acolchado.

—¿Quien cono eres tu? —le pregunto.

Lucho por sacudirse el sueño y se incorporo. Solo entonces se dio cuenta de que estaba en el salón de Inma, tendido en el sofá. Levanto las manos.

—Tranquila... Soy amigo de Inma.

Al escuchar las voces, esta salió precipitadamente de su habitación.

—Es cierto, Carmen, es amigo mío. No he salido esta noche porque me dolía la cabeza y ha venido a verme. Se quedo frito mientras veíamos una película y decidí dejarle dormir en el sofá.

—No, si a mi no me importa... Pero me ha pegado un susto de muerte. Menos mal que me ha dado por encender la luz antes de sentarme a quitarme las botas. Yo soy Carmen —dijo tendiéndole la mano.

—Raul —dijo el medio dormido aun—. ¿Que hora es?

—Las siete y media.

—!Uf! Hora de que me vaya.

—No tienes que irte —dijo la chica—. Sigue durmiendo. Y si estas incomodo en el sofá, mi habitación tiene dos camas. Te presto una encantada —dijo echándole una significativa mirada.

Inma sintió que se le encogía el estómago ante la descarada proposición de su compañera.

—No, muchas gracias. Ya he dormido lo suficiente. Debo irme a casa. No he avisado de que dormiría fuera, y ultimamente regreso temprano.

—Te preparare un café —dijo Inma—. Estas zombi, para irte andando hasta tu casa.

—No te preocupes. Ya funcionan los autobuses y las cafeterías también —dijo apartando el edredón y levantándose del sofá—. Me tomare un café en uno de los bares de la esquina de Torneo y cogere allí el 6, que me deja enfrente de mi casa. Vuelve a la cama.

Estiro las piernas doloridas y entumecidas. Alargo la mano y le acaricio la barbilla, en un gesto íntimo y tierno.

—Gracias por prestarme el sofá. Realmente estaba agotado.

—De nada.

Cogio la cazadora y poniendosela y abrochandola hasta el cuello, se dirigió a la puerta. Inma le acompaño.

—Buenas noches, o buenos días, o lo que sea —dijo

—Adios —respondió ella viéndole bajar las escaleras. Y cerrando la puerta a continuación.

## Capítulo 23

*Sevilla. Noviembre, 1999*

El timbre de la puerta arranco a Inma de un profundo sueño. Miro el reloj: las siete y media de la mañana. Una de sus compañeras debía de haberse olvidado las llaves otra vez.

De malhumor se levanto. Susana y Fran se habían ido hacia apenas tres horas, después de haber terminado un trabajo de grupo de Derecho Civil que tenían que entregar el lunes, antes de que su amiga se fuera a Ayamonte a pasar el día con su familia.

Descolgo el portero electrónico de mala gana y pregunto:

—¿Quién es?

—Raul —dijo una voz apagada al otro lado—. Ya sé que no es hora, pero por favor, necesito hablar contigo.

Despertándose inmediatamente, pulso el botón y abrió la cancela. No se le ocurría que demonios podría querer a esas horas. Según habían hablado la tarde del viernes, nadie iba a salir aquel fin de semana porque todos tenían exámenes y trabajos que preparar. Cuando abrió la puerta de su piso, se encontró frente a un Raul pálido y ojeroso, vestido con la ropa que solía usar para salir de noche, arrugada y maltrecha, y el pelo revuelto y despeinado.

—Raul, ¿qué haces aquí tan temprano? ¿Qué pasa?

El rehuyó su mirada y agachando la cabeza, susurro:

—Sé que no es hora, pero tengo que contarte una cosa. He cometido una estupidez...

El sueño de Inma acabó de disiparse del todo y sintió como si una garra helada se apoderase de sus entrañas, apretándolas con fuerza.

—No podía irme a casa sin hablar antes contigo —añadió él.

—Bien, pasa. —Se echó a un lado y deseó con toda su alma no tener que escuchar lo que iba a decirle—. Preparare café —dijo avanzando hacia la cocina. Pero Raul la agarró del brazo y le impidió seguir caminando.

—No, no prepares nada. Probablemente ni siquiera me darás la oportunidad de tomarme un café. Me echarás antes.

Inma se giró y enfrentó al fin los ojos oscuros, que la miraban llenos de culpabilidad. Raul empezó a hablar:

—Ayer salí con Carlos. No iba a hacerlo, tenía que estudiar como todo el mundo, pero me llamó sobre las once y me dijo que estaba muy deprimido, que estaba pasando una mala época y que necesitaba un poco de distracción. Me pidió que le acompañara a tomar una copa, solo una recalcó, para animarse un poco, y acepté.

Fuimos a un pub de mi barrio, de verdad que no pensaba mas que en tomar una copa y volverme a estudiar. Al final, y como suele pasar acabamos tomandonos unas cuantas y diciendo gilipolleces. Cuando ya estabamos los dos bastante trompas, entro en el local Alba, la que se sienta a mi lado en Derecho Constitucional, ¿sabes a quien me refiero? Rubia y muy mona...

Inma asintio con la cabeza y dijo:

—Si, se quien es.

—Iba con unas amigas. Se acerco a saludarnos y Carlos las invito a sentarse con nosotros. Desde el primer momento empezo a tirarme los tejos. A darme con la pierna por debajo de la mesa, a meterme el escote por los ojos, a coquetear conmigo...

Por un momento se callo y agacho la cabeza evitando su mirada. Inma no necesito que continuara, sabia lo que iba a decirle, y le agradecio que no la mirase. No hubiera podido enfrentar sus ojos con indiferencia. Raul continuo:

—Hacia meses que no estaba con una mujer, desde las vacaciones... estaba mucho mas borracho de lo que pensaba... Y me fui con ella.

Inma poseia un fuerte control de sus emociones, lo que le permitio responder con voz calmada y fria:

—¿Y se puede saber por que vienes a despertarme a mi a las siete y media de la mañana para contarmelo?

—Porque quiero ser sincero contigo.

Levanto la cara hacia el, pero evito cuidadosamente sus ojos, consciente de que si le miraba el leeria en ellos el dolor y la decepcion que sus palabras se empenaban en ocultar.

—Raul, entre tu y yo no hay nada mas que una incipiente amistad. No tienes que darme ninguna explicacion.

El le acaricio el brazo que no le habia soltado y ella controlo las ganas de zafarse bruscamente, porque sabia que de hacerlo delataria sus emociones, y eso era lo ultimo que iba a permitirse.

—Ya se que no hay nada, y que yo acabo de joder la posibilidad de que lo haya alguna vez, pero no puedo ocultartelo. No podria volver a mirarte a la cara si lo hiciera.

—Vuelvo a repetirte que...

—No, no vuelvas a repetirme nada; se lo que digo, y se tambien que te estoy haciendo dano con esto, aunque tu insistas en que no te importa. Se que soy un capullo que piensa con la polla y que lo he jodido todo... Lo se. Pero quiero que sepas que lo lamento profundamente, y que si pudiera volver atras, no lo haria.

—Claro que lo harias. Los capullos no cambian, y los que piensan con la polla,

menos.

El no contesto.

—El cafe sigue en pie, si te apetece —dijo haciendo un ultimo esfuerzo por mostrarse fria e indiferente.

—No, gracias, no podria tragarlo. Solo me queda decirte una cosa mas, y ya me marchó.

Inma trato de sonreir y pregunto:

—?Ah, pero aun hay mas?

—Quiero que sepas que a pesar de la gilipollez que he hecho, me importas mas de lo que me ha importado nunca una mujer. Aunque me haya ido con la primera que se haya cruzado en mi camino. Y que aunque haya estropeado la oportunidad de ganarme algun dia ese corazon tuyo, que ocultas entre mil pliegues de frialdad, espero que no me apartes de tu lado como a un perro, y me permitas al menos seguir acompanandote a casa, y me sigas invitando de vez en cuando a una infusion. Aunque no me lo merezca.

—Nunca le niego una infusion a un colega... Por muy capullo que sea.

Raul alargo la mano y cogiendole la barbilla la obligo a levantar la cara y mirarle, y ella, cogida por sorpresa, no fue lo bastante rapida para desviar la vista, y sus miradas se encontraron el tiempo suficiente para que Raul advirtiese las lagrimas contenidas a duras penas, y a fuerza de voluntad, en el fondo de las pupilas.

Desarmado, decidio dejarla en paz al fin y dejo caer la mano, susurrando a la vez que se daba media vuelta para salir.

—De verdad que lo siento.

—Yo tambien —admitio ella al fin, abriendole la puerta para que se marchara—. Nos vemos el lunes.

Sin contestar, Raul cruzo el umbral y ella cerro a sus espaldas, y permanecio alli con la frente apoyada en la madera, temblando y permitiendose por fin que las lagrimas rodaran calidas y silenciosas por sus mejillas.

Raul, sin necesidad de verla, sabia lo que estaba ocurriendo al otro lado de la puerta, y sintiendose el mayor hijo de puta de la historia, hundio las manos en los bolsillos de la cazadora, y salio a la manana que empezaba a despuntar por el horizonte, sintiendose tan helado por dentro como la fria escarcha que cubria los adoquines de la acera.

Susana entro en clase aquel lunes y se reunio con Inma y Maika. Ambas estaban contrastando unos apuntes, apoyadas en el banco comun.

—Buenos dias —saludo.

—Hola, Susana. ?Que tal el fin de semana?



—Bien. Preparando el trabajo hasta el sabado de madrugada, ¿verdad Inma? Nos dimos una paliza, pero al final lo terminamos. Ayer estuve en Ayamonte para ver a mis padres. ¿Y por aquí que tal?

—Yo he pasado el fin de semana encerrada en casa, estudiando.

—Yo tambien —comento Inma.

Un grupo ruidoso entro en la clase y las tres amigas volvieron la cabeza. Alba, rodeada por un grupo de chicas, se sento muy cerca de ellas.

—¿De verdad te has acostado con el? —pregunto una de ellas.

—De verdad.

—Jo, tia, que suerte. Con lo bueno que esta.

—Pero me ha costado, ¿eh? Llevo tirandole los tejos desde que empezo el curso, pero Raul ha estado muy esquivo ultimamente.

Susana y Maika giraron la cabeza al unisono en direccion a Inma, que permanecio imperturbable. Solo los labios levemente apretados, un gesto imperceptible para quienes no la conocieran bien, les hizo comprender que habia escuchado las palabras de la chica.

—¿Y es tan bueno en la cama como dicen? —pregunto otra.

—Es mejor aun. Fue increible, me corri tres veces seguidas y el seguia y seguia, incansable.

—¿Y habeis quedado para el proximo fin de semana?

—Dijimos que nos llamariamos.

—Vamos a tomarnos un cafe a la maquina —dijo Maika cogiendo a su amiga del brazo y empujandola hacia la puerta. Susana fue tras ellas.

Cuando estuvieron fuera del alcance de los oidos del grupo, dijo:

—Probablemente no es verdad, Inma. Solo presumia.

—Es verdad —dijo esta escueta.

—¿Como puedes estar tan segura? A lo mejor solo queria un minuto de gloria ante sus amigas.

—Raul se presento ayer en mi casa a las siete y media de la manana para decirmelo.

—¡Joder! ¡Sera cabron...!

—No quiero hablar del tema.

—Claro que tienes que hablar del tema, pero no aqui ni ahora. Quedamos para comer juntas. La reunion de <<<chicas solas>>> del miercoles se traslada a hoy en

sesion urgente. ¿Estas de acuerdo, Susana?

—Sí, por supuesto.

—No hace falta, estoy bien.

—¡Y una mierda!

Fran y Raul aparecieron al final del corredor y al verlas se dirigieron hacia ellas.

—Ahi viene, el cabronazo —dijo Maika apretando el vaso de plastico del cafe con fuerza.

—Maika... ni una palabra —corto Inma tajante.

—No, no le dire nada, pero me parece que se me va a ir la mano sin darme cuenta, y un hijo de puta va a irse a su casa hoy con una hermosa mancha de cafe en los pantalones y la polla escaldada como una salchicha.

—Ni se te ocurra. No ha hecho nada que no haya hecho siempre.

—¿Y encima le defiendes?

—No le defiendo, pero lo que no voy a hacer es darle a entender que me importa. Dejame salir de esto con dignidad.

Susana intervino.

—Inma tiene razon, Maika. Deja que ella lo lleve a su manera.

—De acuerdo, me contendre por ti. Pero le cortaria los huevos.

—Yo tambien, pero eso no va a solucionar nada.

Los dos amigos llegaron hasta la maquina del cafe. Fran se acerco a Susana y la agarro por la cintura. Esta se giro y le beso en la mejilla.

—¿Que tal por Ayamonte?

—Muy bien, estuve en la playa un rato. ¿Y por Sevilla?

—Estudiando, ya sabes.

Inma, para evitar enfrentarse a la mirada de Raul, se estaba sacando un cafe. Fran le pidio:

—Dame un cafe a mi tambien, me hace falta.

—¿Leche y azucar?

—Sí, por favor.

Manipulo en los botones, y sin volverse, pregunto:

—¿Y tu, Raul? ¿Quieres uno?

—Sí, gracias.

Por un momento sus miradas se cruzaron cuando ella le entrego el vaso de plastico, pero ya Inma habia controlado ferreamente sus emociones y nada delato el hervidero de rabia y dolor que sentia. Cualquiera que no fueran sus amigas no hubiera podido ver mas que indiferencia.

Maika abrio la puerta dejando en brazos de Susana las pizzas y las bolsas con bebida. Entraron y se instalaron en la mesa de la cocina. Habian decidido comprar unas pizzas y comer en su casa porque el sitio habitual donde solian reunirse cerraba los lunes y no querian encontrarse con nadie de la facultad ni de la pandilla mientras hablaban.

—Bueno, chica, empieza a largar. Sueltalo todo.

—?Que quieres que suelte? No hay nada que contar. Simplemente Raul se presento en mi casa el domingo por la manana con aspecto contrito para decirme que se habia emborrachado la noche anterior y se habia acostado con Alba.

—?Asi de sopeton?

—Asi de sopeton.

—?Y no le diste dos hostias?

—Calla, Maika —tercio Susana—, no seas burra y dejala hablar. ?Que hiciste?

—Pues tratar de disimular que me importaba y decirle que no tenia que darme ninguna explicacion. Y le ofreci un cafe.

—!Encima!

—?Que querias que hiciera? ?Que me hubiera echado a llorar o le hubiera gritado? Eso habria sido muy humillante para mi. Ademias, yo no soy asi. Y hay que reconocer que nunca le he dado ninguna esperanza de que entre nosotros pudiera llegar a haber algo. Raul no tiene que guardarme fidelidad. De hecho yo nunca he pensado que lo hiciera, ya lo sabes.

—Eso si que no me lo creo. Reconoce que desde la noche que durmio en tu sofa, si lo pensabas.

—Bueno, quizas un poco. Pero esta comprobado que mi primera impresion era la correcta. !No se como se me ocurrio pensar siquiera que pasara meses sin liarse con una mujer! Y mucho menos por mi. Solo ha estado interpretando el papel de donjuan reformado.

Susana intervino:

—No, Inma. Si hubiera estado representando un papel y se hubiera estado acostando con otras, no tendria sentido que se presentara en tu casa confesando esto.

—Quizas porque esta vez sabia que iba a enterarme. Si se lia con alguien de la clase, lo mas probable es que el rumor se propague. Lo que no esperaba es que fuera tan pronto. Joder, le ha faltado tiempo para contarlo a los cuatro vientos, a la tia...

—Es que todos los días no se acuesta una con alguien que te hace...

Susana clavó el codo en las costillas de Lucía para hacerla callar, pero Inma se dio cuenta.

—Déjala, Susana. Si yo también lo he oído, que la hizo correrse tres veces seguidas. Eso demuestra que no ha perdido la práctica —dijo con amargura.

—¿De verdad piensas que estaba fingiendo?

—Pues claro. Por muy arrepentido que pareciera, no era más que teatro.

—A lo mejor es verdad que solo fue un error provocado por una borrachera.

—¿A ti te valdría como excusa que Fran te dijera que una de las noches que pasas en Ayamonte se emborracho y se lió con otra?

—No, tienes razón. Y se como te sientes, vaya si lo se. Antes de que el y yo empezáramos a salir juntos, Maika me contó un día que se había ido con una chica y no llegó a clase. Creí que me moría de pena... y eso que entonces el y yo no teníamos nada y yo intuía que tenía sus rollos. Pero una cosa es intuirlo y otra la certeza. Entiendo que estes hecha polvo.

—No estoy hecha polvo, solo decepcionada.

—Ya.

—Oye, que estamos en <<<chicas solas>>>. Nada de mentiras.

—No miento. Bueno, quizás si había llegado a pensar que estaba cambiando un poco y me sentía halagada por esa constante atención y esos esfuerzos por agradarme. Pero ya se acabo. He abierto los ojos a tiempo. Me alegro de que esto haya pasado antes de que sea más tarde. No volveré a fiarme de él.

—Lo siento.

—Da igual. Soy una mujer fuerte.

—¿Y que vas a hacer ahora? ¿Evitarle?

—No, le trataré como siempre. Me pidió que le dejara seguir acompañándome a casa y no veo por qué no hacerlo. Solo que ya no me fiare de él nunca más.

El timbre de la puerta sonó interrumpiendo la conversación. Lucía y Maika se miraron, y la primera se dirigió a la puerta, regresando segundos después.

—Creo que debes abrir tu. Quien está al otro lado no viene a verme a mí.

—¿Es Javi?

—Aja.

—Nosotras nos vamos —dijo Inma.

—¿Que dices? No será nada importante. Viene dos o tres veces al día por

tonterías.

Se levanto y fue abrir.

Desde la cocina escucharon la breve conversación.

—Hola.

—Hola —respondió una voz suave y agradable—. Perdona si molesto, pero mi madre se ha quedado sin sal y me ha pedido que os pregunte si me podeis dejar una poca.

—Claro. Pasa.

Poco después Maika entro en la cocina seguida de un chico alto, moreno y fuerte.

—Estabamos comiendo con unas amigas. Inma y Susana. El es Javi, un vecino.

—Encantadas.

—Siento haber interrumpido.

—No te preocupes, no pasa nada. Ibamos a tomarnos un café —dijo Lucia—. ¿Quieres unirse a nosotras?

—No, que va. Es una comida entre amigas... no quiero molestar.

—No molestas —dijo Inma.

—No... otro día.

—Como quieras.

Maika le dio un salero.

—Dile a tu madre que coja la que necesite.

—No es necesario, dame solo una pizca.

—Llévatelo. No lo necesitamos hasta la noche.

—Bien, lo traere antes. Y gracias.

—De nada.

Maika lo acompaña a la puerta y regresa al momento.

—Oye, es muy guapo —dijo Susana.

—¿A qué sí?

—Sí, hija, pero de un cansino... —protesto Lucia—. Se pasa todo el día yendo y viniendo, pero no se decide a dar un paso más.

—Todo llegará.

El móvil de Susana sonó durante unos segundos dentro del bolso que había colocado en el sofá, y luego enmudeció. Se levanto para mirar el número, aunque

sabia muy bien quien era.

—Es un toque de Fran.

—!No me digas! No nos lo podemos ni imaginar.

—No os burleis... Hemos quedado para estudiar esta tarde en mi casa. Merche trabaja de tarde esta semana.

—Para estudiar, ¿eh? ¿Que? ¿Anatomia?

—Pues tambien. No nos hemos visto este fin de semana mas que para estudiar, Inma lo sabe. Apenas nos dimos un achuchon el sabado antes de entrar en mi casa. Y ayer me fui a Ayamonte y llegue a las doce de la noche.

—Pues corre, no se te vaya a impacientar. Y otro dia te tenemos que tirar de la lengua a ti, que nunca sueltas prenda.

Susana se echo a reir mientras se colgaba del hombro la bolsa que Fran le habia traído de Escocia y se dirigia a la puerta. Era cierto, siempre se salia por la tangente cuando le hacian preguntas sobre ella y Fran, por muy directas que fueran.

—Hasta manana.

—!Que te aproveche el polvo!

Bajo alegre las escaleras. Estaba impaciente por ver a Fran y por estar con el. El trabajo de Derecho Civil les habia impedido estar a solas desde hacia mas de una semana, y eso era mucho para ellos.

El la estaba esperando dentro del coche, aparcado en doble fila, y cuando ella abrio la puerta y se acomodo a su lado, se inclino para darle un beso ligero en los labios que a Susana le supo a gloria, y la hizo sentirse impaciente por llegar a su casa.

—¿Como esta Inma?

—Esta bien.

—Eso no es verdad. Siempre os reunis a comer los miercoles y hoy es lunes. Si habeis cambiado el dia es porque algo anda mal. Y despues de lo de Raul el sabado, no hay que ser un lince para adivinar que se trata de Inma.

—Fran, ya sabes que de lo que hablamos en nuestras comidas no vas a sacarme nada. Aunque Raul este por medio.

—No pretendo sacarte nada, solo me intereso por ella. Debe de estar pasandolo muy mal. Yo se como me sentia cuando pensaba que te gustaba Raul.

Susana le miro ladeando la cabeza con una sonrisa picarona y dijo:

—Te sentirias fatal, pero te llevabas todo el dia hablandome de el y tratando de que nos vieramos a solas. A mi me irritaba mucho, sentia que siempre estaba entre nosotros.

—Solo al principio. Y volviendo a lo de Inma...

Susana emitio una breve risa. Con Fran no le funcionaba eso de desviar la atencion. El era como un perro que no suelta una presa una vez que la ha agarrado. Pero tambien ella era terca.

—No voy a decirte nada.

—Ya lo se. Yo solo queria decirte que el tambien esta hecho polvo.

—¿En serio? No me lo creo.

—Pues creetelo. Ayer, despues de salir de casa de Inma me llamo, y le vi tan mal que me fui a desayunar con el. Esta colado, ¿sabes? Mucho mas de lo que el mismo imaginaba, y no se ha dado cuenta hasta ahora. El pensar que ella no le perdone le tiene desesperado.

—Eso debia haberlo pensado antes, ¿no te parece?

—Si, por supuesto, pero los tios somos asi. No podemos estar mucho tiempo sin una mujer.

—¿Tu tambien? ¿Tu tambien te vas a la cama con otra cuando estamos separados mucho tiempo? Durante el verano estuvimos lejos dos meses enteros.

—Claro que no, pero tu y yo estamos saliendo juntos. Y yo te soy fiel porque hay algo entre nosotros y porque no me apetece estar con ninguna otra que no seas tu —dijo acariciandole ligeramente la pierna.

—¿De verdad?

—De verdad.

—¿Aunque estes como una moto? ¿Aunque te emborraches?

—Aunque este como una cuba.

—Pero Raul no es como tu.

—Claro que lo es, solo tiene que enamorarse lo suficiente. Y lleva camino, te lo aseguro.

—Inma piensa que todo es teatro.

—No lo es.

—Pues lo ha jodido, porque ella no se lo va a creer despues de esto.

—Lo sabe, y por eso esta tan mal.

—¡Joder! ¿Por que tienen que ser tan capullos algunos tios, que en cuanto se toman dos copas solo piensan en meterla donde sea?

—A mi no me incluyas. Yo con copas o sin ellas, solo pienso en estar contigo. Y hablando de eso, Merche no esta, ¿verdad?

—No, entra de tarde —dijo sonriendo

—Y no vamos a estudiar todo el tiempo...

—Deberíamos —dijo para picarle.

Sin decir palabra Fran deslizó la mano que tenía en la rodilla por el muslo y aprovechó un semáforo en rojo para avanzar un poco más e introducirla entre los muslos, frotando con suavidad. Susana ahogó un gemido y se estremeció un instante.

—Eres malo...

—Solo estoy tratando de quitarte las ganas de estudiar.

—No tenía intención de hacerlo, al menos de momento. Quizás más tarde.

—Eso está mejor —dijo él volviendo a colocar la mano en el volante y arrancando al cambiar el semáforo.



## Capítulo 24

Durante toda la semana, Inma había tratado a Raul como siempre lo había hecho, con excepción del último mes. Tenía que reconocer que después de la noche que el durmío en su casa se había sentido más inclinada a ser amable y a buscar su compañía y no dejar que fuera el quien siempre fuera tras ella. Pero después de que se enrollara con Alba, había dado marcha atrás, y aunque no le rehuía, tampoco propiciaba sus encuentros ni sus charlas. Limitaba su relación a lo indispensable, y siempre en guardia, firmemente decidida a que no se volviera a abrir camino ni en su afecto ni en su perdón. Durante las clases de la mañana del viernes había estado muy pendiente de si el quedaba con Alba. Ella tenía que estudiar, no podía permitirse el lujo de pasar toda la noche en la calle, y estar cansada por la mañana, pero sabía que si se quedaba en su casa tampoco iba a poder concentrarse sin saber si Raul salía con la pandilla o se iba con Alba.

Cuando las clases terminaron, su corazón se paralizó al darse cuenta de que la chica se acercaba a Raul y no pudo evitar quedarse un poco rezagada para ver si escuchaba la conversación.

—¿Vas a salir esta noche? —le pregunto ella.

—Sí, supongo.

—Podemos quedar, si te parece.

—Mira, Alba. Ya dejamos claro el sábado pasado que lo que ocurrió no iba a volver a repetirse.

—Ya lo sé, pero bueno... quizá hayas cambiado de opinión

—No he cambiado de opinión. Lo que pasó fue un error. Yo estaba muy borracho y tú también. No quiero que te sientas ofendida, estuvo bien, pero... pero yo estoy enamorado de otra y ya lo jodi bastante con lo que pasó. Lo siento si te has hecho ilusiones, pero... no puede ser.

—Esta bien, como quieras.

Inma apresuro el paso en dirección contraria antes de que Raul se diera cuenta de que había escuchado.

Aquella noche se reunieron para cenar y después decidieron entrar en una discoteca.

—Yo creo que me voy a ir a casa —dijo Inma después de la cena—. No puedo quedarme toda la noche, ando muy retrasada con el examen de Derecho Constitucional, y si me quedo mucho rato mañana no me podré levantar temprano para estudiar.

—No te preocupes, entra y quedate solo el tiempo que quieras. Luego, cuando decidas marcharte, yo te acompaño a casa —dijo Raul, que se había sentado a su lado en la cena y había permanecido en silencio.

—No quiero cortarte la noche por la mitad.

—No me cortas nada. Sera un placer acompanarte, si todavia quieres que lo haga, claro.

—?Por que no habria de querer?

Fran y Susana se despidieron y se marcharon, pretextando que Merche salia esa noche y les dejaba la casa para ellos y todos los demas entraron en la discoteca.

Inma sentia los esfuerzos de Raul para acercarse a ella y permanecer a su lado pese a su indiferencia, pero ella se integro en el grupo sin darle oportunidad de entablar una conversacion a solas. De hecho, no se habian visto ni habian vuelto a hablar a solas desde el domingo anterior. Aun asi, sabia que la ocasion surgiria cuando el la acompanara aquella noche, pero estaba preparada para afrontarlo.

A la una y media ya estaba harta de discoteca, pero no quiso decir nada para permitirle a el seguir alli un rato mas. Fue al bano y al regresar no se unio al resto que bailaba, sino que pidio un refresco y se apoyo en la pared a tomarlo, confiando en que Raul no se diera cuenta. Pero el habia estado pendiente, y en cuanto la vio, se acerco.

—Pareces cansada.

—Lo estoy. Ha sido una semana dura. Los profesores estan apretando con el temario antes de las vacaciones de Navidad y he encontrado un trabajo por horas tres noches a la semana.

—?Un trabajo por las noches?

—Si. Mi vecina de arriba, una senora mayor, se ha partido la cadera y debe guardar cama. Los hijos se turnan para quedarse con ella de noche. Pero uno de ellos no puede o no quiere, y me paga a mi para que ocupe su lugar. Los martes, jueves y domingos paso las noches en su casa y me ocupo de darle la cena, la ayudo a acostarse y le hago compania. Nada complicado, y la senora es muy educada y agradable. Pero tiene el sueno ligero como todos los ancianos y me llama varias veces en la noche para que le de agua o le ayude a cambiar de postura. Yo lo que hago es aprovechar para estudiar.

—?Y no descansas?

—Duermo un rato por las tardes. De todas maneras yo siempre estudio de noche. Es un trabajo comodo y lo pagan bien. Mucho mejor que la cafeteria donde trabaje este verano.

—Hoy es viernes. ?Llevas sin dormir desde el miercoles?

—He dado una cabezada esta tarde.

—Vamonos entonces. Y prometeme que esta noche vas a descansar.

—Caere rendida en cuanto pille la cama —mintio. No podia decirle que en cuanto se acostaba el se metia en su pensamiento y le impedia descansar mucho mas que las

noches de trabajo.

Se despidieron del resto y salieron juntos de la discoteca. Por suerte, aquella noche habían ido al Buda, que no estaba demasiado lejos de su casa. Inma no hubiera soportado una larga caminata en compañía de Raul aquella noche.

—¿Quieres que cojamos un taxi? —le pregunto el al pasar por la parada.

—No, mi casa esta cerca. Coge el taxi para irte tu luego, si quieres.

Echaron a andar uno al lado del otro, y Raul, tras un breve e incomodo silencio, dijo:

—Gracias por dejar que te acompañe.

—Soy yo quien tiene que dar gracias por eso. Tu me haces el favor a mi.

—Yo temia que despues de lo del sabado no quisieras que te volviera a acompañar.

Inma reconocio que en realidad no queria. No queria que volviera a acompañarla, ni estar a solas con el. No queria tener que fingir una indiferencia que no sentia. Estaba dolida y enfadada y le costaba mucho mantener una conversacion insustancial cuando en realidad lo que deseaba era gritarle y escupirle su dolor a la cara. Pero sobre todo lo que no queria era que volviera a ganarse su confianza. Y cuando veia su mirada arrepentida y su actitud contrita, tenia que repetirse una y otra vez que estaba fingiendo, que todo era mentira, y tenia que recurrir a las imagenes que poblaban sus noches de Raul abrazando a Alba para que su corazon no sintiera la tentacion de perdonarle. Pero no lo dijo. Estaba decidida a mantener esa actitud indiferente por mucho que le costara. Era su unica defensa, el unico consuelo de su orgullo herido, el conseguir que el no supiera cuanto dano le habia hecho.

—Raul, lo que paso el fin de semana pasado entre tu y Alba no es asunto mio, ni cambia nada entre nosotros. No se por que te imaginas que si. El hecho de que me acompañes a casa no significa para mi mas que eso: que me acompañas a casa para que no me vaya sola. Y yo te estoy profundamente agradecida por ello. Y lamento si en algun momento tu te has hecho ilusiones de algo mas. Las cosas entre tu y yo estan como siempre han estado.

El tono de dureza que habia en el fondo de sus palabras no le paso desapercibido a Raul, un tono que el no habia escuchado en su boca desde hacia algun tiempo, y desde luego, no despues de la noche que habia pasado en su sofa.

—Y sigo siendo un capullo para ti, ¿verdad?

—Pues si. Tampoco eso ha cambiado.

—Mas capullo que antes.

—Tienes que reconocer que el hecho de que te hayas liado con alguien solo porque estabas borracho no ayuda a mejorar tu imagen.

—Ya... Y menos si la que me importa es otra.

—Yo no creo que te importe otra. Al menos no lo bastante como para apartarte de la cama de una tia buena.

—Tienes todo el derecho a pensar asi.

—No, Raul, te equivocas, no tengo ningun derecho especial a pensar nada. Simplemente lo hago como podria pensarlo de Fran o de Carlos.

—?Que tengo que hacer para demostrarte que estas equivocada?

—Nada. No quiero que hagas nada.

—Supongo que podre seguir acompanandote a casa.

—Por supuesto.

—?Y me invitaras a infusiones?

—Cuando se tercié.

—?Esta noche? —pregunto esperanzado.

Ella nego levemente con la cabeza. Aunque sabia que eso afirmaria sus palabras, estaba demasiado dolida y decepcionada para prolongar el rato de intimidad.

—Hoy estoy demasiado cansada. Otro dia.

—Bien. Conseguire que vuelvas a querer invitarme. Y tambien que dejes de considerarme un capullo.

Inma no contesto. Ella dudaba de que lo consiguiera. No estaba dispuesta a bajar la guardia otra vez.

En silencio llegaron a la puerta de su casa y alli se despidieron.

—Buenas noches, Raul. Gracias por acompanarme.

—Ha sido un placer.

—Hasta el lunes.

—Hasta el lunes.

## Capítulo 25

*Sevilla. Diciembre, 1999*

Se acercaban las vacaciones de Navidad y por primera vez en su vida, Susana sabía que esas fiestas iban a ser un poco tristes. Tendría que pasarlas en Ayamonte, y como no le había mencionado a su familia la existencia de Fran, ni pensaba hacerlo, y tampoco él había hablado de ella a los suyos, no habría posibilidad de pasar juntos las fiestas importantes. Tendrían que conformarse con llamarse por teléfono y felicitarse. Pero no quería pensar en eso en aquel momento. Estaba esperándole para estudiar juntos, y como siempre que Merche trabajaba de tarde, distraerían algún rato para otras cosas más agradables. Merche y ella se repartían la única habitación del pequeño piso para estar con sus parejas. Los fines de semana se turnaban para salir y se llamaban media hora antes de regresar, para evitar pillar a la otra en una situación embarazosa.

Pero a pesar de que Fran y ella formaban la pareja oficial de la pandilla, Susana no terminaba de considerarle como algo suyo, ni su relación con él como algo serio y definitivo, aunque ya llevasen juntos nueve meses.

Sabía que lo que tenían juntos era algo hermoso y especial, pero en ningún momento había pensado que fuera algo serio. Fran y ella no tenían más futuro que el de estar juntos mientras estuvieran en la carrera, durase el tiempo que durase. Y ella estaba dispuesta a aprovechar hasta el último minuto de ese tiempo, que sabía tendría un final.

Aquella tarde de viernes, sin clases ya desde hacía dos días, le estaba esperando temprano después de almorzar.

Pensaban estudiar toda la tarde y luego, por la noche, cuando Merche e Isaac salieran, tendrían el piso para ellos hasta el amanecer. Susana se marcharía a Ayamonte el día siguiente por la mañana, y su hermana, que trabajaba el sábado y el domingo debido a las fiestas, se quedaría en Sevilla.

Almorzo temprano y se puso a estudiar mientras Fran llegaba, pero cuando se dio cuenta y miró el reloj pasaba de las seis y él no había llegado. Le extraño, porque para ellos después de almorzar, significaba como muy tarde las cuatro o las cuatro y media, y Fran siempre era muy puntual.

Miró el móvil por si le había enviado algún mensaje que ella no hubiera visto, pero no había nada. No quiso llamarle por si estaba conduciendo y trató de continuar estudiando pero ya no pudo conseguirlo.

Era casi las siete cuando él llamó a la puerta, y entró con gesto hosco y arrojando la mochila sobre la mesa.

—Siento el retraso —dijo malhumorado.

—No importa. ¿Qué ha ocurrido?

—Ha habido movida en casa. Mi querida madre me ha organizado la noche del

sabado.

Susana sonrio sabiendo cuanto le desagradaban a Fran las comidas familiares y los compromisos de sus padres con amigos, y a los que le hacian asistir a veces.

—?Reunion familiar?

—Peor —dijo sentandose en el sofa—. Ha invitado en mi nombre a cenar y salir a la hija de un importante cliente suyo que estaba estudiando en Londres y ha venido para las vacaciones de Navidad. Con el pretexto de que lleva dos anos fuera de Sevilla y que ha perdido todos sus amigos anteriores, ha decidido que yo la divierta.

Susana sintio que se le encogia el estomago, consciente del interes de Magdalena de emparejar a Fran con las hijas de sus amigos y clientes. Pero nunca habia llegado mas alla de las insinuaciones.

—Llevo dos horas discutiendo con ella; nos hemos dicho de todo.

—?Y quien ha ganado? —pregunto intentando tomarselo a broma.

—Tablas... Mi madre es muy tozuda, y yo tambien.

Susana respiro hondo y pregunto temerosa:

—?Y vas a ir?

Esa sencilla frase parecio hacer estallar la furia latente que llevaba dentro. Se volvio hacia ella y la miro con los ojos inyectados de rabia.

—?Como que si voy a ir? ?Que pregunta es esa? !?Acabo de decirte que llevo dos horas discutiendo con mi madre y tu me preguntas si voy a ir...?! ?Eso es lo unico que se te ocurre decir?

—?Y que quieres que diga? —pregunto bajito, temiendo enfurecerle mas.

—Quiero que te enfades, joder, y que me prohibas ir, y no que me preguntes si voy a hacerlo como si no te importara.

—Es que yo no me considero con derecho a prohibirte nada. Si quieres ir o no, es algo que debes decidir tu.

—?Que no te consideras con derecho a prohibirme salir con otra tia? ?Entonces que cono hago yo aqui desde hace nueve meses? ?Quieres decirmelo?

Estaba intimidada. Aunque conocia el fuerte caracter de Fran, hasta ese momento ella nunca habia sido objeto de su enfado. Trato de razonar con el.

—Fran, ya se que llevamos saliendo juntos nueve meses, pero eso no significa que yo...

El la interrumpe bruscamente.

—?Que pasa? ?Que tu sales con otros tios cuando estas en Ayamonte y por eso no te importa que yo lo haga tambien?

—Claro que no. Yo no salgo con otros cuando estoy en Ayamonte.

—Entonces es que no te importa que lo haga yo. Bien, pues entonces perfecto. Mi madre se pondrá muy contenta y yo lo pasare bomba porque la tía está francamente buena, ¿sabes? Es un bomboncito. Quedare con ella mañana y variare un poco. La verdad es que a ti ya te tango muy vista. Y si se presenta la ocasión, la aprovecharé.

—Fran, yo no he querido decir eso...

—¿Entonces que has querido decir?

—Que yo no soy quien para decirte con quien puedes salir.

—¿Que no eres quien? Eres mi novia, joder

—¿Lo soy?

—¿A estas alturas me preguntas eso? ¿Que piensas que somos entonces?

—Nos gustamos, estamos bien juntos, nos acostamos. Pero soy realista y sé que tú y yo no podemos pensar que esto vaya en serio. Los dos sabemos que se acabará cuando...

El la interrumpe de nuevo, más enfadado aún.

—¿Cuándo se acabará?

—No lo sé... cuando...

—Cuando yo me canse de ti, ¿no es eso lo que piensas?

Ella no contesta.

—Llevas todos estos meses esperando y temiendo a la vez que yo te mande al diablo, mirándome con lupa, analizando todos mis gestos para ver si ya está sucediendo, ¿no es verdad? Bien, pues ya está: se acaba. Lo que tanto temes ha ocurrido por fin. Estoy harto de pasar un examen cada día, de analizar todo lo que digo y lo que hago para que te sientas segura de mí. Y tampoco tendré que mentir continuamente en casa para que no se enteren de lo nuestro. Es muy fatigoso.

Se levanta de golpe y cogiendo la mochila se dirige hacia la puerta.

—Fran... ¿Dónde vas?

—A mi casa a decirle a mi madre que no llame para anular la cita de mañana. Y a pasármelo de puta madre con la niña, que está para mojar pan, dicho sea de paso.

Salio dando un portazo. En el patio se cruzó con Merche.

—¿Dónde vas, cuñado? Creí que...

—Yo no soy tu cuñado —gruñó él sin detenerse—. Solo soy el tío que se folla a tu hermana.

Merche corrió a su casa y al entrar encontró a Susana encogida en el sofá llorando.

—¿Que le pasa a Fran? Iba hecho una furia.

—Se ha ido.

—Eso ya lo he visto, pero ¿por que? ¿Os habeis peleado?

—Hemos terminado. Ha dicho que se acabo.

—No puede ser, solo esta enfadado, mujer.

—Ha dicho que se acabo, que esta harto.

—Pero si esta loco por ti, tonta... Dale unas horas para que se le pase el cabreo y ya veras como manana todo se arregla. Cuando se esta enfadado se dicen muchas tonterias. Se dara una vuelta para desahogarse y luego volvera para hacer las paces.

—¿Tu crees?

—Claro que si. Fran es muy impulsivo, recuerda el punetazo a Raul. Pero luego se le pasa rapido.

—Si, eso es verdad.

—Anda calmate. ¿Quieres que me quede contigo esta noche y no salga? Aunque si Fran regresa lo mejor es que estes sola.

—No, vete con Isaac. Yo estoy bien.

Merche se arreglo y se marchó, y Susana permaneció esperando inutilmente que Fran volviera o simplemente la llamase, pero no lo hizo.

El sabado por la manana se marchó a Ayamonte como tenia previsto, sin haber tenido ninguna noticia de Fran. Apenas habia dormido en toda la noche y lo ultimo que le apetecia era ir a su casa con aquel estado de animo, pero sabia que si anulaba el viaje a ultima hora, su madre y su abuela se preocuparian y la agobiarian a preguntas sobre el motivo. Y de todas formas, si Fran queria ponerse en contacto con ella podia hacerlo a traves el movil, y este lo llevaba cargado y a la vista.

Cuando llego a su pueblo, sin noticias y aterrada ante la idea de que el pudiera cumplir su amenaza y salir y enrollarse con aquella chica, se decidio a llamarle ella. Estaba dispuesta a suplicarle, a prohibirle y a lo que hiciera falta para que no lo hiciera. La sola idea de saberlo con otra la atormentaba hasta mas alla de lo imaginable. Y se dio cuenta de que por mucho que se creyera preparada para un final, no lo estaba en absoluto. Y tambien entendia a Inma mucho mejor que antes.

Marco el numero de Fran, pero el contestador le comunicó que el telefono no estaba disponible. Lo intento mas tarde en varias ocasiones con el mismo resultado y ya, pasadas las siete de la tarde, comprendió que no iba a poder localizarle, que Fran no queria hablar con ella y o bien habia apagado el telefono o habia desviado las llamadas al buzón de voz para no tener que contestar. O seguia muy enfadado o bien estaba aprovechando aquello para cortar.

Nerviosa, llamo a Merche y le pregunto si Fran habia ido por su casa a buscarla,



pero su hermana le dijo que tampoco sabia nada de el. A las ocho y media, desesperada, llamo a Raul.

—Diga —contesto este casi de inmediato.

—Raul, soy Susana.

—Ah, hola... ¿Que pasa? —pregunto extranado. Susana nunca le habia llamado a el.

—Mira, tengo que hablar con Fran, y tiene el movil apagado o sin bateria, no se... y no me atrevo a llamar a su casa, ya sabes que no soy muy bien recibida alli... ¿Podrias llamarle tu y darle un recado de mi parte?

—¿A Fran? Esta aqui, estamos en la bolera. Le toca tirar a el, pero si quieres le llamo y te lo paso.

—Es que... no estoy segura de que quiera hablar conmigo. Creo que ha apagado el movil para no tener que hacerlo; andamos un poco enfadados.

—Vale, ¿que quieres que le diga?

Susana penso si suplicarle, pero al final decidio que no, que la tarde anterior el habia hablado de prohibir.

—Dile... dile que si sale con esa tia le corto los huevos.

—¿Que? Susana, ¿eres tu?

—Si, soy yo. Diselo tal como lo has oido, palabra por palabra.

—De acuerdo... de acuerdo, chica.

Raul apago el movil y se acerco a su amigo que se preparaba en aquel momento para lanzar la bola.

—Fran, creo que Susana se junta demasiado con Maika y con Inma ultimamente... Y no se que le habras hecho, pero esta hecha una fiera.

—¿Susana? Esta en Ayamonte.

—Si, ya, acaba de llamarme. Dice que tu tienes el movil apagado para no hablar con ella y me ha encargado que te diga que si sales con no se que tia te corta los huevos. Asi, tal como suena. La dulce Susanita...

Fran lanzo una sonora carcajada y arrojó la bola con todas sus fuerzas tirando la totalidad de los bolos, a la vez que exclamaba.

—¡Bien! Esa es mi chica.

—¿Puedo saber de que va esto? ¿Te has liado con otra tia?

—No, claro que no. Y tampoco pensaba hacerlo. Solo queria que me lo prohibiera.

—¿Querías que te lo prohibiera? No te entiendo, tío.

—Es igual... Cosas nuestras.

—¿Es verdad que tienes el móvil apagado para no hablar con ella?

—Lo tengo apagado, sí, pero para que mi madre no me localice y se busque alguna treta para obligarme a salir con la hija de su cliente.

—¡Ah, va de eso!

—Sí, va de eso. Me organizo una cita a mis espaldas y yo le he dado una excusa y la he dejado plantada. La última vez que la vi, en una reunión de abogados, me tiro los tejos descaradamente, con el beneplacito de mi querida madre. No voy a arriesgarme a salir con ella ni siquiera en plan de amigos. Aunque quizás quieras acudir tú a la cita. Es muy mona... cena pagada en un restaurante de lujo y un extra para gastos... y polvo seguro si te apetece.

—No gracias, tío. Paso de una cita a ciegas.

—¿Desde cuando? —pregunto Fran burlon.

Raul volvió la cabeza y miro a Inma, sentada junto a Lucia.

—Desde que me aficioné a los hierbajos.

—¿Sigue enfadada?

—Dice que no está enfadada, pero sí. Enfadada y dolida, y yo la comprendo.

—¿Crees que se le pasará?

Raul se encogió de hombros.

—No lo sé. Espero, porque si no esto va a acabar conmigo. No consigo que me interese ninguna otra mujer, ya puede ser <<<Miss Mundo>>>, que para mí, ahora, no hay ninguna más que ella. Aunque pase de mí.

—Bienvenido al gremio, macho. ¿Y como llevas el tema del sexo? Porque tú antes no podías pasar mucho tiempo a dos velas...

—¿Como quieres que lo lleve? A punto de pillar una tendinitis en la mano. Si un día me ves con una escayola...

Fran se echó a reír.

—No te preocupes, si te veo con una escayola ya me encargare de que llegue a oídos de Inma el motivo.

—Es igual... supongo que me lo merezco, por gilipollas. Haces muy bien en no querer arriesgarte a salir con esa chavala, nunca se sabe como puedes acabar.

—No creo que pasará nada, se muy bien hasta donde puedo llegar, pero ni siquiera me apetece quedar para cenar o tomar una copa con alguien que no sea Susana. No, tío, yo, al igual que tú, estoy pillado hasta los huevos. Y muy feliz de

estarlo, ademàs.

Raul se echo a reir.

—Espero poder decirlo pronto, yo tambien. De momento, yo estoy pillado, pero feliz, no. Bueno, ahora me toca a mi lanzar la bola.

—Dejame tu movil, voy a ponerle un mensaje a Susana. No quiero arriesgarme a encender el mio.

—No le pongas un mensaje, llamala.

—No quiero abusar.

—No seas tonto, no me voy a arruinar.

Fran cogio el movil y se aparto un poco de Raul y de la pista, y marco el numero de Susana. Esta respondio inmediatamente.

—?Se lo has dicho?

—Me lo ha dicho.

—Eres tu —dijo aliviada.

—Si, soy yo. No te preocupes, no voy a ponerte los cuernos, al menos esta vez. Pero tenemos que hablar.

—Vale.

—?Puedes venirte manana en el autobus de las cuatro?

—Si, de acuerdo.

—Hasta manana entonces. Te estare esperando en la estacion. Y no temas... voy a salir con esta gente y probablemente me quedare a dormir en casa de Raul. Mi madre me despellejara cuando vea que he dejado plantada a Sonia, asi que cuanto mas tarde me pille, mejor.

—Gracias.

—No hay de que. Hasta manana.

Como habia prometido, Susana cogio el autobus de las cuatro y tal como solia hacer, le dio un toque a Fran cuando este arranco. Se sentia ligeramente inquieta. Fran habia dicho que tenian que hablar y ella no queria hablar. Ella lo que queria era abrazarle, y sentir que todo estaba como siempre, despues de esa su primera discusion seria.

Cuando salio de la estacion, el estaba aparcado en doble fila. Se acerco a el y le beso en la mejilla, como cualquier otro dia, como si no hubieran tenido una terrible discusion dos dias antes. Fran no le dijo nada; respondio a su gesto mecanicamente y subio al coche. Ella le imito con el corazon encogido por su frialdad.

Fran arranco el coche y condujo despacio y en silencio por el intenso trafico de la

tarde del domingo.

—¿Que tal con tu madre? —pregunto por romper el hielo de alguna forma.

—Esta mañana cuando regrese hemos tenido una bronca fenomenal, pero eso era algo con lo que ya contaba. No importa.

—Lo siento.

—Ya se le pasara.

Fran aparca el coche en una zona tranquila de la Palmera, donde el tráfico era más fluido y circulaba poca gente por la calle y se volvió hacia Susana, con la expresión más seria que Susana le había visto en mucho tiempo.

—Sigues enfadado.

—No, no estoy enfadado, pero sí es cierto que tenemos que hablar. Quiero aclarar algunas cosas.

—¿Que cosas? —pregunto con un deje de aprensión.

—Quiero que me digas que significa lo nuestro para ti.

—No te comprendo... Estamos saliendo juntos, ¿no?

—Sí, desde hace nueve meses. Pero ¿por qué? ¿Porque sientes algo por mí o simplemente porque soy el primer tío que te lo ha pedido? ¿O porque no quieres perder al amigo? ¿Es eso?

—Claro que siento algo por ti. ¡No pensaras...!

—No sé qué pensar. Hasta el viernes estaba convencido, pero ahora... ¿Qué es lo que sientes? Hay muchos tipos de sentimientos. En El Bosque, la primera noche, te dije que te quería y tu respondiste que amor era una palabra demasiado importante, que lo dejáramos en que nos gustábamos. Pero desde entonces han pasado nueve meses y yo necesito saber si las cosas siguen igual para ti... Dime, ¿me quieres?

Ella sonrió y respondió poniendo en las palabras todo el énfasis que pudo.

—¡Con toda mi alma!

Fran sonrió a su vez y por fin le dio el tan esperado abrazo. Susana enterró la cara en su cuello y le rodeó la nuca con los brazos, sin importarle que se estuvieran clavando la palanca de cambios en el estómago.

—¿Y tú... me quieres? —pregunto a su vez con la boca enterrada en el cuello de él.

—Más que a nadie en el mundo.

Fran la soltó, incapaz de continuar en aquella postura tan incómoda y le cogió la mano.

—¿Me prometes dejar de pensar constantemente que voy a dejarte?

—No lo entiendes... No es eso.

—?Que es entonces?

—No es que yo piense que vas a dejarme, sino que soy realista. Ahora tu y yo somos iguales, somos companeros de facultad, compartimos muchas cosas, pero probablemente eso cambiara con el tiempo. Pertenecemos a mundos diferentes, a ambientes distintos. Tus padres no me tragan, ya lo sabes y esos intentos de tu madre de emparejarte con chicas de tu clase sabes que no son mas que intentos de separarte de mi. Aunque oficialmente no saben nada de lo nuestro, yo estoy segura de que no lo ignoran. Ya aquella noche que cene en tu casa debio imaginarse algo; todas sus preguntas iban destinadas a ponerme en mi sitio.

—?Tu sitio? ?Y cual es tu sitio? !No iras a sentirte inferior por lo que te dijo!

—Claro que no. Y me considero tan buena como cualquiera, como ella misma, y probablemente sere un abogado incluso mejor, pero, desengañate, Fran, ellos nunca van a aceptar esta relacion. Tu lo sabes tan bien como yo. Si no lo pensaras no insistirias en mantenerla en secreto.

—Si la mantengo en secreto es porque no me apetece una bronca para cenar y otra para desayunar todos los dias, no porque seas poco importante para mi, ni porque piense dejarte a la primera de cambio. Pero si el hecho de que no lo sepan te hace sentir que lo nuestro no va en serio, se lo digo esta misma noche.

—No... no. Yo tampoco quiero que esto se sepa, de momento al menos. Ni tus padres ni los mios.

—Bien. Pero el hecho de que no lo sepan no quiere decir que yo no te considere mi novia con todos los derechos. Incluido el de cortarme los huevos si no me comporto. Porque yo te arrancare los ojos si miras a otro.

—Jamás he mirado a otro... Jamás, desde que te conozco. Ni siquiera cuando pasabas de mi —dijo ella alargando la mano y acariciándole la cara.

—También quiero que dejes de sentir que te estoy haciendo un favor por salir contigo. Es al revés, eres tu quien me esta haciendo el favor a mi. Nunca he sido tan feliz como ahora, en toda mi vida. Nunca nadie me ha querido como tu. Y te pido perdón por mi reacción de la otra tarde. Seguramente fue muy exagerada, pero nunca he sentido que le importase a nadie de verdad. A mis padres solo les interesa de mi que sea la tercera generación de abogados Figueroa. No les importa ni lo que piense ni lo que sienta; ni siquiera les importo yo. Por un momento creí que a ti te pasaba lo mismo. Por eso me enfurecí tanto... Se que te dije cosas terribles... ya conoces mi genio. ?Me perdonas?

—Claro que si.

El sonrio y le beso los dedos.

—?Buscamos un sitio donde poder hacer las paces como Dios manda?

—Si, por favor. Aunque Merche estara en casa probablemente.

—No te preocupes, encontraremos algo.

—Voy a llamarla para decirle que todo esta bien, y que no me espere a cenar.

—Ni a dormir.

—Ni a dormir.

## Capítulo 26

*Sevilla. Febrero, 2000*

En el descanso de media mañana, las chicas se reunieron como ya era habitual en torno a la máquina de café. Lucía, nada más llegar Inma, le dijo:

—Hoy invita Maika, que tiene algo que celebrar.

—¿Es tu cumpleaños?

—Mejor que eso. Espera a que venga Susana y lo cuento.

—¿Susana? Esa pasa hoy del café. ¿No sabes que es San Valentín? La he visto haciéndose arrumacos con Fran en el banco que hay justo al lado de la escalera. Por lo visto la ha invitado a cenar esta noche. Ya sabes, algo romántico con velitas y polvo al final.

—Ese chico va por buen camino.

—¡No como otros...! —añadió Inma.

—¿Lo dices por Raúl?

—Por supuesto que no. A ese no se le ocurre una idea romántica ni loco. Ya sabes que para el todo eso son mariconadas. El se apunta al polvo del final y punto. Lo decía por Javi.

—Ah, Javi. Pues ve por Susana y te contamos, que esto tiene que ver con él.

—¿En serio? Ahora mismo vuelvo.

Se separó de la máquina del café y se dirigió hacia la escalera. En el banco que había junto a ella, Susana y Fran, cogidos de la mano, charlaban en actitud íntima, ajenos a la gente que pasaba a su alrededor.

—¡Joder, tengo que tener cuidado para no verme!

Los dos chicos levantaron la cabeza y se enfrentaron a ella.

—¿Por qué vas a caerle? —le pregunto Fran.

—¡Con la miel que os chorrea por todos los poros, cono!

—Ah, eso... Es que es la primera vez que celebro el día de San Valentín.

—Ya, y esta noche vais de cenita y etc., etc.

—En efecto.

—Pues deja algo para entonces y ven conmigo, Susana, que hay cotilleos frescos.

—¿En serio? —pregunto Fran riéndose.

—Sí, Maika tiene algo que contar.

—¿Maika?

El y Susana intercambiaron una mirada complice, y ella se levanto.

—Bien, ahora vuelvo.

—Si, no te vayas muy lejos, que enseguida te la devolvemos.

—No pasa nada. Mientras no me la acapareis esta noche... Yo voy a buscar a Raul.

—Tranquilo —dijo Susana dandole un beso en el pelo—. Esta noche nada ni nadie podra evitar que cenemos juntos.

Dejaron a Fran y se dirigieron hacia la maquina de cafe, y cuando llegaron, Lucia, excitada, dijo:

—Venga, Maika, diselo ya.

—?Que pasa?

—Esta manana cuando hemos salido, Maika ha abierto el buzón como cada día y habia una tarjeta de San Valentin de Javi, pintada a mano y todo.

—?En serio?

—Si, el chico es un artista, y la ha invitado a salir esta tarde.

—?Tambien cenita romantica?

—De momento merienda —dijo la interesada.

—!Uf, como esta el personal!

El móvil de Inma vibro dentro de su bolso.

—Perdona, tengo un mensaje. No cuentes nada mas hasta que lo vea.

—?Otro que se ha vuelto romantico?

—No creo. Seria pedir peras al olmo.

Inma miro el numero.

—Que raro, es de mi companera de piso. Sabe que estoy en clase, y dice que la llame en cuanto pueda.

—Bueno, llamala y ahora seguimos hablando.

Inma se aparto un poco del bullicio de la maquina de cafe y marco el numero.

—Dime, Carmen, ?que pasa?

Al otro lado del telefono la chica le pregunto:

—?Te he pillado en clase?

—No, estaba en el descanso, ?por que? ?Ha ocurrido algo?

—Perdona si te he preocupado, pero no me he podido contener, no podia esperar



a que llegaras a casa para decirtelo.

—¿Decirme que?

—Pues que alguien te ha mandado un ramo de flores enorme.

—!¿Que?!

—Lo que oyes. Hay rosas, gladiolos, orquideas y yo que se cuantas mas... Es tan grande que no cabia en el jarron que tenemos en casa y he tenido que bajar a comprar otro.

—Espera a ver si he entendido bien... ¿Estas diciendome que ha llegado un ramo de flores para mi?

—Si.

—¿Seguro que es para mi? ¿No sera para Maria? Ella tiene novio.

—Pues tu tienes un admirador y se ha gastado una pasta.

—¿Trae tarjeta?

—Si, pero esta cerrada. ¿Quieres que la abra?

—No, mejor que no. Ya lo hare yo cuando llegue.

—Oye, ¿tienes idea de quien puede haberlas mandado?

—Si, tengo una idea.

—¿Quizas el chico del sofa?

—Es posible.

—Joder, y yo tirandole los tejos... Lo siento.

—No pasa nada. Gracias por llamar, ire en cuanto pueda.

Apago el movil y se quedo pensativa con el pequeno aparato en la mano y regreso junto a sus amigas.

—¿Que pasa, Inma? ¿Algun problema?

—No, solo algo insolito. Creo que Raul me ha mandado un ramo de flores.

—¿Raul? ¿Estas segura?

Inma se encogio de hombros.

—No, segura no, porque la tarjeta esta cerrada. Mi companera no ha querido abrirla, pero si no es el no tengo ni idea de quien puede ser.

—No te hagas demasiadas ilusiones, el siempre ha pensado que esas cosas son mariconadas.

—No me hago ilusiones, pero no hay nadie mas que pueda tener interes en

mandarme flores a mi.

—Eres muy guapa, cualquiera puede haberte mandado flores en San Valentin.

—Si, pero ella prefiere que sea Raul, ¿verdad? —dijo Susana.

—No, claro que no. Y si en realidad fuera cosa suya, se muy bien el motivo.

—Pues claro, y todas.

—Si cree que me va a comprar con unas cuantas flores va apanado.

—Deja de decir tonterias con la boca chica, que te brillan los ojos de una forma...

Inma se puso seria.

—Los ojos podran brillar todo lo que quieran.

—Pero tu no te vas a dejar ablandar, ¿no es verdad?

—En efecto.

—Eres de hielo o de granito, ya lo sabemos. Bueno, alla tu.

Susana le agarro el brazo con suavidad.

—Creo que te estas equivocando esta vez. Raul no te ha mandado un ramo de flores para engatusarte. Vino a preguntarme si yo sabia que tipo de flores te gustaban.

—¿Tu lo sabias?

—Si. Y tambien se de algo mas que hay en las flores. Quizas eso te ablande un poco mas.

—Lo dudo.

—No, no se dejara ablandar ni aunque le mande su corazon hecho trocitos dentro de una caja.

Inma solto una risa forzada.

—Raul no tiene corazon. Seguramente seria el de un cervatillo, como en el cuento.

—Si hubieras dicho eso hace unos meses hubiera sonado convincente, ahora, ni tu misma te lo crees. Podras decir lo que quieras, incluso pensar lo que quieras, pero en el fondo de tu corazon sabes que esta colado por ti. Y no escatima medios para hacertelo saber.

—Se acosto con Alba. Es la mejor forma de hacermelo saber.

—Eso fue hace tres meses y te consta que porque estaba borracho.

—¿Y debo perdonarle y pasarme la vida cruzando los dedos para que no se emborrache y se acueste con la primera que se le cruce por delante? No, gracias. Y dejemos este tema, es hora de volver a clase. Con un poco de suerte ni siquiera son suyas las flores.

—Si lo son —dijo Susana.

—Bueno, pues ya le llamare mas tarde para darle las gracias. De momento, no se nada.

Tiraron los vasos de plastico del cafe en la papelera y entraron en el aula.

No queria reconocerlo, pero apenas pudo concentrarse en las clases y corrio todo lo que pudo para llegar a su casa lo antes posible. Cuando abrio la puerta un fuerte olor a rosas lo invadia todo. Su companera le senalo la mesa del comedor, donde un enorme ramo en el que predominaban las rosas rojas ocupaba la mayor parte de la mesa.

Se obligo a avanzar despacio hacia el y fingiendo indiferencia cogio la tarjeta aunque ella sabia muy bien que le temblaban las manos. Era una cartulina grande y cuadrada, no una simple tarjeta de visita.

Abrio el sobre con cuidado de no romperla, y leyo en una caligrafia pequena y apretada:

*<<<De lo poco de vida que me resta,  
diera con gusto los mejores anos  
por saber lo que a otros  
de mi has hablado.*

*Y de esta vida mortal... y de la eterna  
lo que me toque, si me toca algo,  
por saber lo que a solas  
de mi has pensado.>>>*

<<<No es mia, que conste. Me hubiera gustado escribirte yo algo, pero lo siento, no soy poeta. Y he preferido copiar a alguien que lo hace mejor que yo. De todos modos, hago mias sus palabras. Raul.>>>

Inma permanecio un rato con la tarjeta en la mano y mirando las flores. ?Y ahora que debia hacer? Seguramente el esperaria que le llamase, pero no sabia si queria hacerlo. Y tampoco que podria decirle. ?Darle las gracias por las flores? ?Quizas invitarle a cenar o a tomar algo? Eso significaria darle a entender que las flores habian conseguido su proposito y que le habian hecho olvidar su conducta. Quizas el se creyera perdonado y aceptado. No queria eso, pero tampoco podia ignorar el gesto. Decidio llamarle por telefono y darle las gracias de la forma mas fria que pudiera. Cogio el movil y marco el numero de Raul. El parecia estar esperando la llamada porque contesto enseguida.

—Diga.

—Soy Inma. Gracias por las flores —dijo escueta y tratando de dar a sus palabras

un tono lo mas frio posible.

—De nada. ¿Te han gustado?

—Son muy bonitas.

—Ya se que son bonitas, pero lo que te estoy preguntando es si a ti te han gustado.

—A todas las mujeres le gustan las flores.

—Sigues sin contestar a mi pregunta.

Ella admitio al fin.

—Me han gustado.

—¿Y la tarjeta?

—¿Te refieres a la poesia? Es de Becquer.

—Si, lo se. Intente escribirte algo yo mismo, pero tuve que desistir. Me pase un par de tardes en las bibliotecas tratando de encontrar algo que pudiera aplicarte a ti, pero eres bastante dificil de definir. Al final me decidi por esa porque refleja algo que yo siento.

Ella rio relajandose a traves del hilo. Por fin empezaba a sentirse comoda con la conversacion.

—Si quieres saber lo que hablo de ti a los demas, puedes preguntarselo, no es ningun secreto. Y lo que pienso de ti tampoco, te lo he dicho a ti mismo muchas veces.

—No me referia a lo que me dices a mi, sino a lo que piensas en lo mas hondo de tus pensamientos, esos que ni siquiera te confiesas a ti misma.

—Yo soy una mujer consecuente conmigo misma y con mis pensamientos.

—¿Estas segura?

—Por supuesto.

Se hizo un breve silencio. Inma no sabia que mas decir. Le parecia fatal despedirse sin mas y Raul no parecia tener intencion de continuar la charla. Al fin suspiro y dijo:

—Bueno, supongo que ahora lo que pega es que yo te invite a algo. Si quieres podemos quedar para tomar una copa o un cafe.

—No.

Inma se sorprendio ante lo rotundo de la respuesta.

—¿No quieres venir a tomar un cafe? Bueno, un cubata si lo prefieres. Te lo has ganado.

—No quiero que me invites a tomar nada.

—No lo entiendo. ¿Por que?

—Porque no te he mandado las flores para ablandar tu corazoncito ni para forzarte a salir conmigo.

—¿Para que entonces?

—Simplemente para que sepas que a pesar de tu dureza y de tu frialdad hay en el mundo alguien que esta enamorado de ti.

—¿Enamorado? Vamos, Raul...

—Enamorado, si, aunque no te lo creas.

Se hizo un breve silencio. Despues Raul hablo.

—Me alegro de que te hayan gustado las flores. Hasta manana, Inma.

—Hasta manana, Raul. Te debo una copa.

—No me debes nada. Adios.

Fran llamo a la puerta de Susana a las nueve en punto. Ella ya llevaba un rato arreglada. Se habia puesto la ropa que se compro para el cumpleanos de Raul, esperando que a el le trajera recuerdos de su primer beso. Tambien se habia peinado igual que aquella noche.

Fran vestia un pantalon negro y un jersey verde oscuro, que hacia resaltar sus ojos pardos. Estaba tan guapo que Susana sintio que podia saltarse de la cena y pasar directamente al <<<despues>>>. Pero Fran no iba a permitirselo, era un romantico empedernido.

Se puso el abrigo y tras despedirse de Merche, salieron.

—Esta noche no te pedire perdon cuando te bese.

—Te matare si lo haces.

Subieron al coche.

—¿Donde vamos?

—A mi casa.

—¿A tu casa? Por Dios, Fran ¿estas loco? No les habras dicho nada de lo nuestro a tus padres...

—No, no les he dicho nada. Mis padres estan de viaje, no regresan hasta dentro de tres dias. La verdad es que he estado devanandome los sesos decidiendo donde llevarte, pero con esto de San Valentin todos los sitios especiales estan llenos. Y tampoco me apetece demasiado compartirme con un monton de gente esta noche, te quiero toda para mi. De modo que hable con Manoli y ella me ha ayudado a organizarlo todo. La cena la he preparado yo, con su ayuda, claro.

—¿En serio? ¿Has cocinado para mi?

Fran extendió una mano mostrando una leve quemadura en la yema de uno de los dedos.

—¿Es suficiente prueba?

—Si... bueno, al igual que hice con la cicatriz, tendré que besar tu quemadura.

—Vete preparando, porque vas a tener que besar mucho más que mi quemadura esta noche.

—Me sacrificaré.

Llegaron a la casa. Fran encendió las luces y la condujo directamente a su habitación. En el centro de la misma había una mesa cubierta con un mantel rojo y servilletas artísticamente dobladas en forma de flor sobre los platos de porcelana blancos. En el centro de la misma, un florero largo y estrecho de cristal con una única rosa roja. Varias velas repartidas estratégicamente por la habitación dieron a esta un aire romántico cuando Fran las encendió, apagando la luz central.

Retiro una de las sillas, invitándola a sentarse.

—Señora...

Abrió una botella de vino y la sirvió en las copas. Alzó una de ellas.

—Por el primero de muchos San Valentín juntos.

Susana sintió un nudo en la garganta y deseo que fuera así, mientras bebía.

Fran sirvió la cena, una sucesión de los platos preferidos de ella, y de postre un pudín de manzana exquisito. Se había pasado toda la tarde en la cocina, pero había merecido la pena.

Después puso música y agarrándola de la mano la sacó a bailar. Susana recostó la cabeza en su hombro y se dejó llevar, mientras empezaba a besarle el cuello. El olor a Hugo Boss se hizo más penetrante, y ella supo que ese olor iría ligado a los buenos recuerdos y a los momentos especiales durante el resto de su vida.

Al fin, Fran bajó la cabeza y empezó a besarla. Ella hundió las manos en el pelo de él y respondió con toda su alma. En pocos minutos estaban desnudos, bailando cuerpo a cuerpo.

Después de varias canciones, Fran puso en el equipo de música la banda sonora de Memorias de África y la llevó hasta a cama. La tendió en ella y regresó a la mesa para coger la rosa.

—Tu regalo de cumpleaños. Iba a comprarte un ramo enorme, pero conociéndote pienso que te gustaría más una sola rosa... roja... perfecta.

Susana le sonrió desde la cama.

—Me conoces bien.

La cogió y la olió, y se la volvió a entregar.

—Vuelve a colocarla en el jarron para que no se estropee. Me la llevare manana, y cuando se seque la colocare entre las paginas de un libro.

—No se si aguantara... tengo planes para esta rosa.

—?Planes?

—Aja. Lo vi en una pelicula y me encanto... es el momento perfecto de ponerlo en practica. Cierra los ojos.

Se subio a la cama y se coloco de rodillas con las piernas a ambos lados de las caderas de Susana y empezo a deslizar la flor sobre su cuerpo desnudo con delicadeza, apenas un suave roce. La cara, la garganta... rodeo los pechos con ella entretenandose largo rato en los pezones. Luego descendio hasta el ombligo y bajo por el vientre hasta detenerse en el sexo. Con la otra mano separo levemente los pliegues y rozo el clitoris una y otra vez.

—Fran... —susurro ella con voz entrecortada.

—?Si?

—No puedo mas...

—Yo tampoco.

Coloco la rosa en la almohada, junto a su cabeza y la cubrio con su cuerpo. La penetro despacio, ignorando los ruegos para que fuese mas deprisa, tomandose su tiempo acercandola al orgasmo una y otra vez, hasta que al fin Susana tomo el mando y colocandole las manos sobre las nalgas se movio frenetica contra el para alcanzar la liberacion que necesitaba. Despues, mirandole a los ojos le susurro:

—El mejor regalo de San Valentin que podias hacerme. La rosa roja es mi flor favorita.

—Tendras una cada ano, te lo prometo —dijo antes de volver a besarla.

## Capítulo 27

*Sevilla. Marzo, 2000*

La bolera estaba casi vacía aquel miércoles. Entre semana normalmente había poco público, pero aquel día de finales de febrero estaba más tranquila incluso que otras veces. La tarde era fría y desapacible y los pronósticos del tiempo habían dado la alerta por viento y lluvia. Esta última había empezado a caer a media tarde, aunque de forma leve, pero el viento arreciaba y era de suponer que empeoraría a lo largo de la noche.

Susana, Inma, Maika y Lucía se habían reunido a comer como otros miércoles y luego habían ido todos a desahogarse a la bolera un rato. El día anterior habían terminado el último examen del cuatrimestre y al fin se podían permitir una tarde de ocio.

Sentada en su sitio habitual, Inma veía como el equipo de los chicos les estaba ganando una vez más.

—¡Que paliza! Otra vez nos va a tocar pagar la cena a nosotras —dijo Maika.

—Sí, eso me temo.

—Raul está que se sale hoy —añadió Susana—. No ha fallado ni un tiro.

—Sí, desde que no folla su puntuación ha mejorado de forma escandalosa... Alguien debería hacer algo al respecto o nos arruinara.

Maika miró por el rabillo del ojo a Inma, que no se dio por aludida.

—Lo que deberíamos hacer es cambiar los equipos. Nada de hombres contra mujeres, sino mezclados. Si Raul está en un equipo y Fran en otro las fuerzas se igualarían. Juntos son invencibles los cabrones.

—Sí, pues intenta decirles a los dos amiguitos que han jugado juntos toda la vida, que se separen. Ya verás donde te mandan... —añadió Inma.

—¿Por qué no lo intentáis las dos, Susana y tú, cada una por su lado? A lo mejor les convenceis y aunque sea por una vez no nos toca pagar a nosotras.

—Yo no pienso convencer a Raul de nada, no sea que luego se quiera cobrar —dijo mientras le miraba agacharse y arrojar la bola, que retumbo con estrepito contra el suelo y salió disparada derribando una vez más la mayoría de los bolos.

—¡Joder, otro tiro genial! —se lamentó Lucía—. ¿Por qué no te vas hacia el la próxima vez que tire y le pones un poco nervioso?

—¿Queréis dejarme en paz? Ya está lo bastante convencido de que acabare por echarme en sus brazos como para que yo le anime además.

—Y tú sigues tan dura de pelar como siempre, ¿no?

—Por supuesto —dijo bajito y con menos convicción de lo que pretendía. Susana



intervino.

—¿No piensas perdonarle?

—¿Otra vez con lo mismo? No tengo nada que perdonarle, pero no voy a enredarme con él.

—Dice Fran que lleva meses como un cartujo.

Inma hizo un gesto esceptico.

—¿No te lo crees?

—Sí, puede que sea verdad. Lo que no creo es que dure. Mas tarde o mas temprano acabara por caer.

—Pues que caiga contigo, joder... Si lo estas deseando.

—Eso no es verdad.

—Vamos, que te crees que no te he visto hace un momento mirandole el culo.

—No soy ciega y estaba agachado justo delante de mí. ¿Que quereis que haga, taparme los ojos?

—No, pero Fran tambien estaba ahí agachado hace poco y tiene mejor culo que Raul y no se lo has mirado.

—!Eh, que el culo de Fran tiene duena! —protesto Susana.

Maika ignora la protesta de su amiga y siguió dirigiendose a Inma.

—¿No te gustaria apoyar la mano en el culito de Raul y apretarle contra ti con fuerza y averiguar si es cierto lo que dicen?

—Es cierto —dijo Susana riendose—. Se lo pregunte a Fran un dia y me dijo que sí, que la tiene enorme.

—Pues para quien la quiera —murmuro Inma—. Y ahora haced el favor de callaros que viene para acá. La partida ya ha terminado y con los mismos resultados desastrosos de siempre.

—Bueno, chicas... Una vez mas, campeones.

—!Idos a la mierda!

—Bueno, ¿donde tenemos que soltar la pasta hoy? ¿McDonald's, pizzeria o que?

—Hemos pensado que la noche se esta poniendo muy desagradable. Sera mejor que nos marchemos a casa y dejemos la cena. Por esta vez os vais a librar.

Susana miro el reloj. Eran apenas las nueve de la noche.

—Llamare a Merche para que cuente con nosotros para la cena. Porque te quedaras, ¿no Fran?

—Si me invitas...

Cuando salieron de la bolera la lluvia seguía cayendo con más fuerza que al entrar.

—La noche se va a poner terrible, mira el color del cielo.

Se despidieron en la esquina. Inma se dirigió a la parada del autobús y Raul la siguió como cada miércoles.

—No hace falta que me acompañes, hoy es temprano. La noche está fatal, será mejor que te vayas a casa cuanto antes.

—Siempre te acompañan y hoy también.

—Si me llevas a casa probablemente perderás el último autobús para la tuya. Y está lloviendo mucho.

—Llevo paraguas.

—Esta bien, como quieras.

Juntos se dirigieron a la parada. Apenas un cuarto de hora después llegó el autobús y subieron a él. El trayecto era largo y el autobús iba repleto de gente que salía de los trabajos y estaba deseosa de llegar a su casa. Tuvieron que apretarse en la parte trasera. Inma nunca había estado tan cerca de Raul, ni siquiera las pocas veces que habían bailado juntos. El vehículo iba tan lleno que lo tenía prácticamente pegado a su espalda.

El se había agarrado a la barra superior, pero Inma, más baja y más lejos no llegaba hasta ella y al primer bandazo dio un traspie que la arrojó contra la mujer que tenía delante.

—Perdone —susurro, maldiciendo mentalmente lo que llevara aquella señora dentro del bolso y que se había clavado en las costillas.

Miro a su alrededor tratando de encontrar algo a lo que agarrarse, pero todo quedaba demasiado lejos. Raul se dio cuenta.

—No te reocupes, yo te sujetaré —dijo pasándole el brazo por delante de la cintura, y sujetándola con firmeza.

—Gracias.

Estuvieron así durante un rato, hasta que tres o cuatro paradas más adelante el autobús quedó más vacío y pudo agarrarse al extremo de un asiento.

Inma creyó que Raul continuaría sujetándola, pero cuando comprendió que ella podía sostenerse sola, dejó caer el brazo provocando en Inma una mezcla de alivio y de decepción a la vez.

A medida que se acercaban a la parada de Barqueta la lluvia empezó a arreciar y a convertirse en un auténtico aguacero.

—¿Por qué no sigues en el autobús y luego enlazas con el seis en cualquier parada

en la que coincidan?

—Ni hablar. Te voy a llevar hasta la puerta. Como siempre.

Se bajaron en la parada y Raul se apresuro a abrir el paraguas, pero pronto comprendieron que era insuficiente para los dos. Al girar una esquina el paraguas se volvió quedando ambos totalmente empapados en un instante. El luchó por colocarlo de nuevo en su posición pero el fuerte viento se lo impedía una y otra vez. Al final lo cerro.

—!Un carreron! —dijo y ambos echaron a correr hasta el portal.

Inma abrió con la llave y los dos se refugiaron dentro.

—Sera mejor que subas un rato a ver si escampa. De todas formas ya no hay muchas posibilidades de que pilles un autobus.

—Gracias.

Hacia meses que ella no le invitaba a subir. Desde la noche en que él había dormido en el sofá del salón, no había vuelto a estar en el piso. Una de las compañeras de Inma, Carmen, estaba sentada a la mesa de la cocina cenando.

—Vaya, vienes acompañada. !Hola, bello durmiente! Hace tiempo que no te veíamos por aquí.

—He estado ocupado.

—?Enviando flores?

El se echó a reír.

—Quizas...

Inma intervino.

—Va a esperar un rato hasta ver si la lluvia amaina un poco.

—!Oye, que a mí no me tienes que dar explicaciones! Me alegra volver a verte, Raul. Y no tengas prisa por marcharte, yo ya he terminado de cenar y me voy a mi cuarto. Dentro de diez minutos tendré a mi novio en el Messenger, así que el resto del piso es todo vuestro. Alicia ha llamado diciendo que la noche está muy mal y se queda a dormir en casa de Alberto.

Se levanto y, colocando el plato y el vaso en el fregadero, salió haciéndoles un guiño.

—Ya recogeré mañana.

Inma sonrió.

—Están tan poco acostumbradas a que traiga a alguien a casa que piensan que eres un rollo. Sobre todo después de las flores. Y eso que no les dije que eran tuyas. Me va a costar Dios y ayuda convencerla mañana de que solo eres un amigo.

—Ya.

Inma se quito el chaqueton empapado y le animo a que hiciera lo mismo.

—Quitate eso y ponte comodo. Te traere una toalla para que te seques un poco — dijo mirando el agua que le goteaba del pelo y le caia por la cara.

Se perdio detras de una puerta y salio con una toalla en la mano.

—Ten. Yo voy a cambiarme. Enseguida vuelvo.

Volvio a salir y regreso poco despues vistiendo un chandal seco. Tambien ella se habia soltado el pelo y se lo habia secado un poco.

—¿Tienes la ropa muy mojada? —le pregunto.

—No, el chaqueton es impermeable y llevo botas. Los bajos del pantalon es lo que esta peor, pero no importa. Aqui hace calor, se secara rapido. Pero si me invitas a una infusion caliente te lo agradecere —se atrevio a pedir. Inma sonrio.

—Hare algo mejor que eso. Preparare algo para cenar. Son las once pasadas y creo que la lluvia tiene para rato. Tengo unos champinones, puedo hacer un revuelto. ¿Te apetece?

—Claro que me apetece.

—Y la infusion de postre.

—¿Puedo ayudarte en algo? No es que sea muy buen cocinero pero puedo cortar pan o algo asi. A eso llego.

—No hace falta, estara listo en un momento. En ese cajon hay cubiertos, ve poniendo la mesa.

Un cuarto de hora despues estaban sentados a la mesa de la cocina comiendo con apetito.

Inma levanto la cabeza y miro a Raul, con el pelo alborotado despues de haberselo secado con la toalla y recordo la sensacion agradable que le habia producido sentir su brazo alrededor de la cintura en el autobus. Tambien recordo las palabras de Susana un rato antes en la bolera cuando le dijo que llevaba meses sin estar con una mujer. Y por primera vez desde que se habia acostado con Alba sintio ganas de perdonarle. Tenia que reconocer que se lo estaba ganando a pulso. La habia acompanado a casa noche tras noche y cada una de ellas al despedirse, sus ojos le decian que estaba esperando una invitacion aunque solo fuera para tomar una infusion y charlar. Ella se habia resistido a hacerlo hasta esa noche, temerosa de sus propios sentimientos y de dejarle de nuevo acercarse lo bastante como para que volviera a ganarse su confianza. Pero aquella noche le parecia inhumano dejarle ir andando hasta Los Remedios con aquella tromba de agua. Ni siquiera habia paradas de taxis por las cercanias, el deberia ir hasta La Alameda para encontrar una, y en una noche como aquella la mayoria de los taxis estaban ocupados o fuera de servicio.

Aun asi sabia que era un error dejarle subir, que Raul lo tomara como un paso hacia el perdon. Pero ella no tenia intenciones de perdonarle por mucho que en ese momento deseara hacerlo. Se habia jurado a si misma no bajar la guardia de nuevo, y eso incluia verle solo rodeados de gente y huir de los momentos de intimidad a solas como aquel. Pero su conciencia no le hubiera dejado en paz si le hubiera hecho marcharse empapado y con aquella lluvia.

—¿En que piensas? —le pregunto el—. Estas muy callada.

—En la bolera —mintio—. Maika siempre se queja de que nos ganais. Creo que algun dia deberiais dejarnos ganar para que se saque la espinita.

—?Y tu? ?No quieres ganar?

Ella se encogio de hombros.

—A mi me da igual ganar o perder en un juego.

—?Ni siquiera aunque te toque pagar la cena?

—No tengo problemas con el dinero. Y desde que cuido a mi vecina por las noches, menos. Mi padre me envia lo suficiente. Esta encantado de tenerme lejos.

—Eso no sera verdad.

—Me temo que si lo es. Pero no importa, yo tambien quiero estar lejos de el y de su casa.

—Que es la tuya.

—No, esta es la mia. Aquella es la suya y la de su nueva mujer.

—Que no es tu madre.

—No. Mis padres se separaron hace cinco anos. Mi madre estaba enferma, tenia un cancer y el se busco otra sana y mas joven. Cuando mi madre murio hace cuatro anos, yo estaba aun en el instituto y todavia era menor de edad. Tuve que vivir con el ano y medio, hasta que comence la carrera. Le dije a mi padre que queria estudiarla fuera de Almeria. Estaba deseando salir de alli. Y a el le parecio estupendo. Mujer nueva, familia nueva. Y le encanta tener lejos todo lo que le recuerde a la antigua, incluida yo. Apenas le he visto dos o tres veces desde entonces. Me paga bien por librarse de mi.

—Hablas con mucha amargura.

Ella se encogio de hombros.

—Vivo sola e independiente. Eso tiene sus ventajas. Pero echo de menos a mi madre. Ella tenia una herboristeria, creo que ya te lo dije. Cada vez que me tomo una infusion me acuerdo de ella, la verdad es que cada dia me acuerdo de ella. Tambien solia preparar unos platos de verduras estupendos. Lograba hacer que esas comidas tan poco atractivas resultaran deliciosas preparadas por ella.

—?Como este revuelto?

—Este revuelto es una invencion mia, una improvisacion de esta noche. No esperaba tener invitados.

—Pues esta muy bueno.

—Gracias.

—?Y a tu padre? ?No le echas de menos?

—Intento borrar a mi padre de mis pensamientos y de mis afectos.

—¿Por que? Es tu padre.

—El no me considera su hija.

—¿Estas segura? El que se haya casado otra vez no quiere decir que no te quiera, Inma.

—No lo entiendes. Eres un tio y piensas como todos los tios.

—Explicamelo.

—Es duro ver que tu padre, el heroe de tu infancia, tiene los pies de barro y se desmorona a la primera dificultad. Yo entiendo que una esposa con cancer es duro de llevar, que el sexo se corta bruscamente, y que convives continuamente con una persona enferma. Que dejas de tener mujer. Pero joder, el sabia, ambos sabiamos, que el cancer de mi madre era terminal y que no iba a durar mas de un ano. Podia haber esperado para librarse de ella hasta que hubiera muerto. Y mi madre hubiera muerto feliz y arropada por su familia, no tirada como un trasto viejo. Yo era la unica que estaba junto a ella cuando murio. Le llame pero no vino. Su nueva mujer se hubiera puesto celosa de mi madre, dijo. Nunca se lo perdone, ni a el ni a ella. Y fue muy duroirme a vivir a su casa despues. Ninguno de los dos queria tenerme alli, asi que aproveche la primera ocasion para largarme. Y no pienso volver. Si cuando termine la carrera no encuentro trabajo pronto como abogado, limpiare escaleras si hace falta, pero no volvere. Y ahora basta de hablar de mi padre, ¿quieres? No es un tema grato para mi.

Se hizo el silencio, que ambos aprovecharon para comer. Inma sentia clavada en ella la mirada de Raul durante todo el rato y ella podia adivinar sus pensamientos. Sabia que se estaba preguntando si aquella invitacion era solo debida a la lluvia y tenia que reconocer que tambien ella se estaba preguntando lo mismo. Por primera vez en meses sentia que no le odiaba, que volvía a ser para ella el Raul del dia antes de que se enrollara con Alba. ¡Ojala la lluvia cesara pronto y el se marchara! ¡Ojala dijera algo que la hiciera enfadarse con el de nuevo! Pero Raul seguia alli, comiendo y mirandola en silencio y sonriendole cada vez que sus ojos se encontraban.

<<<¡Maldito seas, no me sonrias asi...! Di una capullada, haz algo que muestre al Raul de antes, al de siempre>>>, penso.

Terminaron de cenar e Inma preparo una infusion que tomaron calentandose las manos con ella. Despues, llevo lo vasos y los platos al fregadero y empezo lavarlos. Raul se asomo a la ventana y contemplo el agua que golpeaba con furia los cristales, impulsada por fuertes rafagas de viento y permanecio alli sin saber que hacer, sin saber que decir, sintiendo que debia marcharse y, sin embargo, esperando que le invitara a que no lo hiciera.

Sintio la presencia de Inma a su lado sin que sus pasos la hubieran anunciado.

—Sigue diluviando...

—Si. Mas que antes, diria yo.

Ella guardo silencio, luchando contra las ganas de pedirle que se quedara. Respiro hondo y Raul parecio leerle el pensamiento, porque se volvio hacia ella y alargando una mano le acaricio la mejilla con el dorso de los dedos, muy despacio, temiendo que en cualquier momento ella protestara.

Inma quiso permanecer impasible, pero no pudo evitar un ligero estremecimiento, que a Raul no le paso desapercibido. Se quedo quieta mientras veia la cara de el acercarse a la suya, inclinarse sobre ella, y espero con el corazon golpeandole furioso en el pecho el contacto de sus labios, pero apenas estos rozaron los suyos, volvio a ser duena de su voluntad y aparto la cara. El se quedo quieto a pocos centimetros de su boca, aun con la mano apoyada en su mejilla.

—?Por que eres tan dura conmigo? —le pregunto en un susurro—. Tu tambien lo deseas, lo se...

Inma no lo nego. Solo dijo, apartandose un poco mas y retirandole la mano de su cara:

—Ya me destrozaron el corazon una vez. No permitire que vuelva a pasar.

Raul se volvio de nuevo hacia la calle y fijo la mirada a traves del cristal empanado por la lluvia.

—?Quien fue?

—?Que importa?

—A mi me importa.

—Un chico del instituto. Yo tenia diecisiete anos y ni siquiera me habia fijado en el hasta que mis amigas me dijeron que me miraba mucho. Me persiguio, me acoso, me lo encontraba en todos los sitios donde iba, me llamaba por telefono. Consiguio que me fijara en el, que me gustara y empezamos a salir juntos. Mis padres acababan de separarse, yo me habia ido a vivir con mi madre y ella estaba muy enferma ya. Yo me sentia muy sola, con mi familia rota, sin afecto. Mi madre bastante tenia con superar el dolor... Me enamore como una loca, como solo una adolescente puede hacerlo. Me volque en el, le entregue mi alma y mi cuerpo, mis suenos, mi vida entera... y un dia, de repente, me dijo que se habia acabado, que se habia cansado de mi. Que nunca pasaba mucho tiempo con la misma chica y que ya estaba harto de las rubias, que ya le tocaba una morena. Estabamos en el mismo instituto, viviamos en el mismo barrio. Tuve que verle con su morena dia tras dia y con una pelirroja poco despues.

Se volvio a medias hacia Raul y anadio:

—No me volvera a pasar.

—Inma, todos los hombres no son iguales.

Ella clavo en el una mirada dura.



—Yo no he conocido a ninguno que sea diferente... aun.

—Ya se que tienes motivos para pensar así... que yo no te he demostrado precisamente lo contrario, pero Inma, la gente cambia... y madura.

Ella apoyo la frente contra el frio cristal y no contesto. Raul suspiro.

—Bien, es tarde. Es hora de que me vaya. Por mucho que espere la lluvia no va a amainar.

—Puedes quedarte en el sofa si quieres. A Carmen no le importara.

—No, es mejor que me vaya.

—Me sabe mal que te marches con este tiempo.

—No te preocupes, no es mas que agua. Y el agua no le hace dano a nadie.

Cogio el chaqueton que habia dejado sobre la silla y se lo puso. En silencio, Inma le acompaño hasta la puerta.

—Gracias por la cena.

—Gracias a ti por acompañarme. Y por comprender...

—No comprendo nada, solo espero. Espero a que seas tu la que comprenda lo que significas para mi. Buenas noches —dijo agachandose y besandola en el pelo.

A continuacion abrio la puerta y salio a la noche desapacible y lluviosa. Inma volvio a la ventana y le vio alejarse, perdiendose en la neblina y la oscuridad. Se llevo una mano a la cara cortando el paso a una lagrima silenciosa. Habia estado a punto de ceder, pero afortunadamente en el momento en que sus labios se rozaban habia logrado recobrar la imagen de Raul la noche que le confeso que se habia enrollado con Alba. Y habia sido suficiente. Habia hecho lo que debia; lo que queria. Pero se sentia terriblemente desgraciada.

## Capítulo 28

El profesor entro en la clase y todos, un poco nerviosos, se prepararon. Durante una semana habian estado trabajando y urdiendo una autodefensa de tema libre, y no sabian a quien le iba a corresponder presentarla en publico. La clase iba a representar un juicio y uno de ellos, tendria que asumir su propia defensa delante del resto, que constituiria el jurado. El profesor se limitaria a actuar como moderador.

—Bien, senores... —dijo el hombre—. Iba a echar a suertes quien debia salir al estrado, pero hay un voluntario. ¿Estan de acuerdo o prefieren que sea la suerte quien decida?

La mayoría de las miradas se concentraron en Susana, que nego con la cabeza, mientras un murmullo de alivio se extendio por toda el aula. Estaban saturados de trabajo y casi nadie habia podido preparar bien el trabajo.

—Bien, en vista de que no hay ninguna objecion, le pedire al senor Raul Hinojosa que proceda.

Susana y Fran se miraron. ¿Raul? ¿El se habia ofrecido voluntario para exponer un trabajo como aquel?

El aludido se levanto y colocandose frente a la pizarra, se enfrento a la clase. Inma sintio que la miraba fijamente antes de comenzar.

—¿De que delito se le acusa? —pregunto el profesor antes de que iniciara su charla.

Muy serio, Raul contesto.

—Me enfrento a una demanda de divorcio por adulterio.

—¡Joder! —exclamo Maika bajito. Lucia le dio un codazo para hacerla callar ante la mirada severa del profesor, que dijo:

—El jurado debe permanecer en silencio.

Inma, que habia estado mirando a Raul desde que subio al estrado, bajo la vista y la clavo en los folios en blanco que tenia delante.

—¿Se declara a si mismo culpable o inocente de la acusacion?

Inma escucho la voz clara y firme de Raul, contestando.

—Culpable. Soy culpable. Pero quisiera alegar algunos atenuantes.

—Bien. Dirijase al jurado.

Raul avanzo unos pasos y se coloco justo delante de Susana.

—En primer lugar explicare los hechos, pero quiero hacer constar antes, que quiero a mi mujer. Pero desde hace algun tiempo estamos algo distanciados. Durante una serie de meses hemos sido mas dos amigos que una pareja y no ha habido sexo entre nosotros.

Paseo la mirada entre todos los miembros de la clase como hubiera hecho con un jurado de verdad y siguio hablando.

—Llevaba meses asi cuando una noche sali con un amigo a tomar unas copas, a decir verdad, bastantes. Me emborrache y me encuentre con una conocida. Llevaba sin sexo mucho tiempo y cuando me quise dar cuenta me encuentre en la cama con ella. Al regresar a casa se lo conte a mi mujer y ella... ella presento una demanda de divorcio. Esos son los hechos escuetos y no tengo ninguna justificacion para ello. Solo dire en mi defensa que mi debilidad fue debida al alcohol y que sin el no habria sucedido jamas. De esto han pasado ya varios meses y sigo siendole fiel a mi mujer a pesar de todo, a pesar de la demanda de divorcio y a pesar de que mi infidelidad parece haber terminado con la posibilidad de una reconciliacion entre nosotros. Y posiblemente creeran que estoy aqui para librarme de pagar la pension, pero no es asi. Si el divorcio llegara a hacerse efectivo le dare lo que pida. Solo estoy aqui para decirle lo que no quiere escuchar en privado. Para convencerla de que la quiero y de que lo que hice no tiene nada que ver con el amor. Que nunca he querido a nadie mas que a ella y que le sere eternamente fiel si me perdona.

Inma levanto los ojos del papel sobre el que garabateaba y los clavo en Raul por un momento. Sus miradas se encontraron, los ojos de el brillantes y apasionados, los de ella frios e irritados. Inma tenia agarrado el boligrafo con tanta fuerza que los nudillos estaban blancos por la tension. Deseaba salir de la clase, escapar de alli, de las palabras de Raul, de su tono de voz sincero y convincente.

—Yo no quiero el divorcio —continuo el—. Yo solo quiero arreglar las cosas. Se que no es facil perdonar y mucho menos olvidar, pero si ella me da la oportunidad de hacerlo, le demostrare que soy sincero y que estoy profundamente arrepentido. Que desde que la conozco no ha habido otra mujer para mi, a pesar de que haya tenido una aventura. Solo una y de una noche, y que el alcohol hizo que no comprendiera el alcance de lo que hacia ni de lo que podia perder. Se que podria haber callado y mi mujer quizas nunca hubiera llegado a saberlo y con el tiempo hubieramos arreglado nuestras diferencias, pero no podia ni queria mentirle. Siempre he sido sincero con ella y esa aventura hubiera pesado entre los dos, aunque quizas para mi hubiera sido mas facil y probablemente no estaria hoy aqui tratando de defenderme. Pero no queria anadir la mentira a la traicion. La quiero y la respeto demasiado para eso.

Inma apreto los ojos con fuerza tratando de contener unas lagrimas que empezaban a quemarle en los ojos. Recurrio a toda su fuerza de voluntad y a la rabia para hacerlo, y consiguio dominarse. Trato de desengancharse de las palabras de Raul, pero no pudo. El continuaba hablando y cada silaba la golpeaba en el cerebro impidiendole evadirse.

—Se que le he hecho dano —continuo el—, y no espero que me perdone sin mas, como si nada hubiera pasado. Se que tengo que pagar por lo que hice y estoy dispuesto. Solo le pido que me de una segunda oportunidad, que no se aleje cada dia mas de mi, que no cierre le posibilidad de que esto pueda arreglarse algun dia. Se que necesita tiempo y yo estoy dispuesto a darle todo el que quiera, a seguir ahi, a seguir

siendole fiel hasta que decida perdonarme. Solo pido que todo esto se detenga y que no actúe movida por la rabia y el dolor que ahora siente.

Raul respiró hondo y retomó el hilo de su acusación, olvidado por un rato.

—Se que el jurado piensa que todo esto lo digo para conseguir un atenuante que me ahorre dinero en la pensión, pero no es así. No me importa el dinero; daría todo cuanto tengo para borrar lo que hice y conseguir que mi mujer vuelva a confiar en mí, como se que alguna vez confió, aunque ahora se empeñe en negarlo.

Hizo una pausa y el profesor aprovechó para avisarle:

—Le quedan cinco minutos.

—Ya he dicho todo lo que tenía que decir. Solo me queda añadir, una vez más, que la quiero.

—Bien, señor Hinojosa. Una buena exposición. El jurado tiene diez minutos para deliberar. Puede esperar fuera mientras tanto.

Salí de la clase y escuché un murmullo a sus espaldas mientras lo hacía. Al pasar junto a Inma clavé la vista en ella, pero ella mantenía los ojos bajos y una expresión absorta, como si estuviera muy lejos del aula y de cuanto la rodeaba.

Cuando volví a entrar, diez minutos más tarde, volví a subir al estrado para recibir el veredicto.

—El portavoz del jurado, que proceda.

Maika se levantó y mirando fijamente a Raul dijo:

—Puesto que el acusado no ha alegado inocencia en ningún momento, se le declara culpable de adulterio, pero consideramos el alcohol y la falta de sexo, así como el hecho de que las relaciones entre él y su mujer no fueran óptimas en el momento en que se produjo, como atenuantes. Este veredicto ha sido unánime —añadió mirándole fijamente.

Raul dirigió su mirada hacia Inma, que seguía rehuendo la suya.

El profesor se levantó y se dirigió a la clase.

—La cuantía de la pensión y los pagos los designará el juez. Bien, señor Hinojosa, una defensa brillante —y añadió sonriendo—. Si yo fuera su mujer, le perdonaría.

—Gracias, señor.

—Venga conmigo al despacho, quisiera hacerle algunas indicaciones respecto a la exposición. Hay algunos defectos de forma que debería corregir para una próxima vez.

Raul vio como Inma ya tenía recogidas sus cosas y salía precipitadamente de la clase.

—Tengo una clase a continuación, señor —dijo deseando librarse del profesor.

—Seran solo unos pocos minutos.

—Bien —dijo resignado.

Acompano al hombre y diez minutos despues cuando regreso, Inma ya no estaba. Se acerco a Maika y le pregunto.

—¿Donde esta Inma?

—Se ha marchado.

—¿A su casa? ¿Ya no tiene mas clases?

—Si, pero le dolia la cabeza —le miro fijamente y anadio—. Esta vez te has superado, tio. Jamas crei que te oiria decir en publico tantas <<<cursiladas>>> juntas.

—Es un trabajo de clase.

—Para el profesor quizas. Pero no para Inma. ¿Como se te ha ocurrido hacer algo asi? Si lo que pretendias era impresionarla, lo has conseguido. Nunca la he visto tan afectada, ni siquiera cuando te liaste con Alba.

—Yo no pretendia impresionarla, solo queria decirle lo que siento. Pero ella no me da la oportunidad, insiste en que no tengo que darle ninguna explicacion y que no le importa. Pero todos sabemos que no es asi. Al menos, yo lo se. De verdad que no se que hacer para llegar a ella. Pense que si le pedia perdon en publico de una forma mas o menos discreta, comprenderia que he cambiado y cuanto me importa.

—No se, Raul, si ha sido buena idea. Cuando se ha marchado iba muy palida y muy seria.

—¿Ha dicho que iba a su casa?

—Si, eso ha dicho.

—Ire a hablar con ella.

—¿Quieres que te acerque? —le pregunto Fran.

—No hace falta, cogere un taxi.

Un cuarto de hora mas tarde llamaba al portero automatico de Inma. No sabia si ella habia llegado ya, o si ni siquiera habia ido a su casa. Pero pocos minutos despues el portero carraspeo y la voz de Inma al otro lado le llego clara.

—¿Si?

—Soy yo.

Se hizo un breve silencio.

—Vete.

—No hasta que hablemos.

—Yo no tengo nada que hablar contigo.

—Si estas enfadada abre y dejame entrar. Dimelo a la cara.

—No quiero hablar contigo, ya te he dicho que te largues.

—No me ire. Apoyare los dedos en el timbre y fundire el portero si hace falta hasta que me abras.

Un segundo despues el chasquido de la puerta le dejo el paso libre. Subio los escalones de dos en dos y al llegar ante la puerta de Inma esta se abrio y el paso al interior. Los ojos de ella cargados de furia le esperaban al otro lado.

—Estas enfadada... No es eso lo que pretendia. !Joder, no acierto contigo haga lo que haga!

Inma cerro la puerta tras ellos. No le invito a pasar, permanecio en el recibidor y le solto de golpe.

—!Pues claro que estoy enfadada! ?Que te crees? ?De que cono vas? ?Como crees que me he sentido en medio de la clase viendo nuestras diferencias y nuestros problemas expuestos ante los ojos de todos, Alba incluida, desmenuzados publicamente, y ademas mostrandome a mi misma como la mala de esta pelicula?

—Yo en ningun momento he dicho que fueras tu la mala de esta pelicula. Soy yo el que se ha declarado culpable.

—Si, tu eres culpable de adulterio con atenuantes, y yo soy culpable de no perdonarte sin atenuantes, ?no es eso? Yo soy la fria, la insensible, la hija de puta que no te perdona... y tu eres el pobrecito Raul, el que esta sufriendo. Te recuerdo, cabron, que fuiste tu el que se lio con Alba, no yo —dijo con los ojos llenos de lagrimas por primera vez, delante de el—. Yo estaba en mi casa, estudiando como una gilipollas, mientras tu te emborrachabas y te la tirabas, a la tia mas puta de la clase... y te esmeraste de lo lindo, maldito seas, toda la facultad sabe que hiciste que se corriera tres veces seguidas. Si el alcohol y la falta de sexo son un atenuante para ti, corre y vuelve a beber hasta caerte redondo y tiratela otra vez... lo esta deseando... y dejame a mi en paz.

Raul entorno los ojos y dijo bajito.

—Bien, suelta por fin todo lo que llevas dentro, te esta haciendo dano. Nos esta haciendo dano a los dos.

—Deja de hablar de nosotros en plural.

—No puedo hablar de otra forma, y ahora menos. Al fin admites que te hice dano, que sientes algo por mi. Aunque solo haya servido para esto, me alegro de lo que he hecho hoy.

—?Te alegras? Pues yo no. No tenias derecho a decir publicamente lo que has dicho. Ni a pedirme perdon, ni a forzarme a concederte atenuantes como parte del jurado.

—Nadie te ha obligado a eso.

—¿Ah, no? Joder, seras un abogado condenadamente bueno, has logrado impresionar a toda la clase, el profesor incluido. Todo el mundo te ha dado los atenuantes... me habrian apedreado si yo no hubiera estado de acuerdo. Y lo que es aun peor, hijo de puta: me has hecho sentir terriblemente mal por no poder perdonarte.

—Lo siento. Solo pretendia decirte lo que significas para mi. Ya no se que hacer para llegar hasta ti. Estoy desesperado, te siento cada dia mas lejos y temo perderte. De verdad que no se que hacer.

—Nada. No quiero que hagas nada. No puedes perderme porque nunca me has tenido y nunca me tendras.

—No me digas eso... por favor, no. Te prometo que no volvere a hacer nada que te haga sentir mal, que nunca volvere a ponerte en una situacion como la de hoy, que de verdad me conformare con ser tu amigo.

—¿Mi amigo? —trato de bromear ella, luchando por seguir conteniendo las lagrimas que pugnaban por desbordarse de sus ojos—. Tu no quieres ser mi amigo, tu lo que quieres es meterte en mi cama.

—No...

—¿Que no? Si yo ahora mismo te dijera que te acostaras conmigo, ¿lo rechazarias?

—Si supiera que no es lo que realmente quieres, si, lo rechazaria.

—¡Vamos, Raul, tu jamas le dirias que no a un polvo! Y menos viniendo de mi. Se que has hecho una cuestion de orgullo conseguirme. Y este numero que has montado hoy es otro burdo intento para lograrlo.

—Te equivocas. Lo de hoy solo ha sido una forma de decirle al mundo entero lo que siento por ti y de intentar que tu comprendas que no soy el que era. El antiguo Raul jamas te hubiera pedido perdon en publico ni te habria dicho que te quiere. Perdoname, no volvere a hacerte dano, te lo juro.

Una lagrima escapo al fin al ferreo control de Inma y se deslizo por su mejilla. Raul alargo la mano y la limpio con el pulgar. Contra lo que esperaba, Inma no rechazo la caricia.

—¿Que no me haras dano? No has hecho otra cosa desde que te conozco.

Raul dio un paso para cubrir la distancia que les separaba y alargando los brazos la rodeo con ellos. Por un momento, Inma enterro la cara en su hombro y lloro.

—Lo siento. De verdad que nunca he querido hacerte dano. Que haria cualquier cosa por borrar lo que hice. No llores, por favor... No llores.

La beso en el pelo y en la sien. Las manos le acariciaron la espalda con suavidad.

—Perdoname.

—No puedo perdonarte, no quiero perdonarte. Se que lo haras otra vez, que nunca podria estar segura de ti.

—Dame una oportunidad.

—No, no quiero... Todos los que quiero me hacen dano... hasta mi madre, la unica persona que de verdad me queria, tuvo cancer y me dejo sola cuando mas la necesitaba. Mi padre, Jose... y tu, tambien tu cuando estaba empezando a confiar en ti.

El deslizo los labios por la mejilla con suavidad.

—No puedo cambiar eso... lo haria si pudiera, te lo juro. Lo unico que puedo prometerte es que no volvera a pasar.

—No puedo creerte... —dijo con voz ahogada.

Raul ignora su observacion y siguio descendiendo por su cara hasta alcanzar su boca. Inma no se aparto, entreabrio los labios y permitio que Raul deslizarla la lengua en su interior. La beso lenta y profundamente, deslizando la mano por detras de la nuca de Inma y acariciandosela con suavidad con la yema de los dedos. Con el otro brazo le rodeaba la cintura sin apretar, sin exigir, como sosteniendola mientras su lengua exploraba su boca con suavidad en una muda promesa de seguridad, de lo que podria llegar a ser una relacion entre ambos.

Inma sintio ganas de renunciar, de dejarse llevar, pero cuando el dejo de besarla y la miro a los ojos, algo se revolvió en su interior y se separo bruscamente.

—!Dejame en paz! —pidio limpiandose las lagrimas de un manotazo—. Olvidate de mi. ?Como tengo que decirte que no quiero nada contigo?

—No sientes lo que estas diciendo —dijo Raul alargando las manos para volver a abrazarla, pero ella dio un salto hacia atras colocandose fuera de su alcance.

—!No me toques! —dijo con una nota histérica en la voz—. !Enterate de una vez... quiero que salgas de mi vida, que dejes de acompañarme a mi casa, que dejes de mojarte por mí, que dejes de ser amable y comprensivo! !Quiero que vuelvas a ser el capullo de antes!

—No puedo complacerte en eso, porque no soy el de antes —dijo él con voz apagada, dándose por vencido—. He cambiado, y he cambiado por ti, tanto si te gusta como si no. Con respecto a lo demás, de acuerdo. Te dejare en paz si es eso lo que quieres. Siento haberte dado este disgusto hoy, de verdad que no era mi intención. No te dire que también lamento haberte besado porque eso no lo lamento en absoluto. Ya me voy, no te molesto más.

Inma abrió la puerta y le invito a marcharse en silencio y Raul dio media vuelta y se perdió escaleras abajo. Ella se quedó con la espalda apoyada contra la puerta cerrada y el corazón golpeándole con fuerza dentro del pecho, y con el alma dividida entre la angustia por la sensación de pérdida y la satisfacción de haber conseguido hacer lo que debía. Se repitió a sí misma una y otra vez que había hecho lo correcto,



que Raul le habia fallado una vez y volveria a hacerlo si le permitia entrar en su vida. Que los hombres como el nunca cambiaban. Que volveria a hacer sufrir a su corazon por mucho que unos minutos antes lo hubiera hecho correr desbocado con su beso.

Raul cumplio su promesa. Durante el resto de la semana, Inma apenas le vio en la facultad mas que de forma ocasional, y siempre rodeados de companeros.

Cuando Maika le pregunto al dia siguiente si el habia ido a verla le mintio y le dijo que si, pero que no le habia abierto la puerta y le habia mandado al diablo. No queria que nadie supiera lo cerca que habia estado de aceptarle, de perdonarle, ni lo sola y vulnerable que se sentia en aquellos momentos porque sabia que sus amigas tratarian de comerle el coco para que lo hiciera, y ella no estaba segura de poder soportar esa presion y seguir pasando de el. Porque no queria pasar de el, en realidad. Queria que volviera a abrazarla, que la besara otra vez, y sobre todo queria creerle cuando le juraba que no volveria a fallarle. Pero en el fondo de su alma, sabia que no podia fiarse, que no debia hacerlo.

El viernes estuvo tentada de no salir, de quedarse en casa para demostrarle a Raul que hablaba en serio cuando le dijo que queria alejarlo de su vida, pero a pesar de que el parecia haber aceptado su decision y se habia mantenido apartado durante toda la semana, no estaba segura de que si no salia el no se presentara a hacerle compania. Y si Raul aparecia por su casa, estaba perdida. Su enfado se habia ido evaporando desde el martes y el recuerdo del beso y del abrazo que habian compartido se hacia mas presente a cada dia que pasaba. De modo que considero que era preferible verle rodeados de los demas. A la hora de regresar le pediria a Fran que la acompanara con el coche con cualquier excusa. No queria volver a estar a solas con Raul, su resistencia se estaba resquebrajando por momentos, aunque jamas lo admitiria ante nadie.

Habian quedado para cenar, y se reunieron en Plaza de Armas. Cuando Inma llego, con la hora justa porque a ultima hora habia tenido que hacer unas compras y la cola del supermercado habia sido terrible, se sorprendio de que ni Fran ni Raul hubieran llegado aun.

—!Uf! —exclamo—. Menos mal que no soy la ultima. Ya temia que me estuvierais esperando solo a mi.

—Te estamos esperando solo a ti. Fran y Raul no vienen esta noche.

Inma sintio como si le acabaran de echar un jarro de agua fria por encima.

—?Y eso? —pregunto con fingida indiferencia.

—A Fran le han quitado el bozal y la correa hoy, y han decidido recordar viejos tiempos y correrse una buena juerga los dos solos —dijo Carlos.

—!No le hagas caso! —intervino Maika—. Fran me llamo para decirme que la madre de Susana esta en cama con gripe y ella se ha ido al pueblo a mediodia, en cuanto termino las clases. Y como va a ser pronto su cumpleaños, va a buscar un sitio especial donde llevarla para celebrarlo. Y Raul va a acompanarle.

—Para que no se desmande, ¿no? —dijo Miguel riendose.

—O para desmandarse los dos juntos, vete a saber... —corrigo Carlos.

—Que no, tío... —les defendio Lucia—. Solo van a buscar un restaurante. Y quizas un sitio donde tomar una copa.

Inma se sintio molesta. En el pasado ella habria sido la primera que hubiera seguido la broma, pero ahora maldita si le hacia gracia.

Carlos la miro y le dijo:

—Lo siento, chica, hoy te quedas sin acompañante. Esta vez el dicho de que <<<dos tetas pueden mas que dos carretas>>>, no vale. Pero no te preocupes, yo te llevare a casa, si quieres.

Inma protesto:

—No hace falta. Siempre me he ido a casa sola antes de que Raul se empenara en llevarme. Maika, Lucia y yo siempre cogiamos un taxi las tres. Nunca he necesitado a un tío para que me lleve a casa.

—Bueno, quizas no haga falta. A lo mejor encuentran pronto lo que van buscando y se reunen con nosotros.

—Es posible —dijo, pero sabia que no seria asi. De hecho estaba segura de que Fran ya tenia decidido donde iba a llevar a Susana para su cumpleaños. Si aquella noche ninguno de los dos amigos estaba alli era porque Raul estaba tomandose muy en serio su peticion de dejarla en paz y de mantenerse a distancia, como habia hecho toda la semana. Y de pronto sintio que no podia soportarlo; que echaba de menos su presencia junto a ella, su sonrisa y sus bromas. Como si le leyera el pensamiento, Maika dijo de pronto:

—Se echa de menos a esos dos, ¿verdad? Sin Raul todo esta demasiado tranquilo.

Inma no dijo nada, se limito a seguir comiendo en silencio. Despues se fueron paseando por la orilla del rio hasta las escaleras del Capote, y se sentaron alli a tomar una copa. Inma se pidio un cubata para tratar de quitarse de encima la sensacion de soledad y la inexplicable tristeza que sentia.

Se la tomo con tragos lentos, notando casi a cada momento que transcurria, la necesidad y el deseo de que uno de los moviles sonara y Fran o Raul preguntasen donde estaban para reunirse con ellos.

—Estas muy callada tu esta noche —dijo Carlos sentado a su lado.

—Claro, no tiene a nadie a quien darle gana... —dijo Miguel.

—No es eso. Me duele un poco la cabeza. No iba a salir, pero pense que me vendria bien despejarme un rato.

—Creo que descansas poco. Lucia me ha dicho que estas cuidando a una anciana por las noches.

—Solo tres noches a la semana y duermo por la tarde.

—Cuidate, ¿eh? Se te ve apagada y tristona ultimamente.

—Solo cansada. Y me temo que eso no va a solucionarse hasta que terminen los exámenes.

—Si, eso es verdad. !Uf...! Solo de pensar en lo que nos espera me entran escalofríos.

Se hizo un silencio general que nadie sabia como romper. Inma penso que si Raul estuviera alli eso no habria sucedido. El siempre tenia algo que decir, era el alma que animaba las noches aunque solo fuera diciendo gilipolleces para que los demas respondieran.

Bebio otro trago de su vaso, consciente de que no habia dejado de pensar en el ni siquiera un minuto en toda la noche. Y algo en su interior se encogio cuando se le ocurrio que quizas Raul se tomara tan en serio sus palabras del martes que no volviera a quedar con ellos y saliera de su vida de verdad, de forma total y definitiva. Se mordio los labios. <<<¿Que es lo que quieres, Inma?>>>, se pregunto. <<<Aclarate de una vez>>>.

Porque estaba segura de que no queria empezar una relacion ni una aventura con Raul, pero tampoco queria no volver a verle mas. Queria seguir teniendole al menos como amigo.

La voz de Maika la saco de sus pensamientos.

—¿Les ponemos un mensaje a esos para ver por donde andan?

—¿Y si les cortamos algun rollo?

—Que no, tio. Fran no va a ponerle los cuernos a Susana. Y Raul tampoco. Ya no van de eso ninguno de los dos. ¿Quieres ponerle el mensaje tu a Raul, Inma? A lo mejor Fran va conduciendo.

—No, hazlo tu. Ya me he colado con el movil este mes.

Maika cogio el pequeno telefono y tecleo: <<<¿Donde andais? ¿No os estais muriendo de aburrimiento sin nosotros?>>>.

Pocos minutos despues, le sono el movil. Inma pego un respingo.

—Es Raul.

—Pon el manos libres —dijo Lucia.

—Hola —contesto.

—Hola —respondio el chico.

—¿Donde estais?

—Pues me gustaria decirte que en Turquía, en un haren con cincuenta tías en

pelotas bailando para nosotros, pero la verdad es que estamos perdidos por la sierra de Huelva, con un frio de cojones y mas hambre que un musulman en el Ramadan.

—?Pero que cono haceis en la sierra de Huelva? ?No ibais buscando un restaurante? ?Acaso en Sevilla no hay?

—!Ojala fueros buscando solo un restaurante! Este, que se quiere follar a Susana delante de una chimenea el dia de su cumpleaños, y no quiere admitir que a primeros de mayo no pega una chimenea. Ha encontrado un sitio por Internet con cabanitas y chimeneas y todo eso aqui, cerca de Aracena, y quiere comprobar cuanto baja la temperatura en la Sierra y de noche para saber si podra encender el fuego.

—Bueno, dices que hace frio. Aqui la temperatura es bastante agradable para Marzo.

—Si, pero de aqui al tres de Mayo puede hacer un calor de muerte, ya conoces Sevilla. La criatura se va a escaldar viva para satisfacer la fantasia del salido este. Que no se le podria haber ocurrido traerla en Enero, digo yo.

—A Susana no le importara. A las mujeres nos encantan ese tipo de cosas, aunque pasemos calor.

—Las mujeres sois mas raras que un perro verde. En fin, que aqui estamos, buscando el sitio desde hace dos horas por lo menos. Hemos dejado la carretera principal, pero no logramos encontrar el sitio, o nos lo hemos pasado, no lo se. El caso es que hace mucho rato que no vemos ni una puta casa, y mucho menos un complejo hotelero. Lo unico que se es que no hacemos mas que dar vueltas por carreteras oscuras como boca de lobo sin comer y sin nada. Esto de la amistad es una cosa muy dura.

—Pues nosotros hemos comido pizza y ahora nos estamos tomando un cubatita en el Capote.

—!No me lo digas, que se me estan liberando todos los jugos gastricos solo de oirlo! Este me prometio invitarme a un churrasco iberico y lo unico que me ha dado hasta el momento es aire. Si manana no hemos aparecido llama a mi padre y que me busque por los calabozos de la zona, porque como nos encontremos con una fabrica de jamones, por mis muelas que la asalto y me lio a mordiscos con todo lo que encuentre.

—?Incluido el guarda? —pregunto Carlos.

—Si esta rollizo, tambien cae. Hombre, alli se ven unas luces. A ves si con un poco de suerte encontramos un sitio civilizado donde nos den aunque sea un bocata.

—Bueno, que haya suerte. Llamad cuando volvais, ?vale? Para que sepamos que estais bien.

—Yo estare bien, pero a este me lo cargo en cuanto suelte el volante.

—Hasta luego.

Maika corto la llamada y todos se echaron a reir ante la situación de sus amigos.

—Desde luego que este Fran tiene unas cosas...

—¿Tu crees que va a llevar adelante lo de la chimenea?

—Faltaria mas, con lo cabezota que es. Aunque tenga que sobornar a San Pedro para que mande una nevada en Mayo.

—Pobre Raul, con lo mal que lleva el no comer. Pero si se trata de Fran, siempre le apoya.

—Si, protesta y grune, pero siempre esta ahi.

—La verdad es que Raul sera todo lo que quieras, un capullo y un bocazas a veces, pero a la hora de demostrar amistad, no le gana nadie —dijo Carlos.

—Es que el y Fran son amigos desde pequenos. Han pasado juntos por el colegio, el instituto y ahora la facultad —dijo Inma.

—No se trata solo de Fran, sino de cualquiera —anadio Carlos—. A mi no me conoce mas que desde el ano pasado y cuando hace unos meses tuve un problema con una chica... bueno estuvo ahi todo el tiempo, llamandome, saliendo conmigo, incluso quedandose a dormir en mi casa e invitandome a la suya hasta que lo supere. Si consigues su amistad, estara ahi siempre.

—Espero que consiga su churrasco.

Continuaron tomandose su copa tranquilamente y a las dos y media se dispusieron a irse a casa.

Inma, Maika y Lucia iban en el taxi cuando recibieron una llamada de Raul diciendo que estaban de vuelta y que habian comido unos bocadillos y que al fin Fran se habia desengañado de buscar una chimenea para Mayo. Quedaron en verse al dia siguiente.

Inma se sintio ligeramente decepcionada de que ni siquiera hubiera preguntado por ella. Se limito a mandar un saludo general para todos y nada mas.

Cuando llego a su casa estaba triste y deprimida, sintiendo que la noche habia sido un completo fracaso y consciente de que pocas veces en su vida se habia sentido tan sola como aquella noche.

Al dia siguiente por la tarde, se reunieron en la puerta de la bolera. Inma trato de parecer indiferente, pero sus ojos no hacian mas que desviarse hacia el final de la calle, para ver si Raul apareceria o no. Aunque la noche antes el se habia despedido con un <<<hasta manana>>>, no estaba segura de que no fuera a tomarse al pie de la letra lo de alejarse de ella, y lo hiciera de forma total. Y se sentia aterrada de que pudiera hacerlo.

Al fin le vio llegar y respiro aliviada. A partir de ese momento, su mutismo se convirtio en alegre charla, a pesar de que el no hizo el menor intento de acercarse a

ella como hacia siempre. Ni siquiera repartio su habitual ronda de besos a todas las chicas, sino que se limito a saludar.

Se formaron los equipos, hombres contra mujeres, como siempre, y comenzaron a jugar. Raul la ignora totalmente, como si no estuviera alli, como si fueran dos extranos. Se dedico a charlar con todos menos con ella y cuando termino la partida y se fueron a cenar, ignora la silla vacia que habia a su lado y se sento lo mas lejos posible al lado de Lucia. Aquella noche, Maika habia convencido a Javi para que saliera con ellos, y Raul, que lo tenia sentado enfrente, se dedico a darle conversacion.

Cuando salieron del McDonald's y de camino a La Alameda para celebrar su botellon habitual, Inma tenia muy claro que no queria pasar el resto de la noche sin que Raul le dirigiera la palabra y se acerco al grupo que formaban el, Fran y Lucia. Estos dos ultimos, se quedaron rezagados discretamente, dejandoles solos. Raul guardo silencio mientras caminaban.

—Raul, me gustaria hablar contigo sobre el martes... sobre lo que te dije.

—¿Te refieres a lo de que te dejara en paz y que saliera de tu vida? ¿Que pasa, que tampoco eso lo estoy haciendo bien? Creo que estoy cumpliendo lo que me pediste, ¿no? No me he acercado a ti, no me he sentado a tu lado y tampoco voy a llevarte a casa esta noche. ¿No es suficiente? ¿O lo que quieres es que deje de salir con vosotros para no verme? Si es eso, no tienes mas que decirmelo y ni siquiera llegare a La Alameda. No deseo estar donde no me quieren.

—No, no es eso. Quisiera que olvidaras mi... no se como llamarlo. Solo quiero decirte que yo no soy la Inma llorona y quejumbrosa que viste. Tenia la regla y era el aniversario de la muerte de mi madre. Me pillaste en un mal dia.

—¿Tratas de decirme que la Inma verdadera es la reina de los hielos? ¿Que la que dejaste asomar el otro dia no es real?

—Si.

—Bien, como quieras. Aunque yo preferiria quedarme con la otra.

—Esa otra no existe mas que en tu imaginacion.

—Si tu lo dices, sera verdad.

—¿Estas enfadado conmigo?

El la miro por un momento y ella pudo ver amabilidad en su mirada y una sonrisa cansada en su boca.

—No, no lo estoy.

—Quisiera que volvieramos a ser amigos...

—Nunca hemos dejado de serlo.

—¿Volveras a acompanarme a casa?

—Por supuesto. El día que desees expresamente que lo haga, no tienes mas que decirmelo. Tenias razon el martes, este acoso mio no tiene sentido. Te dejare en paz, y si algun dia tienes algo mas que amistad que ofrecerme, solo dimelo. Yo estare ahi.

Inma sintio que unas lagrimas estaban a punto de escaparsele, y se mordio los labios con fuerza.

—De acuerdo —dijo. Y se volvio hacia Fran y Lucia que venian tras ellos—. ? Que sabes de Susana? —pregunto.

—Haciendo de enfermera, espero que no pille el virus ella tambien.

Se reunieron los cuatro y la conversacion se hizo general. A la hora de marcharse, Raul no dijo ni una palabra de acompañarla y las tres amigas tomaron un taxi como la noche anterior.

## Capítulo 29

*Sevilla. Abril, 2000*

Susana vio acercarse a Fran con el móvil en la mano después de haberlo usado y cara de enfado, y sin haberle escuchado aun, supo que les iban a amargar la tarde.

—¿Que ocurre? —le pregunto. El, con gesto de enfado, le salto al instante.

—Me ha llamado mi madre porque el coche la ha dejado tirada en Carmona. Lo ha llevado al taller pero tengo que ir a recogerla y luego llevarla a no se donde. Me temo que nuestros planes de comer en el parque y regresar luego a la facultad para estudiar se nos han ido a la mierda.

Susana se esforzo por sonreír como hacia siempre que les surgia algun inconveniente y trato de calmarle. El caracter impulsivo de Fran le hacia enojarse mucho con cualquier contratiempo, sobre todo si les hacia cambiar los planes que tenian juntos, y Susana trato de calmarle lo mejor que pudo. Sabia que si iba enfadado conduciria muy brusco y morderia literalmente cuando se reuniera con su madre. Y no queria incrementar la animadversion que Magdalena sentia por ella. Por mucho que le disgustara tambien no poder disfrutar el ansiado almuerzo campestre. No le dijo que se habia levantado media hora mas temprano para preparar la tortilla de calabacines que a el tanto le gustaba, en vez de comprar los bocadillos en la tienda cercana, como habian planeado, y trato de quitar hierro al asunto.

—Bueno, ¿que le vamos a hacer? No te preocupes, otro día sera.

—Joder, es que es mala suerte. Llevamos semanas de mal tiempo y hoy podria decirse que es el primer día bueno de la primavera.

Susana levanto las manos y dirigiendolas hacia la boca de Fran, le levanto la comisura de los labios que tenia apretados en una dura linea.

—No pasa nada. Sonríe... Habra mas días buenos, ya veras.

—Es que es jueves y este fin de semana te vas el viernes después de clase y ya no te vere hasta el lunes.

—Me vendre el domingo en el autobus de las cuatro, ¿vale? Merche que se quede con Isaac hasta después de la cena si quieren.

El sonrio y le pellizco la cara.

—Tienes la facultad de quitarme los enfados siempre. ¿Como lo haces?

—Porque no estas realmente enfadado, solo contrariado. Anda, olvida el tema y ve a buscar a tu madre. Y no te preocupes, comeremos juntos el lunes, si no en el parque en cualquier otro sitio. Y dejare que me invites.

Fran lanzo una breve carcajada.

—Te tomo la palabra.



Se agacho, la beso ligeramente en los labios, y se despidió.

Cuando Susana le perdio de vista, apreto los labios y se dispuso a intentar superar su propia frustracion. Apretó la bolsa que contenia el *tupper* con la tortilla contra el costado y penso que ya tenian cena.

Cuando salia de la facultad se encontro con Inma.

—¿Que le pasa a Fran? Creia que ibais a comer juntos, pero le he visto salir a toda pastilla y apenas me ha saludado. ¿Estais de morros?

—¡No, que va! Su madre, que se ha quedado sin coche y le ha llamado para que la recoja y le haga de chofer toda la tarde. Nos ha jodido los planes una vez mas.

—¿Una vez mas?

—No es la primera vez que ocurre algo parecido, y yo tengo la impresion de que no es una casualidad. No creo que Fran se haya dado cuenta, pero yo estoy casi segura de que lo hace a proposito. Ibamos a comer en el parque, hace un dia tan bonito... Y yo habia hecho hasta su tortilla de calabacines preferida. Menos mal que no le he dicho nada, si no se hubiera cabreado mucho mas. Me la volvere a llevar a casa y la dejare para la cena. ¡Que le vamos a hacer...!

Inma se encogio de hombros y susurro.

—Bueno, yo no soy Fran, y ya se que no es lo mismo, pero si te apetece comer en el parque y quieres compartir la tortilla conmigo...

La cara de Susana se ilumino.

—¿En serio? ¿Te apetece?

—Si que me apetece.

—Pues vamos entonces.

Sacaron unas latas de la maquina y se fueron en direccion al parque. Se internaron en la espesura rehuyendo los lugares mas concurridos y se sentaron en el cesp d, en un rincon mullido y agradablemente sombreado. Susana saco la fiambarrera, un cuchillo, dos piezas de pan ya cortado para meter la tortilla y las servilletas de papel.

—Chica, veo que vienes preparada.

—En verano me gusta mucho ir a comer a la playa.

Le tendio a Inma un bocadillo ya preparado.

—Oye, esto esta buenisimo. Tienes que darme la receta.

—Es una tortilla de patatas normal, solo que lleva adem s un calabac n grande. Se la invento mi hermana una noche que invite a Fran a cenar sin acordarme de que teniamos pocas patatas. Le echamos el calabac n para aumentarla, y resulto tan buena que desde entonces siempre la hacemos asi. El no sabe el motivo, cree que es una receta de la familia.

—Te guardare el secreto. Oye, ¿en serio piensas que la madre de Fran intenta estropearos los planes?

—Si que lo pienso. Probablemente es verdad que se le ha estropeado el coche, pero tambien lo es que se las hubiera podido apanar sin llamarle. Con toda seguridad hubiera podido conseguir uno de cortesia o un taxi o algo de eso. La ultima vez que Fran llevo su coche al taller, que es el mismo que el de su madre, le cedieron uno todo el tiempo que duro la reparacion porque saben que vive en la afueras. Y si lo hicieron con el, no te digo con Magdalena, que es quien paga las facturas.

—Eso es verdad.

—A ella no le hace gracia que este saliendo conmigo.

—¿Pero lo sabe? Creia que lo manteniais en secreto.

—Oficialmente, damos clase juntos y formamos parte de la misma pandilla. Pero no es tonta y seguro que se lo imagina. Fran pasa muchas noches en mi casa y aparece por la manana. Finge no saberlo porque conoce a Fran y sabe que tratar el tema abiertamente solo serviria para que el se afiance en su postura. Yo creo que espera con paciencia a que esto acabe por si solo. Pero no desperdicia la ocasion de estropear nuestros encuentros si puede. Como hoy.

—Es fuerte eso. ¿Y Fran no se da cuenta?

—No lo se. Si lo hace a mi no me lo ha dicho. Aunque quiza sea por no disgustarme. La verdad es que desde que dejo plantada a la hija de su cliente, las cosas entre Fran y su madre estan chungas... Y se que el trata por todos los medios de que su madre no lo sepa cuando salimos los dos solos.

—¿Y a ti no te molesta eso?

—Tengo que reconocer que me gustaria que las cosas fueran de otra forma, sobre todo porque soy una persona a la que no le gustan las mentiras ni los secretos, pero soy consciente de que es mejor asi. Yo tampoco les he hablado a mis padres de Fran. Cuando llego los fines de semana a casa hablo de mis amigos en general. Y Fran es uno mas entre vosotros.

—Pero algun dia tendras que hacerlo.

—No se si algun dia habra necesidad de hacerlo, pero de momento estamos bien asi. Y nunca se sabe como acabara esto. No quiero buscarme complicaciones inutilles si no son necesarias.

—!No te entiendo, hablas de acabar! ¿Acaso no van bien las cosas entre vosotros?

—Van de maravilla; estamos colados el uno por el oro.

—¿Entonces?

—La familia de Fran y la mia estan en dos mundos distintos. Para su madre es una tragedia que se le estropee el coche o que se le rompa una una porque empana su

imagen de dama perfecta. No sale a la calle con una ropa que no este perfectamente conjuntada. Yo la he visto meterse en la cocina con un traje de marca y si se le mancha da igual, lo manda a la tintoreria o lo tira y se compra otro. Mi madre cocina en bata y probablemente aguantara el abrigo viejo otro ano mas y dejara el dinero guardado por si viene una mala epoca, como el ano pasado cuando Merche y yo tuvimos que mandar a casa parte del dinero que teniamos. Alli no tenemos coche, lo unico que se puede estropear es el barco de mi padre y si sucede eso no comemos. Asi de simple. No se si algun dia podremos unir esos dos mundos Fran y yo, por mucho que nos queramos. O si querremos hacerlo. Pero no quiero pensar en eso; ahora soy mas feliz de lo que he sido nunca. Y pienso disfrutar de esta relacion maravillosa hasta el ultimo minuto, mientras dure.

—¿Piensas que no durara?

—No lo se. Quizas Magdalena tenga razon y esto se vaya enfriando con el tiempo. No se, Inma, ya te digo que no quiero pensar en eso ahora. Solo quiero vivirlo y ser feliz.

Inma le dio un fuerte bocado a su comida y anadio:

—Es estupendo que lo tengas todo tan claro. Yo lo estoy pasando fatal ultimamente.

—¿Por Raul?

Inma asintio.

—¿Por que? Al fin se ha dado por vencido y te deja en paz. Es lo que querias, ¿no?

—Si, es lo que queria —dijo abatida.

—Comprendo... Ya no lo quieres.

—Estoy hecha un lio, Susana. Ni yo misma se lo que quiero. No dejo de repetirme que es lo mejor, que bajo ningun concepto quiero tener nada con el, pero...

—¿Pero que? Puedes contarmelo. Te aseguro que lo que me digas no saldra de aqui. El que este saliendo con Fran no significa que vaya a contarle nada de lo que me confies.

—Ya lo se. Es solo que... si te lo digo es como si lo admitiera ante mi misma.

—Hagas lo que hagas es absurdo que te mientas a ti misma, Inma. Venga. Desahogate. Quizas luego lo tengas todo mas claro.

—Tengo que reconocer que le echo terriblemente de menos. Echo de menos que este siempre a mi lado, que intente convencerme para que le perdone, que intente demostrarme continuamente que le importo. Aunque se que si lo hace, que si continua asi acabara por convencerme.

—Y tu no quieres que te convenza. ¿O sí?

—No lo se. Yo lo unico que se es que cuando pasan los dias sin hablar con el, y las noches que salimos sin que me dirija la palabra mas que de pasada, me pongo muy triste y me siento muy sola.

—Pues eso tiene facil solucion. Acercate tu y dale conversacion. Demuestrale que no te molestan sus atenciones ni sus intentos de ganarse tu confianza. Lo esta deseando, ¿sabes? Se le nota a leguas.

—No puedo hacer eso... Ahora no.

—¿Ha pasado algo que no sepamos? La verdad es que su actitud nos ha sorprendido un poco a todas; no entendemos el porque de ese cambio tan brusco.

—El dia de la autodefensa me senti muy afectada. Yo estaba muy sensible porque tenia la regla y era el aniversario de la muerte de mi madre. Ademas, llevaba unos dias sintiendome muy mal, desde la noche que llovía tanto y nos fuimos temprano de la bolera, ¿te acuerdas?

—Si.

—Se empeno en llevarme a casa... Cuando llegamos caía una autentica tromba de agua y le invite a subir para ver si aminoraba. Cenamos y, por primera vez desde lo de Alba, empecé a sentir ganas de perdonarle. Creo que el lo noto, porque cuando terminamos de comer nos acercamos a la ventana a mirar como llovía... La tension era fuerte, se notaba que los dos estabamos deseando echarnos en los brazos del otro, yo queria perdonarle, de verdad. Pero fue a besarme y yo me aparte. Y te juro que deseaba ese beso mas que nada en el mundo. Pero en el momento en que nuestros labios se rozaron una parte malvada de mi cerebro me susurro al oido que yo no era para el mas que otra Alba, y que cuando me consiguiera me mandaria al diablo. No pude permitirle siquiera que me besara. Se aparto sin insistir. Quizas si lo hubiera hecho yo habria cedido. Por una parte le agradeci que respetara mis deseos, y por otra... por otra hubiera querido que pasara de mi y me hubiera hecho cambiar de opinion a fuerza de besos. Y sin embargo yo lo quiero mas por no haberlo hecho. Es ironico, ¿verdad? Se que no hay quien me entienda.

—Claro que te entiendo. ¿Y que paso despues?

—Llovía de una forma indecente, y le ofreci quedarse a dormir en el sofa, pero no quiso. Se marchó bajo una lluvia torrencial y a mi se me partió el alma cuando lo vi desde la ventana perderse en aquella tromba de agua. Pero no fui capaz de llamarle para que regresara, aunque queria hacerlo. Me senti mal durante mucho tiempo porque no me hizo ningun reproche a pesar de que estuvo unos dias resfriado. Seguio como siempre, amable, complaciente, yo me estaba agobiando porque sentia cada vez mas ganas de perdonarle, pero luego llego el dia de la autodefensa. Como ya te he dicho, me pilló de bajon. Cuando le vi alli en medio de la clase confesandose en publico, pidiendome perdon de aquella forma tan impensable en el Raul de antes... Me fui a mi casa completamente hundida y enfadada a la vez, odiandole por estar de nuevo ganandose mi confianza. Y se presento alli. No es verdad lo que os dije de que no le abrí. Subió y hablamos. Mi estado de animo hizo que me derrumbara, y admiti

por primera vez que me habia hecho dano con lo de Alba, que me importaba, que sentia algo por el. Volvio a pedirme que le perdonara, me abrazo y nos besamos y yo... yo queria hacerlo, queria perdonarle, te lo juro. Pero no fui capaz. Hace anos tuve una relacion que me hizo dano; sali con alguien como Raul y me dejo. El miedo pudo mas, Susana, y me aparte brusca y le dije que me dejara en paz, que saliera de mi vida. Lo que no habian conseguido mis desdenes ni mis borderias lo pudieron mis lagrimas. Cuando pocos dias despues empecé a comprender que iba a hacerme caso, me senti aterrada y trate de que olvidara lo ocurrido y volvieramos a donde estabamos, pero me dijo de forma muy amable que no volveriamos a lo de antes, que era mejor que las cosas siguieran asi hasta que yo pudiera ofrecerle algo mas que amistad. Y asi estamos.

—¿Y tu que quieres?

—Ya te he dicho que no lo se.

—Si lo sabes. Y es muy facil, Inma. Si no quieres tener una relacion con el, simplemente deja pasar el tiempo. Pero si quieres perdonarlo, por favor, Inma, hazlo ya. O puede que cuando quieras hacerlo sea tarde.

—¿Quieres decir que puede enrollarse con otra?

—No creo que se enrolle con otra, Fran dice que lleva vida de monje ultimamente. Te estoy hablando de algo peor: puede dejar de estar enamorado de ti. Inma, el amor es algo que hay que alimentar si no... Decide lo que quieras hacer y hazlo pronto.

—Se lo que quiero hacer, pero no se si sere capaz. Quiero perdonarle y que vuelva a besarme, quiero que sea mio. Me duele en el alma verle indiferente, coger un taxi para volver a casa con Maika y Lucia como si no le importase. Quiero echarme a su cuello y decirle que lo necesito, pero hasta ahora no he podido hacerlo. Cada sabado me digo que lo hare, que le pedire que me acompañe a casa y que cuando estemos solos le dire lo que siento... pero cada sabado cuando llega el momento vuelvo a sentir panico de estar equivocandome y de que lo de Alba vuelva a pasar, y de que yo solo sea una mas para el... y vuelvo a tomar el maldito taxi.

—No eres una mas para el. Y no creo que lo de Alba vuelva a repetirse.

—Yo tampoco lo creo. Ahora. Pero cuando llega el momento... no se que me pasa.

—¿Por que no te tomas un par de copas antes? Te aseguro que se pierden todas las inhibiciones. La noche del cumpleaños de Raul yo me habia tomado tres Malibu con pina y a pesar del miedo que me daba que Fran supiera que me gustaba, acabe comiendole los morros de forma indecente. Y me importaba una mierda que se enterase el mundo entero.

—Quizas eso ayude. Me lo pensare.

—Hazlo. Y si necesitas ayuda... cuenta conmigo.

—Gracias. Pero no digas nada de esto. No quiero que nadie me presione.

—Por supuesto.

Terminaron de comer y se tendieron en el cesp ed hasta la hora de volver a la facultad.

## Capítulo 30

Después de salir de la bolera, y como ya era normal, las mujeres tuvieron que pagar la cena. Javi, que se había unido de forma habitual a sus salidas, había resultado ser un buen fichaje para los chicos.

Entraron en el McDonald's y una vez más Inma tuvo que ver como Raul se sentaba lejos de ella. Tras haberlo pensado mucho durante toda la semana, decidió seguir el consejo de Susana, y se pidió una cerveza con la cena. Su amiga le sonrió desde lejos y ella se dedicó a beber de su jarra rápidamente, como si de una medicina se tratase.

Carlos, con la copa en la mano, propuso el brindis de costumbre.

—¡Por el mejor equipo de bolos de todos los tiempos!

—Sí... ¡Yabadabaduuuu! Pareceis los Picapietra —dijo Maika que llevaba fatal lo de perder siempre.

—Mas bien deberíamos brindar por Fran y por Javi, que son los héroes de la noche. Porque Raul no ha dado una hoy. Se ve que tenía puesta toda su atención en el tanga rojo de Inma, que se le veía por encima del pantalón cada vez que se agachaba.

—Probablemente se lo ha puesto para eso, para ponerle nervioso, ¿no Inma? A ver si así nos ganais alguna vez.

—No seas ganso. A mí me da igual ganar o perder en la bolera. Y no creo que Raul se impresione con un elástico rojo que sobresalga por encima de un pantalón hasta el punto de fallar los tiros.

—Si el elástico va unido a tu culo...

—Déjalo ya, Carlos —intervino Raul—. No estaba en muy buena forma hoy porque estoy cansado.

Terminaron de cenar y se fueron a La Alameda a celebrar su botellón. Cuando Raul se puso a repartir bebidas, y le iba a tender a Inma su Coca-Cola, esta le pidió:

—Echale un poco de ron, hoy me apetece.

Sin rechistar, él cogió la botella y empezó a dejar caer el líquido transparente en el vaso.

—Tu me dices...

—Ya vale.

—¿No está muy cargado para tu gusto? —pregunto él cuando le dio un sorbo—. Si es así déjamelos a mí y te preparo otro.

—No, está bien.

Se sentó a charlar como cada sábado, y se esforzó en tomarse el vaso, y cuando lo terminó pidió otro. Hacía calor y el líquido se colaba fácil por su garganta, aunque no

le gustara el sabor. Cuando empecé el segundo le costó menos beberse. No pudo evitar sonreír un poco al recordar los evidentes esfuerzos de Raul por tomarse las infusiones, y sin embargo las había bebido sin rechistar. Si, tenía que reconocer que se había tomado muchas molestias por agradarle en aquellos meses. Le miró desde lejos y se dio cuenta de que estaba observándola. La jarra de cerveza y el cubata y medio que llevaba encima le dieron ánimos suficientes para levantarse y acercarse a él.

—Déjame sitio, Carlos —dijo haciéndole a un lado—. Tengo que preguntarle una cosa a Raul.

El chico se levantó y le cedió su asiento. Se acomodó a su lado y le miró con los ojos sonrientes y Raul supo que ya le estaba haciendo efecto lo que había bebido. Inma nunca tomaba alcohol y si lo hacía, nunca pasaba del primer cubata y no muy cargado. Y aquella noche llevaba una jarra de cerveza y el cubata que él le había servido estaba bastante fuerte. Hacía más de un mes que Inma no se sentaba a su lado y que no hablaban más que de forma general.

—¿Qué quieres saber? —le preguntó nervioso de que ella al fin hubiera roto el alejamiento.

Inma le sonrió con picardía y le preguntó ladeando la cabeza ligeramente:

—¿De verdad has perdido porque me estabas mirando el tanga?

El tono de voz, coqueto y divertido corroboraron a Raul sus sospechas de que Inma estaba ya bastante achispada. Decidió seguir en tono de broma.

—Todo el mundo te ha mirado el tanga esta noche, preciosa. Eseástico rojo, como tu dices, ha atrapado las miradas hasta de los dos novios de la pandilla. Pero aun así, no habéis podido ganarnos. La próxima vez tendrás que ponerte además un buen escote.

—¿Debo deducir que solo te ha hecho efecto a ti? —dijo coqueta.

—A lo mejor yo he fallado a propósito...

—¿Piensas pedir algo a cambio?

—¿Ofreces algo a cambio?

—¿Quién sabe!

—¡Huy, huy, huy...! Esto se está poniendo interesante —dijo Miguel. Maika miró a su amiga incrédula y Fran miró a Susana con el ceño fruncido.

Raul continuó dirigiéndose a Inma sin hacer ningún comentario sobre la última frase de la chica.

—Estas un poquito chispa hoy, ¿eh? ¿Cómo ha podido pasar que tu pierdas el control de lo que bebes?

—Tenía calor. Pero no creas que estoy borracha.



—No, pero tampoco estas normal.

—Solo un poquito contenta... A gusto, como solias decir tu cuando llevabas un par de cubatas.

—Me temo que tu estas algo mas que un poquito contenta. Manana te va a doler la cabeza, ¿lo sabes, verdad?

—Probablemente me va a doler de todas formas... No puedo estar siempre sin divertirme por temor a mis migranas. Ya me tomare algo que me alivie.

Fran le estaba rellenando el vaso a Lucia y de forma mecanica, Inma le alargó el suyo tambien, que ya estaba medio vacio.

—Echa un poco mas, que ya se me esta calentando. A ver por que me da...

—!Aqui se va a ver esta noche un ejemplar, con tanga incluido! —dijo Carlos muerto de risa.

Raul miro a su amigo y nego con la cabeza.

—No le des mas, Fran. Ya ha bebido bastante.

Inma se volvio hacia el con una mirada picara.

—¿No quieres averiguar por que me da? ¿O tienes miedo de lo que pueda hacer?

—Miedo no, panico me das.

—!No iras a decirme que tienes miedo de una tia! ¿Tu? Venga, Fran, rellena el vaso.

Fran cogio la botella y le echo apenas un chorrito y termino de rellenarlo con Coca-Cola.

—El ultimo, ¿eh, Inma? —dijo—. Deja algo para los demas.

—!Echale tambien a Don Aburrido! —dijo mirando a Raul—. Tiene cara de palo esta noche.

—No, a mi no.

—El mundo al reves. Inma trompa y Raul rechazando un cubata. Menos mal que no te has ido a Ayamonte este fin de semana, si el lunes te contamos esto no te lo hubieras creido.

—Raul esta enfermo, fijo —dijo Miguel.

Inma le coloco la mano sobre la frente y anadio:

—No esta enfermo, lo que esta es caliente. Necesita urgentemente un...

—Vale, Inma. Basta ya —dijo el aludido quitandole la mano que estaba deslizandole por su cara—. Creo que sera mejor que te lleve a casa. O manana te dara un patatus cuando todos te cuenten esto.

—No seas aguafiestas, tío, con lo que nos estamos divirtiendo —dijo Carlos.

—Yo no me estoy divirtiendo en absoluto. No tiene maldita la gracia.

—Sí, Raul —dijo Susana—. Llévatela a casa antes de que se ponga peor.

—¿La llevamos en el coche? —pregunto Fran.

—No, el aire fresco la despejara por el camino. A ver si con un poco de suerte el dolor de cabeza no es demasiado fuerte.

Se puso de pie.

—¿Tu me vas a llevar a casa?

—Sí, yo. ¿Algún problema?

Ella sonrió.

—No, ninguno.

—Vamos. Hasta el lunes, chicos.

—Adios —dijo Inma de forma general agitando la mano.

—Joder, como va... Si no lo veo no me lo creo —dijo Lucía.

Inma empezó a caminar de forma vacilante y Raul la agarró por la cintura para ayudarla a mantener el equilibrio. Por un momento dudó de si debía llamar a Fran y que cogiera el coche, pero pensó que el movimiento podía hacer que Inma vomitara. La apretó con fuerza para sostenerla y ella soltó una risita tonta.

—Oye... ¿De verdad me has estado mirando el tanga?

El suspiro ruidosamente.

—¡Que sí, cono! —admitió.

—¿Y te gustaba?

—Me gustaba.

—¿Sabes? La gente tiene razón... me lo puse pensando en ti. Y...

—Inma, déjalo. Mañana te vas a arrepentir de todas las tonterías que estás diciendo hoy.

—Mañana es mañana y todavía no ha llegado.

—Pero llegará, no lo dudes.

—No me importa lo que pase mañana. Estoy muy contenta esta noche porque tú me estás llevando a casa otra vez.

—Bueno, si eso te hace feliz, te llevaré a casa más veces.

Inma se abrazó con fuerza a su cintura.

—Estas muy guapo esta noche con esa camisa.

—Tambien tu estas preciosa esta noche.

—?Todavia te gusto?

—Todavia me gustas.

Se hizo un breve silencio que Raul agradecio en vista del cariz que estaba tomando la conversacion. !Ojala la hubieran mantenido estando ella sobria! Pero en aquel estado no sabia lo que decia y el no queria hacerla decir nada que la hiciera sentirse avergonzada despues. Afortunadamente, llegaron pronto a su casa. Ante la cancela, Inma saco las llaves y abrio.

—?Quieres subir a tomar una infusion?

—No quiero una infusion, pero entrare para asegurarme de que llegas bien a tu casa. No estas en condiciones de subir sola los dos pisos de esas escaleras tan empinadas.

Entraron en el portal y siguio sosteniendola mientras subian la inclinada y estrecha escalera de marmol. Entraron en el piso y ella cerro la puerta a sus espaldas.

—?Puedes arreglartelas sola? —pregunto Raul. Habia tenido la esperanza de que una de las companeras de Inma estuviera en casa, pero el piso parecia solitario y silencioso.

—Claro que puedo, pero a lo mejor tu quieres ayudarme... —dijo mirandole a los ojos en una clara invitacion. Y se alzo sobre la punta de los pies y le rozo los labios.

—Claro que quiero, pero no voy a hacerlo.

—?Por que? Has dicho que todavia te gusto... Y no lo niegues, llevas mucho tiempo esperandolo.

—Si, pero no asi. Anda, entra y ya hablaremos manana.

—No quiero esperar a manana, quiero hablar esta noche. Ahora —dijo echandole los brazos al cuello y besandole en la boca.

Era mas de lo que Raul pudo soportar. Le rodeo la cintura con los brazos y respondio a su beso. Inma se pego a el con todas sus fuerzas, sintiendo que su bruma se disipaba y que recuperaba la lucidez. Le acaricio la nuca con los dedos y abrio mas la boca haciendo el beso mas intenso y apasionado. Cuando se separaron, el dio un paso atras.

—?Sigues sin querer esa infusion? —pregunto Inma, que seguia colgada de su cuello. Raul le agarro las manos con las suyas y se solto.

—Es muy tarde, tengo que irme —dijo haciendo el mayor esfuerzo de su vida—. Te llamare manana para ver como te encuentras.

—Quedate...

—No... hoy no. —La acaricio la barbilla y susurro—: Acuestate y duerme.

Se dio la vuelta y salio de la casa perdiendose escaleras abajo. Inma cerro la puerta y se dejo caer en el sofa. !Con el trabajo que le habia costado dar el paso! Y no estaba tan borracha como el pensaba... ?Tendria razon Susana y habia empezado a dejar de gustarle, aunque hubiera dicho lo contrario? ?Y que iba a hacer ahora? ?Como podria mirarle a los ojos? No podia pensar, tenia las ideas confusas y el cuerpo agitado. Decidio hacerle caso y echarse a dormir, quizas al dia siguiente lo veria todo mas claro. Quizas al dia siguiente el la llamara, como habia prometido.

Lo primero que sintio al abrir los ojos a la manana siguiente fue una lacerante punzada en las sienes y en la nuca.

—!Mierda! —susurro bajito, y a pesar de ello su propia voz le taladro el cerebro. Se incorporo en la cama y miro el movil por si tuviera alguna llamada y para ver la hora. Las once y media, y ninguna llamada perdida.

Se dejo caer en la cama profundamente deprimida. Al terrible dolor de cabeza se sumaba una sensacion abrumadora de haber hecho el ridiculo delante de todos, pero sobre todo delante de Raul. Aunque ahora le comprendia algo mejor, ahora sabia lo que se sentia al ser rechazado, y tenia que reconocer que ella le habia rechazado a el muchas veces. Demasiadas quizas para que el pudiera olvidarlo. Bueno, ahora no podia hacer nada. Habia movido ficha y solo podia esperar que el respondiera. Y si no lo hacia, pasar pagina de una vez. No era la primera vez, lo habia hecho antes. Por lo menos esta vez su orgullo estaba intacto. O casi intacto, porque la noche anterior... Bueno, si Raul no la llamaba, lo olvidaria.

Se levanto como pudo y se sirvio un vaso de leche y dos pastillas. Con un dolor de cabeza como aquel no le serviria de nada una infusion, y a continuacion volvio a la cama y se tapo la cabeza, tratando de amortiguar los sonidos que llegaban procedentes de la calle. Tenia que aliviarse antes de la noche, porque era domingo y le tocaba cuidar de su vecina.

Cuando sono el movil pego un brinco en la cama y se giro precipitadamente hacia la mesilla de noche para contestar. Enfoco la vista para ver quien llamaba, y el nombre de Susana aparecio desdibujado ante sus ojos.

—Hola... —dijo bajito y con voz pastosa.

—?Es muy pronto? —pregunto su amiga—. ?Te he pillado dormida?

—No, hace ya un rato que estoy despierta.

—?Y acompañada?

—No, sola, jaquecosa y deprimida.

—!Vaya por Dios! ?No funciona?

—No, no funciona. Hice el tonto en La Alameda, me tire a su cuello aqui en casa cuando llegamos, le pedi que se quedara, pero puso una excusa y se marchó.

—Lo siento.

—Mas lo siento yo. Que ademas de sentirme como una imbecil, apenas puedo tener los ojos abiertos del dolor de cabeza que me ha provocado la resaca.

—Voy camino de Ayamonte, si lo hubiera sabido antes habria puesto alguna excusa y me hubiera quedado en Sevilla para ir a verte. Pero no quise llamarte mas temprano por si no estabas sola.

—Gracias, Susana, pero no es necesario. Me quedare en la cama rumiando mi dolor de cabeza y mi humillacion.

—?Quieres que llame a Maika o Lucia?

—No, no le digas nada de esto a nadie, por favor. Que todos piensen que simplemente me trajo a casa.

—De acuerdo. Si quieres esta noche cuando vuelva...

—Esta noche trabajo. Y no te preocupes, para entonces ya estara superado.

—De acuerdo. Descansa entonces. Un beso.

—Un beso, Susana. Gracias por llamar.

Volvio a recostarse, sintiendose un poco mejor. No habia pasado media hora cuando el movil sono de nuevo.

—Joder, ¿todo el mundo va a llamar?

Pero en esta ocasion el nombre de Raul le hizo golpear con fuerza el corazon en el pecho.

—?Si?

—Buenos dias. ¿Te he despertado?

—No.

—?Que tal tu cabeza?

—Va tirando —mintio.

—?Has tomado algo?

—Si, hace rato. Ya se va aliviando.

—Me alegro. ¿Has comido algo?

—No, aun no.

—Pues deberias. Te sentara bien al estomago. Y tomate el dia libre, pasa de estudiar hoy. Por mucho que lo intentes no te cundira. Te lo dice un experto en resacas.

Inma trago saliva y abordo al fin el tema que le preocupaba.

—Oye... supongo que hice muchas tonterias ayer con la borrachera, ¿verdad?

—Bueno, algunas... como todos. No creo que nos hayas superado ni a Carlos ni a mi. Tenemos el record de las gilipolleces bajo los efectos del alcohol. No te preocupes, ya sabes que es norma de la pandilla no recordar lo que se hace o dice estando borracho. Todo el mundo lo olvida.

—¿Y tu? ¿Lo olvidarás?

—¿El que? Yo tambien estaba ayer borracho, aunque no lo pareciera. No recuerdo nada de lo que paso a partir del mediodia.

—Vale... gracias —susurro sintiendo que el corazon le pesaba como una losa.

—¿Quieres que vaya y te lleve algo? ¿De comer o de beber, o...?

—No, gracias —le interrumpio—. Lo unico que necesito es dormir, y Carmen ha llegado ya. Ella preparara el almuerzo.

—Vale, te veo el lunes entonces. Que te alivies.

—Gracias.

Corto la llamada y desconecto el telefono. No queria mas llamadas, ni mas preguntas. Raul habia pasado de ella, y habia que pasar pagina. Se habia acabado. En el fondo era mejor asi, ella saldria ganado a la larga.

Giro la cabeza y la enterro en la almohada, dejando que unas cuantas lagrimas salieran libremente. Eran las ultimas, se prometio a si misma. No volveria a derramar ni una mas por Raul ni por ningun hombre.

## Capítulo 31

*Sevilla. Mayo, 2000*

Cuando Inma llegó a la clase el lunes siguiente, paro cualquier intento de broma con un seco: <<<Ni mencionar el sábado. Todavía me duele la cabeza, así que más os vale no recordármelo>>>, y todos, sus amigas incluidas, respetaron la advertencia.

El fin de semana siguiente, el domingo iba a ser el cumpleaños de Susana y ella iba a marcharse a Ayamonte, pero el viernes la pandilla al completo iba a celebrarle una fiesta sorpresa en casa de Maika y Lucía.

Por la tarde Fran la había llevado a los baños árabes, situados en el barrio de Santa Cruz y después habían cenado en el San Marco que había cerca, quedando en que se reunirían como siempre en La Alameda para celebrar su botellón.

Fran le había dicho que antes tenían que recoger a Lucía en su casa, que ella no podía ir temprano. De modo que a las once y media llamaron en casa de su amiga. En el cuello, Susana lucía el colgante que Fran le había regalado, una S de oro blanco colgando de un cordón del mismo material.

Cuando Lucía les abrió la puerta, Susana le preguntó:

—¿Hemos venido muy tarde? En el restaurante han tardado mucho en servirnos.

—No, no te preocupes, es una hora estupenda. Pasad un momento.

—No tardes.

Fran y Susana entraron en el salón a oscuras y nada más hacerlo ella la agarró por la cintura desde atrás y empezó a besarla en el cuello.

—Estate quieto. ¿No te puedes esperar a luego?

—No.

Ella alargó la mano para encender la luz, pero Fran le agarró el brazo para evitarlo.

—Nos va a pillar... y luego seremos el cachondeo de la gente durante toda la noche.

Pero Fran no le hizo caso y le giró la cara para darle un beso.

Absorta como estaba no se dio cuenta del débil resplandor que avanzaba desde la cocina hasta que escuchó cantar el Cumpleaños Feliz justo a su lado. Se separó brusca y vio a Maika con una tarta con veintidos velas encendidas en las manos, y a todo el resto de la pandilla alrededor.

Cuando encendieron las luces, miró a Fran.

—¿Tu sabías esto?

—Pues claro —dijo Maika—. Y lo de la nata en la tarta ha sido cosa suya, que dice que el año pasado se quedó con las ganas de quitarte la nata de la boca, ya te

imaginas como.

—Venga, sopla las velas de una vez, que se estan derritiendo.

Susana soplo las velas con fuerza y esta vez las apago todas de golpe.

—¿Has pensado un deseo?

—Si, pero no voy a decirlo. Que cuando no lo digo se me cumple.

Estaban cortando la tarta cuando llamaron a la puerta.

—Sera Carlos, que dijo que llegaria mas tarde porque tenia que recoger de la estacion a un primo suyo que viene a pasar unos dias.

Maika salio a abrir y Carlos entro acompañado de un chico alto, rubio y con barba.

—Este es mi primo Mateo —dijo entrando, y enseguida se dirigió al bar dejando al chico para que se las apanara como pudiera. Todos se presentaron y Fran le dio una copa y luego se reunio con Susana.

Inma habia estado preparando la fiesta con Maika y Lucia y en ningun momento ella y Raul se habian encontrado solos. Habia visto la mirada de el persiguiendola durante toda la noche, pero ella le estaba evitando, sintiendo que aun le escocia el rechazo del sabado anterior. Cuando reparo en Mateo solo en medio del salon, vio una oportunidad de seguir escapando de Raul.

—¿Que pasa? ¿Tu primo te ha abandonado a tu suerte? —le pregunto acercandose.

—Ya ves. Ha dicho que iba a saludar a la chica del cumpleaños. Porque esto es un cumpleaños, ¿no?

—Si, en efecto.

—Pues se ha largado y no ha vuelto.

—Ven y te dare un poco de tarta, ¿te apetece?

—¿Eres la duena de la casa? ¿O la chica el cumpleaños?

—Ninguna de las dos cosas, pero como si lo fuera. La tarta la he hecho yo.

Entraron en la cocina en cuya mesa estaban colocadas las bebidas y tambien la tarta y algunas cosas para picar.

—Sirvete lo que quieras.

—Solo un poco de tarta. Alguien me ha dado una copa.

Permanecieron en la cocina un rato mientras que Mateo tomaba su racion de tarta y luego salieron al salon. Nada mas aparecer, Inma sintio que Raul les miraba con el ceno fruncido y una evidente expresion de enfado y sintio un cierto regustillo. Bien, eso le serviria para sacarse la espinita del sabado anterior. Y decidio no separarse de



Mateo en toda la noche. Que aquel gilipollas se enterara de una vez que ni era de su exclusiva propiedad ni le necesitaba para nada.

Se volvio hacia su acompanante y le sonrio, sentandose juntos en un rincon del sofa a charlar.

Durante mucho rato aguanto estoicamente la vida del chico, su infancia, su adolescencia, sus estudios y sus aficiones, con una sonrisa fingida y un interes que no sentia. Por el rabillo del ojo veia a Raul, apoyado en la pared, charlando con Javi, con un vaso que no bebia en la mano y sin quitarles la mirada de encima a ella y a Mateo. Cuando alguien, ya bastante tarde puso musica, este le pregunto:

—¿Bailas?

—Si, ¿por que no?

Se sumaron a los que habian empezado a bailar, y perdio a Raul de vista.

Desde el rincon donde hablaba con Javi, Raul seguia observando a Inma bailar con Mateo. Apenas podia prestarle atencion al chico, y esperaba que el no se diera cuenta de que hablaba practicamente para la pared. Desde el sabado anterior y durante toda la semana, Inma y el apenas se habian visto y en ningun momento a solas. Parecia como si ella le evitase, y ese era el sintoma mas evidente de que lo que habia ocurrido la noche del sabado habia sido motivado por el alcohol y no porque ella hubiera cambiado de opinion. Aun asi, habia esperado impaciente a salir aquella noche con la esperanza de poder hablar con ella y preguntarle sobre el tema, aunque no fuera algo muy caballeroso por su parte. Pero Inma no le habia dado la menor oportunidad. Se habia pegado como una lapa al primo de Carlos y no se separaba de su lado, probablemente para evitarle a el.

Poco a poco notaba como una negra depresion se apoderaba de el y la fiesta se le estaba haciendo insoportable. Inma estaba bailando con aquel tio al que acababa de conocer mucho mas de lo que habia bailado con el en el ano y medio que hacia que se conocian.

Mientras escuchaba distraido a Javi, no pudo dejar de pensar que tenia que aceptar de una vez que lo de Inma nunca iba a funcionar, que no importaba lo que hiciera para lograrlo. Y a pesar de que sabia que ella sentia algo por el, nunca iba a querer que hubiera alguna relacion entre ellos mas alla de la amistad. Era terca como una mula y habia hecho de aquello una cuestion de orgullo. No importaba que se estuviera muriendo por dentro, ni que necesitara desesperadamente alguien a su lado. Jamas le permitiria que fuera el, y no era solo porque se hubiera acostado con Alba, aunque eso habia contribuido a aumentar su desconfianza.

Aquella noche mas que nunca tenia la certeza de que Inma jamas iba a ser suya. Por mucho que ella dejara a veces aflorar sus sentimientos hacia el, siempre se volvia atras despues, y cada vez que eso sucedia, Raul la sentia mas lejos y mas inaccesible.

Esos negros pensamientos se iban apoderando de su animo cada vez mas. De pronto, sintio unas ganas terribles de emborracharse hasta caer redondo sin importarle

lo que pudiera hacer despues. Sin importarle nada. Y dejar que Fran le llevase a casa hecho un pingajo, como habia sucedido alguna que otra vez en el pasado. Algo que no ocurría desde que se habia propuesto conquistar a Inma. ¡Dios, que lejos quedaba aquello! El conquistado habia sido el, y de que forma...

Pero aquella noche lo necesitaba. Necesitaba algo mas que un par de cubatas. Le haria caso y volveria al Raul de antes. Y se olvidaria de Inma de una vez, por mucho que le costara. Dejaria la pandilla, seguro que no le iba a faltar gente con quien salir. Dejaria de verla y de morirse de celos cada vez que la viera hablar o bailar con otro tio... como le estaba pasando esa noche. Dejaria de verla como algo suyo, cosa que por otra parte nunca habia sido.

Miro a Javi y le susurro, intentando librarse de el de una forma que no resultara demasiado evidente:

—Creo que deberias sacar a bailar a Maika.

—?Tu crees que le gustaria?

—Pues claro que le gustaria, chico... Esta deseando que lo hagas. Y algo mas que bailar, diria yo.

Javi suspiro hondo dandose valor.

—Lo se, pero es que soy muy timido... No se como decirle que me gusta mucho.

—No hace falta que se lo digas, basta con que se lo demuestres. Sacala a bailar y dale un beso. Ese es un lenguaje que entienden todas las mujeres. Si no te acepta, te dara una hostia, pero si te devuelve el beso, ya no hay nada mas que decir. O no conozco a Maika o ella lo dira todo.

—Bien, vamos alla. A ver si me atrevo.

Le vio acercarse a ella y pocos minutos despues se unian a los que bailaban. El se encamino a la cocina, donde estaba situado el almacen de las bebidas, y cogio una botella de JB sin abrir.

Sabia que habia sido Maika quien se habia encargado de comprar las bebidas, de modo que cogio un billete de veinte euros y lo coloco dentro de uno de los muebles de la cocina. Abrio la botella y salio con ella, deslizandose despacio y medio a escondidas, hacia la terraza. Esta estaba a oscuras, iluminada apenas por las luces de la calle. Solo distinguió una silla medio rota, a la que le faltaba una pata, y se sento en el suelo, oculto a las miradas de quien pudiera apartar la cortina blanca y mirar hacia alli. Y empezó a beber directamente de la botella, a pequenos sorbos, como si de agua se tratara.

Apenas habian pasado diez minutos cuando la puerta de la terraza se abrio y Susana se acerco y se sento en el suelo a su lado.

—?Que se supone que estas haciendo? —le pregunto.

—Tomarme una copa tranquilo. ?Y tu? ?Tambien quieres tomarte un descanso de

mi querido amigo?

—No, te he visto salir y le he dicho a Fran que queria hablar contigo —y anadio senalando la botella—. Y eso es algo mas que una copa.

—Le he dejado a Maika veinte euros a cambio. No voy a quitarle nada a nadie.

—No se trata de eso. Va a sentarte mal.

—Me importa un carajo.

—De modo que estas decidido a ser tu el que monte el numero esta noche.

—No pienso montar ningun numero. Me bebere la botella y me quedare aqui, en este rincon de la terraza donde nadie sabe que estoy, a dormir la mona. Y cuando todos se hayan marchado me largare a mi casa... y desaparecere.

Susana le miro alarmada. La fria determinacion de Raul, sus palabras amargas, la estaban asustando.

—?Que quieres decir con que desapareceras?

—Que no volvere a salir con vosotros.

—?Y eso por que?

—Ya sabes por que.

—Estas borracho, Raul. No sabes lo que dices.

—No estoy borracho... aun no.

—Dame la botella, por favor.

—No. Es mia... la he pagado.

—No se trata de eso. Cuando se bebe tanto se pierde el control de lo que se hace.

—!No me digas! Soy todo un experto en eso. Lo he sufrido de todas las formas imaginables. Hasta la princesita de hielo pierde los papeles cuando se toma dos copas de mas.

—Te refieres a Inma el sabado pasado, ?no?

—De modo que lo ha contado. Bueno, es un consuelo saber que no es tan perfecta como parece. Os habreis reido de lo lindo cuando os dijo que la respete a pesar de que se lanzo a mi cuello, porque no quise aprovecharme de su estado de embriaguez...

—No lo ha contado. Yo lo sabia porque fui yo quien le aconsejo que se tomara un par de copas para perder las inhibiciones.

Raul solto una carcajada.

—?Tu? ?Tu le aconsejaste a Inma que se emborrachara?

—Que se emborrachara no, solo que se tomara un par de copas... pero ella no bebe casi nunca y se le subio a la cabeza mas de la cuenta. Y tampoco estaba tan borracha que no supiera lo que hacia.

—¿Que no? Joder, se me echo encima nada mas entrar en su casa y me pidio que me quedara a dormir con ella. —Le dio otro trago a la botella—. Ojala lo hubiera hecho, porque no se me va a presentar otra oportunidad. Me largare de la puta pandilla sin habermela follado.

—No sientes lo que dices. Si se volviera a repetir, volverias a hacer lo mismo.

—Probablemente. Soy tan gilipollas como para eso.

—Raul, ¿no se te ha ocurrido pensar que Inma no te beso y te pidio que te quedaras porque estuviera borracha, sino que fue al revés? ¿Que se emborracho para tener el valor de hacerlo?

—¿No es lo mismo?

—No, no lo es.

—Y si tienes razon, si queria de verdad que me quedara ¿por que cuando la llame al dia siguiente estaba tan borde conmigo? Le dije por que me había ido, pero paso de mi. Me pidio que la dejara en paz. ¿Y esta noche? ¿Tambien esta noche quiere estar conmigo? No se separa del tipo ese, ni siquiera me ha mirado. No, Susana, gracias por intentarlo, pero dejame con mi botella. Es la unica compania que necesito esta noche. Vuelve ahi dentro, no desperdicies tu fiesta de cumpleaños conmigo. Además, tu novio tiene los punos muy ligeros, no quiero acabar la noche con varios dientes menos, además de borracho.

—Esta bien, como quieras.

Susana se levanto y salio de la terraza.

Inma bailaba con Mateo cuando vio a Susana que se acercaba hacia ellos.

—Perdonad, pero tengo que hablar contigo un momento, Inma.

Esta se separo sorprendida. Susana era demasiado prudente para interrumpir un baile asi como asi.

—¿Que pasa?

—Raul esta en la terraza. Se ha atrincherado alli con una botella de JB, y se la esta bebiendo a palo seco.

Inma permanecio en silencio por un momento, y luego pregunto:

—¿Y que quieres que haga yo?

—Que salgas y se lo impidas.

—Raul es muy mayor ya, Susana. Si se ha empenado en beberse una botella de *whisky* nadie se lo va a impedir, y yo menos aun.

—Estas equivocada. Solo tu puedes lograrlo. Yo he salido a hablar con el y le he visto bastante deprimido y amargado. Dice que se va a emborrachar porque tu pasas de el.

—!Joder! ¿Que yo paso de el? ¿Quien cono esta pasando de quien? Hace un mes que casi no me da ni los buenos dias, y el sabado pasado cogi una cogorza de muerte que me ha tenido tres dias con dolor de cabeza, y me lance a su cuello y le bese. Y hasta le pedi abiertamente que pasara la noche conmigo... y se largo. !Y ahora me viene con estas! Pues bien, que monte el el numero esta semana, si quiere. El domingo pasado, despues de llorar mucho, me prometi a mi misma que Raul se acabo.

Susana le puso una mano sobre el brazo.

—Inma... Estais haciendo bastante el tonto los dos. Tu te emborrachas para tener el valor de decirle que te mueres por el, el se emborracha porque cree que tu no le quieres. ¿Por que no dejais la botella de lado de una vez y os hablais claramente? Y ahora no estamos hablando de un par de copas... Si se toma esa botella casi sin comer se va a poner malo de verdad. Anda, no seas tonta, deja de lado el maldito orgullo y sal ahi y acaba con esto de una vez.

Inma se encogio de hombros y dijo.

—Esta bien, vere si puedo conseguir que deje de beber.

Se dirigió hacia la terraza. Aparto la cortina blanca que estaba corrida y salio a la oscuridad. Tuvo que acostumbrar un poco la vista para verle sentado en el suelo y acurrucado en un rincon, con la botella en la mano.

—Raul.

—!Vaya...! La reina de las nieves se ha dignado abandonar la fiesta y salir a reunirse con un simple mortal.

Ella le fulmino con la mirada, pero no hizo ninguna replica a sus palabras.

—¿Que se te ha perdido aqui?

Ella se sento a su lado, acomodando la minifalda, y le agarro la botella.

—Me apetece un trago.

Raul no se la dejo arrebatarse, y dijo:

—No te lo aconsejo. Luego te duele la cabeza y te pones mas borde aun de lo habitual.

—Tambien te dolera a ti si te la tomas.

—Da igual. Yo tengo la cabeza muy dura.

—Eso es verdad, tienes una de las cabezas mas duras que conozco.

—Hay quien me gana.

Inma sonrió ante el tono enfurruñado y sintió que el enfado que sentía hacia él, se evaporaba.

—Es posible —admitió—. Anda, dame la botella.

—No quiero, es mía. La he pagado.

—Te va a sentar mal. Hace mucho que no bebes tanto.

—Cierto. Ultimamente me he visto obligado a tomar solo unas asquerosas infusiones... Y estoy hasta los huevos de infusiones. Hoy me voy a hinchar de *whisky*.

—¿No te gustan las infusiones?

—¿A alguien le puede gustar eso más que a ti?

—¿Y entonces por qué te las bebías y hasta repetías?

Raul clavó en ella una mirada fija y dura.

—No finjas que no sabes por qué. Deja de jugar conmigo, hoy no estoy de humor.

—No estoy jugando contigo, Raul. Nunca lo he hecho.

—¿Ah, no? ¿Para qué has salido aquí entonces? ¿Para atormentarme, quizás? Porque no quieras hacerme creer que es porque te importo...

—Claro que me importas. Además, el sábado pasado tú me llevaste a casa cuando consideraste que estaba rebasando el límite de lo que debía beber, y yo voy a hacer lo mismo contigo esta noche. Aunque tú no quieras.

—De modo que has salido a devolverme el favor. Olvidalo, no me debes nada. El sábado pasado hice lo que considere que debía hacer... en todo momento.

—Yo también estoy haciendo ahora lo que considero que debo hacer.

Raul clavó en ella unos ojos brillantes y cargados de amargura.

—Solo hay una cosa que puede conseguir que yo no me beba la maldita botella esta noche, y es que admitas de una vez que sientes algo por mí. Que te importe de verdad, y que estés dispuesta a perdonarme y a olvidar todo el pasado. El tuyo y el mío. Si no es así, vuelve ahí dentro con <<<el barbas>>> y dejame a mí emborracharme en paz.

—Creí que todo eso había quedado claro el sábado pasado cuando te bese y te pedí que te quedaras... Me costó mucho hacerlo, admitir que lo que siento por ti es más fuerte que todo lo demás. Y si mal no recuerdo fuiste tú el que paso de mí entonces.

—No quieres entenderlo, ¿verdad? Marcharme fue lo más difícil que he tenido que hacer en mi vida. Pero no quería acostarme contigo sin estar seguro de que era eso lo que tú deseabas realmente. No quería correr el riesgo de que te arrepintieras al día siguiente. —Le dio un nuevo trago a la botella. Inma alargó la mano y se la quitó al fin, sin que Raul pusiera resistencia esta vez, y la colocó fuera de su alcance. El

siguio hablando con amargura.

—Nadie mejor que yo sabe cuanto puedes arrepentirte de algo al dia siguiente de una borrachera. Llevo meses pagando por ello un precio demasiado alto.

—?Y entonces que pretendes hacer esta noche tomandote una botella de *whisky*? ? Lo mismo? No lo permitire.

—?Que es lo que no permitirás?

—Que hagas algo de lo que manana te arrepientas. Con una vez fue suficiente. No creo que pueda volver a pasar por ello.

—?Que estas tratando de decirme? ?Que vas a perdonarme? ?Que has olvidado lo que hice?

—Estoy tratando de decirte que dejes de hacer el imbecil y me beses de una vez, capullo. Que no puedo mas... Te quiero... y te juro que he intentado por todos los medios posibles no enamorarme de ti, pero eres el capullo mas adorable...

Raul no la dejo continuar. Alargo la mano por detras de su cabeza y sujetandola firmemente para que no se arrepintiera en el ultimo momento, la beso con fuerza.

La boca le sabia a *whisky* y a nata, y ella saboreo ambas cosas en sus labios y su lengua. Le rodeo la cintura con los brazos y le atrajo hacia ella, desesperada por sentir su cuerpo cerca. El beso suave y lento se convirtio en puro fuego. Inma se acerco aun mas y busco su espalda bajo la camisa a rayas negras y grises. Raul, con una mano dio un violento tiron a los botones, desabrochando algunos, arrancando otros, para que ella pudiera acariciarle, y despues deslizo la mano sobre uno de los pechos de Inma. Ella se separo de su boca y enterro la cara en el cuello de el, dandole un chupeton con todas sus fuerzas. Raul se rio bajito.

—!Vaya, vaya...! La reina de las nieves no es tan fria como aparenta, ?eh? Me parece que eso ha dejado marca.

—?Te importa?

—Me encanta —dijo metiendo la mano bajo el jersey de Inma. Ella se estremecio y volvio a besarle en el cuello—. Me gusta que respondas asi a mis caricias.

—No soy fria... Ponme a prueba...

—Eso esta hecho —dijo el dandole con el pie a la silla desvencijada y colocandola contra la puerta para que nadie pudiera entrar en la terraza. Despues, y sin que Inma tuviera tiempo de reaccionar la abrazo con fuerza y la hizo tenderse en el suelo, echandose encima de ella.

—?Aqui? !Por Dios, Raul, estas loco!

—Nadie puede entrar, la puerta esta trabada.

—Aun asi. Si abren la cortina lo suficiente pueden vernos. Y los vecinos...

Raul no le hizo caso y empezo a morderle la oreja.

—Aqui no, por favor.

—Eso tenias que haberlo pensado antes de morderme el cuello. Ese es un punto que para mi no tiene retorno.

—Vamonos a mi casa. Seguiremos alli.

El suspiro y se aparto volviendo a sentarse en el rincon donde habian estado antes, mas oculto a posibles miradas que tendidos en el suelo de la terraza.

—No puedo entrar ahi asi —dijo agarrandole la mano y colocandosela sobre la bragueta.

—!Joder!

Raul la miro a los ojos y le sonrio picaron.

—Vas a tener que hacer algo para solucionarlo. ¿Un aperitivo quizas...?

Inma solto una carcajada.

—De acuerdo —dijo abriendole la cremallera del pantalon y empezando a acariciarle. Raul volvio la cara y la beso mientras deslizaba su propia mano bajo la minifalda de Inma, abriendose paso a traves del tanga.

Se besaron durante largo rato, acariciandose mutuamente, y luego Inma enterro la cara en el cuello de Raul, con la atencion dividida entre los movimientos de su mano y las sensaciones que los dedos de Raul, dentro de ella, le provocaban a su vez. Ambos llegaron al orgasmo casi a la par y se quedaron alli quietos y apoyados uno contra el otro, sin siquiera poder hablar. Despues el le pregunto:

—¿Tienes un clinex?

—No... Mi bolso esta en el dormitorio de Maika. ¿Y tu?

—En mi cazadora. Tambien en el dormitorio de Maika.

—!Mierda! ¿Y ahora que hacemos? —pregunto ella mirandose las manos humedas y pegajosas.

—Supongo que aguantar el tipo hasta el bano y rezar para que este vacio. Porque como se den cuenta de esto, vamos a tener cachondeo para todo lo que queda de carrera. —anadio Raul mostrando sus manos tambien—. No creas que las mias estan mejor.

Con cuidado y usando solo dos dedos, se abrocho la cremallera y estiro cuidadosamente la camisa sobre ella y se dispusieron a salir de la terraza y dirigirse lo mas discretamente posible al bano.

—Espero que no haya llegado nadie nuevo y me lo quieran presentar, porque tendre que darle dos besos si es un tio, aunque despues Miguel me tache de lo que sea.



Salieron de la terraza y nadie pareció haber notado su ausencia. Raul observó que Maika y Javi bailaban muy abrazaditos, en actitud inequívoca de haber superado la fase amistosa. Solo Susana, que también bailaba con la cabeza apoyada en el hombro de Fran, levanta la cara y les mira. Inma le sonríe y Raul le guiña un ojo, y ambos se perdieron en el pasillo que daba al baño.

Una vez en el, Raul cerró por dentro y se desabrochó el pantalón para limpiarse. También Inma se lavó las manos, y le dirigió una mirada a través del espejo. El le sonrió.

—Los calzoncillos se han manchado un poco, pero supongo que podré disimularlo en casa. Últimamente he tenido algunos problemillas nocturnos, así que colara.

—Cuando lleguemos a la mía puedes lavarlos, si quieres. Por la mañana ya estarán secos. Porque supongo que te quedarás, ¿no?

El terminó de lavarse y abrochándose de nuevo, se acercó a ella por detrás y le rodeó la cintura con los brazos, mirándola a través del espejo.

—Por supuesto que me quedare. Y te aseguro que cuando lleguemos a tu casa se me ocurrirán muchas cosas mejores que hacer que lavar los calzoncillos.

Desliza una mano hacia arriba y le acaricia la cara.

—¿Sabes que estás preciosa ahora? Siempre lo estás, por supuesto, pero ese brillo que tienes en los ojos en este momento...

Sus miradas se encontraron a través del espejo.

—Estoy loco por ti —dijo en un susurro.

—Eres un zalamero.

—No son zalamerías, es la verdad. Estoy enamorado.

Inma levanta la ceja.

—¿Durante cuánto tiempo?

—Durante mucho, espero. —La aprieta con fuerza contra el—. No tengas miedo. No te hare dano.

Inma se dejó caer contra él.

—No tengo miedo... solo estoy aterrada. Pero supongo que no hay forma de evitarlo. Ya es tarde... si también te pierdo a ti un día, sufriré mucho, pero la sola idea de no tenerte nunca, de dejarte marchar sin haberte tenido, es más insostenible aun.

Raul le dio la vuelta y la abrazó con fuerza.

—No eres la única que tiene miedo, ¿sabes? Yo también estoy acojonado. Me asusta lo que siento por ti, lo que quiero de ti. Siento que el Raul que fui, el que quería ser, está muy lejos. Y que cuando miro al futuro te veo conmigo. Quiero

gritarle al mundo que estamos juntos, quiero que te conozca mi familia, que me consideres parte de ti y de tu vida.

Raul la mantenía fuertemente abrazada con una mano y con la otra empezó a acariciarle la mejilla con el pulgar, muy despacio, como siguiendo cada línea de su cara, como si quisiera aprenderse de memoria.

—Quiero desprender cada una de las capas de frialdad con que proteges tu corazón y llegar hasta el fondo de tu alma. Sé que no será fácil, que aún no confías en mí del todo... pero lo conseguire, amor. Tengo mucha paciencia.

Ella sonrió mirándole a los ojos.

—Querrás decir que eres muy cabezota.

—Llamalo como quieras —dijo riéndose—, pero lo conseguire.

Inclinó la cabeza y la besó con suavidad. Un beso largo y dulce, un beso que Inma jamás le creyó capaz de dar. Cuando se separaron, Inma sintió que una de sus capas de frialdad, como el las había llamado antes, había caído. Y supo sin ninguna duda que aquel capullo iba a robarle el corazón como jamás lo había hecho nadie antes.

—Creo que será mejor que salgamos —dijo él—. Seguro que ahí fuera hay una cola de gente esperando a entrar en el baño. ¿Quieres que nos marchemos ya a tu casa o prefieres seguir un rato más en la fiesta? Bailando conmigo, por supuesto. Lejos del barbas.

—Me gustaría bailar un rato contigo, capullo. Y ver las caras que ponen los demás.

—¿Sigo siendo un capullo?

—Eso siempre... pero ahora eres un capullo adorable.

—Bien. Me gusta —dijo abriendo la puerta.

En contra de lo que esperaban no había nadie en el pasillo. Salieron al salón y Raul le rodeó la cintura con los brazos, mientras que ella deslizaba los suyos por detrás de su cuello y apoyó la cabeza en su hombro mezclándose con el resto de las parejas que bailaban, y tratando de ignorar las miradas de sorpresa de todos sus amigos.

## Capítulo 32

*Sevilla. Junio, 2002*

Por primera vez en su vida, Susana no tenía nada que hacer. El curso había terminado, el papeleo estaba arreglado y ya solo le quedaba esperar a que al día siguiente, en una ceremonia pública y oficial, el decano le entregara el título y fuera además condecorada con una mención especial debido a sus calificaciones. El sueño de su vida, desde que era una niña, se había cumplido al fin.

La toga rojo oscuro con que debería acudir al acto estaba planchada y colocada en una percha, colgada de la puerta del dormitorio para evitar que se arrugase en el pequeño armario.

También Fran iba a graduarse con ella al día siguiente. Tan solo ellos dos e Inma habían terminado la carrera. Al resto aun les quedaban algunas asignaturas que debían aprobar en septiembre o quizás volver a matricularse de ellas al año siguiente. A Carlos aun le quedaba todo quinto.

Y ella tenía sobre el mueble la carta de un bufete de Barcelona ofreciéndole trabajo. Un bufete grande e importante, con muchos abogados en nómina, y que le ofrecía un sueldo de dos mil euros mensuales más porcentaje de las indemnizaciones que consiguiera, para empezar. Toda una fortuna para ella, acostumbrada a sobrevivir con la miseria de la beca. Y la incorporación inmediata, en quince días.

Una carta de la que no le había hablado a nadie, porque no la quería aceptar por muy buena oferta que fuese, y que rompería sin pesar solo con que Fran le hablase de un futuro en común.

Pero el no solo no había hablado de nada de eso, sino que estaba muy raro últimamente, evasivo y huidizo. Y en absoluto ilusionado con el final de la carrera, aunque fingiera lo contrario. A ella no podía engañarla. Y temía que el fin de su relación, aquello que siempre había sabido que llegaría, estaba muy cerca. Lo suyo con Fran se iba a terminar junto con su época de estudiantes.

Merche llegó del trabajo y la encontró pensativa de nuevo.

—¿Otra vez en Babia? Nena, a ti eso de no tener que estudiar te está sentando muy mal, ¿eh?

—No es el no tener que estudiar, aunque me siento muy rara de no sentir las horas totalmente programadas. Lo que me pasa es que creo que esto se acaba.

—¿Que se acaba? ¿La carrera?

—No, lo mío con Fran.

—¿Lo tuyo con Fran? ¿Otra vez con lo mismo? Susana lleváis tres años y medio juntos, y llevo escuchandote decir eso a cada pelea que habéis tenido.

—Sí, ya lo sé, pero ahora es distinto. Y siempre he sabido que tendría un final.

—No tiene por que ser así.

—Vamos, Merche... En tres años y medio nunca ha hablado de futuro, ni siquiera les ha dicho a sus padres lo nuestro.

—Tu tampoco lo has dicho en casa.

—Si Fran lo hubiera hecho primero, hace tiempo que el sería mi novio oficial delante de todo el mundo, y no un compañero mas, mezclado con toda la pandilla. Mira Inma. Ella hace tiempo que forma parte de la vida familiar de Raul, asiste a comidas, celebraciones y la consideran una mas de la familia. Y yo... Fran todavía tiene que decir mentiras para quedar conmigo. Nunca hemos pasado juntos unas navidades, siempre lo celebramos todo a escondidas. Y ultimamente está muy raro... Malhumorado y evasivo. Seguro que está pensando en cortar y no sabe como hacerlo.

—Susana, ya te has montado paranoias como esta otras veces y siempre te has equivocado. Fran está muy enamorado de ti.

—Lo sé, pero eso no significa que no comprenda que esto nuestro va a ser muy difícil fuera de la facultad. Y no estoy segura de que quiera enfrentarse a lo que significaría seguir conmigo. Sus padres nunca van a aceptarme, su trabajo en el bufete se verá afectado... No lo sé, Merche. No estoy segura de que él quiera o pueda renunciar a todo por mí. No puedo pedirle eso, porque sé que yo jamás renunciaría a mi familia... ni siquiera por él.

—¿Lo habéis hablado? Creo que deberías decirle tus temores.

—No puedo. Estoy tan asustada, tengo tanto miedo de perderle... Siempre he sabido que se acabaría, pero ahora que quizás haya llegado el momento, comprendo que no estoy preparada en absoluto.

—¿Pero por qué estás tan segura de que quiere cortar? ¿No serán tus propios temores los que te hacen ver fantasmas?

—Ya te he dicho que está muy raro. Pensativo, ausente... Y esta noche me ha pedido que la pase con él. Nuestra última noche de estudiantes, ha dicho. Quiere que me ponga el camión de nuestra primera vez. ¡Ni siquiera sé si me entrara, desde que tomo la píldora he engordado dos o tres kilos! Quizá quiera terminar como empezamos.

—¿Y qué vas a hacer si es así?

—Disfrutar de esta noche sin pensar en nada. Y luego, si quiere cortar, le ayudaré a hacerlo.

—¿Le ayudarás a hacerlo? ¡Susana, me asustas! ¿En qué estás pensando?

Cogió la carta del bufete catalán y se la enseñó a su hermana.

—¿No habrás aceptado esto, verdad?

—No, ni lo aceptaré si él quiere seguir. Tengo quince días para pensármelo. Pero

si insinua algo de dejarlo, ahora o despues de la graduacion de manana, le dire que ya he tomado una decision y he aceptado el puesto. Y me marchare a Barcelona.

—¿Asi? ¿Sin siquiera ponerselo dificil? ¿Como si fueras tu quien rompe?

—Fran me ha hecho mas feliz de lo que nunca pense que podria ser. Solo puedo estarle agradecida por estos anos, Merche. Y se que tampoco sera facil para el... pero joder, tengo que reconocer, aunque me duela, que quiza no tengamos otra salida. Si, si intuyo que quiere cortar, le ayudare a hacerlo, y despues me temo que te tocara otra vez a ti ayudarme a superarlo, hermana, antes de irme a Barcelona.

—!Dios, mio, Susana... a Barcelona, tan lejos de todos nosotros, sola...!

—Tendre un trabajo maravilloso en el que refugiarme. Y si corto con Fran, no podria quedarme cerca, verle, quiza con otra mujer de su entorno...

—Nena, nena, para. Estas presuponiendo demasiadas cosas. Y que yo sepa, ese novio tuyo no ha dicho ni media palabra de todo eso que estas imaginando. No precipites los acontecimientos. Lo que tienes que hacer es olvidarte ahora de todo eso y ponerte muy guapa para salir con el esta noche. No tardara en llegar. Y disfrutar como una loca. Manana es un dia muy importante para ti. Para los dos.

—Cierto. Se me echa la hora encima.

Una hora despues, Fran, vestido con pantalon, camisa y chaqueta, llamo a la puerta. Susana se habia puesto una falda negra y una camisa rojo oscuro que Merche la habia regalado por la graduacion, sus primeras ropas elegantes de abogado. Salio a abrir.

—!Dios, mio...! ¿Que te has hecho? —pregunto al verle.

La melena rubia que le caia sobre el cuello la tarde anterior, habia desaparecido.

—Me he disfrazado de abogado. Me temo que es lo que soy a partir de ahora.

Ella alargo la mano y le acaricio la nuca, desnuda, sintiendo una extrana sensacion de vacio en su interior.

—El corte de pelo significa el fin de una etapa. Ahora somos abogados y eso supone tener que dejar algunas cosas en el camino.

Susana sintio que algo se le encogia en el pecho, y supo que su intuicion no iba descaminada.

—Tu tambien estas muy guapa.

—Tambien me he disfrazado de abogada —dijo, y dirigio una significativa mirada a su hermana—. Bueno, Merche, hasta luego.

—Hasta manana —la corrigio Fran—. No nos esperes hasta la hora de desayunar por lo menos.

—No la traigas muy tarde, que mis padres llegaran para la graduacion sobre las

nueve y media o las diez. Y no quisiera tener que explicar por que mi hermana no ha llegado a casa a esas horas.

—No te preocupes, vendremos antes.

Susana subio al Opel corsa ya tan familiar para ella, y mientras se ajustaba el cinturon, Fran le pregunto:

—¿Has traído el camison?

—Si. Esta en el bolso.

—¿Te pasa algo? Te noto rara.

—Sera el no tener nada que hacer... O quizas el hecho de que ya el sueno de toda mi vida se ha cumplido. Supongo que tengo que adaptarme al cambio.

—Comprendo. A mi tambien me pasa algo parecido, es cuestion de tiempo que lo asimilemos.

—Si, supongo.

Fran colocola la mano sobre el muslo de Susana mientras conducia, como sabia que a ella le gustaba, y la acaricio suavemente. Como siempre.

—Pero los cambios a partir de manana, ¿eh? Ahora no —añadio.

Susana sonrio.

—No, ahora no.

El tomo la salida de Sevilla en direccion a Tomares.

—¿Donde me llevas?

—Nuestra primera vez fue algo muy bonito, pero tienes que reconocer que el sitio era un poco cutre. Hoy tenemos algo que celebrar.

—¿Ah, si? —pregunto ella esperanzada.

—Pues claro. Somos abogados por fin.

—Si, por fin. Pero no me has dicho donde vamos.

—A un sitio bonito. Y esta vez vas a dejar que me gaste una pasta y te invite a todo lo que yo quiera. ¿Verdad? No vas a protestar por nada.

—Por nada.

Fran cogio el camino que conducia al hotel Alcora y aparco. La condujo hasta un comedor situado al fondo, con una pared acristalada desde la que se divisaba un paisaje fantastico. Les llevaron hasta una mesa situada al borde mismo del mirador y encargaron la comida.

Susana aparto de su mente todo lo que la habia estado rondando y disfruto de la comida mirando a Fran, sentado frente a ella, con su nuevo aspecto.

—¿Estas nervioso por lo de mañana? —le pregunto.

—Un poco. Se supone que tenemos que decir unas palabras al recibir el título, y eso nada tiene que ver con los ejercicios de retorica de clase.

—Tu no tendras problemas con eso, eres muy extrovertido. Para mi sera un poco mas dificil, pero si en el futuro tengo que hacer frente a jueces y jurados, tengo que acostumbrarme.

—Lo haras de maravilla, como todo —añadio el—. Y luego mis padres han organizado un almuerzo en mi casa y han invitado a amigos y clientes, todos relacionados con el mundo del derecho.

—Tambien yo me ire a comer a un sitio especial con mis padres, Merche e Isaac —admitio ella. Sintio una punzada de tristeza al recordar que Inma iba a celebrar su graduacion con Raul y su familia, mientras que ella y Fran iban a hacerlo por separado. Pero desecho esos pensamientos. Ellos lo estaban celebrando esa noche.

—¡Ojala mis padres se hubieran contentado con algo tan sencillo y familiar! Pero han montado un circo del demonio. Y tengo que ir, supongo que se lo debo. Aunque solo sea porque me han pagado la carrera.

—Y porque son tus padres, Fran. Tienen que estar muy contentos de que hayas terminado al fin.

El sonrio esceptico.

—Si, ya tienen un abogado mas en la familia para que continue la tradicion. Otro Figueroa y Robles que anadir a la placa de la puerta.

Susana guardo silencio ante la amargura de las palabras de Fran. El se rehizo en un minuto.

—De lo ultimo que quiero hablar ahora es de mis padres y de la celebracion de mañana. Esta noche es nuestra y no van a estropearla. Raul me ha llamado y me ha dicho que el y toda la panda van a estar mañana en la graduacion, y quiere que nos hagamos unas fotos todos juntos.

—Sera un bonito recuerdo.

Continuaron comiendo y charlando animadamente, como si se tratase de un dia mas, de una mas de las cenas que habian compartido durante los tres anos y medio que habia durado su relacion.

Susana esperaba que el dijera algo sobre el futuro, sobre lo que ellos dos iban a hacer a partir de ahora, en un sentido o en otro, pero el se limitaba a comer y charlar, del tiempo, de los amigos, de la comida y de mil temas intrascendentes. Cuando terminaron el segundo plato, el pidio al camarero que cargara la cuenta de la cena a los gastos de la habitacion.

—¿Y el postre? —pregunto Susana que jamas renunciaba a ellos—. ¿Te lo quieres ahorrar? —bromeo.

—El postre arriba, en la habitacion —dijo Fran levantandose.

—?Tu eres el postre? —pregunto risuena.

—Yo soy parte del postre.

Recogieron las llaves en recepcion y subieron hasta la segunda planta. La habitacion era grande y estaba decorada con gusto, en tonos azules. A Fran le encantaba el color azul. Una enorme cama de matrimonio ocupaba una buena parte del espacio. Sobre la almohada habia una rosa roja.

—Una cama grande... Nunca nos hemos acostado en una cama grande...

—Y tambien tiene un jacuzzi en el cuarto de bano. ?Recuerdas aquel primer verano en mi casa, en la piscina? Te prometi que algun dia volveriamos a hacer el amor en una piscina. No ha podido ser, pero espero que esto lo compense. Quiero que esta noche sea algo que recuerdes siempre. Nuestra ultima noche de estudiantes.

—?Y manana? —pregunto ella con voz ligeramente temblorosa.

—Manana sera otro dia, y otro mundo.

Susana recorrio la habitacion con la mirada y al fin sus ojos se detuvieron en la mesa llena de bombones, caramelos y una tarta de nata con algo escrito:

Romero y Figueroa.

Abogados

Promocion 2002

Tambien habia una botella de champan.

—Dios mio, Fran... Una tarta y todo.

—!De nata! ?Sabes que significa eso?

—No.

—Pues que cuando te quite el camison te la voy a untar de la cabeza a los pies y me la voy a comer toda.

—Ni hablar.

—!Que no lo dudes!

—Lo siento, pero no te voy a dejar usar toda la nata. Una parte me la reservo para hacer lo mismo contigo.

—Bien, si es asi... ?Vas a ponerte el camison mientras yo sirvo el champan?

—De acuerdo, no tardo.

Susana entro en el bano y sacando el camison del bolso, se desnudo. Cuando se lo puso y se miro al espejo, no pudo evitar recordarse ante otro espejo manchado de humedad, donde se habia mirado hacia anos, rogando que a Fran le gustase lo que iba



a ocurrir y que no se sintiera decepcionado. Ahora sabia que le iba a gustar. Sabia todo lo que le gustaba, aunque lo de la nata no lo habian probado nunca.

El camison le quedaba un poco mas estrecho que entonces, pero no se notaba demasiado.

Cuando salio sabia lo que iba a encontrar. Igual que aquella noche, Fran estaba sentado en el borde de la cama con unos calzoncillos muy parecidos a los que habia llevado en El Bosque. Tenia dos copas de champan en la mano.

—Ven aqui —le dijo al verla.

Se acerco, tomo una de las copas, y despues de chocar ligeramente con la de el, ambos bebieron de un trago hasta la ultima gota del liquido. Despues, Fran la agarro por la cintura y se dejo caer en la cama girando a la vez para colocarse encima. Y empezo a besarla sin pronunciar palabra, con un beso urgente y apasionado, como la besaba cuando volvia despues de los veranos y llevaban mucho tiempo sin verse. Y Susana se olvido de todos sus presentimientos y sus temores y respondio a su beso exigente y a sus caricias.

Tal como habia prometido, el le quito el camison y hundio los dedos en la nata de la tarta y le unto los labios y los pechos y a continuacion el resto del cuerpo y empezo a lamerla haciendo que Susana se estremeciera de pies a cabeza.

Despues, cuando ya no quedaba ni rastro, le agarro las manos y se las sostuvo por encima de la cabeza, y le hizo el amor con fuerza, penetrandola en un solo movimiento, y Susana grito ahogando un suspiro y se movio contra el con todas las fuerzas que le permitian sus caderas, hasta llegar a un orgasmo casi simultaneo, fuerte y salvaje. Susana creyo que el se detendria, pero no lo hizo; continuo moviendose y ella sintio que las sensaciones, en vez de disminuir, volvian a subir de intensidad, llegando a un nuevo orgasmo, y despues a otro. Hasta que al fin se dejo caer, exhausta, con la cabeza echada hacia atras, jadeante y agotada.

—Fran... Fran, para por Dios, que no puedo mas.

El se dejo caer sobre ella y hundio la cara en el cuello. Despues se tendio a su lado y se estiro cuan largo era.

—Hummm esto de tener una cama enorme es un gustazo, ¿verdad?

—Si.

—Ven aqui —dijo girandose y apretandola con fuerza—. Te ha gustado, ¿eh?

—¿Tienes dudas?

—Ninguna. Esto de la nata es un invento. Si ya estas buena habitualmente, con nata no te digo...

Susana se echo a reir.

—Me lo estas pintando tan bien que ahora tendre que probarte yo a ti.

—Yo me dejo.

—Primero tengo que recobrar el aliento. Todavía casi no puedo respirar. Y además estoy toda pegajosa.

—Ahí dentro hay un jacuzzi muy hermoso para darnos un remojón, si te apetece.

—Creo que sí me apetece.

Desnuda, salto de la cama y entro en el cuarto de baño para abrir los grifos. Fran la siguió.

—Esto tardará un rato en llenarse. Mientras podrías ir tomando un poco de <<<Fran con nata...>>>.

—Es toda una idea —dijo saliendo y volviendo con las manos llenas de nata, que empezó a restregar por todo el cuerpo de él.

Después, cuando el jacuzzi estuvo lleno, entraron en el agua y se dedicaron a enjabonarse uno al otro con las manos.

Permanecieron en el agua mucho rato, hasta que esta se enfrió, besándose y acariciándose de nuevo. Después se secaron mutuamente, envueltos en los esponjosos albornoces del hotel, y salieron de nuevo a la habitación.

—Creo que es la hora de más brindis. Y del postre real. Aun no hemos probado la tarta... solo la nata.

—Sí, pero antes quiero hablar contigo —dijo él tomándola de la mano y tendiéndola en la cama, a su lado. Se giró para mirarla, pero Susana, al escuchar la voz grave de él, no fue capaz de enfrentarse a sus ojos, y clavó la vista en la lámpara que colgaba del techo.

—¿No quieres mirarme?

—No es que no quiera... Es que te has puesto tan serio...

—Lo que tengo que decirte es muy serio. Afecta a nuestro futuro.

Susana sintió que se le encogía el estómago y las rodillas empezaron a temblarle.

—Quizás tú ya adivinas de qué se trata.

—Es posible.

—Sabes que una etapa de nuestra vida se acaba...

—Sí, claro que lo sé.

—Y que nuestra relación no puede seguir como hasta ahora.

Ella guardó silencio.

—En realidad te he traído aquí como una especie de despedida apoteósica y triunfal para lo que hemos sido el uno para el otro durante tres años y medio.

—Si, imaginaba algo asi.

—Hasta ahora hemos podido ser nosotros mismos, metidos en una burbuja formada por la carrera, la facultad, los amigos... Hemos mantenido nuestra relacion al margen de todo lo demas: de la familia, de convencionalismos... solo tu y yo, y lo que sentimos el uno por el otro. Quiero que sepas que han sido unos anos muy felices, y se que este tipo de felicidad no se repetira nunca mas. Quizas habra otra, de otro tipo, pero esta no.

Susana aparto la mirada tratando de mantener la calma y la serenidad. Ella sabia todo aquello, se lo llevaba repitiendo durante tres anos y medio, y creia estar preparada, pero oirlo de su boca dolia mucho. Aun asi, respondio.

—Si, Fran, lo se. Manana todo sera diferente y los dos tendremos que enfrentarnos a cosas nuevas y desconocidas.

—Tendremos que ganarnos la vida, y que contar con los demas. Y tenemos que tener muy claro lo que queremos para el futuro —siguio el—. La burbuja maravillosa ha estallado por fin, y debemos decidir que vamos a hacer de ahora en adelante. Es el momento de tomar decisiones.

Susana sentia la mirada Fran clavada en ella, mientras mantenia la suya fija en la lampara, incapaz de hablar.

—?No dices nada?

—Tu lo estas diciendo todo, Fran. Yo pienso igual que tu, aunque no puedo evitar sentir un poco de pena por todo lo que dejamos atras.

—?Y crees que yo no? —Le agarro la mano y la apreto con suavidad—. Pero otra etapa nueva y maravillosa se abre ante nosotros, aunque no se ajuste exactamente a nuestros suenos.

Susana sintio que el mundo se derrumbaba a su alrededor, pero aguanto el tipo.

—?Puedo preguntarte cuales son tus planes para el futuro? —siguio preguntando Fran.

—?Mis planes...? Trabajar. Ya se acabo la beca y no puedo seguir viviendo de mis padres. Tengo veinticuatro anos y es hora de que me gane el pan. Y tu tambien, aunque los tuyos tengan mucha pasta.

—Eso por supuesto. No pienso seguir viviendo de mi padre ni un dia mas.

—Tengo una oferta de trabajo —dijo ella.

—?Ya? —pregunto Fran, frunciendo el ceno.

—De Bonet y Rius.

—?De Bonet y Rius? Pero eso esta...

—En Barcelona. Recibi una carta hace un par de dias. Me ofrecen dos mil euros al

mes mas porcentaje, incorporacion inmediata y alojamiento gratis en un hotel durante un mes, mientras encuentro piso.

—?Y vas a aceptarla?

<<<Dimelo tu>>>, iba a decir. Pero se lo penso mejor.

—No lo se. Es la unica oferta que tengo. No es que me vuelva loca por irme a Barcelona, pero... si tuviera otra oferta, aqui en Sevilla, o mas cerca al menos, jamas me iria. Aunque ganase mucho menos. El dinero no me importa, puedo vivir con poco.

Fran permanecio pensativo, sin hablar, durante unos larguissimos minutos que a Susana se le hicieron interminables. Luego, haciendo un esfuerzo, dijo:

—Pero no seria justo, has trabajado mucho para eso. No debes perder una oportunidad como esta, Susana. Quizas nunca se te presente otra. Te mereces triunfar —le escucho decir con voz extrana y ronca.

Susana guardo silencio. No era eso lo que queria oirle decir, sino que le pidiera que se quedara. Que la animara a buscar un trabajo en Sevilla, cerca de el.

—Barcelona no esta tan lejos —anadio, al ver la cara impasible de ella—. Una noche en tren, un par de horas en avion. Seguiremos en contacto.

—No, Fran, sabes que eso no es cierto. Quizas al principio nos llamemos con frecuencia, y nos veamos de vez en cuando, pero poco a poco el trabajo nos lo impedira, el vivir en mundos diferentes nos hara alejarnos cada vez mas. No quiero estar en Barcelona, esperando una llamada que quizas un dia no se produzca, y preguntandome mil veces el porque. O que sea al reves. No, tienes razon, la burbuja ha estallado y nada la reparara. Y lo nuestro no podra sobrevivir fuera de ella. Si tenemos que separar nuestros caminos, prefiero que sea aqui y ahora. Cuando todavia somos felices y nos queremos. Que esta noche sea lo ultimo que recuerde de ti. Yo tambien he sido muy feliz contigo estos anos, y se que nunca te olvidare. Quiero recordarte como algo hermoso, antes de que la distancia lo estropee. Nos despediremos hoy al amanecer, y yo me marchare por la noche a Ayamonte con mis padres, a descansar un poco antes de irme a Barcelona. Y tu te iras pasado manana a Londres como esta previsto. Como todos los veranos, solo que esta vez no me llamas, ni habra un regreso. Cuando vuelvas, yo ya estare en Barcelona y habre salido de tu vida... Quizas un dia nos encontremos en un juzgado, y nos tomemos un cafe juntos para recordar los viejos tiempos.

—De acuerdo —dijo Fran con la voz velada. Se volvio hacia ella y la abrazo con fuerza—. Pero aun no ha amanecido... Hagamos el amor una vez mas... Una mas... —anadio con voz ahogada.

Susana se mordio los labios para no llorar y se aferro a su espalda con la desesperacion de saber que seria la ultima vez.

Hicieron el amor lentamente, alargando los minutos, sintiendo cada segundo, cada

movimiento, hasta que al final, incapaces de contenerse, se movieron frenéticos uno contra otro, besándose como locos, mordiéndose los labios, clavándose las unas en la espalda.

Cuando todo hubo terminado, Fran se desplomó sobre ella, y hundió la cara en su cuello, con un gemido ahogado, apretando los labios contra el para reprimir un sollozo. Susana levantó la mano, y se enjugó discretamente una lágrima que le rodaba por la cara y que no había sido capaz de controlar. Después, permanecieron quietos, incapaces de hablar durante mucho rato.

Fran se separó y se tendió a su lado, estrechándola con fuerza contra su costado, y cerró los ojos, fingiendo dormir. Susana le imitó, y permanecieron callados y quietos, los dos sabiendo que el otro no dormía, hasta que una débil luz blanquecina empezó a asomar por la ventana.

—Creo que es hora de irnos —dijo Fran, soltándola—. No quiero que tengas problemas con tus padres, si llegamos tarde.

—Sí, es mejor marcharnos ya.

Se vistieron en silencio y salieron del hotel cogidos de la mano. Subieron al coche, y mucho antes de lo que Susana hubiera querido, llegaron a su puerta.

Susana alargó la mano para abrir la portezuela de Opel Corsa, incapaz de hablarle, incapaz hasta de mirarlo, tratando de aguantar el tipo. Se había estado prometiendo durante todo el trayecto que no iba a llorar, pero si le miraba no estaba segura de conseguirlo. Pero Fran no la dejó irse sin más. La agarró por el brazo y le susurró:

—Susana, si alguna vez me necesitas, no importa lo lejos que estes, ni el tiempo que haya pasado... prométeme que me llamas.

—Por supuesto —admitió ella sabiendo que no era verdad.

Sin soltarla, él alargó la otra mano y le acarició la cara con la yema de los dedos, como si quisiera grabarla para siempre en su memoria.

—Cuidate, ¿eh? En Barcelona hace frío. Comprate una bufanda y unos guantes.

Ella sonrió ante la salida, y con los ojos húmedos, le susurró:

—Hasta siempre Fran. Gracias por estos años.

El inclinó la cabeza hacia ella para besarla por última vez, pero Susana se apartó, consciente de que si lo hacía, iba a agarrarse a él con todas sus fuerzas y a suplicarle que no la dejara. Sus ojos se encontraron.

—No, por favor... no.

El se apartó y le soltó el brazo al fin. Susana bajó del coche mientras susurraba en voz apenas audible ni siquiera para ella misma.

—Vuelve a tu mundo, amor mío.

Fran permaneció, como solía hacer, mirándola mientras entraba en el portal y se perdía en el interior, pero esta vez con la mirada empanada por un velo de lágrimas, que al fin podía dejar escapar, y un montón de planes y propuestas para el futuro que ni siquiera había llegado a pronunciar. Después de la oferta que ella le había contado, ¿cómo iba a hablarle de pedir un préstamo y abrir un bufete juntos en un pueblo, donde la influencia de su padre no pudiera afectarles? ¿Cómo iba a pedirle que compartiera con él una vida llena de privaciones y dificultades, con unos suegros que habían amenazado con joderle la vida profesional y condenarla a trabajar el resto de sus días en casos de poca monta y menos dinero, después de los esfuerzos que le había costado hacer la carrera con una beca? Si se iba a Barcelona, llegaría muy alto. Era muy buena, mucho mejor abogado que él, y en el bufete de Bonet y Rius no eran tontos. Aunque sabía que Joan Rius había estudiado con su padre y la oferta tenía todo el sello de que Francisco Figuerola estaba detrás, los catalanes no eran tontos y la promocionarían, conscientes de su brillantez. Pronto sería una de las mejores abogadas del país, estaba seguro. ¿Cómo podía se le había ocurrido enterrar su talento en un pueblo perdido, por mucho que la quisiera?

Arranco el coche, con la amargura de sentir que sus sueños de la tarde anterior de un futuro juntos, se habían evaporado como el humo, y en su lugar solo le quedaba la desesperación de saber que la había perdido.

Con una fría determinación, arranco el coche y regreso a su casa.

Cuando subía a su habitación, la de sus padres se abrió y su madre le salió al encuentro en bata.

—¿Dónde has estado? ¿Tienes idea de la hora que es? ¿Ni siquiera una noche como esta puedes llegar a casa a una hora decente? ¡Y vaya una cara que traes! ¿Como vas a ir así a la ceremonia? Espero al menos, que no vendras borracho...

Fran ignora todas sus palabras y le pregunto señalando la puerta del dormitorio.

—¿Esta despierto?

—Pues claro que lo está. Ninguno de los dos hemos podido pegar ojo pensando en que quizá no aparecerías a tiempo.

Fran entro en el dormitorio seguido de Magdalena. Su padre estaba en la cama, recostado contra las almohadas con un libro entre las manos. Clavo en él unos ojos fríos y acusadores.

—Enhorabuena. Has ganado. Me descubro ante ti, abogado Figuerola —dijo con voz helada, tratando de no olvidar que aquel hombre era su padre, y controlando los deseos de dirigirse hacia él y machacarle la cara a puñetazos.

—¿De que hablas? —pregunto el hombre cerrando el libro y sentandose en la cama.

—Bonet y Rius... Una de las jugadas mas sucias de toda tu carrera. No me extraña que seas tan rico, si te comportas de una forma tan rastrera en los tribunales.

—Fran, no le hables así a tu padre —dijo Magdalena agarrándole por el brazo con brusquedad. El se sacudió con fuerza, soltándose, y la miró por encima del hombro.

—¡Callate! Esto es entre el y yo.

Francisco Figueroa clavó en su hijo una mirada asombrada, como si le viera por primera vez. Fran siguió hablando con un profundo dolor en su voz.

—Por Dios, que no quisiera ser tu enemigo, si eres capaz de hacerle esto a tu propio hijo.

—¿Que te ha hecho, si puede saberse? —siguió diciendo su madre. Fran la ignoró y continuó hablando a su padre, con una mirada dura y fría de sus ojos pardos.

—Has ganado, he cortado con Susana. Y la he animado a aceptar ese trabajo que le has conseguido en Bonet y Rius. —Hizo una pausa, tratando de controlar sus emociones, y continuó con voz alterada—. Anoche iba a pedirle que se casara conmigo. Incluso había comprado unos anillos... Iba a desafiarte, a pasar de tu bufete en vista de que no aceptabas mi relación con Susana, y a utilizar la casa del pueblo que me dejó la abuela para abrir un pequeño bufete en algún lugar pequeño y alejado, lejos de tu influencia... y empezar juntos. —La voz se le ahogó, pero se rehizo con un esfuerzo—. Pero no contaba con tu astucia. La jugada de ofrecerle ese empleo impresionante en Bonet y Rius ha sido magistral. A nadie que acaba de terminar la carrera se le presenta una oportunidad así. No he sido capaz de pedirle que renunciara a eso.

—No hubiera renunciado —dijo Magdalena—. No para irse contigo a morir de hambre en un pueblo.

—Si que lo hubiera hecho, solo estaba esperando una palabra mía para renunciar, pero yo no la he pronunciado. He sido tan cabrón que no la he pronunciado. No he sido capaz de condenarla a seguir pasando privaciones y a enterrar su talento y su carrera en un trabajo aburrido y tedioso. Ha sido una jugada magistral, abogado. Me conoces bien, hijo de puta... Nunca te lo perdonaré.

Su madre se interpuso de nuevo entre los dos, diciéndole furiosa:

—¡Fran...! ¡Vuelvo a repetirte que no le hables así a tu padre! El no ha hecho nada más que protegerte de una...

Esta vez Fran se dirigió hacia ella con los ojos inyectados de una colera tal, que Magdalena se asustó.

—¡Callate! No lo digas. No digas una palabra sobre ella o no respondo.

Ella no le hizo caso y continuó.

—Esa mujer solo busca tu dinero, tu apellido... No es nadie, por mucho que tu digas que es una estudiante brillante. Sabe que no llegará lejos ella sola, que necesita tu influencia.

—Callate, mamá. No puedes entenderlo. Tu necesitas dinero e influencia, tu has

vivido toda tu vida a la sombra del apellido de tu padre y de tu marido. Esos son los puntales de tu vida. Eres incapaz de querer, ni siquiera tienes sentimientos maternales, algo que toda mujer posee por instinto... No puedes, no podeis entender lo que hay entre Susana y yo. Yo no he sabido lo que es ser querido de verdad hasta que la conocí... No te atrevas a hablar de ella porque olvidare que eres una mujer y que eres mi madre. No quiero faltarte al respeto, pero si tu se lo faltas a Susana, te juro que saldre por esa puerta y me ire con ella... y al diablo todo lo demas. No volveras a verme.

—Vete, Magdalena, sal... —dijo su marido—. El chico tiene razon, eso es entre el y yo.

Fran intervino.

—No, quiero que se quede, pero que este callada. Quiero que sepa como estan las cosas. —Apreto los punos con fuerza, y siguio dirigiendose a su padre—. Como te dije antes, has ganado. Ya tienes tu maldita tercera generacion de abogados Figueroa. Puedes anadir mi nombre a tu placa. Pero no trabajare para ti. Nunca mas me diras lo que tengo que hacer, ni como. Nunca mas planearas nada para mi. A partir de ahora mi vida me pertenece. Y mi tiempo, mis amistades... todo. Quiero mi propio despacho y mis propios casos, y los llevare a mi manera, tu no intervendras en ellos. Y me pagaras lo suficiente para poder independizarme, hasta que me haga un nombre y pueda decidir mis propios honorarios. Asistire a tu maldita comida de graduacion y sere amable y encantador con todos tus amigos abogados y clientes, y admitire, aunque no lo sienta, que eres un padre cojonudo y que estoy orgulloso de ti, tal como todos esperan. Y siempre lo hare asi delante de todo el mundo. Os dare apariencia, ya que tan importante es para vosotros. A cambio, quiero que dejes en paz a Susana... que le permitas progresar en el mundo del Derecho, y que nunca le pongas trabas... Ha trabajado muy duro toda su vida para llegar a donde esta y no permitire que destroces todos sus suenos, ni todos estos anos de esfuerzo. Estas son mis condiciones. Las tomas o las dejas. Si no aceptas, asistire a la ceremonia de graduacion, pasare de tu maldita fiesta y recogere mis cosas y me largare donde nunca puedas encontrarme, y te juro que nunca habra una tercera generacion de abogados Figueroa, aunque tenga que dedicarme a vender libros.

—Hijo, eres duro con nosotros... Lo hicimos por tu bien.

—He tenido un buen maestro. Lo tomas o lo dejas —anadio cortante.

—De acuerdo, acepto tus condiciones.

—Bien. Nunca volveremos a hablar de esto. Pero si tengo la mas minima sospecha de que has hecho algo contra Susana...

—Te doy mi palabra... y mi palabra... —Fran sonrio ironico.

—Si, lo se. Eres un hombre de palabra, aunque a mi me hubiera gustado tener un padre con menos palabra y mas amor.

Se dio la vuelta y anadio mientras salia de la habitacion.



—Voy a dormir un par de horas, me espera un día muy duro. —Se volvió hacia su madre—. Dile a Manoli que me llame a las diez.

—No te dará tiempo a darte una ducha, la ceremonia es a las doce, pero tienes que estar a las once y media en la Facultad.

—Ya me he duchado —dijo cortante.

—¿Dónde?

—No te importa. Nada de lo que haga a partir de ahora, te importa.

Salio de la habitación. Su padre le miró con aspecto abatido, pero Magdalena se sentó en el borde de la cama y le dijo:

—Ya se le pasará. Solo está ofuscado. Ya sabes cuánto le molesta no salirse con la suya.

—Eso espero.

—¡Bah, solo está enconado con esa ninata! En cuanto la tenga lejos y se vea libre e independiente y con dinero, estará en la gloria. La olvidará en dos días, y estoy segura de que al final nos lo agradecerá.

—¡Ojala!

Susana entró en el piso y Merche le salió al encuentro. La cara llena de lágrimas de su hermana le dijo lo que iba a preguntar. Sin decir palabra, la abrazó y la acunó como cuando era pequeña. Pero Susana ya no era pequeña y siempre había sabido superar el dolor. Tras unos breves instantes de fuertes sollozos, se recobró lo suficiente para contarle a Merche lo ocurrido y para estar serena cuando llegaran sus padres. Para ellos ese día era importante y especial, y también para ella, aunque su corazón estuviera hecho pedazos.

Se tomó la tila que su hermana le preparó, escribió la carta aceptando el empleo de Bonet y Rius, y cuando sus padres llegaron, les recibió sonriente y animosa, preparada para su día especial.

Había decidido que después, aquella tarde, se marcharía con ellos a la playa para descansar, y sobre todo para no tener cerca la tentación de llamar a Fran y verle por última vez.

## Capítulo 33

A las once y media, se reunió sonriente con todos sus compañeros que se graduarían como ella en el patio de la facultad. En ese patio, bordeado de columnas, que había sido día a día escenario de su relación con Fran, en ese patio tan lleno de recuerdos y que veía por última vez. Se controló. No iba a derrumbarse allí, no delante de todos.

Bromeó con sus compañeros, especialmente con Inma, que estaba guapísima con su toga roja, con el pelo rubio cayéndole sobre la espalda. Fran brillaba por su ausencia.

Al fin llegó, apenas diez minutos antes de que entraran al salón de actos. Guapo e imponente con su toga negra, el rostro grave y sereno, sin esa chispa risueña que siempre brillaba en sus ojos pardos. No se acercó a ella de inmediato, sino que se entretuvo en saludar a otros compañeros. El fotógrafo les reunió a todos para una foto en grupo, y después, mientras se dirigían al salón de actos donde se iba a celebrar la ceremonia, Fran se colocó al fin a su lado y le dijo bajito:

—Estas guapísima de rojo... Ese color te da un aire majestuoso. Lleva algo rojo cuando estes en los tribunales y no habrá nadie que pueda contigo.

—Lo hare.

—¿Has descansado?

—Sí —mintió—. ¿Y tu?

—También.

Y después entraron al salón y se sentaron a ambos lados del escenario, los hombres a un lado, las mujeres en el otro, dividiéndolo en dos manchas de color, rojo y negro.

Susana se sentó junto a Inma. Al fondo del escenario, entre bastidores, veía a Raul, cámara en mano, y al resto de la pandilla, que se habían colado para presenciar la celebración desde un lugar privilegiado.

Se esforzó por mirar al decano y atender a su discurso y a sus felicitaciones, pero no podía evitar que constantemente su mirada se fuera hacia Fran, que estaba sentado casi enfrente de ella y que estaba aparentemente pendiente del discurso. Este finalizó sin que Susana apenas hubiera escuchado su contenido, y a continuación empezaron a nombrar a los alumnos por orden alfabético, que desfilaron ante el estrado recogiendo el título y dirigiendo unas palabras al público que abarrotaba el salón. Fran fue de los primeros, y Susana se sintió orgullosa cuando le vio levantarse, imponente, y avanzar hacia el centro del escenario.

—Esta guapo, ¿eh? —le susurro Inma. Ella asintió, incapaz de hablar.

Fran recogió la cartulina simbólica y estrechó la mano del decano, y después se dirigió hacia el público dispuesto a pronunciar su pequeño discurso.

—No reiterare las palabras de mis companeros diciendo que este es un dia importante en mi vida; eso es obvio. Pero si quiero hacer constar publicamente, que debo este titulo que hoy recojo a una companera que tambien se gradua hoy —dijo volviendo la cara hacia el grupo que se encontraba a su izquierda y fijandola en Susana por unos instantes—. Sin su ayuda, apoyo y paciencia, nunca lo habria conseguido.

Inma le dio un ligero codazo y le susurro:

—!Va por ti!

Susana no contesto, y con los ojos levemente empanados de lagrimas, le vio volver a situarse en su sitio y espero pacientemente el turno de Inma.

Este se produjo dos chicos y tres chicas despues. Susana le apreto la mano levemente justo antes de que la nombraran, y sintio la pequena agitacion entre bastidores y vio a Raul, haciendo fotos sin parar mientras su novia se acercaba al decano, recibia el apreton de manos y pronunciaba su discurso.

—Ha sido un largo camino para mi el llegar hasta aqui, pero al fin soy abogado. Es la primera cosa dificil que he tenido que hacer en la vida, pero he contado con el apoyo y el carino de mucha gente. A todos ellos, gracias.

Un estruendoso aplauso, proveniente del fondo del escenario, hizo sonreir a Susana, que se preparo para ser nombrada despues del chico que siguio a Inma.

Cuando escucho su nombre y la mencion especial de haber sido la primera de la promocion y oyo, al igual que cuando salio Inma, el fuerte aplauso que sus companeros le dedicaban, se levanto con los ojos humedos y una intensa emocion oprimiendole el pecho, y con paso tembloroso se dirigio hacia el decano. Sentia clavada en ella la mirada de Fran y sabia que el se sentia tan orgulloso como ella minutos antes al verle a el.

Recogio el titulo y se enfrento al microfono y a la sala llena de gente, y murmuro con voz velada:

—Aunque suene repetitivo, hoy es un dia importante para mi. He sonado con ser abogado desde que tengo uso de razon. Quiero dedicar mi titulo a mis padres que han tenido que hacer muchos sacrificios para que lo consiga. —La voz se le quebro y su mirada se cruzo con la de Fran que le sonreia con una expresion de orgullo en la mirada—. Tambien se lo dedico a toda la gente que ha hecho de mi vida en la facultad una epoca feliz. Y a ti... —anadio bajito con la vista clavada en Fran, ya sin disimulo, apenas un leve movimiento de los labios, que supo que el habia entendido, porque su cara se relajo por primera vez esa manana para dedicarle una sonrisa abierta y calida.

Regreso a su sitio y fue incapaz de prestar atencion al resto de la ceremonia. Como una zombi vio desfilar a los alumnos que faltaban por graduarse y se preparo mentalmente para los momentos finales.

Sabia que su madre y Merche estarian llorando a moco tendido, todas eran muy

lloronas en su casa y se emocionaban facilmente.

Cuando el acto termino, y antes de que pudieran bajar del escenario para saludar a sus familiares, toda la pandilla salio de su escondite y les rodeo, felicitandolos. Raul le habia dejado la camara a Carlos y se abrazo fuertemente a Inma, levantandola en vilo.

—Estoy orgulloso de ti, preciosa —le dijo besandola en la cara—. Y te prometo que en septiembre yo estare aqui.

—Mas te vale.

—Una foto de todos nosotros con los homenajeados, por favor —dijo Carlos entregandole la camara a un chico, antes de que se bajara del escenario.

Maika se acerco a Susana y le dijo.

—Un discurso precioso, Susana. Y el de Fran no digamos, ¿eh?

—Si.

—Venga, la foto —apremio Carlos.

Fran se coloco entre Inma y Susana, y Maika y Lucia se situaron a ambos extremos. Delante, agachados en el suelo, se colocaron Raul, Carlos y Miguel.

Una vez el flash se hubo disparado, el grupo se disolvio y empezaron a felicitarles atropelladamente, hasta que Susana sintio que no podia mas y trato de escabullirse como pudo, antes de que nadie se diera cuenta de que Fran y ella ni siquiera se habian hablado. En aquel momento no se sentia capaz de contar alli en medio, y sobre todo delante de el, que la relacion habia terminado.

Bajaba los dos escalones que separaban el escenario de la sala donde la aguardaba su familia, cuando Raul se dio cuenta de que se marchaba y la siguio cogiendola por el brazo.

—Eh, eh... No te escapes... ¿Donde vas?

—A abrazar a mi familia.

—Espera un segundo, tienes que hacerte una foto con Fran. Luego sera muy dificil pillaros a los dos juntos.

—No, Raul, no quiero hacerme una foto con el. Ya tenemos una de todo el grupo; con esa esta bien.

—¿Que no quieres hacerte una foto con Fran? ¿Por que? ¿Estais de morros quiza? Vamos, no dejes que una discusion evite la posibilidad de tener una foto de los dos en un dia como hoy. Cuando se os pase el enfado, te arrepentiras.

Susana trago saliva y dijo:

—Una foto mia y de Fran ya no tiene sentido, Raul. El y yo ya no estamos juntos.

—¿Que? Estas de cona, ¿no?

—No.

—¿Desde cuando, joder? Si anoche te iba a...

Susana le interrumpio antes de que dijera algo que le produjera mas dolor del que ya sentia, y dijo.

—Ayer fuimos a cenar juntos y hemos pasado una noche inolvidable en el hotel Alcora. En una suite increible. Pero hemos cortado despues... esta manana.

—¿Te ha dejado? Sera cabron...

—No, lo hemos hablado y hemos decidido cortar los dos, de mutuo acuerdo. Yo he encontrado un magnifico trabajo en Barcelona y es hora de separar nuestros caminos. Hemos quedado como amigos, y yo le quiero mucho... pero no deseo hacerme una foto con el; una foto de pareja, porque ya no somos pareja. ¿Lo entiendes?

—!No, que cono voy a entender! Si estais colados el uno por el otro... Si ayer el pensaba...

—Calla, no digas nada mas, por favor. No quiero saberlo. Hoy es un dia dificil para mi, tengo que aguantar el tipo y si sigues hablando no podre hacerlo —le dijo—. Tambien es dificil esto para el. Tu eres su amigo... ayudale a superarlo —anadio con los ojos brillantes.

—Lo que voy es a darle dos hostias, al muy imbecil.

—No lo hagas, es lo mejor para los dos. De verdad que lo hemos dejado de mutuo acuerdo.

Raul movio la cabeza, dubitativo.

—Despideme de Inma y dile que ya la llamare. Y ahora, si me disculpas, voy a abrazar a mi familia. Llevan un rato esperando.

Se alejo rapida hacia las butacas donde sus padres, Merche e Isaac la esperaban impacientes y emocionados.

Como habia esperado, su madre lloro con fuerza cuando la abrazo y le dijo entre lagrimas:

—Estoy muy orgullosa de ti, carino.

Despues abrazo a su padre, y al fin recibio el abrazo complice y confortador de Merche. Pero esta se separo bruscamente y le hizo una sena con la cara de que mirase hacia atras. Susana se dio la vuelta y se encontro con Fran.

—Enhorabuena, empollona... —dijo acercandose y abrazandola con fuerza tambien, sin que le importase que sus padres estuvieran delante.

Susana aspiro por ultima vez el aroma a Hugo Boss, y sintiendo que no podia aguantar mas, lloro suavemente sobre su hombro, mojando la tela de la toga negra.

—Eres una condenada llorona —dijo Fran en su oído, con una voz también ronca y emocionada—. Tienes que controlar eso, no puedes echarte a llorar en los tribunales.

—Lo controlaré, pero hoy no puedo... Hoy es un día...

—Lo sé —dijo acariciándole el pelo. Le rozó la cara con los labios, en una caricia tierna y suave y después la soltó, volviéndose hacia los padres de Susana.

—Disculpen que haya interrumpido una escena familiar. Soy Fran, un compañero de Susana. Ella me ha dado clases durante toda la carrera y hemos formado parte del mismo grupo de estudios. No podía irme sin felicitarla muy especialmente. Yo sé lo importante que es para ella este momento.

—También para ti lo será —dijo la mujer.

—Sí, claro, también para mí. Bueno, no les entretengo más, ya me marchó. Disfruten de su comida familiar, a mí me espera mi pantomima. Adios, Susana, hasta siempre y duro con los catalanes.

—Hasta siempre, Fran.

Por un momento sus miradas se quedaron prendidas y Susana tuvo que darse la vuelta para mantener el tipo.

—Vamos, nena, anda —le dijo Merche agarrándola del brazo y empujándola suavemente hacia el patio—. Vámonos a comer que me estoy muriendo de hambre.

Se dejó llevar, sin volver la vista atrás, tratando de contener las lágrimas que seguían quemando en sus ojos.

Fran se había quedado en el salón. Sus padres estaban saludando a un profesor que recordaban de su época de estudiantes, y él se unió a ellos, seguramente para escuchar una vez más que era la viva imagen de su padre cuando era joven. Y pensó que de mayor, él no se convertiría en el hombre desalmado que tenía delante. Y que cuando tuviera hijos, sería un padre completamente distinto.

Susana salió al patio, y al levantar la vista se sorprendió al ver la figura de una mujer alta, que salía apresuradamente y medio escondida entre las columnas.

—Esperad un momento —le dijo a su familia y se apresuró a alcanzarla.

—Manoli... —dijo colocándole una mano sobre el hombro.

La mujer se volvió, y ella se encontró con su mirada, llena de emoción.

—Hola, nina. Enhorabuena.

—Gracias. ¿Dónde estabas? No te he visto en el salón.

—Estaba al final, escondida detrás de la puerta.

—¿Escondida? ¿Por qué?

—A ellos no les parecería bien que yo estuviera aquí. Pero no me lo podía perder... Es mi hijo. Y este es un día muy importante en su vida. Y en la tuya.

—Sí que lo es. Pero no has debido esconderte. ¿Fran sabe que estás aquí?

—No, y no debes decírselo. Se sentiría muy mal si supiera que he estado ocultándome, pero es mejor así. Nos quitamos problemas los dos. Y ya me voy, tengo una enorme cocina que terminar de organizar para el almuerzo de hoy. No puedo correr el riesgo de que lleguen antes que yo.

—A Fran le gustaría saber que has estado aquí.

—No, hija, no se lo digas. Ya tiene bastantes problemas en casa como para que se peleee con sus padres además por esto. Prométeme que no le diras nada.

—No podría aunque quisiera. Él y yo ya no estamos juntos, no voy a verle más.

—De modo que al fin lo han conseguido...

—¿Que han conseguido?

—Que te deje.

—Fran no me ha dejado. Lo hemos decidido de mutuo acuerdo.

—Comprendo.

—Al igual que tú, yo también le quiero mucho y lo último que deseo es ser un problema para él.

Manoli clavó en ella unos ojos llenos de cariño.

—Tú no eres un problema, eres lo mejor que le ha pasado en su vida. El problema se lo generan los demás. Pero él también te quiere, ¿sabes? Te quiere mucho. Ha luchado por ti con uñas y dientes. Esa casa es un infierno desde hace un par de meses. Broncas, amenazas... Lleva semanas comiendo solo en la cocina y sin salir de su habitación. Casi no se habla con sus padres.

—¿Por mí?

—Por supuesto, por ti. Dejaron de darle la asignación, le amenazaron con no dejarle trabajar en el bufete, si no te dejaba, y hasta con usar sus influencias para que tú no encontraras trabajo en la ciudad, ni en los alrededores. Ha tratado desesperadamente de hacerles comprender que tú eres la mujer de su vida, pero veo que al fin han ganado.

Susana sintió que aquellas palabras ayudaban a mitigar su dolor y su tristeza, y le daban fuerzas para seguir adelante.

—Gracias por decírmelo. Yo no quiero que sea desgraciado por mi culpa. Él también ha trabajado muy duro para conseguir el título. Tiene derecho a su puesto en el bufete de su familia y a tener una vida tranquila. Y probablemente lo nuestro no hubiera funcionado fuera de la facultad. Esto que me has dicho me da fuerzas para

irme lejos, para dejarle libre.

La mujer la abrazo.

—Tengo que irme, no tardaran en salir. Tengo un taxi esperandome en la puerta.

—Yo tambien, mis padres me esperan. Cuida de el, ¿vale? Yo no estare aqui para hacerlo.

—Siempre... Es mi nino. Y me hubiera gustado que tu fueras mi nina tambien.

—A mi me hubiera gustado que fueras mi tata. Adios.

—Adios, nina.

Vio como Manoli se perdia entre la gente que salia de la facultad. Se reunio con su familia con nuevas fuerzas. La conversacion la habia convencido aun mas de que debia terminar con Fran, por mucho que le costara. Por mucho que les costara a los dos. Tenia que reconocer que por un momento habia flaqueado cuando el la habia abrazado unos minutos antes, y estuvo tentada de llamarle aquella noche y decirle que queria que siguieran en contacto aunque ella se marchara a Barcelona, que intentaran seguir con su relacion aunque fuera a mil kilometros. Pero ahora estaba mas convencida que nunca de que era mejor no hacerlo. De que debian cortar y tratar de pasar pagina y seguir con sus respectivas vidas por separado.

Esta conviccion le dio animos para estar animada en el restaurante y disfrutar de la comida familiar, aunque no pudo evitar acordarse de Fran y de sentir lastima por el, que no podia ahogar su dolor ni su tristeza en la calidez de su familia. El solo tenia aquella tarde un frio almuerzo de abogados y una tensa relacion con sus padres.

La voz de Merche llenando su copa y proponiendo un brindis la saco de su momentanea abstraccion. Le sonrio agradecida y bebio. Cerro los ojos y se prometio a si misma empezar a olvidar a Fran desde ese mismo momento. Nada de acordarse de el, nada de nostalgia ni recuerdos de esos tres anos y medio. De ahora en adelante, familia y trabajo... mucho trabajo.

Incapaz de reunirse con sus amigas para una ultima sesion de <<<chicas solas>>>, como tenian pensado hacer el dia siguiente, y volver a contar y dar explicaciones de su ruptura con Fran, las llamo por telefono y se despidio de ellas esa misma noche, y al dia siguiente se marchó con sus padres a Ayamonte, permaneciendo alli diez dias mas, hasta que tuvo que incorporarse al trabajo.



## Capítulo 34

*Barcelona. Abril de 2006*

Sumida en los recuerdos, no se dio cuenta de que el tiempo pasaba y se acercaba la hora de almorzar. Tenía que sobreponerse y llamar. No podía arriesgarse a que el bufete cerrara y no le dieran cita para el día siguiente.

Podía solventar el tema simplemente pidiéndole hora a la secretaria y limitándose a dejarle a ella el sobre que Joan Rius le había dado, sin mencionar siquiera su nombre; pero tenía que ser honesta. No podía pasar por el bufete Figuerola sin saludar a Fran. Si él se enteraba podía creer que le guardaba algún tipo de rencor, y no era así.

Solo tenía miedo, pánico de volver a verle. Toda su fortaleza, su desenvoltura se había hecho añicos un rato antes al escuchar el apellido Figuerola.

No sabía nada de Fran desde junio del 2002. Solo había llamado a Inma varias veces al principio de irse a Barcelona y ambas habían evitado cuidadosamente el tema de Fran y su repentina ruptura. Y últimamente había estado tan ocupada que había perdido el contacto con todos sus antiguos compañeros, aunque quizás esto se debiera a miedo a saber, más que a otra cosa.

Al fin se decidió a llamar. Ella no era una cobarde, nunca lo había sido, y menos tratándose de Fran. Tenía que llamarle a él. Se lo debía.

Se sirvió un vaso de agua de la botella que habitualmente tenía sobre la mesa y marcó el número con dedos temblorosos. Sin embargo, su voz sonó fuerte y segura al hablar.

—Bufete Figuerola —dijo una voz agradable de mujer al otro lado del hilo.

—Buenos días. Llamo desde Barcelona, del bufete Bonet y Rius. Quisiera hablar con el señor Figuerola, por favor.

—¿Padre o hijo?

—Hijo... a ser posible.

—Enseguida le paso.

Tras unos breves segundos de espera, la voz suave y bien timbrada de Fran la golpeó con fuerza, ahondando en sus recuerdos.

—Francisco Figuerola al habla.

—Hola, Fran.

Se hizo un silencio que duró apenas unos segundos.

—¿Susana? ¿Eres tú?

—Vaya, me has reconocido.

—Por supuesto que te he reconocido. ¿Como podías dudarlo?

Se hizo otra breve pausa. Susana tomo fuerzas para seguir hablando.

—¿Como estas?

—Muy bien. ¿Y tu?

—Tambien.

—Ya me he enterado de tus exitos por esas tierras catalanas. Ya sabia yo que te ibas a comer el mundo, chiquilla.

—¡No iras a decirme que mi fama ha llegado hasta Sevilla! Mi exito no ha llegado a tanto.

—Alguien me enseno hace algun tiempo que conviene estar informado de los casos que se juzgan en la actualidad. Siempre se puede aprender mucho de ellos.

—¿Estas al tanto de los casos que se juzgan en toda Espana?

—Solo algunos. Los importantes. Segui tu actuacion en el caso Maqueda, hace un par de anos. Fue genial. Me senti muy orgulloso.

El caso Maqueda habia sido el primer caso importante que Susana habia llevado sola, y habia ganado cuando nadie pensaba que pudiera hacerlo. Habia conseguido una indemnizacion millonaria que habia dado un buen empujon a su cuenta corriente, y habia hecho saltar su nombre del anonimato. Desde entonces, el ascenso habia sido continuo.

—Gracias.

Se hizo otro silencio que Susana rompio exponiendo el motivo de su llamada.

—Te he llamado porque voy a ir a Sevilla este fin de semana y Joan me ha encargado que os lleve unos documentos sobre la empresa Minot y Cia.

—Si, son clientes de mi padre, los esta esperando. Pero pensabamos que los enviarian por mensajero, como otras veces.

—Esta vez sera por mensajera. Aprovechan que yo voy a ir manana y quieren que los entregue en mano. ¿Podriais darme hora? Se que eso probablemente lo hace la secretaria, pero he querido aprovechar para saludarte. ¿Debo hablarlo con ella?

—Por supuesto que no. Tu no necesitas pedir hora para venir aqui, Susana. En el momento en que pises el bufete, seras recibida.

—Gracias. Tan cumplido como siempre. ¿Os viene bien a las cinco?

—¿De la tarde? No trabajamos los viernes por la tarde, nos vamos a las dos. Pero si no puedes por la manana, yo pasare a recogerlos donde me digas.

—No te preocupes. El avion llega a las doce y media. Isaac estara esperandome y le dire que me lleve directamente al bufete desde el aeropuerto. ¿Seguis en el mismo sitio?

—Si.

—Bien, calculo que sobre la una o la una y media estare ahi. Espero que no nos encontremos con ningun atasco.

—No te preocupes. Si te retrasas, te esperare.

—De acuerdo. Hasta manana.

—Hasta manana.

Colgo. Las manos le temblaban como si fuera una cria cuando se volvio a servir otro vaso de agua. Su voz calida le habia traido tantos recuerdos... Habia hablado con Fran como si acabara de verle el dia anterior, como si no hubieran pasado tres largos anos desde que se despidio de el en el salon de actos de la facultad, ambos vestidos con sus flamantes togas de abogado.

## Capítulo 35

*Sevilla. Abril de 2006*

Era la una y veinte cuando empujó la puerta en la que figuraba una placa con los rotulos:

*Francisco Figueroa Luque*

*Magdalena Robles de Figueroa*

*Francisco Javier Figueroa Robles*

*Abogados*

Con un elegante traje pantalon rojo oscuro, camisa salmon y un portafolios negro de bandolera a juego con los zapatos, la Susana que entro en el bufete en poco se parecia a la chica a la que siempre se le habia negado el acceso al mismo. Sin embargo, y a pesar de que nunca lo habia visto por dentro, era tal y como se lo imaginaba.

En una entrada, amueblada con el estilo sobrio y lujoso que caracterizaba el gusto de Magdalena, la recibio una mujer de mediana edad que rezumaba eficiencia y tenia el aspecto fisico pulcro y poco atractivo, como si hubiera sido elegida por Magdalena en persona para que no le hiciera sombra.

—Buenos dias —saludo—. Soy Susana Romero, de Bonet y Rius. El señor Figueroa me esta esperando.

—Si, en efecto. Ha dicho que la hiciera pasar en cuanto llegase. Por aqui, por favor.

La siguio por un largo pasillo hasta una puerta que abrio despues de dar un discreto golpe en ella.

Fran, sentado detras de la mesa, y vestido con un pantalon negro y una camisa blanca con discretas rayas grises, con el cuello desabrochado, se levanto rapido para salirle al encuentro.

—Susana...

—Hola, Fran.

La secretaria se marchó dejandoles solos y cerrando la puerta a sus espaldas.

Fran se detuvo ante ella y mirandola intensamente con sus ojos pardos, le pregunto:

—?Debo tenderte la mano, o puedo darte un abrazo?

—Claro que puedes darme un abrazo.

El la abrazo con fuerza durante un minuto, y el olor a Hugo Boss le lleno los sentidos. Sin embargo no se permitio sucumbir a la emocion, y al separarse comento

lo primero que se le ocurrió, para romper el embarazoso momento:

—Veo que sigues usando Hugo Boss...

—Soy un clasico. Pero tu si estas muy cambiada —dijo cogiendole las manos y contemplandola de pies a cabeza—. ¿Y tus gafas?

—Ya te dije que cuando ganase dinero, una de las primeras cosas que iba a hacer era operarme la vista. Adios a las gafas para siempre.

—Estas guapisima... Siempre te ha sentado bien el rojo.

—Tengo mucha ropa de ese color. Tu me aconsejaste que lo usara, y yo siempre he confiado en tu buen gusto. En realidad, ahora tengo mucha ropa de todos los colores. El bufete es muy exigente en lo tocante al vestuario de sus empleados. Es lo que se espera de un abogado.

—Si, dimelo a mi que odio los trajes y los uso siempre para trabajar. Pero no me siento comodo con ellos. Siempre que puedo, me quito la chaqueta y la corbata —dijo senalando ambas prendas, colocadas en un perchero en una esquina del despacho.

Susana clavo la mirada en las manos de Fran, que aun tenia agarradas las suyas, de dedos largos y suaves y pudo ver que no habia ningun anillo en ellas. Aunque eso no significaba necesariamente que no tuviera pareja, respiro aliviada.

Al darse cuenta de su mirada, la solto.

—Sientate —dijo senalando una silla frente a la suya, al otro lado de la mesa.

—No puedo quedarme mucho rato. Isaac esta abajo esperandome con el coche en doble fila. Ya sabes como es aparcar por aqui.

—¿Sigue con Merche?

—Se casaron hace dos años y ahora han tenido un niño. Yo vengo a conocerlo.

—Eso es estupendo. Dales recuerdos de mi parte. Y tu, ¿estas casada?

—No tengo tiempo, trabajo día y noche. Ningun marido aguantaría mi ritmo de trabajo. ¿Y tu? —pregunto tratando de que su voz sonara normal.

—Tampoco.

Susana abrió el portafolios y saco una carpeta llena de documentos.

—Esto es para ti.

—En realidad es para mi padre. El se ha marchado ya. Bueno, tengo que confesarte que no le he dicho que ibas a traerlos, queria recibirte yo, sin que el estuviera delante. Supongo que te da igual darme los a mi. Yo me encargare de hacerselos llegar el lunes.

—Yo tambien prefiero hablar contigo sin que el este delante. Comprueba si esta todo.

—Seguro que estara. Eres muy concienzuda.

—Compruebalo. Tendras que firmarme un recibo.

—De acuerdo. Sigues siendo la misma.

—Hay cosas que no cambian, aunque te operes la vista. Genio y figura.

Durante unos minutos Fran reviso los papeles. Despues cogio el telefono.

—Maite, prepara el recibo para Bonet y Rius, por favor, y pasamelo a la firma en cuanto este listo.

Colgo.

—No tardara. Maite es muy eficiente. ¿Quieres tomar algo mientras?

—No, gracias. Es una hora un poco rara.

—¿Rara? Es la hora perfecta para tomar una cerveza. No me diras que ya no lo haces...

—No, alli no es costumbre.

—¿Como te llevas con los catalanes?

—Bien. Son serios, pero yo tambien lo soy.

—Tu no eres seria. Bueno, quizas si, para los que no te conocen.

—En el trabajo lo soy.

—Si, imagino que si.

—¿Y por tu casa que tal? ¿Tus padres?

—Estan bien. Mi madre ya no viene tanto por el bufete como antes. Y solo se ocupa de los casos que le apetece, pero entre mi padre y yo logramos sacar el trabajo adelante.

—¿Te has adaptado bien a trabajar con el?

—No, no trabajamos juntos. No se puede mezclar el agua y el aceite. Cada uno lleva sus propios casos y el otro no suele intervenir, salvo alguna consulta o algo muy especifico.

—¿Y la gente? ¿Sabes algo de ellos?

—Por supuesto. Inma y Raul se fueron a vivir juntos al terminar la carrera, Ambos trabajan en el bufete Hinojosa, aunque Raul solo por la manana porque esta preparando las oposiciones a la judicatura, que salen el ano proximo. Voy con frecuencia a cenar a su casa.

—¿Y Maika, Lucia...?

—Todos eran de fuera de Sevilla, y una vez que se marcharon, perdi el contacto.

Tengo que reconocer que fue culpa mia, pero Inma se que sigue en contacto con algunos. Puedes preguntarle a ella, si quieres. Te dare su telefono por si te apetece llamarles. Se alegraran mucho de saber de ti.

La secretaria entro llevando un documento en la mano. Fran lo firmo y se lo tendio a Susana.

—Tu recibo —y anadio mirando la hora—. Puedes marcharte, Maite, ya son las dos. Yo cerrare. Buen fin de semana.

—Gracias, señor Figueroa. Igualmente.

—Yo tambien tengo que irme —dijo Susana levantandose—. No puedo seguir teniendo a Isaac aparcado en doble fila. Si le ponen una multa por mi culpa no me lo perdonare. Ahora tienen otra boca que alimentar.

—Bien. —Se levanto a su vez y se acerco a ella para despedirse—. Oye... ¿Crees que podrias alejarte de tu sobrino por unas horas para almorzar o cenar conmigo? Me gustaria que charlaramos con mas tranquilidad.

—Claro que si.

—¿Cuando te viene bien?

—A mi me da igual, cuando tu quieras.

—¿Esta noche?

—Bueno.

—¿Te parece bien a las ocho y media?

—De acuerdo. ¿Donde?

—Dame la direccion y yo ire a buscarte. Porque supongo que Merche no vive en el mismo sitio.

—No, se compraron una casa en Bormujos. Pero no hace falta que te desplaces hasta alli, hay una buena combinacion de autobuses.

—Ni hablar. Ire a buscarte y asi aprovecho para saludarles y conocer yo tambien a ese nuevo miembro de la familia.

—De acuerdo. Te la apuntare —dijo cogiendo una de las hojas del bloc de notas que habia sobre la mesa.

—Y tu telefono, por si acaso me retrasara.

—De acuerdo, tambien mi telefono.

—Ten tu el mio. Este es el movil y este el fijo.

—¿Ya no vives en el mismo sitio? —pregunto mirando el prefijo.

—No. En cuanto empecé a trabajar me independice. Ahora tengo un atico en

Triana con una terraza increíble.

—¿Para ti solo? —No pudo evitar preguntar.

—Para mi solo. Manoli viene una vez por semana para limpiar y cocinar y luego yo voy calentando todo lo que deja en el congelador.

—¿Sigues sin saber freir un huevo?

—Tanto como eso, no, pero cocinar, cocinar, tampoco. Lo mio son las barbacoas, ya lo sabes.

Susana no pudo evitar recordar el viaje a El Bosque, donde se encargo de preparar la carne.

—A Manoli le encanta cuidarme. Yo he tratado de que me deje contratar a otra persona para que limpie, pero siempre me salta con que si quiero librarme de ella. Y en realidad a mi me gusta que venga. Comemos juntos ese dia y charlamos. De ti, a veces. Me conto lo del dia de la graduacion.

Una ligera sombra cruzo por los ojos de Susana al recordar ese dia, y Fran, dandose cuenta, cambio de conversacion.

—Bueno, no te entretengo mas. Te vere esta noche.

—Hasta luego.

La acompaño hasta el ascensor y luego se asomo a la ventana para verla salir del edificio, cruzar la calle y subir al pequeño Toyota que habia aparcado en la acera de enfrente, en doble fila.

El despacho se habia llenado con su presencia, y el se sentia sumamente alterado. El breve abrazo, tocar sus manos, escuchar su voz, habian activado recuerdos que jamas se habian borrado y sacado a la luz sentimientos que siempre habian estado ahí, aunque hubiera logrado esconderlos en un rincon apartado de su alma y de su mente.

Cogio la carpeta de documentos y la llevo hasta el despacho de su padre, dejandola sobre la mesa vacia. Fran se habia alegrado de que tuviera que ocuparse de un asunto que le habia hecho salir a media manana. No queria que se encontrara con Susana, y el no pensaba decirle que ella habia estado allí.

No le habia perdonado que se interpusiera entre ellos y le hubiera obligado a separarse de ella para no destrozar su carrera.

Nunca habian tenido una relacion fuerte padre e hijo antes, pero desde aquel momento, la poca que habia se habia terminado. El se habia marchado de casa inmediatamente. Cuando sus padres regresaron de Laredo aquel verano, el ya se habia mudado a un piso alquilado y poco despues se habia comprado el atico donde ahora vivia. Y desde entonces le trataba mas como a un companero de trabajo que como a un padre, y su relacion se limitaba a temas estrictamente profesionales. Se presentaba puntual el lunes en el despacho y se marchaba el viernes, sin hacer comentario alguno de como, donde o con quien pasaba su tiempo libre. Iba a comer con ellos en Navidad



o en los cumpleaños, como si de una visita de cumplido se tratara.

Miro el reloj. Pasaban de las dos y media. Cerro el despacho y se fue a su casa.

Susana entro en la alegre casa de su hermana mientras su cunado sacaba la pequena maleta del coche. Ella estaba impaciente por abrazar a Merche, en cuyo parto no habia podido estar presente por asuntos de trabajo, y conocer a su sobrino. Una cosita pequena, muy morena, y el vivo retrato de su padre.

—Caray, Isaac... !No podras decir que mi hermana te ha puesto los cuernos! Eres tu en enano.

—Ya te lo dije —comento Merche—. Otro cabeza dura con el que bregar. Cogelo si quieres.

—Esta dormido. Luego, cuando se despierte.

—No lo hara. Duerme todo el tiempo. Lo cojo, le doy el pecho, lo cambio y antes de que haya terminado ya esta dormido de nuevo.

—Te quejarias si no lo hiciera y se pasara la vida llorando como hacia mi primo pequeno —rio su marido—. Nos tenia desesperados a todos.

—?Y tu como estas? —le pregunto a su hermana, que presentaba muy buen aspecto, aunque con algun kilo de mas, los pechos hinchados y el vientre aun sin haber perdido del todo la forma del embarazo.

—Muy bien. Tratando de recuperar el tipo poco a poco. ?Y a ti, como te ha ido?

—Muy bien. El vuelo ha sido tranquilo y corto...

—No me estoy refiriendo al vuelo.

—Ya... bien tambien.

—?Solo piensas decirme eso? ?Como esta Fran?

—Muy guapo. Demasiado para mi paz espiritual. Y tan encantador como siempre. Pero puedes comprobarlo por ti misma. Hemos quedado para cenar esta noche. Vendra a recogerme a las ocho y media.

—?En serio? Carino, eso es estupendo.

—Merche, Merche... para, que te conozco. No se te ocurra lanzar al vuelo tu imaginacion, ni sacarte ninguna conclusion de la manga.

—Claro que no. Solo me estoy alegrando de que vuestro encuentro no se vaya a limitar a un simple y frio intercambio de papeles.

—Si, yo tambien me alegro. Me hubiera dolido que hubiera sido asi. Fran y yo compartimos tantas cosas... Lo nuestro fue tan especial...

Un leve gemido procedente de la cuna corto la conversacion. Susana cogio a su sobrino y le beso, y se olvido de Fran por el momento.

A las ocho, Susana terminaba de arreglarse sintiéndose mas nerviosa que nunca antes en su vida, incluyendo el primer día de facultad, cuando escucho el timbre de la puerta. Se miro al espejo y la imagen le devolvio lo que esperaba ver. Una mujer atractiva, aunque no guapa, y segura de si misma, y no el manojo de nervios que era en realidad.

Habia pasado un poco de apuro para arreglarse porque su intencion era meter en la maleta ropa comoda. Pero al saber que iba a reunirse con Fran para entregarle los documentos, habia decidido meter tambien un vestido... solo por si acaso. Pero aquella tarde se habia dado cuenta de que era demasiado ligero para ponerselo sin nada encima, y la chaqueta que llevaba no le combinaba en absoluto. Pero Merche le habia prestado una panoleta para echarsela sobre los hombros en caso de que hiciera frio por la noche.

Cuando bajo, Fran estaba sentado con Merche en el salon y ambos charlaban, por supuesto, del pequeno.

—No le dejes criarse solo —decia Fran—. No hay nada mas triste que un hijo unico. Te lo digo por experiencia. Siempre envidie esa amistad y camaraderia que teniais Susana y tu. Hubiera dado cualquier cosa por tener un hermano o una hermana con quien poder hablar. O con quien pelearme, como Raul con sus hermanos.

—Hablando de hermanos. Mira, Susana ya baja.

Fran se levanto. Vestia un pantalon gris claro de corte informal y una camisa negra de manga larga, por fuera del mismo. Le sonrio.

—Tienes un sobrino precioso.

—No se te ocurra decir lo contrario o Merche te matara.

—No soy yo la unica que lo dice, ¿eh? Todo el mundo opina lo mismo.

—Claro que si, es la verdad —anadio Fran.

—Mira lo que le ha traído —dijo Merche cogiendo una caja que habia sobre la mesa y mostrando un sonajero con unos dados de colores unidos en un tronco comun—. Yo le he dicho que no tenia que haberse molestado, pero...

—Es un placer. Quiero que tenga un regalo mio.

—Nos vamos cuando quieras —dijo Susana deseando salir de alli antes de que Merche dijera algo que no debia—. Volvere pronto. Quiero ayudarte con el pequeno mañana.

—No le hagas caso, Fran, y haz que se divierta. En Barcelona no hace mas que trabajar. Puedo arreglarmelas perfectamente yo sola con el niño.

—No te preocupes. Hare que se divierta y luego te la traere a casa... como siempre lo he hecho.

—Hasta luego entonces. Y ha sido estupendo volver a verte, Fran.

—Lo mismo digo.

Susana cogio la panoleta y el bolso.

Al salir a la calle instintivamente busco el Opel Corsa caldera, pero no lo vio. Fran se dirigia a un Audi negro y lo abrio con el mando a distancia.

—Coche nuevo...

—Si. El corsa empezo a dar problemas. Y supongo que este le pega mas a un abogado.

—Es muy bonito. Yo tengo un BMW metalizado.

—!No me digas! No te imagino conduciendo.

—No es que me guste especialmente, pero en Barcelona las distancias son enormes. No ganaria para taxis. Ademias, vivo en un barrio de las afueras. Alli los pisos son mas baratos y es mas tranquilo que el centro.

—?Vives sola?

—Si. Comparti piso con una chica al principio para no sentirme sola. Pero acostumbrada como estaba a Merche, no pude adaptarme a otra persona. Y en cuanto pude alquile un apartamento pequeno y me mude alli.

Habian subido al coche y Fran enfilaba la autovia que bajaba hasta Sevilla.

—Y nunca he vuelto a compartir mi casa —siguio hablando—. Me he dado cuenta de que para vivir con alguien tienes que conocerle muy bien o quererle mucho.

—O estar muy enamorado.

—Eso va incluido en querer mucho.

—?Tienes pareja? —le pregunto el mirandola de reojo.

—No... ?Y tu?

—Tampoco.

Susana, sin saber por que se vio en la necesidad de aclarar.

—Lo intente un par de veces, pero no funciona. Ninguna de las dos llego a los tres meses.

—?Culpa tuya o de ellos?

—Mia, supongo. Sigo siendo una empollona, aunque ahora del trabajo. Y no puse en la relacion todo lo que debia. ?Y tu, has tenido alguna novia?

—No... solo encuentros esporadicos. Los mios ni siquiera llegaron a tus tres meses.

—?Donde vamos a ir a cenar? —pregunto ella cambiando de tema. La conversacion se estaba haciendo demasiado intima, demasiado peligrosa.

—He reservado mesa en Manolo Leon, en una de las bocacalles de Torneo. Se come muy bien; el problema va a ser aparcar por alli.

—Puedes buscar donde aparcar en otro sitio y pasear hasta alli. Siempre me ha gustado pasear por Sevilla, y hace mucho que no lo hago.

—Toda la zona de Torneo es mala para aparcar. Pero podemos dejar el coche en el garaje de mi casa y caminar hasta el restaurante. Asi sabes donde vivo ahora. La verdad es que la noche esta muy agradable para pasear, y tenemos tiempo. Y si nos retrasamos tampoco supone problemas. Mis padres son clientes habituales, y como la reserva esta a nombre de Francisco Figueroa, no pueden saber que no es para el. Trato de evitar los sitios que frecuentan ellos, pero esta es una ocasion especial.

—¿Por algun motivo? ¿No llevas bien trabajar con tu padre?

—Llevo mal a mi padre. A mi companero de trabajo, bien.

—No comprendo.

—Tuvimos un problema hace algun tiempo, y me marche de casa. La relacion padre e hijo se deterioro mucho, y nunca se ha recuperado. Trabajo con el porque el bufete era de mi abuelo, no suyo, y considero que tengo tanto derecho como el a hacerlo. Y cuando se jubile, sera mio.

—La tercera generacion de abogados Figueroa, ¿no?

—En realidad la segunda. El bufete era de mi abuelo materno, Robles en un principio. Mi padre entro a trabajar alli y acabo casandose con mi madre. A veces pienso que fue un braguetazo. Aunque hay que reconocer que mi padre es muy bueno. Muy despiadado, pero muy bueno.

—No seas duro.

—No puedo pensar otra cosa. No creo que se quieran, solo se utilizan. Al menos no como nos quisimos nosotros. Conviven, se soportan y me tuvieron a mi para perpetuar el apellido y el bufete. Nada mas. Eso es lo unico que les importa.

Susana le miro con curiosidad.

—Siempre te quejaste de que no te echaban demasiada cuenta, pero de eso a la amargura que ahora percibo en tus palabras, hay un mundo. Algo muy terrible debio pasar entre vosotros para que digas eso.

—Me pusieron entre la espada y la pared, y tuve que elegir la espada. Pero no quiero hablar de eso... aun duele. Y en el despacho nos entendemos. El lleva sus casos y yo los mios. Por suerte me especialice en Derecho Mercantil, un tema que el no domina demasiado, asi que nuestros caminos no se cruzan mas que al entrar y salir del trabajo, y no siempre. El resto de la relacion con mis padres es casi inexistente. Las comidas de Navidad, cumpleaños y alguna que otra ocasion senalada. Y todos somos muy amables y corteses los unos con los otros.

—Dios mio, que pena me das... ¿de que os sirve tanto dinero? Yo echo tanto de

menos a mi familia... y aprovecho cualquier puente o fiesta para venir a casa y pasar unos días con ellos.

—¿Vienes muy a menudo a Sevilla?

—No, a Sevilla no. Casi siempre nos reunimos en Ayamonte. Merche sigue yendo todos los fines de semana. En esta ocasión he venido yo aquí porque ella hace apenas una semana que dio a luz y no quiere meter al niño en un viaje tan pronto. Y tampoco es aconsejable para ella. Ibamos a reunirnos todos aquí, pero mis padres han estado unos días en Sevilla desde que se puso de parto hasta que nació y le dieron de alta y mi padre no ha trabajado, y si no sale al mar, no gana. Así que se han tenido que quedar en casa. Pero hubiera sido una fiesta reunirnos todos. Siempre lo es. Isaac también disfruta mucho con esos encuentros. El y mi padre se llevan muy bien, salen juntos al mar a pescar cuando está en Ayamonte.

—Tus padres parecían estupendos. Yo nunca tuve la ocasión de conocerles. Probablemente a mí me hubiera pasado como a Isaac.

—Estoy segura de ello. Mi abuela, sobre todo, te hubiera cogido mucho cariño... Yo siempre he sido su nieta favorita, y siempre me está azuzando para que me eche novio. Dice que no quiere morir sin haberle dado el visto bueno a mi hombre.

—¿Vive aun?

—Sí.

—Entonces quizás aun pueda salirse con la suya.

—Esta muy mayor, y muy delicada. No se...

—Cuando hablabas de tu abuela siempre me parecía encantadora.

—Toda mi familia lo es.

—Y yo deje pasar la oportunidad de pertenecer a ella...

—Son cosas que pasan.

Se produjo un silencio mientras Fran enfilaba la ronda de Triana, y entraron en una zona completamente cambiada según los recuerdos de Susana. A mitad de la avenida se detuvo, y con un mando a distancia que saco de la guantera, abrió la puerta de un garaje subterráneo.

—Mi casa está arriba, en el ático. Tengo un duplex con una terraza de treinta metros. Es una maravilla. Manoli la tiene llena de plantas.

—Tiene que ser estupendo vivir en un sitio así. A mí siempre me encantaron las plantas, pero ahora no tengo tiempo de cuidarlas... quizás algún día.

—Tampoco yo paso mucho tiempo en mi casa. Durante la semana trabajo y los sábados y domingos me suelo ir al campo. Me he aficionado al senderismo y me voy a vagar por los montes con un grupo de excursiones organizadas. No me gusta pasar mucho tiempo solo, se me cae la casa encima.

—A mi en cambio me encanta dedicar el domingo a vagar. Me quedo en casa, en pijama, con el pelo recogido con una pinza, sin peinar, sin maquillar y comiendo lo primero que encuentro en el frigorífico. Leyendo o viendo películas.

Fran había aparcado el coche en una esquina entre dos líneas con el número 14 y ambos salieron de él.

—¿Quieres subir a ver mi choza? —pregunto Fran. Miro el reloj—, aunque vamos un poco justos, si tenemos que ir andando. Quizas a la vuelta.

Susana no respondió, deseando subir para averiguar si su piso se parecería a su habitación de la casa de sus padres, con el sistema de música conectado a unas luces y a una cama que se movía. Quizá le dijera en el tipo de hombre en que se había convertido, aunque ella no le veía demasiado cambiado. Mas sería quizás, menos impulsivo, más comedido en sus gestos. El Fran que ella recordaba era muy expresivo en sus gestos, siempre estaba alzando las manos cuando hablaba, siempre le ponía la mano en el brazo o en la espalda, incluso cuando no estaban saliendo juntos. En los primeros tiempos en que solo eran amigos ella se ponía muy nerviosa siempre que la tocaba y él lo hacía continuamente. Pero ya llevaban juntos mucho rato y él no había perdido el control de sus manos en ningún momento. Gracias a Dios, porque si él empezaba a tocarla ella no sabía como reaccionaría. Su presencia le estaba afectando físicamente mucho más de lo que quería admitir.

Fran cerró el coche y la acompañó en el ascensor hasta el portal y salieron a la calle.

—¡Como ha cambiado toda esta zona en tres años! Debe de haberse revalorizado mucho.

—Y sigue haciéndolo. A mí el piso me costó un dineral, pero aproveché una casa que me dejó mi abuela en el pueblo para pagar la entrada. Ella hubiera entendido que la vendiera. De hecho, se que me la dejó para eso. Cuando murió, yo aún no tenía claro lo de ser abogado y quiso darme la oportunidad de elegir otra cosa, sin tener que depender económicamente de mis padres. Le fastidiaba bastante la presión que ejercían sobre mí con eso de la tercera generación de abogados en la familia. Nunca le estare lo bastante agradecido por ello, porque me dio la oportunidad de irme de aquella casa en la que no podía seguir.

—Pero trabajas con tus padres.

—Sí. Hubo un momento en el que pensé abrir mi propio bufete, pero luego llegamos a un acuerdo para mantener nuestras carreras profesionales por separado, y decidí usar el dinero para la casa.

Habían empezado a caminar uno junto al otro por la ronda de Triana en dirección al Puente del Cachorro, y después giraron por Torneo hacia el restaurante.

—Pero ya basta de hablar de mí. Cuéntame como te llevas con los catalanes.

—Bien. Nos respetamos mutuamente.

—Habras aprendido el catalan, supongo.

—Si, un poco. A ver, que remedio.

—Conociendote, ese un poco significa que lo hablas perfectamente.

—Tengo que defender a gente en catalan, no puedo permitirme desconocer los matices.

—?Vas a los juicios? Antes esa idea te aterraba, eras mas bien de preparar el trabajo de campo. Cuando haciamos los trabajos en equipo siempre dejabas que yo los expusiera.

—A todo se acostumbra una. Ya no soy tan timida como cuando me conociste. Aunque a veces todavia hay cosas que me cuestan un poco. Pero me esfuerzo en superarlas.

—Tambien has cambiado fisicamente. Ese peinado te da un aire diferente.

Ahora fue ella quien se echo a reir.

—Cuando vieron mi pelo, mis companeras de trabajo se horrorizaron y me recomendaron un centro de estetica. Alli hicieron un estudio de mi cara y me hicieron este corte de pelo, me pusieron unas mechas, y bueno... todo lo que ves ahora. Y creo que acertaron, que me sienta bien.

—Te sienta muy bien. Aunque a mi me encantaba mi chica de la coleta y las gafas —dijo el con un acento nostalgico en la voz—. Y los calcetines musicales.

Susana no quiso mirarle cuando dijo:

—Esa chica ya no existe, asi como tampoco el Fran de la melena al viento. Pero los calcetines aun los tengo, tanto los que me regalaste tu como los otros. Me los pongo en casa, cuando quiero sentirme a gusto.

Se produjo un silencio prolongado mientras cruzaban la ancha avenida. Cuando ya se acercaban al restaurante, Susana hablo de nuevo.

—Fran, me gustaria pedirte un favor.

—Por supuesto. Lo que quieras.

—Dejame pagar a mi esta noche.

—De eso nada. Yo te he invitado y he elegido el sitio...

—Y si lo frecuentan tus padres debe ser muy caro, ?no?

—Eso es asunto mio. Hoy nada de hamburguesas en el McDonald's de Plaza de Armas.

—No tienes que preocuparte por el precio, puedo pagarlo, ahora gano mucho dinero. Yo nunca pude invitarte a nada, siempre eras tu el que lo pagaba casi todo. Al menos todo lo especial. —Se volvio hacia el y esta vez fue ella quien coloco la mano

sobre su brazo—. Por favor, dejame. Es importante para mi.

El sonrio.

—De acuerdo. Si me lo pides asi, ¿quien puede negarte nada? ¿Es una tactica aprendida en los tribunales?

—Nunca ruego en los tribunales; simplemente expongo hechos.

—Y ganas.

—A veces. Otras pierdo.

—Seran las menos, seguro.

Habian llegado al restaurante y les colocaron en un comedor casi privado. Solo habia otra mesa pequena detras, ocupada por cuatro personas. Encargaron la comida. Nada mas echar un vistazo a la carta supo lo que ella iba a pedir. Ensalada de pasta a la albahaca, rodaballo al horno y helado de pistacho para postre. El sonrio.

—Sabia que ibas a pedir eso.

—¿En serio? ¿Y por que?

—Porque te conozco. Afortunadamente, aun te conozco.

—Siempre me han encantado los postres, y el pescado no me gusta como lo cocinan en Catalunya. Lo condimentan demasiado.

—Y el helado. Si hay un helado de postre, tu lo pediras.

—En efecto. A ver si adivino lo que vas a pedir tu. Carne por supuesto.

—Por supuesto.

—¿El chuleton?

—El chuleton.

—Y un revuelto de primero.

—Tambien. ¿Y de postre?

—¿La macedonia de fruta al licor?

—Es lo que me gustaria pedir, pero tengo que conducir para llevarte de vuelta a Bormujos. La fruta con el licor pega, y por aqui los controles de alcoholemia se han puesto muy serios. En todas las salidas y entradas a Sevilla se pone la guardia civil los fines de semana. Pedire una de las tartas, preferentemente de nata. Me encanta la nata.

Susana lo miro, recordando bruscamente la ultima noche que habian pasado juntos, cuando ambos se habian llenado de nata todo el cuerpo y se habian lamido uno al otro antes de meterse en el jacuzzi. Cuando sus miradas se cruzaron supo que tambien Fran se habia acordado de lo mismo, aunque su intencion al hablar de la nata no hubiera sido hacerle recordar aquello.



Les trajeron la comida y por un rato se limitaron a comerla en silencio, haciendo solo algun comentario sobre la calidad de los platos y de la bebida. Luego, Fran le pregunto por sus casos, y ella le conto algunas anecdotas y despues Fran le dijo que Inma y Raul se habian ido a vivir juntos y que seguian colados el uno por el otro. Cuando acabaron de comer, Susana saco la tarjeta de credito y pago con ella sin mirar siquiera el importe de la cuenta.

—?Que tal sienta eso de pagar sin mirar siquiera el precio de lo que pides? —le pregunto Fran, recordando como ella, anos atras, habia mirado cuidadosamente las cartas para pedir algo que pudiera costearse, cuando insistia en que cada uno pagara lo suyo.

—Estupendamente. Alguna compensacion habia de tener el estar sola, a mas de mil kilometros de los tuyos. Aunque a mi no me compensa.

—?Por que sigues alli entonces?

No quiso decirle que a causa de el. Que el dia que le olvidara, regresaria a Sevilla, o a Huelva, o a algun otro sitio mas cerca de su familia, pero que aun no se sentia capaz de vivir cerca y no llamarle, y mucho menos saber que tenia otra vida al margen de ella. Y decidio decirle el otro motivo por el que permanecia en Barcelona.

—Porque profesionalmente estoy disfrutando mucho. En un bufete tan grande como Bonet y Rius, se presentan casos que ni remotamente se ven en uno pequeno. Pero desde luego, mi estancia en Barcelona es temporal. Cuando considere que ya he visto los suficientes casos interesantes, volvere a mi tierra y buscare trabajo aqui. Cerca de los mios. Los anoro terriblemente, y no quiero ni pensar ahora que tengo un sobrino. Me encantan los crios. Yo sere su madrina, ?sabes?

—?Y el padrino?

—Algun primo de Isaac, supongo. El no tiene hermanos y a mi padre no le gustan esas cosas.

—Bueno, dile que si no tiene padrino para el nino, aqui esta el tio Fran.

—No se lo insinues siquiera a Merche o te tomara la palabra. Los primos de Isaac le caen fatal.

—Yo tampoco le he dado motivos para caerle muy bien.

—Merche tenia debilidad por ti.

—Ya, pero seguramente ahora no piensa lo mismo. Hoy ha estado muy amable conmigo, pero supongo que se trata solo de cortesia.

Susana se echo a reir.

—Merche no es una persona cortes. De hecho, durante el tiempo que estuvimos saliendo juntos, amenazo con cortarte los huevos varias veces, aunque tu nunca te enteraste.

—Debí hacerlo. Después de como te deje.

—No digas eso, tú no me dejaste. Lo nuestro terminó porque tenía que acabar. Porque había llegado el momento, y tanto ella como yo lo habíamos sabido siempre.

Regresaban paseando, desandando el camino por las calles iluminadas y con el tráfico escaso. Al llegar al centro comercial Plaza de Armas, que en muchas ocasiones había sido lugar de reunión de la pandilla, Fran dijo:

—Tú has pagado la cena. Deja que ahora yo te invite a una copa.

—Has dicho que no podías beber, que tienes que conducir.

—Tomaré algo sin alcohol. O una infusión. Inma me está aficionando a las hierbas. Voy con frecuencia a su casa y siempre acabamos tomando alguna infusión al final de la velada, porque yo debo coger el coche para regresar.

—¿Viven muy lejos?

—En Montequinto. ¿Que? ¿Aceptas la copa?

—Por supuesto —respondió encantada de alargar la noche y retrasar el momento de despedirse. Hacía mucho tiempo que no se sentía tan feliz.

—Entremos en el Buda. ¿Tú llegaste a conocerlo?

—Sí, aunque creo que solo estuve una vez.

—¿Prefieres discoteca o zona de copas?

—Zona de copas... quiero hablar sin tener que dar gritos.

Entraron al local y buscaron un rincón tranquilo donde sentarse, aunque no había mucho sitio libre. Se sentaron en un banco adosado a la pared, en una zona tenuemente iluminada.

—¿Que vas a beber?

—Creo que un Malibu con pina. Hace años que no lo tomo.

—¿Allí no lo ponen?

—No lo sé. Nunca lo he pedido. Es una bebida que asocio con Sevilla y con la gente de Sevilla, y no me apetece tomarlo allí. Además, allí conduzco, y nunca bebo cuando tengo que coger el coche, que es siempre.

—Seguro que eres una buena conductora.

—Soy prudente.

El camarero se les acercó y pidieron un Malibu con pina y una tónica para Fran.

—Lamento que estes sin beber por mi culpa. Si quieres puedo coger un taxi, no tienes que llevarme a Bormujos.

El sonrió.

—Siempre te he llevado a casa, y eso no va a cambiar porque ahora seas una abogada famosa.

—Por Dios, no soy famosa.

Susana dio un largo trago a su vaso y el sabor dulzon de la bebida hizo que los recuerdos la asaltaran con mas fuerza aun. Paladeo la bebida y sus labios casi esperaron sentir el sabor de los de Fran a continuacion, como tantas otras veces. El solia besarla despues de beber, decia que le encantaba como sabia el Malibu con pina en su boca.

—?Sabe igual que siempre? —le pregunto al notar como ella saboreaba el trago.

—Si, igual que siempre.

Fran se inclino un poco sobre ella, acortando la distancia, y le pregunto mirandola fijamente a los ojos, como si intentara leer en su alma:

—?Puedo pedirte tambien yo a ti una cosa?

—Claro... —dijo mientras pensaba: <<<no me mires asi, por favor... No me mires asi>>>.

—Cuando vengas a Sevilla a ver a tu hermana o a Ayamonte, ?querrias llamarme para tomar aunque sea un cafe conmigo?

—Ya te he dicho que apenas vengo a Sevilla, pero a Ayamonte voy siempre en los puentes y en todas las fiestas. ?Irias hasta alli solo para tomar un cafe?

—Si, iria.

—Entonces, te prometo que te llamare. Y alguna vez que venga a Sevilla podriamos quedar con Inma y Raul. Me gustaria mucho volver a verlos.

—?Quieres que les llame para este fin de semana?

—No se si podre. Lo tengo un poco complicado, quiero acercarme en algun momento a ver a mis padres tambien. Tenia pensado ir manana por la noche o quizas el domingo por la manana temprano y regresar por la tarde.

—?A que hora tienes el vuelo?

—A las nueve de la noche. Me daria tiempo de ir y volver en el dia.

—Este fin de semana va a suponer para ti una paliza.

<<<No sabes tu cuanto, sobre todo emocional>>>, penso, pero dijo:

—No es paliza para mi ver a mi gente. Lo malo es cuando regreso. Siento mucho mas su falta que antes de venir, y siempre me lleva unos dias adaptarme.

—Cuando te decidas a regresar, tambien me gustaria que me llamaras. Ahora tengo alguna influencia en el mundillo judicial y podria ayudarte a encontrar trabajo. Si quieres, claro.

—Te prometo que seras el primero a quien llamare.

—Y... ?Te importaria si te llamo alguna vez? Ahora que hemos vuelto a encontrarnos, no quisiera perder el contacto de nuevo.

—Me encantara que me llames. Yo... te llame una vez para saber de ti, pero me salio un buzón de voz diciendo que tu antiguo número ya no existia.

—Perdi el móvil y quienquiera que lo encontrara, lo dio de baja. Cuando me compre otro, me dieron un número distinto. Tu número también es diferente... yo también te llame una vez.

—La empresa me dio uno de última generación. Tienen un contrato de esos especiales para empresas, y todos los números están relacionados entre sí con tarifas planas. No pude elegir el número, y me parecia bastante tonto mantener dos teléfonos. Y pense que si alguien quería ponerse en contacto conmigo, siempre podía localizarme en el bufete. El número está en la guía.

—Sí, es cierto. Quizas debí intentarlo allí.

—Es raro que nunca hayamos coincidido, teniendo nuestros bufetes casos en común.

—Es mi padre quien los lleva y nunca suelo inmiscuirme en sus casos. Hasta ahora, claro. No podía permitir que vinieras al bufete y le entregaras a él los documentos, sin hablar siquiera conmigo.

—Nunca hubiera estado en el bufete sin saludarte, Fran. Nunca.

El dio un sorbo a su vaso y se percató de que el de Susana estaba vacío.

—¿Quieres otro?

—No, me marearía.

—Tu no tienes que conducir.

—Además, ya es tarde, son más de las dos. No quiero hacerte llevarme a las tantas.

—A mí me da igual la hora. No tengo ninguna prisa.

—No, es hora de irnos. —Suspiro—. Merche le da de comer al niño sobre las tres de la mañana. Sería una buena hora para llegar y no molestar a nadie.

—Como quieras.

Fran pagó y ambos salieron de nuevo a la calle. En esta ocasión Susana se echó la pantofoleta sobre los hombros, sintiendo un poco de frío al salir. Fran se colocó a su lado y caminaron despacio, cruzando el Puente del Cachorro con pasos lentos y perezosos, alargando el camino de forma evidente.

—¿Sabes?, me siento muy raro paseando contigo sin cogerte de la mano. Siempre íbamos de la mano a todas partes, ¿te acuerdas? Nos llamaban los tortolos de la

facultad.

—Puedes cogerme de la mano si quieres —dijo ella deseando que lo hiciera. Al momento sintió los dedos de Fran buscar los suyos y la antigua sensación se apoderó de ella. Era la primera vez que la rozaba en toda la noche.

—Sigues teniendo la mano tan suave como siempre.

Susana no contestó. Caminaron en silencio por la puerta de Triana y enfilaron la Ronda hacia la casa de Fran. Susana se preguntó si la invitaría a subir para conocer su terraza, como había hecho antes de cenar, y supo que si pisaba aquella casa, no iba a dormir en Bormujos. A lo largo de la noche la sensación de intimidad había ido en aumento, el pasado se había ido acercando y los tres años de separación se habían hecho casi inexistentes. En aquel momento, paseando de la mano, se sentía la estudiante que paseaba con su novio esperando impaciente llegar a un sitio donde pudieran estar a solas. Y en aquel momento, ella deseaba estar a solas con Fran desesperadamente.

El silencio entre los dos era pesado, opresivo y Susana sabía que él le estaba leyendo los pensamientos. Siempre había sido así. Fran siempre había sabido cuando ella le deseaba, aunque estuvieran rodeados de gente, aunque no se hubieran dicho una palabra. Y aquella noche no era una excepción, por mucho tiempo que hubiera pasado. Quizás por eso él también estaba tan callado.

Al fin llegaron al portal, y Fran le soltó la mano para abrir. Cruzaron el portal a oscuras y se dirigieron al ascensor, Susana conteniendo la respiración y esperando que la invitara a subir. Él alargó la mano hacia el botón del sótano y se detuvo antes de pulsarlo. Se volvió hacia ella y le preguntó con voz ronca y suplicante:

—¿De verdad quieres que te lleve a Bormujos?

Susana negó con la cabeza, incapaz de hablar. Él le agarró la cara entre las manos y pocos segundos después se besaban como locos. Susana deslizó los brazos por los costados de Fran hacia la espalda, tocó los músculos duros bajo la tela de la camisa y se embriagó con el perfume a Hugo Boss. Él tanteó a ciegas con los dedos sobre la botonera del ascensor, apretando el último, y la máquina empezó a subir con un lento y perezoso movimiento, mientras ellos seguían besándose. Se separaron al llegar arriba, al sentir las puertas automáticas abrirse a sus espaldas.

Fran la agarró de la mano y tiró de ella hacia la única puerta de la planta, que abrió con mano temblorosa, y la hizo entrar rápidamente. Susana apenas vio el lugar en que se encontraba. Sin siquiera encender la luz, con la habitación iluminada por la poca claridad que entraba por un balcón entreabierto a la perfumada noche sevillana, Fran volvió a besarla con la misma intensidad que siempre le había invadido después de pasar un tiempo sin verse.

Susana sintió como le quitaba la panoleta de los hombros y le desabrochaba la cremallera del vestido, y, sin dejar de besarla, la levantaba con un brazo llevándola en vilo hasta una de las habitaciones. Después la soltó en el suelo y se dirigió hacia una

enorme cama casi cuadrada, y de un brusco tiron quito la colcha que la cubria. Se volvio hacia ella de nuevo y se miraron por un momento en la penumbra. Fran susurro con voz emocionada:

—Te quiero... Nunca he dejado de quererte.

—Yo tampoco.

Se abrazaron de nuevo y el enterro la cara en su cuello, besandolo, chupandolo y mordiendolo, como habia hecho en el pasado. Susana empezo a desnudarle, impaciente tambien por sentir su cuerpo contra ella, mientras Fran acababa de despojarla del vestido, y luego se dejaron caer en la cama sin terminar de abrirla.

Las manos de Fran, tan habiles en el pasado, se volvieron torpes en su prisa por terminar de desnudarla, desgarrando las bragas y arrojandolas al suelo sin ningun miramiento. Y su boca, ansiosa, la recorrio deprisa, como si quisiera devorarla toda entera a la vez.

Tampoco Susana podia esperar. Llevaba toda la noche conteniendose, llevaba anos esperandole, y cuando vio que el bajaba la cabeza desde sus pechos hacia el ombligo, le agarro del pelo con suavidad y le hizo subir hasta su boca y besarla. Enrosco las piernas en torno a sus caderas y ese leve movimiento fue suficiente para que Fran entrara en ella sin ningun esfuerzo.

Los tres anos de separacion se borraron de inmediato, los cuerpos se reconocieron recuperando el antiguo ritmo que no habian olvidado.

Se amaron con pasion, con desesperacion, como si les fuera la vida en ello. Susana volvio a experimentar sensaciones que no habia sido capaz de sentir con ningun otro hombre y se movio contra el cuerpo de Fran alzando las caderas, queriendo fundirse con el y que jamas pudieran separarse.

Cuando todo acabo, cerro las piernas impidiendole salir, intentando retenerle en su interior, quizas para siempre. Y sintio que una calida humedad se deslizaba por su cara cuando Fran se relajo sobre ella, mojandole tambien a el en la mejilla. El levanto la cabeza y le enjugo las lagrimas con besos.

—No llores, vida... no. Hoy no. —Y la beso con suavidad en los labios. Susana entreabrio los suyos y se besaron despacio, recreandose el uno en el otro, largamente. Despues, ella le sonrio entre lagrimas y le susurro, acariciandole la cara:

—Mi amor... mi unico amor.

El se incorporo y se tendio a su lado, encendiendo al fin la lampara que habia en la pared justo encima de sus cabezas.

Solo entonces Susana vio la rosa roja colocada sobre la mesilla.

—¿Donde vas? —le pregunto Fran alarmado—. No iras a irte, ¿verdad? La noche no ha hecho mas que empezar... Tengo nata —anadio tentador.

—Y una rosa roja.

—Tambien.

Susana le miro sonriendo.

—Voy a ponerle un mensaje a Merche para que no me espere.

Cogio el movil y tecleo durante unos segundos: <<<No me esperes; me quedo en Sevilla>>>.

Poco despues recibio la respuesta: <<<No te esperaba>>>.

Lanzo una carcajada y soltando el telefono sobre la mesilla, se volvio hacia Fran, que la observaba tendido de costado, con ojos brillantes y una sonrisa en los labios.

—¿De que te ries?

—Mi querida hermanita ya daba por hecho que iba a quedarme contigo esta noche.

—¿Y tu no? Porque yo tambien tenia la sospecha... desde que nos abrazamos esta manana en el bufete y despues aceptaste rapidamente mi invitacion a cenar. Compre la rosa por si acaso.

—Y si lo sabias desde el principio, ¿por que me has hecho esperar tanto, alargando la cena y tomandonos una copa despues?

El sonrio.

—Tenia la sospecha, no la seguridad. Podia equivocarme, que mis deseos me hicieran ver algo que no existia. Y antes de invitarte a subir, queria hablar contigo, saber mas cosas de tu vida durante todos esos anos... y sobre todo asegurarme de que todavia hay algo entre nosotros. Y ahora, ven aqui —anadio cogiendola por la cintura y haciendola tenderse a su lado—. Tenemos mucho que hablar aun.

—¿Hablar? Como bien has dicho, llevamos hablando toda la noche. ¿No se te ocurre ninguna otra cosa?

—Se me ocurren muchas cosas, pero luego. Ahora dejame recuperarme. No he tenido un orgasmo como este desde hace tres anos. Y si, es cierto que llevamos hablando toda la noche, pero ahora quiero que me cuentes la verdad.

—¿La verdad? No te he dicho ninguna mentira.

—Ya lo se. Al menos no del todo. Llevamos mucho rato diciendonos como nos ha ido la vida en estos anos, pero solo en lo superficial, en lo que todo el mundo ve. Ahora quiero que me cuentes como te sentias... Y a juzgar por lo que acaba de ocurrir, no me parece que estuvieras muy feliz.

Susana se perdio en los ojos pardos.

—No —susurro.

—Tampoco yo. Bueno, ¿quien empieza a contar la parte mala de todo esto?

—No se, Fran, no se que contarte.

—Bien, empiezo yo. Yo si se que decirte. Lo mejor que me ha pasado en estos tres anos, ha sido escuchar tu voz ayer en el telefono. Antes me preguntaste que me hicieron mis padres para que me haya alejado tanto de ellos. Bien... nunca he podido perdonarles que nos separaran. Mi padre fue quien te recomendo para ese trabajo en Barcelona.

—Lo se. Lo primero que me dijeron al llegar era lo bien recomendada que iba. Pero yo ya lo sabia antes de irme. Era absurdo pensar que un bufete de esa categoria viniera a buscarme a mi, a una estudiante desconocida a la otra punta de Espana, para ofrecirme un contrato tan fantastico, por muy buenas calificaciones que hubiera sacado en la carrera. Habia una mano detras de aquello, y la unica posible era la de tu padre.

—El queria poner tierra entre nosotros.

—Pero fuimos nosotros los que cortamos, Fran, no puedes culparle solo a el. Yo hubiera podido rechazar la oferta. Lo hubiera hecho si me lo hubieras pedido.

—No lo entiendes. No fue solo eso. Cuando el curso se estaba acabando, hable con el y le dije lo nuestro. No quise hacerlo delante de mi madre, ella siempre habia sentido mucha animadversion hacia ti. Preferi tratar el tema con el, de hombre a hombre. Pense que lo entenderia, que lograria hacerle comprender lo importante que eras para mi. Incluso le pedi que te contratara, o que te ayudara a encontrar un trabajo. Pense, como un ingenuo, que el hecho de que fueras una abogada brillante, la numero uno de la promocion, haria que olvidara el resto. El siempre ha valorado mucho el esfuerzo personal y el trabajo, amen de que es un gran abogado, eso hay que reconocerlo. Yo queria que al menos te aceptara como mi novia, pero me dijo que jamas te admitiria en el bufete de la familia, ni te ayudaria a encontrar trabajo. De hecho, me amenazo con hacer que no encontraras ninguno si seguia contigo, con arruinar tu carrera. Y con hacer que nadie te encargara un caso jamas. Podia hacerlo, Susana... Tiene mucha influencia, y el mundo del Derecho es muy cerrado en esta ciudad. Todos se ayudan, todos se cubren las espaldas unos a otros. Lo pase fatal durante unas semanas... No sabia como salvarte de la furia de mi padre. Incluso se me ocurrio utilizar la casa de mi abuela en el pueblo para abrir un bufete rural tu y yo. Casarnos y empezar juntos de cero. No era lo que siempre habiamos sonado, pero pense que ante los hechos consumados, mi padre se ablandaria con el tiempo y seria una solucion temporal. Iba a proponertelo la ultima noche que estuvimos juntos, incluso habia comparado unos anillos para pedirte que te casaras conmigo... Todavia los tengo. Pero habia subestimado a mi padre. El no se limito a amenazarme con no dejarte trabajar en Sevilla, sino que te abrio las puertas a una oportunidad profesional maravillosa. El trabajo en Bonet y Rius. A muy pocos abogados recien salidos de la facultad se les presenta una oportunidad asi. Era tu sueno de toda la vida, y comprendi que no podia enterrarte en un pueblo perdido y condenarte a legalizar hipotecas y a redactar testamentos durante anos esperando que el enfado de mi padre pasara. No fui capaz de pedirte que renunciaras a todo por mi. De modo que no te hable de mis



planes ni te pedi que te casaras conmigo. Cuando comprendi que tu pensabas aceptar el trabajo si yo no daba ningun paso en nuestra relacion... simplemente calle. Te deje ir, y no he dejado de arrepentirme ni un solo dia desde entonces.

Susana se volvio hacia el.

—¿Por que? —dijo acariciandole la cara—. ¿Por que lo hiciste? Yo hubiera sido feliz registrando hipotecas y legalizando testamentos contigo, Fran. Eres lo mas importante que me ha pasado nunca. Mucho mas que la carrera, mucho mas que todo.

—Déjame seguir, aun no he terminado. Estaba tan enfadado con mi padre que dude si dejar el bufete, pero como ya te he dicho antes, decidi que tenia derecho a el, que no era suyo sino de mi abuelo, y entre a trabajar alli. Busque un piso alquilado al principio y me fui de casa, y luego, cuando supe con certeza que la relacion laboral con mi padre funcionaba, vendi la casa de mi abuela y me compre este piso.

—¿La relacion laboral funciona?

—Si; le obligue a que me tratara como a un igual, a que me dejara decidir mis propios casos y mis propios honorarios, como si de un socio se tratara.

—¿Y lo hizo? Siempre tuvo tendencia a decidir lo que debias hacer.

—Si, tengo que reconocer que si. Jamas ha interferido en mi vida profesional, ni en la privada desde entonces. Podria decirse que somos dos corteses companeros de trabajo. Esa es mi relacion con mis padres.

—¿Tambien con tu madre?

—Si, tambien. Se que ella estaba detras de todo. Mi padre hubiera transigido tarde o temprano, sobre todo siendo tu abogada, pero ella no. Ella estuvo en tu contra desde aquella noche que cenaste en casa, y se encargo de convencer a mi padre para que hiciera lo que hizo. Me aleje de ellos mas aun de lo que ya lo estaba, y no he vuelto a permitirles que me manipulen, ni que decidan por mi... ni que me hagan dano.

Susana se giro hacia el y le beso en el pecho desnudo.

—No, vida, aun no... Hay mas cosas que quiero que sepas. Quiero que lo sepas todo. Todo el infierno que ha sido mi vida estos anos. Durante muchos meses me senti perdido sin ti. Me aborrecia por haber cortado contigo, por mucho que me dijera que era lo mejor para ti, que te estaba protegiendo de mi padre... No podia olvidar tu cara de aquella noche, ni tus lagrimas la ultima vez que hicimos el amor. Ni tu abrazo desesperado el dia de la graduacion. Me sentia el tio mas cabron del mundo a ratos. Otras veces me autoconvencia de que habia hecho lo unico que podia hacer. Aunque sabia que tu tambien lo estarias pasando mal, me consolaba el saber que al menos profesionalmente, estabas cumpliendo tu sueno. Sabia que eras una chica fuerte y contaba con que me olvidarias pronto. Rogaba que fuera asi para sentirme mejor, pero la sola idea de desaparecer de tu vida y de tus afectos me hacia mucho dano. Imaginarte con otro me volvia loco, ya sabes lo celoso que soy... Y no podia reprocharte nada, yo trate de olvidarte tambien y para ello me acoste con todas las

mujeres que se me pusieron a tiro. Daba igual que fuera rubia o morena, gorda o delgada, joven o madura... El caso era no irme solo a casa. Las noches a solas dolian demasiado. Y las otras tambien, tengo que reconocerlo. Trabajaba como un burro durante el dia y salia a tomar una copa por la noche, cuando no les daba el conazo a Inma y a Raul, que se portaron de puta madre conmigo, aguantandome los bajones y las neuras. Pero no podia estar siempre dandoles la lata, ellos trabajaban y yo, la mayor parte de las veces, salia a tomar una copa y si habia suerte no me iba a la cama solo. Cuando amanecia en una cama extrana, me sentia como un cabron, como si te estuviera poniendo los cuernos, y me prometia a mi mismo que seria la ultima vez. Pero cuando se acercaba la noche, me sentia incapaz de irme a casa solo, a recordarte y anorarte, y volvia a hacerlo. Las noches a solas eran terribles, llenas de recuerdos, de celos y de pesadillas en las que tu me odiabas. Una noche, habria pasado un ano o quizas un poco mas, una chica saco un bote de nata. Me volvi loco recordando nuestra ultima noche... Ya conoces mi caracter... Se lo quite de las manos, y lo arroje contra el suelo. La presion hizo que reventara, y la nata se desparramo por la alfombra. Al ver el bote tirado, algo habia estallado dentro de mi... Senti que habia tocado fondo, que habia llegado al limite. Me disculpe como pude, le deje dinero para una alfombra nueva, y me marche a casa. Habia tomado una decision. Cogi el movil y te llame. Necesitaba oir tu voz, saber de ti, de tu vida. Quería decirte que seguia loco por ti, suplicarte que volvieras conmigo, si todavia me querias... El telefono no daba tono, una voz metalica me dijo que el numero marcado ya no existia. Lleme a informacion de Barcelona y me dieron tu numero. Eran casi las cuatro de la madrugada, pero aun asi te llame. Y contesto un hombre. Pensando que me habria equivocado, pregunte por ti y me dijo que estabas durmiendo. Senti que el mundo se hundia bajo mis pies. Conociendote, el hecho de que hubiera un hombre en tu casa a las cuatro de la madrugada solo podia significar que era tu pareja y que me habias olvidado. Que habias pasado pagina. Trate de borrar la huella de mi llamada y me invente una historia sobre la marcha. Dije que era un companero tuyo del supermercado y el me dijo que tu no trabajabas en un supermercado, que debia haberte confundido con otra Susana Romero. Me disculpe por la hora, y colgue. Y llore aquella noche. Llore todo lo que no habia llorado durante todos esos meses. Por la manana, incapaz de enfrentarme a mi padre, llame al bufete y le dije que necesitaba unos dias libres. Cogi el coche y me fui sin rumbo. Me detuve en un pueblo y me aloje en el hostel. Durante dias me dedique a vagar solo por los campos y note que aquello me calmaba y me relajaba. Tambien el cansancio fisico hizo que pudiera dormir mejor por las noches. Descubri el senderismo, al que me he aficionado desde entonces. Cuando regrese una semana mas tarde, lo hice resignado y mas calmado, menos enfadado con el mundo y conmigo mismo. El hecho de saber que al menos tu ya no sufrias por mi, calmo un poco mis celos y me hizo comprender que algun dia yo tambien lo superaria. Acepte que tu habias pasado pagina y trate de seguir adelante con mi vida. Cerre una puerta que hasta ese momento solo habia estado entornada. Poco a poco me hice a la idea de vivir sin ti. Y basicamente, esa habia sido mi vida durante estos anos. Hasta que me llamaste ayer. Cuando escuche tu voz, y supe que venias, todo lo que habia conseguido en estos tres anos, se hizo anicos y mi amor por ti volvio con toda su fuerza. Sobre todo cuando te abraza y pude comprender que

todavía existía entre nosotros la misma química de siempre. Eso solo podía significar que tu todavía me seguías queriendo. Decidi que si había una segunda oportunidad para nosotros, no la desaprovecharía otra vez.

Clavo en sus ojos una mirada llena de amor y dijo:

—No me tengas en cuenta las noches que he pasado en brazos de otras mujeres, Susana. Nunca han sido nada. Solo he querido a una mujer en mi vida, y has sido tu.

Ella le miro muy seria, y dijo:

—Bueno, supongo que ahora me toca a mi.

—No hace falta, si no quieres... Yo necesitaba contartelo, pero a mi me basta con que estes aqui.

—Yo tambien quiero hacerlo. Nunca he hablado de esto con nadie, ni siquiera con Merche. —Respiro hondo, permitiendo que los recuerdos volvieran a su mente. Recuerdos dolorosos, que habia enterrado profundamente hacia tiempo—. Yo me encuentre sola en una ciudad extrana, tuve que aprender un idioma nuevo, hacer amigos nuevos. Toda mi vida se trunco. Sin amigos, sin familia... sin ti. Trabaje como una burra, estudie freneticamente el catalan para llenar cada minuto del dia, y me moria de angustia por las noches, deseandote desesperadamente, incapaz de dormir. Para colmo compartia piso con una chica ruidosa y desordenada. Echaba terriblemente de menos a Merche, por primera vez en la vida no la tenia a mi lado para consolarme, y te aseguro que nunca habia necesitado tanto su consuelo. Me encerre en mi misma una vez mas. Mi antigua fama de solitaria y de trabajadora incansable me perseguia de nuevo. Nunca he logrado encajar del todo en el bufete. Me aceptan, reconocen mi trabajo, pero nunca me he integrado entre ellos. Isaac dice que es porque los catalanes son muy suyos, pero yo se que tampoco he puesto demasiado de mi parte. Ya te he dicho que mi idea siempre ha sido volver algun dia al sur y no queria encarinarme de nuevo con gente a la que tendre que dejar. Pronto me di cuenta de que no podia seguir compartiendo piso, y me fui a vivir a este en el que vivo ahora. Como ya te he dicho, las noches eran terribles. Cuando los recuerdos me abrumaban, habia veces que pasaba horas llorando. Mi dormitorio da a un patio interior, y un dia, un chico me paro en las escaleras y me pregunto que por que era tan desgraciada, que me escuchaba llorar por las noches. Su ventana quedaba justo enfrente de la mia, y yo duermo con la ventana abierta. Empezamos a cruzarnos, y me llamaba <<<la andaluza triste>>>. Me hacia gracia su preocupacion por mi, y un dia que me invito a un cafe, acepte. Me pidio que le contara mis penas, cosa que no hice, pero por un rato logro que me sintiera mejor. Se convirtio en una costumbre tomar un cafe juntos por la tarde y una cosa llevo a la otra... Empezamos a salir. Fue el quien contesto al telefono la noche que tu llamaste. Nunca ha dormido ningun otro hombre en mi casa. Pero no funciona... No eras tu. Me sentia bien con el charlando, paseando, yendo al cine, pero el sexo era diferente. Nunca me hizo temblar, nunca tuve un orgasmo con el. Y llegue a sentirme muy mal, porque el lo entendia, pero yo no podia darle mas que mi cuerpo, y ni siquiera eso totalmente. Lo dejamos a los dos meses. Despues empezaron a llegar los exitos profesionales, los casos cada vez mas

complicados, el reconocimiento general. Hubo un caso especialmente complicado hace unos ocho meses, habia una posibilidad entre muchas de ganar... y lo gane. Para prepararlo pase muchas horas con mi cliente. Era un hombre agradable, atractivo... ocho o nueve años mayor que yo. Para celebrar el haber ganado me invito a cenar. Salimos unas cuantas veces despues, y pense que podria funcionar, pero cuando me acosté con él me di cuenta de que no. No quise arriesgarme a que me pasara lo mismo que con Jordi, a que él esperase de mí algo más y dejé de verle. Aparte de esos dos episodios he tenido una vida prácticamente de monja.

Fran le acarició suavemente la cadera.

—Pobrecita... tu que nunca aguantabas más de dos o tres días sin hacer el amor.

—Pues ya ves. Hace más de ocho meses que nada de nada.

—Eso hay que remediarlo —dijo él besándola otra vez—. Ya hemos hablado suficiente por ahora.

Se amaron despacio otra vez, tocándose, acariciándose, reconociéndose uno al otro de nuevo. Volviendo a paladear al sabor de sus cuerpos, de sus labios, recobrando posturas y movimientos, experimentando mil y una sensaciones antiguas y nuevas a la vez. Y al final, Susana se durmió en sus brazos como había sonado hacer durante muchas noches solitarias.

Se despertaron tarde, con el cuerpo languido y perezoso, y el alma llena de paz y felicidad.

Permanecieron aun un rato en la cama, charlando y sin ganas de perder el roce de sus cuerpos desnudos uno junto al otro. Pero al fin un mensaje en el móvil de Susana les hizo levantarse: <<<Invita a Romeo a almorzar. Dile que prepare su tortilla de calabacines favorita, si todavía le gusta>>>. Susana se lo mostro.

—Dile que acepto encantado. Y tu, ¿Volveras esta noche conmigo a Sevilla?

—Si me invitas...

—¿Si te invito? —pregunto él acercándose por detrás, y apretándose contra su espalda, hundió la cara en su cuello—. Si no fuera porque has recorrido mil doscientos kilómetros para ver a tu sobrino, no te dejaría salir de esta casa en todo el fin de semana. Le aparto el cabello para besarla mejor debajo de la oreja y susurro—: Lo siento, me temo...

Susana soltó una breve carcajada

—Que voy a tener que usar pañuelo de cuello durante unos cuantos días, ¿no? Como siempre que volvías de Gran Bretaña.

—Lo lamento de veras... Es que me gusta tanto tu cuello... y después de estar mucho tiempo sin verte me cuesta controlarme.

—Da igual. Al menos no estamos en agosto.

—Y ahora te prepararé algo de desayunar, para que veas que no soy un inútil total en la cocina.

—Y me enseñarás la casa, ¿no? Anoche me llevaste a oscuras y casi a rastras hasta el dormitorio y aun no he podido ver esa maravillosa terraza que dices que tienes.

—Ven, desayunaremos en ella.

—Espera a que me vista, o tendrás sobre tu conciencia un accidente de tráfico.

Se puso el vestido arrugado y desechó toda posibilidad de utilizar las bragas desgarradas.

—Será mejor que conduzcas con cuidado. No quisiera tener que explicar en ningún sitio por qué voy sin bragas.

—No te preocupes, aquí cerca hay una tienda de lencería. Bajaremos a comprar algunas, y podrás dejarlas aquí para posibles emergencias futuras.

—¿Piensas romperme muchas bragas en el futuro?

—Todas las que pueda.

Se sentaron a desayunar en la terraza, grande y cuadrada, y más alta que la mayoría de los edificios colindantes, lo que les permitía una cierta intimidad. Fran colocó ante ella una bandeja con sendas tazas de café y un plato con tostadas, mantequilla y mermelada.

—Veo que estás hecho todo un hombrecito de tu casa...

—Necesidad obliga. Durante la semana desayuno en el bar de ahí enfrente, El Viale, antes de ir al trabajo, pero los fines de semana me siento perezoso y me preparo algo aquí. También he aprendido a usar el microondas para calentar, la freidora y me se de memoria el número de Pizza Hut y Sloppy Joe.

Susana se rio con ganas.

—Pues sí que comes bien.

—Aprenderé a cocinar el día que tenga para quien hacerlo.

Susana le miró sin atreverse a preguntar si le estaba haciendo algún tipo de proposición. Fran continuó hablando.

—Anoche dijiste que no querías quedarte en Barcelona para siempre, que tu intención era regresar al sur cuando hubieras tenido suficientes casos importantes... ? Puedo preguntarte cuánto tiempo más piensas que te llevará eso?

Susana sonrió divertida, adivinando lo que vendría a continuación. Contestó evasiva.

—Eso depende. Ahora llevo un caso muy interesante, y calculo que me llevará unos tres meses más o menos dejarlo terminado. Y supongo que con él podría dar por terminado mi cupo de casos importantes en territorio catalán. Desde luego, no me

vendria sin tener un trabajo que me permita mantenerme y tambien tendria que buscar un sitio donde vivir.

Fran sonrio y la miro con ojos picaros.

—?Que te pareceria vivir en un atico con terraza?

—No estaria mal.

—Y respecto al trabajo, te aseguro que tendras uno cuanto termines con tu caso, aunque tenga que llamar a todas las puertas que conozco y cobrar cada uno de los favores que me deben mis colegas abogados de Sevilla.

—?Y tu padre? ?No volvera a intentar evitarlo?

—No lo creo. Ahora yo soy influyente tambien, no soy el chiquillo recién salido de la carrera de hace tres años. Entonces pudo convencerme de que dejarte era lo mejor para ti, pero ahora ni el cielo y la tierra juntos podran hacerme perderte otra vez. Hablare con el y le hare saber que si hace algo para evitar que encuentres trabajo, sera la ultima vez en su vida que me vea. No, no creo que lo haga. Esta vez aceptara lo inevitable, el viejo leon va perdiendo sus garras.

—Eso espero, no quisiera que las cosas se pongan entre vosotros peor aun de lo que estan. La familia es importante, Fran, aunque no sea perfecta. Y a cada uno le toca cargar con la suya, aunque no le guste.

—Si esta vez acepta lo nuestro, tratare de hacer borron y cuenta nueva, y olvidar el pasado. Pero si no, rompere del todo con ellos y olvidare que un dia tuve padres. No permitire que nos separen de nuevo.

Susana alargo la mano por encima de la mesa y le apreto los dedos.

—Nada ni nadie va a separarnos otra vez, Fran. Aunque no encuentre trabajo en Sevilla, aunque tenga que gastarme todo el dinero de mi sueldo en billetes de avion. Te lo prometo.

—No hara falta, ya veras como no. Y hablando de familia, ?sigues pensando en ir a Ayamonte a ver a tus padres?

—Si, aunque si tu me invitas a dormir aqui esta noche, me levantare temprano y cogere el primer autobus de la manana.

—Me gustaria ir contigo. Creo que ya es hora de que conozca a mis suegros.

Susana sonrio.

—Ya les conociste el dia de la graduacion.

—Estaba tan destrozado ese dia que apenas les vi. Ni siquiera puedo recordar que dije.

—Algo sobre que yo te habia dado clases.

—Prometo que si me dejas ir contigo, ahora dire otra cosa.

—Te advierto que lo primero que te van a preguntar, sobre todo mi abuela, es si te vas a casar conmigo. Y cuando. Siente que esta mayor y se ha empenado en verme casada antes de morir. Te lo advierto para que estes preparado... No debes echarle demasiada cuenta.

—Claro que le echare cuenta. Y ahora que lo mencionas... espera un minuto. Se levanto de la silla y se perdio en el interior del piso. Poco despues reaparecio con una caja pequena en la mano y la rosa roja en la otra. Susana la cogio y aspiro su perfume. Despues del de Hugo Boss, era su olor favorito.

Fran se sento de nuevo, esta vez junto a ella en lugar de hacerlo en la silla de enfrente, y cogiendole la mano, le pregunto:

—Con tres anos de retraso, ¿quieres casarte conmigo?

—Con tres anos de retraso, si.

Fran abrio la caja y cogio el mas pequeno de los anillos y se lo puso en el dedo.

—¿Es en ese dedo? No estoy muy seguro.

—Da igual. Ahi esta perfecto.

Susana cogio el otro anillo y se lo puso a el.

—Comprometidos oficialmente. Ya esta solucionado lo de la boda. El cuando, cuando tu quieras.

—Cuando vuelva de Barcelona, lo prepararemos todo tranquilamente, sin prisas... para que nos de tiempo a convivir un tiempo y estar seguros.

Fran la abrazo con suavidad y le susurro al oido.

—Yo jamas he estado mas seguro de algo en toda mi vida.

—Yo tampoco.

—Y ahora sera mejor que nos decidamos a irnos, porque me temo que si seguimos asi, le vamos a dejar plantada la tortilla a tu hermana.

—Si, eso parece.

Se separaron y Susana se levanto de la mesa.

—Me gustaria compartir esto con Raul y con Inma... Ellos se han tragado todos mis malos momentos, mis bajones y mis crisis. ¿Crees que podriamos pasar por su casa esta noche un rato para decirselo?

—Me encantaria. Me hace muchisima ilusion verles.

—Les llamare.

Poco despues, llevando unas bragas elegidas por Fran, se dirigieron a Bormujos para pasar el dia con Merche y su familia.

Inma y Raul llegaron de la compra y encontraron un mensaje de Fran en el contestador del telefono: <<<Pasare esta noche a cenar con vosotros. No prepareis nada, llevare unas pizzas>>>.

—Que raro... —dijo Inma mirando a Raul fijamente—. ¿Que le pasara? ¿Tu crees que le habra dado el bajon otra vez?

—No lo se. Creia que lo tenia superado, hace ya tiempo que no se comportaba asi.

—Bueno, cenemos con el —dijo Inma—. Yo habia esperado cenar algo ligerito y meternos pronto en la cama. Ha sido una semana dura.

—Si quieres le llamo y le pregunto si puede dejarlo para el proximo sabado. Eso de meternos pronto en la cama me tienta mucho.

—No. Sabe que andamos muy liados y tenemos poco tiempo para estar juntos. No se presentaria de buenas a primeras sin un motivo. Vamos a recoger esto antes de que llegue.

A las nueve y media, el timbre del portero sono con fuerza. Raul acudio a abrir.

—¿Quien es?

—Sloopy.

—Es Fran —dijo a Inma, que estaba en la cocina, sacando vasos y bebidas—. Y no parece triste.

Dejo la puerta entreabierta y acudio a ayudar a Inma con la mesa. Inma colocaba unas servilletas cuando sintio los pasos de su visitante. Levanto la cabeza y ahogo un grito, mientras corria hacia Susana.

—!Susana!

Ambas amigas se fundieron en un fuerte abrazo.

—Dios mio, lo ultimo que pensaba era que tu vendrias con el. Estas estupenda.

—Tu tambien.

Luego fue Raul quien la abrazo.

—!Que callado te lo tenias! —le dijo a su amigo, mirandole con reproche.

—Era una sorpresa —dijo Fran sonriendo.

Inma se dirigio a Susana.

—¿Has vuelto?

—Aun no, de momento solo estoy de visita.

—¿Hay que convencerte? ¿Por eso te han traído aquí esta noche?

—No... Fran lleva convenciendome desde ayer... y se esta esmerando tanto que me temo que no voy a poder negarme.



—Y voy a seguir, que conste.

—Regresare en unos meses, cuando termine un caso en el que estoy trabajando actualmente.

—Me alegra saber que todo vuelve a estar bien —dijo Raul.

Fran le paso a Susana un brazo por los hombros y le dio un fuerte apretón.

—Todo esta como tiene que estar.

—Dejate de achuchones y ayuda a poner la mesa. Me muero de hambre y las pizzas se van a enfriar.

Todos se pusieron en marcha.

—?Y vosotros que tal? —pregunto Susana. Inma extendió los brazos, señalando a su alrededor.

—Pues ya ves... Hipoteca, mucho trabajo...

—No me referia a eso, sino a vosotros.

—Eso de puta madre. A pesar de que tenemos mucho trabajo y poco tiempo para estar juntos ultimamente —dijo Raul.

—Tenemos que salir adelante hasta que Su Señoría apruebe las oposiciones.

Raul se acerco a ella y le rodeo la cintura con un brazo.

—Te compensare despues, te lo prometo.

Ella levanto las cejas haciendo un ligero mohín.

—Puedes empezar a compensarme esta noche.

—!A la orden!

—No os preocupeis —dijo Fran—. No nos quedaremos mucho rato. Yo tambien tengo mucho que compensar.

—Hay tiempo para todo —corto Inma—. No se os ocurra iros pronto; tenemos muchas cosas que contarnos despues de todos estos años.

Habian terminado de poner la mesa y se sentaron a comer.

Durante la cena, charlaron, rieron y recordaron viejos tiempos. Susana conto su aventura catalana, la parte amable, y Raul la puso al corriente de como le iba a los demas miembros del grupo. Despues del helado de tiramisú que Inma saco para el postre, se sentaron en el sofa con los antiguos albumes de fotos, y los cuatro se dejaron llevar por los recuerdos y la emocion.

Susana tenia agarrada la mano de Fran mientras sus ojos se deslizaban por las fotos de su pasado en comun y se sintio como si esos tres años transcurridos lejos de Fran no hubieran existido.

Poco despues de las doce, se despidieron con la promesa de volver a reunirse la proxima vez que Susana viniera a Sevilla, y se marcharon de nuevo al piso de Fran. En el maletero, Susana llevaba el equipaje con la intencion de dejar alli algo de ropa para futuras visitas. Al dia siguiente ambos tenian pensado levantarse temprano para su excursion a Ayamonte.

En cuanto la puerta se cerro tras ellos, Raul echo el cerrojo y se volvio hacia su novia.

—Al fin las cosas estan como deben.

Ella sonrio y se acerco a el, abrazandole por la cintura.

—Si. Es la primera vez que veo a Fran feliz desde hace anos.

—Susana tampoco ha debido pasarlo nada bien.

—No. Conociendola, se que ha debido ser terrible tambien para ella.

—Me hubiera gustado pasar con ellos un rato mas, pero tengo que confesar que me alegro de que se hayan marchado temprano —dijo Raul deslizando la mano por las caderas y las nalgas de Inma.

—Te recuerdo que es sabado y te toca recoger la cocina.

El se inclino y rozo sus labios con suavidad. Inma abrio la boca y el beso se prolongo durante mucho rato. Cuando se separaron, ella ya no recordaba sus ultimas palabras. Raul se las recordo.

—¿Estas segura de que quieres que recoja la cocina ahora?

—¡Eres un tramposo! Manana sera domingo y me tocara a mi.

El sonrio con picardia.

—¡Tu mandas! —dijo soltandola y haciendo intencion de volverse.

—¡Raul Hinojosa! No seras capaz de dejarme plantada ahora...

—La cocina...

Inma le echo los brazos al cuello y le beso.

—Manana. Pero la recogeras tu, te lo advierto.

—Lo prometo. Y ademas te llevare el desayuno a la cama y volvere a meterme en ella despues. Vaguearemos hasta el mediodia.

—¿Ahora se llama asi? —pregunto Inma sonriendo mientras se dirigian al dormitorio.

Despues de pasar el dia en Ayamonte donde la familia, y especialmente la abuela de Susana, acogio a Fran con grandes muestras de carino, regresaron a Sevilla al atardecer para que ella pudiera coger el vuelo de las nueve a Barcelona. Se despidieron en el aeropuerto delante de la puerta de embarque.

—Llamame cuando llegues a casa —le pidió el.

—Sera tarde.

—Razon de mas. Ya habre empezado a echarte de menos.

Susana sonrio.

—?Cuando volvere a verte? Yo no puedo dejar Barcelona al menos en dos o tres semanas. Empieza el juicio y probablemente tendre que trabajar los sabados.

—Dentro de una semana empieza la feria, y ya sabes que aqui nos tomamos eso muy en serio. Adelantare trabajo y me dare un salto a Barcelona.

—?Toda la semana? —dijo ella con la mirada radiante.

—Si te crees capaz de aguantarme tanto tiempo, si, toda la semana.

—?Puedes tomarte tanto tiempo?

—Soy mi propio jefe. Eso tiene sus ventajas. Solo tengo que informar a mi padre de que no ire a trabajar.

—?Y vas a decirle donde vas?

—Por supuesto. No pienso empezar con tapujos y secretos otra vez. Voy a hablar con el manana en cuanto tenga ocasion y le dejare claro como estan las cosas. Y esta vez tendra que aceptarlo.

—?Y si no lo hace?

—Te lo dire para que me busques trabajo en Barcelona. Pero de una forma o de otra, de aqui a unos meses tu y yo estaremos viviendo juntos. Eso es lo que importa, ? no? Da igual el lugar.

—Si... da igual el lugar.

La megafonia anuncio el vuelo de Susana. Esta se dirigio al torno y antes de cruzarlo, se abrazaron por ultima vez. Con los labios, Fran aparto el pelo del cuello de Susana y le dio un chupeton justo debajo de la oreja.

—No me he podido resistir —le susurro al oido. Ella sonrio.

—Veo que voy a tener que comprar algunos pauelos y alguna ropa con cuello vuelto. No estaria bien que me presentara en el juzgado asiduamente con el cuello lleno de moretones.

Se separaron.

—Cuidate...

—Tambien tu.

—Hasta pronto, amor.

—Hasta pronto. Te llamare esta noche.

Susana cruzo el torno hacia la puerta de embarque con el calor del cuerpo de Fran todavía en los brazos y el olor penetrante a Hugo Boss inundando sus sentidos de nuevo.

## Capítulo 36

*Ayamonte. Marzo de 2007*

Fran estiro una vez mas del borde de la manga de la chaqueta. Hacia un calor terrible para tratarse del mes de marzo, pero Andalucía era así, imprevisible en cuanto al tiempo. Miro de nuevo hacia el final de la calle esperando ver aparecer el coche que traería a Susana y a su padre hasta la puerta de la iglesia. Eran solo tres calles las que tenía que recorrer, pero hasta que no la viera llegar no iba a quedarse tranquilo.

Merche, a su lado, ejerciendo de madrina, le toco suavemente el brazo para tranquilizarle.

—Respira, Fran. No va a dejarte plantado en la puerta de la iglesia. Desde el día en que te vio por primera vez, mi hermana ha vivido sonando con este momento.

—Ya.

—Mira, ahí llega.

Su mirada se clavo en el interior del coche y sonrio cuando el padre de Susana se acerco a abrir la puerta a su hija menor. Fran trago saliva. Estaba preciosa, con el pelo recogido en la nuca y un velo corto que le caía sobre la espalda. Sabía que Susana no era considerada ninguna belleza por la mayoría de la gente, pero para él no había ninguna mujer ni la mitad de atractiva.

Sus miradas se cruzaron y en un segundo se dijeron muchas cosas. La emoción afloraba en sus ojos, tanto como en los de él.

Agarrada del brazo de su padre, Susana paso por delante para entrar en la iglesia y tuvo que hacer un soberano esfuerzo para no inclinarse a besarla. Merche se agarro de su brazo y le susurro:

—Tranquilo, Romeo, ahora no es el momento. Ya la tendrás para ti solito esta noche.

—Y el resto de mi vida —dijo mientras enfilaba el largo pasillo bajo los acordes de la marcha nupcial.

—¡Jajaja! eso es lo que tu te crees. Solo hasta que empiecen a llegar niños. Desde ese momento tanto tu como ella sereis esclavos de los pequeños tiranos.

Fran sonrio recordando como el hijo de Merche, de once meses monopolizaba la atención de todos los adultos, incluida la suya.

La pequeña iglesia del pueblo donde Susana había sido bautizada, y que estaba siendo testigo de su boda, estaba repleta de la familia de ella. Por parte de Fran, solo sus padres estaban presentes, sentados al final de los bancos. Magdalena había rehusado ser la madrina de su hijo si la boda no se celebraba según lo que ella consideraba apropiado a su rango y nivel social, pero tanto Fran como Susana habían preferido algo íntimo y familiar. Padres, tíos, primos, su abuela que había abandonado la cama y sentada en una silla de ruedas contemplaba emocionada como su nieta

favorita daba el <<<si quiero>>>. Y en un ala lateral, todos sus amigos de la facultad, presididos por Raul, que estrenaba titulo de juez al fin. Ni abogados de renombre, ni clientes, ni compromisos sociales, solo familia y amigos de los de verdad. Y Manoli, que se sentaba junto a la madre de Susana, ocupando un lugar del primer banco, el banco destinado a la familia. En esta ocasion, le habia dicho Fran, nada de ver la ceremonia desde atras, ni escondida.

Susana, al regresar de Barcelona, habia aceptado una oferta de trabajo del padre de Raul, ocupando el puesto que este habia dejado libre al aprobar las oposiciones, habia formado equipo con Inma y juntas eran un tandem casi invencible. Fran solia burlarse de ellas diciendo que no le gustaria tenerlas en contra en un tribunal.

Despues de la ceremonia, celebrarian una barbacoa en el jardin de uno de los tios de Susana, algo informal y que probablemente se prolongaria hasta bien entrada la madrugada. Fran estaba seguro de que sus padres apenas harian acto de presencia en ella, si es que lo hacian. Magdalena no osaria poner los pies en una celebracion tan poco ortodoxa.

La ceremonia se le hizo a Fran eterna. Y en cuanto acabo, aunque en las bodas espanolas no solia usarse el <<<ya puede besar a la novia>>>, no pudo contenerse y agarrandole la cara con ambas manos la beso en el altar con una pasion que a ella le hizo desear escaparse de la barbacoa lo mas pronto posible. El olor a Hugo Boss le inundo los sentidos una vez mas mientras le besaba, ajenos ambos a los silbidos y las bromas de primos y amigos de que dejasen algo para la noche.

—Ya eres mia, empollona... solo mia. Bueno, hasta que lleguen los enanos.

—Te quiero, Figueroa testarudo y cabezota.

—Bendita la hora en que te quedaste sin grupo para hacer aquel trabajo.

—Lo mismo digo.

Salieron de la iglesia del brazo. A su alrededor se arremolinaban caras sonrientes, rostros queridos, pero ellos solo veian el futuro feliz y prometedor que tenian por delante.

Besos, abrazos, todos querian felicitarles y durante un rato ni siquiera fueron muy conscientes de a quien saludaban. Raul se quedo el ultimo, abrazo a su amigo con fuerza y le comento:

—Te lo dije desde el principio, tio, que la empollona queria pescarte y no me quisiste hacer caso. Ahora, ya no tiene remedio.

Susana solto una carcajada, y anadio:

—Siempre quise pescarlo, pero el que me gustaba eras tu, no lo olvides.

—Y este gilipollas queriendo emparejarnos.

—?Gilipollas, yo? ?Y la de infusiones que tu te tragaste para que no te llamaran capullo?

—!Por Dios, que tiempos!

—Los que estan por venir seran mejores, ya lo veras.

Entraron al coche, mientras los invitados se dirigian al lugar de la celebracion. Apenas la puerta se cerro tras ellos, Fran la abrazo de nuevo y volvio a besarla, ignorando al primo de Susana que conducia. Luego, la miro fijamente y le susurro al oido:

—Voy a dedicar cada dia de mi vida a hacerte feliz.

—Yo tambien, Fran.

—Y... para que te vayas acostumbrado a la idea...

—Quieres familia numerosa... lo se.

—?Lo sabes?

—Por supuesto que si. Nunca he olvidado una vez que me dijiste lo triste que era criarse solo.

—?Y?

—Tendras tu familia numerosa.

La beso otra vez.

—Pero no empeceis a buscarla ahora, esperad a luego, chicos —salto el primo desde el asiento delantero.

Fran se separo de mala gana.

—?Tenemos que estar mucho tiempo en la barbacoa? —pregunto buscando la mirada de su mujer.

—Hasta que se acabe.

—Joder...

Ella se echo a reir.

—Bueeeno, si se alarga mucho nos escapamos.

Fran le cogio la mano y permanecieron asi hasta que llegaron al lugar de la celebracion.

El tio de Susana vivia en las afueras, en una casa con un amplio jardin que se habia construido el mismo, ayudado de hijos, hermanos y sobrinos.

Al bajar del coche, les recibieron con sendas copas de cava, para brindar por la felicidad futura. En contra de lo que esperaban, los padres de Fran se encontraban presentes, Magdalena subida sobre unos altisimos tacones totalmente inapropiados para el terreno que pisaban, en un rincon con una copa de vino en la mano; Francisco hablaba con Raul.

Se habían dispuesto unas mesas bajo un toldo en las que estaban sentados los mayores, el resto circulaba y se movía con platos de comida y bebidas en las manos. Fran y Susana se separaron, atendiendo y charlando con amigos y familiares. En un momento en que se quedó sola, Susana sintió una mano tocarle suavemente el hombro. Se volvió y se encontró cara a cara con el padre de Fran. Tenía dos cervezas en la mano.

—¿Tu no comes ni bebes nada? —le pregunto—. Es tu día.

—Estoy ocupada. Precisamente porque es mi día, debo atender a mis invitados.

—Deja que cada uno se busque la vida y tu disfruta un poco. ¿Una cerveza? —dijo ofreciéndole uno de los vasos—. ¿O prefieres otra cosa?

—La cerveza está bien; hace calor. —Acepto el vaso y le dio un largo trago—. Gracias.

—Me gustaría hablar contigo un momento, a solas.

—Claro —dijo apartándose un poco de los demás y colocándose bajo la sombra de un árbol—. Usted dirá, Francisco.

—Tu, por favor, y Francisco es mi nombre de abogado. Mis amigos, los de verdad, me llaman Paco.

—Vale.

—Susana... quiero pedirte perdón por el daño que os he hecho a mi hijo y a ti.

Ella parpadeó por un momento.

—A mí no... es a Fran a quien tiene que pedirselo.

—Ya lo hice. Anoche cené con él y estuvimos hablando. Y a ti también tengo que pedirte, claro que sí. Mi hijo siempre tuvo razón, yo nunca entendí el tipo de relación que os unía... Yo nunca tuve algo así en mi matrimonio. Os envidio, chiquilla... sanamente, pero os envidio. Y me gustaría que me dejéis participar de eso, de vuestra vida y de vuestra familia... No seré un suegro pesado, lo prometo; algún café, alguna comida juntos... disfrutar de mis nietos si un día teneis hijos...

—Pues claro que sí, Paco. Siempre serás bien recibido en nuestra casa.

—¿Un abrazo?

Susana se dejó rodear por los brazos abiertos de su suegro.

—Bienvenida a la familia, Susana.

—Gracias. Este es el mejor regalo de boda que nadie me ha hecho. Que Fran recupere a su familia.

—No te hagas demasiadas ilusiones respecto a Magdalena. Ella quería irse después de la ceremonia, pero yo le dije que se marchara sola, que yo no iba a perderme la boda de mi único hijo por nada del mundo. Y ahora, ¿puedo ponerme un poco más



comodo? Todo el mundo se esta quitando la chaqueta y la corbata y yo me estoy asando con ellas puestas.

—Claro, damelas y te las guardare dentro.

Con la chaqueta y la corbata de su suegro en el brazo, Susana entro en la casa, dispuesta ella tambien a ponerse un poco mas comoda. Entro en la habitacion habilitada para guardar la ropa y bolsos de los invitados y se dispuso a quitarse el velo. La puerta se abrio dando paso a Fran.

—Te he visto hablando con mi padre. Y dandole un abrazo.

—Si, me ha pedido perdon y me ha dado la bienvenida a la familia.

—Anoche cenamos juntos.

—Me lo ha dicho. Me alegro muchisimo, Fran, de que hayas recuperado a tu padre.

—Yo tambien.

—?Puedes ayudarme a quitarme esto? —dijo tocandose el velo—. Da un calor terrible.

Se dio la vuelta y Fran hurgo durante unos minutos con horquillas y alfileres hasta que logro desprender la prenda. Luego, siguio con la cremallera del vestido.

—El vestido no, solo el velo.

—El vestido tambien..., me muero por ver lo que hay debajo.

—Poca cosa.

—Por eso mismo.

Se acerco a la puerta y echo el pestillo.

—!Fran!

—Lo siento, nena... no puedo esperar hasta la noche. ?Uno rapidito, y luego volvemos a la barbacoa?

—De acuerdo —dijo dejando que le quitara el vestido y colgandose de su cuello.

Fran la empujo contra la pared y empezo a besarla con urgencia. Ella le aflojo la corbata y le desabrocho la camisa, sacandosela de los pantalones.

Veinte minutos despues, reaparecian con la ropa arrugada y los ojos brillantes, para mezclarse con los invitados de nuevo. Dispuestos a empezar su vida de casados, una vida que estaban seguros estaria plagada de momentos buenos y malos, faciles y dificiles, pero que ellos sabrian sobrellevar porque juntos eran capaces de comerse el mundo.

## Epilogo

*Sevilla. Mayo 2011*

Susana aparco el coche delante de la casa donde vivia en Espartinas. En el asiento de atras llevaba a sus dos hijos mayores, a los que acababa de recoger del colegio y la guarderia respectivamente. Javi, de cuatro anos era un crio rubio como su padre y con la complexion delgada de ella, tranquilo y reposado. Probablemente en el futuro tambien se convirtiera en el empollon de la clase, porque sentia un ansia innata por saber cosas. Era infatigable haciendo preguntas cuando cogia un tema que le interesaba. Raul le llamaba <<<Don Porque>>>.

A su lado, en otra silla infantil, se encontraba Sergio, un ano menor. Este era un autentico diablillo, simpatico, carinoso y zalamero como el solo. Fisicamente no se parecia a ninguno de ellos, Fran se burlaba diciendo que se lo habian cambiado en el hospital, pero en su caracter, Susana veia mucho de su padre. Siempre estaba inventando diabluras y les traia de cabeza tanto a ellos como a Manoli que habia cambiado de casa cuando Susana se quedo embarazada de Javi. Sergio, al igual que le pasaba a Fran, era capaz de conseguir hacerse perdonar cualquier cosa a base de besos y abrazos. Era frecuente que se presentara en casa con un dibujo o una flor para sus padres o para Manoli, que los tenia todos pegados en los muebles de la cocina.

Y el pequeno Hugo, todavia en casa al cuidado de la Tata, apenas tenia dieciocho meses. Ese era indudablemente hijo de Susana. Sus mismos ojos oscuros, su mismo pelo y su misma complexion delgada. Y cabezota y testarudo como todos sus hermanos; en eso sus padres discrepaban y cada uno decia que ese rasgo de su caracter era heredado del otro. Susana decia que eran Figueroa de pura cepa y Fran anadia que la testarudez era Romero.

Susana entro con sus hijos en la casa y encontro a Manoli en la cocina con el pequeno sentado en la trona con un trozo de pan en la mano.

—!Mmma!

—Hola, carino. ?Como ha ido hoy la manana? —dijo acercandose a besar a su hijo. El pequeno le echo los brazos al cuello, y ella lo cogio y le dio un fuerte achuchon—. ?Te has portado bien?

—Muy bien —dijo Manoli—. Ha desayunado dos veces. Menos mal que sale a ti y no engorda.

—Si, menos mal. Es un pequeno tragon. ?Que hay para comer?

—Macarrones.

—Deja que adivine... viene Marta a almorzar con nosotros —dijo consciente de que los macarrones eran el plato favorito de la hija de Inma y Raul, una preciosa nina de la edad de Sergio. Ambas amigas habian estado embarazadas a la vez y los ninos apenas se llevaban once dias. Marta pasaba con ellos muchos fines de semana cuando sus padres tenian guardia en el juzgado, disfrutando de la piscina de los Figueroa y de

la compania de los tres ninos que la adoraban.

—En efecto. Ha llamado Fran diciendo que la recogia antes de venir.

—?Viene Marta? —pregunto Sergio con una sonrisa.

—Si.

—!Bieeennnn!

—Pero hoy me toca a mi jugar con ella el primero —dijo Javi muy serio en su papel de hermano mayor.

—Nooo, Marta es mi amiga... tenemos casi el mismo cumpleanos.

—Pero yo soy mayor y cuido de ella.

—!Madta mia, mia, mia! —anadio el pequeno.

—Bueno, bueno, va a estar todo el fin de semana. Habra tiempo para que juegue con los tres. Y mejor aun, podeis jugar todos juntos con ella.

Los hermanos se miraron unos a otros no muy convencidos.

—Venga, chicos, lavaos las manos y cambiaros de ropa, que en cuanto lleguen papa y Marta vamos a comer. Yo voy a hacer lo mismo.

Subio a su habitacion y bajo unos minutos despues, tras cambiar el traje de chaqueta que solia usar en el trabajo por un pantalon corto y una camiseta.

—?Que puedo ir haciendo? —pregunto a Manoli.

—Esta todo bajo control, relajate. Te espera un fin de semana agitado con todos los ninos.

—No creas —dijo acercandose al frigorifico y abriendo dos cervezas le acerco una a Manoli y le dio un trago a la otra—. Hace calor y Fran los tendra todo el tiempo entretenidos en la piscina.

Hugo, que habia vuelto a la trona, alargó las manos pidiendo cerveza el tambien.

—!Quiedo!

Susana le acerco su botella de agua, el nino era incapaz de ver comer o beber a alguien sin pedir.

—Voy haciendo la salsa —dijo Manoli.

—Yo ire poniendo la mesa.

La cocina, enorme, tenia forma de u y al otro lado de uno de los laterales tenia una mesa donde solian comer a mediodia.

En aquel momento sintieron abrirse la puerta del pequeno jardin y los dos hermanos que permanecian en la planta de arriba bajaron la escalera en tromba y salieron a recibir a su amiga. Desde la ventana de la cocina, Susana vio a los dos ninos

tratar de acaparar la atencion de la chiquilla.

Fran entro en la cocina y beso a su mujer y a continuacion a Manoli.

—Macarrones, supongo.

—En efecto, con tomate para los ninos, carbonara para nosotros.

—?Ya nos estas malcriando otra vez? Basta con que hagas una comida para todos.

—Eso he hecho... macarrones para todos. Y no protestabas cuando te hacia croquetas a espaldas de tu madre.

—!Touche! —dijo quitandole a Susana la cerveza de la mano y tomando un largo trago.

—!Hay mas en el frigorifico!

—Esta esta mas buena. ?Que tal el dia?

—Complicado. En el juzgado toda la manana, ?y el tuyo?

—Mucho trabajo de campo, pero tranquilo y sin prisas.

Los ninos entraron en la cocina.

—Madtaaaa, toma —dijo Hugo alargandole la botella—. Como papa.

Javier cogio una botella nueva y se la alargo a la nina.

—Esta es para ella sola, Hugo.

—No tengo sed.

—Yo tampoco —dijo Sergio situandose a su lado.

—Vamos arriba y yo te llevo la mochila —dijo Javi de nuevo, intentando coger la pequena mochila con una muda de ropa que Marta tenia colgada en la espalda.

—Se la llevo yo, que soy mas fuerte.

—Pero yo soy mayor.

—La llevo yo sola. Soy muy fuerte y no necesito a nadie que me lleve la mochila.

Se perdieron por la escalera en direccion a la planta alta donde estaban los dormitorios.

—Madtaaa vennn. No te vayas —dijo Hugo queriendo bajar de la trona el solo. Fran lo cogio para llevarlo arriba con el resto.

—Creo que en el futuro podeis tener un pequeno problema con estos ninos —dijo Manoli.

—Eso me temo... Miedo me da la idea de tres Figueroa adolescentes llenos de hormonas y la preciosa Marta en medio.

—Bueno... hay una posible solucion —dijo Fran guiando un ojo.

—?Que solucion? Fran, que conozco esa mirada...

—Si vamos a por la nina, se hara la mejor amiga de Marta y ella se despegara un poco de los chicos.

—Hugo vino buscando la nina. Dijimos familia numerosa y ya la tenemos.

—Bueno, pero... una nina... ?No te gustaria comprar vestidos ademas de pantalones y peinar coletas y esas cosas?

—Anda, sube y cambiate.

Con su hijo pequeno en brazos, Fran subio las escaleras. Susana lo miro mientras lo hacia y sintio que su corazon rebosaba felicidad una vez mas, al contemplar la maravillosa familia que tenia. Manoli, a su lado, le pregunto:

—?Que, nina... te vas a dejar convencer?

Susana miro a la mujer a la que profesaba un entranable carino. Manoli era una mas de la familia.

—Probablemente. Hay pocas cosas que ese diablo de marido mio no consiga de mi si lo pide de la forma adecuada. Y el muy ladino sabe bien como hacerlo. Aparte de que a mi tambien me gustaria peinar coletas...

—Si mi opinion cuenta para algo en un tema tan personal... tambien yo estaria encantada con una nina en la familia.

—Pues claro que cuenta. No se como sobreviviriamos sin ti. Y si no te apetece seguir cambiando panales...

—Me encanta cambiar panales, Susana. Fran fue mi nino y tus hijos mis nietos, Sois mi familia. Y peinar coletas estaria genial, aparte de que podria hacerle vestidos en mis ratos libres.

—Entonces, dejaremos que Fran se salga con la suya..., pero no le digas ni media palabra de esta conversacion. Quiero hacer que se esfuerce en convencerme.

—Soy una tumba.

Susana termino de poner la mesa y se acerco a la escalera para llamar a su familia a comer. Despues pasarian la tarde en la piscina, donde Fran se ocuparia de los ninos y jugaria con ellos hasta caer extenuado, pero nunca hasta el extremo de dormirse sin <<<buscar>>> a la nina. Susana estaba segura de que una vez con la idea en la cabeza, no pararia hasta convencerla, y Fran sabia que el mejor sitio para convencer a su mujer de algo, era en la cama.

## Agradecimientos

Quiero agradecer a todos aquellos chicos y chicas que pasaron por mi casa mientras escribía esta novela y que me ayudaron a hacerme una idea del mundo juvenil y estudiantil, de su forma de hablar, de divertirse, de comportarse. De esa forma especial de entender la amistad que luego se pierde con los años y los entresijos de la vida.